Hacer historia

Recuperación de la memoria oral en Elche y su entorno

EDITA
Rafael Martínez García · Marian Tristán Richarte
Borja Guilló Soler · José Aniorte Pérez

Museo Escolar de Puçol

Edita:
Museo Escolar de Puçol

© Coordinación:
Rafael Martínez García · Marian Tristán Richarte · Borja Guilló Soler · José Aniorte Pérez

© Autoría:
Rafael Martínez García · Marian Tristán Richarte · Borja Guilló Soler · José Aniorte Pérez · Miguel Ors Montenegro

© Fotografía:
Borja Guilló Soler

© Fotografía de la portada:
Archivo Fotográfico Museo Escolar de Puçol

Diseño y maquetación:
Víctor Almeida

Impresión:
Segarra Sánchez, S.L.

ISBN: 978-84-09-44750-3
DL: A 455- 2022
Impreso en España

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, comunicación pública o transformación de esta obra sin autorización de los titulares, excepto en los casos previstos por la ley.

ÍNDICE

Prólogo 7

Introducción 9

Entrevistas 13

1. Antonio Vicente Espinosa (La Hoya, 1917) 15
2. Daniel Coves Martínez (Elche, 1931) 25
3. María “Maruja” Mora Pascual (Algorós, 1934) 37
4. Teresa Orts Javaloyes (Algoda, 1934) 49
5. Aniceto Torres Agulló (Algoda, 1935) 57
6. Margarita Mora Blasco (Daimés, 1936) 67
7. Terencio García Canals (Elche, 1937) 77
8. Pedro Pascual Martínez (Matola, 1937) 83
9. Andrea Alonso Llopis (Algoda, 1937) 99
10. Ángeles “Angelita” Guilabert Pascual (Matola, 1938) 107
11. María Torres Coves (Elche, 1943) 119
12. José “Pepe” Mora Mora (Puçol, 1944) 129
13. Carmen Soriano López (El Mojón, 1945) 145
14. José Torres Coves (Elche, 1946) 153
15. Carlos Pastor Ferrández (Puçol, 1946) 163
16. Vicente Vicente Coves (Puçol, 1949) 167
17. Juana “Juanita” Sansano Díez (Algoda, 1951) 177
18. María Ortiz Fuertes (Pozo Alcón, 1953) 191
19. José Emeterio “Tello” Vicente Coves (Puçol, 1955) 201
20. Andrés Maciá Quirant, “Heredia” (Elche, 1957) 207
21. Juan José Jaimez Jaimez (Huétor Tájar, 1960) 215
22. Rosa Vicente García (Puçol, 1961) 225
23. Antonia “Toñi” Coves Pascual (Elche, 1961) 239
24. Josefa “Fina” Vicente Coves (Puçol, 1962) 263
25. Teresa “Tere” López Vicente (Derramador, 1966) 273

Fotografías de las entrevistas 285

Agradecimientos 299

Bibliografía y fuentes 301

Prólogo

Miguel Ors Montenegro
Exdirector de la Cátedra Pedro Ibarra de la Universidad Miguel Hernández de Elche

Agradezco la invitación del director del Museo Escolar de Puçol, mi amigo de muchos años Rafael Martínez García, para prologar un trabajo de investigación que me resulta especialmente grato por tener que ver con las Fuentes Orales o, en términos anglosajones, Oral History. Rafa sabe muy bien que formo parte de la tribu de los convencidos en la necesidad del uso de testimonios para enriquecer nuestras investigaciones y nuestra labor como docentes de la Historia.

En mi caso, en 1979, cuando me encontraba perdiendo miserablemente el tiempo cumpliendo aquel servicio militar que, decían, nos hacía más hombres, me topé con un libro que me cambiaría mi vida profesional: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española* (editorial Crítica, Barcelona, 1979). Lo había escrito un hispanista inglés, Ronald Fraser, que recorrió buena parte de España haciendo entrevistas a hombres y mujeres, normales y corrientes, que le contaron su experiencia durante la guerra civil. El libro me dejó anonadado y me llevó a leer otros trabajos suyos con fuentes orales (*Mijas, Escondido…*). Y lo que me pasó a mí creo que ocurrió con un montón de jóvenes historiadores de toda España: entendimos la importancia decisiva de incorporar testimonios de protagonistas del tiempo histórico a estudiar. En mi caso, la primera entrevista se la hice a un capitán de milicias del Batallón Elche, Manuel Arabid Cantós, a principios de la década de los ochenta del pasado siglo. La recuerdo porque me dejó su álbum de fotografías y me amenazó con enviarme a la Guardia Civil en el caso de que no se lo devolviera. Desde entonces, es muy rara una semana que no haya recogido algún testimonio. Tengo pereza para hacer la cuenta, pero es fácil que me acerque al millar de testimonios grabados y transcritos.

Desde hace cuarenta años, pues, he tenido el privilegio de escuchar a falangistas, carlistas, masones, comunistas, anarquistas, socialistas, monjas, curas, presuntos independientes y, en general, toda suerte de especies políticas en extinción. Muy pocas veces he tenido la impresión de estar perdiendo el tiempo. Por poner un solo ejemplo, hace muchos años entrevisté a un masón, no especialmente inteligente que, a través de intrincadas operaciones cabalísticas, había llegado a la conclusión de que en esta tierra hablábamos valenciano porque así lo habían querido una pandilla de sacerdotes de Mesopotamia. Como no quise someterme a nuevos tormentos, miré la hora, le recordé que tenía una reunión en el cole de mis hijos y salí a la carrera. Me he topado también con el exceso de protagonismo cuando un militante te cuenta lo que pasó en la retaguardia, en el frente y por el camino, porque parecía haber estado en todas partes a la vez, pero en la inmensa mayoría de los casos, una entrevista es una lección de historia y aprende uno lo que, nunca mejor dicho, no está en los escritos. Te ayuda de paso a ponerte en la piel del otro y entender por qué la persona elige una dirección concreta, muchas veces la única que tuvo a mano.

Lo contaré con la reflexión que me hizo un falangista de Xixona: en los años de la II República el mero hecho de estudiar bachillerato en un instituto te convertía en un privilegiado y en un niño o niña con amigos de familias de derechas. O un militante comunista de Albatera, cuando le comenté que estaba en la lista de la Causa General de su pueblo, entre los que habían quemado la iglesia parroquial: "Nos apretaban mucho de los pueblos vecinos. ¿Cómo es que no habéis quemado la iglesia?". Y, efectivamente, me contó que hicieron una hoguera con los bancos de la iglesia junto a la puerta mayor para que fuera especialmente visible. Y comprendes de paso el carácter simbólico de aquella acción.

De la misma manera, siempre he creído que las fuentes orales debían incorporarse a nuestro trabajo como enseñantes de la Historia. Un excelente aprendizaje para un estudiante es interrogar a las personas mayores de su familia, mujeres y hombres, confeccionar un árbol genealógico, revisar e identificar toda la memoria gráfica y documental conservada. Una microhistoria que pone en contacto a los jóvenes con cuestiones históricas relevantes. Por eso me alegro mucho que el Museo de Puçol publique las 25 entrevistas de hombres y mujeres del camp d´Elx de muy diferentes edades y trayectorias. Historias personales que merecen ser leídas de principio a fin. Le aseguro al lector que cuando lea la primera, acabará leyéndolas todas. Historias de hombres y mujeres, en valenciano o en castellano, nacidos en la década de los treinta o cuarenta, que nos muestran las formas y condiciones de trabajo campesino, las costumbres, las fiestas y lo más significativo de sus historias de vida. Y multitud de historias inimaginables.

El Museo de Puçol es, sin duda, uno de los mejores inventos que han sucedido en nuestra ciudad. El esfuerzo y la perseverancia de un trabajo colectivo que se ha mantenido durante tantos años. Hoy todos los ilicitanos sabemos que está nuestro Museo para que cualquier objeto de interés se conserve. Los centros de enseñanza tienen la obligación de convertirse en lugares de recuperación de nuestra memoria y nos queda una asignatura pendiente: la cooperación entre todas las instituciones implicadas: el Archivo Histórico y la Biblioteca Municipal, la Universidad Miguel Hernández a través de sus cátedras institucionales y el Museo de Puçol. Cooperar y no competir sería una buena fórmula. Mi enhorabuena a todos los que han hecho posible esta investigación. No se la pierdan.

Introducción

Rafael Martínez García, director del museo
Marian Tristán Richarte, coordinadora del museo

El Museo Escolar de Puçol

El Museo Escolar de Puçol es un proyecto de educación en valores e integración al medio, impulsado desde finales de la década de los 60 en el colegio de la pedanía ilicitana de Puçol. El colegio de esta pedanía fue pionero en reivindicar el conocimiento del medio como una importante herramienta pedagógica. A partir del estudio del entorno, la escuela estudiará y pondrá en valor la cultura local, convirtiendo a los/las escolares y a sus familias en la base de su proyecto educativo y social.

Las transformaciones experimentadas a lo largo de la década de los 60 y 70, tanto en Elche como en otros lugares, arrinconaron una cultura tradicional en proceso de cambio, cuya memoria pudo conservarse gracias a la actividad que irradiaba desde el colegio de Puçol. Este, pronto fue consciente de estas transformaciones, iniciando una activa labor de salvaguarda del patrimonio material e inmaterial de la sociedad agraria y, con el tiempo, de la ciudad de Elche y su entorno inmediato. A lo largo de varias décadas y fruto de la estrecha relación existente entre el colegio y la comunidad -en la que la recuperación de la memoria oral ha adquirido una excepcional relevancia-, la conservación y exposición de una serie de objetos donados por los/as habitantes del territorio tuvo su corolario en la creación y consolidación de un museo que refleja su cultura, museo que, en un primer momento, ocupó las propias aulas del centro educativo. Reconocido en 1992, este museo se creó gracias a la colaboración del vecindario, constituido, asimismo, en una asociación que ha sido la piedra angular del proyecto educativo desde el principio. En 2022 se creó la Fundación de la Comunitat Valenciana Proyecto Puçol para la Educación y la Cultura -integrada por la mencionada asociación y el Ayuntamiento de Elche-, encargada de velar por este museo etnológico de raíz comunitaria y por su proyección pedagógica y social.

Encuadrado en el proyecto educativo del colegio, la relevancia que ha alcanzado el Museo Escolar le ha hecho merecedor de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, que han ido consolidando la trayectoria de la institución, entre los que sobresale el otorgado por UNESCO en 2009, año en el que fue incluido en el Registro de Buenas Prácticas de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, siendo Puçol uno de los primeros bienes incluidos en el mencionado Registro.

La historia oral

La historia oral constituye una herramienta indispensable para conocer la vida cotidiana de la gente. Incorpora una metodología en la que las biografías adquieren protagonismo

en el tiempo y en el espacio. A partir de los testimonios orales se accede a una visión de la historia que completa lo aprendido por otros medios, haciéndonos partícipes de unos acontecimientos que resultan más cercanos cuando son narrados por sus protagonistas. La memoria oral introduce una nueva fuente para el conocimiento de la historia y abre novedosas áreas de investigación, gracias a aquellos/as que la vivieron, que aportan opiniones, reflexiones y argumentos, complementando la interpretación del pasado que se tiene merced al concurso de las fuentes escritas.

Si bien comunicarse mediante la palabra, hablar y escuchar, son actos que hunden sus raíces en el pasado remoto de la humanidad, los testimonios orales siempre gozan de una frescura y de una espontaneidad que trascienden su época. En palabras del investigador británico Paul Thompson, la recuperación de la memoria biográfica proporciona al individuo un sentido de la propia proyección personal, devolviéndole, mediante su testimonio, el protagonismo, el lugar central que ocupa en la historia[1]. En relación a la historia denominada "local", aquella que estudia el entorno inmediato en el que las personas desarrollamos nuestras vidas, las aportaciones de la historia oral resultan decisivas, pues llegan a espacios vitales difícilmente accesibles. En mayor medida, para las comunidades rurales consideradas tradicionales o aquellas en vías de transformación -como el Campo de Elche en el siglo XX, cuya memoria se conserva y exhibe en el Museo Escolar de Puçol-, la historia "hablada" resulta esencial, al tratarse de un entorno social en el que priman la transmisión y el registro oral. Estos testimonios nos permiten escuchar las voces de todos/as, sin exclusión. De forma paralela, la rememoración equivale a una suerte de terapia para las personas, que a menudo acompañan sus intervenciones con la compilación de documentos de índole privada, como fotografías, cartas o diarios, entre otros.

Hacer historia. Recuperación de la memoria oral en Elche y su entorno

Con el proyecto *Hacer historia. Recuperación de la memoria oral en Elche y su entorno*, el Museo Escolar contribuye a la salvaguarda y difusión de la memoria del Campo de Elche. Y lo hace con las voces de sus habitantes, de aquellos y aquellas que vivieron las convulsiones de unos años en los que mudaron sus vidas.

Las transformaciones acaecidas en España a partir de los años 50 y 60 del siglo XX modificaron un país hasta entonces mayoritariamente rural, cuyos habitantes protagonizaron un éxodo masivo hacia las zonas industriales tanto españolas como europeas. La sociedad fue cambiando y el campo también transformó su aspecto. Con el tiempo, prácticas y saberes desaparecieron ante, por un lado, el abandono del medio rural y, por otro, el avance de la mecanización, que alteró los modos de vida de la gente.

Por lo que respecta a los propósitos de este estudio, el primero de ellos era el de conocer la percepción del "cambio" que, en su caso, experimentaron los propios habitantes de la

1 Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, p.19.

zona. Cambio aplicado, principalmente, al campo y a su mecanización; a la modernización de regadíos o a los hábitos sociales. Cambios percibidos al comparar su situación actual con la que se vivía décadas atrás. Aunque son muchas las lecturas que se pueden hacer de este trabajo, se ha pretendido indagar en las mutaciones que introdujo la técnica -la máquina- en la sociedad rural, que se vio abocada a afrontar unas vicisitudes que también entrañaron pérdidas. Llegados a este punto, al de las "pérdidas", nos interesaba conocer, a su vez, la visión que se tiene del papel que el museo escolar juega en relación a todo esto, en cuanto que custodia la memoria de la comunidad, también la de las transformaciones experimentadas por esta. Junto a los anteriores, otro de los fines principales que perseguía este trabajo radica en el papel de la mujer rural, en su vida, su trabajo o sus reivindicaciones.

Además de las preguntas comunes que proporcionan información básica del/la informante, el estudio planteó unas entrevistas semiestructuradas en las que se preguntaba sobre etapas y facetas de la vida, tales como la infancia, la familia, la formación recibida, el trabajo o la vida social. También queríamos conocer la visión que se tenía, sobre todo, del Campo de Elche y del Museo Escolar de Puçol, de ahí la inclusión de cuestiones relacionadas con estas temáticas. Junto a estas, el papel de la mujer, el trabajo infantil y el absentismo escolar, la pérdida de prácticas culturales y la adopción de otras, también se recogen en el trabajo final, sin perjuicio de aquellas que fueron surgiendo a lo largo de las sesiones, habida cuenta de la riqueza biográfica de los/as entrevistados/as.

Para concluir, en la presente publicación se han tenido en consideración, *grosso modo*, las siguientes pautas de publicación:

- Se ha procurado entrevistar a personas de la pedanía de Puçol y alrededores, conocedoras del museo y vinculadas a la agricultura.
- Se ha entrevistado a un total de veinticinco personas: trece mujeres (52%) y doce hombres (48%), nacidos/as en Elche entre 1917 y 1966, en concreto, en las partidas rurales de Algoda, Algorós, Daimés, Derramador, La Hoya, Matola y Puçol. Tan solo tres de las personas entrevistadas nacieron fuera de Elche: en Pozo Alcón (Jaén), en Huétor Tájar (Granada) y en El Mojón (Orihuela). Como personas domiciliadas actualmente en el Campo de Elche, se consideró importante incorporar sus testimonios.
- De las veinticinco entrevistas realizadas, veintidós han sido elaboradas en 2022, entre los meses de enero y julio. Tres de ellas se realizaron en el verano de 2020, en el período inmediatamente posterior al confinamiento, siempre siguiendo las pautas de las medidas higiénicas y sanitarias. Se ha considerado oportuno incluir estas últimas en el presente trabajo, habida cuenta de su relevancia y de que habían permanecido sin transcribir e inéditas hasta la fecha.
- Las entrevistas se realizaron en el idioma en el que se expresaban los/as informantes (valenciano o castellano). Su transcripción se ajusta, por tanto, a la lengua utilizada en cada uno de los casos.
- En lugar del tradicional esquema pregunta-respuesta, en la transcripción se ha optado por realizar una elaboración literaria de la entrevista que, manteniendo el sentido de

lo transmitido por el/la informante y con el fin de conseguir un texto fresco y de ágil lectura, incorpora su relato de vida escrito en primera persona[2].

- La transcripción de una entrevista oral no deja de ser una suerte de traducción de un documento de voz en uno escrito. Resulta inevitable prescindir de los gestos, del tono de voz y del ritmo del habla del/la informante, elementos de difícil trasvase al papel. Aunque se ha utilizado un lenguaje estándar y se ha hecho uso de los signos de puntuación, se ha respetado la fuerza expresiva del/la entrevistado/a, integrando aquellas palabras y expresiones que lo identifican[3]. Así, si bien se han dejado en el texto palabras dialectales, algunas irregularidades gramaticales o reiteraciones, se ha optado por suprimir determinadas muletillas consideradas irrelevantes.

- En ocasiones, el/la entrevistado/a se encontraba acompañado/a por otra persona que, a menudo, intervino en la conversación. Los comentarios expresados por la persona no entrevistada quedan señalados en nota al pie, incorporándose en el texto sin solución de continuidad.

- Se ha procurado evitar la profusión de notas al pie, con el fin de agilizar la lectura del texto. Tan solo se señalan aquellos comentarios y aclaraciones que se consideran relevantes para la correcta comprensión de lo expresado por la persona entrevistada.

Esta publicación reúne, en definitiva, las biografías y los testimonios -las voces- de los/as habitantes del Campo de Elche, de la gente "de a pie", lo que nos hace partícipes de los acontecimientos narrados en primera persona y nos permite completar la percepción que se tiene de este territorio tan querido por todos/as nosotros/as.

2 Véase: *Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado, Ministerio de Educación y de Formación Profesional, https://bit.ly/3BUcHWV.*

3 Thompson, *op.cit*., pp. 257 y ss.

Entrevistas

1. Antonio Vicente Espinosa (La Hoya, 1917)

Jo vaig nàixer, el 4 de juny de 1917. Tindré 104 anys. El meu pare es dedicava al mateix que jo, a l'agricultura. Era una agricultura, aleshores, bastant pobra, bastant… abatuda. Ja va vindre l'aigua en aquells anys, l'aigua del Progrés. Quan jo vaig nàixer no hi havia aigua, fins i tot no recorde cert en quina data va arribar el Progrés, Regs El Progrés, no recorde, però la primera aigua que va arribar per a regar va ser El Progrés. Ara jo no me'n recorde, perquè la memòria està fotuda.

Antonio el *Bolet*, en el servicio militar (*ca*. 1942).

Quan jo era xicotet es cultivava… el que més es cultivava aleshores era l'ordi i el blat. En aquells anys es plantaven alguns melons, es plantaven melons d'Alger, però en poca quantitat, no com hui. Es plantaven també, en la temporada d'hivern, les faves; carxofes no es plantaven, com a molt, alguna mata per a menjar a casa, saps el que vull dir-te?, però per a vendre no s'hi plantaven. Les carxofes, no recorde en quin any van arribar per a plantar-se ací, però van arribar més endavant.

L'ordi es plantava per a fer farina per als animals, fins i tot en algunes cases menjaven pa d'ordi, perquè de blat no aconseguien. Particularment, era més per a pinso dels animals. Hi havia molts animals a les cases, hi havia animals mulars, animals domèstics, per a menjar, porcs, gallines, conills, tots ells existien molt aleshores. Als mulars els donàvem alfals, els donàvem garrofes, els donàvem també farina d'ordi, a vegades banyada amb la palla de l'ordi o del blat. Li la banyaves i la posàvem en el pessebre, li posàvem una tongada de palla i, per damunt, farina, com si fora un pa amb sucre i així se la menjaven més a gust. A més, que era molt bona per als animals, molt bo, perquè es menjaven la palla i es menjaven la farina, i la farina els acompanyava. Als animals, això se'ls donava molt.

Quan va arribar Regs el Progrés, l'agricultura sí que va canviar, a poc a poc, però va canviar. Es plantaven ja, en comptes de plantar mates de carxofera per a la casa, doncs, potser, plantaven ja una tafulla, dues tafulles. Trossos xicotets, en el camp trossos xicotets. Carxofes… el blat el mateix, el blat també va començar aleshores a treballar-se bé quan va arribar l'aigua i d'ací cap avant. Hi havia figueres, una cosa quasi de les que més hi havia aleshores. Figueres; ametlers i garroferes; aquestes tres plantes estaven aleshores en

auge, jo crec que estaven per ací. I si tiraves per a la part de València, fins i tot hi havia més garrofers, n'hi havia molts ací, de València per a dalt. Tot Castelló i tot això tenia moltes, moltes garroferes. Les garrofes eren per als animals, principalment, aleshores hi havia molts animals eh?, aleshores hi havia animals de treball, en comptes del tractor i coses d'aquelles, eren els animals de treball. Se'ls ensenyava des de xicotets a treballar, al carro, a llaurar amb les arades. Cal veure també el poc que… un animal llaurant amb allò, amb una reixeta que portava això, que agafava un pam i calia llaurar, potser, 10 tafulles o més i agafaves de continu… En un dia llauraves, potser, 3 tafulles el màxim, i llaurant bastant un animal. Ací tot el dia, des que es feia de dia ja començàvem, fes-te compte, fins que es feia de nit. Així que quan van arribar els tractors va ser un canvi molt gran, un canvi molt gran. Abans d'arribar els tractors, ja van arribar uns motocultors xicotets, no em recorde com es deien, que ja van apartar el cultiu de l'animal, això lluïa una mica més. Quan es va acabar la guerra, Franco va donar uns diners d'ajuda per a aquell que volguera comprar-se un tractor, jo mateix la vaig rebre. Era una ajuda sense haver de retornar-la, però no recorde exactament el que em van donar, però em sona que em van donar 60.000 pessetes, o per ací estava. Vaig fer una sol·licitud i, com jo ja tenia terrenys propis, necessitava el tractor.

Quan es va acabar la guerra, jo tenia… es va acabar en el 39… jo devia tindre 23 anys. Tres anys em vaig tirar en la guerra… tres anys. I, després, tres anys més en la mili per a Franco. Jo em vaig tirar sis anys… La mili la vaig fer a Zamora, tres anys, amb poc per a menjar, ni a la casa ni en la mili, tampoc n'hi havia... Ni tenien els pares, ni tenia el Govern. De la mili vaig acabar, per a dir-ho com és, de Zamora em van traslladar a Castelló. I estant a Castelló vaig caure malalt, vaig caure malalt i em van ingressar a l'hospital militar de Castelló. I allí a l'hospital militar em van tindre ingressat fins al final de complir ja la mili. Em van donar la invalidesa de l'hospital i ja em van enviar de tornada a ma casa, amb la invalidesa, encara malalt, però per a passar-ho a casa. I vaig estar a ma casa i allí, no sé si passaria mig any o més de mig any, ja em van enviar la llicència a casa, és a dir, que la mili la vaig acabar a ma casa, perquè estava malalt. Quan va complir la meua quinta, em van enviar la llicència a casa. Encara estava malalt, encara estava amb la invalidesa, estava anant a un metge, Barbero, a Alacant, que li deien Barbero, Antonio Barbero. I aquell metge va ser el que em va curar, però fins i tot va tardar a curar-me, potser, més d'un any. I ja quan em vaig posar bo em va donar l'alta i em va dir que

Antonio, primera fila a la izquierda, sosteniendo unos guantes. Junto a él aparecen sus hermanos, Gaspar y Pepe, y su primo Jerónimo, que fueron a visitarle a Castellón (*ca*. 1942).

portara cura, que no em banyara, que la malaltia que jo tenia patia d'això. Era molt dolent. Però mira, jo vaig fer la vida, com que estava molt apretada, treballant i m'agafaven pluges i m'agafava tot. Però ho vaig passar tot, se'm va passar tot. I ací em vaig casar ja. Ací en aquells anys, al cap de dotze anys de festeig, dotze anys, en dotze anys no vam estar junts… fes-te compte que en aquell temps…, ja em vaig casar… em vaig casar crec que va ser el dia 10 de març de 1945, de 1945, en la postguerra. Perquè jo ja tenia nóvia des d'abans d'anar-me'n a la guerra.

A la xica la vaig conéixer en un ball per ací pel camp. Un ball d'aquells *xafats* que anomenaven. Ja començava aleshores a fer-se l'agarrat aquell. Aquests balls es feien en els camins del camp, en els *reamples* que hi havia, alguns *reamples* s'ocupaven per a fer el ball *xafat* i allí anava la gent.

Es col·locava la parella un enfront de l'altre, home i dona, un enfront de l'altre, i jo què sé, anaven menejant les cames i de tant en tant es canviaven, un al mateix costat i l'altre a l'altre. I hi havia un guitarró allí, una guitarra allí, tocant i cantant. El que portava la guitarra, el mateix que portava la guitarra, cantava. Era un veí que es dedicava a això. Perquè hi havia molta afició de tocar, molta, molta. La música... és que hi havia poca també, en aquell temps. Més endavant, van començar a haver-hi discos i coses d'aquestes, però en aquell temps que dic, perquè potser seria, jo què sé, quan jo era un xic, noranta anys farà d'allò.

Los novios el día de su boda (10 de mayo de 1945).

D'instruments hi havia diverses classes: el guitarró, la bandúrria, la guitarra, el violí… No sé si n'hi havia més o no. L'acordió va ser més modern, més endavant un poc. L'acordió ja portava bastant gent i ja no era el *xafat* el que ballaven, era un altre ball que no recorde ara com es deia… masurques i coses d'aquestes. Molts es van aficionar en el camp i hi havia particulars als quals els agradava i es van ensenyar l'acordió. I se'l compraven alguns. Jo tenia un cosí que se'n va comprar un i es divertia amb això.

En aquells balls *xafats* hi havia un cacauer, venent cacauets, que també tenia una auca, i allò jugaves a la bola aquella i et jugaves els cacauets, a vegades et tocaven, altres vegades perdies el que havies donat. Si guanyaves, et donaven el cartutx de cacauets o del que fora, coses de *torrats*[4]. Tenia

4 Coloquial: *fruita seca*. Frutos secos.

cacauets, avellanes… el que més, cacauets i avellanes. També tenia altres coses, de pastes, però no em recorde com es deien. També tenia una botella d'aiguardent, a vegades te la jugaves a l'auca[5]. O te la bevies *debaes* o no bevies.

Recorde les figures de l'auca, em recorde d'algunes: la bacora, les cireres, el sol, la lluna crec que estava també... n'hi havia més. Si volies jugar, crec que eren 10 cèntims, no sé si n'hi havia de 5 cèntims de postura o no, però jo crec que eren 10 cèntims totes. Era assequible, sí; es guanyava poquet, es conformaven els cacauers o el que fora a guanyar poquet també, perquè és que es guanyava poquet, la gent no tenia per a gastar. Ací a La Foia hi havia un cacauer que li deien el *tio*… és que la memòria se'm va… em recorde de l'home com era i tot, i ara el nom… Esclapez era de cognom.

La bola, poc més gran que un ou de gallina, la tiraven amb la mà. La tirava i rodava la bola, començava a rodar en l'orifici aquell que tenia. I quan es parava, si encertaves al que … això… ja guanyaves. De la forma que parava, com que era una cosa redona, perquè el que parava a dalt era el que guanyava, home! Si encertaves, la que es quedava a dalt de tot, els altres ja no. No recorde quantes figures hi havia, n'eren setze, veritat? No recorde cert on es posaven els cèntims que s'apostaven, però els deixaves per allí… Devien estar, potser, en la figura que havies demanat. I quan ja es girava, si guanyaves, els cacauets gratis, ja.

El tir al blanc era amb el braç, pedres amb el braç. Penjaven en un penjador que feien de canya o de garrots, penjaven un conill, potser, a una distància d'on estava el tipus per a tirar… potser hi havia 50 o 100 metres, no recorde el tros que hi havia, però hi havia un tros. I des d'allí li tiraven i el que li pegara al conill se l'emportava. 50 metres o per ahí, no em recorde de la distància, una cosa on arribara la pedra que tirares amb el braç, però pedres, no em recorde, però serien doncs, potser, pedres com a anous i coses així de grosses. Això era molt difícil, però hi havia braços que tiraven molt bé. A vegades t'ajuntaves amb alguns que tenien fama de fer blanc amb la pedra al conill. Els pastors eren molt bons, perquè estaven acostumats.

Divertiments n'hi havia pocs… Els balls i poc més… Al que li agradava, se n'anava de caça, això sí que estava: la il·lusió de la caça i la il·lusió de la pesca de teles, en les assarbs i en el riu. Jo recorde que uns germans meus i jo arrendàrem en el riu, el riu Segura, ací a Guardamar, la desembocadura, ací l'arreglàrem i vam posar una balança gran en el riu. Que aquella balança era bastant gran i en comptes de tirar de la corda per a alçar la balança, per a veure si hi havia peix, teníem una roda amb una manovella i amb la roda i la manovella aquella alçaves la balança *la mar de bé*. De l'altra forma no podies. A vegades, agarràvem molts peixos. Ací havíem de pagar-li a l'Estat per a poder pescar allí, comprens?, per a poder posar la balança. Hi havia un forestal que estava encarregat d'allò i li pagàvem al forestal. I hi havia vegades que agafàvem peix. Una vegada n'agafàrem un que pesaria almenys 3 quilos. Llobarro i múgol era el que més hi havia allí. I també he anat al Fondo a caçar ànecs, fotges, tota classe de… En el Fondo van fer llocs, nosaltres els déiem llocs, i eren canyissos

5 Juego de azar en el que se apuesta por alguna figura que ha de salir posteriormente en la tirada de un dado.

que hi posaven, alçats de l'aigua, amb uns pals baix i allà dalt es posava el caçador. I a més, entraves en una barca, en una barqueta que teníem nosaltres. Hi pujaven dos, tres quasi ja no podien anar-hi, la barqueta era xicoteta. I la portàvem, en comptes d'anar amb rems, amb una canya, una canya llarga, apuntalàvem baix i anava cap avant, com si anares nugant passos. I un dia, recorde que un company i jo, d'això em recordaré sempre, anàvem caçant, jo amb l'escopeta i ell duia la barca, però també portava escopeta. Però duia la barca i jo era el que anava de caçador. I en això, ell anava plantat i va veure un pardal volar, li soltà un tir i el mateix moviment que va fer el tir en la persona, tirà la barca boca amunt. Treball i coses, però que es feien a gust.

Per a desplaçar-nos, alguns anàvem amb bicicleta, però la majoria a peu. La majoria, en quadrelles de companys i companyes, acudien tots al lloc on estava el ball, però la majoria a peu. Particularment es feia el diumenge, el dissabte ja no, fes compte que ja hi anaven quasi… que calia treballar. El diumenge era l'únic dia que no es treballava, i molts treballaven fins a migdia també. Alguns treballaven en el camp, fins a migdia treballaven alguns.

Els diumenges de matí féiem algunes cosetes per la casa, el que seria de llaurador: segar herba, arreglar alguna cosa per als animals per al diumenge, entrar palla… coses d'aquestes. Normalment calia arreglar els animals tots els diumenges, i calia recollir-los el menjar, que la majoria doncs, la tenien pel camp, en l'herba, la palla…. Tot calia recollir-lo i a la quadra, on teníem els animals. Vaja! Després d'arreglar els animals hi havia de tot. Hi havia qui s'enganxava a jugar, hi havia un lloc que es deia el calitx, que anava molta gent aleshores al calitx, que això hui s'ha perdut.

A missa anava qui volia, però poc. A la millor podies fer les dues coses, anar a missa i al calitx, les dues coses es feien molt. Anaven primer a missa, segons a quina hora fora la missa, i després tenien a la millor un parell d'hores o tres fins a dinar per a jugar al calitx o jugar al *julepe*, o jugar a una pilota que era anomenada les llargues[6]. És un joc que, en els trinquets, un frontó, tenien una banqueta i hi havia unes pilotes, pilotes de vaqueta. Les pilotes de vaqueta eren dures, eren bastant dures. I a les llargues es deia perquè es jugava també al trinquet, hi havia també molta il·lusió pel trinquet. La majoria dels jóvens, particularment els homes, jugaven molt al trinquet. I ací en el camp hi havia de trinquets… Doncs, últimament, que jo sàpia, n'hi havia un a *ca*[7] Almarcha, ahí baix; un altre a ca Miralles; ací a La Foia, dos a La Baia, també dos o tres i al poble estava el trinquet, on es diu el Trinquet. Allí jugaven a pilota, a pilota de mà, la pilota valenciana. Hi havia molta il·lusió per això. Això, el calitx i la pesca i la caça. Era quasi tot el que teníem de distracció els camperols.

A casa de la meua àvia jugàvem al trinquet. Trinquet no era, però el vam fer com un trinquet. El frontó de la casa -un frontó de la casa d'una casa de camp, saps el que és, no?- combinava amb una era que estava just al costat, una era de trillar en aquells temps. Doncs les dues coses combinaven i estava el frontó, i allò el formàrem com a trinquet. Saps el que

6 Era conocido como *llargues* porque se jugaba en una calle larga, sin pared detrás en la que rebotara la pelota.

7 Casa de.

vull dir-te? I jugàvem a pilota com un frontó dels altres, però no estava en condicions com tots, férem un *apanyo*.

Quan buscàvem nóvia, quan érem fadrins, hi hagué una època que fou en els balls, però la majoria anava a casa a buscar la xica. Havien de demanar-la i que els pares estigueren conformes, saps el que vull dir-te? Els pares de la xica? Jo recorde que vaig anar a acompanyar un que volia demanar una xica, i vaig anar perquè ho necessitava, el que anava a demanar-la volia sempre un company per no anar-hi sol. Perquè aplegaves a la casa i havies de cridar a la porta, i havien d'obrir, i tot això el dia que hi anaves. I jo recorde que vaig anar a veure'n un, que s'ha mort, però no fa molt de temps, sí, un tal Ramón. I vam anar-hi i per a demanar-la es quedava, però el company n'eixia, i el que havia de demanar la xica es quedava allí per a demanar-la. I recorde que va dir que sí, i jo estava esperant-la allà en el camí, i en va eixir més content i em va dir: "*escolta, que m'ha dit que sí*". I es va casar amb ella, amb la xica. Jo no recorde quines paraules diria, però tal volta diria "*si em vols per a nóvio*" o alguna cosa així pareguda. I li va dir que sí, i en va eixir i ja quedaren que tornaria dissabte o diumenge per a estar amb ella una altra vegada, alguna estona. Quan el xic li deia a la xica si el volia de nóvio, no sé si els pares estaven davant, però la mare no soltava la xica, la mare no la deixava sola. El pare, que era a qui calia demanar-li també el parer, havia d'anar-hi, el que volia la xica, havia d'anar a demanar al pare la xica. I el pare que estiguera d'acord o no estiguera. És a dir, que aleshores no s'apanyaven sols, necessitaven els pares perquè digueren que sí o que no. Que el pare diguera que sí o que no depenia que al pare li agradara el xic o no li agradara. Que el vera treballador, que era bon xic o que era un bandoler, tot això ocorria, ocorria i ocorre. Allí ens coneixíem tots, el camp, on estàvem, ens coneixíem tots. A vegades venia algun foraster, però més vegades, quasi sempre eren els mateixos, la joventut s'ajuntava, la gent de la partida. A vegades venien els de fora i hi havia baralles i hi havia coses, però allò era una cosa salvatge, saps? Una cosa salvatge. Per què has de prohibir a un que vinga ací a veure una xica o el que siga? Per què? Hui està un poc més clar això. Es feien males passades, fíxa't! Ahí, a cal Nugolat, no sé si vosaltres ho heu sentit també, ahí hi hagué unes baralles fortes, perquè no volien que vinguera un a festejar una xica d'ahí, de cal Nugolat, i es passaren, tingueren baralles i al final quedà en no res, però… baralles d'anar una quadrella contra una altra quadrella de quatre o cinc amb falces de fil i amb corbelles i vergues, a barallar-se perquè no vinguera aquell a estar amb la xica del tio Nugolat. Això era salvatge.

Quan jo era jove, no recorde molt què em desdejunava… Crec que el que més era pa i xocolate, pense que sí; i sopes de marialluïsa, la marialluïsa s'usava molt per a sopes. Se li posava la marialluïsa, sucre i pa o rosca o el que fora, tot era paregut, i feien les sopes. Sopes de rosca, s'ha de veure com estaven de bones. Allò estava molt bo, ara ja no hi ha pa com aquell, si n'hi ha, jo no el... Quan hi havia treballs durs, es menjava *gachasmigas*. On es gastaven *gachasmigas* era en les almàsseres, i en cases particulars també, però en les almàsseres era perquè tenien molt d'oli, la *gachamiga* gasta molt d'oli. A migdia, per a menjar en el camp, el que més s'emportaven era pa i oli, bacallà i alguna sardina; sardines, la majoria, rostides, estaven bones amb pa i oli. El pa era molt bo aleshores, saps?, i l'oli també. En l'Horta[8], si no estaven molt lluny de la casa, les dones acostaven el menjar, però en el

8 Se refiere a la comarca del Bajo Segura.

Antonio posando para su entonces novia, Teresa (década de 1930).

camp no passava tant, en el camp anaven a menjar a la casa, la majoria. D'altres menjaven sota un arbre en el camp, on estaven treballant, s'emportaven el menjar. En l'Horta, sí que anaven les dones a dur el menjar a l'home quasi tots els dies, però ací no hi havia tant de costum. El més comú era menjar en la casa o endur-se el menjar i menjar sota un arbre, la majoria així. Per a sopar, el mateix, el que hi havia. A vegades féiem fregits, altres vegades bollits, de tot. El bacallà i la sardina estaven per davant, més de matí que de nit. Les pipes i carasses es feien més a l'hivern que a l'estiu. Pipes i carasses és un menjar fort, saps? Els pantalonets, un bollit de faves amb la baina i fenoll, es menjava a tothora. Encara hi ha qui ho fa i a mi m'agrada; això amb vinagre m'agrada molt. Els diumenges es menjava un poc diferent, en la majoria de llocs, un arròs i conill, un arròs i pollastre. El corder era una carn molt bona en aquells temps, ara no sé per què, però la carn de corder no val gens. Abans es menjava menys carn que ara perquè no arribava per a tant; per falta, el que més es menjava era això: el pa amb oli, la sardina i el bacallà.

L'*ompliura* es feia en algunes cases. Mataven el porc i feien *ompliura*, i feien un pernil o dos. Tenien embotit per a tot l'any. La meua àvia i ma mare tenien molta afició per la coca, fer coca de llanda -coca a la calda-, que li posaven un dollet d'oli i sal, era fineta. Això estava bo una vegada feien el forn -perquè pastaven i feien pa en el forn-; una vegada feien el forn, posaven la coca aquesta abans de posar el pa un poc, i això, com que era més fina es feia en poc temps. I ja en treien la coca i hi posaven el pa. En el forn feien de tot, torraven cacauets, rostien moniatos, torraven ametles també, moltes coses. Pel Nadal, feien pastes, de farina d'ametla, de farina d'altres a la millor, jo no sé el que posaven, però… unes pastes que es deien *bonyets*, que eren com unes pilotes no molt gruixudes i redones. I estaven bones, aquella pasta estava bona. Una pasta d'ametla, molt bona.

Alguna vegada em feren un penjoll de massapà, és possible que sí, pareix que recorde alguna cosa. De menut, bastant jove encara. A una edat, a la millor, de sis o set anys. El penjaven del coll, el penjaven del coll una estona i al cap d'una estona l'en treien i ens el menjàvem. Això era el dia del sant, aniversari, se celebrava així. Els granyons són el blat, el gra de blat, li posen un poc de caldo d'altres coses.

Venia gent ambulant amb carros que venia coses, fins i tot la carn. La carn, hi hagué una època que eixien pel camp amb una moto i amb un caixó, i portaven quarts de carn de corder, ja fetes, ja pesades, i anaven venent-les pel camp. Carn de corder o el que fora. Venia gent de Santa Pola que venia el peix, venien a peu, venien en bicicletes, però a peu venien de Santa Pola amb un corbo de peix, a peu, i anaven travessant per tot el saladar aquest ací al camp, venent el peix. Travessaven les salines i agafaven les sendes que hi havia, que hi havia unes sendes, que ara m'adone que no en queda cap, però hi havia unes sendes que anaven per a les salines. La gent d'ací del camp que anava a treballar a les salines tenia la seua senda per al saladar, per a anar a peu o en bicicleta, en el que fora a treballar a les salines, tots els dies. Portaven el peix en un corbo, un caixó que no sé de quin material era, s'aguantava un poc allí el peix, que unes vegades, quan no podien vendre'l, perquè sempre no podien vendre'l i… Era un caixó tancat, però no molt tancat, no, perquè t'arribava ací el corbo de peix i havies de veure el peix.

Els ultramarins, també venia un amb un carro que li deien el *Carancho*, que aquell portava bacallà, portava sardines, portava de tota classe de companatges per a vendre. Xocolate també, molt, i sucre, de tot. Tot el que hi havia en una tenda d'ultramarins, l'home ho portava. I la majoria dels que eixien així a vendre és perquè ja tenien tenda al poble. Al poble tenien la tenda i el que passa és que calia guanyar diners i eixien al camp també a vendre.

Em recorde del *tio* Quito el Vinero, que es guanyava la vida venent vi. Anava amb un carro, una bota, venent vi. Anava pel camp i portava al mateix temps una marraixa de conyac i el primer que feia era: "*anem a fer-nos un cabasset*". Quan anàvem a comprar-li el vi, i el primer que feia era traure el cabasset. Ell l'anomenava un cabasset, i era una copa, que l'omplia de conyac i la primera se la feia ell i anava quasi sempre tocat.

També he conegut, més o menys, poc, però també he conegut venir gent amb carros per a vendre tot això de botijes, perquè aleshores s'usaven molt les botijes i les gerres per a l'aigua i tot. S'usaven molt. No sé d'on venien, el gènere era d'Agost, perquè tot el gènere aquest cal tenir en compte que es fa a Agost. No em recorde com es deia la palla aquella que portaven perquè no es trencara la ceràmica, jo li deia palla, pot ser que fora jonc. Hi havia molta gent que es dedicava al jonc, inclús l'usaven per a fer barraques al camp per a plantar carabassetes, per a plantar tomateres i coses d'aquestes. Per a fer-les més primerenques, feien una bardisseta de jonc d'aquell, i aleshores al recés, a la cara al sol, plantaven les carabassetes o plantaven les tomateres i s'avançaven un poc, més primerenques. El jonc se li posava perquè el fred no matara la mata, per a protegir-la de fred. Això es gastà una temporada gran, ací en el camp. Quan vingué la moda aquella de les carabassetes aquestes de l'olla, que diuen, se'n plantaren molt en uns anys. I afavoria al camp, saps? Molts tragueren alguns durs de les carabassetes primerenques, fetes ja en la bardisseta aquella, venien primerenquetes i… se'n treien més diners.

La barrella la gastaven per a fer … El lleixiu… no me'n recorde ara, el que més li deien era lleixiu, però tenia un altre nom… sosa. Hi havia un sabó que era anomenat de sosa també. Es veu que d'això feien sabó també i era sabó de sosa. Això es cremava i la cendra s'utilitzava

per al sabó i tot això. Per a llavar la roba posaven aigua, ja clara, en el *cossil*[9] i tiraves la peça de roba dins i la llavaves. I ja, per a dur a eixugar, jo crec que era així.

A La Foia, quan jo era menut, no hi havia poble, ací no hi havia res. Ací, el primer, després de fer el cine… hi havia cine ací, el cine Pomares. Al mateix temps volgueren fer-ne un altre, però no tingué èxit, no tingué èxit perquè Pomares estava en el comandament aleshores i arreglaren tirar a terra l'altre i ho van fer, i perdé tot el que havia fet. L'altre era un cosí germà meu, el que intentà posar el cine. Es gastà per ahí molts diners. L'església estava, però estava allí baix, en el saladar, i aquest Pomares se l'emportà ací. L'església estava en la partició de Daimés i La Foia. L'església era de Daimés i de La Foia. I encara continua sent de les dues, però se l'emportaren ací. Estava allí baix… Pomares s'emportà l'església, perquè era el més duro en els comandaments i en l'Ajuntament, en tots els llocs tenia mà. Era del clero i l'altre era d'esquerres i canviava la cosa. L'església es va fer en 1940 i el cine no em recorde si estava fet o no, però foren les primeres dues coses que es feren. I després, ja, el *tio* Diego va fer el pla d'edificació, fou ell, i ja començà a vendre solarets per ahí i a fer casetes i, al final, s'ha fet un poblet. Era Diego Pomares, en aquell temps, el diputat de La Foia. La Torre del Gall era del *tio* Ramón el Gall, que marxà a Cuba. Primer, la torre era més xicoteta. La torre era d'abans de l'església, més antiga. El *Gall*, l'amo de la torre, el que va fer també fou ajudar el *tio* Diego Pomares, ajudar-lo molt, en solars, en tot. Tenia terrenys, el *tio* Ramón el Gall. Tot el que està davant de l'església, tots els solars aquells que hi ha ahí, això era de la torre.

Tendes, a La Foia estava *ca* el *Rubio*. La tenda estava en una casa. També hi havia una tendeta quan ixes per al canal, la carretera, ahí a la dreta, el xalet aquell que hi ha, ahí hi havia una tenda també, era del *tio* Jeroni Esclapez.

9 Coloquial: *cossiol*. Especie de barreño (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, www.avl.gva.es/lexicval/*).

2. Daniel Coves Martínez[10] (Elche, 1931)

Mi nombre es Daniel Coves Martínez y nací el 29 de junio de 1931. Estoy casado y tengo tres hijas. Mi padre se llamaba Vicente Coves Díez y era de Matola; mi madre era de Puçol. Se dedicaban a la agricultura. Ellos se vinieron a vivir a Puçol porque tenían tierra aquí y frecuentaban mucho aquí. Esto -20 tahúllas[11] y la casa- lo compró mi padre en el año 32 o por ahí y costó 8.000 pesetas.

"Las casas donde vivieron los padres de Daniel fueron para los otros hijos, las dos. De la casa donde se crio su madre queda un poco el pedregal, eso sí, que está al lado de la "Piedra Escrita"[12] *-la faena de Orts, que se llamaba entonces-, porque la abuela era Orts"*[13].

"Los Albateranos es el apodo de Daniel"[14]. Se ve que un descendiente[15] de nosotros vivió en Albatera y ya por ahí; mis tíos y todo eran *Albateranos*.

Empecé a ir a la escuela después de la guerra, 6 o 7 años tendría y me enseñé poco. Fui a la escuela de Puçol, que estaba al otro lado del colegio, subiendo para arriba, una entrada de palmeras, ahí estaba. Era la casa de don Paco Selva, que era abogado. Entonces había pocos abogados. Él no vivía ahí, vivía en Elche. Ahí tenía la tierra y caseros, vivía uno de la Huerta ahí, que se llamaba Juan. Tenían vacas y todo para labrar. El maestro se llamaba don Luis, era un hombre, yo qué sé, no sé yo cómo decirte. Era viejo, un hombre alto y delgado, un poco jorobado. Le gustaba el *pipiripí* y se iba a la tienda y dejaba a una encargada -una alumna más mayorcica- y el que hacía las cosas mal, la encargada lo apuntaba en la pizarra. Tenía un hijo que se llamaba Luis también y venía de vez en cuando. Chicos y chicas íbamos juntos en el mismo local, porque había un pasillo por en medio que iba de cara a la tabla del maestro y a la derecha los chicos y a la izquierda las chicas.

A mí me enseñó algo uno que le cortaron la pierna derecha por aquí, por la soquica[16], por un tiro que le pegaron los moros y le cruzó y explotó -eran explosivas- y le hizo los

10 Durante la entrevista está presente María Mora, esposa del informante. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

11 *"En la comarca, la tahúlla equivale a 953 m2, pero en los saneamientos de Carrissals es de 1.118 m2, es decir, la misma capacidad que la tahúlla murciana implantada en las Pías Fundaciones."* (véase: Gozálvez Pérez, V. (1977). *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*. Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, p. 50).

12 *"La Piedra Escrita se encuentra en la pedanía de Puçol, en el "Camí de la Pedra Escrita", paralelo a la "Verea des Cendres" junto al Parque Natural de El Hondo. Se trata de un bloque de piedra caliza con inscripciones cuyo origen podría remontarse a la centuriación romana de Elche. El paso del tiempo y la exposición a la intemperie hacen las grafías prácticamente ilegibles. La más destacable y que se lee con claridad es "AQV(A)", por lo que esta piedra podría haber estado situada junto a un paso de agua o canal"* (véase: *Memoria Digital de Elche, www.elche.me/imagen/la-pedra-escrita*).

13 Testimonio de María Mora.

14 *Ibidem.*

15 Se refiere a un antepasado.

16 Coloquial: *soca*, base del tronco.

huesos mistos. El pobre hombre nada más pudo cobrar la inutilidad de la guerra un año, era de la zona roja y los de la zona de Franco, desde que se terminó la guerra cobraron y la zona roja los dejaron a un lado hasta que muchos años después, lo menos veinte años, vino un decreto, no sé si de fuera o de dónde vino, que tenían que cobrar todos. Ese chico se llamaba Antonio Ferrández y fue un poco, después de terminarse la guerra, a enseñarse un poco porque no sabía mucho tampoco, pero para dar lección a los chicos pequeños valía. Vivía aquí enfrente e íbamos catorce o quince.

Entonces ya tenía yo interés; me hacía grandecico y quería yo… Ver cómo mi hermano mayor leía el periódico y yo decía: *"yo quisiera también poder leer el periódico"*. Ahí iba de mañana y por la tarde, hacían dos turnos, unos iban por la mañana y otros por la tarde, el hombre no podía hacer nada.

Por la noche venían aquí, a un abogado que se vino de Alicante que vivía aquí en una casica que hay aquí, bajando, entrando a la izquierda, queda la *porxà*[17]. *"Porque se vino huyendo de Alicante estaba ahí…"*[18].

La mujer era la *senyoreta*[19] -entonces una *senyoreta* no sabíamos lo que era- y el abogado era don Jaime, cómo me acuerdo, que tenía un hijo estudiando para abogado, Jaime, el mayor; y el más pequeño para médico. Dos hijos tenían, vivían ahí con su padre. Cuando llovía, el tejado era de cemento -entonces decíamos *trespol*[20], yo no sé si es lo mismo- y caían chorros de agua y llamaban a Paco *Barbereta* para que les llevara *pajús*[21], para escamparlo por los charcos de dentro de la casa.

No ejercía de abogado, a la escuela venían hombres ya, parecía la mili. Algunos venían con la escopeta, Vicente el *Mellat* venía *en l'escopeta al muscle*[22]. Este de aquí nada más enseñaba las cuatro reglas, sumar, restar, multiplicar y dividir, en números; y en libros, uno que se llamaba *el Catón*[23], que era lo primero, a, e, i, o, u, y *el Manuscrito*[24], que era unas letras ya más difíciles, un poco.

De pequeños jugábamos al *cony* -eso tú no lo sabrás-, el coño es un membrillo. Tirarse

17 Coloquial: *porxada*, porche.

18 Testimonio de María Mora.

19 Señorita.

20 Cubierta de un edificio, techumbre (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

21 *Pallús*: paja fina, muy pequeña (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

22 Con la escopeta al hombro.

23 *Libro compuesto de frases y períodos cortos y graduados, que se usaba para ejercitar en la lectura a los principiantes* (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/cat%C3%B3n?m=form*). Las raíces de *el Catón* se remontan al Antiguo Régimen. Véase: Escolano Benito, A. (1998). "1. Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares", en Escolano Benito, A. (dir.). *Historia Ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp.19-46.

24 Los *Manuscritos* fueron libros didácticos de lectura que instruían en los tipos de letras y en la redacción de cartas.

de un lado a otro con una vara y pegarle. No me acuerdo ya. *"De pegarse primero poquito, después se cabreaban y leña fuerte. Terminaban peleándose"*[25].

El fútbol entonces no estaba como ahora, ahora el fútbol es lo mayor que hay, donde más *"monea se menea"*[26] y el negocio más grande es el fútbol. Uno que salió en *El Tío Cuc*[27], ese hablaba también en valenciano y dijo:

En la era de Castell
juguen al gat i a la rata
i en fer-se obscur a l'anell
i entonces allí se trata
de donar-se un bon consell[28].

"Això és un enversaor de poca pesca"[29].

En *l'anell* se pasaban las manos por encima y dejaban caer un anillo, le decían la *pinyora*[30]. *"Y los otros a saber dónde caía"*[31]. Chicos y chicas jugaban juntos a eso; a los membrillos, las chicas no.

En el año 34, una pareja de novios tuvo un pleito, entonces había nada más en Elche dos abogados: Gómez y Tarí. Cuando la pareja de novios se formalizaba, que ya el novio iba a casa de la novia, entonces había por este roal la costumbre de regalarle una cordera, una borreguica, el novio a la novia y eso ya era el principio de hacer el nio. *"Para recoger algo de perricas"*[32]. Y un novio le regaló dos corderas, porque se sentía superior a los demás, con un poquico más de dinerico: *"pues yo le regalo dos"*. *"Y un poquico más tonto, también"*[33]. Y aquello causó una novedad: *"che, fulano le ha regalado dos corderas a la novia"*. Y yo tenía un primo que era Cuquero, escribía cosas que las publicaba *El Tío Cuc*, el periodiquico aquél. "*Escribía poemas*"[34]. Y empezaba así (eso fue ahí arriba, a la parte de abajo de la carretera de Matola) -era en valenciano-:

25 Testimonio de María Mora.

26 Donde más dinero se mueve, donde más dinero hay.

27 Periódico satírico escrito en valenciano, muy popular en el primer tercio del siglo XX. Véase: Moreno Sáez, F. (ed.) (1995). *La prensa en la provincia de Alicante durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante, pp. 215-220.

28 En la era de Castell/juegan al gato y a la rata/y en hacerse oscuro al anillo/y entonces allí se trata/ de darse un buen consejo.

29 Eso es un *enversador* de poca pesca. *Enversador*: que hace versos. Testimonio de María Mora.

30 Prenda.

31 Testimonio de María Mora.

32 *Ibidem*.

33 *Ibidem*.

34 *Ibidem*.

Allá en el Derramaor
del barranqué del pesquero
festeja un xic llauraor
que de ofici no es cabrero
però li agrà ser pastor
Els diumenges per la esprà
agarra les dos corderes
i sel's lleve a pasturar
per la séquia les palmeres
al bancal de l'olivar
I la novia quan li pareix
se'n va a buscar al pastor
i entre els dos se fan a un feix[35]
donant-li tot el valor que la cosa se mereix
I perdone el lector la frase
que els noviatges de esta classe
para estar fent riure a la gent
millor seria casar-se[36].

Y eso, en seguida lo denunció -"*el chico que había regalado las corderas*"[37]- y, claro, si denunciabas el caso tenías qué decir quién había publicado aquello. Y claro, no nombraban ningún nombre ni apellido de nadie. Y cuando fueron al pleito, llevaba el padre del chico, el periódico bajo el brazo y se lo dio. Dice: "*¿y ustedes qué reclaman?*". "*¿Yo? Que nos han puesto esto, una burlesca que han hecho de nosotros*". "*¿Usted cómo se llama?*". "*¿Yo? Juan Boix Maciá*" -me parece que se llamaba-. Y dice: "*pues aquí no nombra nada de Juan Boix"*. Y le tocó pagar el abogado del otro, el de él y el juicio, porque no lo nombraban para nada. "*Aquí no lo nombran a usted para nada -No, pero soy yo ese-, dijo él*"[38]. Si no había otro que hubiese regalado dos corderos...

Empecé a trabajar de pequeño, en la finca de Casa Prim. Tendría 10 u 11 años y me daban 20 pesetas al día, 4 duros. En no llover, labraba con una mula y en llover -que no se podía labrar, porque la tierra se hacía barro- limpiaba acequias en el olivar. Podía llevar la mula, había tres animales allí en la cuadra y a mí me dieron la mula que era más vieja ya y era un animal que no estaba muy potente. De aquí allí, a la finca de Casa Prim, que estará a 3 kilómetros no llegará; la finca llegaba de la carretera de Matola hasta la casa donde ha

35 Un haz, referencia a que se juntan (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

36 Allá en el Derramador/del barranquito del pesquero/festeja un chico labrador/que de oficio no es cabrero/pero le gusta ser pastor/Los domingos por la mañana/agarra las dos corderas/y se las lleva a pasturar/por la acequia de las palmeras/al bancal del olivar/Y la novia cuando quiere/se va a buscar al pastor/y entre los dos se juntan/dándole todo el valor que la cosa se merece/Y perdone el lector la frase/que los noviazgos de esta clase/para estar haciendo reír a la gente/mejor sería casarse.

37 Testimonio de María Mora.

38 *Ibidem*.

pasado ese desastre. La casa aún está en pie, han hecho una nave al lado. De ahí me fui de albañil, de peón de albañil, porque había un maestro aquí, que vivía en este camino, subiendo a la izquierda, y un día me pasa delante y dice: "*¿què guanyes ahí a ca el tio Andreu?*"[39]. Y yo digo: "*4 duros*". Dice: "*pues, si te'n vens en mí, te'n done 5*"[40]. "*Pues guanyaves un montó. Jo he anat a collir fabes a 14 pesetes… més barat i són més xiquicas*"[41]. Pues, yo digo, yo se lo preguntaré al tío Andreu, que el tío Andreu era un mediero de Casa Prim. Casa Prim era un hombre -yo lo he visto- majo. Venía y la casera que había allí le limpiaba un cántaro y le ponía un tapete a la mesa, nuevo, para prepararle y él decía: "*no, no, no, no, todo eso no quiero*". Y me voy allá, a la soca de una palmera, encima de la basura y allí como. Era campero, le gustaba el campo.

Se lo dije al mediero y dice: "*les coses estan molt mal*"[42]. Él se compraba todos los años un piso en Elche y estaban las cosas mal ¿eh? Y yo digo, pues un duro más al día vale la pena, yo me voy. Me acuerdo lo que me contestó el *tío* Andreu: "*el peor obrer, el diable no vullgué ser*"[43], porque dice que era una cosa mala y yo digo: "*pues a veremos*". Era joven y estuve con él, pues yo qué sé, cuatro o cinco años. De peón pasé a amasador en una pastera de madera y con una rascaora de madera también limpiaba la pastera. Trabajaba en el pueblo, ahí a poniente del asilo, todo el llano ese eran bancales y todo eso se ha hecho nuevo en poco tiempo. Del canal para arriba, donde estaba el trinquete de Chazarra. Al canal venían las mujeres del pueblo a fregar y a lavar.

"*Mira, te puedo decir los años, porque en el 44 aún venían las mujeres a fregar y a lavar al canal; y estarían, lo menos, hasta el 47 o más. ¿I vos llevabeu l'aigua del canal, no?*"[44].

Allí le hicimos una casa a una artista que se llamaba Finita Rufete, que era jovencica. Venía la madre y el padre, que son los que hicieron la casa, que no sé si estaba por Fernanda Santamaría, la que pasa por delante del asilo que va para dentro. Yo creo que seguirá estando la casa.

Entonces me fui a labrar en un tractor. "*Daniel era soltero aún, cuando llevaba el tractor*"[45]. Iba a llevar la máquina de trillar con el tractor, era el motor de la máquina. Yo me he ido de soltero al Campo de Cartagena, a trillar tres meses. Y nada, allí estaba. Todos eran de Dolores y de Almoradí, de aquí del campo de Elche estaba yo solo. El tractor era de un señor y él cobraba por horas. No era el primero del campo, qué va, había unos de *La Baia* que les decían *els Culs Negrets* que ya tenían dos tractores.

39 ¿Qué ganas ahí con el *tío* Andreu?

40 Pues si te vienes conmigo, te doy 5. Testimonio de María Mora.

41 Pues ganabas un montón. Yo he ido a coger habas a 14 pesetas… más barato y son más pequeñas. Testimonio de María Mora.

42 Las cosas están muy mal.

43 El peor obrero, el diablo no quiere ser.

44 ¿Y os llevabais el agua del canal, no? Testimonio de María Mora.

45 Testimonio de María Mora.

Daniel (arriba a la izquierda) y otros operarios en máquina agrícola: entre otros, Ramón Bufa (abajo izquierda, mirando a cámara); Pepico el *Meloneret* (arriba de la máquina); Frasquito Mora el Barraquero y su esposa, Asunción (abajo derecha) (*ca*. década de 1950).

La Navidad se celebraba de otra manera, la estabas esperando. Ahora, la víspera de Navidad, el día 24, es como si no fuera nada. Entonces había que lavarse bien, que venía Navidad y ahora no hacen caso. "*Lo de ara no ho saps tú*"[46].

En las casas se cocinaba diferente. "*Para Navidad era cocido. La víspera, bueno tres o cuatro días antes, era hacer pastas y todos los vecinos, que eran amigos, nos juntábamos y se hacía una fiesta -en las casas- grande. Después, Navidad era la fiesta más grande. La víspera cantaban villancicos y había mucha fiesta en las casas. Iban de casa en casa, una cuadrilla de más jóvenes iba pasando a hacer fiesta. Y al otro día de Navidad era fiesta también. Y después, ya, pasaba eso hasta el primer día del año. Ya no era fiesta, bueno, aquí sí porque estaba la Venida, yo la he conocido siempre esa fiesta. Y ahora, pues yo no lo sé ahora, porque ni vamos tampoco, para que quiero decir*"[47].

Entonces hacían cante de trovo. Había tres que se cantaban coplas el uno al otro y uno se fue a vivir a otro sitio, a otro pueblo. Y los dos que quedaban dicen: "*vamos a visitar a fulano, que hace tiempo que no lo hemos visto*". Se fueron y cuando llegaron allí -porque uno de los dos puso una muestrancica[48] de vender zapatos, botas de esas-, aquel había comprado un par de botas y se fue sin pagarlas, y cuando llegaron allí, dice uno:

46 Lo de ahora no lo sabes tú. Testimonio de María Mora.

47 Testimonio de María Mora.

48 Coloquial: muestra.

Dime qué ventajas notas
desde que has venido aquí
¿son esas las mismas botas?
Pues no lo sabes que sí
y aún las debes y ya están rotas

Tú comerás el dinero
y al fiado alguna vez
pagarás bien al tendero
todos los fines de mes
todos los treinta de febrero.

Yo no he oído enversar a las mujeres, era más de hombres. *Enversar* es más antiguo que nosotros, nosotros somos ya los últimos coletazos.

"*Daniel tenía un primo que le tiraba bastante a eso. Yo no fui a ninguna enversà. Ahí en San Isidro hacían entonces alguna enversà de esas, las últimas serían en el 57. Su primo y su hermano, que también le tiraba un poquito, fueron a hacer el año que nos casamos nosotros. Los versos eran en valenciano, no se perseguía la lengua*"[49].

La primera vez, en Matola, aún estaba la iglesia quemada y pusieron en toda la fachada, desde el *campanar*, una cortina de seda muy bonita y se quedaba la ermita que no se veía el quemado, ni puertas ni nada tenía. E hicieron una *enversà*. Subió uno que era falangista, falangista porque llevaba las flechas marcadas aquí, encima del bolsillo y se sabía que era falangista. Y me acuerdo de las dos coplas que cantaron. Entonces estaba el pan a ración, el aceite y todo a ración. Y canta el falangista la primera, con un guitarrista templando y dice:

Muera Negrín y su esposa
que son dos seres que aquí no valen
viva la Virgen del Carmen
y el pedáneo de Matola.

Y aquello se venía a tierra de palmas. Y el otro era uno *pequeñete* y dice:

Entre rojos y morenos
y blancos y coloraos
nos están matando a hambre
rotos y despentolaos[50].

"*Lo desgració…*"[51].

49 Testimonio de María Mora.
50 Coloquial: despendolados.
51 Testimonio de María Mora.

Allí se acabó, ya no se cantó más. Decían por allí, unos que se llamaban los Sepulcres: "*tanqueu a eixe, que eixe és comunista*"[52]. Ya no cantaron más. Y es que entonces había hambre. Eso de los carnés… ¿cuándo se terminaron los carnés? Fui yo a ver las Fallas[53] a Alicante y había un capazo, así, como una *sària*[54], para llevar los carnés. Te cortaban los cupones y había un bolsico para recoger lo que te daban, un bolsico pequeñico para llevarte los garbanzos, el arroz y todo. Pero los carnés se salían por fuera del capazo.

Un tío mío se murió ahogado en el canal, un hermano de mi madre. Le daba el mal del corazón, decían: "*mal de cor*"[55]. Mi madre se lo decía muchas veces: "*Isidro, que te tienes que morir un día en el canal*" y en el canal se murió. Tenía el canal un pedacico de agua así y allí se ahogó, se cayó, se ve que le pegaría eso. Y tenía carné del estanco, de fumar; él tenía una casica pequeñica, para vivir como podía, el pobre, y las hermanas le daban cosas. Y recogí el carné, fui al estanco de Matola y dije: "*puedo yo sacar la ración de mi tío*". Dicen: "*sí*". Y me enseñé a fumar antes de hora para sacar la ración del tabaco. Ducados y ese que decían de liar, que en el paquete los cigarros no estaban pegados, que algunos tenían panchica gorda. Entonces los partían por en medio y de uno hacían dos para aprovechar más. Y por ahí vendían, el que no era fumador se hacía el carné también para sacar el tabaco y luego lo vendían; iban a casas particulares a comprar tabaco.

Toda la vida me he dedicado al campo, a la agricultura. Estuve catorce años repartiendo en la fábrica de Ripoll, hasta que terminó la fábrica, que también le pasó a los pobres, a mí me daba lástima. Vi un día a uno de los dueños, de los más jóvenes, y tiré a darle la mano y dice: "*no, dame un beso*" y le cayeron las lágrimas. Y le pregunté: "*cómo estás*"; dice: "*estoy trabajando con un amigo, en la oficina*", que se ve que le dio lástima y le dijo: "*pues yo te coloco aquí en mi casa*". Les limpiaron todo, lo perdieron todo. Yo repartía faena[56] y repartía también a mujeres que trabajaban sin estar afiliadas. A particulares, así a campos, llevaba bota para refinar. Las botas había que refinarlas y arreglarlas. Repartir y recoger con un motocarro, una Roa, roa-carro, que no salieron muy buenas, los isocarros sí que salieron buenos; después, un isocarro y en el isocarro terminé. De ahí pasé a la agencia Transano; Sansano, que también limpiaron, porque se juntó con otra agencia de Alicante que se llamaba Trans y le pusieron Transano y ahí estuve nueve años, catorce y nueve son veintitrés. Y de la agencia ya me pasé a invalidez permanente y así estoy.

Mis tierras las llevaba yo, los fines de semana, los domingos y las fiestas; yo, en vez de irme a misa, el domingo iba a cavar. Nada más he hecho que trabajar, trabajar y a ver lo que puedo hacer hoy para que me quede menos para mañana. Yo no he tenido enemigos, ninguno, en ningún sitio, ni en la agencia ni a ca Ripoll ni en los amos ni en los operarios ni en nadie.

52 Encerrad a ese, que ese es comunista.

53 Se refiere a las Hogueras de Alicante.

54 Recipiente muy grande, generalmente de esparto, que se pone encima de un animal de carga para transportar productos diversos (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

55 Mal de corazón.

56 En la industria del calzado se llama faena a las piezas troqueladas de diferentes tejidos, naturales o sintéticos, que conformarán el zapato, una vez sean cosidas entre sí con una máquina de aparado.

Daniel sujeto a la *balona*, recolectando dátiles (*ca*. 2000).

Entonces, si se peleaba una pareja de novios que habían *festeao*[57] menos de un año, pues uno para aquí y otro para allá. Pero si festeaban más tiempo y se peleaban, ya la mujer no encontraba novio, se quedaba ahí como una cosa abandonada; y el chico, para hacerse novia le costaba un poco más y lo vigilaban más, los suegros lo vigilaban más. "*La cosa es que estaba el cine entonces, el cine de Alemany, y la gente iba ahí desde pequeñitos, los chiquillos y chiquillas y ¡cuántos noviecicos había de diez años! Allí nos conocíamos. Antes se visitaban, los chicos iban a visitar a las chicas a las casas*"[58].

Las suegras controlaban por encima de las gafas. "*Las pobres mujeres mayores, padeciendo y tratándolas un poco. No, no las trataban mal, porque entonces había un nombre que llamaba mucha gente: "respeto". Que no era respeto, era miedo, entonces era así, era miedo, lo que pasa es que mucha gente dice: "antes es que había mucho respeto". ¡Qué coña de respeto! Dachavo*[59] *el miedo que le tenían a los padres. Eso no es tampoco, a mí no me parece bien*"[60].

57 De *festejar*: tener una relación de noviazgo entre dos personas (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

58 Testimonio de María Mora.

59 Coloquial: menudo (expresado con énfasis).

60 Testimonio de María Mora.

Más atrás estaba peor, porque aquí, el *tío* Neso Torres iba, soltero, a acompañar al *tío* Vicent Selva, que iba a festear a una rica de Torrellano, que aquella se llamaba Boix, *Boixet*. A patica ¿sabes? No había ni bicicletas. Con un cayado detrás, los dos a pie hasta Torrellano. El *tío* Neso se quedaba sentado en la puerta y cuando acababan de *festear*, a la casa. Lo que no sé es lo que le pagaba, pero tendría que pagarle. No se fiaba de ir solo. "*Es que el hombre ese tenía perras*"[61].

Los cultivos del campo van mal. Mal, porque a mí me da lástima. "*Si quieres decir mal, es nulo; no se puede, es nulo*"[62]. Porque un hombre que esté trabajando para sacar una cosecha y que le venga justo lo que se ha gastado para sacarla con lo que le dan de la cosecha, eso es trabajo perdido. Antes no era así.

"*Y si pillo gente para que me cojan la cosecha que tengo hecha, les pago a los trabajadores por recogerla y me falta dinero para pagarles, antes no. Cuando era yo pequeña, nada más con una yegua que tuvieran en una casa… Todos los años paría la yegua y cuando 1.000 pesetas no se veían -porque yo me hice bien grande sin cogerlas-, sacaban 18, 19 y hasta 20.000 pesetas. De una yegua, una potra o un caballo joven, de eso nada más podía vivir una familia*"[63].

¡Tú sabes, la miseria! Irse de aquí a pie a Valladolid. "*Sí, sí, sí, como te lo cuento, iban los hombres a pie a Valladolid*". Diez o doce, un par de alpargatas nuevo, puestos, y uno aquí colgado y a Valladolid, a pie. Hacían las jornadas de 14 horas y de vez en cuando, cuando se ponían a dormir a la cuneta del camino, venían dos hombres con un caballo cada uno y los hacían levantar, que venía una ganadería de toros y se tenían que apartar 50 metros fuera del camino. "*Y a veces no eran toros, eran carros de estraperlo*"[64]. Ocho días para llegar a Valladolid. "*De día descansaban un poco y de noche…*"[65]. En hacerse de día, camino otra vez: "*vámonos*". Si tuviera que ir ahora uno de aquí a Valladolid a pie… Se tiraban un mes o cuarenta días, lo máximo, cuarenta días segando. Y el billete de 1.000 pesetas con el que les pagaron no lo cambiaban en ningún sitio. Fue el dueño de la finca en la que estaban trabajando al banco, les dio un billete de 1.000 pesetas y no pudieron partírselo allí, se lo cambiaron en la estación de Novelda. Dieron el billete, lo cogió y se lo cambió. "*Pero tú te crees que, si iban doce o catorce personas, hombres, ir allá, venir acá, estar allí trabajando todo el tiempo, ganar 1.000 pesetas entre todos y no les dieron porque no tenían. Se ve que no tenían para hacerles la cuenta y se la hicieron todo junto*"[66].

El campo ha cambiado porque la gente no se esfuerza. "*Bueno, no se esfuerza… El canal de Riegos de Levante lo arregló, tienes todos los bancales hipotecados. No se puede regar porque con dos regones que le pegues a un bancal de lo que plantes, ya no tienes suficiente*

61 *Ibidem*.
62 *Ibidem*.
63 *Ibidem*.
64 *Ibidem*.
65 *Ibidem*.
66 *Ibidem*.

para pagarle a él. Y las casetas que hay pagando, eso es un asesinato que ha hecho el canal, hasta dejan perderse los árboles y todo"[67].

Antes vino Nuevos Riegos El Progreso, El Progreso era del *tío Fregior*, que era de esa parte del campo… *El Fregior* era poeta y vino a asomarse a ver pasar el agua de El Progreso, y dijo:

Bona és l'aigua del Progrés
però buida les carteres
la del cel val algo més
i aumente més els garberes
i t'alforres els diners[68].

"*També tenia un periodiquet el home eixe, no? Jo pareix que he sentit algo, no lo sé, eso es más antiguo*"[69].

En el 65 o por ahí la gente empezó a comprar tractores y a abandonar las mulas. Porque ese que compró el tractor con el que yo trabajaba, me salí de ahí porque le dije si me ponía para apuntarme, para cotizar. Y dice: "*yo eso no lo hago, yo no quiero meterme en líos*". Dice: "*tú, si te vas y no te va bien aquí tienes la casa para trabajar otra vez. Tú vas y pruebas.*" Eso fue cuando me fui a ca Ripoll, porque yo pensaba ya de casarme pronto. Porque me lo contó un chico: "*si tienes que ir al médico pagando del bolsillo, lo que ganes en un año te lo limpias en dos días*". Y yo dije: "*me cago en diez, a mí me interesa estar cotizando, tener seguro*". Y el hombre ese me dijo eso, pero gané algunas perricas, porque puso una elevadora -un motor para elevar agua- y yo trabajaba de día labrando y de noche enchufaba la polea a la elevadora para sacar agua y me acostaba a dormir allí. Venía aquí a mi casa el miércoles y el sábado -yo venía entonces con la bicicleta-, me llevaba un pan y cuatro sardinas. La elevadora estaba en la carretera de Dolores, la que sale de Dolores allá bajo del motoret de *Sivaes*[70]. Allí, a la parte de dentro del canal estaba la finca, que la finca esa la vendió *Romanet*, que *Romanet* ese compró el huerto de donde tiraban el tiro de pichón ahí en Elche, que también lo ha vendido. Tenía dinero, no tenía hijos. *Romanet* se dedicaba un poco a la política y la política le ayudó a ganar dinero, porque una finca que se vendía o que la embargaba el juzgado, él la compraba pagándole al juzgado. Si la finca valía un millón, a él se la daban en 800.000 pesetas o en 700 y le daban margen para negocio, eso lo hizo en muchos sitios. Se llamaba Pepe Román, era del Derramador.

Yo me jubilé anticipado, a los 55 años. Mi suegra decía: "*ese está mejor que yo, ese tendrá amistad en el médico*". Yo pasé por un tribunal, no por un médico solo, pasas por varios y las

67 *Ibidem*.

68 Buena es el agua del Progreso/pero vacía las carteras/la del cielo vale algo más/y aumenta más las garberas/y te ahorras los dineros.

69 Testimonio de María Mora.

70 *Sivaes* es una de las estaciones de bombeo de Riegos El Progreso.

placas dicen lo que hay. Pasé por el tribunal y al mes me vino una carta certificada poniendo "invalidez permanente" y desde entonces ya paré de pagar las medicinas, porque primero pagábamos un porcentaje. Y me pusieron para no pagar ya nada desde los 55 años, así es que llevo… hago 91 de aquí a un mes.

Vino el maestro de obras, me marcó con yeso y yo pillé la azada y un capazo y vacié todos los cimientos cavando y cuando estaba vaciado, un hombre que había aquí, carretero, con dos mulicas y un burrico, me trajo grava y arena mezclado y yo iba pasando y echándole ahí, y piedras, y lo llené. Los albañiles vinieron a plantar los regles y hacer la obra y ¿qué nos gastaron para hacer la casa? ¿9.000 pesetas? "*8.000 pesetas, de la arcada para atrás, se quedó ahí la pantalla panorámica*"[71]. Y los albañiles eran de buena clase, que decían: "*venga, vamos de prisa, esto es de un pobre y hay que sacarlo para adelante*"[72].

"*Lo que cantaba la canción que cantaba Pedro, que decía:*

Y el molt sinvergüensa
quan s'alça de matí
en vez de desayuno
se arrima un got de vi[73].

Y en cantar això, se posava, pareixia una ametrallaora, posant pedra[74]".

71 Testimonio de María Mora.

72 *Ibidem*.

73 Y el muy sinvergüenza/cuando se levanta por la mañana/en lugar de desayuno/se toma un vaso de vino.

74 Y cuando cantaba eso, se ponía, parecía una ametralladora poniendo piedra.

3. María “Maruja” Mora Pascual[75] (Algorós, 1934)

Mi nombre completo es María Asunción Mora Pascual, pero el Asunción no lo gasto, es la verdad. Me llaman María y Maruja, más Maruja. Cuando yo era pequeña, salió de María, pusieron eso, Maruja… Nací el 26 de febrero del 34, tengo 88 años.

Mi padre era Francisco Mora Ferrández y mi madre era María Antonia, que tampoco lo gastaba. Era María, María Antonia Pascual Pomares. Mi padre se dedicaba a trabajar por ahí en la tierra. Entonces, el que vivía en el campo era eso, criar animales. Mi madre igual, a la casa y a ayudar ahí. Mi padre se crio en Algorós y mi madre en la entrada de Algoda, ahí en el Barranco de los Arcos.

Los padres de Maruja, Francisco (en el centro, mirando a cámara) y María Antonia (derecha), con los suegros de su hermano Antonio: Jaime Soto y Margarita Alonso.

Yo me crie allá en Algorós, a donde están las escuelas de Algorós, una casa que hay en altos, las escuelas están hechas en la tierra que era de allí. Se llamaba *ca l’Herbero*. No sé por qué sería, sería que había bastante hierba cuando yo me crie. Y las escuelas estaban entonces, cuando yo era pequeña, estaba la casa, una replaza[76] más grande que esta y un almacén. Las escuelas estaban en el almacén, yo fui a esas escuelas.

75 Durante la entrevista está presente Daniel Coves, marido de la informante. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

76 Lugar espacioso a manera de plaza.

Yo estudié hasta los 10 años. Y a veces que tenía que ir, porque mi padre me necesitaba, plantaba tomateras. Tenía que ayudarle a mi madre y a mi padre, en lo que plantaran. Entonces ya era grandecica, con 10 años ya había que trabajar y fue gracioso porque… Yo, para el estudio, era ambiciosa, me gustaba mucho. Entonces venían los inspectores y el cura a visitar las escuelas todos los meses. El cura, si era tiempo de hacer comuniones, todas las semanas venía. Y el inspector también. Y muchas veces sacaba, porque yo me iba con los pavos y me llevaba para estudiar; tenías que estudiarte cositas. Y mucha gente no tenía tiempo y no les gustaba tanto y no se preocupaba mucho de eso. Mi maestro no era de derechas. Cuando venía el cura y le decía: "*dime el Padre Nuestro*" y el chiquillo o la chiquilla no lo sabían, no se lo habían estudiado. Nada más lo que el maestro decía y el maestro en verse así, apurado, decía: "*María, díselo tú*". María, como me lo había enseñado… y muchas veces lo sacaba del apuro. Y cuando dice mi padre: "*mira, María ya no va a ir más al colegio*", el maestro no quería que parara. Pasa un día y dice: "*pues es una lástima, porque con lo que María sabe*"; ya ves tú, llegué a hacer quebrados y cosas de esas que muchos no llegaron. Y el maestro también sabría poco, porque era carabinero y se sacó la esto de maestro de chiquillos de carabinero, entonces sabría lo precisico. Se llamaba don Antonio Peralta, era de Alicante el hombre. No había maestra, yo no he oído nunca que hubiera chica. Las chicas estaban sentaicas en un lado, porque iban menos que chicos. Ya te digo, tenía 10 años y le dijo el maestro, cuando le dijo mi padre que yo ya no iba a ir, dice: "*pues es una lástima, porque María con lo que sabe, un poquito que se estudiara y se enseñara a escribir a máquina, cuando tenga 14 años podría estar en un despacho, viviendo una vida muy diferente a la que vivirá aquí*". Y mi padre le contestó: "*sí, pero si aquí hay que estudiar alguien, estudia el chico y no estudia la chica*". Ya ves tú, estudiar era enseñarme a escribir a máquina. Si es que entonces mi padre casi no sabía escribir, porque no había tenido tiempo, era trabajar y trabajar. Mi hermano no estudió. El maestro dice: "*no, Antonio sabe suficiente*".

Mi hermano después se puso a trabajar en Riegos de Levante. Ahí no se metían todos, pero el que tenía… Se metió ahí por su suegro. Su suegro estaba trabajando y nada más tenía un hijo también. Al chico este le daba un mal que se caía y entonces él no podía ir por el lado del canal, porque si le daba y caía dentro, se moría. Y entonces dice: "*pues ahí está el puesto si quieres*", se lo dijo a mi hermano y dice: "*pues sí*" y se puso con eso. Y ahí ha pasado la vida. Trabajando con eso y plantando cosas.

Jugábamos a "pasen pasen por aquí". Son dos y pasa uno y le dices: "*¿quieres esto?*". El uno es una cosa y el otro, es otra. Si el que pasa pide una cosa que soy yo, pues ahí detrás de mí, cogidos de la cintura; si era el otro, detrás del otro. Y claro, allí, nos juntábamos tantos, pues hacían unos *rastres*[77] de chiquillos y chiquillas que agárrate. Y entonces era a ver cuál era más fuerte, a tirar para atrás. Al *mocauret*[78] decíamos. Llevabas un pañuelico y estaba un ruedo de chiquillos y chiquillas y venías tú por detrás y dejabas caer el pañuelico. Si se daba cuenta que lo habías puesto, lo cogía y arreaba detrás de ti, a cogerte y quedarte en el puesto que estaba él. Tonterías de esas de chiquillos. Lo de

77 Ristras.

78 Coloquial: *de mocador*. Pañuelo. (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

las muñecas era si estabas con una chica solo. Allí tenía más amigos: unos amigos de mi padre, los chiquillos del maestro, que también eran chicos… Tenía más amigos que amigas, porque las amigas no venían y a mí no me dejaban ir tampoco, yo sola, qué va. Así que, ya te digo, tenía más amigos que amigas. Y ahora me acuerdo de cuando éramos así pequeños y es verdad, los quería casi tanto como a mi hermano. Teníamos uno que era primo y, bueno, ese era como si fuera hermano. Si es que ahora, nena, estoy por aquí y todos los chiquillos que se han nacido por allí, un poquito más pequeños que yo, y es que ellos también se alegran una barbaridad cuando me ven. Los quería a todos. Me gustaban muchos los chiquillos, la gente pequeña, me encantaba. Las madres, muchas tenían retratos de muchos chiquillos pequeños, porque el tener un ratico, ya me iba corriendo a tener un poquito en brazos al que hubiera más pequeño, del vecino. Me encantaba. Menos mal que mi madre: "*bueno, pues si me arreglas esto y haces lo otro, sí que te dejo ir*". E iba un ratico. Tener el chiquito en brazos es lo que más me encantaba, a los bebés pequeñines. Y tengo por ahí la mar de fotos, de chiquillos por allá que ya son viejos y los tengo en la foto y Daniel muchas veces dice: "*¿y este quién era? Pues este es fulanico*". Me encantaban los críos.

Mis abuelos, los dos abuelos, se criaron que eran vecinos, de aquí de cerca de la escuela, cerca del Cachito, en Algorós, vecinos de allí eran los dos. Y mi abuela se crio a donde nos fuimos nosotros después, ahí al entrar a Algoda, cerca del Barranco de los Arcos; es pasar el barranco, te metes al camino y la primera entrada que hay. Y mi abuela, la otra, la madre de mi padre, se crio por ahí… no sé la casa seguro. Se quedaron sin padres y eran dos hermanas y una se crio a casa de una tía y la otra, en la de otra. Mis bisabuelos murieron. Mi bisabuelo falleció del cólera, una epidemia que vino muy mala. Mi abuela tenía 7 años. Se murió mi bisabuelo y mi bisabuela también, pronto. Antes se quedaba mucha gente así. Claro, no había penicilina. No sé en el año que era, porque si no saco la cuenta… Estamos hablando por 1870 o por ahí sería. Sí, porque mi abuela falleció, tenía 81 años. Tenía mi hija 3 años cuando se murió mi abuela, eso hace sesenta y dos años que se murió mi abuela. Y tenía 7 años ella cuando fue eso de la epidemia. Y después vino la otra, la de la gripe, la otra epidemia que fallecieron más. Eso ya fue en el 1900, qué serían, 1920 o 1918, creo que era.

Entonces no había agua ya, no, no, no llevaba el canal. Entonces iba mucha gente a jornal, en fincas, plantaban hombres con perricas; entonces era eso, más *estar en amo*[79] como decían. Con los pobres era así. Mi bisabuelo se iba para toda la semana a trabajar, porque mi bisabuelo era de Las Casicas, de aquí bajo de un pueblecico que no se ha prosperado, que está mal, pero bueno. Vivían allí y oyeron un día un carro y le llamó la atención a todo el pueblecico, a la gente: "*¿qué pasa?, ¿un carro?, ¿a estas horas?, ¿pues esto qué es?*". Y traían a mi bisabuelo malo de eso, del cólera. Lo llevaron vivo aún. Ya no podía estar trabajando, pues se lo llevaron a su pueblecico. Esto que mi abuela contaba, con 7 años que tenía.

Me acuerdo de todo. Cuando eres pequeño, en el campo, es donde más sales, donde más vas, cuando eres pequeño y tienes ganas de conocerlo todo. Y allí donde yo vivía, pues

79 Trabajar para alguien a jornal.

estaba la rambla, venía la rambla muchas veces, entonces yo no sé ahora si sale[80], ahora no me entero, pero entonces sí. Y había muchos azudes, que eso estaba hecho por los moros. Tenía una toma de la rambla, que estará ahora por donde está lo de la depuradora, un poco más abajo de donde está la depuradora. La toma que tomaba la azud que regaba por allí por la finca donde vivíamos nosotros. Venía *la* azud y ya cuando llegaba a cierto eso, pues iban saliendo boqueras; boqueras son acequias para regar. Allí detrás de donde vivíamos nosotros había una. Lo tengo como si lo tuviera retratado. Venía el azud, el azud era bien grande y se hacía una así y otra así, una hacia abajo y otra más pequeña por el otro lado. Entonces, claro, se escampaba para ir. Que el azud esa que venía para acá llega hasta aquí, a regar, de la rambla aún se riega por aquí. Ahora ya no se gasta, pero se ha gastado un montón. También había unas…, pero eso ya era después, del canal, cuando yo *me reconocí*, allí en la finca esa había un… le llamaban…, porque era una acequia pequeña, pero era de obra, y pasaba la acequia esa. Había un garrofero y bajo del garrofero, arrodilladas, las mujeres lavaban. De la acequia que pasaba el agua, una *lavadera* que había ahí. Yo me acuerdo, mi madre, porque mi madre no estaba bien e iba poco, pero había gente que iba para lavar la ropa negra; yo no sé, pero casi todos iban a lavar lo negro, no sé por qué lo harían. Mi madre después y yo: "*¿y por qué ibas al canalet?*" -porque la llamaban el *canalet*- "*¿a lavar?, ¿o mandabas que te lavaran la ropa allí?*". "*La negra*", dice, porque al pasar el agua se lavaba más, dice que se limpiaba más; pues sí que sería.

Yo tendría 6 años, 5, cuando se terminó la guerra, porque yo me acuerdo aún de cuando se terminó la guerra, tenía 5 años. Me acuerdo, bueno, de los aviones, porque es malo hacerte mayorcico con ese temor, porque en Alicante cayeron muchas, bombardearon mucho, aquí en Elche tuvieron suerte que no cayó ninguna. Pero en Alicante sí. El mercado se lo cargaron, porque Franco hizo una gracia al Mussolini y tiraron allí, bueno, fue un desastre. Se oía cuando tiraban, las ventanas hacían boom del golpe tan fuerte, porque es que… En Alicante hicieron mucho desastre y es porque Franco le tenía eso, porque salió una que se llamaba *El batalló d'Elx. El batalló d'Elx* era de aquí de Elche. *Y la columna, una columna de Alicante.* Pero que se llamaba… ¿cómo se llamaba? "*El batalló d'Elx*"[81] y de Alicante era la División Azul. "*No, la División Azul era al revés, la División Azul fueron los que se fueron con munición para ir a coger Alemania*"[82]. Ya, bueno, y entonces ¿qué era de Alicante?

Yo si me paro así y me concentro un poquito, aún oigo los ruidos que hacían los aviones cuando venían cargados. Siempre venían *así*. Cargaban se ve que por ahí por La Roda. Yo vivía allá, en el Herbero, al lado de la escuela. Y, ya te digo, venían y hacían *uuuuuuuuuuu*. Te atemorizabas y, así, pequeña, madre mía, aquello fue duro de pasar. Y, claro, te reconoces con todo eso. Mi padre estaba en la guerra, mi madre sola y nosotros. Mi hermano dos años mayor que yo.

Mi madre era valiente para entonces, sí, porque mira. Entonces la gente que había ido a la guerra se creía que, en salir, en venir, les daban un permiso o que les habían herido y los

80 Se refiere a las avenidas de agua por el cauce de un barranco habitualmente seco.

81 Testimonio de Daniel Coves.

82 *Ibidem*.

mandaban una temporada para su casa, porque fueron tres años de guerra. Y a mi madre, una vez… Nos dejaba durmiendo a nosotros y se iba a casa de mi abuelo a traerse, pues, hierba o lo que necesitara. Si tenía que hacer algún mandado, lo hacía así por la mañanica. Y viene un día de casa de mi abuelo y tenían un bancal. Había puesto mi padre un bancal de alcachofas, delante de la casa y, cuando llega, nosotros aún estábamos durmiendo y se ve un hombre cogiendo alcachofas en el bancal. Llevaba un macuto, cogiéndolas y dice mi madre: "*buenos días, ¿qué hace usted ahí?*". Dice: "*pues mire, cogiendo alcachofas, que yo no he plantado, y no tengo y voy, cojo donde hayan*". Dice: "*¿pero usted las ha plantado?*" Dice: "*no no, vengo a recogerlas, porque no tengo*". Y dice: "*hombre, pues no me parece que eso esté muy bien hecho, ¿usted le parece que sí? Mi marido está en la guerra y yo les tengo que dar de comer a mis dos chiquillos y soy yo sola para hacer las cosas. ¿A usted le parece bien?*". Y dice: "*mujer, es que…*". Y le contó, que él se creía que, como había ido a ayudar a la nación, pues cuando él necesitaba lo que fuera, iba y lo cogía. Dice: "*hombre, también debe usted pensar que si eso está hecho es porque lo hemos puesto, porque las alcachofas no salen porque sí*". Bueno, el hombre lo convenció. Que quiero decir que mi madre no se cortaba. No es que se tirara a lo bestia, pero si hacía falta sí, pero a primero no se tiraba a lo loco.

En aquel entonces, muchas, muchas, muchas mujeres se agachaban. Eso también creo que sería, pienso yo, por el compañero que tuvieran. Porque entonces, entre que la mujer no podía hacer nada… Mujer, lo que hacían antes. En una casa pongamos que hay dos chicas, o tres, y sin hermanos y se casa una y las otras dos no; o se queda una sola y se casan dos. Cuando tienen ya algo, que reparten de herencia o que se compran, lo que más era, la herencia. Yo soy la soltera y vendo un bancal que me ha dejado mi padre. Mi padre ya no está y mi madre tampoco, pues entonces, para yo poder venderlo, tiene que firmar mi cuñado. Porque yo soy soltera. Antes, si estaba el padre, era el padre el que firmaba, si compraba la mujer algo. Y entonces las mujeres, la que no era un poquito inteligente -porque eso no es de ser listo, es tener inteligencia, lo que carbura- si era inteligente, pues bueno; si no es así, "*eso no puede ser que sea verdad, ni es*", pues lo defendía. Pero había muy poquitas, muy poquitas que lo defendían.

Mi madre tenía dos hermanos. Fueron los dos a la guerra: uno no vino ya, el pequeño no vino, y una hermana. Mi tía se murió por culpa de la guerra, de pasar falta. Se enfermó, porque tenían poco y tenía a los *chiquitos* y les daba de comer a los chiquillos y ella se quedaba… Cuando se dio cuenta estaba mala y ya no se recuperó. Por culpa de la guerra murió ella y el hermano más pequeño, y se quedó mi madre y un hermano.

Mi padre eran cuatro chicos. Los cuatro se juntaron en la guerra, la pobre de mi abuela nos contaba más cosas… Mi abuela era viuda ya. Se fueron todos, ella se quedó solita. Y dice que una vez pasaban los aviones y estaba ella solita y se ve que, pues, estaría de baja forma a tope y empezó a gritarles, a decirles nombrajos a los aviones y cuando se dio cuenta lo que estaba haciendo, se fue para la casa llorando a gritos, dice: "*eso me pasa una vez nada más, ya me controlaba para que no me pasara*". Era para volverse loca: "*me vais a matar, criminales, me vais a matar a mis chiquitos*". La pobre. Entonces se padecería un montón.

Comida familiar en *porxada* del *Camp d'Elx*, entre la que distinguimos a: Francisco, padre de Maruja (segundo por la izquierda); María Antonia, su madre (tercera por la derecha); Antonio, hermano (segundo por la derecha); el *hermano* Vicente, primo de Maruja (en el centro de la imagen); Maruja (primera por la derecha, con gafas).

Allí en mi casa, en casa del Herbero, el piso era de ladrillos de esos bastos y salían los animales por la casa. Entonces todos los días teníamos que limpiar, fregarlo. Por eso, porque antes de hacérseme las manos grandes ya estaba yo escurriendo el trapo de fregar, de saco. Te lo vengo a decir, porque había dos palmeras, así detrás, y poníamos allí para que se secaran los trapos que gastábamos. Pues venían, les llamábamos "los chicos del saco" y allí se metían por los azudes y los vecinos no los veían, porque era mucho más hondo, y ellos en el rato de la siesta o cuando veían que estaban descansando, iban y se llevaban alpargatas, trapos… Los trapos esos se los llevaban casi todas las semanas. Lo recogían todo, todo. Salían con el saco a llevarse algo para comer, se llevaban para eso, ya ves tú, qué hubiera valido un trapo de esos, ¿dos reales? No llegaría. Pero lo cogían todo, todo y dátiles, y lo que hubiera puesto, había que comer. Todo de ahí, del Raval, ahí es donde más gente pobre había entonces, porque ahora el Raval es una zona maja. Pero entonces era un asco y la gente en oír una mujer que chillaba le decían: "*mira la arrabalera esa*".

Mi suegro fue muy valiente también, te digo. Se fueron, creo que dieciocho hombres, no sé si eran solteros aún, no lo sé, a Valladolid a segar trigo y cebada, lo que plantaban allí, a pie. De día dormían cuando hacía mucho calor bajo del… y por la carreterica. No me acuerdo los días que gastaron para ir a pie. Fue nombrado. Dieciocho hombres, creo que estuvieron cerca de un mes o veinte días, no me acuerdo muy bien. Lo cierto es que se

ganaron 1.000 pesetas entre los dieciocho y se vinieron para acá, porque no tenían para arreglarles la cuenta allí, se vinieron todos juntos con 1.000 pesetas en el bolsillo. Y llegaron desde Valladolid hasta aquí cerca de Aspe, que comían en alguna tasca que había por los caminos y no tenían dinero para devolverles y no les cobraban de comer. Y le cambiaron las 1.000 pesetas aquí cerca, después de pasar Aspe. Las 1.000 pesetas las daban y no podía cobrarse la gente, no tenía para devolverles, no tenían cambio. Eso es para escribirlo. Entonces se casaban muchas parejas y se iban a Francia, más a Argel decían, de cuando eran mis suegros, cuando se casaron. Mucha gente, porque no tenían. Se casaban y no había, había que buscarlo.

Íbamos mucho a Elche. Yo iba todas las semanas. Tendría 10 años y ya iba con la bicicleta. Primero, cuando era más pequeña, porque lo que era este, *El Prao*[83] que llamaban. *El Prao* era la plazuela donde van los vendedores de la plaza a comprar lo que ha llevado la gente, entonces, ahora ya no sé cómo se hace. Era la lonja, le llamaban *El Prao. El Prao* entonces estaba en el Corazón de Jesús, lo que es la redonda esa del Corazón de Jesús. La iglesia no estaba, la hicieron mucho después. Me acuerdo, íbamos con el carro y a las 6 ya estábamos allí. Al hacerse de día, a llevar cosas, si era verano o era invierno, a la salida del sol tenías que estar ya en la plazuela, porque ya iban los compradores para irse a la plaza. Íbamos con carro, eso de coche no existía. Casi siempre iba mi madre e iba yo con ella. Muchas veces: "*ala, nena, anem*"[84]. Después, ¿la calle de los árboles sabes dónde es? Pues allí se dejaban los carros. Una anécdota, porque a mí me llamaba la atención entonces, con que ahora… Mi madre venía de El Prao, ataba el animal a un árbol e iba a la plaza y compraba y se venía. Pues muchas veces, cuando el animal sale de la cuadra, va allá, viene y, cuando llega y lo ata, les da la gana de "hacer de cuerpo". Pues las mujeres se peleaban cuando había algún animal que tenía allí la caca, muchas veces ha venido mi madre y dice: "*que ya están peleándose las mujeres por la mierda del bicho*". Lo querían para las maceticas, que entonces en casi todas las casas había. Se peleaban, que yo la he visto hacer, mi madre muchas veces decía: "*el animal es mío, ¿os conformáis con lo que yo diga?*". "*Sí*". "*Bueno, pues sois tres, tres montoncicos iguales, ala*". Muchas veces. Y aquello me hacía a mí risa, ya ves tú qué cosas.

Todos los días que había para llevar, se iba a *El Prao*. Teníamos habas, dátiles, alcachofas… lo que plantaran, de todo. Allí al lado había cuatro bancales, que era huerto, y ya para acá ibas plantando. Había un caminal, que era bastante largo, y allí habrían más de 40 tahúllas y las iban plantando. Lo que más, hierba, porque había animales también, se defendía la gente criando animales como podían. Y ahora no se puede aquí tener animales. Entonces tenían muchos. Yo, pasturar… Por allí donde están las escuelas de Algorós, por allí habré pasado yo miles de veces con el ganado de los pavos. Teníamos muchos pavos, para Navidad, un montón, mi madre tenía pavas. ¡Y madre mía!, se trabajaba mucho. Y cochinos también. Los que compraban los cochinos eran de aquí de la Huerta. Yo me acuerdo, no sé por qué, porque en Elche también se venderían, pero los cochinos se los llevaban de aquí de

83 Mercado al aire libre que actuaba como lonja de frutas y verduras de la ciudad, ubicado primero en la zona de la iglesia del Corazón de Jesús y, tras la Guerra Civil, en Altabix.

84 Hala, nena, vamos.

la Vega[85]. Y de Elche, recoveros, todos los días. Iban recoveros todos los días a llevarse los huevos, gallinas que no, pollos…, porque al hacer tantos… Se nos hacían las 12 de la noche arreglando animales y después limpiando lo que ensuciabas. Abrías la puerta de la cuadra y la de la casa, y las gallinas estaban ya enseñadas. Abríamos la caseta donde estaban las gallinas y salían todas corriendo, había un cercaico fuera que hacían mi madre y mi padre y todo el día se lo pasaban allá. Por la noche, ya haciéndose tardecico, abrías allá y venían adentro a la caseta. Estaban enseñadas.

Allá donde vivía, *ca l'Herbero*, todos los días de la semana iban los recoveros. Mira, unos que se llamaban Lacalle, eran dos, dos hermanos; otros, *els Pitjors*, otros *els Xaus* y el *tío Coent*. Eran cuatro, pero els Xaus eran dos, dos hermanos. Que *me* recuerdo, que yo era pequeña y había un hombre, uno de esos hermanos, que hablaba, te cogía cerca y te escupía. Y yo me ponía de los nervios, que llegaba el hombre. Si se acercaba, yo me iba preparando, hacia atrás. Era pequeñica del todo, mi madre me miraba y se reía, pero a mí no me hacía gracia. Cositas que no se te olvidan, esas cosas.

Una temporada aquí también criaban novillos, en casi todas las casas, pues era una ayuda. Eso era soltera; cuando vivía yo en Algoda, allá no, aún no habían. Cuando yo vivía allá, eso fue cuando se terminó la guerra, lo que había muchos labradores que respiraban los pobres. Tenían una yegua o dos, las que pudieran tener, y como en la guerra se llevaron tantos animales que se murieron, los mataron por allí, pues el campo se quedó vacío de animales. Entonces, los animales así valían *perras*, *valían* perras, pero bastante a lo que había entonces. Mucha gente, mucha gente. Eran 18.000 reales, eran reales, una potra o un *cavallet*, que mucha gente ¿sabes qué hacía?. Vendía un animal así, una potra, y se compraba una casa en Elche. Era en lo único que se ganaba, en lo demás era bien poca cosa, pero bueno, algo. Y ya hasta que la gente se entusiasmó con eso, se hicieron ya tantos que ya se perdió.

En una temporada que no había, a mí me gustaba mucho la máquina de coser. Me enseñé a aparar ya, pues que tendría, lo menos 16 o 17 años, pero no pude de joven, de soltera no pude trabajar. Me enseñé un poco, me plantó mi padre tomateras y te tiras ahí medio año atando tomateras. A los 16 años intenté enseñarme a la máquina, pero otra vez a la tierra, a la tierra. *No em recorde quan vaig deixar l'aparat*[86]. Empecé a ver menos, pero no me acuerdo ni el tiempo que estuve trabajando, años. Primero, como Daniel trabajaba en Ripoll, traía él faena de allá y aquí estuvimos un poco de tiempo también repartiendo, que venía gente, vecinas a llevarse, eran playeras no eran zapatos. La máquina la tenía de mi madre, pero ella no aparaba. Entonces, lo que se hacía era coser alpargatas que se llamaban "catalanas". Y mi madre, lo que hacía en la máquina era las dos costuras esas. No las vendía luego, venía gente repartiendo. Venían como hacíamos después en los zapatos. Cuando yo me casé y ya tenía a las chiquillas grandecicas, ellas se iban al colegio y yo estuve una temporada grande trabajando con eso o me arreglaba de que las trajera. Como mi marido estaba trabajando en Ripoll, pues él me traía la faena o iba yo o iban vecinas, que tenía tres

85 Se refiere a la Vega Baja.

86 No me acuerdo cuándo dejé el aparado.

o cuatro por aquí. Eso cuando ya vivía aquí. Cuando me puse a trabajar vivía aquí ya, pues más de treinta años. Lo de mi madre de las "catalanas" estaremos hablando de… Mi madre pasó la gripe, tenía 15 años y era en el 18. La gripe fue en el 18. Si mi madre tenía 15 años y entonces ya por ahí, 20… Mi madre ya iba primero a trabajar al campo, pero después había muchas fábricas de alpargatas aquí en Elche, muchas, muchas, lo que más eran alpargatas; después se quedaron los zapatos. Y mi madre empezó con las "catalanas", no sé por qué sería el nombre. Mi madre combinaba el campo y la alpargata, ahí no había que parar. Si tienes faena, pues a trabajar y se ganaba. También venían unos hombres de aquí de la Vega y traían cáñamo. Mi abuela, la madre de mi madre, también hacía cuerda de esa. Eso lo ponían para hacer las suelas de las alpargatas, de las "catalanas". Hacían la cuerda y ahí, mi suegra no lo sabía y la apuntaron y después aún cobró la vejez. Venía el hombre ese y lo que traía la gente, apuntó el nombre y, después, cuando cambió que pagaban la vejez, pues repasaron y aquí a mi suegra vino el cartero a traerle una carta cuando cumplió los 65 que le pertenecía cobrar la vejez, porque había trabajado en el hombre aquel; y ella no lo sabía. Así que mi suegro, que trabajó *como un negro* toda la vida, nadie lo apuntó para nada y el pobre no cobró, cobró mi suegra que estaba aquí en la casa.

Entonces una temporada plantaron cáñamo. Aquí donde estamos había cáñamo. Aquí no sabían arreglarlo, entonces venían de la Vega a arreglarlo, con las *gramaoras*[87] esas. Eso lo saben allí, hay una balsa que aún estaba. Porque lo segaban y se hacían *venzillets*[88]. Y lo metían en balsas de agua y estaba hasta que estuviera bien cocido, hasta que se despegara la fibra. Lo sacaban después, se secaba y entonces venían los *gramaores* y estaba chulo aquello. Empezaban a darle golpes, así, así, así, y sacaban y tiraban. Pasaban la hebra por el hilo del… y hacían un montón, estaba chulo.

También venían de la Vega gente que tenía vacas. Venían a arrancar hierba-alfalfa, que la hierba-alfalfa se planta y te dura a lo mejor cinco años puesta en un bancal. Y hace una soca grande. Y venía la gente con vacas a labrar aquello, recoger las socas esas para llevárselas, para que comieran las vacas. Aquello era bueno, era pienso. Aquí había algunos con vacas. Una temporada, casi todas las casas. Se traían *cherros*[89], jovencitos, para hacerlos grandes y venderlos a la carne. Eso, en muchas casas había también. Otra temporada, que eso ya fue después, bastante, que vino el algodón, el algodón trajo mucha clase de miseria, de animalitos. El algodón produce plagas. Había mucho una temporada, menos de veinte años. Se lo trajeron de Holanda y el caso que lo decían. En Holanda hay más de doscientas plagas más que habían, no querían plantar allá por la miseria que traía después de bichos y se lo trajeron aquí, hasta que vieron que era verdad, se lo comía todo. "*Las plagas las dejaba para otros cultivos que venían detrás*"[90].

87 Coloquial: agramadera, instrumento que agrama (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/agramadera*).

88 Coloquial: *venzill*. Garba o haz atada con una ligadura de cereal o de esparto (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit*.).

89 Coloquial: novillo (véase: Guillén García, J. (1974). *El habla de Orihuela*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, p. 203).

90 Testimonio de Daniel Coves.

La ñora se plantaron bastante tiempo. "*Habían cuadrillas de mujeres cogiendo ñoras y hombres, que a las mujeres les vaciaban el saco y los hombres sacaban el saco al hombro y las mujeres seguían cogiendo ñoras*"[91]; para vaciar el capazo. Las ñoras es que también fue cosa de tiempo, porque también venía… Casi todas las cosas las han traído de allí de la Vega, menos el algodón. El algodón creo que de aquí pasó para allá. Recuerdo ir de cuadrilla. Las ñoras eran puticas, porque te daban un dolor de riñones… Íbamos, a lo mejor había en un bancal de 2 tahúllas una tira de mujeres y había de todo. Hay quien iba y hacía el tonto y decía burradas y te reías, y otros se cabreaban, de todo había. Lo que pasa es que yo cuando iba con las ñoras había una familia que plantaba muchas; a ca Aniceto, la casa que hay detrás que vivían Brotons, *los* Brotons, pues esos daban todos los años y te tirabas ahí un mes yendo a coger ñoras. Yo, antes, cuando era soltera, sí que iba a coger a Algorós, que yo vivía entonces en Algoda, cuando nos vinimos. De 16 años mis padres se vinieron de allá, 16 años tenía yo y ya no estábamos en casa del Herbero. Mi padre hizo la casa de mi abuelo, la arregló y nos vinimos ahí y entonces ya iba yo por allí, iba al mismo sitio, porque no estaba muy lejos y nos conocíamos e iba la cuadrilla a coger ñoras. Ahí sí que íbamos, había dos que sí plantaban muchas y por la mañana había que ir a la era a abrirlas. Quiero decir, tú cogías las ñoras y el dueño se las llevaba a la era, donde trillaba y todo eso, pero como entonces era para secar las ñoras, estaba aquello limpio. Te levantabas y con la luz encendida del este, abríamos las ñoras y yo me acuerdo que madrugaba, pero íbamos de noche con la bicicleta -que si fuera ahora quizás no iría-. Por la madrugada, a lo mejor tardaba una hora o más en hacerse de día. Y nos pagaban a 7 duros la hora, allí en cuclillas abriendo ñoras y a tirar. Y yo me acuerdo que a mí me dieron, para mí nada más, ese dinero, el que gané abriendo ñoras antes de salir el sol, porque ya cuando era ir a coger, ya te ibas a pasar todo el día. Me recogí, aún me acuerdo, 600 pesetas. Estuve bastante tiempo, yo no me gastaba de aquello ni un durico. Iba para ayudar en casa, todo el jornal del día, pero esas pesetas que me ganaba a la hora al abrir, eso me lo regalaron a mí, mis padres, mi madre, que era la dueña. La dueña y administradora de casa era mi madre. Ella era la que se hacía, mandaba con todo eso. Pero bueno, también tenía su cosa, porque ella llevaba la cuenta, pero cuando el marido: "*necesito dinero para el agua o el dinero para lo otro*", tenías que tenerlo para dárselo. Mi padre estaba todo el día trabajando, pero mi padre es que plantaba y siempre tenía faena para hacer de lo suyo. Esa era la manera de vivir de entonces.

También se trabajaba el domingo, pero el domingo por la tarde ya... Mi padre siempre guardaba los domingos algo para hacer, sí. Los domingos por la tarde, mi padre se juntaba para una partidica de cartas; eran cinco vecinos, les gustaba y jugaban al julepe, que es un juego alicantino, pero aquí también se jugaba mucho y se juega. Mi madre, cuando yo era pequeña le gustaba leer y leía novelas, tomos grandes, y cuando yo me acuerdo de eso no había luz aún allá y leía con un quinqué y leía fuerte e iban vecinas a escucharla, que no sabían leer y se quedaban pasmadas, les gustaba.

Lo de los bailes fue más, cuando, ya te digo, de 16 años nos vinimos aquí y estaba el Monumental. Pero era cine también. Íbamos allí. Allí primero había bailar, había un salón allá y después pasábamos a ver la película. Eso ya con 16 años. Y de allá habré venido alguna

91 *Ibidem*.

vez, pero poquitas, no te creas, que dé allá del Herbero a aquí al Monumental… a patita. Y muchas veces, de allá hemos ido a La Hoya, había dos cines en La Hoya: el *tío* Pomares y *el Bolo*. "*Y después allá, al bar de Moyá*"[92]. Eso ya eran mis *chiquitas* pequeñas, es más reciente. Pero de todas formas ya hace tiempo.

Nosotros nos conocimos por ahí, 16 años. Cuando nos casamos, Daniel tenía 25 y yo 22. Nos fuimos a una casa que alquiló Daniel de un primo en Matola, estuvimos tres años allí y en tres años ya nos hicimos aquí un pedazo de casa y nos vinimos y aquí estamos. Primero hicimos de la arcada para arriba y aquello parecía la pantalla panorámica, pero, bueno, después creció de allá.

La gente estaba, pues, más animada, porque todos no se atrevían a llevar un tractor; el que sabía conducir un coche, pues ese ya iba delante y con eso se ganaba, no sé a cómo era la hora. "*Pues el tractorista solo a 5 pesetas la hora, a duro la hora, si el tractor no era de él. La maquinaria ha echado a perder la mano de obra*"[93]. Mucho trabajo se perdió. Yo qué sé, porque estaba mezclado. Mira, mi padre aún fue con la yegua llevando el motor de la máquina de trillar. Después, ya eso se perdió e iban con un tractor, llevaba el motor de la máquina. Entonces, pues ya como lo llevaban los más mayores, el animal, a mi padre le mataron la yegua, yendo a llevarse el ese por la carretera, le mataron la yegua y ya paró. Y la gente, yo no sé si se daba cuenta de que la cosa estaba cambiando, pero sí, cambiando y cambiando y cambiando y no para de cambiar. Daniel era soltero aún, cuando él iba a llevar la máquina de trillar con el tractor, era el motor de la máquina de *batre*[94]. "*Yo me he ido para tres meses de aquí, de soltero, al campo de Cartagena, a trillar. Todos eran de Dolores y de Almoradí, de aquí del Campo de Elche yo solo*"[95]. El tractor era de un señor y Daniel cobraba por horas. "*Había ya gente con tractor. Habían unos de La Baya, que les decían Culs Negrets, que ya tenían dos tractores*"[96].

Retrato de Maruja Mora en su juventud.

92 Testimonio de Daniel Coves.

93 *Ibidem*.

94 Separar el grano de la paja, trillar (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

95 Testimonio de Daniel Coves.

96 *Ibidem*.

Los Albateranos es el apodo de Daniel. "*Se ve que un descendiente*[97] *de nosotros vivió en Albatera y ya por ahí; mis tíos y todo eran Albateranos*"[98]. Y yo tengo cinco o seis. Mío propio, que ya se habrá perdido, era Maruja la de la Escola, como vivía allí; y Antonio el de la Escola, mi hermano también. Y por parte de mi madre, su madre era Melonera; era un apodo, porque la madre de Daniel también era *Melonera*, nada de melones. Y mi abuelo era *Ranilla*, los *Ranillas*, que por aquí por Matola hay un montón. Eso de mi madre y de mi padre, mi abuela no sé yo que tuviera, como ya no se crio con sus padres y eso. Pero de mi abuelo sí que era Pepe *el Ceguet*, porque era miope. Es que antes, quien naciera alguien con una pega… ¿Que pegaba una *cojaica*?, el *Coixet*; ese está *llosco*[99]…

Cuando el colegio de Puçol no estaba, "*ahí había un olivar, un olivar desde aquí, desde la finca del tío Selva, porque eso es la finca del tío Selva, donde está la escuela, que lindaba en el camino*"[100]; que la casa del tío Selva es aquella casa que se ve allí arriba, con altos. En quin any es va fer l'escola? "*Jo faig compte que, almenys, en el 45*"[101]. Yo ya vivía aquí cuando hicieron eso. "*Esta de aquí sería en el 47 o por ahí*"[102]. *Més avant*[103]. En el 47, la luz sí que la trajeron, porque yo me acuerdo, cuando era pequeña, que mi madre se apañaba con el quinqué. En la guerra era con eso. Y allí había un hombre que se puso delante e hicieron… y sería por el 42 o el 43, la luz; y por allá, por aquí bastante después.

97 Se refiere a antepasado.

98 Testimonio de Daniel Coves.

99 De *llosc*. Corto de vista (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

100 Testimonio de Daniel Coves.

101 Yo calculo que, al menos, en el 45. *Ibidem*.

102 *Ibidem*.

103 Más adelante.

4. Teresa Orts Javaloyes (Algoda, 1934)

Em diuen Teresa Orts Javaloyes, vaig nàixer el 25 de juliol de 1934, faré 88 anys. Nasquí en la punta de la carretera de Matola, es deia la Casa de la Lloma. La casa li tocà a ma mare i allí començà mon pare a fer coses i a criar animals, allí nasquí jo, i els meus germans. Allò era l'Algoda, la carretera partia l'Algoda i Matola i aquesta casa estava a la part de baix, a l'Algoda, la primera. Després estaven les elevacions del Canal.

Teresa en el día de su entrevista (junio de 2022).

La vida de quan jo nasquí era molt diferent a la d'ara. No teníem llum, posaren la llum quan jo tenia més o menys sis o set anys, res més que una bombeta. No hi havia ni ràdio! Ens il·luminàvem amb el cresol, el que hi havia aleshores, amb un raig d'oli i una torsueta de cotó, ma mare feia els cordellets de cotó i amb això ens il·luminàvem. L'oli era natural, de l'oliera al cresol, i el solatge, la morca de l'oli, era per a fer el sabó per a llavar. Amb la morca, sosa càustica que compràvem i barrella, tot això ho posàvem a bullir, ho posàvem en la pila de llavar, i als tres dies es feien les pastilles i a llavar. Era… doncs el que hi havia aleshores, fins que, més endavant, vingueren les ràdios, que jo tindria almenys deu anys. Al camp, la casa que podia se'n comprava una, perquè aleshores no tot el món podia. Ai la vida d'aleshores! La vida era molt dura, molt dura.

Anàvem a comprar el cap de setmana: la dotzena de sardines, el cap de bonítol. Amb el cap es feien dos menjars! Es feien *tallains*[104]. Posaven mig cap a remulla i a l'endemà feien tallarines.

104 En el recetario alicantino aparecen varios platos de origen italiano como el arroz a la milanesa o los canelones, debido a que desde hace siglos se asienta en la ciudad de Alicante una colonia italiana. Esta influencia debió irradiar desde la capital de la provincia hacia sus inmediaciones, llegando al entorno rural ilicitano.

Un plat gran i tots a menjar d'allí amb la cullera de fusta, cada un amb la seua cullera de fusta que aleshores no hi havia ni culleres. Tots al voltant de la taula, un damunt la mare, un altre damunt el pare, el que cabia a la taula, i el que no hi cabia, al portal assegut. Això ho he conegut jo en altres cases que eren més família. Amb cinc o sis xiquets, tots no cabien a la taula, que era molt xicoteta. Ahí posaven el menjar, i cullerada el pare, cullerada el xiquet, la mare, a lo millor donant el pit, igual. Així era la vida d'aleshores. Si es feia una paella de *gachamiga*, igual.

La pasta de tallarines la feia ma mare, una coca. Amb un *fenyior*[105], feia coques, i al sol, en una taula, sobre un mantell, perquè s'assecaren. Quan s'assecaven, les doblegava, les tallava, anava tallant i les espolsava, i quan s'assecaven, les ficava en una *coixinereta* i, d'allí, al dinar, anava agafant-les. Que s'acabaven les tres o quatre coques?, doncs a fer-ne una altra vegada. Els fideus, venia un home amb una maquineta que feia els fideus. Li posàvem la farina i la resta d'ingredients i ell feia la massa. Posàvem una canya o dues damunt d'unes cadires enfrontades entre elles, i en les canyes anava ell penjant els fideus, perquè s'assecaren un poc. Cobrava a 2 *quinzets* el quilo de farina. N'eixien dos o tres canyes de fideus. De tant en tant, hi venia. Ho menjàvem tot natural. Carn no es menjava gens. Molt de tant en tant es matava un conill, en diumenge, i d'ahí es feia un dinar i encara deixaven per a fer-ne un altre. Els trossos grans, per a fregir-los i fer-ne arròs caldós.

Mon pare es deia Jose Orts Urban i ma mare Teresa Javaloyes Coves. Els dos eren de l'Algoda. La Casa de la Lloma, on nasquí, era de ma mare, que n'heretà mitja, i l'altra mitjà la comprà mon pare. Ma mare no tenia pare ni mare i un tio seu se la quedà com a filla, ja que es quedà òrfena de menuda. Érem dos germans i jo, dos xics majors. Em vaig quedar sense pares amb 12 i 13 anys, i jo feia de mare dels meus germans. Feia el pa, posava una cadira i m'agenollava davant de la pastera per a pastar el pa. Ells m'ajudaven a posar la pastera i a encendre el forn. Jo feia el dinar, llavava en la pila i tot. Quan ens quedàrem orfes, mon germà major havia vingut del servei, l'altre estava al·legant, ja es posà bé, perquè caigué malalt, però ja es posà bé. Ens quedàrem els tres a casa. Venien els homes a cavar els magraners, que a ma casa hi havia molts magraners i es cavava a llegó, i els meus germans em deien: "*demà convidarem els homes a esmorzar, hem de fer una paella de gachamiga*". I jo em posava i els feia la paella de la gachamiga com podia, perquè a la gachamiga cal pegar-li la volta en la paella, a pols, i que no caiga. Els homes deien: "*cullera no tragues*", partien dos o tres cebes i usaven mitja ceba com a cullera, no volien ni cullera! I el barril del vi pegant voltes, glop de vi i cullerada de menjar, això era l'antic, el barril del vi penjat de la cadira i passa!, passa!, i pegava la volta el barril a tota la taula. Això era el típic d'ací.

Al col·legi vaig anar tres setmanes, res més, per a fer la comunió, perquè els meus pares volien que fera la comunió. Vaig anar a l'escola de l'Algoda a ensenyar-me, tres setmanes, la doctrina. I després, un mestre passava per ma casa, tres dies a la setmana, el mestre Oliver, amb una bicicleta i la seua borsa penjant, casa per casa a ensenyar els xics i les xiques que volien. Jo aprenguí per a apanyar-me, que molt no sé, però m'apanye un poc. Anava caminant al col·legi des de la Casa de la Lloma, allà en la punta, l'última casa, on estava el cine Alemañ. L'escola era una casa vella i allí hi havia una dona i ensenyava.

105 Coloquial: *fenyedor*. Espátula (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

Per a la comunió, em va fer ma mare un vestidet blanc i vam anar caminant a l'ermita de Matola, ma mare i jo soles, a l'església a fer la comunió. Aleshores no s'estilava que fora la família, cada un a la seua faena, calia treballar. Quan tornàrem, una paella d'arròs i conill i se celebrà amb els meus germans i mon pare.

Amb ma mare me n'anava en el carret a fer la compra a Elx o a Crevillent. Crevillent ens pillava més a prop. Els diumenges anàvem a comprar, ma mare portava conills i ous per a vendre. Aleshores, havíem de recollir el que es podia de la casa per a poder comprar amb els diners que es treien del que es venia, com magranes obertes. Ma mare tenia un pes, es posava en un carrer de Crevillent, anava la gent i li comprava; amb els diners que recollia, comprava. Aleshores, amb una o 2 pessetes, 5 cèntims d'ací, un real per un lloc, 2 reals per un altre, es comprava per a passar la setmana. Arròs o el que fera falta, sucre negre, un sucre molt moreno i gros. Era un sucre gros, però molt dolç! No és com el d'ara, era un sucre molt bo. Es comprava bacallà, tomates, naps de Crevillent, que eren molt bons, molt gustosos. I després plantaven d'aquell nap per a fer llavor. Es plantaven tomates, i quan estaven madurs, el raïm es penjava d'un cascabot de palmera tallat, per a guardar-los per a tota la temporada, per a quan no hi havia tomates, per a fregir-los en oli i fer el dinar. Jo els penge encara en la meua porxada. Això era l'antic, perquè no es feia conserva de tomata ni res. Ara hi ha tomates tot l'any, però aleshores no hi havia i havíem de guardar. També s'assecaven les tomates al sol, amb sal, i quan estaven secs es guardaven en una *cabecera*[106]. Les cebes les recollien del bancal i amb tres vencills feien uns rasts i els penjaven, i d'ahí 'anaven agafant-se. Les figues s'agafaven i s'assecaven en els canyissos, i quan estaven secs, els posaven en un cabàs, es tirava un poquet de farina, i es posaven una tela en el peu i els xafaven per a anar xafant-los, xafant-los … Es tornava a tirar un grapat de figues, un poc de farina i anaven xafant-se fins que el cabàs estiguera ple. Anaven xafant-los perquè aguantaren per a tot l'hivern.

Aleshores, venien els pobrets de Crevillent, venien xiquets, i pares i mares demanant. Hi havia dies que venien deu o dotze a la casa, i ma mare agafava un grapadet de figues i als més menuts els donava un poquet de pa, perquè no es podia donar-ne molt. Els donava tres o quatre figues a cada un i el pa. Però hi havia dia que es destapava el tap, deia ma mare: "*hui s'ha destapat el tap de Crevillent!*". Es guardaven les figues per a menjar i per a poder-los donar quan venien els pobrets, que jo em recorde d'allò més! Venien els xiquets amb uns mocs verds… menjant-se'ls, els ulls els portaven plens de lleganyes, cosits! Jo no sé si allò era una malaltia o què era allò. Me'n recorde i pense: "*ara això no existeix*". Els ulls pegats, totes les pestanyes, de lleganyes, i uns mocs verds… allò se m'ha quedat a mi gravat, feia una llàstima! Descalçats... el que podia dur espardenyes… trencades, uns pantalons trencats, un pedaç de camiseteta, i amb una cabecerica penjada, per al que li donaven posar-lo ahí. Això fou després de la guerra, jo era xicoteta i veia ma mare fer-ho. Era la gent que vivia en les coves de Crevillent, no eren del camp.

A Crevillent feien estores de jonc. Mon pare tenia en el saladar un tros amb jonc. Buscava els homes, els segaven, i ma mare m'enviava a mi amb el carro, això tindria jo 7 o 8 anys, a dur

106 Coloquial: bolsa colgante.

el carro a mon pare per a carregar el jonc. En veníem i aleshores ho escampava pels bancals i ho estenia perquè el sol ho assecara. Als quatre o cinc dies, quan estava ja ben groc i ben sec, ho recollia amb un ganxo de ferro amb corba, es feien manolls grans i sota la porxada els posava. I venien de Crevillent i s'ho emportaven per a fer estores. Les duien fins a Santa Pola, per a vendre-les. Venien amb una burreta amb aiguaderes, per dintre del barranc, a agafar d'assut a assut, i passaven d'ahí per tot el canal, a agafar la rambla i arribaven a Santa Pola, a vendre les estores. Es quedaven a Santa Pola aquella nit i a l'endemà se'n tornaven. Això ho he conegut jo. Passaven per ací, hi havia unes sendes no molt amples, i passaven amb bicicletes, amb les mules i els burrets. L'home portava dos burrets, amb les aiguaderes carregades, amb les estores, a Santa Pola a vendre-les. Això ho he conegut jo. Els aiguaders, els deien els aiguaders. Mon pare heretà el saladar i era de jonc, i tenia tres homes per a segar-lo, feia una barraqueta per a poder menjar davall l'ombra, aleshores era així!

Mon pare tenia tota classe d'arbres plantats: garrofers, ametlers, vinya, magraners, figueres. Hi havia 30 tafulles en la casa. En una altra terra plantava avena, civada i tot això. Per als animals i per a menjar nosaltres. Se segava la civada amb les corbelles, feien les garbes i amb el carro es portava a l'era. Amb el mascle o la mula es passava primer el rugló i, després, la pedra i el trill. Fins que vingueren les màquines. Després es feia un muntó i amb la forqueta i la pala es ventava, esperaven que hi haguera aire, perquè s'apartara el pallús, que el guardaven a banda, per a quan estiguera fet el pallar posar-lo per damunt, perquè la pluja no mullara la palla. I dintre del pallar posaven el gra, feien una cova. Les coves dintre del pallar costaven moltíssim de fer. Calia treure la palla des de dalt. Guardaven el gra ahí perquè no es picara. I si venien els lladres, punxaven i sabien si hi havia gra en el pallar o no i, si n'hi havia, se l'emportaven. El blat es guardava en les garberes de llenya que feien, en sacs de lona, amagat perquè els lladres no el trobaren, perquè aleshores es robava per a menjar. T'ho robaven tot! En ma casa hi havia un ramat de corders i vingueren els milicians amb un camió i carregaren els corders, el que pillaven. Això, jo era xicoteta. A la cambra[107] es pujava el gra, però s'havia de dur molt de cura perquè es picava.

La farina es feia en el molí, la que es podia, i amb un molinet de mà a casa, per a fer el pa. Perquè aleshores estaven els milicians en la carretera i si portaves alguna cosa se la quedaven ells, no arribava al molí. Aleshores calia, per a poder menjar, amb un molinet de mà, vinga passades. Al garbell i al sedàs, damunt de la pastera, vinga a donar-li passades al sedàs per a poder fer farina, vinga passades i vinga passades en el molinet per a fer-la fina, per a poder fer pa de civada! El molí estava, però no s'hi podia anar perquè t'ho requisaven. Després de la guerra ja hi havia més tranquil·litat i ja es podia dur, a mitjans saquets, al molí. En l'estació de Crevillent hi havia un molí, ací el que hi havia era almàsseres d'oli, una per on desemboca el barranc de Barbàsena, i una altra per la Vereda de Santa Teresa, on estan ara les pistes de pàdel, allí hi havia una altra.

De menuda ens ajuntàvem les veïnes i jugàvem al rogle[108], a cordeta *amagà*, a la *pinyora*… La penyora era una coseta que amagàvem i a veure qui la trobava, això era jugar a la *pinyora*.

107 Cámara: estancia alta destinada a almacenar alimentos y otros enseres.

108 Juego del corro.

Un l'amagava i els altres a buscar-la, a veure on l'havia amagat, podia ser a la millor una taronja o qualsevol coseta que agafàrem, allò era la *divertisió*[109]! Quan mon pare feia la parva en l'era… a rebolcar-nos, a tirar-nos, posàvem les mans davant i pegàvem la volta, això ara no existeix! Amb una corda a saltar i saltar, allò era molt divertit!

Arribava el dia de Pasqua i ma mare em feia un davantal, totes posades de davantal per a anar a berenar, les xiques. Ma mare feia les mones i ens ajuntàvem els veïns, xics i xiques, séiem en una séquia i a berenar, no en la casa, enmig d'un bancal. I totes les xiques amb el seu davantalet, estrenàvem el davantal per al dia de Pasqua.

Aleshores no es cantava molt. La gent cantava per les carreteres, quan anaven els homes en carro, aleshores es cantava. En les bicicletes, anaven cantant.

El dia del teu sant era un dia com un altre qualsevol; "*mira, hui compleixes anys*" o "*hui és el teu sant*". Aleshores no hi havia bullici, no es podia. Si et donaven un tros de pa, vi i sucre per a berenar, o pa i xocolate, quan hi havia xocolate!

Les festes de l'Algoda eren el 2 d'agost, la Verge dels Àngels. Aquest dia anàvem a missa tots els veïns, i no hi havia més festa, perquè estàvem en guerra i no hi havia festes. Aquest dia anàvem a missa, i els diumenges també anàvem a missa. El costum en les cases era anar els diumenges a missa. Després de la guerra ja es feren les festes: treien el sant, la campaneta tocant, eixien il·luminant quatre persones, li pegaven la volta al sant, en acabar tiraven quatre coetets, i ja està, ni berena ni res. Després ja s'han fet les festes grans, però aleshores no es feia això.

Quan vaig quedar òrfena, els meus germans visqueren amb mi fins que es casaren. Quan el major es casà, es quedà allí vivint, l'altre se n'anà amb la seua dona a una altra casa. Jo em vaig fer nóvio, era d'ací de Puçol. El vaig conéixer en una festa de l'Algoda i mira… un *flechazo*. Ell es deia Jaime Coves. De nóvios vam estar poc de temps. Se n'anà a la mili i quan va tornar de la mili ens casàrem. Jo tenia aleshores 17 anys, em vaig casar molt jove. Aleshores, vingué a viure ací a Algorós, els meus sogres tenien una caseta ahí al costat i jo em vaig quedar ací. La meua boda fou anar al poble amb un carret, a l'església de Sant Joan, ens vam casar, ens vam prendre un xocolate quan vam tornar a casa, amb la família d'una part i de l'altra, i ja està. El meu vestit de boda era blanc, me'l va fer una dona d'ací que cosia, una veïna. Feia els vestits a les xiques d'ací, tallava pantalons i camises per als homes, era una modista, es deia Concha.

He tingut tres fills i una filla. Van anar al col·legi de Puçol. Hi havia una mestra i després va vindre *don* Fernando. Mon fill major va anar a l'escola d'Algorós, el de la carretera del Lleó. I l'altre va anar al de Puçol, perquè els seus cosins anaven allí. No hi havia museu ni res encara, era una escola normal. Quan venien del col·legi havíem de treballar, ajudar els pares, és el que hi havia.

109 De *diversió*. Diversión.

Nosaltres ens hem dedicat a l'agricultura. Plantàvem herba, civada, blat, *herba forastera* que deien, que és per a una temporada solament, per a les vaques i els animals, que fa una flor blanca. També li deien *herba mora*. Hem plantat moltíssim cànem, que resulta que l'agramadera que teníem es la que està en el museu, el meu home la regalà, i una botija gran està també allí. A agramar venien tres homes de Redovà amb bicicletes. Per a segar-lo costava molt, dur-lo a la bassa, costava molt…

Magraners teníem també. Mon pare en tenia molts. S'agafaven les magranes i se'n feia un muntó, venia un corredor que anava comprant i aleshores se les emportaven als magatzems. Però es pagaven molt baix, a un preu molt baix. Es treia un poc de diners, però l'aigua també costava, la de la bassa del Rizo, amb la qual es regava. També hem plantat moltíssim cotó, jo tinc una mata de cotó ací encara, tres anys té.

Venien a treballar els veïns, a jornal, per a poder menjar. La dona es quedava en la casa i feia les coses, i el marit s'havia d'anar a treballar, a 15 pessetes el dia. Això ho feia tot el món, ací en el camp tots. També es treballava a tornadia, un veí venia a treballar sense cobrar i l'endemà anaves tu a ajudar-lo a ell. A tornadia, es deia: "*mira, jo no puc pagar-te*". "*Doncs mira, jo vinc i t'ajude, i tu vens i m'ajudes*", això era en germanastre, era una faena agermanada. Aleshores, no era com ara, els veïns estaven agermanats, hi havia una unió molt gran. El veí d'ací baix, que ja no viu, ens ajudava a entrar els sacs de l'era a la casa i li donàvem un pa o el que fora, per a poder menjar els seus fills. Això era l'antic.

Les dones tenien una veïnatge, una cosa… s'ho contaven tot. Aleshores, si una mare queia malalta i estava donant el pit, calia buscar una dona que estiguera donant el pit també. A ma mare li passà això, una veïna caigué malalta i no podia donar-li el pit al xiquet, aleshores el portaren a ma mare i ella el va criar. Aleshores, es deien *germans* perquè s'havien alimentat de la llet de la mateixa mare. Això era un regal, no es cobrava res, allò era una família. Això ara no es fa! Jo ho he conegut, per això puc dir-ho.

Les dones, a les 4 del matí, si no quedava pa, s'alçaven a pastar. I quan es feia el pa, el portaven on estava l'home treballant, mira si es matinava aleshores! A les 5 del matí els homes se n'anaven amb el carro a treballar, si la terra estava lluny. A mitjanit, calia posar-li de menjar a l'animal, per a poder eixir l'endemà al matí, i a més s'emportaven herba o garrofes, o el que tingueren costum de donar-li, i quan paraven, l'animal podia menjar. I al migdia, la dona li portava el menjar a l'home, al bancal, perquè no s'entretinguera a anar i vindre. Anava a peu, amb la cistella i dins el perolet o el que fora. Jo he anat amb la meua mare a portar-li'l a mon pare. Li deixàvem el menjar i ens tornàvem a la casa. Amb els mocadors al cap, aleshores tothom portava mocadors, ben tapades i amb mànega llarga. I els homes amb el mocadoret lligat al coll, se'l posaven en el front perquè no els caiguera la suor als ulls I un bon barret!

L'home havia d'anar-se'n al matí, desdejunava un tros de pa i xocolate o una cosa lleugera, després s'esmorzava: el cabasset portava la botelleta d'oli, la botelleta del vi, un canut de canya ple de sal, amb un tap de dacsa, una ceba o una cabeça d'alls, això no

faltava en el cabàs. Amb un tros de pa, la meua mare fregia o bacallà o sardines, o si hi havia nyores en el camp, això era per a esmorzar. Per a dinar, anàvem a portar-li el menjar del que fora: tallarines, fideus, fesols, llentilles, tot això es feia aleshores, només amb verdura, gens de carn.

Si havia de posar el forn, la dona matinava, perquè l'home tinguera pa per a esmorzar, i si no hi havia pa, es feia coca a la calda, amb sardina, la posaven amb els dits: una sardina, un *xorret* d'oli i sal… coca a la calda. Si el pa no estava fet a la seua hora, es quedava en el forn, i la mare se n'anava a portar-li la coca calenteta per a esmorzar al seu marit. Les dones havien de llavar, cosir els pantalons, camises… es trencava tot, d'una roba se li posaven trossos a una altra, i tots anàvem vestits, a trossos Hi havia pantalons que portaven vint trossos! Ara ni s'arregla, ni es cus, aleshores s'arreglava la roba. Feien sabó, jo he conegut anar al saladar per a fer cendra per a poder fregar, una sosa que hi havia, això ho bullien i amb aquesta aigua es fregava. Es llavava en la pila amb aigua calenteta, posaven olles d'aigua a calfar en el foc i d'allí a la pila, perquè la brutícia es *branejara*. Aleshores, els pantalons quedaven tesos, perquè era una tela molt *doblera*. A la planxa li posaven les brases dins, que s'apagaven i calia canviar-li-les.

Les dones feien tot això de la casa, els xiquets, arreglar els animals, perquè aleshores hi havia tota classe d'animals en una casa. Però aquests animals no eren per a menjar, calia recollir diners per a poder anar a comprar. Els pollastres, venien els galliners, per a comprar-los i portar-los a Alacant, per a fer-los de menjar als soldats, per a les casernes. Venien en bicicletes, amb una gàbia darrere: "*no té una gallina coixeta?*", per a portar a Alacant, perquè menjaren els que hi havia tancats. Els ànecs els tenien per a menjar-se els caragols, i de tant en tant es matava algun ànec, però els tenien per a la misèria.

El dia de Nadal buscaves la veïna i es matava una gallina, mitja per a cada una, i a la setmana següent, l'altra havia de tornar-li la mitja gallina. Després era un titot, més gran, ja es podia un poc més, el pesaven en la balança i es quedava cada una meitat: "*tant ha pesat*". Després calia tornar-la del mateix pes. Ens apanyàvem com podíem, era així, després de la guerra no hi havia.

Jo vaig vindre a Puçol a viure en el 1952, porte setanta anys vivint ací, per a mi ha canviat poc. Sí, anàvem a posar l'aigua ahí per a poder regar, que ara no s'hi posa l'aigua, han posat comptadors. Aleshores, anàvem a posar l'aigua. Ara s'ha fet molt de cases, hi havia quatre cases abans, això sí que ha prosperat. Quan jo vaig vindre ja hi havia llum, però aigua corrent no. Abans hi havia aljub i un pou de reg: amb la politja, el cub i la corda, a treure'n aigua. Amb els gibrells tréiem l'escurada i escuràvem fora, s'usava un fregall. Per a la *maixcara*[110] de la olla o de la paella s'usava arena, amb arena i cendra la rascaven. L'aigua corrent tardà bastant a arribar, primer posaren l'aigua dels suïssos, a la millor fa trenta anys. Ens apanyàvem amb l'aigua de Marxena i del Progrés, que encara està, per a regar. Per a la casa teníem la del pou salat per a llavar, que quan venia l'aigua del canal l'omplíem, i la del pou dolç per a beure. Ací estava tot de palmeres i ara no en queden, el morrut se les ha fetes, ací

110 Se refiere al tizne (véase: *Diccionari Català-Valencià-Balear, https://dcvb.iec.cat/*).

no s'han arrancat, ha sigut el morrut. Estava tot envoltat de palmeres, tot, tot, el morrut se les ha fetes. Me'n queden quatre o cinc, que podaré jo mateixa i a lligar les palmes. Les use per a fer foc, per a encendre'l: dos trossos de palma sota la llenya… per a rostir, aquesta nit em faré peix rostit i tomata rostida en una foguereta. Que fa calor? Ho òbric tot…

Tenir tot ple de plantes davant de la casa és típic, perquè estiga bonic i verd, si no... com si no visqueres! Ve una veïna i diu: "*d'aquesta no en tinc*", "*doncs emporta-te'n*", "*Jo te'n portaré de les meues, d'una altra classe*" i així, així.

5. Aniceto Torres Agulló[111] (Algoda, 1935)

Mi nombre es Aniceto Torres Agulló y nací el 17 de abril de 1935, aquí en el campo, en Algoda. Mi padre vivía ahí, en una finca que llevaba arrendada, y nosotros nacimos allí. Éramos nueve hermanos.

Pues mi infancia, como al colegio no he ido…, trabajar: coger higos, coger almendras y hacer trabajo; ayudar a los padres a los trabajos y a los animales de la casa y los quehaceres de la casa, todo eso. Trabajaba en la casa cuando era pequeño y luego, ya fuera, a jornal. He trabajado también en las palmeras, ahí con la cuadrilla escardando palmeras también. Es decir, que lo que es del campo, he hecho casi todo.

Muchas plantas se han perdido, no hace muchos años, pero se han perdido. Se plantaba algodón, se plantaba cáñamo, se plantaban ñoras y todo eso era un negocio, porque era todo para vender y se vendía. Ha ido a poco, a poca demanda, a menos, a menos, no dejaba ya rendimiento y se ha perdido de plantar. En algunos sitios plantarán aún, pero aquí en el Campo de Elche, si no fuera porque hay cuatro por ahí que se dedican a plantar brócolis y *floricoles*[112] y todo eso, el campo... Y aquí plantan algo más por el chorrico del agua de la depuradora, del desagüe de Elche. Porque regar como antes se regaba… El Progreso trabajaba día y noche seguidos, seguidos, seguidos. Riegos de Levante, el canal ese, primero iba desbordando día y noche. De día, regar para Valverde; para otras y demás días por aquí, en la parte de Algoda, de Las Bayas, de Puçol. Y continuo, continuo. Y hoy no se riega ni diez horas de agua. Primero, que está cara; lo otro, que lo que plantas no da rendimiento para cubrir todo el gasto y, entonces, la gente se va dejando y la joven va migrando; la gente joven del campo va migrando.

Cuando nosotros éramos jóvenes, vamos, recién casados, plantábamos ñoras, plantábamos algodón y nos juntábamos a coger cuatro o cinco vecinos, a juntarnos las cuadrillas e iban a coger ñoras todos juntos. Hoy cogían aquí, mañana en otro amigo y así, nos cogíamos las ñoras. E iban los chiquillos, venían del colegio y a coger ñoras. La tarde que no había colegio, a coger ñoras toda la tarde con nosotros. Me he dedicado toda la vida a las tareas del campo.

Bueno, yo, al poco de casarnos -ya teníamos los chiquillos pequeños- me salió una oferta en Riegos de Levante. Porque yo tenía un hermano mayor, el mayor de todos, que era guardia de allí del pantano, de El Hondo. Y se ve que le dijeron en la oficina: "*¿no tienes ningún hermano que quiera entrar a Riegos de Levante?*". Dice: "*pues yo se lo nombraré, a ver*". Y vino un día y dice: "*¿tú entrarías a Riegos de Levante?*". Digo: "*bueno, pues si se presenta, ¿por qué no?*". Me avisaron y fui e hicimos unas pruebas y tal, y entré a Riegos de Levante. Estuve dieciocho años en la primera elevación de Riegos de Levante.

111 Durante la entrevista se encuentra presente una familiar del entrevistado. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

112 Coloquial: coliflores.

Desde Guardamar, desde la presa de Guardamar, lo cubríamos todo hasta la elevación, las compuertas de todos los azarbes que había y limpiar la reja. Luego faltó un maquinista que era de Guardamar… "*Ché, ¿qué estás de presidencia?*". Y luego faltó uno de Guardamar y había que cubrir el sitio y me dijeron: "*¿tú harías de maquinista?*". Yo ya llevaba diecisiete o dieciocho años allí y me había puesto ya con todas las máquinas, que digo: "*¿por qué no?*". Y entonces cubrí el puesto de maquinista. Al muy poco tiempo empezaron a cambiar toda la maquinaria de Riegos de Levante, a poner automáticas y, entonces, de aquí del campo quedábamos dos trabajando allí y nos mandaron para aquí, para el campo. Y, claro, como yo estaba más años en las máquinas, me mandaron aquí a la red del centro, allí a la segunda, tercera, cuarta y quinta[113], hasta cubría la reja del trasvase, también iba cuando hacía falta, en toda la red esa. Y ahí me jubilé. Estando trabajando en la red esa, trabajando ahí en la cuarta, ahí me jubilé.

Combinaba ese trabajo con la tierra, claro. Como yo trabajaba a horas, a la jornada de mañana, tarde y noche, eso eran turnos seguidos y trabajaba de mañanas, pues de tardes iba a hacer lo que tenía que hacer por ahí. Ya plantábamos hortalizas. Y así hemos pasado la vida.

Antes se podía cazar dentro del pantano[114]. Se vendían los puestos. Venían unos de Valencia, unos valencianos que eran muy potentes, levantaban tres o cuatro puestos, cada puesto tenía diez o doce cazadores de élite y se pasaba bien. Los puestos se vendían y eso eran ingresos para Riegos de Levante. Se prohibió después. Ahí había dos o tres empleados seguidos y eran los que se encargaban de arreglar los puestos, de tenerlo un poco acondicionado todo y sí, así. Lo de los ecologistas y el plomo ya vino después, eso cuando empezaron a meterse los ecologistas aquí, se perdió el cazar, se perdió todo, todo. Porque ahí empezaron a poner trabas y cosas *y no sé qué, no sé cuánto* y ya empezaron para aquí y para allá, los valencianos dejaron de venir. Y había unos pescadores ahí que pescaban en el canal, porque por ahí se producía mucho múgol, pescaban ahí en el canal y prohibieron también pescar. Y nada, que lo echaron todo a perder. Para lo que uno se meneaba entonces, está peor, porque ahí no se caza, no se arrienda el pantano, no hay movimiento.

Había pocos juegos. Entonces, los ratos que teníamos libres no teníamos tiempo de jugar y no recuerdo tampoco juegos que había entonces, claro. Nosotros jugábamos bailando las *trompas*[115] esas, a ver quién la bailaba mejor, quién la recogía del suelo y la mantenía encima de la mano y todo eso, me recuerdo yo de aquello. Yo no he tenido juguetes en mi vida. Los Reyes Magos sí venían... mi padre, ¿sabes lo que hacía? Que le pusiéramos comida en la ventana a los Reyes Magos, que los Reyes Magos venían esa noche. Y sacaba la mula, la paseaba por la casa, la arrimaba a la ventana, se traía la comida y al día siguiente dejaba allí, pues, ya no recuerdo… "*Caramelos y cosas así*"[116]. Cosas de chucherías. Y dejaba aquello, dice: "*¡mira, han venido los Reyes, allí os han dejado la encomienda y tal!*". Y nos engañaba

113 Se refiere a las estaciones de bombeo -elevaciones- de la compañía.

114 Se refiere a los embalses del actual Parque Natural de El Hondo.

115 Peonzas (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

116 Testimonio de su familiar.

como tontos. Hasta que, pasando dos o tres años, uno se va espabilando y entonces veíamos que no era lo que nos hacían creer.

El maestro Oliver me enseñó a leer, a escribir, a copiar cartas de manuscrito y cosas así. Iba por las casas de campo. Venía dos veces a la semana, me acuerdo que venía los lunes y los jueves. Estaba con él un rato, no puedo recordar el tiempo que estábamos, pero enseñábamos… Repasar las cartas que queríamos copiar del manuscrito, repasar las cuentas a ver si estaban bien o estaban mal; una libreta era para copiar cartas, la otra libreta era para las cuentas: restar, multiplicar, dividir… cosas; y así me enseñé lo poco que yo he sabido y me he defendido. Nos daba clase a mí y a otro hermano más pequeño que yo, que ya ha muerto hace unos cinco años, el pobre, y era más pequeño. Mira lo que te digo, si quieres que te diga la verdad, no sé ni cómo pagaban ni cómo no pagaban ni quién lo pagaba. Yo sé que venía el maestro y el domingo ya advertía la mamá y el papá: "*mañana viene el maestro, ¿tenéis las cuentas todas hechas?*". "*Sí, sí, yo sí*". A lo mejor, te habías entretenido: "*pues no, tengo que repasar*". Y cosas así.

No he podido apreciar ningún libro, porque después vino el trabajo y me dediqué al trabajo y entonces el asunto de la lectura se me terminó. Lo único que me gustaba era leer novelicas de esas del Oeste, pero cuando estaba trabajando, porque cuando estaba trabajando allí, te ponías las máquinas o las paraba y eso; y allí estaba sentado y me dedicaba a leer novelicas. Y me leía novelicas de esas, pero eso fue una temporada, después ya se perdió aquello.

De la guerra no recuerdo, porque yo era muy pequeño. Claro, si cuando empezó la guerra yo tendría un año o por ahí. Lo único que recuerdo es cuando terminó la guerra, porque mi hermano el mayor sí que se fue a la guerra, pero se lo llevaron obligado por quinta adelantada y él se llevó los tres años justos en la guerra. Y cuando vino de la guerra, tenía un aviso de que tenía que presentarse para hacer entonces la mili, del ejército, y entonces se presentó y le tocó a Tetuán, Artillería 30 de Tetuán y se tiró cuarenta y dos meses. Entonces, en Tetuán, dice que salió de gastador, de los que esquivaban delante, de los primeros de la compañía del regimiento, y cuando se vino estuvo en casa cuatro días y se casó, porque se hizo una novia por mediación de un amigo que festeaba a una y tenía una hermana y se hizo novia. Entre la mili y la guerra, se hizo novia y a los cuatro días de venir se casó. Es decir, que en casa no ha hecho, hazte cuenta que nada, porque entre guerra y mili se tiró lo menos ocho o diez años liado fuera de casa. Y ese era el mayor. Todos los hermanos trabajando en el campo. Las chicas, prácticamente, también, porque la que no se casó con un agricultor, se casó con uno que tenía interés en el campo y trabajaba en el campo, que no trabajaba directamente en la tierra, pero sí, casi todos.

Mi padre, desde que yo recuerdo de pequeño hasta ya mayorcico, era carretero. Tenía tres animales: una mula, un macho y una burrica. Hacía un viaje al día, se traía el ladrillo y la teja de la cerámica que hay al lado del río, más allá de la venta La chica guapa, en la carretera de Madrid, a la entrada a Alicante; hay un río para abajo, no me acuerdo cómo se llama, el río de las Mulas o *no sé qué*[117]. A la vereda del río ese hay una cerámica o había, no sé si está aún.

117 Probablemente, se refiere al Barranco de las Ovejas.

Claro, todo eso se ha modernizado. Allí iba a traerse el ladrillo y teja para vecinos que se hacían casicas, como esta mismo; esta, trajo la mitad del material casi todo mi padre con el carro. Mi padre se dedicaba a hacer portes con el carro. Hacía faena por aquí, traer esto, lo otro. Había otro carretero ahí en Matola, uno que le llamaban Pere Roña y también trabajaba el carro. Y *los Serranos*, que hoy tienen camiones, tenían entonces carros y se cansaron de los carros y, entonces, los hijos del *tío* Serrano se iban haciendo mayores e intentaron comprar camionicos. En poco tiempo se hicieron dos o tres camiones, se deshicieron de los carros y han seguido con los camiones, porque ellos eran dos o tres hijos y el padre y formaron como una empresa.

En casa teníamos gallinas, teníamos cerdos, teníamos dos o tres cabras para aprovechar la leche y dos o tres borreguicas para vender los borregos, para ir sacando algo. Era para consumo doméstico y sacar algún duro por ahí. Nosotros hemos tenido animales aquí. He criado *cherros* en la cuadra, he tenido cerdos de cría. He engordado crías de cerdos, que me los he dejado un poco pequeños, entonces hubo una temporada que no valían mucho dinero y digo: "*pues esa criíca la tiro ahí a la cochinera esa y la engordamos*". Engordamos crías de cerdos, de ocho, y hemos tenido, pues, de todo. Animales, de todo, hasta una temporada tuvimos faisanes. Un apartamento que lo tuvimos que dividir en una tela metálica, para poner los faisanes y para poner los pavos, porque se peleaban entre los faisanes y los pavos; y los faisanes le quitaban el moco de los pavos, se lo quitaban a *piñazos*[118]. Eran más valientes los faisanes que los pavos, para pelear. Cosas que pasan. "*Madre mía, lo que hemos pringao*"[119]. Los faisanes los teníamos como capricho, porque al zagal le dieron dos faisanes pequeñicos y los metimos ahí y resultó macho y hembra y sacaron una pollada y se criaron ahí cuatro o cinco faisanes todos juntos. Y ya no sé cómo desaparecieron los faisanes esos, porque nos cansábamos de ellos también, son empachosos de mantener.

Los cherros era para carne. Yo se los compré a uno de ahí de Albatera, bajo de Albatera, en la estación de Albatera mismo, uno que se dedicaba a traer *cherros* pequeñicos para venderlos y se los compré a él, de raza para carne. Y tuve que engordarlos, engordé dos o tres remesas de *cherros*. Tuvimos tres a la vez.

Yo, las herramientas, las palas, la carretilla, todo eso, las compraba a un almacén. Ahí en Matola había un almacén, que ahora aún sigue el almacén, pero de diferentes cosas, ya han cambiado el tema, que hay un bar al lado. Ahí, en el empalme este de la carretera, ahí en Matola, a la derecha, La Llesca. Lo primero que hay ahora, han puesto una cosa de esas de cambio de ruedas y no sé qué, mirando a la carretera, mirando a la general; está, lo primero, el almacén, que ha cambiado el ritmo de vida, pero siguen ahí los hijos de los que estaban entonces. Y al lado está La Llesca, que llaman, el bar, que entonces eso era una cooperativa, eso estaba como una cooperativa. Y se vendió y el vecino de arriba lo compró y montó el bar. Y ha ido traspasándose, traspasándose y aún sigue. El arado y cosas de esas, yo, en mi casa, cuando me reconocí ya estaban, ya las tenía mi padre. Arado, una vertederica con

118 De piño, diente: se refiere a picotazos (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/pi%C3%B1o*).

119 Testimonio de su familiar.

una hoja que se movía por arriba, con una cadenica tirabas y le volvías la pala para un lado y para otro, cosas de esas.

Cuando yo era pequeño había tiendas en el campo. Ahí pegado a la ermita del Ángel, detrás de la ermita -la han cerrado ahora, no hace mucho tiempo-, ahí había una tienda, que yo la he conocido toda mi vida, toda mi vida. Ahí vinieron, de lo que yo he oído contar y he oído decir, ahí vinieron a quemar la iglesia. En aquel tiempo que se quemaban las iglesias y uno, detrás de un pilón de palmeras, vio a dos o tres que venían a quemar la iglesia y la quemaron. Y luego se lo contaron al dueño de la tienda, que lo había visto y no había denunciado ni había hecho nada, y le hicieron pasar, estuvo encerrado, lo menos, una temporada buena. Y ahí hubo problemas. Ahí vivía una familia, detrás de la escuela. La iglesia la llevaba uno que llamaban Manuel Sampere, un hombre que ya era viejo.

Estaba la tienda, lo que es bar hoy, en Cachito, había tienda también. La tienda del *tío* Manuel y la de Cachito eran las más de aquí y, ahí, la tienda Ranilla, donde está ahora el supermercado de Matola, la misma casa y el mismo edificio, eso era una tienda. Esa tenía bajo la tienda y arriba un piso, como se hacía antiguamente, una vivienda.

Esta carretera la he conocido yo hacer. Ahí no había carretera, era campo todo. No había vereda tampoco, entonces. Los agricultores de aquí, de esta parte de aquí, tenían que ir a donde empalma la carretera esa del museo, tenían que ir a traer lo que guerreaban cuando segaban y no tenían, tenían que dar la vuelta por allá con los carros para venir a traerlo aquí, a la casa mismo. Aquí vivía la familia del *tío* Ruiz, que tenía tierras por ahí por el camino ese, donde las escuelas para abajo, y tenían que dar la vuelta para allá para traer las garbas aquí a su casa, para trillar, porque tenía la era y todo, entonces se trillaba en la era, con el rulo y los animales. Y, entonces, hubo una junta y se acordaron de hacer un camino de ahí, de las escuelas, al camino de las Torres. Del camino de las Torres al camino de *los Selva*, se acordaron aquí, entre vecinos, cediendo el terreno, pues no era muy ancho, ahora se ha ensanchado mucho. Un carril de carro, traían piedras y había unos hombres que llevaban palas de palera en las espinillas para no aporrearse y con unos martillicos iban rompiendo la piedra para hacer castillicos de piedra, y eso lo emparejaron e hicieron, la empedraron. Lo que compraron, lo empedraron y estuvo muchos años empedrada. En ese tiempo que estuvo empedrada, los que vivían ahí, de la carretera del León a la escuela, ahí no había carretera tampoco y, entonces, los que vivían ahí decían: "*ché, ¿cómo os han entendido ahí y nosotros nos podemos entender y nos pasan a través aquí?*". Que tenían que ir a dar la vuelta por allá por la quinta puñeta, por ahí por el transformador tenían que dar la vuelta, por la carretera del León, para venir al camino. Y, nada, eso, nos pusimos de acuerdo y empedraron entonces de frente de donde estaba esta a la carretera del León. Y, entonces, quedaba de aquí, del camino de las Torres para salir para arriba y, allí, entraba un camino que venía hasta la ermita del Ángel, que entraba en una familia que tenía una remonta de caballos y yeguas, y tenía un camino que venía hasta la ermita, por delante de la ermita para abajo. Y dice: "*pues ahí se entendieron para sacarla hasta la ermita*". Y ahí cogieron el camino viejo de esos beneficiarios, para allá, hasta Matola, pero como camino. Y al poco tiempo lo renovaron, lo ensancharon, se asfaltó. Ahora después, ya, se ha hecho todo una, ahora ya

sales de la carretera de León a la carretera de Matola y es todo ya un bloque, entonces eran pedazos y ahora es todo un bloque. Se ponían de acuerdo los vecinos y lo hacían, después ya se encargó el Ayuntamiento y el Ayuntamiento ya se ve que se entendió con Diputación y, entonces, era de Diputación y luego lo asfaltaba y lo ensanchaba. Aquí, a mí, la última ensanchada que hicieron aquí cuando hicieron el murete, aquí me ensancharon a mí cerca de 3 metros entre los dos lados; es decir, que me cogieron casi 3 metros de terreno, entre un lado y otro. Pagar, estoy pagando yo la contribución... Se lo dije al que estaba encargado de eso, expropiando y dice: "*hombre, eso tiene que hacer usted una solicitud y que se lo expropien*". No quisieron ni expropiarlo y aún estoy yo pagando la contribución por no hacer pruebas y cosas para que me la saquen.

Algoda y Puçol se dividen a menos de 200 metros de donde estamos. Ahí en la misma curva, en la curva esa, para arriba es Algoda y para abajo Puçol. El camino ese que sube para arriba por ahí por la curva, ese camino para la parte de aquí, Puçol; para la parte de arriba, Algoda. Yo me he criado ahí arriba, en la finca donde nací, aquello era Algoda. Y aquí vivía una mujer que era de Catral, casada con un hombre de al lado, de ahí de La Cabaña. Y murió el hombre y se quedó la mujer y, por no estar sola aquí, se fue a Elche, que se conocían algo, con el que estaba entonces, en aquel tiempo, de carcelero en Elche, cuando en Elche existía la cárcel. Pero, a aquel -le llamaban Germán- se lo llevaron a Alicante, porque al sacar la cárcel de aquí de Elche se lo llevaron a Alicante y él tenía la mención de Capitán Militar. Se fue a Alicante y entonces se quedó en la casa de Germán, se quedó Adela, ella sola. Y mira, ella solica, pues allí estaba. Entre las vecinas y ella, pues ha ido aguantando, aguantando. Llega un cierto tiempo que, yo, cuando pensamos en casarnos fui a hablar con ella y digo, tenía la casa cerrada y tal, y le dije si me la alquilaba o me arrendaba la propiedad, la finca tenía 14 tahúllas. Si me arrendaba esto, reparaba un poco la casa y nos veníamos aquí. Y me dijo que sí, ya me dijo que sí, porque yo la conocía mucho de cuando vivía aquí, yo era entonces un zagal y me conocía mucho. Y yo arreglé la casa esta, porque aquí vivía, estaba la *porxada* completa y el corral completo, pero nada más, había media casa. Esa parte de casa, allí hay tres *navás*[120], que las añadí yo. Y nos vinimos aquí y el remate fue que me la tuve que traer. Ella empezó a envejecer y no estaba bien y a última hora me dijo: "*¿y no tienes una habitación vacía para irme con vosotros?*". Y yo, pues veía cómo estaba, le di parecer a la mujer y dice: "*pues tráetela*", porque la conocíamos bastante. Y se vino con nosotros. Y estuvo con nosotros, lo menos, seis años, siete años, aquí, y al remate murió. El cuarto que se le designó a ella se ha quedado con el nombre, el cuarto de Adela. A los hijos míos, en nada que les digas el cuarto de Adela, ya saben el cuarto que es, porque se ha quedado con el nombre del cuarto de Adela. "*Pobretica, siempre estaba malica, siempre. Fue traérmela yo y estar siete años sin verla el médico*"[121]. Claro, estaba bien cuidada, bien controlada, no tenía que salir a buscarse la vida, no tenía que ir a ca las vecinas, es decir, se le terminaron los problemas. Y ella se tranquilizó aquí. Y así pasó la vida. La enterramos.

120 Coloquial: *navadas*. Nave: parte de la casa, que corresponde en situación y en extensión a una de las secciones del tejado que la cubre (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

121 Testimonio de su familiar.

La *faeneta*[122] esta, yo estaba pagando un alquiler, el intermediario del alquiler era don José Picó Selva. Dice ella: "*habla con don José*" de arreglar esto, porque si ella moría sin haber nada arreglado, esto, se comía el Estado la mitad. Y yo hablé con un señor de esos que se dedican a arreglar propiedades y todo eso, un intermediario de esos, y me dijo: "*si se muere y tú no tienes ningún papel al lado ni tienes nada, el Estado se lleva el 70%*". Bueno, pues hablo con Picó y digo: "*yo he dicho a Adela esto*" y entonces dice: "*bueno, tráetela un día y ya hablamos*". Y me la llevo un día a Elche, estuvimos hablando allí y tal y dice Picó: "*Adela, ¿usted le vendería la propiedad a Aniceto?*". Y dice: "*sí, yo no se la vendo, se la regalo*". Dice: "*pues tiene que venirse al notario y firmar como que le vende esto a Aniceto*". Y fuimos al notario, ella no sabía firmar y firmó con los dedos pulgares y Picó se encargó de llevar todos los papeles al registro de todo. Y cuando lo tenía arreglado me llamó, fui y recogí la escritura. Dice: "*para gastos de notario y de registro y tal y cual, me tienes que traer 70.000 pesetas*". Le llevé 70.000 pesetas, me dio las escrituras y esto quedó mío y nada más. Cuando la mujer murió, pues murió, la llevamos, la enterramos. Ella tenía un nicho, ya compró ella un nicho y… estaba pagándolo. Y la enterramos en su

Aniceto junto a su esposa, Tonica (*ca*. 1960).

122 Finca rural (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

nicho y ahí está. La visitamos, todas las veces que vamos al cementerio la visitamos, como si fuera de la familia y yo me he quedado aquí. Aquí me vine cuando nos casamos, hace ya cincuenta y ocho años y aquí estoy.

Había el cine de Matola que llaman, bueno, antes era el cine, ahora no queda, queda un bar o no sé qué queda; eso se ha perdido todo. Ahí íbamos al baile, nos gustaba el baile y bailando, bailando, pues se iba tomando, allí, uno aprecio y la que te gustaba, pues… ya había algunas palabricas entre medio; te guardaba asiento, se sentaban juntos en la película, luego la acompañabas allá, para su casa; la acompañabas un pedazo para enseñarte el camino de la casa y tal y a muchos los apedreaban cuando volvían de acompañarla, nos apedreaban por el camino, eran contrarios. "*Y se daban palizas también, ¡qué tontería Señor!*"[123]. Y así. Había baile, había cine y cuando se terminaba, se terminaba, a la casa y a dormir.

Aquí éramos todos valencianos. Aquí creo que, si venía, venía algún castellano huyendo de la riada aquella del 46, se vinieron algunas familias y se metieron, estuvieron alojados aquí, que aún quedan familias por ahí alojadas. Bueno, alojada, que se ha posicionado aquí ya. Los únicos castellanos que por aquí yo he conocido, porque castellanos, así, de nacer aquí, castellanos, poco, pocos. Esto era valenciano totalmente. Si íbamos a Alicante o a algún sitio oficial y se hablaba castellano, nosotros les contestábamos en castellano. Pero si eran valencianos, porque yo he ido a Elche y Alicante y el 50%, más, eran valencianos y entendían el valenciano igual.

Opino que el museo escolar es una cosa buena. A pesar de que yo no he ido, bueno, he ido tres o cuatro veces cuando se ha necesitado, cuando se modernizó eso y se empezó a arreglar. Pero ya, después, hará cuatro o cinco años que no hemos ido. Fuimos a verlo y ya, después, no hemos ido. Fernando venía aquí muchas veces, muchas veces, porque esta mujer ha medido, eso del pañuelo, que medía. Y los chiquillos decían, cuando veían que se encontraba mal, decían: "*¿por qué no va a ca Tonica y se viene?*". Y vino, la primera vez, mandado por los mismos zagales. Y vino y se midió y se encontró muy bien después. Y cuando…, cada vez que se encontraba un poco así, venía a *ca la Tonica*. "*Yo es que tuve mellizos e iban los otros al colegio. Y luego, cuando tenían 4 añicos, me tomó los mellizos, porque yo ya estaba en el bancal cogiendo ñoras, se ha portado muy bien también*". Dice: "*me da lástima verte con tanto crío y me los llevó de 4 añicos*", que no los tomaban hasta los 6, pero él se los llevó"[124]. Fernando ha sido un gran maestro.

"*Nos casamos el día de la Purísima, este año hizo cincuenta y ocho años, día de la Purísima por la tarde. En quin any? Jo no me'n recorde*"[125]. Pues, yo no me acuerdo, ¿qué tenía entonces…? 28… "*Tú 28, yo 27, nos llevamos un año solo*"[126]. Nos casamos en la ermita del Ángel. Ella era de Matola y yo de aquí, de Puçol, y nos casamos ahí. Y yo, en tiempo, es cuando fui a hablar; cuando ya proponemos el casarnos, es cuando fui a hablar

123 Testimonio de su familiar.

124 *Ibidem*.

125 ¿En qué año? Yo no me acuerdo. *Ibidem*.

126 Testimonio de su familiar.

con la mujer esta, a ver si me arrendaba esto, y al tiempo arreglamos un poco la casa y nos casamos. "*De viaje de novios nos fuimos a Valencia, porque teníamos allí una conocida*"[127]. Una amiga que venía aquí a Elche en las fiestas de agosto, se venía una semana entera a ca una hermana mía. Asunción, la conocíamos mucho. Y le dijo a mi hermana: "*dile que salga a la estación de autobuses, si no nosotros nos perdemos; que vaya cuando el autobús*". Y nos fuimos en autobús y cuando bajamos estaba allí esperándonos. Ella tenía una casa de dos pisos, que alquilaba las habitaciones para los estudiantes y nos reservó ella en tiempo una habitación para unos días y estuvimos en Valencia. Y tuvimos la valentía de ir al Miguelete y subirlo escalón por escalón hasta arriba. Fuimos y no me traje la campana de allí, me la hubiera traído en una foto, pero no, no me la traje, porque… era muy grande y no podía con ella. Me chocó mucho la campana que había en el Miguelete.

"*Qué diferencia de vida de entonces a ahora. Yo me pongo a contar a veces lo que he pasado y hacen mis chiquillos mayores: "bueno, mamá, eso ya está pasado". Digo: "sí, pero lo llevamos aquí*"[128]. Porque ellos están viviendo otra vida y entonces lo pasado no les interesa. "*Madre mía, qué manera de trabajar y rabiar y…*"[129].

127 *Ibidem*.

128 *Ibidem*.

129 *Ibidem*.

6. Margarita Mora Blasco[130] (Daimés, 1936)

El meu nom és Margarita Mora Blasco i vaig nàixer el 6 de març del 36. Vaig nàixer ací, en aquella habitació, en la pedania de Daimés. He tingut dos fills, xica i xic, i els dos han nascut a Elx, a l'hospital. "*Quan es va casar tenia 29 anys o així, crec. O 27 o per ahí*"[131].

Mon pare es deia José Mora Irles i ma mare Ángela Blasco Urbán. Eren d'ací, del camp, mon pare de La Foia i ma mare de Daimés. Quan van nàixer, això sí que ja no... Ells es dedicaren a l'agricultura. Tinc una germana i un germà.

Era mon pare mosso i el pare d'ell tenia terreny a Sant Fulgenci i treballaven allí. Quan es va casar mon pare i ja es casaren tots els germans, aleshores, el meu avi a cada un li donà un trosset de terreny de Sant Fulgenci. A Sant Fulgenci era, en la carretera que va per a la Marina?, en aquella carretera tenia ell el terreny. Anant per a allà a l'esquerra, tocant l'assarb.

Mon pare treballà a Sant Fulgenci i ací, al camp, la casa on visc és d'ell. Ací es plantava de tot: tomates, melons, blat, de tot això. Ho plantaven per a menjar i per a vendre; cànem també plantava. El plantava al Baix Segura i ací també, ací es plantava també cànem. El cànem es venia. Feien uns bolics i tots pesaven el mateix i es venia així. El compraven per a fer cordells i tot això. Hi ha cases que sí que tenien bassa[132], però molt poques, perquè a Sant Fulgenci, a l'Horta, plantaven més que ací al camp, ací es plantava menys. Ací darrere hi havia una bassa, però no em recorde jo si era per a cànem o no, això sí que no me'n recorde. En la bassa posaven el cànem i damunt posaven pedres, perquè en posar l'aigua, aleshores, el cànem anava per a dalt. Les pedres... alçaven i n'eixia l'aigua. Després, treien les pedres de damunt, aleshores ja el posaven a assecar i quan s'assecava, aleshores a fer la garba. Posaven al centre i anaven arrimant garbes i damunt es cordava. En assecar-se, aleshores, el que volia se l'emportava a la casa i si el venia allí, doncs el venia allí. Aleshores se l'emportaven amb carros, en aquell moment no coneixíem els cotxes. Venien de Dolores i de la part de l'Horta, de tots els pobles se l'emportaven.

Mon pare se l'emportava, el cànem, en la casa i en l'Horta, perquè com que tenia la bassa, els de Sant Fulgenci anaven allí a coure el cànem. Aleshores, allí tenien els aparells i tot això. La *gramaora*, que tal vegada siga la que hi ha en casa de... perquè hi havia una gramaora. "Ah, sí. Està en ma casa. Jo m'ho he endut tot, perquè m'agrada tot això."[133]

L'agramada la feien prop de la bassa i ací també, perquè ahí teníem un terreny i també plantava cànem . I, aleshores, venien de Dolores ací a agramar. El cànem el tallaven amb una

130 Durante la entrevista están presentes dos familiares de la informante. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

131 Testimonio del primer familiar.

132 El cáñamo necesitaba ser sumergido en balsas para facilitar la separación entre la fibra y la parte leñosa.

133 Testimonio del primer familiar.

falç, anaven tallant-lo i fent gavelles i, aleshores, quan estava ja tot... aleshores es posaven i ja feien les garbes. Aquella garba anava a on havien de coure-la.

El blat s'agafava amb una falç. Es recollia a mà, perquè jo ho he provat també. Agafaven la falç i anaven tallant i fent garbera, garba, i després passaven a cordar el blat per a poder fer la garbera. i amb el cànem també feien això, també feien les garbes. Les garbes anaven plantant-les, lligant-les i, en arribar, ja quan era una cosa com la taula aquella, la grandària d'una taula, però en redó… La part de dalt del cànem era més fina i, aleshores, el cordaven des de baix, li feien un nu amb un cordell a la garba i dalt, aleshores, feien la garba, una i una altra i una altra. Quan tenien ja, jo no recorde el que gastava per a això... i aleshores a dalt ho cordaven tot, perquè el cànem de baix és més gros que de dalt. Aleshores, cordaven, anaven arrimant, arrimant, arrimant, fent garba i, després, ho cordaven de dalt.

El blat s'utilitzava per a fer moltes coses, pa el primer. El duien al molí i feien la farina. El duien a un que hi havia ahí... Eixint de Sant Fulgenci hi ha un motor, a la part de dalt hi ha un motor, doncs, aleshores, ahí. El molí estaria on l'elevació d'El Progrés, abans de Sant Fulgenci. Duien el blat al molí i, aleshores, li donaven la farina. Es duia amb un carro i un cavall o una mula. El pa, en la casa, el feia ma mare. Aleshores no deixaven el blat[134], el blat es gastava poc, era res més que civada. Estaven en guerra i tot això, aleshores, ahí ja havies de... Mon pare passava el blat, perquè després portava el pa als policies que hi havia. En l'encreuament de Dolores i Sant Fulgenci hi havia una parella de Guàrdia Civils. A tots els carros els paraven i havien de veure el que hi havia. Però mon pare sempre agafava ell la bicicleta, que hi havia res més que una bicicleta, perquè no es podia tenir-ne més, i el cavall que tenia era boníssim. Aleshores, mon pare es venia davant i mon germà venia en el carro i s'emportava la farina del molí que hi havia allí. I passava mon pare, li feien l'alto i mon pare li deia: "*mon fill ve darrere i porta farina…*". "*Passe, passe, passe…*". Pastava ma mare: mon pare per a Sant Fulgenci, un pa o dos a la Guàrdia Civil. I mon germà venia dintre de les bosses del carro i a dormir, perquè el cavall sabia on havia de venir. Arribava fins ací, a la casa, i quan arribava mon germà s'arrimaven, li feien una volta al carro, perquè hi havia més carros i havien de dissimular, i aleshores li deien: "*passa*", i així anava.

"*Durant la guerra, el germà de la iaia que vingué de la guerra i s'amagà. Encara no s'havia acabat la guerra?*"[135] És que això fou... ja seria... perquè eren casats ja. A mon pare se l'emportaren i a mon tio també, però se n'escapà, se n'escapà i se'n va anar a sa casa. Mon pare estigué a València i allí tenia una cosina. Estava en la plaça de bous, estaven els homes allí dintre, i a mon pare, doncs bé, anaven deixant-lo eixir-ne, que se n'anara, i quan li tocà el torn a mon pare, aleshores se'n va anar a casa d'una cosina que tenia allí, i hi havia més homes, veïns d'ací de la casa i, aleshores, als veïns, els digué mon pare, diu: "*jo tinc on dormir aquesta nit, me'n vaig a ca ma cosina*". I diuen: "*doncs nosaltres també. Tu te'n vas a ca ta cosina, nosaltres on anem?, doncs ens n'anem també*". I se n'anaren allí i allí els reberen bé. Li digueren: "*ací diners i per a menjar no tenim, però ens apanyarem. Jo demà eixiré a*

134 Desde 1937, el Estado intervino en la producción de trigo y eliminó el libre mercado.

135 Testimonio del primer familiar.

recollir carn i vosaltres, si podeu, recolliu pa, si hi ha algú que us done pa, doncs agafeu pa, perquè ací no n'hi ha", i aleshores se n'anaren tots allí.

"*I el que vingué ací, el germà que vingué ací, que se'n tornà a la casa, què passà?*"[136] Ah, el germà aquell! Al germà de ma mare se l'emportaren per a la guerra. Ja era casat i tenia fills i, aleshores, se n'escapà i vingué a la casa una altra vegada, i com que no podia estar a la casa, aleshores, el ficaren dintre del clot que tenien per a criar els conills i, aleshores, mon tio passava el dia en els conills i a la nit eixia a dormir a la casa. Quan vingué, ma tia li digué a la meua àvia que hi anara, i hi va anar i li digué: "*Què és el que vols?, què vols?, per què em crides?*" Aleshores li digué: "*Vosté, mutis*". Agafà un bolic d'alfals i digué: "*Anem a veure els conills que hi ha. Si vol vosté endur-se'n cap…*", i van i n'ix el conill, que era son... mon tio, que estava dintre del clot dels conills. Dissimulaven, perquè si l'agafaven, aleshores… es veu que era quan la guerra, no sé, i ell pogué escapar-se'n i venir-se'n. "*Clar, d'alguna manera els buscaven*"[137]. "*Eren pròfugs, eren pròfugs. Ací hi havia dos bàndols, hi havia molta gent d'esquerres i dretes, aleshores, clar, encara que fores veí, no et podies jugar... et jugaves la vida. Aleshores, clar, la Guàrdia Civil estava obrint la porta*"[138]. "*Tenia delators, clar, tenia espietes i no es podien fiar de ningú, i tot això ens ho contava ella, anècdotes que ja ens ha contat*"[139], i aleshores, ma tia agafà el seu alfals i diu: "*ale, iaia, anem a veure els conills*", i veren els conills, ella li tirà l'herba allí i estigueren allí.

Els homes es posaven a cavar, doncs mira, ahí mateix, açò és la casa, doncs ahí, justament enfront de la casa, un clot de conills. El clot tenia més d'un metre de profunditat, almenys més de tres metres i, d'amplària, d'ací a ahí; d'ahí, per ací, allà[140], i mig tapat per la pluja. El tapaven amb palmes i tot això. Els conills es criaven allí i després agafaven una canya, un tros de fil i feien una... "*Una baga escorredora*[141]*, i agafaven el conill i l'en treien*"[142]. I aleshores feien això. Volíem menjar arròs i conill, ale!, la canyeta i el filet. En això que posava la pota en el roglet[143], tiraven i pillaven el conill, i mon tio estava allí, de dia amb els conills i, a la nit, eixia del forat i dormia en la casa.

Vaig anar a dos escoles, una de Daimés i una altra al Derramador. Jo, com que vivia a Daimés i tenia l'escola més prop que la de Daimés, doncs, aleshores, anava ahí, i quan li semblava a la mestra, em deia: "*xiqueta, tu a Daimés, que tu eres de Daimés i et pertany allí*". Primer vaig anar a l'escola de Daimés i em vaig canviar a la de Derramador, perquè estava més a prop. Els meus germans anaren a l'escola, però a la de Derramador no, ells han anat a Daimés. Jo soc la menuda, em duré amb ma germana... és que no sé explicar. "*Són majors i han mort ja*"[144], amb mon germà són set anys. Ma germana era la major.

136 *Ibidem*.

137 *Ibidem*.

138 Testimonio del segundo familiar.

139 Testimonio del primer familiar.

140 La entrevistada indica con las referencias que tiene (una mesa y la fachada de su casa) una amplitud de unos 2 metros de largo por 1'5 metros de ancho.

141 *Llaç*. Lazo.

142 Testimonio del segundo familiar.

143 Círculo del lazo.

144 Testimonio del primer familiar.

Margarita vestida para la boda de su hermana, en la que actuó como madrina.

Vaig anar a l'escola fins als huit anys o per ahí. En l'escola apreníem a escriure, a llegir i a jugar. "*Encara té la seua motxilleta del col·le. La tinc jo a casa. De fusta dibuixada*"[145]. Vaig deixar l'escola, perquè mon pare anava per a Sant Fulgenci i em portaven, perquè hi anava ma mare també i jo hi anava amb ells. Aquell temps no era el d'ara, jo em passava allí jugant. Tenia també una bassa de cànem i mon pare la netejava i, quan estava neta, aleshores, em deia: "ara vas tu ahí dintre", i aleshores em deixava entrar, em ficava dintre i estava l'aigua caent i jo dintre de la bassa, però ells, de tant en tant, perquè estava ma mare també, anaven a veure i jo estava jugant allí, això ja tenia jo 7 anys o por ahí.

He fet de tot. He treballat en el camp tota la vida. No tinc home ja, però també es dedicà al camp. Jo he anat a jornal tota la vida, fins i tot quan era casada, també hi anava. He treballat amb els veïns i com que ací tots ens coneixíem, ja que Margarita, la veïna d'ací, l'altra veïna d'allà i érem una quadrilla de cinc o sis xiques, que sempre ens buscaven a nosaltres. Jo, casada, m'alçava a les 5 del matí a deixar-me el dinar fet per a quan vinguera el meu home de podar, que tinguera el dinar fet. Jo també, que a vegades venia a migdia a dinar a la casa, i de vesprada ens carregaven en el cotxe i ens portaven. Em deixava la paella ja preparada per a vindre, posar l'arròs, perquè jo en acabar de dinar treballava també. Per això m'alçava a les 5, per a deixar-me ja el dinar i els animals arreglats. El primer era el dinar. "*Que s'emportava el tàper, perquè es portava en tàper*"[146]. A la millor feia una truita i li arreglava el cabasset, li posava l'esmorzar i li posava el dinar. D'esmorzar li posava una botelleta d'oli, bacallà, formatge i coses així. "*També feia per al tàper una sardina, ceba i tomata fregida*"[147].

El meu home desdejunava a cal Martino. "*Ell desdejunava, ella estava ací... Et conte jo? Ella estava ací preparant, arreglant la casa, animals i tal, i ell venia i esmorzava el que havia sobrat de la nit anterior. Si havia sobrat alguna cosa del sopar: un peix, unes cama-roges, ell això s'ho menjava i se n'anava a treballar. Se n'anaven els dos. Venien i ella es posava*

145 *Ibidem*.

146 *Ibidem*.

147 *Ibidem*.

a parar taula i a fer el dinar, i mon pare agafava la bicicleta i se n'anava al bar a fer-se la cervesa. Acabaven de dinar, ella desparava taula i mon pare se n'anava a fer-se el café, i en venir de fer-se el café, ella ja havia desparat taula i tal i, aleshores, se n'anaven a treballar els dos junts. Però l'home participar a arreplegar? Res. Bé, així era"[148].

"*Algun menjar d'ací, les mandonguilles, no es fan en cap lloc les que fem nosaltres*"[149]. Doncs les mandonguilles, això sí que no me'n recorde... les mandonguilles: un poc de cansalada, pa... "*És que no se'n recorda. Porta cigrons... jo, és que aquelles mandonguilles, cap amiga meua fa mandonguilles així, jo només ho he vist ací a ma casa. Aquell menjar, no sé, vindria de la meua àvia, supose, perquè en cap lloc... Porta cigrons, la base són cigrons, després fas les mandonguilles amb pa, trossets de cansalada curada molt xicotius, molt xicotius, julivert, llimó ratllat, sal, un poc de pebrera i, aleshores, li poses un xic de color, perquè es queden així groguetes. Li poses ou i fas la mandonguilla. La friges i l'afegeixes als cigrons; i conill, li poses conill. Una ametla picada i ahí, que vaja bullint. En caldet. Després li poses una creïlla, li sofriges tomata... i aquestes mandonguilles jo no les he vistes enlloc, ni conec ningú que les faça, solament ací. Aquestes mandonguilles, d'ací. És que, et dic que jo he comentat amb els meus... perquè jo les faig, a ma casa jo les faig i jo dic: "jo les faig així", i totes les amigues em diuen: "això no ho hem sentit mai". Me les feia la meua àvia, ma mare les ha fet i jo les faig a ma casa, perquè als meus fills els encanten. Els encanten aquestes mandonguilles. Per això dic...*"[150]. Estan bones, les friges, però també menges, perquè així, fregides...

"*Igual que feia borreta. Se'n recorda vosté?*"[151] No me'n recorde. "*Feia creïlla, trossets de bacallà, miques de bacallà, una nyora li posava també, això amb caldo, i ella li posava també alguns trossos de fenoll, això en cru. Ella anomenava borreta a això*"[152].

"*Els pingaos, ara són torrijas, d'ara famoses. Però ací les féiem, ella nos les feia per a berenar. Aleshores, en déiem pingaos, això de torrijas jo ho he conegut ara després, però ací sempre s'ha dit pingaos, i coques fregides també, que això era...*"[153]

La pasta del pa, pilles i fas la coca i la poses en l'oli, i aquella coca estava... "*Fregides, això té de calories el que no està escrit*"[154].

He recollit creïlles, he recollit cotó, faves, de tot. Menys eixir de la casa, poc. "*Treballaven també a tornadia entre els veïns. Però era que si... mateix, va a cal Safranero, havien d'agafar les nyores i necessitava tres dies i ací eren quatre, aleshores anaven fent i deien: "doncs*

148 *Ibidem*.
149 *Ibidem*.
150 *Ibidem*.
151 *Ibidem*.
152 *Ibidem*.
153 *Ibidem*.
154 *Ibidem*.

mira, a tornadia, jo te'n faig tres i tu en tens quatre." Aleshores, a la millor, li pagaven els que sobraven i anaven així, tornant-se els dies. Això s'anomenava a tornadia"[155].

Les veïnes que hi ha ací és com si fórem família. La d'allà, igual i aquesta, igual. Estem totes, com si fórem família. Elles venien a buscar-me a mi i em deien: "*xica i tu no saps ací més…*", i jo els deia: "*mira, ves ací, a ca La Pimesa, que ella hui pot anar-hi. O demà. L'altra també. O l'altra*", i aleshores, elles hi anaven. No em recorde de molts jocs: el *tello*[156], la corda. Al canal no he anat a banyar-me, al mar sí.

"*Amb els carros. Conte, conta el de les barraques*"[157]. Clar, això era al Pinet. Ací era, això era al Pinet, Crevillent, al Pinet també. Hi anaven tots els de Crevillent ahí. El poble a Santa Pola i el camp, al Pinet. Les dones agafaven quatre llençols, els cosien… i la barraca. i quatre canyes. Doblegaven les canyes, posaven els llençols per damunt de les canyes i una manta damunt de l'arena, per a dormir, i un llençol, i el cavall i el carro, ahí al costat de la barraca. Allí, els pobres anaven hui i es tornaven demà. No hi havia per a més. El trage de bany era fins ací, fins ací tela. En aquells temps, sí. Es posaven banyador i, aleshores, clar, a mesura que entraves a l'aigua, la roba pujava. "*I es quedaven les vergonyes a l'aire*"[158]. Portàvem les bragues.

A la platja ens emportàvem conills i pollastre, algun ànec també, i els cordàvem allí, al costat de l'aigua i l'ànec estava allí. Ens els emportàvem per a dinar. Ma mare s'emportava el conill ja mort, però com que hi anàvem per a poc temps, perquè no teníem per a llogar una barraca... De Crevillent hi anava tot Crevillent ahí, al Pinet; i ací, al camp, doncs, aleshores, llogaven una barraca d'aquelles. Per al lloguer de les barraques n'hi havia un o dos que s'encarregaven d'això. Tenien la barraca d'ells i allí anaven, o a la millor coneixien a Crevillent i telefonaven o una cosa així. Els del camp, tots els rics hi anaven ja per a una setmana: els pobres eren per a dos dies i una nit i ja està.

La pedania... ha canviat tot, però estem tots igual. Per la carretera de Dolores, cotxes poquets. En aquell temps, quan jo... però a poc a poc han anat venint cada vegada més. A mesura que han anat recollint diners, el que tenia més diners, aleshores aquest se'l comprava. Perquè ací tinc el meu veí, aquest d'ací, que són rics. Eren aleshores i ara també, i quan volia la filla, un dia de festa qualsevol, anaven al mar. Se n'anaven el dia... Com és? El primer dia de mar, quan era?

"*El dia de Sant Jaume?*"[159] No, era un altre. Era el primer, abans de Sant Jaume, però no em recorde del nom. Anaven ahí a La Foia tots i era el primer dia de mar. "*L'ascensió era a la serra...*"[160]. Per això dic, jo no em recorde del nom que tenia. El primer dia de mar, aquell, hi

155 *Ibidem*.

156 Coloquial: *telló*. Rayuela.

157 Testimonio del segundo familiar.

158 *Ibidem*.

159 Testimonio del primer familiar.

160 *Ibidem*.

anàvem de vesprada, a migdia, en acabar de dinar. Aleshores eixien els rics i els pobres. Els rics eixien amb unes tartanes i unes egües que això et feia enveja. Ací, la veïna tenia també, son pare, una tartana, però a la filla no li apanyava l'animal que tenia, l'egua que tenia, i mon pare tenia un cavall i feia, venia: "*Tio Mora, vosté és el que ens portava al mar i ha de dur el seu cavall, que l'egua jo no la vull*". Clar, era jove i no tenia nóvio i tot això. Bé, d'acord, mon pare agafava el dia aquest que hi anàvem només una estona, agafava el cavall, se n'anava, enganxava allí i venia per a ací. Carregava i per a allà, i a La Foia hi havia gent rica i tenien animals i tartanes, i en arribar allí li deia la filla a mon pare: "*Tio Mora, toque el cavall*". Perquè el cavall sabia que era festa i quan se l'emportaven per a treballar. "*Com es diu el cavall?*"[161]. No, no tenia nom. "*Sí, sí que tenia nom. No se'n recorda? Jo me'n recorde: Xiquet*"[162]. Ah, això sí, el Xiquet. I el Xiquet sabia que anava de festa i mon pare es posava allí en la vara de la tartana i agafava i li feia al cavall, aquesta mà...

"*El rabanillo*"[163]. El rabanillo i, en l'altra, la vara: "*ale, Xiquet, anem-nos-en*", perquè li deia: "*tio Mora, anem a passar-los, que aquests creguts fan compte que nosaltres no podem anar com ells". Perquè aquells anaven fuuuuu. "Era com un Mercedes. Aquells anaven amb tartanes millors...*"[164]. I, aleshores, agafava mon pare i li deia: "*ale, Xiquet, cap a endavant*", i aleshores ja es movia el cavall, pam, pam, pam, pam i se'ls deixava arrere, i aquesta, doncs tot això, a aquesta l'enorgullia perquè era rica ella i els altres també. "*La Foia sempre ha sigut més que Daimés. Ahí han estat els benestants*"[165].

"*I l'anècdota aquella de quan s'encallà. Qui encallà... el carro de qui s'encallà i va anar el iaio i el Xiquet...*" Ah!, doncs un de La Foia. Anàvem per a la mar i quan arribàvem, ja anàvem per a quedar-nos de nit, hi havia gent rica de La Foia que, en tocar arena, l'animal no hi anava, i aleshores, li digueren a mon pare: "*Mora, en això que tu pares el cavall, el portes per a dur-nos a nosaltres*", i havia mon pare d'anar amb el seu cavall, enganxar-lo i traure'ls. "*Això m'ho ha contat i és bonic per això, perquè encallaren... ara no me'n recorde, però no sé si era en un clot i no hi havia... i el Xiquet aquest, el cavall aquest, era molt bo, perquè tenia molt de coneixement l'animal, i enganxà el carro, i el meu iaio, l'únic era això, que el meu iaio li parlava al Xiquet i li deia: "vinga, Xiquet, anem-nos-en allà", i aleshores, amb la vara el tocava i el cavall tenia un parell d'ous i treia el carro i treia un tanc*"[166]. "*Els que s'encallaren eren els rics i els pobres eren els que havien d'anar a salvar-los. Com passa moltes vegades*"[167].

Els animals s'utilitzaven per a treballar. N'hi havia uns que eren per a treballar i els rics tenien una egua de fama i tartanes bones i de tot, i els pobres, doncs com que no en tenien, aleshores portaven el que tenien. El cavall era per a llaurar i per a tot, i quan aparegueren els tractors, a poc a poc han desaparegut els animals en el camp.

161 Testimonio del segundo familiar.

162 *Ibidem*.

163 Testimonio del primer familiar.

164 Testimonio del segundo familiar.

165 Testimonio del primer familiar.

166 Testimonio del segundo familiar.

167 Testimonio del primer familiar.

Margarita con su familia y vecinos en *El Pinet.*

"*L'últim cavall que jo recorde és el del Paisantet, del tio Paisantet, que viu ací baix l'home aquest. Que jo em recorde de pujar-li la terra a les nyores i mon pare buscar-lo, perquè era l'únic cavall que recorde que treballava. Ja hi havia motocultors per a pujar la terra a les nyores, al cotó i tot això, però mon pare buscava el Paisantet i l'home anava amb el seu carro, això tindria jo 8 anys o per ahí. En el 78 o per ahí. Aquest és l'últim cavall que recorde jo de veure'l treballar en aquesta zona*"[168].

Em recorde que, arribant el diumenge, el ball estava ací. Estava ma germana, ja mossa, la xica d'ací, la xica d'ací davant, eren totes una. Com que no hi havia cinema ni hi havia res de tot això, bé, si hi havia cine, hi anaven una vegada al mes. Anàvem al cine de Pomares de La Foia, i després ací, davall d'aquesta porxada, ací venien dos cosins meus que sabien tocar, un la guitarra, un altre la bandúrria i tot això. Venien a l'estiu… ale, ahí, la replaça i la porxada tocant i el ball ací, i els xics hi acudien. Recorde la bandúrria i l'acordió. Ballàvem el pasdoble i la masurca. També he sentit parlar del ball del peu xafat, en el peu xafat no s'agarren, és solt. Tal vegada l'he arribat a ballar, perquè a mi m'agrada molt el ball, i estic patint perquè no puc ballar. Una vegada, ací, feren concurs de ball. Ací, això era un cine, el del *tio* Força. En el cine hi havia cine i hi havia balle, però només els diumenges. Alguna vegada, algun dissabte, i un dia es va fer un concurs i corria tota la joventut, jo també, a ballar. Quan s'acabà la pel·lícula, començà el ball, el concurs; i hi havia una parella de nóvios que ell no era d'ací, però tenia nóvia d'ací, i el nóvio li

168 Testimonio del segundo familiar.

buscà un ballador a la nóvia, perquè ell no sabia ballar i la xica volia ballar aquell dia. Aleshores, li buscà un xic que tenia, que era professor de ball. Bé, una; una altra també, que també era molt ballador el nóvio i tot, i comença el ball i ningú eixia, i tenia un cosí i estava allà, i jo ací, i no hi havia moviment. Li digué jo: "*Paco, vine ací i jo me'n vaig cap allà*". Aleshores, ens posàrem a ballar nosaltres, i bum, de seguida tots, tots a ballar, i al final toquen els músics un vals, doncs tots a ballar; i aleshores li digué jo a mon cosí: "*Paco, anem separar-nos, agafar-nos així*" —que jo no pensava tal cosa, i li digué— "*ens agafem de la mà*"; i jo portava una falda àmplia i em solte i anem a veure, perquè estan totes desitjant endur-se el premi elles. Bé, ens posem amb la mà i jo la falda un poc alçada. Ale, arribem allí, ens pillàvem, ens pegàvem la volta, s'acaba i jo n'isc. Mon cosí se n'anà i jo me'n vaig anar pel mig del cine cap a fora, i totes: "*xica, el premi és per a tu, és per a vosaltres, no n'hi ha…*"; i jo: "*si jo m'he alçat, jo he ballat per a riure*", i quan toquen: "*Margarita Mora*". Una estigué un any sense parlar-me, l'altra *entrompà*[169] i jo vaig ballar per a riure, perquè sabia el que passava. Vaig guanyar quatre mocadors que anaven en una caixeta.

"*Venia molta gent i com que no hi havia on deixar les bicicletes, doncs molts deixaven ací, en la porxada, les bicicletes. Perquè és que, clar, fixa't el cine el que tenia*"[170].

Margarita y su primo Paco.

El tio Força tenia aquest cine i tingué la desgràcia que matà un fill. "*Bé, matar… fou un accident*"[171]. Sí, però… jo estava treballant i veig, quan venia cap a dalt, la carretera plena de

169 Coloquial: *cabrejada*. Cabreada.

170 Testimonio del primer familiar.

171 *Ibidem*.

gent: "*I què passa? I què passa?*" Gent cap ací i cap allà. Son pare, el tio Força, tenia un pou d'aquells que ix l'aigua de baix, i li diu al fill, al més menut: "*aquesta vesprada heu d'entrar a traure el que hi ha dins del pou*", i diu el fill: "*a mi no em pillarà*" I va vindre ací, i ma mare el seu ahí, que estava el xic ahí i, a l'estona, jo no estava en la casa, però a l'estona comença a haver-hi cotxes parats, bicicletes: "*què passa? Què passa?*". En això ja vinc jo també: "*què passa?*".

I quan arribe a la casa, aleshores: *"què és el que passa?". "Que el pare, quan acabaren de dinar, els digué: "ara traurem el que hi ha dins del pou", i ell digué: "doncs a mi no em pillarà", i ha vingut ací, i ara no sé el que hi ha ahí"*. I diuen: "*que el xiquet d'ahí ha caigut en un pou*", i aleshores resulta que el pare li digué que entrara i el xic entrà, i entrant ell al pou, ell i l'altre germà també, a continuació, fa el pou plom!, s'enfonsà i el pillà. Al fill, el que pujà, l'últim, li pegà a les cames la terra i pogué eixir-ne, però l'altre… "*El que deia a mi no em pillarà, doncs a aquell. Ahí viu, en aquella casa, que s'enfronte, una filla del tio Força, diguem*"[172].

I ahí s'acabà ja el cine. Obrí després, però ja no… ja en fa bastant. "*Clar que en fa. Si ja són majors tots. Tenen vora huitanta anys. Si tenia el xic díhuit anys, no?, em digué ma mare, que tenia el xic díhuit anys i estan tots sobre els huitanta. Fa seixanta anys, si menys no, i ahí, doncs això, hi havia un baret. Jo me'n recorde ahí, que estava la cuina, hi havia baret, estava el cine*"[173].

Tots els cotxes que hi venien, el que venia en bicicleta: "*què passa, què passa?*".

Ui, mare, ui mare; pobre xic!

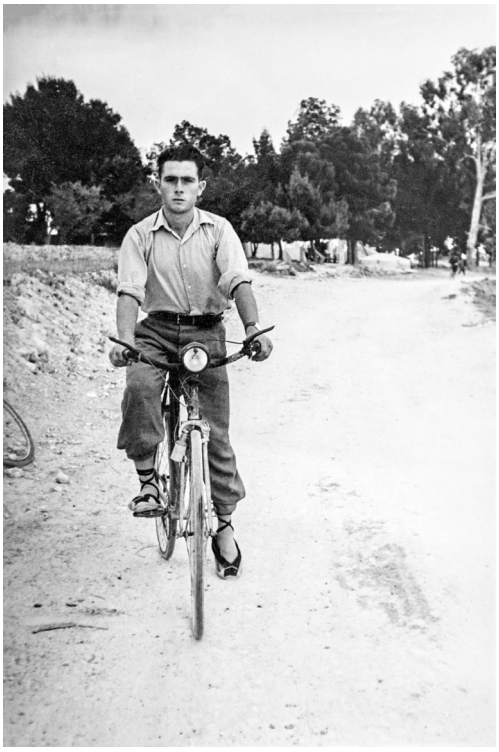
172 *Ibidem*.

173 *Ibidem*.

7. Terencio García Canals (Elche, 1937)

Mi nombre es único en el campo ¿conoces a alguno más? En Elche tengo a mi sobrino, en la entrada a Elche tiene el bar. Viniendo yo a festear nació él y me dijo mi cuñada: "*¿queréis ser el compare y la comare*[174]*?*". Y le digo: "*sí. Si es chico, ¿le ponéis mi nombre?*". "*Si es chico, sí que se lo ponemos*". "*Entonces sí; si es chica, el que vosotros queráis*" y nació un chico y le pusieron Terencio. Y mi sobrino, ha tenido su mujer un chico y le ha puesto su nombre también, padre e hijo son Terencio. Conocí a uno en Albatera, mi padre me puso Terencio por aquel de Albatera.

Nací en Elche, pero no recuerdo si en la ciudad o en el campo. Mis padres tenían un cuarto alquilado en una casa de Elche[175], donde tenían amistad, por si había que ir al médico. Por eso digo que ya no lo sé. Ellos vivían en Algoda, somos siete de familia: cinco chicos y dos chicas. Yo nací el 13 de febrero de 1937, en el segundo año de guerra. De pequeño me acuerdo que iba todo racionado, había mucha hambre, muchos venían de Crevillente y de Elche pidiendo, porque mi padre tenía una finca bastante grande y podía darles algo. Mi madre decía que ella tenía que darle a todo el que venía, ya fuera un pedazo de pan, un puñado de higos secos, pero ella les daba a todos. La querían mucho. Mi madre era la *tía* Ana María, Ana María Canals, y mi padre Diego García, *Carrucha* de apodo.



Terencio, adolescente, montando en bicicleta.

Mi padre tenía 42 tahúllas en la misma finca, pero es que tenía en tres o cuatro sitios más tierras, tenía ciento y pico de tahúllas, propias de él. Plantaba trigo, hortalizas, ñoras, cáñamo… yo he segado bastante cáñamo ¿eh? *Gramar*[176] no, pero embalsar y desembalsar, y sembrarlo, yo me he criado en el cáñamo. Aquí en la finca plantaba el cáñamo y en el término de Crevillente tenía un bancal de 12 tahúllas, en el partidor cinco, segundo de Albatera, también lo plantaba de cáñamo. Se plantaba el terreno y se tiraba abono, bastante abono en la tierra, y yo lo

174 Compadre y comadre, padrinos.

175 Algunas familias de agricultores tenían una casa en la ciudad, donde acostumbraban a dejar el carro y pernoctar si era necesario.

176 Coloquial: agramar.

sembraba, lo mismo que el trigo, de la semilla. El terreno tenía que estar llano, que no tuviera tolmos[177] ni nada. Después lo segaban con unas *corvillas*[178] que traían de Catral, *cañameras* se llamaban, pesaban un kilo, para segar cáñamo. Lo iban dejando a puñados a un lado, después lo *pasaban de filete* que decían, el *filete* era un cordelito de esparto, lo pasaban por la punta. Luego lo *espolsaban*[179] con una horqueta, bien *espolsado*, que cayera toda la hoja, que quedase limpio. Y entonces juntaban dos garbas de aquellas en una, le pasaban una cordeta. Y de ahí iba a la balsa, que era alquilada, porque valía un dineral hacer la balsa. Tú pagabas por *navás*[180], la que yo embalsaba tenía ocho *navás*, que decimos, se podían mezclar hasta de ocho familias, cada uno su *nevada*, y después lo sacabas y tú te traías el tuyo, lo secabas allí y te lo traías. No se podían mezclar, se sacaba la balsa entera y luego se volvía a llenar. ¡Era muy trabajoso! Y gramar aún peor, yo no he *gramado* nunca. Venían de ahí de la Huerta y traían agramaderas, y se tiraba el tío todo el día *gramando*. Las traían con un carro, eso pesaba un centenar de kilos o más. Se pasaba el día picando y que hiciera un día de sol bueno, que estuviera seco el cáñamo, y no llegaba al quintal, 50 kilos. Todo el día *gramando* y no llegaba a *gramar* un quintal. Tenía que hacer un día seco, para que soltara la *gramisa*[181]. Se juntaban dos o tres hombres, que se quedaban a dormir y todo aquí, se tiraban a lo mejor toda la semana y ya se les pagaba, y tú te quedabas el cáñamo. Después vendías los quintales de cáñamo, había corredores que se dedicaban a comprar cáñamo. Se segaba por San Jaime y luego se embalsaba ocho o diez días, según el clima. Después lo sacabas, que estuviera bien seco, lo ataban en una garba y suelto debajo, para que pasara el aire. Cuando ya estaba bien seco, lo atabas y te lo llevabas a casa, a lo mejor lo tenías antes de *gramarlo* un mes o dos meses, allí bien enfilado, bien *engarberao*. ¡En el campo la faena no se termina nunca!

Y plantabas ñoras y había que cogerlas, a la era para abrirlas a mano, que a lo mejor se juntaban quince o veinte mujeres enfiladas partiendo ñoras; las partían los hombres también, pero normalmente pedían más jornal. En invierno, habas, alcachofas y patatas, cosas de invierno.

Cáñamo y ñoras ya no hay, el cáñamo se perdió antes, después vino el algodón, que yo plantaba 20 tahúllas de algodón, tenía cinco o seis mujeres todos los días en medio del bancal, cogiendo algodón. El algodón se vendía al almacén que había allá más abajo de Cachito, allí iba yo a llevarlo con el carro y la yegua. Desde antes de plantarlo ya sabías el precio, una cosa muy buena. Decían: "este año está a tanto" y ya sabías si te convenía, plantabas ya a ese precio. Pero el algodón traía mucha miseria aquí al campo, para todo, y después no fue tan rentable. Venía en un tiempo que no había mucho que hacer, en invierno,

177 Hace referencia a la irregularidad del terreno.

178 Coloquial: *corbella*. Hoz (véase: *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española 2021 Real Academia Española, www.rae.es/tdhle/corvilla*).

179 De *espolsar*: quitar el polvo sacudiendo (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

180 *Navadas*: en el sentido de *rai* o entramado formado por garbas unidas, en este caso de cáñamo (véase: *Diccionari-Català-Valencià-Balear, https://dcvb.iec.cat/results.asp?word=Navada*).

181 Agramiza: caña quebrada que queda como desperdicio después de agramar el cáñamo o el lino (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/agramiza*).

y a coger algodón, pero chispeando y tal, y frío, cuando más frío he pasado yo es cogiendo algodón y cogiendo aceitunas.

En invierno se sembraba el trigo y la cebada, y había que escardarlo en estar así grandecito, en cuadrilla de cuatro o cinco o seis, quitando las malas hierbas, ¡y las conocías bien las malas hierbas! No estropeabas el trigo o la cebada.

De animales yo he llegado a tener tres cerdas de cría y cuatro o cinco novillos en la cuadra, hasta que entré a trabajar en Riegos de Levante, y 86 tahúllas que tenía de tierra.

Vino hemos hecho toda la vida, las parras las teníamos en Matola, porque quieren suelo de piedra. En el Bosch de Crevillente es donde más grados saca el vino: si por aquí saca 12 o 14 grados, allí saca 18 o 20. Mi padre, como tenía ciento y pico tahúllas como te digo, él tenía siempre 20 o 25 tahúllas de viña, y había que podarla, trabajarla y regarla, tenía la bodega bien arreglada, con sus toneles, y él vendía vino casi todo el año, hasta que se terminaba. Cuando se terminaba decía: "*el que me queda ya es para la casa*". No todas las familias hacían vino, pero parte de las casas de aquí del campo que tenían tierras pisaban vino y había sitios que tenían la prensa para apretarla, para llevar allí la brisa y terminarlo. Estas prensas que tengo yo aquí me las traje, que las tenía mi padre, que él murió de bastante viejo y no terminó de "hacerse el trago", yo tengo 83 años y bebo aún, el médico no me ha prohibido nada, el trago de vino no puede faltarme en la comida. El porrón del vino que tengo yo ahí está llenico. Antes ibas a trabajar y la botella del vino iba en el capacico, el pan y el vino.

Aquí la uva se ha plantado siempre, la Monastrell, una cepa mezclada de *Plantamora*, que dicen que era manchega. Entre tres o cuatro de la familia iban y cortaban la uva, cincuenta o sesenta cajas, que se iba a pisar si no ese día, al día siguiente. Se montaba el *afollaor*[182] encima del tonel, se le iban echando cajas de uva y el que estaba arriba, a pisar, y cuando estaban medio pisadas las removías con los pies para el lado y entonces tirabas un puñadico de yeso; esa es la única química que lleva esa uva. Yo sigo la forma que me enseñó mi padre. Un año que renté yo un pedazo de tierra que estaba de viña, me dijo uno: "*vente, no seas tonto, a Alicante al tío químico, si no se te puede hacer la uva mala*" y me dio el tío aquel *Milosán, Mostrasán*[183], no se qué, no se cuántos…El único año que perdí los toneles grandes que tenía, que uno está ahí, porque se me picó el vino. Digo: "*yo voy a seguir la química de mi padre*", solamente a pisar y cada dos cajas un polvico de yeso por encima, decían que era para que aclarara el vino antes. El tonel, para guardarlo el resto del año, echas dentro de él un puñado de sal, porque la sal aguanta la madera, y al otro año le echas agua y ya lo limpias. Vas dándole agua, dándole agua, por encima de unas vigas que pongo, hasta que no pierda ni una gota de agua, porque se hincha la madera. Le hacemos, para que hinche más aprisa, una *salmorrá*[184] que decimos, que hierves un vasico grande y le pones un puñado

182 *Afollador*, lagar: recipiente de madera donde se pisa la uva (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

183 Probablemente, se refiere a Miloxan, marca de un producto antiplagas.

184 Coloquial: *salmorra*, salmuera.

Terencio y dos de sus hijos montanto los aparejos para pisar vino. Reportaje fotográfico para el Museo Escolar de Puçol (década de 1980).

de algarrobas, un puñadito de hinojo y un *puñao* de higos secos, y eso lo hierves todo, el perfume que tiene parece que es anís. Se lo echas para darle el último enjuague, se lo echas dentro y lo meneas, para no echarle agua clarica nada más. Ahora también, ese mismo tonel, a cualquier hora entro y le quemo una mecha de azufre, dentro, eso es bueno. La bota donde tengo el vino, casi todos los meses, metes un rodillito de azufre y si quema, bien, tranquilo; si es que por una coyuntura tira a variarse algo, se apaga la mecha, entonces tengo que coger el secador del pelo, lo meto y quito todo el aire, y ya quema. En quemar la mecha ya está bien, tranquilo que ya no pasa nada.

Cuando abres el barril sale un olor que no puedes acercar la nariz, sale un perfume que te pega… Si metes la cabeza ahí te mata enseguida, de la peste que tira eso, porque se hierve el vino ahí, se tira al menos un mes fermentando. Eso se le quita a él solo, respira por su agujero, tú tranquilo que cuando pasa el mes que está fermentando, al final para el día de Todos los Santos lo destapas ya, lo catas y ves si está bueno. Si lo tapas del todo se hace agrio, vale más que se pase unos días destapado que tapado.

Para cortar la uva, mi padre siempre empezaba para el 8 de septiembre, que era la fiesta de Murcia, la Fuensanta. Un día antes o un día después empezaba, se tiraba cuatro o cinco días pisando. Durante el año se guardaba todo desmontado y limpio, los aperos dentro del *afollaor*, y en acercarse la fecha se montaba para empezar a pisar. Yo piso unos 4.000 litros de vino y vendo bastante uva, porque no quiero pisar tanta; en tres días, cada día piso más de 1.000 litros de vino, unas setenta y cinco cajas de uva, en medio día está pisada. Entre caja y caja, cada dos o tres, hay que ir limpiando las rendijas del *afollaor* con una *corvillica*. Pisas hasta medio día y por la tarde destapas el tonel, sacas la estaca y va a la balsa, lo dejas un par de horas y de la balsa al barril. Luego a apretar la prensa, dos o tres entrando la uva al sitio y uno apretando la prensa. Por la noche ya está arreglado, a las 9 de la noche ya está listo y esperamos al día siguiente, de buena mañana se limpia. Lo que se saca va dentro de la balsa, ahí está el vino claro ya, y va a los barrilicos esos que son de 220 litros, le ponemos una tela para que haga como un colador, por si lleva alguna tapenica[185] o algún orujo, que se quede

185 El término tápena se utiliza para denominar a las alcaparras, pero, en este caso, se refiere a una uva pequeña.

ahí. Ya dejas ahí a que hierva, empieza enseguida, se arma *una remor* [186] muy grande cuando todavía estás dentro de la bodega, pero tiene que estar más de un mes, destapado solo por un agujerito. Yo ya lo saco casi en pasar el día de Todos los Santos, el un de noviembre, lo cambio a la bota y lo tapo, lo tengo tapado. Eso de la madre del vino es un cuento, más vale que el tonel esté limpio, limpio, y tú le pones mosto, él que trabaje bien y te sacará vino bueno. Cuando lo cambias a la bota, entonces te saca el gusto de la bota, eso es la madre.

Don Fernando estuvo aquí tres días haciendo fotos, hace más de veinte años. Vino y nos dijo: "*quiero ver la viña*", fuimos y estaban cortando uva esa tarde. Al día siguiente vino a ver empezar a pisar, hizo las fotografías con mucha paciencia, por la tarde vino a ver cuando íbamos a sangrar, cuando destapamos el tonel para que salga el chorro. Mi hermano Diego y Emeterio eran muy amigos, y estaban metidos allí en el museo con don Fernando. Después, don Fernando vino y me dijo: "*tengo que venir a fotografiar a la yegua, tienes que aparejarla y labrar*", por eso salgo yo labrando en medio de las higueras. ¡No era maja la yegua aquella ni nada! Era bonita, bonita, bonita, de un color castaño. Ya había tractores, la yegua trabajar, trabajaba poco, pero ese día la aparejamos para que hiciera las fotografías. Mis hijos han ido a la escuela de allí, con don Fernando, tengo muchas piezas allí en el museo: tengo una horqueta, grande, para el pajar; tengo un *cullerer*[187], como decíamos, antiguo, muy majo; un farol de carburo, muy majo, grande; y más. Yo con Fernando tenía muy buena amistad y mi hermano Diego aún más.

Terencio realizando una demostración con su yegua para el Museo Escolar de Puçol (década de 1980).

186 Rumor.

187 Cucharero.

8. Pedro Pascual Martínez[188] (Matola, 1937)

Mi nombre es Pedro Pascual Martínez. Mi lugar de nacimiento fue en Matola, en Elche, el 2 de julio del 37. Estoy casado y tengo tres hijos. Mis padres eran de Matola, los dos. Mis abuelos creo que también eran de Matola, pero eso no lo he profundizado, porque de jóvenes, de todas esas cosas nos preocupábamos menos, en aquellas épocas, pero yo creo que eran de aquí también, ¿eh?, casi con toda seguridad. Mi padre se llamaba Manuel Pascual Selva y nació el 21 de julio de 1899; mi madre en 1908, era nueve años menor. Se llamaba Asunción Martínez Ruiz.

Mis padres eran agricultores, mi padre compartía el tiempo con Riegos de Levante, que a los 29 años empezó a trabajar en Riegos de Levante, hasta que se jubiló. Al principio, mi padre estuvo en la brigada de limpieza, haciendo el pantano[189], las motas del pantano. Luego, no sé exactamente a qué edad, entonces pasó a máquinas, a las elevaciones. Después de estar en las máquinas, no sé por qué, lo cambiaron e iba con otro compañero, Tomás Antón, el *Curioso* de apodo, que Pepe lo ha conocido. Estuvieron trece años de guardia juntos, con Tomás, él y Tomás. Primero, antes que mi padre estaba uno que, no sé el nombre, pero lo conocían por el *Señor*, se ve que era el apodo. Yo conocí al hombre, porque después de ser guardia, pasó a ser guardia, guardia… ¿cómo se llama eso? Estaba en la carretera de las elevaciones, en el cruce del tren, estaba de guardaraíles, digamos. Cuando pitaba el tren, que venía, él abrochaba las cadenas y cuando pasaba el tren, entonces las desabrochaba. Eso hacía el *Señor* este después de jubilarse de Riegos de Levante.

Riegos de Levante dio trabajo a mucha gente en el Campo de Elche, porque era lo más cercano, pero venían de Crevillente, venían de las huertas, de Catral, Dolores, Almoradí. Bueno, las cercanías, ¿no?, los que venían a trabajar ahí.

Mi padre iba con turnos, normalmente de un horario de ocho horas, tres turnos, igual trabajaban de noche que de día, los tres turnos de ocho horas, ¿no? Tenía poca tierra entonces, pero llevaba la tierra también, sí. Se desplazaba en bicicleta, una bicicleta que, al principio -yo la conocí- era de llantas -digamos llantas- de madera. Esa bicicleta no se conserva, desapareció de mi casa no sé dónde, yo creo que se quemaría. Seguro que ahora sería una pieza de museo. Unas llantas gordas, para ser de madera, fíjate. Mi madre era de la casa, hacendosa de casa, que bastante tenía con seis hijos que tuvo, pues ya tenía trabajo.

Si sumáramos los días por los años, yo creo que no estuve un año en la escuela, porque iba a la escuela cuando nadie le pedía a mi madre o a mi padre que fuera Pedro a ayudarle a hacer algo. Yo era un crío, con 8 y 9 años ya me iba y me daban un duro, del día. ¿Por qué, eso por qué? Pues por eso, porque éramos ocho para comer en la casa, faltaba dinero y había que recoger lo que se podía para pasar entonces, era lo normal. Era la postguerra y entonces había mucha fuerza, mucha voluntad, pero poco rendimiento a las cosas.

188 Durante la entrevista está presente un amigo. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

189 Se refiere a los embalses del actual Parque Natural de El Hondo.

La escuela estaba, pues, donde está, en Matola, donde están las escuelas esas donde hacen las fiestas la comisión de la ermita de Matola, antes de llegar a la ermita, ¿no? Pues enfrente, al norte, estaba la escuela. Era una casa-colegio que estaba cerrada, no sé de quién era entonces, porque yo era un crío; había una nave adosada a la casa. La escuela no se ha derribado, aquello se vendió y se compró por una familia, la casa está. Dentro no quedará nada relacionado con la escuela. La rehicieron para vivir y allí no queda nada, nada más que la vivienda, que está habitada.

Entonces, en la casa daba la clase una señora, una maestra, a las chiquitas; en la otra estaba el maestro, en la nave esa que había adosada a la casa -era una casa vieja-, ahí estaban los chicos. Estábamos separados, nos juntábamos en el recreo, pero cada uno en su clase. Contábamos nuestras macetas y nuestras cosas por la puerta del colegio… bueno, para entretener a los críos. Creo que me acuerdo del nombre del maestro que tuvimos, que se llamaba… La maestra era Anita, doña Anita, una mujer ya mayor. El maestro venía de Alicante. No venía todos los días, tenía una casa en la vereda, la casa de la vereda, donde está ese de los coches, la vereda de Santa Teresa, pues una de las últimas casas a la parte de levante. Vino de soltero y cuando se casó también vino la mujer y allí estaban viviendo. Entonces, de allí ya iba al colegio andando, iba y venía con su maletín a la escuela. Cuando llegaba el mes de julio, por dos meses, hacían un acuerdo con un maestro que había particular, dando clase por el campo, con una bicicleta y don Francisco -se llamaba don Francisco, ahora no me acuerdo del apellido- se quedó con el colegio y no sé si pasaba también en horas extra a los clientes que tenía, que iban a la casa a que hicieran cuatro números y dar una lección y tal. El otro maestro se iba porque tenía una heladería en Alicante y se dejaba, se tomaba dos meses de vacaciones para mantener la heladería.

Yo empecé a leer como empezaba entonces la mayoría de los críos, con el primer rayas, segundo rayas y tercer rayas y, a partir de ahí, todos leíamos la Enciclopedia Grado Medio y así aprendimos lo que era esto, lo que era aquello, a su modo de escribir. Y llegamos hasta donde llegamos. Cuando ya aprovechamos para hacer algo, dejábamos la escuela, a lo mejor íbamos dos días a la escuela -a la semana-, tres días, un día. En llegar allí, el maestro daba, pero… Se pegaban bofetadas, sí, sí. Ahora ya parece ser que no, ahora los alumnos les pegan a los maestros, ahora han cambiado las tornas.

De trapos hacíamos pelotas y jugábamos al fútbol con aquello, las chicas no sé a qué jugaban, aunque estábamos revueltos. Otro juego, que era como hacer gimnasia, el *chimono*, ¿te acuerdas tú, Pepe, de eso? Sí, se ponía uno así un poco y otro le pasaba por encima, como si fuera el potro, el gimnasio. Alguno se tropezaba y se daba con la cara en el suelo, pero no pasaba nada.

En principio, iba solo al colegio, después ya iba con mi hermano pequeño, con Manolo -que, por cierto, ha muerto ya-. Mi hermano mayor murió a los 23 años, cogió una reúma infecciosa, que decían entonces los médicos y, claro, dicen que llevaba unos microbios y al pasar a la sangre -yo le cuento la historia que nos contaban a nosotros-, le produjo una llaga en el corazón, claro, aquello no tenía cura entonces y murió del tema del corazón. Fue al servicio militar y estuvo allí hasta que lo reconocieron y ya se vino para aquí licenciado, digamos.

Leía *Roberto Alcázar y Pedrín* que, seguramente, eran Franco y José Antonio, sonaba eso. No se vendía en el campo, no sé ni cómo llegó eso a la casa. Además, en los kioscos se cambiaban los tebeos, entonces había un canjeo que costaba muy poco e ibas leyendo tebeos. En Matola no había kioscos, estaba todo en Elche.

En esa época, no había ningún colegio hecho por el Ayuntamiento, estaban en casas particulares: aquí en Algoda, en casas particulares, en casas juntas también, por cierto. Aquí en el camino este que está asfaltado, que venimos para abajo, aquí enfrente de la casa esa de los Selva; en *La Baia* o Perleta también estaba en una casa particular. No había otra cosa hasta que, poco a poco, ya empezó a desarrollarse, aquí se hizo el colegio este. En Matola hay tres colegios: está *Els Garrofers*, el de la vereda y este de aquí abajo, el de la ermita. Entonces hubo un movimiento ahí, el amigo Carlos Antón desarrolló aquello bastante[190].

Los niños de entonces, en el campo, hacíamos trabajos auxiliares. Yo, por cierto, estuve un tiempo con un vecino, que nosotros tenemos la casa a la parte de poniente del barranco de los Arcos y la otra casa estaba a 300 metros, con el barranco en medio. Cuando me hacían madrugar mucho, un día para irme a trabajar, venía mi madre a acompañarme a pasar el barranco, saca cuentas y verás la edad que tenía… Con ese hombre estuve lo menos dos años trabajando, no continuamente, nada más que, si una semana le hacía falta, pues, por ejemplo, a cortar uva, recoger olivas, hacer hierba por allí, coger sarmientos de las viñas… cosas de esas que pueden hacer los *manyacos*[191]. Entonces mejor que ahora, ahora los *manyacos* no pueden hacer nada de eso, ¿no?, pero entonces había que hacerlo. Recoger las almendras, no sé si lo he dicho… Y esa clase de trabajos. Había una mujer muy curiosa allí, una vecina, que éramos muy, muy buenos vecinos, de mucha relación, hasta el extremo que cuando murió el marido de esta señora iba una hermana mía a hacerle compañía a la viuda, porque no tenía familia, y al atardecer se iba mi hermana a dormir con la *tía* Margarita y, luego, pues se levantaba por la mañana y se iba a mi casa a tomar el desayuno. Es decir, que teníamos muy buena relación… Lo he venido a decir por los trabajos que hacíamos, esa clase de trabajos. Lo vengo a decir porque aquella mujer, una vez nos llamó a recoger una hierba a *tirón*, en medio del bancal, *pam*, *pam*, mi hermana y yo fuimos -mi hermana la que está ahora, por cierto, enferma, que es mayor que yo-. Una cosa estúpida, pero hacer hierba, ni una picaza, ni nada de nada, a *tirón*, para que nos diera algo. Nos pagaban algo, está claro. Hacíamos otro trabajo: tenía una viña que estaba infestada de grama y cuando iba el hermano de la mujer esta a labrar, entonces íbamos mi hermana la mayor y yo a recoger la grama que sacaba el arado. Eran cosas que hoy no se pueden hacer, pero entonces… Y una garba de sarmientos, un haz de sarmientos valía dinero; ahora se queman y entonces eso se buscaba y se le pagaba a un crío lo que querían pagarle entonces, lo que le querían dar.

El sarmiento se utilizaba para hacer la lumbre, para guisar, para hacer el horno, que entonces se amasaba y se cocía el pan, salvo el de la ración, que se consumía. Las casas

190 Carlos Antón (Elche, 1906-1986) ocupó numerosos cargos durante su vida, entre otros, el de Jefe de la Hermandad de Labradores, Jefe Local del Movimiento (1950-53) y concejal en varias legislaturas (véase: *www.elche.me/biografia/anton-anton-carlos*).

191 Niño, crío o persona que tiene el comportamiento propio de un niño (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

particulares, todas tenían su horno y allí se quemaba lo que hubiera de leña: si tenías sarmientos, sarmientos y, si no, para guisar. Pero yo he venido aquí al pantano, a las motas, ya un poquito mayor, a hacer leña de los tarays para hacer fuego en invierno en mi casa y hacer lumbre, que entonces no había tantas estufas y tantas cosas de esas y se pasaba de aquella manera.

Conforme iban creciendo los trabajos iban cambiando, claro. También ayudaba en casa, en la tierra. Los domingos, todos los días que había caza en El Hondo entonces, que mi padre en aquella época estaba de guardia, todos los domingos y día de festivo que había tirada, Pedro iba con la bicicleta a llevar la comida al Puente de la Obra que llaman, no sé si hoy se llama también Puente de Obra, que está al pasar la segunda elevación, la primera caseta que había. Pues allí comíamos los dos, después yo me venía y él se quedaba hasta las 6 de la tarde. Y así iban pasando los días.

Los guisos de entonces eran parecidos a los actuales, a base de lentejas, de habichuelas negras, de habichuelas blancas, frisuelos... Sí, se comía bien; fritos… Patatas fritas, patatas hervidas... De postres, si tenías el jardín, pues tenías, a lo mejor, dos albaricoqueros, cuatro naranjos, dos *manzaneras*, cosas de esas había, de lo que había plantado entonces.

A comprar íbamos a Elche muchas veces; íbamos a Crevillente también. Y, luego, teníamos de refuerzo, digamos -que es lo que a nosotros nos hizo salir bien, dentro de todo lo que había de malestar entonces-… Donde está Hiperber en Matola, donde está la iglesia de María Auxiliadora, lo que hay delante, aquello era de un tío, de un hermano de mi padre y se llevaban muy bien, los dos hermanos se llevaban muy bien. Tengo que reflejar que todos los hermanos se llevaban bien y eran ocho hermanos, pero aquel era el Jaime, era el mayor -por cierto, y se llevaba muy bien con mi padre, que era el menor- y se hacían trabajos unos a otros y siempre le decía: "*Manuel -mi padre se llamaba, como te he dicho, Manuel-, Manuel, a los chiquitos que no les falte nada de nada*". Y cuando mi padre no tenía un duro, se quedaba sin dinero, pues íbamos a mis primas o a mi tía, la que hubiera en el mostrador: "*dame esto, esto y esto y apúntalo*". Y había que apuntarlo en un libro, asentarlo allí en un libro que era gordo ¿eh?, era gordo, era gordo el libro de apuntes. Y cuando mi padre cobraba, que cobraba cada quince días, pues iba, pagaba y para adelante, para adelante. Y así salimos para adelante, porque yo… en mi casa no faltó pan. No faltaron cosas buenas, cosas finas, digamos, a base de dulces y cosas de esas. ¿Sabes lo que se utilizaba en mi casa, que a mi madre le salía eso muy bien? Los buñuelos, eso se consumía en mi casa mucho, por un problema de herencia. A mi padre le tocó la parte que más olivos tenía y a los demás no. "*Pues mira, tú que haces mucho aceite, nos tienes que hacer buñuelos todos los años para tu santo*".

Igual que hacer bailes en las casas. Se buscaba un acordeón que había -muy buen acordeonista, por cierto- y se lo traían a la casa. En mi casa se hacían bailes también porque estaban las tres hermanas. El piso de tierra y allí se hacía baile esa noche, los domingos o un día festivo. En mi casa no faltaba el baile en Nochevieja. La familia, los amigos de mis hermanas, en fin, la familia y los vecinos iban allí. Mi padre estaba bien avenido con los demás, no se había peleado con ninguno, solamente con uno, que era de izquierdas y

mandó encerrarlo. Estaba entonces mi padre trabajando a turnos en la almazara, en invierno, pero vinieron, lo recogieron y lo tuvieron tres meses encerrado, por un vecino, un vecino lindero, lindero. Le tuvimos que dar las gracias, pero bueno, no pasó nada más. Era duro todo aquello. Esto era del 50 para atrás. En el 53, nosotros nos vinimos a vivir, como Pepe sabe, ahí enfrente, ahí en la finca que linda con esta, que no sé si se ha secado el pino o no se ha secado, no sé… Subiendo para arriba, la casa esa que ahora han modificado toda la finca, ahí estuvimos nosotros once años, en la casa grande, grande. Estábamos trabajando, así como estaba diciéndote, con ese que estaba a poniente de mi casa, ahí estuve tres años trabajando con él, no continuamente. Después me llamó el *tío* Quito el Cartero, que Pepe puede ser que sepa algo, era un cartero de los más antiguos, tenía una prima hermana viuda, que murió el marido en la guerra y él tenía otro hermano. Su hermana tenía bastante tierra, por cierto, y dos críos, uno tenía entonces 9 años o por ahí, el chico, mayor; y la chiquita tenía 2 años. Eran dos críos que no servían para nada, claro, como tenía toda esa tierra, pues el primo la ayudaba a llevarla; buscaba, a ratos libres venía y hacía las cosas. Total, que estuve tres años justos siendo el comodín de los tres, de los dos hermanos y de la prima y en esas fechas, el dueño de la finca esta -que la mujer era prima hermana mía, porque era hija del de la tienda- dijo: "*¿por qué no te traes a Pedro y que nos ayude a trillar?*". Entonces se trillaba en la era con una yegua, con una mula o con lo que tuvieran. Pues vino un año y lo ayudé, junto con otro hombre y un criado que tenía, que era de Abanilla; el hombre era de aquí, aunque procedía de Hondón de las Nieves, pero llevaba aquí muchos años, Antonio el Fondonero, se llamaba el hombre. Total, que nos juntamos los tres, yo que era el más joven y el hombre, que era el mayor, y el chico este, que era de Abanilla, que era el criado, el mozo que había entonces. Hicimos el primer año, estuvimos allí quince días. Al año siguiente me llamó otra vez y vino otra vez allí, así que nos conoció bastante, más de lo que nos conocía ya. Total, que llega el momento en que piensa que mi padre puede llevar la finca. Y va y le dijo: "*tío, ¿por qué usted, que tiene gente, no lleva la finca, que yo ya no puedo?*". Bueno, excusas, que tenía más dinero que mi padre… Y mi padre, claro, estaba mi hermano el mayor que había muerto por aquella enfermedad que tenía, mis hermanas que eran las siguientes… estábamos ya todos en marcha, ¿no? Porque eso fue en el 53, entramos en la finca en mayo del 53 y allí estuvimos once años trabajando. Por esto te he dicho que ahí estuve yo once años utilizando el ubio, llevaba la yunta, sí. La finca tenía, allí en la casa, juntas, 125 tahúllas, pero en Matola teníamos 29, en las elevaciones, donde estaba Yesares -*tú no l'has conegut, a Yesares*[192]-, un empleado de Riegos de Levante, de Hidroeléctrica, que tenía la residencia allí, en la carretera de las elevaciones. Ese tenía también 23 tahúllas, el segundo de la familia de mi padre. Luego tenía en Matola, allá en "el quinto pino", un bancal lleno de garroferos. Es decir, que había más de 200 tahúllas de tierra, un montón. ¡Claro! y aquello había que moverlo. Pues a mí me tocó, porque el mayor, que podía hacerlo, no estaba en condiciones de hacerlo; y mis hermanas podían hacer lo que podían: segaban hierba -porque juntamos muchos animales en la cuadra-, segaban trigo, cebada, avena, lo que hiciera falta. Cogían granada… Hacían igual que hoy hacen algunos hombres, entonces lo hacían todas las mujeres. Segar hierba-alfalfa, pues, de rodillas, como podían, pero había que segar la hierba a mano, no había ni guadañas ni máquinas. La guadaña sí que existiría, seguro, porque la guadaña es muy antigua, pero ahí no estaba, en la finca no estaba y ahí

192 Tú no lo has conocido, a Yesares.

aprendí yo a última hora, porque, claro, había que segar mucho forraje para los animales. Había un par de vacas, tres yeguas y una mula y entre medio siempre teníamos dos o tres o cuatro novillos, porque era la época en que criar carne era lo más rentable. Comprábamos novillos tiernos, pequeños, para recriarlos y ya, cuando tenían 200 o 300 kilos, entonces se vendían para carne. Y, claro, todo eso había que moverlo.

Eso fue del año 53 al 64, vivíamos en la casa, toda la familia estábamos ahí, no podíamos estar lejos de la finca. Allí se reunía todo lo que teníamos nosotros, todo lo juntamos ahí, íbamos trabajando como podíamos. Pepe puede dar testigo de eso. Yo a Pepe lo conocí plantando melones allí en mi casa, Pepe y Juan, los dos. No sé tu padre el tiempo que hacía que había muerto, porque ibais de luto. "*En el 56 murió mi padre*"[193]. En el 56, tres años después de estar nosotros allí y, entonces, recuerdo que ibas a plantar melones, que se plantaban de semilla.

Esa casa es grande, es un caserón, sí, era una casa antigua, pero sin comodidades ¿eh? Había arriba un palomar tremendo también, pero comodidades no tenía. Por ejemplo, se hacía la vida en lo que había sido una bodega, al fondo había un silo para meter el grano. No había condiciones porque había que subir por la escalera, al lomo, para vaciar el grano en el granero y no había condiciones, así, buenas para trabajar, ni mucho menos. Hasta que llegaron un día los tractores, llegan los tractores y empezaron a facilitar las cosas. Llegaron las máquinas cosechadoras que, al principio, casi todos los hombres las rehuían porque tiraban mucho grano, pero a última hora hubo que tirar con ellas y sacar el tema, sacarlo con las máquinas.

Antes de venir yo aquí, con mi padre, a la finca, un día estaba yo comiendo en la casa del cartero de la partida, el típico cartero -porque de mi casa a la casa de este hombre yo iba con la bicicleta- y llega el hombre, nada, estaba que no sabía cómo decirlo y le decía a la mujer: "*Truetes, me ha passat al lao un tractor en rodes de goma*"[194]. Era el primer tractor que vio el hombre, que era de la Caja de Ahorros del Sureste, fue el primero. Eso era, pues aún no estábamos nosotros aquí, eso sería por el año 50, 51, por ahí empezó el primer tractor. Luego, la Cooperativa de Elche también trajo otro tractor y empezaron. El *tío* Pepe Mateu también trajo otro tractor y ya empezaron a moverse las cosas con el tractor. Y, acto seguido, la trilladora dejó de llevarla un tractor a remolque, que también tenía sus problemas porque las ruedas eran de hierro y cuando había que subir una cuesta se clavaban en la tierra y había problemas. Hasta que vino la cosechadora ya motorizada como está actualmente ¿no?, aquello iba para adelante, iba para adelante. ¿Eso cuándo era? Pues podemos sacar cuentas, más o menos: el 53, 57, 58… Por ahí ya empezaba la cosa a florecer un poco, a dar un poco la cara ¿no?

La mecanización, de momento, no quitó trabajo, porque entonces se cultivaba más y mejor, entonces los que había en la familia no se iban todos a estudiar a la universidad como ahora. Ahora no se produce más, si no vienen los africanos, aquí no se produciría nada, todo

193 Testimonio de su amigo.

194 *Truetes*, me ha pasado al lado un tractor con ruedas de goma.

el mundo a estudiar, todo el mundo a la universidad, claro, ahí están las tierras. La otra parte, la otra cosa que aquí se ha perdido mucho es que se tiene la costumbre -no digo si mala o buena, pero a la hora de cultivar sí- de partir las parcelas; las fincas se parten, si tienes 20 tahúllas y hay tres hermanos, tocan a 7, menos, tal y así. Entonces, las fincas grandes que se pueden cultivar se partían y eran pequeñas parcelas que, si las trabajabas, perdías el tiempo y, si no las trabajabas, no tenías nada y eso ha sido una cosa de las que aquí ha roto mucho la producción, ha retenido el rendimiento.

Entonces hubo una temporada en la que se cultivaba mucho algodón. Luego se cultivaba mucho cáñamo, ojalá hubiera hoy cáñamo para cultivar, porque era una cosecha muy buena, era mucha defensa para el agricultor, porque lo vendías cuando querías. Eso no es cultivar tomates, cogerlos por la mañana y a la hora ¿sabes? hay que desaparecerlos. Otra cosa que se plantaba también es… mucha plantación de granados también ha habido siempre aquí; olivar, higueras también ha habido. ¿Qué más? El pimiento-ñora se ha criado mucho aquí y cereales, mayoritariamente eran cereales, que ahora no se cultivan tanto. Pero, nosotros, por ejemplo, ahí en la finca controlábamos la hortaliza, cáñamo, algodón, melones…, melones más que sandías, sandías hemos cultivado pocas. Esas cosechas que he nombrado era mayoritariamente lo que había. Controlábamos hacer la plantación de hortaliza, aquello que podíamos controlar y el terreno que sobraba, porque sobraba terreno, aquello lo sembrábamos de cereales, trigo y cebada.

Primeramente, se segaba a mano y segábamos nosotros. También venían de fuera, venían de Yecla. Cuando se empezaba la siega en la parte de Cartagena, Almería y todo eso, que era algo más cálido, las cuadrillas de Yecla venían de hacer la siega allí, se venían subiendo para el campo. Cuando segaban aquí es cuando se iban a Yecla. Entonces, uno de los pasos que hicieron, con las bicicletas, iban cuatro o cinco, pasaron por mi casa a ver si había siega. Y mi padre dice: "*pues sí, sí que hay siega*". "*Pues vamos a segar*". "*Pues estas condiciones, estas… a destajo, pues a destajo; pues a sueldo, pues a sueldo*". En fin, mi padre ya arreglaba las cuentas y hacían la siega ellos. Y así estuvieron viniendo varios años los mismos, los yeclanos; por cierto, nos hacían regalos y todo, porque se quedaban aquí, mientras estaban segando se quedaban aquí. En la casa había un local para ellos, porque no podían irse ni a Elche a dormir. Y se quedaban ahí en la finca. Cuando estaban en mi casa, comían de lo que había en mi casa. Se iban a trabajar a otras fincas y dormían en mi casa, pero entonces sí que comían de lo que traían ellos, pero dormir, dormían en mi casa. Aquí se tiraban, a lo mejor, un mes, en todo el recorrido. Empezaban a trabajar a las 8 de la mañana, se venía empezando, sí. De 8 a 6, eso no ha cambiado, ocho o nueve horas, según. Cuando se marcharon mantuvimos relación por carta, con un tal Pablo, que era el más joven de la cuadrilla -los otros eran ya hombres mayores-, con ese sí estuvimos haciéndonos regalos. Pablo Muñoz, Pablo Muñoz era.

Siempre me he dedicado a la agricultura, no he hecho otra cosa. Llevo diecisiete años jubilado. Al margen de las tierras trabajaba las tierras propias, había que trabajarlas. Hasta que mi padre ya partió lo que teníamos y cada uno se quedó con lo que le tocó. En la finca de aquí atrás estuve once años, del 53 al 64. Me marché yo y mi padre se marchó también, porque entonces se quedaba mi padre y mi hermano el menor, ya no era viable. Yo me tenía

Pedro Pascual junto a su esposa, Francisca Torres.

que casar también, porque resulta que me estaban reclamando. Sí, es que mi mujer no es hija de donde estaba, era una sobrina y se crio allí, desde los 17 meses se ha criado allí, pero era ella sola y el tío ya era maduro: "*oye, que necesito ayuda, tenéis que casaros*". Y nos casamos y ya cogí yo esto, y mi padre tuvo que dejarse la finca ya. Me casé en el 64.

Aquí se regaba con Riegos de Levante; El Progreso sí regaba, sí, regaba bastante, todos los brazales. Ahora no riega, ahora está abandonado, está hecho polvo. Marchena[195] regaba muy poco, porque entonces venía el agua salada, del río o que tiraba el pantano y se iba mezclando con las aguas residuales, aquello apestaba. Ciertas cosas se prohibían, como patatas, que estaba prohibido regarlas porque venía el agua contaminada. Hasta que se inventó la depuradora. El Azud de los Moros regaba si salía la rambla fuerte, porque si no salía, lo primero era agua salada, que arrancaba con todo el salobre que tiene y no se podía gastar esa agua. Se regaban palmeras, olivar, granados, esos tres cultivos se podían regar con agua mezclada.

Por cierto, hubo un pleito con los hombres que suministraban material del río, sacaban la arena, la grava, todo eso. El agua salada que venía, que aquí le llamaban la dula[196] -no sé de qué viene eso, ese nombre-, eso era muy malo, el agua era muy salada. Les molestaba a los

195 Se refiere a la Acequia de Marchena.

196 El agua de dula hace referencia a un turno fijo (de agua) en relación a tierras concretas (véase: Álvarez Fortes, A.M. (2007). "L'Arxiu Històric de la Comunitat de Propietaris de les Aigües de la Séquia Major del Pantà d'Elx: un patrimoni documental vinculat a la gestió del regadiu", *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 20, p. 28).

que estaban sacando material del río, porque se les llenaban los hoyos de agua. Entonces, la tiraban al azud, que desembocaba en cauces que regaba Riegos de Levante y El Progreso; y había que estar alerta para que cuando se regaba de El Progreso o de Riegos de Levante no viniera el agua salada. Y entonces se la tirábamos nosotros otra vez a la rambla.

Sí, hubo un pleito muy fuerte, lo llevó don Paco Selva, que era un primo hermano del dueño de la finca esta de la que estamos hablando. Bueno, total, que a última hora se le montó un pleito ahí y lo ganó la Azud, por mediación de don Paco Selva, que fue el abogado que buscaron aquí, como él era terrateniente de aquí también, era regante, pues… Se quedó mucho tiempo abandonado. El que llevaba la limpieza era Paco *el Tonat* -Francisco Vicente, que al hijo lo conocerás, Antonio Vicente; y Andrés, que son los dos hijos de este hombre-, el síndico del Azud, el que lo limpiaba. Me engañaron, en aquella fecha, porque yo me había casado y vivía aquí en la casa en la que vivo ahora, y viene el síndico del Azud -el síndico, no el que estaba encargado de la limpieza- y el secretario, que era el *tío* Antonio *el Guardia*, el *tío* Pepe *Maquineta*, Antonio *Maquineta*, eran los dos que estaban, digamos, al frente del azud: "*oye Pedro, mira, podrías ir y cobrar este talonario, que esto es para pagar los gastos de… Es que hemos pagado los gastos del abogado y ahora hay que cobrar este talonario que llevas aquí*". Claro, pillaron al más joven, al tortolito, yo no sabía aquello de qué iba. Bueno, me dicen los vecinos, pues voy para adelante y salgo a cobrar el talonario aquel, los recibos aquellos. Pero llego a uno, flamenco, pero, en fin, ordenado el hombre -era Paco, Paco el Escarabat-, dice: "*mira, chaval, yo no quiero saber nada del Azud de los Moros, ¿sabes?*". Digo: "*yo vengo aquí porque me lo han dado, yo aquí no he firmado esto, yo soy fulano y vivo en tal sitio*". "*Yo, eso, lo que hago es renunciar*". "*Ah, pues usted haga lo que quiera, a mí me han mandado hacer esto, usted si quiere pagar, paga y, si no lo quiere pagar, no pague, yo entrego el talonario y tal*". "*No, lo que vamos a hacer es renunciar a esto, yo voy, hablo con el notario y venís quien corresponda y ya hago yo, firmo la renuncia*". Yo le traslado esto al síndico y al secretario: "*mira, que el tío Paco me dice esto*". "*Ah, pues, que nos avise cuando hay que ir a ca el notario si quiere renunciar, no puedes obligar a nadie a que tal*". Total, que nos avisa: "*oye, que ya está la cita en el notario*". Nos vamos al notario, los tres y el *tío* Paco, cuatro. Yo estaba más que todo de testigo, yo no pintaba entonces nada. Y renuncia el hombre este -que es lo que lleva el Buyolo, *les 40 tafulles del Buyolo*[197]- y así queda la cosa. Yo sigo cobrando aquello, se le pagan al hombre los gastos y entonces me dice Paco: "*¿por qué no te haces tú cargo del limpiar el azud?*". "*Pues bueno, pues yo me hago cargo de limpiar el azud*". Yo me lo he cargado todo. Se presenta un día que: "*esto hay que limpiarlo, esto hay que limpiarlo, porque esto no se puede*". Estaba… con decirte que estuvo diecisiete años sin limpiar, diecisiete años y había dos sectores que ya estaban tapados de escombros, dos sectores -*del camí, de la entrà esta que va a la rambla…, de ir a cal, bueno, des de ca l'Andares pa baix hasta el camí*[198]- y, luego, un, atravesando a *ca l'Andares un tros estava roblit d'escombro ja*[199]…-; diecisiete años sin limpiar la azud. Bueno… no lo he dicho bien, porque entre esos diecisiete años, yo lo limpié dos años, pero ya son años. Entonces se queda la cosa así.

197 Las 40 tahúllas del Buyolo.

198 Del camino, de la entrada esta que va a la rambla…, de ir a casa…, bueno, desde casa del Andares para bajo hasta el camino.

199 Un trozo estaba colmatado de escombro ya.

Bueno, pues, llega el momento en que la depuradora se hace cargo del agua, ya se desvía toda el agua a la depuradora, porque no se podía estar así. Entonces, el agua no tenía más salida que el río y eso era el año… no sé, 81, 80… En el 82 ya empezamos nosotros a regar. Entonces, el agua iba al río y estábamos en la sequía más grande que yo he conocido aquí. No había ni de Marchena, porque la Marchena se regaba sucia, no se había desviado todavía a la depuradora porque no existía y al río iba la que sobraba. Por el *trastallador*[200], cuando no se ponía el agua la tiraban el *trastallador*, iba a la rambla, al río.

Bueno, tiran el agua a la depuradora. El agua de la depuradora al río y no hay agua ni de El Progreso ni de Marchena, ni del Canal ni de ningún sitio ¿cómo se puede aguantar esto? Pues no, no hay agua y no se hace venta de Marchena. Y mira por dónde, pues, un sábado, que ya llevábamos días y días y semanas sin poder aprovechar el agua esa, pues yo fui personalmente a Marchena, a ver si podíamos poner agua, a ver si hacían venta de agua, a ver si soltaba la depuradora agua o no. Vengo a la Marchena, a ver si hacían venta y no había venta. Estaba el secretario, un tal Manolo Peral. Estaba el dueño de la finca esta que hemos hablado, Vicente Selva Boix, que era vocal de la Marchena y hacían el turno de presidente una semana sí, otra también, o sea, una semana sí otra no, alternaban. Y esta semana estaba este Vicente Selva, que era el dueño de la finca nuestra, la que llevábamos nosotros. Íbamos andando para arriba y digo: "*Vicente, pero, ¿cómo es posible que el Ayuntamiento no haga fuerza para que os den el agua? Que hagan algo, ya que vosotros no podéis hacer nada. ¿Cómo el Ayuntamiento no apoya esto y tiene que estar el agua perdiéndose y nosotros aquí de secano?*". Yo me picaba porque había muchos animales en la casa, había alfalfa que regar, no se podía regar ni sembrar forraje para el ganado de los animales; y dice: "*mira, Pedro, es que si le exigimos mucho eso…*" -palabras textuales ¿eh?- "*si le exigimos que nos eche el agua, el Ayuntamiento, luego nos la va a cobrar muy cara y es lo que no queremos, queremos que nos la dé, porque si no, nos la va a cobrar muy cara*". "*Y entonces ¿tenemos que estar esperando nosotros a que el Ayuntamiento os dé el agua, para que vosotros luego la podáis subastar y nos saquéis los ojos?*". Eso se lo decía con toda la franqueza, porque era el marido de una prima hermana mía y estábamos en la finca. Y dice: "*pues sí, así es*". Claro, estaba claro. Eso era un sábado y los sábados en la Hermandad de Labradores, la Asociación de Jóvenes Agricultores tenía una oficina allí, un despacho, y todos los sábados nos reuníamos… Todos no, pero todos los sábados sí había reunión. Venía el secretario, venía un gestor para cualquier necesidad que tuvieran los socios, pues solucionarlos, y allí se hablaba de todo, todo lo que hablábamos allí los agricultores, más o menos jóvenes, todos. Y, claro, yo, cuando llego allí, yo llevaba aquello que me dijo este tío, será posible esto, y cuando llego allí digo: "*oye, ¿aquí sabéis lo que pasa?, pasa esto, que no estamos regando porque al Ayuntamiento no le han pedido el agua y no se la han dado y está ahí perdiéndose sin que nadie diga ni pío*". "*Ah, pues eso habrá que hablarlo*", me dijo uno, que era Pedro, el secretario de Jóvenes. Y digo: "*sí, eso hay que hablarlo, pero aquí no*". "*¿Dónde?*". Digo: "*pues, en mi casa o en la tuya*". Total, que, bueno, pues mira, a cal tío Antonio nos juntamos, que era el tío Antonio *el Guardia*, que era el antiguo presidente del Azud. Y nos vamos allí. "*Tío Antonio, mire usted lo que pasa, pasa esto, ¿a usted qué*

200 De *trestellador*, *estellador*. Tablacho: tabla de madera que se coloca como compuerta para cerrar y abrir el paso al agua dentro de una acequia o canal (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

le parece? ¿Por qué no salimos a recoger firmas a ver si el Ayuntamiento nos da el agua?". "*Pues vamos a hacerlo*". Y ese sábado en la tarde, ya salimos tres o cuatro, creo que éramos cuatro, así de esta manera, con un folio y Vicente el Guardia, el hijo del *tío* Antonio, Vicente, con nosotros -era un chico que había terminado la carrera de Física. Vicente Soler, el hijo del que era presidente. Sí estaba, era el que más podía mover esto y se prestó hasta el final, a todo lo que… Hasta que dejó las cosas cada una en su sitio y aún no se han movido las cosas que él dejó asentadas. Salimos a recoger firmas, recogimos todas las que se pudieron y entonces: "*bueno, ya tenemos las firmas, ¿dónde vamos ahora?*". "*Pues mira, vamos a buscar un abogado que nos defienda esto*". Buscamos a un abogado, que nos lo brindó otro abogado, porque Paco el Besó conocía a un abogado, un vecino y socio -fuimos socios-, conocía a un abogado porque se veían en la venta del agua de los pozos esos que había en Aspe. Y allí, ese abogado tenía una finca y se juntaban en la venta del agua este socio mío, digamos, y le preguntó Paco este: "*oye, ¿tú no nos llevarías esto del agua? Fíjate que tenemos este problema con el agua y necesitamos un abogado*". Dice: "*un abogado para agua, id y llamar a fulano de tal*". Este abogado nos recomendó a otro abogado, que era, según este, especialista en agua, tenía poderes en Canarias, era de Almoradí, tenía todos los sindicatos de aquí de Almoradí, era el síndico él y el abogado él y, además, era abogado de un banco, del Banco de Bilbao. Yo no he conocido muchos abogados, pero mejor persona que esta que hemos conocido, no me la imaginaba como abogado, porque siempre, los abogados tienen… Total, que vamos a buscarlo. Bueno, pues, nos dice dónde estaba el despacho de este abogado, nos presentamos allí. Yo, como era el que había iniciado esto, así a tontas y a locas, pues iba junto con los demás. Estamos hablando con el hombre este, "*mire, tenemos este problema, queremos que… necesitamos ayuda*". No quería saber nada. "*¡Me cago en la leche! Este hombre no nos hace caso*". Salimos de allí, "*mire, ya veremos esto, yo lo pensaré* -decía el abogado- *yo lo pensaré, a ver esto qué pasa*". Y nos vinimos a la casa sin saber si teníamos abogado o no lo teníamos, porque él estaba para pensarlo. Total, que, pues vámonos a la Confederación.

¡Ah!, pues no lo he dicho bien, me ha faltado un detalle. Cuando esto del agua, pues resulta que, cuando decidimos ir a la Confederación necesitábamos un teléfono, por no desplazarnos, porque ninguno habíamos estado en la Confederación de Valencia y aquí en la zona esta, el teléfono no estaba todavía. Y yo: "*mira, el único teléfono que yo sé que podemos utilizar es el de mi suegro, que vivía en Elche*". "*Pues nada*". "*De acuerdo, de acuerdo, pues no te preocupes*". A casa de mi suegro voy yo, cojo la agenda y voy a casa de mi suegro: "*abuelo, que necesito el teléfono*". Primero hablo con Gasparico el Melonero que tú lo habrás conocido, que estaba en Riegos de Levante y luego estaba también, fue presidente de la Hermandad de Labradores. El Melonero, primero fui a él a que me diera el número de teléfono de la Confederación, que no lo teníamos. Me da el número de la Confederación y entonces fue cuando yo pude ir y llamar por teléfono a este número. Llamo por teléfono: "*soy fulano de tal y tenemos este problema. Díganos usted a ver qué podemos, qué tenemos que hacer para recoger el agua esa, porque está perdiéndose y no tenemos agua*". Y ellos lo sabían, que no teníamos agua, y dice: "*mire, a ver lo que usted habla porque esto todo se queda grabado ¿eh?*". Y yo: "*no, esto, lo que yo estoy diciendo es lo que es, lo real, yo no vengo aquí a usted ahora a tal*". "*Bueno, pues si es tal como usted me cuenta, esta tarde a las 5 irá el guardia forestal del río y levantará acta. Si es lo que usted me*

cuenta, que con un pequeño movimiento de tierras ustedes pueden utilizar el agua, porque tienen la presa…". Yo ya me presenté allí, que era un interesado del Azud y saben dónde teníamos la presa, todo eso lo sabían ellos muy bien y lo saben. Ya digo, exactamente a las 5 de la tarde nos viene el guardia, que era por cierto de Novelda, a levantar acta. Ya teníamos allí la pala para hacer la acequia, para hacer la conducción de tierra, porque me dijo: "*si es tal como usted me cuenta, ya puede empezar las obras*". Nosotros enseguida fuimos a casa del *Picando* -conoces al *Picando* ¿no?-, que era la única retro que había por aquí. Voy, éramos compañeros de juventud, sí, de jóvenes: "*Víctor, que hay que hacer este trabajo*". "*Pues vamos para allá*". La máquina se vino al punto y empezó a trabajar. Llega el guardia, la máquina estaba trabajando, era lo que yo le había dicho, el presidente firmó el acta, el guardia se fue a Novelda y nosotros seguimos con el trabajo. Y abrimos la zanja para conducirlo, porque no estaba en condiciones, entonces no estaba. Y abrimos la *parà* que más historia tiene; la azud la taparon los regantes, para que no se les mezclara el agua salada, hicieron una parada en la misma presa y hasta plantaron un cañar y todo, para que el azud no funcionara, no viniera el agua mal. Y entonces, claro, vino la máquina y aquello fue todo patas arriba y para adelante, para adelante.

Entonces, Marchena, cuando se enteró que nosotros habíamos ido a… ¡Ah!, porque, cuando nos dijo el de Confederación, don Juan Sancho Tello, eso no se me olvida, que era el presidente de Confederación: "*ustedes tienen la razón, defiéndanla. Ustedes la defienden, tiene toda la razón*". "*Pues vale, lo vamos a hacer*". Entonces vinimos para abajo, a Elche, al abogado otra vez: "*oye, mire usted, que el presidente de Confederación nos dice que tenemos la razón, por lo tanto, usted, si quiere saberlo exactamente, el día que usted pueda nos vamos a Valencia y hablamos con el presidente. Y así usted ya se asesora de cómo está la situación y los derechos que tenemos*". Porque él se pensaba que era, pues unos agricultores que estaban secos y que, en fin, *ni fu ni fa*. Cogemos al abogado…, a Valencia. Llegamos a Valencia, nos presentamos allí de nuevo: "*bueno, ¿ustedes qué quieren saber?*". "*Queremos saber esto y esto y esto*". Y hablaron. Iba Vicente este también, por cierto, se tomaba nota de todo. Y el abogado este se dio cuenta de que sí, que tenía fuerza de razón lo que nosotros le pedíamos y que no podíamos resolverlo nosotros solos como particulares, sino que necesitábamos un abogado, porque se necesitaba mucha documentación, activar los estatutos, en fin, poner en marcha aquello; y entonces se pone a trabajar. Cuando se entera Marchena de todo ese tinglado que nosotros teníamos, entonces se busca a un abogado y nos para el acta que teníamos de la Confederación. Entonces ¿qué pasa? Un tira y afloja, un juicio, se pierde el juicio. Pasamos a Alicante, se pierde el juicio. Pues nos vamos a…, nos vamos a Madrid, nos vamos a Madrid y entonces en Madrid nos hicieron reparto, también iba el abogado de aquí, todo, y dice: "*bueno, pues aquí hay eso, un reparto*". Según la extensión de terreno que tenía una comunidad, que era Marchena, Acequia Mayor del Pantano y Azud de los Moros, se hizo el reparto del agua equitativamente a la extensión de hectáreas que tenían, ¿no?, que todo era con comunidades. Pero eso ya lo teníamos, ya tenemos eso en marcha, pero entonces en Marchena -que, dicho sea de paso, el presidente de Marchena, era como era- tuvimos en cinco años ocho pleitos, en cinco años ocho pleitos, eso era doblarse ¿eh?, eso era doblarse. Por fin lo ganamos, tenemos el agua y estamos regando, hasta hoy. Sí, hemos tenido la aventura… Yo he estado treinta y tres años, treinta y tres años repartiendo el agua y dos años antes en la comisión, ahí, pisoteándome todo

aquello y bueno, pues… He perdido muchas horas de dormir. Yo cogí, oye, lo digo de verdad, como si el azud fuera mío, como si el azud fuera mío, porque si yo no me muevo ese día no sé lo que hubiera pasado, a lo mejor hubiera pasado igual o mejor, no sé, pero aquello lo llevé yo al sitio, sin darme cuenta, por pura necesidad, lo llevé y me encuentro muy satisfecho de todo el recorrido. Soy presidente desde hace tres años, pero vinculado toda la vida. Presidente ahora, pero me quedan horas, sí, me quedan horas; puede ser que un mes, cuarenta días… Me jubilo, me jubilo. Algún día, Pepe se jubilará también.

El azud está en marcha, sí, sí, Pepe lo sabe, que está en marcha, el azud está en marcha y nosotros repasamos el mantenimiento necesario. Más bien o más mal, porque a veces se dejan las cosas, se dejan, se dejan, porque mientras que discurra el agua, a lo mejor no te preocupas, Pepe lo sabe. Yo estoy sufriendo lo que me toca, pero eso no importa. No sé decirte cuántos regantes son, lo tengo en casa. Pero sí, el global de la comunidad tiene ochocientas y pico hectáreas. Puçol, parte de Algoda y Algorós. En total tiene 840 hectáreas, sí. "*Comuneros habrán, lo menos, tres o cuatro mil*"[201]. Comuneros sí, pero es que no tengo la lista total, tengo la lista del sector mío, pero hablamos de miles de personas.

Antes, las mujeres hacían de todo en el campo, hasta labrar con caballería, puedo dar nombres y todo de ello. Y cavar las cepas, después de labrar con el arado siempre se quedaba algo en la cepa y también iban mujeres cavando las cepas. Las mujeres han hecho de todo, lo que no han hecho es todas las mujeres el mismo trabajo, porque no era igual, cada una tenía unas condiciones. Pero cuadrillas a la hora de recoger granadas, entonces las granadas las recogían las mujeres, iba un hombre que era el mayoral, por ordenar un poco los traslados y tal, pero las granadas, las olivas, toda esa clase de… las ñoras, coger algodón… Bueno, coger algodón se hacía en cuadrillas de diez o doce personas, depende del de la finca.

En Elche había un herrero que estaba en la iglesia de San José, en la otra esquina ¿eh? Allí estaban ¿cómo se llamaban? Los *Romanets*, creo que se llamaban. *Romanets* era una familia, eran tres hermanos y los tres eran forjadores y allí te hacían todo lo que era de hierro, porque el primer arado que yo conocí era todo de madera ¿eh? ¡Cuidado!, el arado de mi abuelo, todo de madera, lo que llamábamos nosotros la *cameta*[202], todo, las cuchillas sí que estaban allí dentro de la madera; el dental que llamábamos nosotros era de madera. Y todo lo demás, las varas y la cruceta que tenía, todo de madera. Y las herramientas, los picos, las rejas, todo eso lo hacían los *Marianos*, los *Marianets*. Y hacían carros. "*Un carro que nosotros dimos aquí con Fernando, no sé dónde está, lo hicieron ellos*"[203].

Antes había muchos robos en el campo. Había hambre, no sé si más o menos como ahora, no sé cuánta hambre había, pero mira, te puedo contar un caso que nos pasó a mi padre y a mí. Teníamos tierra en el término de Crevillente, junto a la carretera de Catral. Allí llevaba mi padre 12 tahúllas de la *tía* Teresa, de Diego, la viuda esta que labraba anteriormente. Pues un día coge mi padre, que aún no tenía caballería mi padre entonces, yo era un chaval, aún no

201 Testimonio de su amigo.

202 Cama: pieza del arado que une el timón y el dental (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

203 Testimonio de su amigo.

labraba yo solo, por sí solo no labraba yo aún, era un chaval. Engancha el carro y el caballo de mi tío, ese de la tienda, y nos vamos allí a labrar. Yo iba con la maza de romper tormos, haciéndole compañía a mi padre. Mi padre labrando y yo rompiendo tormos. La vía cruzaba la finca y decían que la vía era la senda de los maleantes. Los pasillos que había a los dos lados transitaban bicicletas, motos como las que había -que entonces, al principio, había bien pocas- y gente andando por las vías, yo he andado muchas veces por el pasillo de la vía. Vemos que uno de los que había pasado por la vía, uno solo, se había salido de la vía y se había ido detrás de una olivera y yo veo aquello y digo: "*este tío ¿por qué se esconde detrás de…, si ha pasado por aquí?*". Claro, yo lo vi, como estaba con la maza por allí, cuando no, me apoyaba en ella. Llamo a mi padre: "*mira que allí hay uno*". "*¿Sí? Déjalo, que ahora ya estoy yo pendiente de él*". Total, que a los cinco minutos se cambia de árbol, se cambia de olivo y digo: "*este tío va a buscar el capacico de la comida que había colgando del varal del carro*". Y, efectivamente, da un bote -que estaba acercándose ya al carro-, da un bote, se sube al carro y mi padre que lo ve, echa a correr -que mi padre entonces estaba joven y corría- y lo engancha; lo engancha, se le escapa y eso es de película. Se arrea entonces en dirección al saladar, a buscar un terreno que no hubiera tránsito, el tío -tendría 25 años o por ahí-. Se arrea corriendo y mi padre detrás y mira por dónde viene a tropezar con mi abuelo y mi tío Agustín, que estaban haciendo leña -antes hacían leña para los hornos de Crevillente, para quemar la piedra[204]- y cómo se enrola este tío, que no lo sabía, y se mete donde estaban ellos. Y, en eso, ven que este tío, corriendo… "*¡Ah!, me cach en diez, si es Manuel -decía mi…-, si es Manuel, que viene corriendo detrás; ¡ah!, pues vamos a por este*". Total, que me lo atrapan, creo que la bolsa la tiró, pero lo cogen. Lo cogen, le atan las manos detrás, sí, sí, y sale mi padre con la vara de labrar a la carretera a ver que pasara un carro, un coche o algo, o un camión para cogerlo y llevarlo a Crevillente, al cuartel de la Guardia Civil. Pero el tío era un profesional: se suben al carro, de uno que iba por la carretera, y al rato de…, al cuarto de, más o menos o veinte minutos de subirse al carro, ya se había desatado las cuerdas que llevaba detrás, da un salto y se va, se escapa. Bueno, pues resulta que se arrea por medio del saladar otra vez huyendo en dirección a San Isidro de Albatera. Claro, se quedan: "*me cacho en…, ya se nos ha escapado este tío. Mira, allá está Leal, que tiene un ganado y un perro o dos tal*". Total, que se va mi tío corriendo detrás del tipo aquel y se tropieza con el pastor: "*oye, que mira que ese tío nos ha robado y tal, no sé qué, mándale el perro*". Me lo cogen otra vez, lo subieron a otro carro y lo llegaron a Crevillente, por fin. Pero era un ladrón de categoría, que se dedicaba a asaltar los cementerios, por lo visto, lo que dijo la Guardia Civil: "*este, para cogerlo pronto hay que ir al cementerio, está robando cementerios*". Es decir, que robaba joyas, lo que encontraba dentro de los nichos ¿sabes?

Lo primero que yo conocí aquí en mi casa, donde vivo ahora, era un hombre que venía de Albatera vendiendo tejidos, no vendía prendas, vendía telas, piezas de tela, tela para camisas, pantalones, chaquetas. Venía con la bicicleta y cuando eso -el *Rojillo*, que le llamábamos *Rojillo*-, pues dejó de venir el hombre; ya se hizo mayor. Entonces venía, no sé si junto con él o no, uno de Elche, tenía taller de tejidos y venía con su carro y su caballico vendiendo tela también, con un carro entoldado, porque si llovía se mojaba. Por las casas tenía una clientela y todas las semanas daba una vuelta con el carro. Y mi madre, pues lo que hacía

204 Se refiere a los hornos de cal que había en la Sierra de Crevillente.

falta compraba y cuando no, pues no compraba. Que aún tienen tienda esta familia, aún tienen tienda en Elche. De Crevillente bajaban antes -por esas fechas, éramos *mañacos*-, venían dos mujeres -para no ser más peligroso, en vez de ser una sola venían dos mujeres- vendiendo *alpargates*, vendiendo cosicas. Al mismo tiempo, recogían un kilo de arroz, algo de las casas de las clientas ¿no? Huevos… "*¿No tendrá huevos? Le compramos…*". Te pagaban los huevos, no se los llevaban así porque sí. Y venían a pie, con una cesta, a pie, pero eso era, digamos, más normal, que vinieran a pie. Pero es que, después, después de estas dos mujeres venía un hombre muy alegre, cantando todo el tiempo, con una carretilla de rueda de hierro y con un tirante que iba hasta las varetas, iba con las varetas y con los tirantes. Bajaba de Crevillente cargado de cosicas también, repasando las casas y cuando creía que era hora de volver para Crevillente, se iba con la carretilla. ¡Eh!, cuidado, que todo el día andando, caminando y empujando la carretilla, pues iba cantando, se ve que para olvidarse de la mala situación, venía cantando, sí señor, eso también lo conocí. "*Y vendedores venían de muchos puestos, hasta de alimentación también hubo un poco, primero no sé si era con un motocarro o un carro; y de telas, como dice él y muchas cosas más*"[205].

La tarea de Fernando para mí ha sido formidable, no todos hacen lo que hizo él, lo que ha hecho. Porque, como sabe Pepe igual que yo, Fernando empezó metiéndole agujas a los escarabajos y a todos los bichicos que cogía[206]. Eso lo habrás visto tú, a lo mejor está por ahí. Pues, todo eso, de ahí para adelante, a mí me parece que ha hecho una obra que, ya digo, muy pocos hacen eso, yo lo tengo bien valorado a Fernando, bien valorado. Con su genio, que tiene su genio, pero es que si no tienes genio no vas a ningún sitio. Y esto, pues, ha ido, por el desarrollo yo creo que ha ido bastante a prisa ya y ha progresado mucho. Yo, esta zona no la había conocido, había ido siempre allá y no conocía todo esto.

205 Testimonio de su amigo.

206 Se refiere a la Entomología, al estudio de los insectos que Fernando promovió y aplicó en el ámbito escolar.

9. Andrea Alonso Llopis (l'Algoda, 1937)

El meu nom és Andrea Alonso Llopis i vaig nàixer el 29 de desembre de 1937 a l'Algoda, en el camp, en ma casa. Vivíem allí i com que abans no anàvem a Elx i no hi havia comares, com n'hi ha ara, doncs ma mare els tingué quasi tots ella, a sa casa.

No em recorde quan em vaig casar. Quan em vaig casar tenia 27 anys. Em vaig casar el 21 de desembre, però no em recorde de l'any. He tingut tres fills, tres xics i els tres amb cesària.

Els meus pares es deien Andrés Alonso Llopis i Margarita Llopis Salud. No sé quan van nàixer els meus pares ni ho he preguntat mai. Ma mare era de Matola i mon pare de l'Algoda, eren cosins germans. Jo tinc els mateixos cognoms que mon pare. Tinc Alonso per mon pare i Llopis per ma mare.

Mon pare treballava en l'algepseria de Román, a Elx, cremant llenya, encenent forns i cremant el forn de nit perquè l'endemà es poguera fer pa. S'anava durant el dia, s'anava a recollir la llenya i a la nit encenia els forns.

Això estava pel Raval, Portes Encarnades, un poquet més a dalt del Raval. Per allí he viscut jo deu anys quan em vaig casar, allí al Raval. Mon pare anava amb el carro i l'egua al Saladar. Portava el carro carregat i a cremar de nit el forn. El cremava, perquè l'endemà havien de fer pa per a vendre, ja que de nit encenien el foc, el tenien calent, i l'endemà a fer el pa. Ja després ens n'anàrem al camp, comprà una faeneta al camp i feren una casa i ens n'anàrem a viure al camp. Aleshores, ja allí tenia terra, plantava tomateres, plantava creïlles, plantava de tot el que es plantava al camp. I en això treballava. Tenien animals, tenien *xinos*[207] i venien les cries dels *xinos*. Nosaltres ja érem alguns majors i ja treballàvem també al camp, jo fins que tingué 19 anys, que em vaig ensenyar a la màquina a fer sabates. Aleshores ja no treballava al camp, era *aparadora*[208], tres germanes meues i jo, érem quatre allí treballant en la sabata. Mon pare treballava a casa, allí tenia 20 tafulles de terra que comprà, i va fer una casa molt gran i allí vivia i allí plantava de tot. Plantava cotó, aleshores es plantava cotó, estigueren molts anys plantant. Nosaltres l'ajudàvem en el que podíem. El meu home ha fet molts diners, que compràrem als xiquets, als dos majors, dos pisos, que ens gastàrem 15 milions de pessetes, agafant cotó, plantant nyores, plantant creïlles. El meu home també es dedicava a això. El cotó es venia, se l'emportaven, venia un comprador d'Albatera, d'un altre lloc, se l'emportaven. Nosaltres l'agafàvem, l'envasàvem en sacs, després es pesava: "*es paga a tant*", pagaven el que valia i se l'emportaven en el camió del cotó. Teníem darrere de la casa una quadra, que tenia mon pare allí dues o tres egües per a llaurar i això ja es va desfer, perquè ell ja no llaurava, ja anava el tractor, i aleshores ahí tirà els pessebres i va fer un magatzem molt gran. I ahí teníem el cotó. Allí teníem la *montonà* del cotó i així. La casa estava a l'Algoda, ahí he viscut jo vint-i-set anys, fins que em vaig casar.

207 Coloquial: cochinos, cerdos.

208 Persona que cose piezas de cuero o de tela del calzado, antes de unirlas a la suela (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

Andrea en el día de su entrevista (junio de 2022).

Ma mare no ha pogut dedicar-se a res, perquè cada dos o tres anys tenia un fill. Érem deu germans. Al cap de dos anys i mig en va morir un. Els dos majors tenien el nom, un d'un avi i l'altre d'un altre avi. Un es deia Jaime i l'altre es deia Toni, perquè abans s'estilava això. I el xiquet que va morir li posà mon pare el seu nom, Andrés. I amb tan mala sort que va morir i, aleshores, darrere vaig vindre jo. I preguntà si el seu nom podia posar-li'l a una dona i li digueren que sí. Per això jo em dic Andrea, el nom de mon pare. Ara en la tele hi ha un muntó i per ací. Jo vaig per Elx: "*Andrea*" i faig la volta. Però de la meua edat, poques en trauràs. A mi em feia vergonya, si jo haguera pogut canviar-me el nom i em deien: "*amb el nom tan bonic que tens, com penses canviar-te'l?*". A mi, de menuda em deien Andresita, igual que mon pare, i ja després, Andrea, i estic orgullosa. Porte el nom de mon pare, estic orgullosa.

Vaig anar a l'escola de l'Algoda, ahí darrere de l'ermita de l'Àngel. La tenda de Mateu?, doncs un poc més per a allà estava l'escola a la qual anava jo, la de l'Algoda. Darrere de l'ermita hi havia una amiga meua que vivia allí i els seus pares. Al costat estava el magatzem de l'escola. Posaven cadires i taules i allí venia una professora. Vaig començar a estudiar quan tenia almenys 10 anys. Jo solament vaig anar un any, perquè als 13 anys ja vaig haver d'eixir de treballar, perquè feia falta en ma casa. No em recorde com es deia la mestra, venia d'Elx, tenia un nom estrany, però és que fa tants anys que recordar-se una de tot no pot ser. L'escola era un magatzem gran, quadrat, estava tot ple de cadires i taules i davant estava la professora. Teníem una taula i estàvem asseguts cinc o sis en una tira, i tota una taula, a escriure. Tots els meus germans foren a l'escola, però a la mateixa no, ja hi havia una altra escola al Puçol i a l'Algoda, i no, la mateixa escola, no.

Jo em vaig quedar multiplicant i no vaig continuar més cap endavant, perquè vaig eixir-ne. Allí s'aprenia de tot: jo sabia sumar, sabia restar, sabia multiplicar i llegir. De tot. Jo, després, vaig ensenyar a llegir a la meua Angelita, que ella no va anar a l'escola i totes les nits l'ensenyava en ma casa, perquè se'n va anar el nóvio que tenia a fer la mili i, com aleshores s'escrivien cartes, doncs jo li vaig ensenyar perquè li poguera escriure la carta al seu nóvio.

Entre els meus germans, soc la tercera dels més menuts. El primer, era mon germà Jaumico, el segon era ma germana Marga, el tercer era ma germana Maria, el quart era mon germà Toni i, aleshores, va nàixer un altre xiquet que es deia Andrés; la meua Angelica, a continuació, la meua Mercedes i, darrer de Mercedes, vaig nàixer jo, la meua Remedios i la meua Rosalía. Set xiques i tres xics.

Jugàvem a l'acuit, a amagar-nos, i després una anava buscant a la que s'havia amagat a veure si la trobava. I jugàvem al rogle saltàvem a la corda, féiem de tot el que es feia abans al camp. En ma casa hi havia una era molt gran, que mon pare ahí batia el blat i la civada i allí jugàvem. Com que era gran, doncs allí féiem un rogle i anàvem set o huit. I xics venien també; els veïns i tot. I ens agafàvem de la mà i a pegar voltes. No és com ara, però ho passàvem molt bé. Jo, en ma casa he viscut molt bé, hem sigut nou germans, els nou han eixit casats com Déu mana, no ens hem barallat mai cap i estic molt contenta, perquè tinc tres fills i han sigut igual. Jo no els he sentit discutir mai, treballen els tres junts, allí estan vivint els tres junts i estic molt contenta, què vols que et diga? Jo he tingut una vida pobra, però molt contenta, no ens ha faltat mai res i si no hem pogut arròs i carn, hem menjat arròs i ceba, que molt bo que està.

Ma mare tenia set o huit titots, feien així, mataven el titot. Al Nadal, nosaltres ens alçàvem més tard, però mon pare ens cridava, perquè tenia ja el foc encés per a esmorzar filets de *pechuga de pavo*[209] . Ens alçàvem tots, posàvem la tauleta ahí enmig i tots a esmorzar *pechuga de pavo*. I a migdia, l'olla de tarongetes. Ens ho passàvem molt bé, les festes pobres, però ens ho passàvem molt bé i no ens faltava de res. Teníem regals, ens els posaven en la finestra i, de matí, en això que ens alçàvem, hi anàvem i, a la millor, hi havia un parell de calcetins. Tots teníem regals, poquet, però tots teníem regal.

Els sants se celebraven com se celebraven abans. Doncs un dinar a casa, si ens ajuntàvem, si ells eren casats, venien amb la família. Tot en família. Era una celebració igual que d'altres, aleshores no es podia fer les ximpleries que es fan ara.

El cor de massapà el feia ma mare, perquè nosaltres, a casa, a la cuina, com era la casa tan gran, a la cuina tenia un forn de llenya que va fer mon pare. Perquè ma mare pastava, i jo també, perquè jo pujava a dalt d'una cadira, perquè no arribava a la pastera i pastàvem, féiem díhuit o vint panets, molt bons, i féiem fogassetes. Jo m'alçava a les 3 del matí, a la millor, a cuidar fogassetes, a ajudar a ma mare. I féiem rotllos i féiem el cor; féiem de tot en el forn. I coques salades, molt bones també. Si ma mare encenia el foc i tenia ganes de fer el cor, el féiem.

209 *Pit de titot.*

Andrea (izquierda) en las fiestas del Ángel de la Guarda de Algoda-Puçol (8 de agosto de 1954).

En la festa de l'Algoda ens ajuntàvem allí, en la festa, ahí en l'ermita de l'Àngel. S'hi feia ball i anàvem a ballar i a l'altre dia anàvem a la processó, eixim a il·luminar. Hi havia uns músics tocant i nosaltres ballant, no hi havia una altra cosa. Tocaven pasdobles, samba, el vals, de tot el que es tocava aleshores. Portaven una guitarra, un acordió, un violí.

Igual m'alçava i me n'anava a cavar al bancal amb mon pare, igual m'alçava i me n'anava a collir cotó. En venir amb ma mare, només havia de fer el dinar i arreglar... igual, ens posàvem a netejar el sòl agenollades, el sòl de la casa. Aleshores no hi havia motxos ni res. A fer els llits i a arreglar-lo tot. Això és el que feia jo. Ma mare sempre s'alçava la primera. Nosaltres teníem cabres de llet i munyia la llet, ens feia com gots de llet i com sempre teníem pastes o magdalenes o fogassetes... I, després, a esmorzar. Ens feia una ensalada o ens feia un fregit, allí en ma casa séiem tots a taula a esmorzar i, després, a dinar. Ja anaven casant-se germans, ja no en quedaven tants, però quan hi estàvem tots, nosaltres érem encara menudes.

Igual feia guisat de peix que guisat de bacallà; que arròs i ceba, que arròs i conill, perquè nosaltres teníem conills i pollastres i tot per a matar, els matàvem nosaltres. Igual ens feia llentilles, ens feia fesols, que tot ens ho menjàvem i això era. Nosaltres ajudàvem a ma mare perquè havia de fer molt de menjar. I ma mare, cada dia -jo estava asseguda en la màquina treballant, n'hi havia tres en les màquines-, cada dia ens feia alçar-nos a una perquè ens ensenyàrem a guisar. Un dia, estava jo fent un guisat de peix, molt bo, i hi havia una moscarda per allí volant i caigué dins. I jo la vaig traure'n. No vaig dir res, però jo no vaig dinar. I em deia ma mare: "*Andrea, tant que t'agrada el guisat de peix i no menges?*" I li vaig dir: "*Mare, hui no m'apeteix*". Però era per això, i jo no vaig dir res, perquè si ho dic, ma mare tampoc hauria menjat.

Els joves s'ajuntaven en el cine d'Alemañ i el cine de Pepet. Ahí feien cine i feien ball. Ahí ens coneixíem. I com quasi tots ens hem casat amb xics de camp, aleshores ens coneixíem. Ma germana, la major, es va casar amb un veí, molt bona persona.

Ma mare i mon pare, si eixien al cine, si hi havia una pel·lícula de Manolo Escobar o de Lola Flores, mon pare no es deixava mai a ma mare a soles. Mai. Ni s'ha posat a menjar a

taula sense estar tots. Perquè mon pare, l'únic lloc al qual anava era el sindicat a posar aigua per a regar, i nosaltres déiem: "*mama, tenim fam!*". "*Doncs espereu que vinga el pare!*". No séiem a taula si no estàvem tots. I res; i aleshores dinàvem, en això que estàvem tots a taula.

El cine del *tio Pepet* estava en l'ermita de l'Àngel. I el d'Alemañ, encara està el cine ahí, a Matola. Està a l'Algoda, en la partició. El bar Monumental, el cine Monumental. Ahí hi havia un saló que feien ball i al costat feien cine. Anàvem al cine on ens agradava més la pel·lícula, allí anàvem. Primer ballàvem i després ens quedàvem a la pel·lícula. La pel·lícula començava a les 10 de la nit i el ball començava a les 7 de la vesprada o a les 8. Estàvem ballant i, després, el cine. Al cine anàvem, almenys, amb 10 anys, més menuts no ens deixaven eixir. I havíem de pujar al galliner, perquè baix no podíem estar. El cine de *Pepet* no tenia galliner, però l'altre sí. Tots eren de per ací, tots eren de l'Algoda, Matola, Puçol i tots ens coneixíem. A la millor, anava i et treia a ballar i te n'anaves a ballar amb ell, i parlaves i ja està. I com ens coneixíem tots, sabíem on vivien i sabíem qui eren. El xic havia d'anar a ma casa si m'agradava a mi. Al meu home ja el coneixia, igual que a tota la seua família, i anàvem al cine, ballàvem, i ja quan quedàrem, ell va anar a ma casa i es presentà. I al cap de dos anys, em vaig casar.

La boda, anàvem a l'església, ahí en l'ermita de l'Àngel, ens vam casar ahí. Els nóvios anàvem en el cotxe i tota la gent anava a peu, perquè estava a prop. En venir a ma casa, aleshores tenia ma mare el xocolate fet, i pastes i entrepans, i ahí se celebrava la boda. Això ho feien abans i no en ma casa, en totes les cases. No era costum d'anar a un restaurant, perquè no es podia, ni s'estilava, perquè jo, tots els que s'han casat i jo els he conegut, han fet el mateix.

El camp ha canviat bastant. Abans, quan jo era menuda, treballava al camp, era una altra cosa. Havies de plantar i menjar del camp. Ara és molt diferent, perquè ara, el que és la gent jove, el camp… Les cases que hi ha per ahí amb tanta brossa és perquè els majors s'han mort i els joves no fan res. Molt diferent. Abans, tot el món treballava al camp, perquè vivien del camp i estava tot net i s'hi plantava tot. Anaves i: "*uh, que bé que estan ací les tomateres!*". Molta diferència. Ara no menja ningú del camp. Ells sí que treballen al camp, però ells estan treballant. Ells no poden plantar el que plantava mon pare.

Hi ha molt de luxe ara, és diferent d'abans, perquè abans et podies fer, com va fer mon pare, una casa molt gran, però una casa, sense porxà, perquè no podia més. Va comprar 20 tafulles i allí va fer la casa. Davant de ma casa plantaren dos o tres arbres, que fins i tot nosaltres tréiem a l'estiu les màquines de cosir allí, de tanta ombra. Una ombra boníssima, millor que una *porxà*, perquè corria el vent i tot. I ahí ens deixàvem les màquines de nit, la *faena* i tot. Uns arbres que ara estan i que fan boletes, que també hi ha per ahí, però no em recorde com es deia l'arbre. Però que feia poc més que flors i després es quedava una boleta. Que feia molt de sostre en el temps que feia la flor, però bo. Nosaltres, de matí, ens alçàvem, agranàvem la replaça, l'arruixàvem i, després, a treballar. Es plantava el cotó, les faves, les creïlles, blat, civada, panís, mon pare plantava de tot. I tot el món plantava. Jo, en ma casa tenia peres de cuixa[210], peres de Sant Joan, pomes verdes, pomes roges, albercocs,

210 *Pera de cuixa de dona* (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op. cit.*).

melocotons[211], dàtils, prunes... de fruita en tenia de tot. Mon pare tenia davant de la casa un bancal, que allí tenia de fruita. Anaven unes amigues de ma germana allí a fer *bordó d'espardenya*, que consistia a cosir la sola a la planta, pel cantell, amb una agulla i una guita. Això es deia *bordó*. Mon pare, el primer que va fer en arribar a ma casa va ser agafar un calder, l'omplí de pomes i de peres, i després allí, a menjar. A fer *bordó* i a menjar.

Hi havia compradors, si s'assabentaven que tu tenies nyores, doncs anaven a ta casa, te'n compraven, si t'apanyava el preu li les venies a aquell i, si no, esperaves un altre. Això eren homes que es dedicaven a comprar per a vendre-ho en *El Prao* o vendre-ho a La Foia o ací a Elx. Els meus germans, que eren els majors, treballaven en ma casa, en la terra, i nosaltres ens vam ensenyar a aparadora. Es va ensenyar ma germana, després em va ensenyar a mi a ma casa, va ensenyar una altra… Eren quatre treballant a ma casa en la sabata, i ja els majors, aleshores ja estaven així…, però que tots treballaven en la casa en el mateix, si calia anar al bancal a collir cotó, si calia anar a arreplegar creïlles… He treballat a *tornadia*. Això era que hui anava jo a ajudar-te a escardar a tu, perquè aleshores s'escardava el blat, i demà vens a ajudar-me tu a mi. No ho apuntàvem, érem veïns tots, i coneguts, i no, no hi havia aquesta mala llet que hi ha ara. Era molt… es vivia molt bé, jo no puc dir res roí d'aleshores, perquè no ho he passat. Jo tinc moltes amigues, que vaig a jugar al *chinchón*, vaig a jugar al bingo, tinc molta gent, amigues, veïnes… jo, en la vida m'he barallat ni he discutit amb ningú. I ens coneixem d'ajuntar-nos en aquests llocs, perquè som veïns de tota la vida. Igual els conec de Matola Alta que de Matola Baixa, perquè anàvem tots al ball, al cine… anàvem tots, els mateixos sempre. La gent, antigament, no era igual que ara, ara és un poc més creguda. Abans érem tots més així… ara la gent és més creguda, se'n distingeix més.

Antigament hi havia venedors ambulants. El meu home hi anava, però ell hi anava amb una furgoneta a vendre carxofes, tomates, creïlles... tot el que plantava, doncs anava mateix allí, al *Prao*, que ponien un això… un dia a la setmana i allí anava a vendre. A la partida venia el del peix, venia de Santa Pola el pobre home, amb una bicicleta amb un caixó de peix darrere. I passava pel camí de ma casa i, com que estàvem prop del camí, doncs l'escoltàvem: "*el pesqueroooo*"; i eixíem a comprar-li peix. Li compràvem el que portara, igual portava bacallà, que portava morralla, de tot el que portava. El que li agradava a ma mare comprar. L'economia de la casa la portava ma mare, ella era la que comprava, bé, ella no hi anava, però ella enviava a mon pare, mon pare anava en la bicicleta al poble, a la plaça, a comprar companatge, a comprar carn, però era ella la que… i com que ho feia tan bé. Si necessitàvem més coses, les compràvem del poble. I també, de Crevillent, venia una furgoneta plena de roba, de teles de roba, i també, si a mi m'apetia fer-me una bata, doncs em comprava la tela. També venia una altra furgoneta que venia fruita, arròs, cigrons, això. Els drapers venien i recollien sabatilles que havies tirat trencades. Venien en carro i, si tenies allí espardenyes o draps, s'ho emportaven, és clar. No pagaven. Sí, nosaltres teníem allí un barracó i coses que se'ns feien velles, doncs anàvem guardant-les allí, on tenia mon pare el carro.

Recorde que nosaltres teníem un *xino* per a matar per al dia de Nadal. Ja faltava poc per al dia de Nadal, el *xino* estava molt gros i sentim lladrar els gossos i mon pare s'alçà amb

211 Coloquial: *bresquilles*, *préssecs*. Melocotones.

l'escopeta. I ja tenien el *xino* cordat per a endur-se'l. Aleshores, pegà un tir i n'isqueren dos corrents. Per darrere de la porquera hi havia un canyar, i n'isqueren els dos corrents. No se l'endugueren. Tots els anys, mon pare engreixava un xino per a matar. Feia molt d'embotit i la carn i tot. Tots els anys. Teníem una terrassa dalt[212] i allí posava canyes i ahí estava *l'ompliura*[213] assecant-se i tot. Posaven *l'ompliura* cordada allí a les canyes perquè no en caiguera i com que passava el ventet de les finestres... En la cambra, en la cambra… Allí penjaven el pernil i el dia… és que havíem de pujar per l'escala… Perquè a ma casa n'érem molts per a menjar, allí solament guardàvem l'embotit. Es comprava totes les setmanes, però és que n'érem, fins que ja… bé, quan estaven els majors, les menudes, perquè jo recorde estar asseguda en terra en un perolet menjant, perquè a taula no cabíem, estàvem tots. I ja després, doncs ja anaven casant-se i se n'anaven…

A ma casa, on vivia jo, el pis era de ciment, però granat. Un pis bonic, però no eren manises, era tot un pis. No he conegut el sòl de terra. Nosaltres sí que teníem en la replaça terra, fins que poguérem posar-li graveta el teníem de terra. Agranàvem, arruixàvem, i com que allò ho teníem de testos i de mates, tenia allí ma mare un jardí preciós, uns rosers enramats, molt bé. I els arbres que us havia dit amb aquella ombra tenien… però després ja li tiraren graveta al caminet per a eixir-ne i a la replaça. Però en la casa, des que la feren, feren ja el pis, no hi havia terra. Perquè féiem la casa i tres habitacions, una cuina molt gran, un *pastaor*[214] per a tenir la pastera per a pastar. El *pastaor* era un quart normal. Mira si era gran que quan ens emportàvem la meua àvia i s'hi quedava, la teníem un mes i es quedava allí en ma casa ficada. Doncs en el pastador mateix, perquè no podia estar ajaguda en un llit, li posàrem un somier en terra i un matalàs allí en el pastador, a un costat. I allí es gitava la meua àvia. No podia estar en un llit, perquè se'n tirava. No estava bé, se'n tirava i, si s'aporrejava, encara pitjor, i li posaren en terra un somier, el seu matalàs i es gitava allí.

Jo he sigut *aparadora*, vaig començar amb 19. Fins als 19 anys, jo vaig estar treballant al camp i vaig treballar molts anys en el magatzem de Quereda, que estava darrere de la caserna de la Guàrdia Civil, que era un magatzem de fruita. Ahí anàvem ma germana i jo en bicicleta. L'encarregada era d'allí, de Matola, a prop de ma casa, i anàvem i estiguérem allí treballant molts anys. Fins que em vaig ensenyar a *aparar*. El magatzem de Quereda, de ma casa s'emportava mangranes o s'emportava el que teníem i allí l'envasàvem en caixes. Unes tires de dones allí, envasant en caixes. Estigué molts anys allí, molt bé. Acabàvem a les 9 de la nit, ens tornàvem en una bicicleta que portàvem que no duia llum i, quan havíem de travessar el poble, doncs veníem per damunt de Santa Maria, per no passar la Corredora, per la policia, ens denunciava sense llum. No podíem posar-li, no teníem diners per a posar-li fanalet a la bicicleta. Posar la llum de la casa, plats per a menjar i tenir bicicleta… perquè aleshores anava tot el món en bicicleta. Aleshores ens comprà mon pare quatre bicicletes i solament anàvem dues germanes a treballar. Jo he estat *aparant*, després de casar-me, fins que morí el meu home. Ell tenia 57 anys i jo 54, i em digueren els xiquets: "*ací ja s'ha acabat la màquina*". I ahí ja vaig parar. El meu home morí jove.

212 Se refiere a la cambra.

213 *Omplidura*, *embotit*. Embutido.

214 Artesa.

Els xiquets ja no volien que treballara en la màquina i tenia el major, que feia dos mesos que s'havia casat. Antonio tenia 19 anys. I ja no em deixaren treballar més en la màquina. Molt de treball: tot el de la casa, també vaig tindre el meu sogre cinc anys. Quan va morir ma sogra el vaig tindre cinc anys. La màquina, el menjar, el sopar, tot.

Si jo fora més jove, és clar que em posava a aparar. Jo no m'he tret el carnet del cotxe per no parar de treballar. I ben penedida que estic. És que no em deixaven, em portaven la faena ací, al camp, i em deia l'home que la portava: "*és que tu estàs casada, tens tres fills, tens l'avi i guanyes més diners que totes aquestes, que són xiquetes*". Això em deia el que em portava la faena. Tota aquesta vida he dut jo. I ara ho porte molt bé, estic molt bé.

I tot això perquè vols saber-ho tu?

10. Ángeles “Angelita” Guilabert Pascual (Matola, 1938)

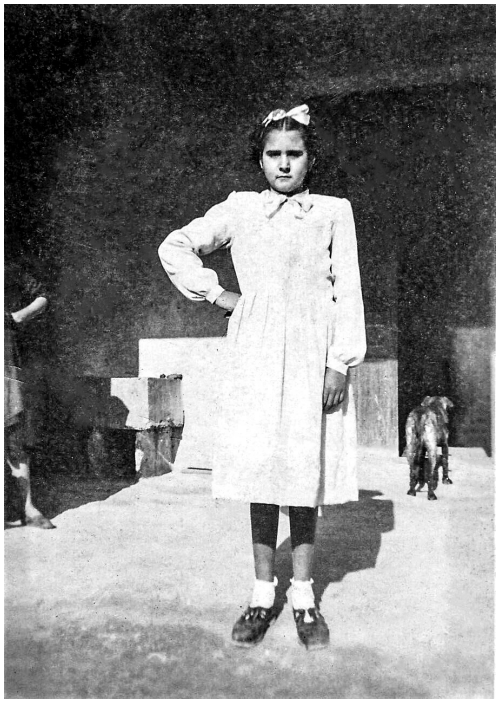
Me llamo Ángeles Angelita Guilabert Pascual. Nací el 7 de marzo de 1938 en Matola, en la casa que hicieron mis padres y donde luego, mi marido y yo, la tiramos e hicimos una nueva. Allí nos fuimos a vivir cuando nos casamos. Mi infancia fue allí, en Matola, y yo creo que fue allí donde nací.

Estoy casada con José Soriano Sansano y tengo cuatro hijos, todos chicos, algunos de ellos con relación con este museo, hacen concursos de fotografías, tienen la web de *Matola.es*, hacen carreras de bicicletas, todo eso… El mayor es Pedro, el segundo José Francisco, luego Ángel y David. La familia tiene una empresa de osmosis que fundó mi marido.

Mi padre se llamaba Francisco Guilabert Sepulcre, era de Matola, mi madre también era de Matola, era Ana María Pascual Agulló. Mis abuelos, de una parte y de otra, eran todos de Matola. Mi padre nació en 1903, mi madre en 1905. Mi padre, de toda la vida, estaba relacionado con la construcción, pero en el momento en que se casó empezó a trabajar para Riegos de Levante, de capataz de las cuadrillas. Él iba en bicicleta a Cieza, se quedaba toda la semana allí, ya estaba casado, y luego venía los fines de semana. Él era el capataz de las cuadrillas allí, Riegos de Levante no sé si se empezó por aquella zona

Angelita montada en la moto BCA de su marido.

o no sé por qué[215], pero allí estaban trabajando. Luego, por circunstancias de la vida y por política y todo esto, lo echaron y lo mandaron a la cárcel, tenía yo un año, luego lo tiraron por ideas políticas. Él era sindicalista, estaba a favor de los trabajadores y por aquel motivo, pues no les interesaba. Lo echaron fuera, se quedó sin nada, sin empleo, sin sueldo… y entonces empezó él por su cuenta de albañil. Tengo dos hermanos que con 10 u 11 años ya empezaron a trabajar con su padre. En aquella época estaban muy de moda las balsas de cocer cáñamo, por aquí, por Catral y todo esto, iban mis hermanos y mi padre en bicicleta. Mis hermanos ya estaban trabajando, con 10 años, no iban a la escuela, ni yo tampoco. Mi hermano el mayor cumple ahora 92 años y el otro, 90. Entonces, en aquella época, es lo que había, ayudar a lo que hacía falta, no había escuela ni había nada. Venía un maestro que era don Francisco Oliver, venía por el campo y les daba clase a mis hermanos. A mí me dio muy poquito porque caí enferma, mi madre decía que de tanto leer, a mí me gustaba mucho leer y ya dejé de aprender con Oliver; y luego nada, ya aprendí de mis hermanos, de lo que veía de ellos, de enseñar luego a mis hijos. Fui a la escuela a los 60 años, quería matricularme en la Escuela Oficial de Idiomas para aprender inglés y me tocó ir a la escuela de adultos, para poder sacarme la matrícula, me saqué el certificado de escolaridad, que es lo único que he ido a la escuela. Estuve dos años en inglés, luego me pasé a una academia, estudié inglés por lo menos cuatro años, hablo un poquito, no mucho, pero por lo menos para entenderlo. Es que entonces viajábamos bastante y muchas veces nos veíamos con el problema de que llegábamos y no entendíamos nada, y yo dije: "*pues voy a ir por ahí y voy a saber, por lo menos para defenderme en los hoteles y todo eso*", y ese fue el motivo. A mí me ha gustado siempre, lo único que las circunstancias de aquel momento no lo permitieron… Yo a los 12 años empecé a aprender a hacer zapatos y a los 14 años estaba *en la máquina*[216].



Angelita con 7 años en su casa de Matola.

En el 1939, yo tenía 13 meses, cuando mi padre estuvo trece meses en la cárcel, por nada, por ideas políticas. Estuvo en Elche, en La Borrera, por el castillo, creo que era una fábrica. Una cosa que a mí se

215 Ya en sus inicios, la compañía compró el salto de Almadenes sobre el río Segura (término de Cieza), para procurarse la energía eléctrica necesaria y no tener que comprarla (véase: Melgarejo Moreno, J.; Molina Giménez, A.; Fernández Aracil, P. (2018). *100 años de Riegos de Levante, izquierda del Segura*. Alicante, Comunidad General de Regantes Riegos de Levante (margen izquierda del Segura), Universidad de Alicante, p. 39).

216 Hace referencia al aparado del calzado, realizado en la máquina de aparar.

me ha quedado siempre, es que yo tenía 13 meses, mi madre me llevaba a que mi padre me viera en la cárcel y aquí las personas negras no eran comunes. Una vez, había un guardia negro y cuando entramos, mi padre pues… ya ves… fue a besarme y un guardia de aquí le dijo: "*venga, ya está bien, deje a la niña ya*" y el guardia negro me cogió y me dio a mi padre, y dijo: "*déjalo, que la bese cuanto quiera*". Se le quedó a mi padre eso, que aquel guardia miraba más por las personas. Mi madre se dejaba a mis hermanos, uno con 7 años y el otro con 9, en la puerta de la cárcel, y entraba conmigo, para llevarle comida a mi padre y para que me viera. Ellos lo pasaron muy mal, porque en aquella época pues se pasó muy mal.

Cuando salió de la cárcel, él se dedicó a construir balsas de cáñamo, casas y de todo, y luego, pues, agricultura, pero para sobrevivir, pues estuvo de albañil. La casa y las tierras no se las tocaron, pero le quitaron el trabajo y no le ayudaron en nada. Él tenía 36 años entonces, con tres chiquitos, y tenía que trabajar para sacarlos adelante.

Mi padre empezaría a hacer las balsas de cáñamo sobre el 1945, aquello duraría unos diez años. Hay una que aún está, precisamente en la Vereda de Santa Teresa, antes de llegar a la vía, a mano derecha, en el vivero. Ahí está la balsa enterrada, la balsa del *tío* Miralles, que decían, se ven los muros, está enterrada. Esa la hizo mi padre. Que mi padre plantó cáñamo también, venían los *gramaores* a sacar la arista para hacer cáñamo. Allí teníamos una era de trillar, y ahí ponían las *gramaoras* y se pasaban, a lo mejor, toda la semana, y dormían allí en el pajar. Y cuando trillábamos, con el animal y la piedra, un tío mío, hermano de mi padre, se quedaba también en el pajar, porque entonces iban los ladrones por ahí y se llevaban el trigo. Por la noche tenían que quedarse de guardia porque por la mañana, a lo mejor, podía que no estuvieran los sacos. El hermano mayor de mi padre se quedaba allí, mi padre era el más pequeño de cuatro hermanas y un hermano.

Lo mismo que después fue el calzado, para las mujeres, normalmente existía el trabajo de hacer cuerda de cáñamo para las alpargatas. Mi madre se dedicó a eso. Me acuerdo yo de pequeñita que los chiquillos le hacíamos mechas de cáñamo, le hacíamos un montón allí, porque luego ellas empezaban a hacer la cuerda. Porque, claro, no se podían parar a hacer las mechas, nosotros nos encargábamos de ayudarle, dejábamos una mecha larga de hilo y le hacíamos un montón de eso, para que ellas pudieran coger e ir haciendo cuerda. Trabajaban a destajo, cuanta más cuerda hacían más cobraban. Ella trabajaba en casa, o bien se juntaban las cuñadas, así en plan familiar. Se juntaban en casa de una e iban haciendo cuerda y hablando de sus cosas. Ella, precisamente de eso, tuvo una pensión pequeñita, porque en aquel momento cotizaba. Esto normalmente se hacía en Crevillente, las fábricas estaban en Crevillente, pero no recuerdo para quién trabajaba. Tendría yo 5 o 6 años. Y después pues ayudándole a mi padre, plantaban hortalizas, teníamos cabras… Teníamos diecisiete cabras, me acuerdo porque las pasturaba yo, era mi labor sacarlas y pasturarlas. Empecé porque mis hermanos estaban trabajando y yo con 6 o 7 años pasturaba a las cabras por allí por el campo. Una cosa de la que yo me acuerdo es que las cabras, ya sabes cómo son, yo las llevaba por en medio del bancal de alfalfa o de cebada, las hacía pasar por allí y no tocaban ni daban un bocao, las hacía pasar por el margen para llevarlas a otro bancal. Era yo pequeñita y teníamos una vaca, también un caballo de estos tordos, jovencito,

una mula, una burrica, mi padre tenía muchos animales. Él ya dejó un poco la albañilería y ya se dedicaba más a plantar, plantaba pésoles, garbanzos, tenía viña también, hacíamos vino, y ya pues tenían eso: la burrica y el carrico. El caballo tordo fue más adelante, ya era más grande yo, que me lo llevaba a pasturar por en medio del bancal, con 10 años o eso. Pues lo que necesitaba una casa de labranza que se dedicaba a eso, a plantar.

En cuanto a comidas, en casa hacíamos el pan y el resto, pues lo que cogíamos del campo, porque mi padre plantaba hortalizas, cebollas tiernas… y hacíamos lo que daba la tierra. También teníamos animales, conejos, pollos, todo eso, pero de aquello comíamos poco. Me acuerdo que éramos nosotros pequeñitos y mi madre iba a Crevillente a vender conejos y huevos de las gallinas, para de aquello poder comprar para pasar la semana, comprar comida. Y pollos… pues de vez en cuando, a lo mejor en alguna fiesta, matábamos alguno. Yo venía con la bicicleta a una carnicería, la única que había en el campo, aquí junto a la ermita del Ángel, que era del tío Manuel Sempere, mi madre me decía: "*ve a ca el tío Manolo y tráete carne para hacer un cocido, tráete la rabaica*[217] *que tiene más sabor*", medio kilo de carne o lo que sea para hacer cocido, ya ves tú: éramos cinco en casa y con medio kilo hacíamos el cocido. Eso era los domingos o los días de fiesta. Entre semana comíamos del campo: verdura, legumbres… entonces había poco donde escoger. Arroz hacíamos poco, se ve que a los chiquitos el cocido nos gustaba más… Arroz y cebolla, que mi madre lo hacía muy bueno y yo aprendí, como plantábamos cebolla y de todo, pues esa era una cosa de las que hacíamos entonces, es muy antiguo, bueno, y migas también se hacían entonces. La verdura se hacía hervida más que frita, las *bleas*[218] hervidas con ajo y con ñoras. Mi padre plantó un año orégano y lo vendía por sacos a los carniceros de Elche, lo secaba a la sombra y luego lo metía en los saquicos y lo vendía a los carniceros, para hacer las morcillas.

En la pedanía de Matola se cultivaba mucho la cebada, la avena, se plantaba mucha viña. Más que para bodegas, la gente plantaba viñas para consumo propio, para hacerse el vino. El vino lo hacíamos como una cosa familiar, para la casa. Pisaban en un *afollaor*, como decían, de madera, pero eso era poquita cosa. Tenían un bancal con viña que utilizaban para hacer vino. Y la cebada también se plantaba mucho para el consumo propio, porque es que no había otra cosa. Mi padre, cuando iba a Cieza a trabajar, como aquí había muy poquita comida, se traía harina de allí con la bicicleta; entonces había un problema, que si te cogían con la harina te la requisaban, y él contaba que se cruzaba el río Segura, por no venir por la carretera que estaba la Guardia Civil, con la bicicleta al hombro y con un *remijón*[219] de harina al otro hombro, cruzaba el río a pie por sitios que él conocía que no había mucha agua, venía por trochas, porque si venía por la carretera no llegaba la harina aquí. Luego ya, más adelante, plantaba cebada y trigo y los llevaba al molino que había en la estación de Crevillente; llevaba allí trigo y cebada y luego amasábamos con esa harina, eso era cuando nosotros éramos pequeñicos. Siendo yo más pequeñica aún, mi padre trabajaba de capataz para Riegos de Levante, ahí en El Hondo, y allí se plantaba arroz. Mi padre era muy fumador y contaba que una vez cambió un paquete de tabaco

217 De rabadilla.

218 Coloquial: *bledes*. Acelgas.

219 Coloquial: pedazo, trozo o pequeña cantidad.

Angelita frente a su casa (6 de julio de 1958).

por una garba de arroz, se lo cortaron y lo metió en un saco, para que no se lo quitaran por el camino, para limpiar el arroz y hacerme sustancia[220] a mí, porque no había nada para criar a los niños, tenías que valerte de lo que había. Mi madre estaba mala, yo me crié con una mujer de Elche que tenía un niño que había nacido un día antes que yo y nos criaba a los dos. La trajeron a mi casa y le daban lo poco que había, se lo daban a ella, si mataban un pollo era para ella, para que pudiera amamantarnos. Ese chico luego vivía aquí detrás, al lado de la ermita del Ángel. Ya cuando era un poco más grandecico, claro, la mujer ya no podía con los dos, pues ya me compraban leche o lo que hubiera. ¡Pero es que no había para comprar! Una vez -también contaba mi padre- que no había leche, no encontraban nada, y en Crevillente, en un hospital de sangre -decía él-, le dieron dos botes de leche condensada. Tenían que ir buscando, eso era sufrir, porque yo tenía a lo mejor medio año y no tenían para darme. Luego -que no me acuerdo yo, pero mis hermanos sí que se acuerdan-, cuando tenía 2 años o así, me amamantaban con una cabra. Dicen que le lavaban los pechos a la cabra y que cuando me veía se ponía contenta, a balar, y la chiquita a mamar de la cabra.

En Matola había una tiendecica, allá al lado de la iglesia, que era de los *Pinches*, Sepulcre son, esa era la tienda a la que iba yo cuando era pequeñica; iba por ahí cruzando, andando, *la tenda de Malena* -le decían-, era hija del *tío* Juan Sepulcre. Esa era la única tienda y la de aquí del tío Sempere, de al lado de la ermita del Ángel. Ahí había queso, azúcar, arroz, garbanzos, lo típico, pero poquita cosa. También había el detergente Colón que había entonces, pero

220 Se refiere al caldo resultante de hervir arroz.

sobre todo jabón para lavar a mano, porque entonces no había lavadoras ni había nada. En mi casa la primera lavadora que hubo fue de esas de turbina, que se sacaba la ropa mojada, eso ya fue cuando había luz, era una lavadora como un tambor que daba vueltas. Cuando nosotros nos casamos todavía no había luz, lo único que teníamos de electrodomésticos era un hornillo, un hornillo de esos de gas, que ahí hacías el cocido, hacías de todo. Eso fue un regalo que me hizo una prima mía, el regalo de boda que me hizo. Es de un hierro, como si fuera de porcelana, cuadrado, y en el centro la parrilla y bajo de la cocina la bombona de butano. Era el único electrodoméstico que teníamos.

Venía de Crevillente mucha gente, no sé por qué, venían a esta parte. Venía la Sesa -decían en valenciano-, una mujer que venía con un carrico y vendía de todo: cosas para lavar, frutos secos, legumbres… como una tiendecica pequeña en el carrico. Otro hombre que venía también vendía jabón, ahí ya estábamos nosotros en la tienda y venía y a lo mejor se quedaba allí un rato descansando, porque venía en bicicleta. Otro que también venía con bicicleta era el recovero, comprando conejos y pollos, y luego se acostaba allí en la sombra de la porxà, porque venía con la bicicleta de por ahí, y allí tenía amistad, pues descansaba un rato y luego cogía otra vez la bicicleta y se iba para Crevillente. Esos eran de Crevillente. También venían vendiendo ropa, esos ya eran de Elche, venían con el carrico, ya últimamente con la furgoneta, vendiendo ropa para pagarla poco a poco. Vendían ropa, ropa interior, prendas para los chiquillos… Venían a la otra semana a cobrar y a ver si querías algo más.

Aquí la delincuencia no era un gran problema, había cosas más de críos, que quitaban la fruta, a lo mejor un albaricoquero llegabas y al otro día estaba limpio, o de poner cosas en la vía y que se tuviera que parar el tren, eso era gente de aquí. Pero robos, no, si es que ¿qué robabas? Si no había nada. A lo mejor una bicicleta, pero es que tampoco, si a mi marido le compraron la bicicleta cuando era ya de 16 o 17 años, y en toda la partida no había una bicicleta en ningún sitio. Había un hombre, el médico, don Juan, que venía a mi casa, que iba con una Rieju, una moto, y en oír el motor ya sabías que había alguien enfermo, porque no había otra moto. Él venía y se sentaba allí, se ponía a tocar la guitarra de mi padre y decía: "*la vitamina, vitamina D. ¡Pernil*[221]*!*".

Pasamos una gripe todos, una pandemia como la de ahora. Mi padre ponía inyecciones y cuando se la ponía a todos los chiquitos, entonces se acostaba y mi madre se la ponía a él; y mi padre iba a Alicante a por penicilina, porque en Elche no había penicilina. Mi padre ponía inyecciones a la familia y a los vecinos. Cuando había alguien enfermo en casa, había que ir a Elche a avisar al médico.

Mi hermano, el segundo, teníamos el racionamiento del pan, e iba andando a Elche a por el pan, iba andando por la vía, con la cartilla. Aquello no era pan ni era nada, lo partías y te tiraba de culo, pero bueno, es lo que había. Una vez llegó y se le había olvidado la cartilla, al pobre chaval, y tuvo que volver, porque es que si no le sacaban el cupón podía sacar pan dos veces, como se le olvidó no podían dárselo. Tuvo que volver a casa, coger la cartilla y volver a por el pan.

221 Jamón.

Yo me llevo seis años con un hermano y ocho años con el otro, porque entremedio murió uno, entre mi hermano y yo.

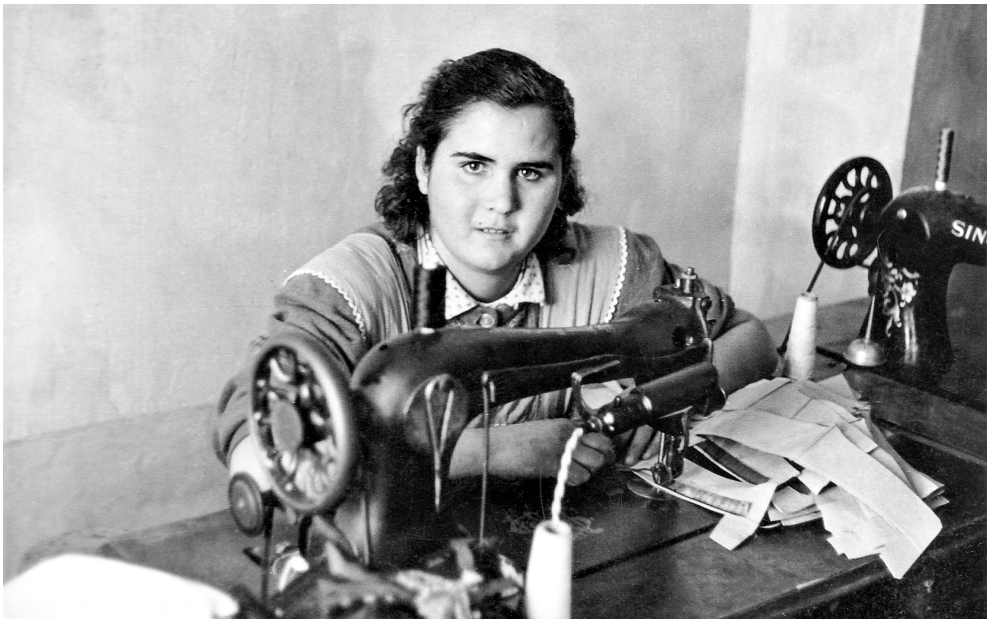
Mis primeros recuerdos son de jugar y cosas así, me quería ir con mis hermanos y mi madre no me dejaba, porque claro, a lo mejor tenían 10 o 12 años y yo tenía 4, había mucha diferencia. Los juegos los hacíamos nosotros: carros con palas de palera, con un agujero les hacíamos las ruedas; hacíamos casicas de barro… es que no teníamos nada. Yo, la primera muñeca la tuve cuando mis hijos mayores eran pequeños, en Torrellano me tocó una muñeca en una tómbola, y digo: "*mira, mi primera muñeca*". La tuve encima de la cama un montón de años, porque yo no había tenido una muñeca nunca, ni muñecas ni nada. Ni bicicleta de pequeños, la bicicleta ya la tuvimos para ir a buscar faena, para ir a Elche a por la faena. Jugábamos al *tello*, ese de tirar las fichas. Pero es que éramos mis hermanos y yo, aquí en el campo es que no teníamos cuadrilla de amigos, las casas estaban muy diseminadas, no te relacionabas mucho porque no había vecinos.

Mi hermano mayor, hasta avanzada edad, estuvo de albañil, luego mi marido lo colocó de tornero, porque él hubiera sido muy buen estudiante, le gustaba mucho la mecánica, pero claro no podía estudiar porque tenía que trabajar. Mi marido vendía maquinaria agrícola y todo eso, y a un chico de La Hoya que conocía le dijo: "*te voy a traer a mi cuñado*", mi hermano dijo: "*pero si yo no he trabajado nunca de eso*" y mi marido le contestó: "*es igual, yo pago lo que tú rompas*", y se colocó allí y estuvo hasta que se jubiló. Mi otro hermano, desde muy joven, fue carnicero. Pusieron la carnicería en la Vereda de Santa Teresa, por donde está el pino de Molina. Una tiendecica que le llamaron El Cruce. Esa casa la hicieron mi padre y mi hermano el mayor, y yo de peón. Teníamos una faeneta allí, que tenía 10 tahúllas y la casa más que todo se hizo para poner una tienda y una carnicería, porque a mi hermano le gustaba la carnicería. Entonces, antes de irse él a la mili, se puso una tienda y una carnicería. Yo entonces ya estaba trabajando y en mi casa, donde vivíamos, no teníamos luz y en la tienda sí, así que me traje la máquina de aparar allí y nos vinimos a vivir allí hasta que mi hermano volviera de la mili. Yo hacía de carnicera cuando él no estaba, pues yo partía la carne, ya tenía yo 16 o 17 años. Estaba trabajando allí en la máquina, porque teníamos luz y porque teníamos que estar atendiendo al negocio, y ya cuando vino mi hermano, pues siguió él de carnicero. Nosotros nos volvimos a la casa donde vivíamos. Él, cuando tuvo el primer hijo, se fue a Elche y puso la carnicería en el Camino de los Magros, que la tienen aún, ahora están mis sobrinos.

La tienda se abrió sobre el 1950 o 1955. La carne la mataba mi hermano, compraba los corderos por ahí y él mismo los mataba. Primero se enseñó matando cerdos de mi padre, que tenía dos cerdas de cría y vendía los cerditos. Vino una época que no los querían, estaban a precio muy bajo y había una cerda que tenía siete lechones, y cuando pesaban ya veintitantos kilos, un vecino, el *tío* Antonio Boix, dijo: "*yo te lo mato*". Mató un cerdico y nos lo comimos ¡estaba aquello bendito! Entonces mi padre, que era muy curioso, sacó la cuenta: las sardinas, que entonces era lo que más se comía porque era barato, vio que nos costaban más caras, porque es que los cerdos no los querían a ningún precio, y nos comimos los siete seguidos. El primero lo mató el *tío* Antonio Boix y el segundo dice mi hermano: "*este*

lo mato yo", ya tenía 16 o 17 años y le gustaba eso, todo lo que el mayor se escondía, este los mataba. Y así aprendió y carnicero fue toda la vida. Luego teníamos un par de cerdos grandes también y vino un carnicero de Crevillente a matar uno y nos hizo embutido, nos hizo los jamones y todo, y cuando terminó se puso a limpiar las herramientas y dice mi padre: "*no, no limpies las herramientas que ahora vas por el otro*", y se cargó a los dos. Hicimos embutido, hicimos una tinaja con carne para todo el año, pero, claro, entonces no había ni neveras, pero el carnicero lo arreglaba; teníamos la cámara llena de longanizas y de todo, teníamos comida para todo el año. La carne se conservaba con adobo, en tinajas, que no aguantaba tanto, pero a lo mejor te aguantaba un mes, y luego pues tenías los jamones y el embutido, la cámara llena de longanizas colgando de hilos ¡pues a comer longanizas!

Yo a la escuela de pequeña no fui, venía Oliver a mi casa a enseñar a mis hermanos, a mi me enseñó una temporadita, muy poquito. Una cosa que me acuerdo, como si fuera ayer, es que bajo de la *porxà* me dijo: "*¿tú que quieres ser cuando seas mayor?*", lo que se pregunta, y yo: "*maestra*" y a los dos meses todo lo más… Yo no quería más que leer, leer, leer, me gustaba mucho leer y mi madre dijo: "*no, no, a la nena no, que la nena se pone mala, siempre está leyendo y se pone mala*", se me cerraban los ojos y estaba muy mal, decía que estaba nerviosa. Y dejó de darme clase a mí. Yo tenía 7 años entonces. Mis hermanos, uno recuerdo que se venía desde La Marina en bicicleta, de trabajar, porque venía Oliver a darle clase. Yo, como me gustaba, pues veía lo de mis hermanos y les cogía las cosas, aprendía viendo lo de ellos, lo poquito que aprendí. Tebeos tipo *El Capitán Trueno* y todo eso los leían mis hermanos, yo leía un librito que no tenía dibujos ni nada, era un libro de lectura tipo de humanidad, de explicar las cosas de la vida.

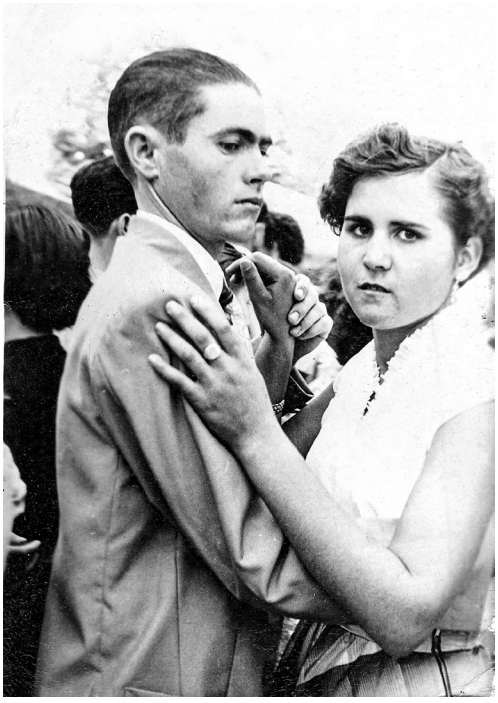


Siendo muy joven, Angelita aprendió el oficio de aparadora.

A los 12 años empecé, con una cuñada mía, a hacer zapatos, de aparadora. A los 14 ya estaba yo en la máquina, antes iba a aprender, a cortar hilos, un poco de todo. Cuando me compraron la máquina fue mi padre a Alicante, hace setenta años, y se la trajo en el tren desde Alicante, a traerse una máquina para que la chiquita aprendiese a hacer zapatos. Una Singer que la acoplamos para hacer zapatos, cambiamos la ruleta y todo eso, aún la tengo allí. Empecé a hacer zapatos con mi cuñada, en aquel momento la novia de mi hermano mayor, que era muy buena aparadora y tenía contactos; tuvimos la suerte, tanto ella como yo, de que nos pusieron fijas, eso no es normal, trabajando en casa, pero cotizando, en la fábrica de Samper, que estaba en las Puertas Coloradas y luego se cambió a Altabix, enfrente de la residencia de ancianos. Yo estuve trabajando desde los 14 hasta los 24 años, que ya me casé y me di de baja, y estuvimos cotizando seis años, con médico y con todo. Por eso, poquito, pero me dejó una pensión. Ni entonces ni ahora es normal que trabajando en casa te dieran de alta, pero a nosotras nos dieron de alta a las dos. Yo cogía la bicicleta y a por faena, luego a trabajar a *pedal* porque no tenía luz en casa, con un quinqué, y a trabajar diez o doce horas todos los días. Me acuerdo que entonces pagaban la faena a 3 pesetas el par, y si hacías 100 pares te daban 100 pesetas de prima, porque había mucha faena. Si hacías 100 pares cobrabas 300 pesetas y te daban 100 pesetas de prima, porque hacía falta. Y yo, claro, a hacer pares, con luz de quinqué y a *pedal*, y a hacerle horas, para ver si hacía 100 pares en una semana. Que hacer los 100 pares de zapato de caballero en una semana era… porque tenía que si el vivo vuelto, que si la *bandeleta*[222], todo eso tiene mucho trabajo. Entonces no era como ahora, que lo traen todo hecho: tenías que poner el vivo, tenías que volverlo, tenías que forrarla, tenías que refinarla… Claro, hacer un par de eso te costaba, pero había que hacer los 100 pares para que te dieran 100 pesetas más de prima. Luego, coger la bicicleta para ir a la fábrica, a lo mejor te decían: "*hasta la tarde no hay faena*", pues te venías, a la tarde cogías la bicicleta y volvías otra vez a por faena. Luego ya me compraron una motico, un Velosolex, de esos que llevaban el motorico delante, para ir a por la faena. Yo cogía por el camino de Crevillente, hasta las Carmelitas y, con la bicicleta, cuando llegaba allá al barranco, tenía que bajarme y subir la cuesta a pie, porque no podía subir la cuesta con la bolsa de la faena en el manillar… ¡Miseria todo! Eso con 14 o 15 años, pues la gente ahora no sabe lo que es, pero bueno, es lo que había entonces. Yo cobraba unas 300 pesetas a la semana, a veces con la prima de los 100 pares, pero 300 pesetas entonces era dinero ¿eh? Aun así, se trabajaba mucho en el campo, porque en el calzado se trabajaba todo en negro, sacando algunos casos como el de nosotras que estábamos cotizando. En cualquier sitio había un taller y todo el mundo trabajaba en negro, las amas de casa trabajaban en su casa, la gente trabajaba en su casa.

A mi marido lo conocí muy pronto, cuando tenía 14 o 15 años, que se vino a vivir a Matola entonces. Él vivía en Puçol y se vino a vivir allí al lado de mi casa, y lo conocí, íbamos al cine y tal, pero hacernos novios tenía yo 17 años y él 19, y ya desde entonces, llevamos cincuenta y seis años casados. Nos casamos en Matola, en la ermita. Entonces estábamos viviendo ahí en la carnicería y fuimos andando hasta allí, que está cerquita. La boda, en mi casa, se hizo debajo de la *porxà* e hicimos mona y chocolate con la familia: mis hermanos con mis

222 Guardabarros: pieza que en la confección del calzado se coloca en la parte delantera y que recorre la unión con la suela.



Angelita bailando con su futuro marido, José Soriano.

sobrinos, mis tíos, mis padres, lo que es la familia. La mona y el chocolate las hicieron mi madre y mis tías, allí en casa. Baile y todo eso no hubo. Luego nos fuimos con un taxista que había aquí en Matola, *Punxonés*, le decían el *Punxa*. Nos llevó a Alicante, cogimos el autobús y nos fuimos a Valencia. Porque entonces éramos muy amigos, y lo seguimos siendo, de los Sansano, Joaquín, el del restaurante Sansano, la mujer y yo nos pasamos la juventud juntas, y ellos se habían casado quince días antes y habían ido a Valencia, nos dijeron: "*id a tal sitio que hemos ido nosotros, es una posada*" y allí fuimos. Creo que estuvimos una semana, fuimos y volvimos en autobús. Yo no recuerdo haberme traído nada de recuerdo, no teníamos dinero ni para eso, teníamos lo mínimo. En aquella época no era normal salir de viaje. Recuerdo que fuimos de excursión a la Albufera, que montamos en barca, estuvimos en la playa… Mi vestido de boda me lo hizo una mujer, que murió ya, se llamaba Trini la Carretilla, que era modista, vivía en la carretera de Matola, ahí antes de llegar a la gasolinera que hay, que el marido y luego el hijo eran floristas. Hacía vestidos de novia y ropa para las chicas de aquí. No recuerdo si en mi boda estaba decorada la ermita, pero aquí en Matola se decoraba con alhábegas, los *Mayos*[223] se han hecho siempre más por la zona de Valverde; la iglesia de Valverde, hasta hace muy poquito, estaba llena de *Mayos*. Aquí en Matola, aún viven algunas, estaba la madre de Viveros Matola, que llevaba unas alhábegas muy bonitas a la ermita, y la vecina, Mercedes, mujer de Pepe Guilabert, que murió hace un mes, también llevaba muchas alhábegas. Aquí han sido más las alhábegas lo que se utilizaba, eso era más para las fiestas que para las bodas. En las bodas comprábamos ramos de flores y los poníamos.

De los bautizos de mis hijos solo celebramos el último, con los otros hemos hecho el bautizo y punto, pero en el último, quizás porque en aquel momento mi marido vendía maquinaria agrícola y conocía a mucha gente, dijimos: "*al último vamos a hacerle un bautizo*" y lo celebramos en lo que es ahora el restaurante Monumental, que es de un hermano de mi marido. Son hermanos de dos padres, porque mi suegro murió con 28 años y luego mi

223 Tradición extendida en el Campo de Elche que consiste en preparar la legumbre -habitualmente, la lenteja-, durante el mes de mayo, para que crezca a modo de planta decorativa, muy frondosa y de color blanquecino. Se utilizaba para decorar las iglesias y ermitas durante el período de comuniones.

suegra se casó con otro hermano, con su cuñado. Este bautizo fue en el 1973. Con las comuniones hicimos lo mismo, no hicimos convite, venían los primicos y los amiguicos y debajo de la porxà, yo les hacía una bandeja de pasteles o lo que fuera, y lo celebraban ellos.

La diversión, cuando éramos jóvenes, cuando tenía 13 o 14 años, iba con mis hermanos a un baile que había en la carretera de Crevillente, en El Merendero, que hace poco que lo tiraron. Era un edificio rojo que estaba antes de llegar ahí donde está ahora el concesionario Mercedes, lo tiraron hace cinco o seis años, allí hacían baile. Mis hermanos, con 16 o 17 años, iban allí con amigos y me llevaban a mí. Yo tenía 13 o 14 años y me iba con ellos, íbamos andando por la vía al baile. Eso es lo primero que yo recuerdo y recuerdo a los chicos con los que bailaba las primeras veces, ya han muerto los dos, Pepe y Pedro, que eran mellizos.

Después ya veníamos a Matola, al Monumental. Veníamos andando, un poco más adelante ya veníamos con el motocarro de mi suegro, lo llevaba mi marido y nos subíamos todos, veníamos por la vereda, que entonces no había carretera, nada más que baches. Antes de tener novio recuerdo que venía con las amigas al baile y mi padre venía a recogernos, yo tendría 14 o 15 años. En el Monumental había cine y baile, que entonces lo llevaba Alemañ, era de Paco Alemañ. Entonces veníamos al baile, al cine y, a la hora de salir, mi padre, cuando era hora -más o menos-, se venía a recogernos para que no fuéramos solas; en aquel tiempo no había teléfono para decir: "*ya he terminado*". Iba con María Boix y Juanita, que aún viven, siempre íbamos juntas, con Trini, veníamos todas andando al Monumental, que era el único sitio que teníamos. Había un patio y hacían baile y luego veíamos la película. Esa era la diversión que teníamos, ir al cine, y antes juntarnos por las casas, todos los amigos, a jugar al corro y a cosas que inventábamos nosotros, eso era lo anterior al cine, con 12 o 13 años. Íbamos los domingos porque se trabajaba hasta sábado, el sábado trabajábamos por la mañana y sábado por la tarde era para ir a cobrar. El domingo era el único día que teníamos libre, que a mí me tocaba arreglar la ropa de mis hermanos, lavarla a mano, porque entonces no había nada, plancharles la ropa, eso me llevaba todo el día, y allá a las 6 o las 7 de la tarde pues nos íbamos de paseo. Como trabajábamos sábado, el domingo por la mañana teníamos que ayudar en casa, por la tarde era el único rato que teníamos de diversión.

Después de casarme trabajé esporádicamente, algunas temporadas, en el calzado. Me acuerdo que uno de los que venía a traerme faena era Juan Mora, el del restaurante Matola, que tenía el taller ahí al lado del barranco. Luego hice de todo, vendía baterías de cocina, me iba hasta Guardamar con mi cochecico, tenía un Panda. Vendía vajillas, que me mandaban de fuera, de por allá del Norte; y lo último que vendí fue oro, que lo vendía con la que luego fue mujer de mi hijo mayor, que aún era soltera. Teníamos muchos clientes por La Marina y por ahí. Tuve la suerte de que no me dejaron a deber ni un duro, porque lo vendíamos para pagarlo poco a poco, pasábamos todas las semanas a cobrar, y tuve mucha suerte, también porque la gente me advertía sobre algunas personas: "*cuidado con esa que tal…*". Iba a los talleres de gente que yo conocía, pero al final ya cogí miedo, mi marido decía: "*cualquier día…*", porque yo llevaba a lo mejor 2 o 3 millones de pesetas en oro, que el chico de la joyería no me lo cobraba. Yo iba allí y me cogía lo que yo quería, luego iba: "*mira, he vendido*

esto y esto", me hacía el descuento, se lo pagaba y me decía: "*cógete lo que quieras*". Pero yo era responsable, si a mí me quitaban el oro, a ver qué hacíamos. Y al final cogí miedo, porque digo: "*cualquier día me cogen y me pegan, por ahí por el campo…*" y mi marido también me decía: "*lleva cuidado, que cualquier día verás tú*" y entonces lo dejé, porque era un poco arriesgado.

Primero empecé vendiendo baterías de cocina, eran de una marca que es INCA y en una temporadica vendí muchas; entonces querían que yo me quedara la representación, y digo: "*no, déjate, que yo si vendo algo, bien, y si no, no quiero problemas*", ya tenías que tener tu gente, era meterme mucho… Tuvimos una reunión en Crevillente y me ofrecieron eso, quedarme yo la representación para todo Elche, pero yo no quise. Mi marido trabajaba y yo si vendía algo pues bueno, sacaba un dinero. Iba casa por casa, a la gente que conocía. Me acuerdo que una tarde vendí cuatro o cinco, ¡vendí un montón de baterías! Yo conocía a la gente y, también, mi marido conocía a mucha gente porque vendía maquinaria agrícola y por mediación de él: "*pues ves a tal sitio, que allí te compran algo…*", al Campico de Guardamar, aún tengo allí gente conocida, pues yo cogía el coche y me iba al Campico de Guardamar. Todo eso yo ya tenía a los chiquillos y todo, luego ya cuando tuve a los cuatro, pues ya no me daba tiempo. Me hice, un poco antes, el carnet de conducir para poder llevar a los chiquillos al colegio. Se llevaban tres o cuatro años cada uno y había veces que los tenía en tres escuelas diferentes: tenía que llevar a uno, llevar al otro y llevar al otro, entonces salían a las 12 y a las 3 de la tarde otra vez a la escuela… Me pasaba el día repartiendo chiquitos… llevarlos, recogerlos y luego por la tarde otra vez, hasta que ya eran más grandecicos y ya iban en bicicleta, pero mientras tanto los llevaba y los recogía. Él se iba por la mañana a trabajar y por entonces ni había móvil ni nada, hasta por la noche no venía, entonces era yo la que tenía que cargarme… Yo no tenía tiempo de vender nada, eso lo hice cuando eran más mayorcicos, cuando ya iban en bicicleta y eso.

Empecé con las baterías y luego con las vajillas, al mismo tiempo, era una cosa relacionada con la otra. Las clientas eran amas de casa, que compraban así porque entonces se vendía mucho la AMC, una batería muy cara, y se vendía en reuniones en casas. Lo único es que esa era muy cara y la otra era más barata, era una clase más inferior, pero era buena también, y como eso se pagaba poco a poco, pues la gente en las reuniones compraba baterías. De ahí íbamos a las casas. Hacías reuniones, luego íbamos a las casas, luego: "*pues mira, ves a tal sitio que allí a lo mejor también te compran*", y así, de comercial. Ya dejé lo de las baterías porque me ofrecieron lo de distribuir y, como no quise, pues ya eso me lo quité. Entonces pensé: "*el oro a la gente le gusta*", así para pagar poquito a poquito, iba a los talleres de aparadoras, que había varias chicas trabajando, entonces me compraban. Luego pasaba todas las semanas a cobrar y les enseñaba más. Oye, se ganaba dinero, no gran cosa, pero bueno, una ayudica. Yo me acuerdo que el joyero me daba el 25% de descuento de lo que vendía, iba: "*¿qué te he vendido esto, esto y esto?*", yo pagaba todo menos el 25%. Después de aquello yo he seguido la amistad con él, con Alfonso, pero ya cerraron la joyería. Un día estaban allí él y su hijo y entraron los ladrones… y ya cogieron miedo y se la dejaron, ahora tienen dos tiendas de ropa.

11. María Torres Coves[224] (Elche, 1943)

Mi nombre es María Torres Coves y nací en octubre del 43, el día 29. Tengo 78 años. Nací en Elche, en la Algoda, pero en la casa de Elche que teníamos, en Conrado del Campo 70. Mi madre me tuvo en Elche, porque antes se iba, el que tenía casa, se iba a tener el crío a Elche. La casa era de la familia de mi madre. Me he casado y he tenido dos hijos, chico y chica. La chica más mayor y el chico, el pequeño. Mi familia era de aquí, mi madre fue a dar a luz a Elche, pero vivían aquí, luego nos volvimos. Mi madre se llamaba Teresa Coves Mora y mi padre, Ginés Torres Soto. Mi madre nació en el 17, el día 2 de agosto. Mi padre del 15, el día cierto no lo sé. "*Veintialgo de julio creo que era ¿no?*"[225]. 14, creo que es 14 de octubre, pero cierto no lo sé. "*Es que la reabuela*[226] *también, o sea, su abuela también era de aquí. Es que son todos de aquí*"[227]. La familia de mi padre, de aquí de Algoda y la de mi madre, de Puçol. "*Y por parte de su marido igual. Mi padre igual, todos de aquí*"[228].

María a la edad de 32 meses junto a su hermano, de 16 (8 de julio de 1946).

Mi padre trabajaba en la compañía Riegos de Levante. Primero de albañil y después de inspector; repartiendo agua, el reparto del agua. Iba haciendo de todo, de lo que le mandaran. Cuando ya fue inspector, él estaba o en el primer canal, o en el tercer canal o en el segundo, que también ha ido. O en la sexta de Elche. Todos esos sitios, ha ido. "*Pero es que, en Riegos de Levante, el que era inspector, era inspector como de agua, era quien controlaba el reparto del agua y demás. Entonces tenía una serie de gente, que era la que salía de repartidora y él era el que hacía la supervisión de eso. Entonces, cuando ella ha dicho lo de albañil y demás, es que, cuando no había reparto de agua, había mantenimiento del canal. Entonces, él era también, en cierta medida, primero uno de los peones y, luego,*

224 Durante la entrevista está presente un familiar de María. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

225 Testimonio de su familiar.

226 Coloquial: bisabuela.

227 Testimonio de su familiar.

228 *Ibidem*.

fue avanzando hasta ser el que controlaba la cuadrilla de los que había dicho antes. Eso es lo que se refiere a la inspección y es eso. Son distintos escalafones que tiene la empresa. Empezabas de peón e ibas, oficial de segunda, de primera, hasta que..."[229].

Mi padre, que yo recuerde, se dedicó toda la vida a Riegos de Levante. Bueno, al campo también, cuando venía... porque se trabajaban las ocho horas por turnos. Pues plantaba trigo, plantaba cáñamo. El cáñamo, ciertamente, no sé para qué lo utilizaban, él lo vendía. Recuerdo que venían corredores a comprar cáñamo, pero no recuerdo cómo era ese tipo de ventas. Mi padre ha tenido balsa de cáñamo. Después de limpio, de quitarle... lo que era para hacer hilo ya, lo guardaba arriba de la casa, en la *cambra*. Lo tenían almacenado hasta que viniera un corredor y ya ajustaban el precio y se lo llevaba.

Mi madre se dedicó a las labores de la casa. Somos cuatro hermanos en total. Dos de cada: un chico y chica, mellizos. Yo la mayor, enseguida viene un chico y luego dos mellizos. Dos de golpe, pero hay más... en treinta y tres meses nacimos los cuatro. Todos pequeñicos y cuidando a mi abuela. Mi abuela vivía en su casa, pero teníamos que ir, o sea, tenía que ir mi madre a cuidarla. Vivía cerca, kilómetro y poco. Íbamos andando.

Mi madre se dedicó menos al campo, porque no había lugar. Es que no podía, no tenía tiempo, con cuatro así chiquitines ya tenía suficiente. Fui a la escuela, a la de aquí de la Algoda, que estaba aquí detrás, muy cerca de aquí. ¿Las que hay ahora? Pues las antiguas estaban unos metros detrás, 150 metros detrás de esta. El edificio era como un almacén se puede decir. No fui a otra escuela, solo a esa. A la escuela fui hasta los 10 años o 12 o por ahí. No me acuerdo cuándo empecé, el tiempo que teníamos no me acuerdo si eran 6, ni 5, ni... no lo sé, por ahí. Mis hermanos fueron a la escuela, a la misma. Recuerdo a doña Hortensia, una maestra, y el de los chicos, don Adrián. doña Angelines al final también. Angelines fue una que vivía aquí, porque vivían aquí, y el padre de ella fue el que hizo el altar de aquí de la iglesia, el padre de doña Angelines la maestra. No me acuerdo de dónde era, pero... no, no me acuerdo. Su padre lo hizo, porque el altar es de madera y él trabajaba en eso, en la madera. Y lo hizo él por gusto de... ya estaba jubilado y se entretenía en eso. No me acuerdo cómo se llamaba el hombre y no me acuerdo cuándo lo hizo. "*¿Después de la guerra?*"[230]. Claro. "*Es que la iglesia se quemó en la guerra y la restauraron para el cuarenta y algo*"[231].

Yo soy del 43 y me acuerdo cuándo la restauraron. El año no me acuerdo, pero que estaba así el techo con los pilares y algunas paredes, sí. Íbamos a jugar allí, dentro de la ermita. No tenía puertas ni nada. Era, pues como un derribo: los cuatro pilares y trozos de paredes. No me acuerdo de que hubiera marcas de quemada. Yo, cuando se quemó no me acuerdo, sé que estuvieron las imágenes en casas. Las cogieron y se las llevaron y han estado en casas, no sé de quién, pero sé que las tenían personas guardadas en su casa y luego, cuando se

229 *Ibidem*.

230 *Ibidem*.

231 *Ibidem*.

restauró, las trajeron. "*Aquí no se quemó ninguna, la Virgen de la Asunción está, la original, el Ángel de la Guarda es el original y San José es el original*"[232]. Y se las llevaron a casa, que eso no lo sé yo, porque sé que estaban en casas, pero no me han dicho en casas de quién.

En la ermita jugábamos al escondite, dentro y por allí fuera, sí. Otro juego era... espérate ¿cómo se llamaba esto?, que hacíamos un corro y poníamos el... dejaban el pañuelo caer detrás, que no sé cómo se llama... Eso jugábamos en cualquier casa particular, nos juntábamos todos y jugábamos. Nos colocábamos en corro e iba uno corriendo, llevaba un pañuelo y lo dejaba caer detrás de una persona, de uno de los que había en el corro. Y esa persona tenía que cogerlo y hacer la misma operación. El juego del pañuelo o no sé qué es, creo. Lo hacíamos con un pañuelo.

En la escuela enseñaban a leer, escribir, sumar y restar; multiplicar también; a dividir también. Y libros de ortografía y todo eso también teníamos. Los chicos y las chicas íbamos en aulas separados, o sea, en otra nave los chicos y en una nave las chicas. Las chicas aprendíamos labores, nos enseñaban, pues, a hacer bolillos y a coser prendas y a bordar. Lo enseñaba la misma maestra. Que yo recuerde no teníamos libros para esto. "*Pero de libro estaba la Enciclopedia Álvarez. Del libro de colegio la Enciclopedia Álvarez. La Enciclopedia Álvarez, el papá la tiene todavía por ahí*"[233]. Además, ni los bolillos ni el cojín de hacer esto, ni los cartones de la puntilla ni todo eso... eso se perdió todo. El tambor, cada una se lo traía de su casa. Y el cojín de los bolillos y los bolillos, y el hilo y todo eso, todo. Exactamente igual que un lápiz o un borrador.

En la Navidad se juntaba la familia, se juntaba la familia y muchos amigos también, de mis padres, que venían a casa. Pues mira, cuando era el día de la mona[234], a comerse la mona. Se juntaban, a lo mejor, ocho o diez familias. Se juntaban muchos. Se juntaban en casa de uno, del que acordaban en juntarse. Cada año en uno. Se juntaban dentro. En Navidad, el relleno que se hace, les *terongetes*[235]. Los cumpleaños y los santos se celebraban menos, menos que se celebran ahora. Cuando era pequeña también se celebraba, nos juntábamos las amigas, nos hacíamos un regalito, entre las amigas, a la que cumplía los años o el santo. Se regalaba, pues, un pañuelo, cosas simples del todo. Podíamos comprarlas, es que no era de mucho valor las cosas que se regalaban. Una bolsa de pan, cosas así. "*Y que muchas veces, a lo mejor, hasta incluso la bordaban ellas mismas. Compraban lo que es la tela, la bordaban y se regalaban el regalo bordado por ellas mismas, lo cosido por ellas mismas*"[236]. Yo lo mismo, cuando era el santo o el cumpleaños de una amiga, yo hacía lo mismo. Yo

232 *Ibidem*.

233 *Ibidem*.

234 Se refiere al lunes de Pascua.

235 Nombre por el que se conoce en Elche a las pelotas que se añaden al cocido. Este plato, típico del día de Navidad y Año Nuevo, está muy extendido en el Levante. El nombre, *terongetes*, se asemeja a la palabra valenciana taronges, en castellano naranjas, posiblemente utilizada por la semejanza del tamaño entre ambas. A esta comida también se la conoce en otras zonas como *putxero, bolas, rellenos, fasegures o escudella.*

236 Testimonio de su familiar.

he bordado, pero para regalar no. No me acuerdo si se hacía algo especial de comer, sé que para muchas cosas se hacía almojábanas, dabas cosas de esas, pero no me acuerdo si para lo..., pero creo que para los cumpleaños y eso también. Todo eso lo hacían las madres.

María, primera por la izquierda, con sus amigas.

Se hacía mazapán, puesto en una bandeja, cualquier día. A lo mejor para Navidad hacían eso también. Yo he hecho muchos, de corazones de mazapán.

Las fiestas, antiguamente eran hacer el baile a la puerta de la iglesia y a bailar allí los chicos y las chicas. Venía a tocar música, pues, una orquesta que buscaban, pero yo no sé la orquesta ni cuál era ni nada. Se hacían carreras de cintas y las bordaban las chicas, y los chicos eran los que cogían y pasaban a ver qué cogían. Si les gustaba una chica, querían ver si cogían la cinta que había bordado la chica esta. Las chicas bordaban unas cintas largas y bordaban el año que era y… bordaban de todo, ponían recuerdos de muchas cosas, del santo, todo esto. Las cintas se colgaban de un hilo que colgaban de un árbol o de un palo que ponían a la iglesia, ahí. Las colgaban todas, *enliaditas*[237], no se veían, las cintas eran todas iguales, bueno, de todos los colores, pero todas liaditas y no se sabía de quién eran ni cómo. Luego, los chicos cogían la bicicleta y un palillo, un palillo gordito, y eso, la cinta, llevaba una anilla y había que cogerlo andando con bicicleta. Tenía que meter el palito por dentro de la anilla, entonces se soltaba la cinta. En las cintas las iniciales se ponían. Cuando se cogía esa cinta no pasaba nada, no se buscaban, que yo sepa no, era entretenimiento. Puede ser que algunos, a lo mejor, sí, pero... ¿Otro entretenimiento? Pues, en este momento, no me acuerdo...

La cucaña también se hacía. ¿Dónde la plantaban? No sé si la plantaban o en la..., ahí al lado de la ermita o un bancal, no me acuerdo dónde y sé que subían, la enjabonaban y a subir. Y así iban... No me acuerdo lo que ponían, cada vez ponían una cosa. Esas dos actividades las hacían.

Cuando yo era ya de 20 años o por ahí ya se hacían sorteos, sí. Eran los 70, porque, si nací en el 43... Una vez se sorteó una moto, una máquina de coser y muchas cosas. Se

237 Enrolladitas.

María y su marido José cuando eran novios (década de 1960).

hacían unos buenos regalos. Yo creo que los vecinos aportaban una cantidad de dinero. No me acuerdo si salían, porque yo he oído decir: "*vamos a recoger para la fiesta*", pero... sí se saldría, no lo sé. Ahora sí que se sale. Yo no sé de dónde venían esos regalos, pero sé que los han sorteado.

Dejé la escuela a los 10 o 12, cierto no lo sé, porque había que trabajar. Mi primer trabajo..., pues a coger ñoras, a coger tomates, a plantar, todas esas cosas. Siempre me he dedicado al campo, toda la vida trabajando en el campo. Yo no llegué a aparadora, seguí en el campo, porque ya me casé y ya plantamos cosas y tenía que trabajar en ellas. Me casé en el 66 y nos conocimos, pues seis años antes. Mi marido se llama José. Nos conocimos, pues yendo al cine, al baile que hacían. Hacían baile y luego pasaban una película. Ahí nos conocimos, en el cine Monumental, en Matola.

Hay quien, cuando se casaba, le hacían alguna *cencerrada*[238], pero a mí no, pero, sí, hay algunos que sí que le hicieron, pero a mí no. De lo que hacían no me acuerdo, que lo he oído decir: "*mira, a fulanico le han hecho esto*", pero a mí no me hicieron nada. Nos casamos en Elche, en Santa María. Nos casamos allí, porque nos gustaba. El convite fue en casa de mis padres. Bocadillos, de toda clase de bocadillos y luego dulces y tortadas y cosas de esas. Lo hizo mi madre, con la ayuda de otras personas, pero sí.

Recuerdo a mis abuelos, a los cuatro. Bueno... a una casi no la recuerdo, porque yo tenía 6 años cuando murió. Pero los demás sí, porque he convivido con ellos. Hemos convivido, porque ellos vivían en su casa y nosotros íbamos. La vida de mis abuelos y la de mis padres era muy parecida. De mis abuelos a mis padres, muy poca diferencia, y conmigo, yo qué sé, veo otro ambiente, no es lo mismo de entonces. Se vive diferente ahora a antes, muy diferente. Los vecinos se juntaban más, que ahora casi los vecinos casi ni nos conocemos, casi. Cada uno a lo suyo. Mi abuela cocinaba en leña con la ollica encima de los hierros y cocinando toda la comida. Mi abuela hacía de todo. No creo que se haya perdido ninguna costumbre, porque nosotros hemos seguido la costumbre de los abuelos, de cocinar y todo.

238 Se refiere a bromas "pesadas" que se hacían en celebraciones puntuales o en acontecimientos relacionados con el noviazgo.

"*No lo sé. Es que sabes lo que pasa que, ya es como que, forman parte de nuestro hábito normal, entonces... ya es algo normal: la olla podría, el puchero, les migues*[239]*. Les migues, entonces como para ti es algo muy normal*"[240]. Todo eso es antiguo, todas estas comidas son antiguas. "*Claro, ¿sabes lo que pasa? Que a día de hoy, en la mayoría de las casas, se prepara el primer platito y segundo. Aquí no. Aquí es un plato: el plat de calent o el plat de fiambre y no hay més*[241]*. Y se sigue manteniendo y yo lo sigo haciendo, es decir, bueno ya menos, pero los chiquillos se vienen a comer a casa de la abuela, que dicen que lo hace mejor que yo"*[242]*. Pantalonets*[243]. ¿Habas hervidas? Lo seguimos haciendo aquí. Los tallarines los hacían en casa antiguamente, yo he visto a mi madre hacer. Lo recuerdo más o menos. Yo sé que amasaban una masa y luego tenían un aparato del que salían los tallarines o los fideos y los secaban al sol. Los secaban en la calle. Los utilizaban luego, como se utilizan ahora lo que compras, los fideos para el puchero, los tallarines no. Los tallarines eran de caldo, carne..., bueno, nosotros tenemos la costumbre de hacerlos con carne. "*¿Sabes lo que pasa? Que ellos siempre tenían la gallinica y el pollico y no es lo mismo que en otros sitios, que no tenían los animales, entonces a lo mejor había más déficit de carne. Ellos no, porque tenían sus conejicos, su cabrica, porque ellos han tenido cabra, han tenido de todo*"[244].

Hemos criado animales para consumo. Conejos, conejillos de indias no; gallinas, pollos, una cabra para la leche, caballo, bueno, da lo mismo caballo que yegua, para la labranza tenía mi padre. Algún *chino* también, muchísimos, pero esos ya no eran para la casa, esos ya se vendían. Tenía muchos, bueno, muchos no, pero, a lo mejor, tenía varias cochinas y cuando pare una cochina, a lo mejor, te hace ocho o diez. Se vendían ya cuando se hacían de 10 o 12 kilos, se vendían. Eran lechones, mamaban todavía. Entonces venían personas comprando y se los llevaban para recriar, para hacerlos grandes, para hacer luego los jamones y vender la carne. En mi casa pocas veces se hizo matanza, sí, pero no comíamos mucha carne, pues no valía la pena casi hacer matanza. Nosotros comemos carne, pero no exagerada. Pescado también comprábamos. Los animales los teníamos en una nave que tenía para los animales, junto a la misma casa. Para las gallinas y los pollos, un corral; para los animales de labranza, otra nave y, para los cerdos, otra nave. La de los cerdos estaba separada. La *marranera*[245] no sé si la hizo, yo creo que sí, la haría mi padre y la hizo bajo la bellotera.

"*Además, ella a los 16 años se cambió de casa, se fueron al Llano de San José, en el Camino de la Caseta Alta*"[246]. He vivido en otra zona del campo y he trabajado allí la tierra. Y volví aquí cuando me casé. Con 16 fuimos allí y, cuando nos casamos, nos vinimos aquí. La partida no ha cambiado mucho, se ve plantado más o menos lo mismo. Bueno, nosotros

239 Las migas.

240 Testimonio de su familiar.

241 El plato de caliente y el plato de fiambre y no hay más.

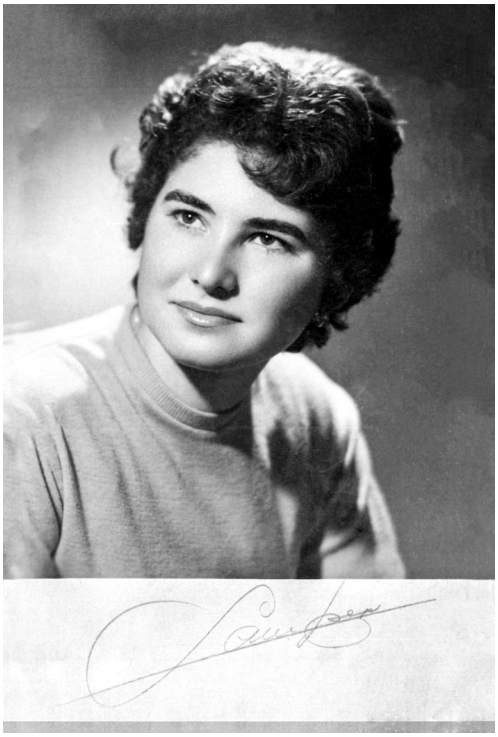
242 Testimonio de su familiar.

243 Esta comida consiste en hervir las vainas más tiernas de las habas, añadiendo al agua un poco de hinojo.

244 Testimonio de su familiar.

245 Pocilga.

246 Testimonio de su familiar.



María Torres Coves.

hemos cambiado, nosotros teníamos parras de uva. "*Y antes, ñores*[247]*; y antes, higueras; y antes... y algodón, que también hemos recogido un montón*"[248]. Nosotros sí que hemos cambiado. "*De hortalizas, se pasó a frutales*"[249]. No había ninguna razón para cambiarnos a frutales, nos dio por cambiar a ver cómo iba ese negocio.

Mi marido se ha dedicado a lo mismo. Hemos trabajado juntos, desde que me casé, sí. Él ha sido también empleado de la compañía de Riegos de Levante. Está jubilado. Lo primero que empezamos a plantar, ñoras. Extensión, poca. De hortalizas, poco siempre. Poco son 10 o 20 tahúllas. Eso es poco, porque si me refiero a las parras diré un poquitín más. Cuando pasamos a los frutales plantamos las parras, bueno, parras, pero de las que llaman de espaldera. Las que se ponen un hilo y se emparejan las parras al hilo. "*Bajita, bajita, que no sube al techo*"[250]. Se hace una estructura con unas vigas o palos de tramo a tramo e hilos de alambre. A medio metro hará la uva, sí, a medio metro, poco más o menos del suelo, de tierra. La variedad de uva es la Moscatel y la Italia. Que ahora no se llama Italia. Ahora se llama... "*Ideal. La historia es la siguiente: siempre se ha dicho que ellos han tenido o uva Rosetti y la Italiana es más temprana, un poquitín, que la otra. Pero por tema -aunque luego creo que la volvieron a cambiar-, por tema de la nomenclatura con Italia, Italia hizo algún follón o algo y entonces le pusieron en lugar de Italia, Ideal, pero es la misma. Pero luego no sé si luego volvieron, porque ya nosotros dejamos... Y ya no sé cómo quedó, pero inicialmente aquí siempre se ha dicho Italia*"[251].

De las parras no puedo decir cuántas teníamos plantadas, de tahúllas, poco más o menos sí. Más de 100. Tenía en el Llano de San José, donde vivía yo de soltera, teníamos por Matola, teníamos aquí, teníamos donde vive mi hija... Más de 100. La uva era para venderla, eso la vendíamos. Esto es para mesa, para que se venda para comer. Aquí venían unos almacenistas, la compraban, se la llevaban, ya ellos la arreglaban, la envasaban y ya la

247 Ñoras.

248 Testimonio de su familiar.

249 *Ibidem*.

250 *Ibidem*.

251 *Ibidem*.

vendían ellos. Venían de Monforte y de Valencia también venían, venían de varios sitios, de La Murada también. Han venido de muchos sitios. La uva que teníamos, cuando teníamos cantidad grande, eran parral. Había varios que tenían también cantidades grandes. La de vino es diferente, la de vino está al suelo. "*Uva para vino aquí había muy poca. Poquísima. Bodegas Faelo, que es el único que está haciendo ahora mismo... Hay gente que tenía para ellos, pero a lo mejor tenía 2 o 3 tahúllas y no tenía más. Para hacerse el vinico para consumir ellos en casa y dejar de contar. Que una vez lo intentó mi padre, se hizo la bodega, se hizo el tonel, se agrió y ya no volvió, se perdió todo el... Lo intentó para tener... y salió el primer año y ya lo tiramos a la basura todo. Se agrió el vino*"[252]. Él dice, yo voy a… no le salió bien y lo retiró todo. "*Con un año tuvo bastante*"[253].

La uva tiene mucho trabajo. Tenía mucho trabajo la uva. Comprabas un borde, una parra borde y luego había que injertarla de la variedad que quieres. La comprábamos por ahí arriba, por Monforte o por ahí. La injertaban hombres que venían ya, que sabían hacerlo de por ahí... de Agost venían aquí. Pagábamos para que lo hicieran. Había que brotar, cuando brotaba había que ponerle una caña y guiarla para arriba, para que se hiciera grande, no se torciera y se cayera. Para que se hiciera el tronco recto y cuando está arriba cortarla, para que haga sus brazos. Es que arriba lleva un techo, el parral lleva un techo de alambre. La estructura estaba hecha de palos, unos palos que ya comprábamos especiales, que venían, puestos y luego, por la vuelta, llevaba unos hilos gordos, unos tirantes en cada palo, para que no se cayeran. Y encima llevaban un cruzado de alambre, que es donde se aguantaba todo el parral. Era alambre que lo hacían los hombres que venían también a montarlo y llevaba unos 40 centímetros de un alambre a otro. "*Era una estructura tipo invernadero. Es un tipo invernadero, pero se montaba, lo que pasa es que no montas el tipo invernadero que luego le vas a poner... simplemente era abierto. Pero es un tipo invernadero*"[254]. Sube y hay que cortarle la parte de arriba, para que haga sus brazos. Porque una parra lleva cuatro brazos y le cortas el principal, ese no crece más, entonces ensancha. Esos brazos había que... que se hicieran grandes y, en invierno, podarlos para que brotaran al otro año, bueno, a los dos o tres empezaban a hacer uva. El primer año era formar la parra, a los dos años ya salía la uva. Tratamientos para la uva había bastantes, pero eso sí que no te lo puedo decir, porque era mi marido el que lo llevaba. Aquí no se embolsaban los racimos, porque era muy pesado y no la embolsábamos aquí. He embolsado, la de espaldera sí que la he embolsado. "*No, vamos a ver. Ella está hablando de 200.000 kilos de uva. Embolsarla no compensa, pero aparte de eso es que, aproximadamente ahí, a partir de mediados de agosto, ya estaba lo suficiente madura, la cortaban y en quince o veinte días tú tenías el parral. Vamos a ver, el periodo de maduración de una... las parras de hoja caduca ¿no? Entonces, todos los años pierde su hoja. Hay que podarla, la cortas y emite brotes nuevos en marzo, febrero o marzo empieza a emitir brotes nuevos. Esos brotes sacan sus hojas, sacan los pàmpols*[255] *que decimos, sacan los eso... entonces tú, en mayo eso, empiezan a hacerle una poda en verde. Le haces la poda en verde y vas a ras. Luego empiezas el aclareo de todo. Atábamos todos*

252 Testimonio de su familiar.

253 *Ibidem*.

254 *Ibidem*.

255 Pámpana, hoja de viña.

los sarmientos con hilitos de palma, los atábamos todos. Los brazos, los teníamos que atar, entonces descolgabas todas las uvas una por una. Luego, claro, plagas había desde el oídio, hasta el mildiu, hasta... de todo"[256]. Los pájaros que se las comían.

"*Era mucho trabajo. Luego que, si saca el perdigón, la uvica pequeña, los granicos... Tú tenías que tener un calibre que tenía que tener una calidad mínima, entonces la uva, a veces, sacaba granitos pequeños. Entonces nosotros intentábamos con tijeras tucutuc, la limpiábamos y la dejábamos, cuando estaba todavía verde, no madura, madura olvídate ya de tocarla porque, como toques, pinchas siempre la piel, rajas la piel y entran putrefacciones y eso da una botrytis que da miedo. Entonces lo que hacíamos era limpiarla, dejarla... un racimo de esos que ves tú... lo que hacen las mujeres en el almacén, pues nosotros le hacíamos el lavado antes. Claro, entonces salía con una calidad muy alta. Entonces, claro, te pasabas, llevabas, porque normalmente, antes, muchas veces iban a tornater*[257] *que decían. Después ya no, luego venían las mujeres y le pagabas un sueldo y ellas compaginaban sus labores de casa con lo que tú les pagabas, que a lo mejor llevábamos diez o doce personas trabajando, porque nosotros terminábamos por una punta y volvíamos a empezar por la otra. Estoy hablando todo en verde, porque nosotros cogerla no la cogíamos. Nosotros en casa, los que éramos, no hubiéramos podido llevar a cabo todos los procesos para que la uva llegase bien. Y eso es lo que pasa, empezó a flaquear la mano de obra especializada, gente que sabía, gente que tenía interés y entonces, poco a poco, empezamos a sacar, a sacarla y a sacarla porque no, no podíamos. 200.000 kilos hemos llegado a coger. Ten en cuenta que, aproximadamente, una parra te puede hacer alrededor de unos 30 kilos de uva. Se han llegado a coger hasta 200.000 kilos*"[258].

Cuando venía una pedregada[259], a lo mejor teníamos que tirarla toda. "*Hemos llegado a tirar, 23.000 metros de terreno que había, toda. Que vino un container a llevársela toda. Tú la cortas y se la llevan toda*"[260].

Ha llegado épocas a compensar. Ahora no compensa ya nada, de lo que plantes, ahora nada. Aquí ahora está por los suelos todo. Mano de obra, ahora aquí no hay. Ya no hay gente que sepa trabajarla. "*La uva se ha perdido entera. Aquí no sé a qué cantidad se ha podido llegar, aquí en la zona de Algoda, Matola y esto, a lo mejor se cogían más de 1.000.000 de kilos, aquí en Algoda y Matola. Y ya no queda nada. No queda nada por eso, porque las plagas te van comiendo. La mano de obra ya no queda casi nada. Me estoy metiendo yo donde no me llaman... y es eso. Y el problema, actualmente, porque ahora nosotros lo que tenemos son granados. Nosotros, ahora, nos hemos pasado a los granados, pero ya está llegando que los costes se están disparando de tal manera y no hay margen comercial. Entonces, la única expectativa que te queda es…, intentas hacer kilos para si te queda un céntimo, o 2 céntimos o 3 céntimos de margen, si tienes muchos kilos te queda un medio sueldo, un medio sueldo*

256 Testimonio de su familiar.

257 *Tornadia*.

258 Testimonio de su familiar.

259 Granizada.

260 Testimonio de su familiar.

y si no... Pero vamos, ahora en este momento, entre los costes como se están poniendo, vas a pérdidas. En este momento vas a pérdidas. Llevamos ya unos cuantos años mal y ahora ya con esta la termina de rematar[261]*. Pero quiero decir, que ya años atrás, porque hubo una época que el granado empezó a pagarse y, más o menos, los costes eran menores, y ya empezó a bajar el precio y a subir los costes y ya empezabas ahí a eso, que lo único que te quedaba de margen es eso, el poder compensar por kilos. Cuando tú tienes cantidad de kilos no es lo mismo tener un céntimo de 5.000 kilos, que un céntimo de 500.000 kilos. Entonces, claro, vas por eso. El agricultor, hoy, el que puede mantenerse, se mantiene por eso. Lo que son pequeñas explotaciones, nada, a cero. Antes una persona con 10 tahúllas comía todo el año, pero este año no, ahora, lo siento, ahora en esta época, no. Lo que pasa es que ellos empezaron con muy poco terreno de herencia, todo de herencia, y han comprado, ellos han comprado mucho terreno. Ellos han duplicado lo que tenían, ellos duplicaron lo que tenían. Así que, más o menos, les fue bien. Trabajaron duro, porque trabajaron mucho. Ten en cuenta que, la zona era que, aquí se adelantaba quince o veinte días respecto a la zona de Monforte, Agost y todo eso. Entonces, los que allí tenían los almacenes, que eran los mismos productores, se venían aquí, empezaba la campaña y es eso*"[262]. Ahí es donde jugábamos nosotros, en ese margen. Nosotros no cortábamos. "*Nosotros es que terminábamos ahí. Ellos venían, compraban, normalmente por alfarraso*[263]"[264]. Por un tanto. Vienes y dices: "*tu uva vale tanto dinero*". Si al vendedor le parecía bien, dice: "*pues tuya era*". Hacían un contrato y ya estaba. Miraban por kilos, los kilos más o menos que habría en la parra. Eso también se guiaban mucho, que iban buscando calidad. A nosotros nos conocían.

261 Habla de la situación económica que atraviesa España, y Europa, en el 2022, con el encarecimiento de los precios de los productos, consecuencia de la subida de los combustibles y, en general, de la energía.

262 Testimonio de su familiar.

263 *Alfarrasar*. Alfarrazar: calcular a ojo la cantidad o el valor de un fruto antes de cosecharlo (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/alfarrazar*).

264 Testimonio de su familiar.

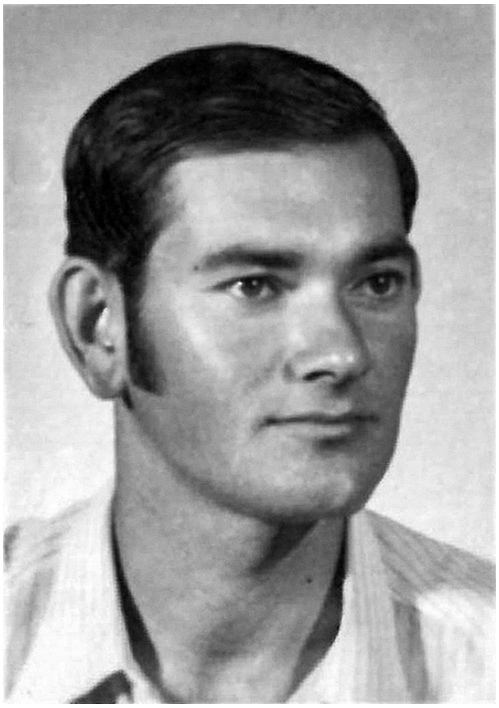
12. José “Pepe” Mora Mora (Puçol, 1944)

Me llamo Pepe Mora Mora, nací el 18 de abril de 1944. Estoy casado, por dos veces, tengo una hija. Mi madre se llamaba Teresa Mora Ferrández y nació en junio de 1910, en Puçol, en la Casa del León. Había dos o tres casas juntas y allí vivían sus padres, la casa era de ellos. Esa casa se llamaba así porque un capitán de barco, el capitán Lagier -creo que hay una calle en Elche-, dicen que llevaba en su barco un león, de madera creo que era o metal, y cuando ya dejó de ser capitán, ese león lo puso arriba de una de las casas, cogido con algo, claro, no estaría suelto. Por eso, por el león ese, se llama aquello la Casa del León, pero no se conserva y yo no he llegado a conocerlo. Yo he leído un libro de la historia del capitán Lagier, que lo tenía mi madre, precisamente. Ella nació allí, pero luego, no sé a qué edad, ya no vivía allí, se trasladaron cerca de donde vivo yo ahora, un poco más atrás, el padre de ella era de la casa de allí.

En la Casa del León hay un bloque de tres casas, una es donde vivía la familia esta, que todavía es de un primo de mi madre y las otras, pues, de diferentes familias. En el caso del capitán Lagier, pues no sé, supongo que no viviría allí, pero bueno, la casa era de él y por eso puso el león allí.

Mi padre nació en 1903, aquí en Puçol también, posiblemente en la casa donde yo me he criado. Mi abuelo… -alrededor de los años 20, parece ser que aquí había mucha escasez de agua, mi padre creo que tenía 19 años o así, aproximadamente- se fueron a vivir a Catral y estuvieron viviendo allí varios años, porque aquí no había agua, aquí tenían bastantes fincas y tierras, pero no había agua. Luego se volvieron. Mi padre, cuando vivía en Catral -se llamaba Juan-, lo conocían como Juan el Campesino; luego, cuando volvieron aquí, entonces lo llamaban Juan el *Castellà*, aquí era el *Castellà* y allí el *Campesino*, qué curiosidad, por eso era muy conocido después por el apodo de Juan el *Castellà*. El apodo no ha caído a los hijos, quizás un poco, no sé. De hecho, mi padre, el tiempo que estuvo viviendo allí, se le pegó algo de hablar en castellano, no sé exactamente los años que fueron, pero a diferencia de otros, que aquí, el valenciano, a lo mejor no sabían hablarlo casi.

Yo no llegué a ir a la escuela, porque pasó… Mi hermano, que es 32 meses no llega, un poco mayor que yo, llegó a venir a la escuela que estaba en esa casa de la finca grande. No era una escuela oficial, pero había allí un maestro y él sí que llegó a ir, pero cuando yo estaba en edad de la escuela, eso ya lo cerraron. Entonces ¿qué pasó? Había escuela en Algorós, paraba un poco lejos. Entonces, ¿qué pasa? Por aquí, por el campo, a muchísimas casas, venía un maestro -bueno, no sé si tenía el título o no, pero era un hombre que sabía- que, por cierto, tenía una pierna cortada ¿eh? y venía con una bicicleta, llevaba piñón fijo y con una pierna y, cuando llegaba, pues cogía una muleta y a dar clase. Estuvo viniendo a mi casa y a muchísimas casas del campo, iba mucho. Ahora no me acuerdo de su nombre, puede ser que su lesión se debiera a la guerra. Tenía, por cierto, una hermana que vivía por aquí, no muy lejos, una mujer que ya murió. Y ese hombre, pues bueno, yo creo que iba tres veces a la semana, me parece que era lunes, no estoy seguro, hacía ruta, iba ahí, a primos míos. Entonces, mi hermano, pues lo dejó y yo tampoco estuve mucho tiempo estudiando,



Pepe Mora (*ca*. década de 1970).

pero bueno, sin estar mucho tiempo, pues aprendí, ponía interés ¿no? Este maestro enseñaba a leer, escribir, cuentas, de todo eso. Tema de religión no, pero de todo eso, la verdad es que el hombre sabía y, ya te digo, iba a muchísimas casas, porque, claro, había que ir andando allá y al hombre había que pagarle -supongo que semanal, no me acuerdo; ni sé lo que cobraba-. Pero bueno, se le pagaba, el hombre venía, te hacía tus deberes. Generalmente, nos poníamos en la *porxada*, si no hacía mucho frío, allí llegaba, te ponía todo lo que tenías que hacer y, en fin, el hombre bien, bien. Yo creo que el hombre era valenciano; quizás no estaría más de tres o cuatro años dando clases con él. En mi casa daba clase a mi hermano y a mí e iba a muchos otros sitios por allí. Iba a cada casa, él cogía la bicicleta y llegaba a las casas que ya te digo; primos míos también, que eran de mi edad. Venía de Elche, fíjate, con una pierna, no creas tú que…

Recuerdo que yo tenía 8 o 9 años, mi padre se iba a trabajar y yo, voluntariamente, me iba a ayudarle: se plantaban habas, que entonces, él, a cavar habas. Recuerdo que me compró un legonico pequeño y yo me iba al lado de él, me encantaba estar a su lado ayudando, las cosas que podía ayudar. Y, desde luego, más grande, quiero decir que era por vocación. Mi padre murió en el año 56, tenía 53 años, yo tenía poco más de 12 años. En esa época, mi hermano tenía ya 15 años y era un poco complicado, porque mi hermano ya era casi, pero yo todavía… Y, claro, para el trabajo, para sacar la cosa adelante, pero bueno… Un tío nuestro nos ayudó, nos asesoró un poco en la cosa y más o menos salimos adelante.

Y, luego, otras cosas porque, claro, en mi casa, en aquellos tiempos había una parte de lo que se puede plantar -entonces se sembraba también-, pues de melones…. Pero había dos cosas de las que se sacaba una cantidad para ir viviendo, que eran las granadas y las higueras. Granadas había bastantes, que las granadas siempre se vendían, venían allí y las cogían. Pero, en cambio, las higueras, como tú sabes, tienen las brevas, entonces las brevas tenían menos, eran los higos; las brevas las cogíamos, a veces, incluso, recuerdo que algunas personas que tenían, a unos que vendían, incluso, en plazas o donde sea, les arrendaban las higueras para las brevas y ellos venían, las cogían, se las llevaban, pagaban un dinero. Pero en el tema de los higos, en aquella época se recogían todos, se secaban, hay que tenerlos al sol cuatro o cinco días, depende más o menos. Y luego, cuando ya estaban secos, se vendían y aquello se pagaba bien, se recaudaba, porque teníamos bastantes higueras. Había

higueras -a diferencia de ahora, que las cortan para que estén bajicas- para coger. ¡Hombre!, higueras grandísimas, los chiquillos nos subíamos arriba cuando había que cogerlos del suelo, para que cayeran los higos que estaban, así, secos un poco. Nos preocupábamos del suelo, que estuviera un poco limpio y un poco aplanado, porque había que cogerlos del suelo. Si venía un verano que, por algo, te pegaba alguna lluvia, eso era muy malo para los higos, se esclafaban. En la recolección de higos no se contrataba gente, era una tarea familiar, porque recuerdo que eso lo llevábamos mi hermano y yo desde pequeños; mi madre colaboraba en eso, no en otra cosa, en trabajos de hombres no, pero en eso… Los higos empiezan a primeros de agosto; que era el verano, más seco, mejor. Eso se recogía -me acuerdo yo- con las cestas, las llenábamos de higos, cestas de estas que hacían de caña. Esto lo hacían, más que todo, los gitanos, mejor dicho, las gitanas. Las gitanas cogían cañas por ahí, cuando la caña está tierna, más los *pollissos*[265] tiernos de los granados que salen en la soca, con eso hacían una cesta. Y eso cogías dos cestas, una a cada lado -si vas con una, vas peor-, más grande o más pequeña. En mi casa teníamos una segunda planta, digamos, donde había un par de salas cubiertas, mas una terraza. Entonces, los higos los subíamos y en la terraza esa que teníamos, que le daba el sol, los poníamos extendidos para que se secaran. Cuando estaban secos, pues ya los cogíamos de allí, los metíamos dentro, los poníamos en el suelo, una capica así, que no es ponerle mucho y, así, recogerlos. Y cuando alguien venía a comprártelos, porque… ¡lo que ha cambiado la cosa de entonces ahora!, que entonces, cualquier cosa que tuvieras iban a tu casa a buscarte, a comprártelo, no tenías que ir a… Y eso ha pasado en las granadas, que yo recuerdo que -bueno, habérselas vendido a mucha gente-. Entre ellos, hubo un exportador de Daya Nueva que durante varios años se las llevó, vino a mi casa -a mi casa y a muchos sitios-. Incluso, unos años venía uno de Murcia, de Beniaján concretamente. Eso pasaba en todo, eso era en los años 50, 60 y un poco más, quizás.

Eso son las cosas que más teníamos. Luego, almendros teníamos unos pocos, pero no muchos; oliveras, pues para hacer el aceite, más o menos, para comer. Aparte de lo que puedas plantar, pues ya te digo, quizás melones lo que más, en aquella época, los melones se hacían muy buenos. Quiero decir que, al cabo de equis años, los melones no se hacían igual. Habas y eso también se plantaban; alcachofas, alguna, en la partida había algunas, pero en mi casa no hemos plantado muchas alcachofas. Tomates también. En aquella época, con muy pocos ingresos, yo recuerdo que en mi casa se ha vivido. Porque ¿qué pasa? Que, a diferencia de ahora, que necesitas… Entre impuestos y cosas que pagas, la mitad del dinero se te va. Entonces, prácticamente, ¿qué tenías de gasto? Pues, hombre, había alguna bicicleta y un carro, que se pagaba, la bicicleta y el carro tenían una chapica, que la ponían -no sé si la has visto-, pero que no tenías que pagar seguro. Aparte de eso, en esa época, en el campo, en casi todas las casas solía haber, por lo menos, un cerdo, una cerda -mejor dicho- de cría; una cerda, una o dos, en mi casa casi siempre ha habido, una o dos. Una cerda en unas cochineras, que tú habrás visto alguna -no sé si aquí hay alguna-, pues ahí una cerda y esa cerda -no recuerdo ahora el tiempo que tardan- te criaba, normalmente, diez, doce cerditos, más o menos, algunas incluso más. Esos cerditos, en tener de 50 a 60 días, es la época ya. En principio, se amamantan de la madre, luego ya empiezan a comer,

265 Hijuelo, retoño de planta.

Teresa Mora, madre de Pepe.
Reportaje fotográfico para el Museo Escolar de Puçol (*ca*. década de 1990).

se les da comida. Entonces venían a comprarte, sabían que había, se enteraban, gente que venía por ahí ¡pam!, te compraban los cerdos, que también se pagaban muy bien en aquella época. Una cerda o dos en casa -hay sitios en los que tenían más, pero una es raro que no hubiera-, eso era una ayuda buena.

Mi madre no ha ido a trabajar al campo, vamos, yo no recuerdo que haya ido nunca a trabajar. Había mujeres que sí que iban a trabajar cuando había muchas faenas del campo: se plantaban ñoras, coger ñoras, pero yo no recuerdo a mi madre de pequeño y luego ya, claro, cuando ya murió mi padre, menos. Quiero decir, ella, con la cosa de la casa sí, criaba animales: una cerda como mínimo; una cabra, alguna oveja también. Una cosa que casi siempre la he conocido yo en mi casa es una cabra. Tener una cabra era suficiente, porque, claro, la cabra, cuando cría -como todos los animales-, tiene leche durante un tiempo, porque cría un cabrito o dos o los que sea y los cabritos, cuando tienen equis tiempo, los solían comprar, lo mismo que los corderos. Entonces, tiene equis tiempo que está haciendo leche; salvo un tiempo, tenías la leche de la casa.

La cabra -y la oveja igual- ¿qué pasa?, la dejabas atada, se ponía un, digamos, un hierro para clavarlo en el suelo y una cadenica, la ponías, cuando en el campo había pasto le clavabas eso y la dejabas allí, eso durante el día. Como es normal, entonces, en casi todas las casas criaban unos cuantos pavos. Claro, comprar para Navidad, a lo mejor había dos o tres pavos, o cuatro o cinco, depende, a veces más, a veces uno o dos para matarlos por Navidad y, a veces, sobraban.

¿Qué pasa con los huevos? En todas las casas había gallinas, que tenían huevos para comer e, incluso, para vender, porque yo me acuerdo de esa época, que venía uno o dos, pero uno más asiduo, de Elche, un recovero, con una bicicleta comprando huevos. Los huevos que le sobraban en la casa, *¡pom!*, se los llevaba; que tenía alguna gallina o un pollo, también los compraba. Si tenías más gallinas, te sobraban unos pocos. Ves la cosa y ya te digo… Pues ¡hombre!, yo, de mi primera infancia: "*no, es que han pasado hambre*", pues yo en mi casa…

El pan, pues en esa época había un hombre que vivía en el Derramador -que, por cierto, a ese hombre también le faltaba una pierna, pero llevaba una pierna de madera-, pues ese hombre venía con un carro y un caballo e iba, no todos los días, pero iba equis días, que pasaba por aquí por la carretera roooom, a Crevillente, a la fábrica de harina, a traerse harina y, claro, como entonces se hacía el pan, *en se que*[266] uno va: "*yo, un saco de harina*", pues se traía el carro lleno de sacos de harina, repartía, tenías el saco de harina y ahí se hacía el pan. Hasta que se acabara el saco se hacía el pan, seis o siete panes -depende de la familia que sea-, para una semana o cerca ¿entiendes?

La carne, como había pollos, antes los pollos los ponían con una gallina de esas que los *covaba*[267], le ponías los huevos y, como todos los huevos, necesitan calor equis tiempo para que salga el pollo. Como los pájaros, los pájaros tienen el nido y el pájaro tiene que estar, las gallinas hacían igual. Después ya, más adelante, empezaron a traer pollicos pequeños, así como allí a *ca* Mollá, el almacén ese que hay allí, y ya las mujeres compraban allí los pollicos, pero en esa época, a una gallina le ponías los huevos y la gallina, claro, está ahí dándoles calor; salía para comer un poco y otra vez allí y así salían los pollitos. Teníamos conejos, perros sí ha habido también; palomas, en aquella época no, hemos tenido después.

El algodón vino después, vino sobre los años 70, más o menos. Era una cosa muy segura, porque a diferencia de plantar, pues no sé, ñoras o melones o patatas y muchas cosas que son más variables, el algodón era una cosa muy segura, tenía un precio, casi siempre garantizado en equis…, no gran cosa, pero… Y luego, me acuerdo que el algodón, aparte del precio que tenía -que muchas veces lo decían antes el precio, se sabía-, también daba el Gobierno entonces una recompensa, una prima, digamos, del algodón, que luego cobrabas. El algodón se termina en enero, por ahí, o en febrero; después de unos meses, la cooperativa del algodón, pues fulanito tiene tanto, se cobraba. Y el algodón tenía una cosa buena, porque el algodón… Bueno, eso lo plantaba igual una mujer más joven, mayor, un chiquillo; eso era con una picasita e ibas poniendo ahí siete u ocho semillas, o diez, de algodón. Cuando nacía había que cortarlo y dejarle dos matas, no era conveniente tener más, pero luego, cuando ya era grandecico, se cortaba. Y, luego, el trabajo del algodón, aparte de que hubiera que sulfatarlo -sobre todo cuando ya sacaba el capullo, para que no se agusanara-, pues era cuando la mata ya tenía una altura de 60 o 70 cm, quitarle el ojo para que no siguiera para arriba y ensancharan todas donde salen los capullos, los brazos que salen. Y a la hora de coger, pues era una cosa que, una familia que vivía el matrimonio y tenía dos o tres chiquillos

266 Coloquial: cuando.

267 Incubar.

pequeños, que tenía el padre o la madre de uno… Todo el mundo podía coger algodón, cualquier persona, sea más o menos, no es como un trabajo diferente que lo tiene que hacer una persona -coger melones, por ejemplo, o muchas cosas-. Dos chiquillos, de 8 o 10 años, pues esos valen para coger algodón; que tiene una madre, un padre o un abuelo, pues mejor o peor, es coger los capullitos y fue una cosa que tuvo su época. Mi madre cogía algodón, incluso tías mías que, cuando yo tenía algodón y podían, pues… No terminaban el día, pero si iban medio día, bien por horas o bien por kilos… Eran hermanas de mi madre, que podían, tenían familia y tenían que estar un poco en la casa, pero si podían venir una mañana o una tarde, tres o cuatro horas, de una manera o de otra se les pagaba; quiero decir, que no tenían que ir necesariamente un día entero, ahí tenían la ventaja del algodón. Si te digo la verdad, no sé por qué dejó de plantarse, porque yo tengo entendido que por ahí por Andalucía se sigue plantando, pero puede ser que el precio va a menos, entonces, aquí, en fin, que dejó de plantarse en un momento. Tuvo un tiempo -ocho o diez años-, el algodón fue lo que más, por encima de todo. Luego, claro, hay ciclos diferentes.

Había una cooperativa algodonera que era de Callosa y como aquí, en esa época, se plantaba tanto algodón, entonces compraron ahí -eso pertenecía a la finca del convento de las monjas- un trozo de tierra y construyeron el almacén ese, que tiene también una báscula. Entonces se podía, aquí venía un camión de algodón, en vez de tener que pesarlo, porque si uno lleva poca cantidad se lo pesan por sacos. Los sacos de algodón eran unos sacos grandes, porque el algodón no pesa mucho. A lo mejor, un saco grande de metro y medio o 2 metros, pesa 40 o 50 kilos. Entonces, si venía un camión, se pesaba en la báscula y, como ya se dejó de plantar algodón, al cabo de equis tiempo se ve que lo compró el del bar y ahí tiene la báscula, que eso también es muy útil, claro. La báscula la utilizan, allí traen camiones de género y muchas cosas. Ahora, en el almacén ese hay algarrobas, que las algarrobas ahora, llega uno, las mete ahí y las pesa.

Hubo una época en la que aquí no había piensos compuestos. Los animales, aquí más que nada cerdos, cerdos de engorde -que yo, por cierto, llegué también en una época a tener una camada de diez o doce para, en vez de venderlos, engordarlos yo; no estuve mucho tiempo-, cuando empezaron los piensos compuestos, los cerdos, en vez de tener el peso normal para matarlos de, a lo mejor, 90 kilos, por ahí más o menos, pues con los piensos se hacían antes. Creo que hubo un tiempo en que en el almacén que estaba al principio de la carretera del León hacían los piensos compuestos, bueno, vendían sacos, los envasaban allí; últimamente, el ganado se hace así. Esos piensos llevan una mezcla de cosas, ¡hombre!, llevan cereales, llevarán *panís*[268], una serie de cosas… No sé los años, pero yo creo que, a lo mejor, fue en los años 60 o 70, creo que por ahí. No sé por qué dejó la empresa esa de…

Hombre, ha cambiado todo, porque todo ha evolucionado. Desde que yo recuerdo, pues, claro, en la forma de trabajar de antes, que se trabajaba el campo con un animal y un arado y con un legón tenías que hacerlo casi todo. Se plantaban melones y los melones hay que, como todo, calzarlos; las ñoras también; a las patatas, que se plantan y luego se calzan, se les hace el margen un poquito más grande para que queden tapadas. Y todo eso, entonces

268 Coloquial: *dacsa*. Panizo, maíz.

se hacía manual, con un legón. Es un margen que se queda pequeño y las patatas se hacen gordas y muchas se quedan al descubierto y se ponen verdes. Y las plantas, melones, pimientos, todo eso, en principio, todo se hacía a mano ¿sabes?, todo. Y, luego, primero vinieron unos aparatos que con un animal de labranza se subía la tierra y otro -creo que lo hay por el museo- que es para hacer tierra; lo que había era vertederas, lo que más, vertederas. Y luego ya vinieron los motocultores, primero eran motocultores muy pequeñitos, que cuando estaba la tierra ni blanda ni dura, en su punto, te la dejaban hecha y te ponías con un legón y te cundía mucho más, porque la tierra estaba fina. Y ha ido evolucionando y luego, ya, algún tractor que otro. Había pocos, pero había alguno, ya se labraba con tractores y, con el tiempo, aparte de tractores, muchísimas cosas más, mucho aparato. Ya hay aparatos para todo: para fumigar, un tractor lleva un cañón y tira *puuuuuuuu*; otros que llevan… ¡vamos!, cualquier cosa. Y cuando vinieron las máquinas de segar, pues no te digo nada, que yo he estado segando en cuadrilla muchas veces y, ¡vamos!, ahí, siete, ocho o diez personas… Te ponías, generalmente, del polvo y del calor… Todo se ha ido modernizando bastante en todos los sentidos.

Antes, en todas las casas había bancalicos pequeños, de 1.000 metros, de una tahúlla llamábamos, alguno un poco más grande. Claro, como se labraba con una bestia, pues qué más daba. Más tarde, donde había tres o cuatro bancalicos, a lo mejor, con un tractor, con una transportadora, empezaron a llevarse tierra, dejando uno; y se pusieron tuberías, que primero todo eran acequias de tierra y no había tuberías, te ponías a regar y tenías que tapar, meterte en el barro y con barro tapabas, en pleno invierno, metido en el barro. Y luego, claro, las tuberías de estas que hay de regar, de hormigón y un portonico que nada más va *pum*, quitas de ahí y lo pones aquí. ¿Tú sabes lo que ha cambiado? Y regar de noche, que antes se regaba incluso de noche ¿sabes?, pero es que, había unas cosas… Hoy en día, la verdad, salvo excepciones, trabajos duros no hay en el campo. Antes estaban esos, pero no queda casi nada, casi nada… Pues había trabajos, como segar cáñamo, yo no he segado cáñamo, pero sé que era… Segar alfalfa, que siegas en verano, se siega para secarla, había unas guadañas que antes la segaban y hoy va un tractorico y rooooo. Luego tenías que recogerla de mañanica, cuando aun está un poco blanda y atarla en garbas. Ahora llega el tractor y después te lo empaca.

Yo creo que el cambio ha sido a partir de los años 60 o por ahí, a partir de los años 60 es cuando ya ha empezado a haber motocultores, a haber algún que otro tractor y, luego, al final, otras cosas modernas para la agricultura, como, por ejemplo, para arrancar patatas. Las patatas que estaban en el margen, tenías que ir con un legón y *pam*, darle, *pam* y recoger las patatas. Después ya vinieron unos tractoricos que llevaban un aparatico y *roooooooo*, todas las patatas descubiertas. Claro, desde ese momento -yo creo que los años 60 más o menos, aproximadamente- pues ha ido ya, poco a poco, cambiando. Cada vez sacan más cosas y… ¡Hombre!, yo me acuerdo que cuando se vino la época del algodón, los años 60, llegó a plantarse mucho entonces. El algodón tienes que fumigarlo con dos o tres pasadas para que no se agusane el capullo. Entonces, en principio, se fumigaba con polvo y había unas máquinas que tiraban un polvo, que eso era fortísimo. Las cogían entre dos personas, una delante y otra detrás y en medio iba la máquina, con un motor. Y eso cogía rooooo, tirando polvo, es posible que tengáis una en el museo. Y luego empezaron unas máquinas, que son

unas maquinicas con un motor que llevan un depósito a la espalda. Llevan un motor y llevan una manguera, yo tengo una -ahora se ha estropeado-, y eso tira con agua, lleva un depósito de plástico de 10 litros de agua, de mezcla, y con eso, como tira aire más el agua, para el algodón, a lo mejor, te llevas 3 metros de tira y eso es una cosa un poco pesada, porque cargas los 10 litros y lo que pesa eso. Pero bueno, es lo que se hacía. Luego empezaron ya a salir con tractores y también salieron unas carretillas con un depósito y una goma larga, que, a lo mejor hacen falta dos personas y eso tira a presión, lleva un motor. Todo eso es mucho más cómodo.

Las mujeres lo que más hacían era coger ñoras -era un trabajo que hacían siempre mujeres, a lo mejor había algún hombre-. Luego se extendían y abrirlas también era cosa de mujeres. También, coger habas; a lo mejor, se plantaba algún bancal de habas y eran las mujeres las que las cogían. También las plantaban las mujeres. En mi casa han estado alguna vez, eran de la Huerta. Aquí había uno que las conocía y se traía unas mujeres de la Huerta que tenían mucha práctica en plantar ñoras. Le tirabas agua al bancal -eso era en el mes de marzo o abril, que entonces está fresquita- y se plantaban en el agua, tienes que ir por el barro con un manojo, *pam*, *pam*. Y esas mujeres las plantaban en seco, llevaban una cosa como un punzón, así larguico y eso lo metían, *pom* y la ñora. Les cundía un montón y se plantaba mucho así, en secano. Ya te digo, por aquí no había, pero por la Huerta sí, que a veces se las traían. Yo, por cierto, cuando por los años 70 o por ahí, que es cuando el tema del algodón y plantaban regular de cantidad, llegué también a ir -a lo mejor dos o tres años- a traerme mujeres. Iba yo, cuando tenía coche, que primero no tenía coche, a traerme de ahí de la Huerta, bueno, me traía a tres mujeres: una madre, una hija y otra chica joven, así en invierno, cuando el algodón. Vivían cerca de Callosa, no sé si me acordaré, creo que estaban por la carretera de Callosa a Catral. Iba por la mañana, me las traía y luego por la tarde las llevaba, porque aquí entonces faltaba mano de obra, era la época en la que había mucho algodón, en los años 70. Las conocí porque aquí alguien se las había traído y entonces llegué a ir algún tiempo, una semana, dos semanas… a traerme, porque allí había más gente disponible y aquí no; había alguna, pero no muchas. Inmigrantes no había entonces.

No recuerdo cantar villancicos por Navidad. La comida sí, por aquella época sí, era el pavo. Mi madre, eran tres hermanas y las tres vivían allí muy cerca. ¿Qué es lo que hacían? Pues todas criaban un pavo para Navidad, un pavo cada una. Entonces ¿qué hacían? "*Bueno* -se ponían de acuerdo-*, bueno, pues, viene Navidad y matamos un pavo de una*". "*Pues matamos el mío*". Iban las otras hermanas y entre las tres mataban el pavo. Yo recuerdo pavos de esos, primero eran negros, pero cuando eran blancos, de 15 kilos y así. Ahora, lo partían por la mitad, la mitad se la quedaba el que mataba el pavo y la otra mitad se repartía entre los hermanos. Quiero decir, en Navidad un pavo; para Año Nuevo, otro pavo y para Reyes otro pavo, tres pavos. Entonces, el tema del marisco y eso, no.

No recuerdo comidas que se hicieran antes y ahora no. En mi casa, generalmente, no ha variado mucho, pues era el cocido para Navidad, la paella de arroz, guisado de patata… Y guisado de bacalao… Pero casi lo mismo que hoy… El arroz caldoso también, a mí siempre me ha gustado mucho. Yo recuerdo de chiquillo que hacía mi madre arroz caldoso y se zampaba una eso de arroz caldoso y eso no ha cambiado mucho.

Se celebraban mucho los santos y los cumpleaños, yo tenía primos que eran casi de la misma edad. En las familias -otra cosa que no te he contado-, en el caso de mi madre eran tres hermanas, como te he dicho. Mi madre era la mayor, se llevaban cinco años cada una, diez u once años con mi madre. Mi padre eran tres hermanos, mi padre era el más pequeño y yo no he llegado a conocer a ninguno, murieron. Uno, el segundo, murió en el año 37. Tenía una hija y la mujer vivía muy cerca de aquí, a 500 metros o un poco más. Resulta que murió él antes de nacer la hija, que nació en el 38, yo no llegué a conocerlo, claro. El otro hermano, que era el mayor, murió en el 49, yo tenía 5 años. No sé si vivía en esa casa que hay antes de llegar a la curva donde vive Aniceto, que era de él o de la mujer, no sé. Llegué a conocer a la mujer; a la mujer del otro también y a la prima esa, que murió en el 2005, que es la única prima que tenía. Pero es que los abuelos, la primera mujer -que no es la madre de mi padre y los hermanos- también murió a los cuarenta y pocos años, en el 39 creo que fue. Entonces, mi abuelo se casó con otra mujer después, esa no sé cuándo murió. Quiero decir que no conocí a los hermanos de mi padre, ni a mi abuelo ni a mi abuela. Mi abuelo murió en el 43, un año antes de nacer yo; mi hermano tampoco. O sea, que no llegué a conocer nada, nada. Después, como solo quedaban las viudas de los hermanos, una que vivía en Elche, la otra que vivía ahí, pero era una mujer un poco rara, tampoco… Toda la relación ha sido con la familia de mi madre, porque vivían las tres cerca, tres casas allí en un radio de 500 metros. Y, en lo de mi padre, pues ya ves lo que son las cosas, una cosa un poco atípica, pero así es la realidad.

De pequeño, yo recuerdo que jugaba a las bolicas esas que había. Luego había los típicos juegos de esconderse y, luego, un poco más, ya el fútbol, cuando era un poco más grandecico, jugaba mucho a la pelota. Me acuerdo que íbamos -tampoco sé qué edad tendría, 10, 12 años, a lo mejor, no sé- con parejas de novios, gente de por aquí. Por ejemplo, ahí en el bar Cachito, antes era una tienda, era el *tío* Cachito, tenía tres hijas que eran, pues, hombre, yo las he conocido a las tres, que me parece que tenían novio: una, la mayor, que se llama Anita; la segunda era Trini y otra más pequeña; y muchas veces íbamos, cuando íbamos al cine, con ellas y los novios. Entonces íbamos andando al cine de allí de Matola. Después, más adelante -teníamos, no sé, 15 o 16 años, que la mayoría ya teníamos bicicleta- ya íbamos por nuestra cuenta.

Con 17 o 18 años, yo recuerdo que, en esa época, a una distancia no muy larga, había muchas chicas y chicos de nuestra edad, más o menos, y nos juntábamos muchos de aquí, más abajo, por el camino. La gente se relacionaba en su pedanía o cerca, porque yo mismo, allí donde vivo, el Derramador lo teníamos allí al lado, Algorós también; allí, Derramador, al otro lado, una casa grande que había, que eso es también de las monjas. Allí había tres casas juntas, que hace unos años, cuando yo era joven, vivían en las tres casas y eso era de la familia esa. Pero esas casas las derribaron todas, porque se metía gente allí. En esa casa había dos hermanos, uno de mi edad, el otro un poquito más. Aquí en Algorós, de Cachito para arriba, de allí, del canal, teníamos muchos amigos de mi edad, que ya cuando éramos grandecicos, pues nos juntábamos. Vicente Soler, que vive en Algorós, es el más pequeño, pero los hermanos mayores, ellos son cinco: el mayor es de la edad de mi hermano, poco mayor; el segundo es un poco mayor que yo, porque no se llevan mucho; el tercero se murió y era de mi…; eran cuatro hermanos que no se llevan mucho, ya te digo. Ya, más grandes, a

veces iban tres de los hermanos en la pandilla. En una época nos juntábamos muchos en una edad ya de 17, 18 años, por ahí, más o menos.

Sobre todo, esa era la época de ir a una casa u otra. Me acuerdo de aquella época, cuando saltaban eso de la cuerda, de la comba y cosas de esas. Eso fue un poco antes, el cine ya estaba, pero cuando ya empezamos a ir, eso fue después. Cuando ya éramos grandecicos íbamos al cine separados de las chicas, las chicas, si iban, ya iban… Los jóvenes sí que nos movíamos más, en aquella época, cuando teníamos moto. Pero las chicas, generalmente, no. Nosotros teníamos la bicicleta, con la bicicleta íbamos al cine, no junto con las chicas, porque las chicas, generalmente, iban con los padres, al menos la madre. Las chicas solas, en aquella época, estabas allí en el baile, pero tenías a la madre allí al lado mirando. Allí, yo me acuerdo, hacías baile, todo alrededor en el Monumental de Algoda; bueno, ahí también, donde está esto de Mustang, que ahí había un cine de verano. Pero estaban las chicas y los chicos, ¡hombre!, los chicos no llevábamos a las madres, pero las chicas ahí, pues no sé, de 17, 18 años o por ahí, pues las chicas iban con la madre, rara es la que no fuera con la madre. Y estaban donde era la pista de baile y alrededor de la pista, los asientos, con las madres allí sentadas a ver con quién bailaba su chica.

Generalmente, se tenía que hablar con el padre de la chica para tener relaciones. A mí no me ha pasado, pero, por lo que tengo entendido, si el chico quería entrar a casa tenía que hablar con el padre. Yo recuerdo unos años que íbamos por aquí -los que éramos jóvenes, amigos…-, al cine de la Algoda. En el cine hacían el baile y, luego, más tarde, pues no sé si a las 10 de la noche o por ahí, la película. Y entonces, muchas veces, nos controlábamos dos o tres motos y nos íbamos a otro sitio, que allí lo hacían al revés, hacían la película primero y luego el baile y eso sí que recuerdo yo haberlo hecho muchas veces.

Antes había cines en el campo: aquí estaba el de la Algoda; ahí en el Derramador había uno también; en La Hoya, otro; en La Baya, que yo también he ido mucho; y el de Mustang, que era de verano, descubierto, y si llovía te mojabas… Íbamos mucha gente. Más tarde ya nos íbamos a Elche, yo no llegué a tener novia en el campo. El de La Hoya fue el que más duró, porque cuando llegó la cosa de las discotecas dejó de ser cine y estuvo siendo discoteca algún tiempo. Yo vine de la mili en el año 67 y todavía estaba… Sí, estuvo algún tiempo más, a lo mejor, hasta el setenta y alguno. Por aquí, de juegos, pues así.

Trabajaba en el campo, tierras propias. Me quedé sin padre a los 14 años, mi hermano era un poco mayor que yo, tenía 15 años. Seguíamos trabajando más o menos, yo era demasiado…, pero, bueno… Cuando yo tenía 18 años, mi hermano se fue a la mili y yo tuve que coger el mando y dedicarme con mi madre. Labraba, plantaba y me dedicaba a todo eso, porque mi madre aquí en el campo no ha trabajado, prácticamente. En el campo, casi todo lo he llevado yo. A partir de esa edad, por obligación me tuve que hacer mayor. No como ahora, que hay de 30 años y todavía no… Y seguí ahí hasta…, bueno, cuando vino mi hermano de la mili estábamos los dos y un año después, aproximadamente, me fui yo. Me fui a la mili en septiembre del 65 y estuve año y medio.

Estuve en San Javier, en la aviación, venía a menudo, muchos fines de semana. Al poco tiempo de venir de la mili, mi hermano se colocó a trabajar en Elche y, entonces, me encargué yo del campo. Estuve dedicado al campo desde que vine de la mili, desde el 67 hasta el 73. En aquella época se plantaba mucho algodón y estuve seis años ahí. Luego, no sé por qué, tenía amigos que estaban trabajando en una empresa, aquí en la carretera del León, donde está Dialsur. Hablando, se me ocurrió a mí hacerme el carné de conducir de primera. Pero, antes, alguna vez, si les había hecho falta, por mediación de un amigo les había estado trabajando algún que otro día, ya me conocían un poco. Cuando me hice el carné, me dice: "*Salvador*" -que era como se llamaba-, "*Salvador está preguntando por ti, si te quieres ir y tal*". En definitiva, que me hice el carné y en seguida me puse a trabajar ahí. Fue llegar y, claro, yo no había conducido camiones, con el carné no aprendes lo suficiente. Y me puse. Entonces, íbamos dos en los camionicos esos que teníamos, que corríamos hasta más allá de Caravaca. Eran unos Ebros que había y, en principio, yo fui enseñándome con un amigo de aquí, que me iba dejando el camión para que fuera aprendiendo. A las dos semanas, uno de los que había allí, que era un chófer, se quería ir, ya lo había anunciado. A las dos semanas se fue y tuve que coger el camión, con poca práctica todavía, pero bueno... Y ahí estuve, del año 73 hasta el 2009, creo que fue. De chófer casi siempre; a veces, también, si no ha habido faena, ayudando al almacén, preparación de pedidos y eso. He estado treinta y seis años ahí, bastante contento, si te digo la verdad.

Íbamos a llevar cosas, distribución de mayoristas de alimentación y eso incluye de todo: azúcar, aceite, detergentes… Dialsur era el nombre de la empresa, pero era la marca Vegé y, aparte de esa marca, había de todos los productos normales que puede haber. La misma fábrica hacía los mismos productos con un nombre y otros con otro, en muchos casos. Había más grandes y más pequeñas. Como la marca Ifa, que antes la tenía Bernabéu. Como ahora Mercadona, por ejemplo, que tiene en casi toda España y en Portugal, creo que también; como está Carrefour. Entonces, a lo mejor, a una determinada empresa -para toda España-, a lo mejor le interesa dejar botes de tomate a la marca Vegé; una cantidad de tantos miles de botes de tomate o aceite o espárragos, atún, lo que sea. Pero la marca esa se ha ido perdiendo y ya hay otras cosas. Luego había otra marca en aquella época, creo que también propia, que se llamaba Cuatro Estaciones.

En aquella época íbamos para la zona de Caravaca, Mula, Bullas. Llegamos un poco más allá de Caravaca, a un pueblecito que se llama Singla; Archivel y Cehegín también. Poco tiempo después, a lo mejor, un año o dos después, dejamos de servir allí, ya no íbamos. Había otra distribuidora por Almería y no sé si les paraba más cerca. También subíamos por la parte de Albacete, por Fuente Álamo y Ontur. Paraba un poco lejos, no se compensaba mucho, pero sea por lo que sea, a lo mejor, sin acuerdo con otro distribuidor…

En algunos sitios costaba un poco más, pero nosotros teníamos que salir y, claro, siempre había una ruta, la ruta equis, que cogía de tal sitio, más o menos siempre se calculaba. Unas veces llevabas más, una ruta que empezabas a repartir en Yecla y, a lo mejor, cuatro o cinco pueblos y llevabas un viaje. Si ibas para la costa, para Benidorm, a lo mejor empezabas en Campello, por los pueblos de ahí, San Juan, Jijona, todos los pueblos. Era una combinación

y, si es para la costa, para abajo también, de La Marina hasta…, depende de la cantidad. En Murcia igual, en Murcia había mucha clientela en aquellos tiempos, muchas tiendas. Y de Murcia para allá, hasta Alcantarilla, hasta Lorca, a Lorca también íbamos, pero Lorca, al poco tiempo, lo dejaron. A Lorca llegué yo a ir cuatro o cinco veces. Me acuerdo que fue al poco tiempo -creo que fue el año 73, pienso que llevaba ahí unos meses-, hubo una riada muy importante en Lorca y cuando llegamos allí había una corriente, un río que le dicen el Guadalentín. Hasta la puerta de la tienda estaba llena de barro y eso creo que fue el año 73, me acuerdo porque llevaba unos cuantos meses y allí teníamos cuatro o cinco clientes también. Lorca, Alhama, Totana…

Aquí también teníamos rutas, recorrer toda la Vega Baja hasta Cartagena. Toda la costa, en Benidorm también, hasta Calpe. En aquella época se llevaba mucho a esa zona, en verano era un disparate el turismo. Había que salir para Benidorm y allí tenías que ir, por lo menos, con tres camiones. Benidorm, Villajoyosa… toda esa zona. En verano tiraba mucho, en invierno era otra cosa.

Los camiones que había entonces eran unos Ebro, me acuerdo yo que eran de esos semichatos, que el motor va ahí casi al lado tuyo. Bueno, había uno antiguo de trompa larga, que ese ya… Pero, en los semichatos, cuando era verano, se calentaba una tapa metálica y, en invierno bien, pero es que en invierno no se calienta tanto, pero en verano, había alguna cuesta que… Me acuerdo yo mucho cuando, al salir de Caravaca para Singla, un pueblecito, que allí hay una subida que… Por la combinación, casi siempre llegábamos cerca de medio día, en verano, subiendo, aquello se ponía del calentor… Después vinieron otros camiones. Un poco después tenía un camión más grande, que no era muy grande, pero era un Pegaso y ese fue uno de los primeros que tuvo plataformas para descargar, que eso se lo ponían en Cataluña, en Sitges. Una plataforma que bajaba y subía y la utilizaba, en principio, para ir a los cash. Luego, pues, claro, ya se ha ido adornando con plataformas más modernas, todo ha ido evolucionando y, claro, hay una diferencia. Y luego los camiones, que cada vez eran un poco más grandes. De un camión pequeño a otro un poco más grande y, al final, lo que llevaba era un tráiler, ya más grande no había. Han ido comprando y así ha ido evolucionando la cosa. Claro, llega un tráiler y ahí cargabas pues treinta o treinta y dos palets, palets, así, que son de 80 centímetros por un metro o 1'40, creo que son; o 1'20… Treinta y dos palets, pues, claro, llegas y eso ya se utiliza para ir a los *cash*, a los almacenes que hay por muchos sitios: en Cartagena, en Murcia, en Elda, en Castellón… En Castellón -eso fue después ya- había una empresa que tenía un almacén y aquello se lo quedaron también. Se lo quedaron y, por eso, luego, se ha estado yendo a Castellón, pero allí se ha ido directamente al almacén. Lo que pasa es que, ese almacén, ese distribuidor tenía tiendas también, pero, en este caso, a las tiendas se les llevaba los pedidos hechos, con carritos de estos de ruedas. Se les llevaba al almacén y, de allí, lo distribuían ellos en un camionico, no sé por qué lo compraron.

Había almacenes distribuidores más cerca de esos pueblos, porque en Villajoyosa estaba -que todavía está- el almacén ese que es importante también, que ahora se llama Masymas, entonces se llamaba Central. Al principio no estaba hecha la autopista y pasábamos Villajoyosa; allí, a la izquierda, estaba el almacén ese. Almacenes más pequeños había

muchos, distribuidores pequeños ha habido muchos, pero, claro, no se iban tan lejos. Por lo que sea, eran clientes. Allí iba un representante y se servía, normalmente, una vez a la semana. Iba un representante, se hacía el pedido y, si compraban, se le servía. Servíamos a todos: tiendas pequeñas, supermercados y, a veces, también bares. Había sitios que a lo mejor tenían tienda y bar.

Para comprar en el almacén de Dialsur, en aquella época, estaban los cash, que eran para vender al mayorista. Tenía muy pocos, en principio. En aquella época, ese de Altabix no estaba ahí todavía, estaba en el pueblo, un poco más cerca. Pero, claro, con el tiempo, se han ido abriendo: en Benidorm había uno; en Cartagena, en Murcia también, que es uno de los primeros que abrió. Hubo otro en Alicante, en la calle *Garbinet*. Esos son los primeros, pero luego, poco a poco, montaron uno en Elda. En fin, un montón. Luego, también en Valencia, en Castellón…

El que tenía una tienda, un supermercado, un bar, lo que sea, iba a llevarse su pedido. Iban algunos, no muchos, pero también se les atendía. De Santa Pola iba mucho un hombre, porque en verano necesitaba. Iba allí y se le preparaba el pedido, pero, generalmente, para eso estaban los *cash*.

Las rutas eran de un día. Hubo una época, cuando se empezó en eso de la fruta, que la fruta y verdura se iba a traer de la lonja de Alzira, Merca Alzira. Allí había un mercado muy bueno de frutas y verduras y de todo, sí, sí. Allí compraron -bueno, no sé si compraron o alquilaron- una nave grande y allí se montó un *cash* para vender. Entonces, ¿qué pasa en el viaje ese? Se cargaba mercancía aquí para llevar al *cash*, mercancía que se distribuía y, cuando se descargaba en el *cash*, te ibas a la lonja y te traías fruta y verdura. Y, en alguna ocasión, pues nada, me iba y me quedaba a dormir allí en el camión, pero eso en alguna ocasión. Por cierto, en ese viaje se servía también en Benidorm, era una rama que tenía varias tiendas y hubo una época que se las servía de aquí. Se traía, se descargaba en Benidorm y luego aquí en Elche todo lo demás, pero aquello tuvo un tiempo y luego ya no. Después, al poner la tienda en el Mercalicante, los camiones descargaban ahí. Pero hubo un tiempo en que íbamos -no me acuerdo ahora si era todos los días o eran dos días a la semana- a traer… Quizás sería todos los días, sí, lo que pasa es que eso se hacía pesado, entonces no siempre iba uno. Tenías que echarle bastantes horas: cargar y salir a las 5 o las 6 de la mañana y, a lo mejor, terminabas a las 10 o las 11 de la noche ¿sabes? Se hacía un poco pesado, por eso no siempre iba el mismo. Te recompensaban económicamente, pero con todo y con eso, a veces no compensaba tanta paliza.

Al final, algunos sitios se fueron dejando, como esa parte de Albacete, que te pegabas una caminata… Con el tiempo, la cosa ha ido evolucionando, se ha dejado lo más lejos y se ha fortalecido lo más cerca. Donde más rentable era es en Elche, en Elche se tenían muchas tiendas y era donde más se repartía. El comercio ha cambiado también, porque, al principio, la mayoría de tiendas eran más pequeñas. En aquella época, supermercados casi no había, eran tiendas todo y autoservicios. Luego se han hecho supermercados, tiendas más grandes. En aquella época cargábamos y todo se descargaba a mano, uno arriba y otro

abajo: cajas de leche, de azúcar, de lo que sea; de aceite, de tomate, detergente… Después, ya, el reparto se hacía con unas jaulas que hay con ruedas, *rolls* que se llaman. Eso llegas y los camiones llevan una rampa para poder bajarlas, antes no. En muchos casos, la mayoría, hoy en día se baja y ya la empujas a sitios que se pueda. Si hay un portal pones una rampa y, claro, se reparte. En muchos casos va una persona sola, puede hacerlo perfectamente y, claro, reparte muchísimo más que antes dos. No sé si había un recargo de kilometraje o de gasolina, de eso ya no nos ocupábamos nosotros.

La empresa era de Elche, de los López Santo. Entonces estaba el padre todavía, don José López Santo se llamaba. Era una empresa con dos socios, López y Boix. Compraban verduras del campo, melones, etc. Tenían dos negocios y, al final, el otro se quedó con las cosas agrícolas y él se quedó con la empresa esta. Luego, una multinacional, Musgrave, compró Dialsur. Cuando murió el padre se hizo cargo el hijo, Salvador López. A mí me comentaron que, estando de vacaciones, hablando de negocios, coincidió con unos de Musgrave, que son irlandeses y tenían interés en invertir en España. En definitiva, vinieron y llegaron a un acuerdo y se metieron. Era a la mitad el negocio, claro, para ver cómo funcionaba la cosa. Estuvieron ahí, pues, no sé si un par de años y, al final, llegaron a un acuerdo y se quedaron ellos todo el negocio, pero no las naves, que no se han vendido. Esa empresa era bastante importante, tenían en Irlanda y en Inglaterra creo que también y, en definitiva, ya se quedaron ellos. Y Salvador, pues claro, aparte de eso, tenía un montón de locales por Elche. Nada más de alquileres, yo no sé el dinero que cobraría. Y él se casó también, algo mayor, con una mujer italiana y creo que tuvo dos hijas. Y entonces llegó a un acuerdo con ellos y se quedaron el negocio, es de la multinacional Musgrave.

Allí donde está ahora, cuando yo entré había una pequeña nave. Y, al poco de entrar yo, fueron añadiendo. La nave principal allí está. Con el tiempo, tirabas una pared y añadías y, luego, cuando ya habían hecho y ya no podían más, entonces hicieron otra detrás. Creo que está hecho en cuatro fases. La última que hicieron está en la parte sur, más allá, esa de dos plantas. Tenían una planta que utilizaban para almacenar género, cuando les sobraba. Hay miles de artículos que son los que se venden poco -pueden ser de limpieza- y los camiones que los llevan los ponen allí.

Ahora han tirado un poco, no sé por qué lo han hecho. Me he fijado que han hecho una pared, una pared ancha y han tirado todo lo de fuera, allí estaba la puerta de entrar. Primero estaba la puerta por donde entrábamos los trabajadores o los viajantes que iban a vender. Y, cuando hicieron la última nave, ya hicieron otra puerta. La última que hay está mirando al sur, allí hay una puerta y, seguramente, eso lo han quitado para que todo el mundo entre por allí.

Dialsur no tuvo tiendas minoristas. La primera tienda que pusieron ellos -son los Dialprix- la abrieron en Pedro Juan Perpiñán, una que había que la cerraron hace un año o dos, donde está el Mercadona, en la calle que baja. Esa la abrieron ellos, era la primera, por eso la llamaban “el piloto”. Y ya empezaron a abrir, algunas propias de Dialsur y otras franquiciadas. Una persona o particular la abre y se le sirve la mercancía. Algunas cosas las podían comprar, porque no las teníamos -el pan y cosas que necesitas; y huevos también, pero casi todo se

lo servían- y eran franquiciados, claro, algunos no eran muy grandes, luego, sí. En Elche, hoy día, también hay un montón. Los Dialprix son Musgrave, yo conozco en Elche "ciento y la madre": por el Huerto del Cura hay uno, en la calle Mayor del Pla, en el centro, en Capitán Lagier, en Poeta Miguel Hernández, en Tomás y Valiente… Hay muchísimos. A ellos les ha interesado más que se lo quedara uno y tenerlo franquiciado, donde se le garantizan todos los pedidos más las cosas que realmente no se tiene, como el pan. Fruta, primero no tenían, luego montaron en el Mercalicante, ahí alquilaron para tener fruta también, fruta y congelado, que eso tampoco lo tenían. En fin, que ha ido evolucionando el tema y así va la cosa.

Los empleados, primero sí que nos llevábamos productos de allí. Primero sí, muchas veces hacíamos un pedido, pero cuando era más grande, era más complicado. Entonces, preferíamos ya…, en todo caso, ir al cash de Altabix. Teníamos una tarjeta -aparte de que nos conocían- y era preferible comprar allí, porque primero se vendía más mercancía suelta, latas sueltas y cosas. Luego, eso ha ido desapareciendo casi todo, salvo alguna cosa. No es plan quitarle un bote o dos a una caja completa. Antes sí, se vendía más suelto; cajas, a lo mejor, de cincuenta latas de sardinas, a lo mejor, se partían por medio, porque uno quería medio. El precio, al fin y al cabo, es casi lo mismo. Ya te digo, para comprar cosas sueltas, botellas de lo que sea, de aceite o latas o lo que sea, paquetes de arroz… no vale la pena, porque, claro, no vas a comprar cajas.

De eso hace ya mucho tiempo, no sé qué año, pero sí, el 70 o por ahí. Don Fernando solía ir a mi casa, donde yo vivía con mi madre iba muchas veces allí y, claro, yo en esa época estaba trabajando y no coincidía, pero solía ir, solía ir, venía ahí siempre y yo sabía que estaba trabajando en eso desde que empezó, que tenía interés en recoger cosas del campo. Mi opinión es buena, positiva y me parece que Fernando es un hombre que se ha esmerado, que ha trabajado mucho y se ha preocupado y tenía a los alumnos y, claro, él con quien tenía contacto, en principio, era con los alumnos: "*ahí en tu casa hay esto y tal…*". Fernando ha sido una persona, generalmente, en la mayoría del campo, muy apreciado, quizás haya alguna excepción, por lo que sea, pero la mayoría, en todos sitios es muy apreciado y muy respetado e hizo una labor muy buena, eso hay que reconocérselo.

Antes, generalmente, pasaban muy pocos sucesos, en aquella época eran casos muy aislados. Yo recuerdo muy poquitos casos, en aquella época la cosa estaba mucho mejor que ahora, mucho más tranquila, yo no recuerdo, así, cosas relevantes. En aquella época, los que más robaban eran los gitanos, que había muchos. Ahora no pasan, pero entonces sí: dos o tres carros con un burro y los gitanos, las gitanas, los chiquillos... Por aquí, muchas veces venían por esta carretera, yo los veía y, a lo mejor, se salían y pasaban por mi casa. Y las gitanas, sí tenías algo por allí "te lo limpiaban". Hombre, una vez -yo no lo vi, me lo dijo mi madre-, teníamos una borrega atada y pasó una gitana y quería cogerla. Los gitanos, en aquella época, aquí tenían un sitio donde acampaban. Si, por lo que sea, robaban algo por aquí y dabas parte, venía la Guardia Civil y, en venir la Guardia Civil, los gitanos volaban. Pero, generalmente, pasaban muy pocos sucesos.

Entonces no había prácticamente ninguna valla, por aquí no. Cuando hice la casa no esperaba ni vallarla, que yo la casa la hice hace unos treinta años, aproximadamente. Luego,

con el tiempo, dije "*bueno*". Por eso digo, que haces las cosas y no esperas nunca que... En las casas, te ibas, a lo mejor, y no te molestabas ni en cerrarla. Con el tiempo, claro, ahora hay más gente que menos trabajar hacen de todo y yo pienso que antes podíamos estar más tranquilos que ahora. En esa época siempre había agricultores que eran un poco mayores y te buscaban para trabajar algún día, alguna cosa que tenían, algún trabajo y sacábamos un jornalico, si querías trabajar. Y, a veces, incluso, un domingo, si teníamos interés. Y en lo que vendías, igual, vendías lo que tuvieras: tenías melones, pimientos, habas, alcachofas… Lo que vendías, todo para ti, no tenías como hoy, que entre impuestos por un sitio y por otro... Es decir, antes, con muy poco dinero, no teníamos tantos gastos, de móvil, de teléfono, de coches, de motos, de gasolina, pero se vivía con poco dinero, porque una gran parte de lo que necesitabas lo tenías tú en casa. La verdad es que sin gran cosa podías vivir. ¡Hombre!, yo te digo, en mi casa, yo no recuerdo pasar necesidades de nada, a lo mejor, quizás, unos años antes sí, claro, había pasado menos tiempo desde la guerra, pero en esa fecha lo recuerdo bastante normal todo.

13. Carmen Soriano López (El Mojón, 1945)

Carmen en el patio de la nueva casa familiar, en Elche.

Me llamo Carmen Soriano López, nací el 26 de octubre de 1945, en el linde de la provincia de Murcia y la valenciana, aunque pertenezco a Orihuela y la parroquia de los Desamparados. A aquello le llaman la *Verea* del Rollo, que es lo que parte, los de un lado son de Murcia y los del otro lado, de Alicante. Yo soy del lado de Orihuela, aquello es la pedanía de El Mojón, que yo cuando era pequeña no sabía lo que era eso, pero después me he enterado que se llama así. Había, de piedra, unos mojones grandes que van separando las provincias, me figuro que en toda España estará igual.

Estoy casada y tengo dos hijas, dos chicas: una se llama Carmen, como su madre, como su abuela y la *reabuela*, y la otra, la más pequeña, es Pilar. Mi marido es Pedro.

Mi padre se llamaba Ramón Soriano Jiménez, era de allí también, de El Mojón, y mi madre era de la mota del río. Eso es la *verea*, cuando llegas hasta el río Segura, a aquello le llaman "la mota". Ella se llamaba Carmen López Morales. Mi padre nació en 1908 y mi madre en 1913, se llevaban cinco años. Se dedicaban al campo, a la tierra, eran agricultores. Yo me acuerdo, cuando era pequeña, que mi padre se iba todas las mañanas, a las 3 de la mañana, tenía un carrico y una burra y una bota de esas para llenarla de agua, y se iba a la Fuente de los Roca a llenar la bota de agua y, después, se iba a Beniel a venderla, de aguador. La gente es que no tenía agua corriente en sus casas. Estuvo en el campo también, plantaba y eso, pero tenía 3 tahúllas, creo que no llegaba, y eran de arriendo, que luego ya el dueño se lo vendió a ellos, por muy poquito dinero. El dueño creo que vivía en Madrid, el administrador estaba en Murcia, que teníamos que ir todos los años, me acuerdo que un año fui yo, a pagarle el rento anual.

La infancia la pasé allí, éramos siete hermanos, uno ha faltado hace poco, todos chicos menos mi hermana, que ya nació aquí en Elche, y yo. Ellos fueron todos a la escuela porque tenían que ir a la mili. Yo soy la quinta de los siete. Fui a la escuela, pero ahí hay una cosa muy chocante, porque mi madre decía que a mí no me hacía falta, que ella no sabía leer ni escribir y que a ella no la había engañado nadie; los chicos sí que iban a la escuela porque tenían que ir a la mili, pero una mujer ¿para qué?, no le hacía falta… Pero mi padre tenía

otra vista, se empeñó en que yo aprendiera a leer y a escribir, y entonces, un día de los que iba a llevar agua -que en Beniel había más imprentas, más tiendas- me trajo una libreta, una cartilla, la primera, que lleva la "a, e, i, o, u". Me la llevó y dijo que no, que yo tenía que ir a la escuela. Allí estaban las escuelas e iba una maestra que venía de Murcia en el tren, dejaba la bicicleta en la estación y todos los días cogía la bicicleta de la estación de Alquerías, que está un poco lejos, hasta allí. La escuela era para los chiquillos del vecindario, iban niños y niñas juntos. A la escuela fui muy poco, porque cuando empecé a ir las chiquillas se reían de mí: "*uy tan mayor, uy tan mayor*", como que yo no iba a saber… pero yo cuando fui a la escuela ya sabía leer, porque mi padre se había preocupado de que, con la cartillica que me llevó, que mis hermanos mayores me dieran lecciones. Ellos, cuando comíamos, se subían a la sala con cuentos para leer y yo con la cartillica: "*hey, ¡que me deis lecciones!*" y me decían: "*¡ah!, la mañaca esta, quítate de aquí*". Entonces yo: "*que llamo al papá*" y ellos: "*venga trae la cartilla…*" y me daban lecciones. Entonces yo ya sabía algo, se creían que yo ya era mayor, yo ya tenía 7 años cuando empecé a ir a la escuela, no sé si empezaban con 6 entonces. Casi todos los días dábamos religión, para irnos, todos los días, se rezaba el rosario. Te ponían dictado, cuentas, luego te corregían las faltas. La profesora iba explicando y tú ibas copiando, y las faltas que tenías te las corregía.

Estuve yendo a la escuela hasta que nos vinimos a Elche, pero claro, cuando a mi madre le salía un jornal para trabajar me decía: "*hoy no vas a la escuela, que me voy yo a trabajar*" y entonces ya me tocaba quedarme allí. Yo tenía coraje porque, conforme ibas adelantando, ibas más adelante en los bancos; cuando volvía a ir a la escuela, estaba otra vez detrás. Entonces, cuando mi madre se iba me tocaba quedarme en casa. Al principio, mis hermanos mayores hacían la comida y las cosas de casa, y luego ya yo. No había luz eléctrica, ponían la leña, encendían el fuego y allí se ponía la olla.

Allí había pozos, íbamos al pozo a traernos agua, que tenían aljibes algunas personas, y les pagabas no sé cuánto por cántaro. No sé lo que valía, no sé si sería un real o 10 céntimos, no sé lo que valía. Eran vecinos que tenían aljibe, que lo tenían bien cuidado, de lluvia, y cobraban por una garrafa o un cántaro.

Los niños jugábamos a algo que veo que juegan aquí en el patio del colegio, que no sé si le llaman "el muerto": se ponían dos grupos, uno en medio y el otro grupo la mitad a un lado y la mitad al otro, con una pelota iban tirándose; si le dabas a uno y no te cogía la pelota, ese iba fuera, descalificado; si te tiraban la pelota y tú la cogías, el que te había tirado la pelota, descalificado. No recuerdo cómo le llamábamos allí. Para las chicas también estaba lo de cantar esto en corro:

Yo soy la viudita del conde Laurel,
que quiero casarme y no encuentro con quién.
Si quieres casarte y no encuentras con quién,
elige marido que aquí tienes quién.
Quien quiera ser mi marido, que se postre a mis pies.
A tus pies me postro mi ángel de bien…

Éramos todo chicas en corro, casi nunca chicos, que les gustaba más el fútbol, y decíamos lo de: "*si quieres casarte aquí tienes quién*". ¿Con una chica?, ¡si no había chicos!

Tebeos y cuentos allí no vendían, tenía que ser que fueran a Beniel a comprarlos y de unos chiquillos a otros se los pasaban. Ese de *El Guerrero del Antifaz, Pantera Negra, El Coloso de no sé qué…* Mis hermanos tenían esos cuentos, que yo me enseñé a leer también porque cuando les daban un golpe, decían: "*aaaahhhh*" y yo decía: "*mira, la a*". Yo, como los veía a ellos leer, tenía ganas de leer y saber lo que ellos sabían, lo que ponía allí.

Por Navidad allí se cantaba el aguinaldo, yo eso lo he visto de pequeña. Iban los hombres que, a lo mejor, llevaban una estampa del Sagrado Corazón de Jesús o algo, cantando el aguinaldo. Les sacaban unas pastas que se hacían siempre por Navidad y no sé si les daban también algo… Sí, uno llevaba un bolso para recoger algo de dinero, para hacer las fiestas cuando fueran, que allí eran al Corazón de Jesús, pero también le hacían una fiesta muy grande a San Isidro Labrador. En la Verea del Rollo, todos los años llevaban el santo de Beniel a El Mojón, hacían una romería, iban andando con el santo y yo me acuerdo de una mujer mayor bailando delante del santo siempre, iban tocando música y me acuerdo de la mujer aquella bailando. Los hombres iban tirando cohetes. Entonces mi padre, como tenía la bota del agua, la llenaba por la mañana y le vendía el agua a la gente, cuando se paraban a almorzar debajo de los árboles y todo eso. Había quien cocinaba por allí y había quien se lo llevaba ya preparado. Las comidas más típicas de allí eran el arroz y el conejo frito con tomate.

Mi padre tenía unas cuantas ovejitas, cuatro o cinco o seis o siete, no sé las que teníamos. Mi padre las tenía para que mis hermanos más pequeños, los que no podían ir a trabajar -a ganarse un jornal-…, los tenía para sacar al ganado. Mi hermano, el que iba delante de mí, ese se iba con los pastores. Era una ayuda para la casa, se les sacaba la lana y los corderos, que los vendían.

La casa era una *nevà*[269] y una habitación, que era la de mis padres, nosotros dormíamos por allí. Me acuerdo que luego obraron arriba, hicieron una sala. La casa aquella era más grande, pero mi tío se casó y partieron la casa para que viviera allí. Entonces mi padre hizo, arriba, una sala grande, puso allí unas camas y eso era para los chicos, yo por ser chica dormía en la misma habitación de mis padres. Fuera estaba la cocina, con una cocina en el suelo y un horno, que mi madre siempre ha amasado pan. Entre la casa y la cocina tenían el corral de los animales, un cercado de leña, de palos de olivo y todo eso. También había gallinas, que estaban sueltas por allí. Y criaban también dos chinos: uno lo vendían por Navidad y el otro lo mataban para la casa. La carne se conservaba en sal, antes no había frigorífico. Se compraban unos sacos de sal y se salaba todo. Se guardaba en cajones de madera: ponían una tongá de sal, luego carne, otra *tongá* de sal, y así. Se guardaba en piezas enteras: el tocino, los jamones, el costillar… Mi madre tenía una alacena, la parte de abajo era de obra y ese hueco servía para conservar los jamones; lo llenaban de sal y eso aguantaba.

269 Coloquial: *navada*.

Primero vinieron a Elche mis hermanos, el mayor y el tercero, porque, claro, aquí había más vida, había industria. El que está en medio de ellos dos (el segundo) estaba haciendo la mili y ese no tenía ganas de venirse, pero al final se vino también. El fin de semana terminaban de trabajar y se iban allí, en el tren hasta Beniel. Pero, pasado un tiempo, mi hermano el mayor le dijo a mi madre: "*mamá, si no te vienes tú allí* -a hacerles de comer...- *yo me vengo, no aguanto allí tanto*", estaban en una pensión. Entonces ya, como pudimos, compró una casica mi padre, una planta baja en la calle León Sánchez Sáez y entonces ya nos vinimos allí, nos vinimos todos menos mi padre, se quedó porque tenía que vender la burra y el carro con la bota, hasta que se la compraron se quedó allí. La casa, como mi tío vivía al lado, se la compró él.

Mi madre aquí se quedó como ama de casa, nunca trabajó fuera. Mi padre estuvo trabajando y luego se metió en el Ayuntamiento. Primero estuvo en una compañía de tomates que había por Campello y, después, en el Ayuntamiento, en el departamento de obras, arreglando las calles y esas cosas, y ya se jubiló ahí.

Yo llegué aquí con 12 años y el hermano que va antes que yo, con unos 14. Mis hermanos menores, el que va detrás de mí, y mi hermana pequeña -que ya nació aquí en Elche-, sí que fueron al colegio aquí en Elche, los demás ya no fuimos. Iban a casa de un maestro. En aquel momento no estaba hecha la Avenida de la Libertad, teníamos que atravesar la vía del tren, luego le hicieron como un muro para que la gente no cruzara por en medio, que cruzaran por los pasos a nivel, y luego pues ya la hicieron subterránea.

Nada más llegar, una vecina de por allí estaba ribeteando, en la fábrica de Esquitino, que fue presidente del Elche C.F. La mujer iba allí a ribetear, entonces yo me iba y le cortaba los hilicos, le iba emparejando la faena, y así. Ya luego, como tuvo mi madre a mi hermana la

Carmen, a la izquierda, trabajando en la fábrica junto a una compañera.

pequeña, pues me dijo que fuera a echarle una mano a ella con la casa. Cuando mi hermana ya tenía un añito o así, mi madre habló con una vecina que estaba trabajando en una fábrica que había por Dr. Sapena, que era del alcalde este que hubo, Vicente Quiles, y su hermano, Antonio Quiles, Viuda de Gaspar Quiles se llamaba la fábrica.

Entonces estuve ahí trabajando, en la *envasa*[270]. Me acuerdo que no tenía los 14 años y fui a trabajar, pero cuando vieron que no tenía 14 años y no me podían poner fija, me dijeron que me fuera a mi casa. A mí me dio mucho sentir, porque a mí me gustaba estar allí trabajando, y entonces fue mi madre y habló con el dueño: "*mire usted, que a la chiquilla le gusta mucho estar aquí trabajando*", no sé si era mayo o por ahí y hasta octubre yo no cumplía los 14, y entonces le dijo: "*mire, en cumplir los 14 que venga, que le damos trabajo, pero ahora no puedo porque si me pilla la fiscalía me llevo una multa grande*". Y yo me acuerdo que cuando cumplí los 14 años fui y el jefe me bajó de la oficina y me llevó a la encargada, que era prima suya, y le dijo: "*pero Antonio, ¡si ahora no hay faena!*" -porque en octubre hay bajón de faena- y él dijo: "*mira, le dije a su madre que en cumplir los 14 años la admitía, ponla por ahí a hacer lo que tú veas*" y entonces pues ya me quedé allí. Estuve hasta los 18 años, no sé, me dio una ventolera y me fui a mi casa, me enseñé a aparadora, a la máquina. Me enseñó mi vecina; allí, casi casa sí, casa no, eran aparadoras. Mi vecina de al lado, que estaba con la máquina, me enseñó. Ella era una mujer ya casada con hijos y estaba bien en ese trabajo, porque estaba en su casa. Me dijo: "*si te quieres enseñar, yo te enseño*". Era normal que entre las vecinas se enseñaran y se apoyaran en esas cosas. La mayoría de chicas jóvenes de esa época *iba a la máquina*. Era o meterte en la fábrica a trabajar o estar en tu casa de aparadora, aunque también había aparadoras en las fábricas.

Carmen, apenas una adolescente, posando para el célebre fotógrafo Formigó en el puente de Canalejas.

Yo estaba en casa, *en la máquina*, y mi padre ya estaba en el Ayuntamiento, pero él se ve que, el pobre, tenía más visión de futuro, decía: "*aquí toda la vida trabajando y el día de mañana no tienes nada, ni paguica ni nada, porque no estás fija, estás*

270 Sección de la fábrica, popularmente denominada *envasa* (de envasar), encargada de preparar los pedidos para su venta.

en negro". Como trabajaba la mayoría allí. Él conocía a don Vicente Quiles, el alcalde, y me dijo: "*nena, yo voy a ir a hablar con él*" y yo le dije: "*no vayas, que yo conozco a la encargada, yo iré y hablaré*". Yo había estado trabajando ya en su fábrica y él me dijo: "*si tú vas y hablas, bien; si no yo hablo con el jefe para que te metan otra vez*". Ahí otra vez mi madre decía: "*pues no sé para qué, si ella aquí está bien*", pero mi padre ya veía que el día de mañana yo no iba a tener nada. Claro, mi madre estaba la mar de a gusto conmigo allí, pero mi padre era más previsor en ese sentido. Entonces fui y en seguida me dieron faena otra vez, como la encargada que yo conocía era la de la envasa, me pusieron ahí otra vez.

Cuando yo tenía unos 20 años, en los 60, se hacían guateques en las casas, pero también una cosa que a mí me daba un poco de rabia: íbamos a la Glorieta, y los chicos iban dando vueltas por un lado, las chicas por otro, y yo decía: "*aquí parece que vengamos al mercado*". Ahí conocí a algunos chicos, pero no cuajó. Yo he sido un poco solitaria, me gustaba quedarme leyendo. Casi que tenían que ir las amigas a sacarme de la casa.

Yo conocí a Pedro, mi marido, cuando ya éramos mayores los dos, ya teníamos treinta y pico, en una discoteca, ya pasado el año 75. Para entrar a mi casa le pidió permiso a mi padre, decía que no entraba si no pedía permiso. Nos casamos en el 83. Él era de Orihuela, se vino a Elche siendo muy pequeño. Su familia también era de una pedanía de Orihuela y sus hermanas mayores estaban trabajando aquí en Elche, el jefe de ellas tenía una finca con una casita, y se la arrendó a la familia y se vinieron para acá.

Pedro había sido agricultor, pero cuando yo lo conocí había una sequía muy grande y estaba trabajando en una fábrica. Allí estuvo por lo menos quince años, pero la fábrica cerró y él se volvió al campo y a criar animales, que era lo que le gustaba.

Mi hija Carmen nació en 1984 y en 1987 la pequeña, Pilar. Ellas fueron al colegio de Algorós -que ya no existe- y de ahí ya pasaron a *Els Garrofers*, y luego fueron al instituto, a Elche. Luego, cuando mis nietos tuvieron que ir al colegio, mi hija los trajo aquí porque le gustaba. A mí me encanta toda la parte del museo, ver las cosas antiguas tan cuidadas, la cocina como la que tenía mi madre, los pupitres que son como los que había en mi escuela…

Desde que nos casamos vivimos en la pedanía de Algorós, ha cambiado en que han hecho la carretera algo más ancha y hay muchísimo más tráfico, se han construido más chalets. Cuando yo llegué allí, en los 80, se plantaba algodón y te defendías económicamente. Se le vendía a *La AlgoDonera*, que estaba aquí en la carretera del León. ¡Madre mía, por la noche envasando algodón! Mi marido ponía una escalera, el saco lo ataba a la escalera e iba echando y, cuando ya tenía un poco, se metía él dentro y me decía: "*échame*", y yo le iba echando algodón y él pisándolo, para que le cogiera bastante en el saco. Eso de noche y de día yo recuerdo estar cogiendo algodón y mi hija, pequeña, por allí en medio de los arroyos. El algodón decayó porque no tenía precio y mi marido le cogió una finquita de granados a su hermano, que le había dado un ictus, y cuando vendías las granadas tenías un respiro grande. Pero últimamente tampoco. Eso lo han cogido entre cuatro y le ponen un precio y de ahí no se apean, y si las quieres las das y si no te las comes tú, ¿y cómo te vas a comer 10

o 12 tahúllas de granadas? Mi marido al final se lo dejó. Ahora planta nada más que comida para los animales: maíz, trigo, cebada, alfalfa… Tiene cien ovejas, alguna cabra por si pare una oveja y aborrece a la cría, para que la cabra la amamante. También tenemos alguna gallina, para el gasto de la casa. Antiguamente teníamos patos y ocas, pero se comían el tronco de los limoneros y las quitamos. Las tenía por los huevos y para matarlas para la comida. Se puede hacer lo mismo que con el pollo, pero a mis hijas el sabor no les gustaba mucho. Hacía un arroz clarico, que es poner un caldo con la carne, *bajocas*[271], si quieres le pones una patata, luego le echas unos puñados de arroz. Con los huevos de ocas y patos también puedes hacer tortillas, huevos fritos, lo que sea… lo único que no puedes hacer es bizcochos, porque no hinchan.

Las comidas que hacía mi madre eran, más o menos, las mismas que aquí, aunque allí no conocíamos la *costra*[272]. Mi madre amasaba el pan con harina de trigo, pero hay una anécdota del tiempo del hambre, se ve que daban harina para los pobres, y entonces había allí una mujer que tenía una tiendecita y decía: "*¡bueno! ¿Cuándo se ha visto un pobre comiendo pan blanco? ¿Cuándo se ha visto eso?*". Que ya ves, el otro tendría que ser de centeno, que me lo compro yo ahora y me gusta más, a veces pienso: "*¡si me viera mi madre comiéndome este pan!*". Mi madre hacía habichuelas todas las semanas, lo que no hacía era lentejas porque a mi padre, en la guerra, era lo que le daban. Decía: "*allí abocaban los sacos en las ollas y luego te salía de todo*", las tenía aborrecidas, ¡y mira que había necesidad!

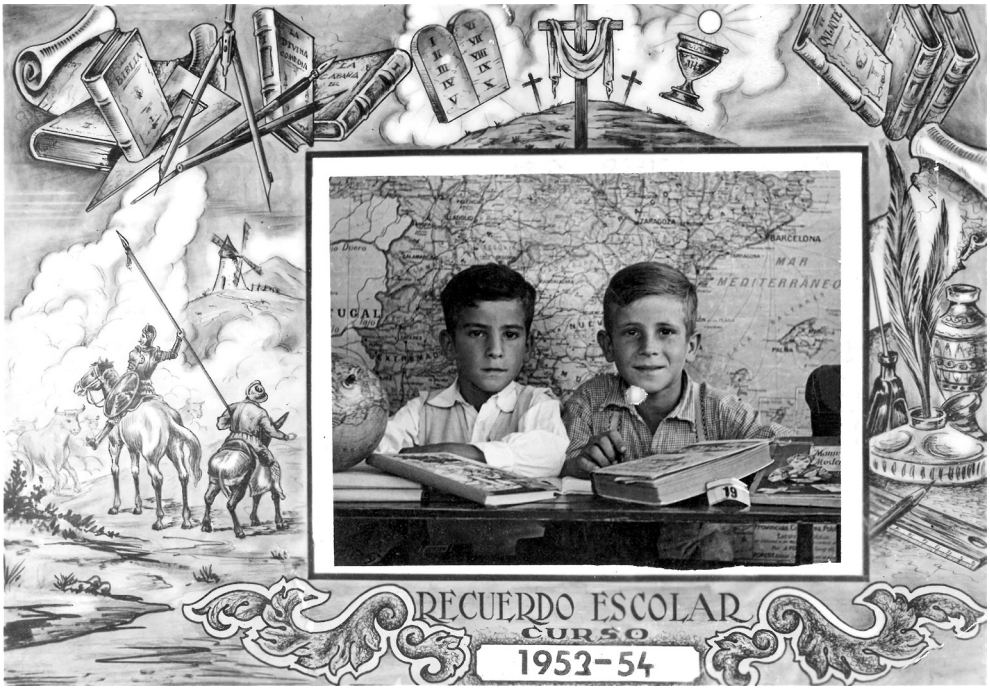
271 Judías verdes.

272 Arroz con costra. Arroz con carne de pollo o conejo y embutido frito (longaniza blanca, longaniza roja y otros embutidos típicos de esta zona como el *blanquet* y el *botifarrón*) cubierto con huevo batido. Elaborado en un perol de barro, este se puede llevar al horno o puede ser colocado bajo una costrera, una especie de tapadera de metal sobre la que se colocan las brasas, para que el huevo infle como en un *soufflé*.

14. José Torres Coves[273] (Elche, 1946)

Me llamo José Torres Coves, nací el 10 de agosto de 1946, en Elche, pero yo me he criado aquí, en Algoda, al límite de Puçol. Mi abuelo tenía una casa en la calle Conrado del Campo número 70 y mi madre dio a luz allí. Era una casa grande, que estaba alquilada, y ellos se reservaban una habitación. Mi familia era toda del campo. Mi padre se llamaba Ginés Torres Soto, primero llevó la finca de Algoda mi abuelo, luego mi padre se casó y pasó mi padre a la finca. Mi madre era Teresa Coves Mora, de Puçol, hija del *tío* Pepe Coves el de las yeguas blancas.

Fui al colegio muy poco tiempo, porque entonces no había tiempo nada más que para trabajar. Fui al colegio de La Algoda, estaba detrás de la ermita del Ángel, era una casa particular. Los chicos y las chicas no los ponían juntos, que se peleaban. Era una habitación, allí habríamos treinta o cuarenta chiquitos, no habíamos más. La puerta siempre estaba abierta y hacía un frío que pelaba ¡me acuerdo como si fuese ayer! El profesor se llamaba Adrián y venía de Elche con un *mosquito*[274]. Claro, la carretera era de piedra, que no estaba



José (izquierda) junto a su hermano en la escuela de Algoda. Curso escolar 1953-1954.

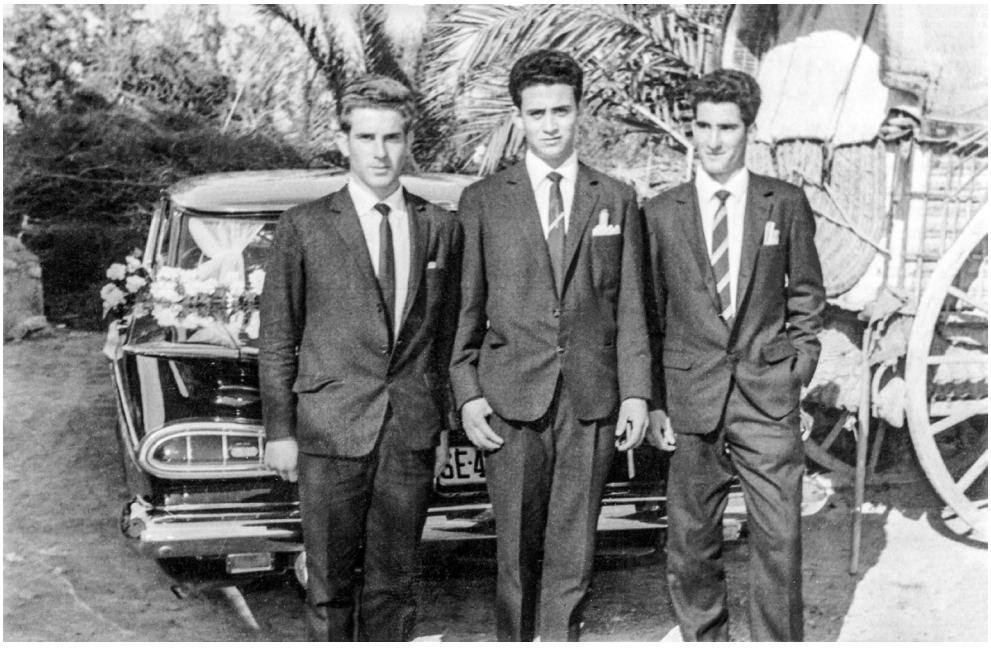
273 Durante la entrevista están presentes Paco y Pepe, nietos del informante. Son alumnos del Proyecto Educativo-Museístico de Puçol y han investigado algunos de los temas sobre los que se va a conversar. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

274 Coloquial: velomotor.

asfaltada ni mucho menos, y el mosquito cogía barro en el rodillo y no podía ir… El maestro llegaba allí al colegio y nos decía: "*oye, tú y tú, a limpiarme el rodillo*" y allá los chiquillos a limpiar el rodillo. ¡Casi siempre le tocaba al mismo, porque ya sabía que lo hacía bien! Lo que más me acuerdo del colegio era la paleta, que la tenía el maestro allí encima de la mesa y en nada que hicieras algo… paletazo. A mí me castigó una vez y me puso un garbanzo debajo de cada rodilla, para que estuviese cómodo, pero se volvió el maestro y me los comí. Y cuando me levanté dijo el maestro: "*¡¿y los garbanzos?!*" y digo: "*yo no sé nada*".

Somos cuatro hermanos, dos chicas y dos chicos, y yo soy mellizo, el menor. Fuimos al colegio prácticamente igual, yo con mi hermano me llevo once meses nada más. Sí, yo hice la primera comunión y a los dos años o así ya no íbamos al colegio, pues ya ves tú, hasta los 10 u 11 años. La comunión, mi hermano la hizo de 9 años y nosotros de 8, para hacerla los tres juntos, porque entonces la economía no estaba, ni mucho menos, como hoy.

¿Para qué quieres que te diga cómo era el noviazgo de antiguamente? Estaba la abuela allí al lado, no llevaba el garrote, pero como si lo llevase. Las pasabas negras, para darle un beso o un pellizco tenías que apuntarte. Se levantaba la mujer o se volvía, pues tú la achuchabas. En principio ibas a casa de la chica y se la tenías que pedir a su padre, pedirle permiso, y que te lo concediera… Nosotros íbamos al cine Monumental, que entonces había baile solo los domingos. Ahí pues hablabas con la chica y ya le decías: "*tal día yo voy a hablar con tu padre, ¿qué te parece?*" y ella: "*aguántate un poquitín, déjame que hable yo con mi padre, tal y cual*". Bueno, pues aguantabas una semanica más, ya llegaba el domingo



José, a la derecha, asistiendo a una boda.

siguiente: "*qué, ¿has hablado con tu padre?*". "*Sí, dice mi padre que esto que lo otro*". "*Pero ¿y qué?, ¿no nos conocemos?, ¿tú te tienes que casar con tu padre o conmigo?*" "*Sí, pero el que manda es él, tú sabes…*". ¡Que me acuerdo y no se me olvidará en la vida el día que fui yo a pedirla! ¡El Día de los Santos Inocentes! Estuvimos diez años de novios, no te creas que un día ni dos, y luego me casé el día 2 de febrero, el día de la Candelaria, del año 1975. Nos casamos en la basílica de Santa María y lo celebramos en el Bar Espinosa, Donde está el surtidor de Mora, un poquitín a poniente. Ya era algo más moderno, cuando se casó mi hermana la mayor se celebró la boda en la casa, que entonces se celebraban normalmente en la casa. En aquellas bodas antiguas se hacía una olla de chocolate, había una mujer venga a mover el chocolate. Chocolate, suizos y bocadillos, no había más. No había baile, si acaso alguno se atrevía a cantar una canción.

Yo he trabajado toda mi vida en la agricultura. Me casé y al casarme me fui a trabajar a una fábrica de calzado -por ver si progresaba-, y estuve unos cuatro o cinco años, y ya me volví a la agricultura. Antiguamente de la agricultura se podía vivir, pero a medida que iba pasando el tiempo no se podía, y cada día menos, cada día menos… Oye pues vamos a probar, el no ya lo tenemos. Me acuerdo el primer sueldo que cobré, que quizás aún tenga yo el dinero, que me lo ponían en un sobre. Y el primer sobre me acuerdo que lo escondí, detrás de la pileta del baño, y se lo encontró el fontanero, ¡7.000 pesetas eran!

Entonces es que había mucho trabajo, mucho ¿eh?, es que había mucho trabajo, faltaba personal. Sobre el año 75 se cruzaron unos años que si te ibas de una fábrica te estaban esperando en la otra, faltaba personal, no había manos para trabajar y había mucho trabajo. Recuerdo que yo entraba a las 8 de la mañana y salía a las 10 de la noche, y los sábados había que etiquetar el calzado y cargar los camiones, a lo mejor se hacían las 4, o las 5 o las 6 de la tarde…, pero el calzado tenía que salir, eso era semanalmente. Se pagaba… bueno, es que en aquellos tiempos el dinero tenía algo de valor. Una peseta entonces, oye, era una peseta.

A un candil si no le queda aceite ¿qué le pasa?, se va apagando, pues eso es lo que le ha pasado a la agricultura. Ha ido a menos, a menos, y prácticamente así está, al mínimo. ¿Hoy quién puede trabajar? El que hace una inversión y planta una cantidad enorme, pero ya la tiene contratada y nada más que tiene que criarla: sea coliflor, brócoli, lechugas o lo que sea.

El cultivo típico de aquí era cebada y trigo, y almendras, porque en mi casa -por suerte o por desgracia- mi padre tenía 20 tahúllas de almendros; después, tendría yo 12 o 13 años, mi padre compró una finca que tenía 42 tahúllas, que estaban plantadas de almendros. Oye, y el que tenía almendros era capitán general, la almendra decían que era "*el oro del campesino*". Él cogía y almacenaba la almendra, venían a comprársela: "*pues no te la vendo si no me apaña el precio*" y yo recuerdo una anécdota que pasó en mi casa, que tendría 18 o 19 años. Vienen a comprarle la almendra a mi padre y tenía dos cosechas, no una, dos cosechas. Y dice mi padre: "*tienes que pagarme las almendras a 21 duros*". El que vino a comprárselas dijo: "*te las pago a 20*" y, como si lo estuviera oyendo: "*Neso, dame las almendras y no te arrepentirás*" y él no hizo caso, no le vende las almendras. Y le vuelve a decir: "*véndeme las*

almendras que te arrepentirás" y no se las llevó, no se las pagó a 21 duros y no se las llevó. Y a los quince o veinte días ya no se las pagaban. Y cuando tenía tres cosechas las vendió a 25 pesetas, es decir, que perdió 75 pesetas por kilo de cada cosecha, con que fíjate, ¡por una cabezonería!

"*¿Qué es la cebada?*"[275]. La cebada es el pienso de los animales, lo que se le da a las gallinas y al cerdo. Tú sabes lo que es el trigo, ¿sí? Pues la cebada tenía un rabillo y una espiga, que no es igual que el trigo, aunque el de antes sí que tenía una raspa en la espiga, trigo moruno me parece que se llamaba; que, por cierto, era un buen trigo, pero la cebada pinchaba como un rayo, ¡y si no para segarla! Que yo he segado cebada y trigo *por un tubo*. La cebada también se le daba a la bestia, pero bajo manga, porque en aquel tiempo aún había quien comía harina de cebada y si te veían darle cebada a la bestia, pues no te criticaban, pero te trataban de todo… porque había personas que no podían comer pan de cebada y se la estabas dando a la bestia.

Lo que no he segado es cáñamo y eso que en mi casa se plantaba, aquí en Algoda, plantábamos 10 o 12 tahúllas todos los años. Necesita mucha agua, regábamos de Riegos de Levante. Dejó de plantarse por el dichoso plástico, el plástico tiró al cáñamo al suelo. El cáñamo, todo el trabajo que tenía era malo, solo tenía uno bueno, cobrarlo. Era malísimo para segar, tenía una caña como el dedo pulgar, aquello se segaba con unas *corvillas* cañameras, se tiraba al suelo, se ataba, se *escargolaba*[276] ¡y había que escargolarlo cuando más sol hacía!

Tú me dirás a mí… pues todo eso lo he hecho yo. Normalmente la gente que trabajaba con cáñamo tenía problemas de respiración, el polvillo del cáñamo no era bueno. ¡Y si no cuando lo metían a las balsas para *cocerlo*! Según el clima que hiciera, estaba metido en la balsa, le echaban las piedras encima y ahí hasta que se pudriera; y para sacarlo, a lo mejor tenían que romper el hielo los hombres… Tú me dirás a mí cómo lo pasaban. Se segaba en el verano y se embalsaba en el invierno. Normalmente se lo vendíamos a unos que venían de Callosa del Segura. Venía uno que nosotros le decíamos el tío *Patas Largas*, venía con una bicicleta, llevaba un pedal bueno y en el otro nada más traía el eje. Lo veías entrar y decían: "*ya viene el tío Patas Largas, ataros los alpargates que como te pille él…*". Aquel era más tramposo… a ver si podía pillarte… En mi casa, como se ha hecho tanto y tanto… Normalmente los que agramaban el cáñamo venían de Catral, que te tenías que poner en turno: primero venían a un sitio y cuando terminaban venían y pasaban al otro turno, y tú tenías que ir con el carro y la bestia a traerte las *gramaeras* para que vinieran a agramar el cáñamo. Se quedaban en mi casa, porque como eran de Catral y el medio de transporte entonces era la bicicleta, no iban a irse todas las noches y todas las mañanas venir, pues dormían en la pajera, ¡y dichoso el que cogía la pajera! ¿Y el que cogía un saco y se tenía que

275 Testimonio de Paco, nieto del entrevistado.

276 Coloquial: *jargolar*. Golpear con una horqueta las garbas de cáñamo para que se desprendan las hojas secas (véase: Albert Lucas, R. (1989). *La industria del cáñamo en Callosa de Segura (Alicante). Catalogación y estudio de utillajes y otros productos derivados de esta industria artesanal*. Callosa de Segura, Centro de Estudios y Documentación Callosino, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", p. 47).

acostar debajo de la *porxada*? Eso era mucho peor, después de estar todo el día dándole a la gramaera, que eso hay que verlo y pasarlo… y, normalmente, casi todo el que trabajaba en eso mucho tiempo se *tocaba* de los pulmones, del polvo del cáñamo.

Cuando vino el algodón aún era yo mozo, pero el algodón duró pocos años. Después el algodón ya no se podía cultivar aquí, porque es que no rendía, los primeros años sí rendía el algodón. El algodón era malísimo de coger, porque había que cogerlo en el frío y cogerlo a mano, con una bolsa para el malo y otra para el bueno. Había que cogerlo en invierno, nosotros éramos cuatro hermanos y mi padre plantaba algodón, y nosotros íbamos a cogerlo, y a veces nos pasábamos todo el día jugando y no cogíamos algodón, pero después venía la fiesta… Cuando había visto mi padre que no habías cogido algodón, entonces venía la fiesta…

El malo es el que picaba el gusano y ese algodón no servía, es un algodón… como te diría yo… como una cagarruta de conejo duro, que eso no lo podías deshacer. Y el bueno estaba esponjoso, llevaba la semilla, pero eso ya lo vendías y le sacabas la semilla, pero es que ese no servía para nada, lo cogías porque si el bueno te lo pagaban, por decir, a 5 pesetas, ese te lo pagaban a 1'50. Oye, ¡y toda piedra hace pared! Es que antiguamente todas las cosas se vendían y todas las cosas tenían un precio, no es como ahora, ahora si no es una cosa buena no la quieren.

Una de las peores plagas que ha habido en el campo de Elche ha sido la rosquilla negra, esa me acuerdo yo, que fíjate tú el tiempo que tendría, que iba al colegio: se plantaban tomates de conserva, que se hacía una banca y se plantaba; cuando vino la rosquilla negra se los comió todos. Claro, el tomate con nada que lo piques… y se pudrieron dos años seguidos los tomates ¡pero podridos que no podías coger ni uno! Y no había manera de eliminar la rosquilla y sacaron un polvo que aquello era veneno ¿eh? Se llamaba Endrilita, ¡pero veneno puro ¿eh? Pero la rosquilla la reventabas, aquello la combatió.

Toda la maquinaria que había cuando yo era pequeño era una yegua, la única maquinaria que había, y yo era poco más grande que mi nieto Paco[277]; para decirte que yo no podía levantar el arado, me agachaba, lo cogía del *tascón*[278] para darle la vuelta, ¡se gobernaba uno las mañas! El mejor invento que ha habido para el campo ha sido el tractor, como el tractor no ha habido nada. Yo he ido a cavar ñoras, al término de Crevillente, con el legón: plantabas las ñoras y después había que cavar la tierra y arrimársela para que la planta no se volcara. Ibas por la mañana y la tierra estaba blanda, y en ser la una de la tarde estaba dura, era en la Tierra *Colorá*, que le decían, y terminabas que era como el piso este, aquello era como si picases hielo. Tierra no podías hacer, hacías como una gravilla y eso le arrimabas a la planta. Luego vino un aparato que se lo enganchabas a la bestia y ya te hacía algo de tierra, nada más tenías que con el legón *escalfar los trumicos*[279]. Es un aradico que lleva, si no me equivoco, dos piezas delante y tres detrás. ¡Aquello era que tú me dirás, el alivio

277 7 años.

278 Coloquial: pescuño. Parte del arado (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/pescu%C3%B1o*).

279 De tormo, terrón. Se refiere a romper los terrones de tierra.

que hizo aquello! Después vino el motocultor, un hilo se llamaba ¡un motocultor que *hacía* la tierra! Oye, aquello era la gloria, ¡aquello sí que era gloria! Porque nada más tenías que arrimar la tierra.

Yo estoy jubilado, pero estoy en activo, el agricultor se jubila cuando lo meten dentro del pijama de madera.

La partida de Puçol se diferencia, de mi juventud, primero en que entonces llovía, hacía frío, nos respetábamos uno al otro *una cosa mala*. Y ahora, pues todo eso se ha perdido: frío no hace, no llueve… Que yo recuerdo -y esto que voy a decir ahora tendría yo 17 o 18 años-, que se tiró un año todo el santo mes de marzo lloviendo, ¡todos los días! Entraban borrascas, que me acuerdo yo, cuando entraba la borrasca de aquí de Levante, era aquí a llover, entonces llovía. Y ahora normalmente no entran, no sé por qué no entran por la parte de Levante, no entran, entran por Poniente y, cuando entran por Poniente, aquí no llueve. Y antes, antiguamente, las borrascas entraban, no digamos muchas, pero bastantes entraban por ahí por la parte de Levante. En cuanto al paisaje, palmeras entonces había muy pocas, se han multiplicado las palmeras que había -te diría que por diez- y no quedan para lo que ha habido. Allí en mi casa no están y te las puedo contar las que había, había seis palmeras, seis y dos, ocho, porque había una en medio del bancal y una delante de la misma puerta de la casa, que era la *bolliora*[280] que le decíamos, porque aquellos dátiles nada más que servían para hervir; era una palmera muy tierna y muy dulce, los dátiles no maduraban y solo podías comértelos hirviéndolos. Los hervías y te comías una olla, que entonces el hambre estaba *detrás de la oreja*, te comías medio plato, bueno, los que podías zampar, porque es que era así, los que podías comerte, si te pillaban comiendo dátiles… pero los que te podías comer… Yo he *gobernao*… Era una palmera que recuerdo yo, que hacía un dátil gordo y no los maduraba, pero era una palmera que para hervirla era buenísima, simplemente hervidos con agua, tenías que comértelos fríos, calientes no. No te intentaras comer un dátil caliente, porque no tenía sabor a nada y, sin embargo, cuando estaba frío, sí que te los podías comer. Entonces no se les echaba miel ni nada de eso, porque miel ya sabes la que había: *miel da y miel comprá*.

"*¿Tú has criado cerdos? Si no me equivoco, a las cerdas cuando estaban criando se les daba una cosa que se llamaba el beuratge*"[281]. Cerdos, sí, bastantes. El beuratge era una mezcla de trigo, agua y harina de cebada, y para que hiciesen más leche te voy a decir lo que les dábamos: habas secas. Es lo que más leche produce, el haba seca. A la cochina se le ponía debajo de un árbol, la sacabas y la atabas debajo de un árbol para que estuviese a la sombra, pero en el momento en que paría ya te la llevabas. Si yo recuerdo, se dice: "*eres més cabut que un xinet xiquico*"[282]. ¿Tú sabes los cochinicos qué es lo que hacían? Los cochinicos mamaban y después agachaban la cabeza y arreaban y se perdían, y no los encontrabas. Claro, antiguamente recuerdo que las regaderas eran de tierra, se metían dentro de una *regaera* y arreaban y arreaban, y se perdían. Ellos agachaban la cabeza y se perdían,

280 De *bollir*. Hervir.

281 Intervención de Pepe, nieto del entrevistado.

282 Eres más cabezón que un cerdito pequeño.

y amanecían a lo mejor en casa del vecino. ¡Cuántas veces hemos ido nosotros a traérnoslos! La cochinera se limpiaba con una pala: se cogía la pala y el estiércol de los cochinos, lo tirabas por encima de la pared para fuera. La cochinera, Donde se criaban los cerdos, normalmente era media tapada y media sin tapar, y por Donde estaba descubierta tirabas la basura fuera.

"*Y creo que también a los conejos se les daba alfalfa y antiguamente se cavaba un hoyo de, más o menos, 3 metros, se les soltaba y hacían sus madrigueras*"[283]. Alfalfa, sí. Se tiraba la pareja de conejos en el hoyo y ahí criaban los conejos. Tirabas una pareja y al año, a lo mejor, había cinco o seis parejas. Se multiplicaban ellos. Y recuerdo yo que a ca mi abuelo había un hoyo de esos. Y para pillar los conejos, ¿qué se hacía? "*Se les ponía comida y, si no me equivoco, se hacía con una cuerda un lazo y se les cogía del cuello*"[284]. Sí señor, sí señor. Pero había otra cosa, porque al conejo entonces nada más se le daba lo que se recogía del campo, "hacer hierba", mi madre o mi padre me decían: "*arrea a fer herba als conills*"[285] y cogías una picaza, el capazo y a hacerle hierba a los conejos. Si traías poco ya sabías lo que te tocaba; si traías mucho, pues bien, había hierba para los conejos.

"*¿Y en tu casa criabais conejos de Indias? ¿Y palomas, teníais un palomar?*"[286]. No, en mi casa no se han criado conejos de indias nunca. Palomas tampoco, porque te digo una cosa, porque "el palomo come plata y caga plomo". ¿Sabes lo que significa eso? Que el palomo no es rentable, porque come cebada o come trigo, pero come mucho más que rinde él; ¡come mucho, es que se come casi un kilo de cebada o de trigo! Antes salían al campo, pero como había tanto cereal comían, pero el palomo siempre se ha dicho que "come plata y caga plomo". "*Y vosotros, ¿por qué no criabais conejos de Indias?*"[287]. Porque mi madre decía que los conejos de Indias eran ratas y no quería conejos de Indias, ¡le daban asco! Porque el conejo de Indias, para comérselo, hay quien lo pelaba y hay quien no lo pelaba, ¡lo quemaba! Y se comía la piel y todo, es decir, lo socarraba, en una palabra. El conejo de Indias era como un conejo normal, pero como es poco más grande que una rata, si le sacabas la piel perdía, perdía, y en vez de eso, pues se aprovechaba la piel, se comía la piel y todo. Era para la paella, frito, con arroz, se comía igual que el conejo. Pero mi madre, eso sí que lo recuerdo, dice que no quería, que aquello eran ratas.

"*¿En tu casa criabais abejas?*"[288]. Cuando teníamos abejas en mi casa ya tenía yo uso de razón, entonces ya tenía yo 20 años o por ahí. Al principio, las abejas se ponían en corchos, que eran de esparto.

Recuerdo yo que el primer enjambre que cogimos lo pusimos en un corcho de esos, pero, claro, después vinieron las cajas de madera, con los cuadros y eso, es, pues ¿cómo te

283 Intervención de Pepe.

284 *Ibidem*.

285 Ve a cortar hierba para los conejos.

286 Intervención de Pepe.

287 *Ibidem*.

288 *Ibidem*.

diría yo? Igual que la lavadora hoy en día: la lavadora, echas la ropa y sale limpia, pues eso, la caja hoy es igual. Tú coges y vas *estriando*[289], *estriando*, y dices: "*este cuadro tiene miel, el otro tiene cría*" y vas separándolos, y sacas los cuadros que tienen miel, los que tienen la cría se los dejas. La problemática del corcho es, nada más y nada menos, que tenías que destrozar la colmena para sacar la miel. Porque tenías que sacar todos los panales y, una vez que sacaras los panales, destrozabas la colmena. Sacabas la miel, pero no es como hoy, la sacabas en la mano e ibas cortando con un cuchillo; el panal que tenía miel lo echabas a un lebrillo y el panal que tenía cría, con una pincha de palmera lo hincabas al corcho, que se queda allí, para que saliera la cría de las abejas. Pero destrozabas la colmena. Y ahora a la colmena le sacas la miel y no notas nada, queda exactamente igual: sacas los cuadros que tienen la miel, los cuadros que tienen la cría los dejas en la colmena. Yo ahora tengo veinticinco o veintiocho colmenas ¡y me gustan a morir! A la abeja le puedes sacar la miel, la jalea real y el polen, pero sacarle el polen a una colmena es matarla, porque es la comida de la abeja; se le puede sacar, pero poco tiempo, un espacio de siete u ocho días, no lo saques más que la matas. Antiguamente, las abejas se tenían solamente para la miel, ¡la primera miel, qué buena estaba! Cuando estaba en el corcho sacabas miel y cera y esa miel la escurrías con la mano y, después de escurrirla, el resto se lo ponías a las abejas, lo limpiaban y esa cera es la que se aprovechaba. Se escurría con la mano y la dividías con un garbillo de tela metálica espeso, la pasabas por ahí.

"*Para lavarse usaban el zafero, le ponías agua y te lavabas*"[290]. En una zafa, sí, o en un caldero. Y para ducharse, en el verano, cuando venía agua por el canal, esa era la ducha que había. La ducha que había era esa o un cubo de agua: la tina de alza, como decíamos antes. Dice uno: "*yo tengo tina*". "*¿Tú tienes tina en tu casa?*". "*Sí* -me decía a mí uno-*, sí que tengo. Pero es de alza, de asa*" ¡Era el cubo!

"*¿Había electricidad?*"[291]. ¡Entonces no había electricidad! Lo primero que hubo en mi casa fue un candil, después el quinqué, después el *carburero*[292], pero en mi casa no llegaron a haber aquellas bombonicas de butano, ¡que hacían una luz *que pa qué*! El candil lo vio Paco el otro día, que iba a entrar yo al pozo, ¿qué entró primero dentro del pozo? "*¡El candil, cada vez que lo metíamos daba vueltas!*"[293]. ¡Eso era por la cuerda! Porque si dentro de un aljibe no hay oxígeno, tú metes un candil o una vela, si no hay oxígeno se apaga. Yo metí el candil y había oxígeno, y entonces entré yo.

"*El pan se hacía en la pastera*[294]*, que estaba en la cocina*"[295]. ¡No! En el pastaor, ¿tú sabes para qué se usaba el pastaor, Paco? "*Sí, para amasar el pan*"[296]. Para amasar el pan,

289 De *triar*. Seleccionar.

290 Intervención de Paco.

291 *Ibidem*.

292 Coloquial: lámpara de carburo.

293 Intervención de Paco.

294 Artesa.

295 Intervención de Paco.

296 *Ibidem*.

José durante el servicio militar.

sí. Se hacía el pan y allí dentro del pastaor nada más cogía la pastera y la tabla para poner el pan, no cogía otra cosa, nada más que eso. ¿Y tú sabes con qué se limpiaba la pastera? Con el *fenyior*, que por aquí hay uno colgado -me parece- y si no en mi casa sí que hay, que en mi casa se puede casi montar un museo de cosas que tengo. El *fenyior* es una especie de espátula, pero de hierro, más ancha, pero el mango de detrás es muy fino; lo tenías que empuñar en la mano, no empujar, porque se te clavaba en la mano. Y, además, tiene un agujerito para poderlo colgar. La cocina de mi casa era parecida a la del museo, aquella era quizás peor. Donde yo me he criado, entrabas, a la izquierda estaba la cocina, a la derecha una habitación, que nada más había tres habitaciones, que entonces en una de las habitaciones era Donde yo dormía; en esa habitación estaba la *pastera*, que se tuvo que aplicar allí porque no había *pastaor*. Allí estaba la *pastera* y la cama Donde yo dormía, que era una cama totalmente de hierro, patas, todo, y somier de hierro ¿eh? El colchón… ¿para qué quieres que te diga? ¡De *borra*[297]! O de *pallocs*[298]. Para varearlo lo hacíamos nosotros en la *porxà*, eso era la diversión de los chiquitos.

297 Coloquial: borro.

298 Hojas de maíz.

15. Carlos Pastor Ferrández (Puçol, 1946)

Me llamo Carlos Pastor Ferrández, nací en Elche el 9 de enero de 1946. Estaba casado, pero se me murió la mujer hace muchos años, en 1979. Tengo dos hijos. Mi padre se llamaba José Pastor Martínez y mi madre Josefa Ferrández Coves, eran de Elche; no me acuerdo del año en que nacieron. Fui a la escuela en Algoda, pero no a la escuela que hay, a una casa de campo que aún existe, si no la han tirado. Nada más tuve un maestro, don Adrián, que venía de Elche en un *mosquito*. Me enseñaba a sumar, restar, multiplicar y ya está… No me enseñaba historia o lenguaje. ¡En aquel tiempo! Había un colegio para los chicos y otro para las chicas. Me lo dejé a los 15 años o por ahí, porque ya nos hicimos grandes y ya no me admitían. Fui dos años o tres, porque después venía un tío mío que era maestro y me daba lección en mi casa, por la mañana, por la tarde, a medio día… Ya estaba trabajando con mi padre, ayudándole por ahí, en el campo.

Jugábamos al balón, al balón… lo único que había. La pelota la llevábamos nosotros. En Navidad se juntaban los padres, hacían allí, cenar, todo, pero de lo que hay hoy, nada. No se compraban tantas cosas. Había una pandorga para cantar villancicos, también he ido de casa en casa cantando. Las comidas eran normales, las hacían las madres, pero no eran como las de ahora, era otra clase de comida. En Navidad se hacían pelotas y eso. Los santos y los cumpleaños se celebraban poco. La gente joven se juntaba por ahí por el camino a jugar, no había otra cosa. Iban también a las fiestas, pero en las fiestas no había gente, ni una tercera parte, nada. Hacían la fiesta delante de la ermita, el baile y todo delante de la ermita… ¡Fíjate si había poca gente! Sacaban la procesión, le pegaban una vuelta andando y puestos que ponían para vender helado y cosas. Yo iba con los amigos, mis padres también iban.

Carlos en el servicio militar (1968).

Mi novia era del Derramador. Antes se hacían novios yendo al cine, que hacían baile en los cines. Yo iba al Monumental, había otro en Derramador y en La Hoya. Iba al Monumental porque estaba al lado de la casa. Las chicas llevaban hasta las madres al cine, no las dejaban ir solas, era lo normal. Si te ibas en una moto al cine tenías que llevarte a la suegra, a la abuela. No me acuerdo de las películas de entonces, a veces hacían alguna de Escobar, de Antonio Molina y de Machín. Al cine iba, primero, en bicicleta; después,

en una moto. Cuando iba con la novia me la llevaba en la moto y me llevaba a la suegra en la moto, los tres…

La partida de Puçol entonces era muy floja, muy pobre. Se plantaba algodón, se plantaban alcachofas, ñoras… De todo eso se hacía. Y melones. Ya no hay algodón, eso se ha perdido; lo plantarán por otras partes, pero aquí ya se ha perdido. Y los pimientos también se han perdido, que también se plantaban muchos. Palmeras *Washingtonias* no había, eso fue después. De eso no había nada, nada, nada, no más que había palmeras datileras. Era diferente todo a lo que hay hoy. Había grandes y pequeñas propiedades, de todo. Ninguna casa estaba vallada, en aquel tiempo no había nada vallado. Para comercializar los productos iban a almacenicos que vendían y ahí lo compraban. Mollá tenía uno, ahí al lado de la ermita del Ángel. Por la pedanía venían en un motocarro vendiendo por las casas arroz, aceite, azúcar… Venían de Elche, todas las semanas, por los caminos. Estamos hablando del año 1960, por lo menos. Después dejaron de venir, cambió todo y había tiendas aquí también en el campo. La madre de *la* Rosi tenía una.

Entonces no existía delincuencia. La Guardia Civil sí que paraba, venían en bicicleta y después ya venían en una motico. Primero venían en caballos, era yo muy pequeñico. Antes se cazaba y se pescaba en El Hondo, ahora no dejan. Se cazaba y se pescaba y todo se perdió ya. Vecinos de la partida tenían balserones fuera del vedado, del pantano[299], para ir a cazar de noche. Se cazaba patos, ponían *ensas*[300]. Nosotros teníamos una pila y estaban dentro de la pila y, cuando paraban allí, en el balserón, les pegabas un tiro y nos los comíamos. Cazábamos lo que fuera: *fojas*[301], *pieverde*[302]… de todo. Las madres los pelaban para hacer puchero y arroz caldosico. A las fochas les sacaban toda la piel, con las plumas y todo. Si empiezas a desplumarla, te equivocas.

Yo, primero estaba en el campo trabajando. Después me metí en el Ayuntamiento y me tiré veintinueve años de jardinero, llevaba todo el parque, regando huertos con agua salada, del agua que viene del pantano, de allá arriba. La palmera aguanta eso. No salen muchos dátiles para la cantidad de palmeras que hay, se pierden muchos. Antes se los llevaban los ganados y ahora se pierde todo. Encaperuzaban[303] igual a la palmera macho que a la hembra. Primero encaperuzaban los machos, pero después lo hacían con todas, machos y hembras, se aprovechaba todo. Yo no las ataba, pero las he vendido para que me las aten… Yo, atarlas no, pero las vendía, entonces me hacían el *caporucho*[304] y me dejaban toda la mierda de *cascabotes* y de todo. Algunas palmeras morían y otras vivían, es muy estresante para la planta. Al Ayuntamiento entré en el 81, entré de broma para dos meses y me quedé fijo. Entré para la poda, para lo que es *cascabotes* de las palmeras y me quedé fijo. Me jubilé en el 2011 o por

299 Se refiere a los embalses del actual Parque Natural de El Hondo.

300 Coloquial: señuelo, reclamo para atraer a otras aves.

301 Focha.

302 Gallineta.

303 Se refiere al trabajo de ponerle una funda a las palmas para evitar la fotosíntesis, con el fin de obtener la palma blanca.

304 Coloquial: capirucho, caperuza, de encaperuzar.

ahí, porque llevo once años jubilado… Antes de entrar en el Ayuntamiento plantaba algodón, plantaba de todo; plantaba pimientos, patatas… de todo eso, en tierra mía y arrendaba también.

Yo no tenía trabajadores a mi cargo, me iba a jornal, lo menos, tres o cuatro veces a la semana. Las cuadrillas a jornal, si iban a coger ñoras iban mujeres y si era a cavar ñoras y todo eso, iban hombres; mixtas nunca. Si no tenía otra cosa, trabajaba en el campo. Después, ya me metí en el Ayuntamiento, que era como el campo, pero era un jornal fijo. En el Ayuntamiento terminaba a medio día. Por las tardes tenía yo algodón, tenía de todo, seguía con las cosas en mi casa.

Productos del campo hoy no se puede, que valen mucho dinero y el género está igual como estaba hace cuarenta años. Antes valía una hora de agua 20 duros y hoy vale 50 euros, no vale agua y te siguen pagando lo mismo. Eso es porque hay mucho comer. La uva mismo se tuvo que arrancar toda, porque ya no te defendías. Uva antes había, yo también he tenido, para vino y para plaza. Todo eso ya no se da, no es rentable, yo la arranqué ya. Naranjos también tenía muchos y los arranqué porque no me rentaba. Yo, en cada bancal, en cada uno se ha plantado nada. Todo lo que arranqué lo tengo en blanco. También tengo Washingtonias, pero no he vendido ninguna, porque ahí están y no las quieren para nada; hace unos años las quemaban.

En los primeros años, cuando llegan los tractores, había mucha faena, ahora ya hay menos, que no, que no es lo que era. Quedan cuatro por ahí, lo demás… Antes el trabajo

Carlos Pastor en uno de sus viajes.

era todo con animales, en mi casa teníamos animales para labrar: una yegua y, primero, tenía mi padre vacas de esas rojas, murcianas[305], las que había. Entonces tenía yo 10 años, menos…, cuando tenía mi padre vacas. Cuando se fue mi hermano a la mili las vendió, porque no había quien las llevara, porque mi padre estaba trabajando en Riegos de Levante y las vacas no había quien las meneara ya. Mi hermano iba a jornal con las vacas. Al vender las vacas labraban con la yegua. Cuando llegaron los motocultores ya no necesitábamos la yegua para nada, porque antes plantabas los pimientos y allí dentro labraban con la yegua; y el algodón ¿sabes? La yegua, más o menos, la tuvo mi padre hasta el año 70 o por ahí. Entonces ya había tractores. Mi padre, en Riegos de Levante, primero estaba repartiendo agua y después en las rejas, en la Vega, ahí bajo, en la primera[306], ahí en San Fulgencio. Ahí limpiaba las rejas y después se puso de maquinista, en los motores. Después se pasó al pantano, ahí a la segunda, de maquinista. Trabajó ahí hasta que se jubiló. Combinaba su trabajo con las tierras.

Antes, las mujeres tenían máquinas para aparar, para hacer zapatos e iban al campo a coger ñoras, pimientos, de todo; cogían algodón. Las mujeres que había por aquí por el campo iban a trabajar todas. Al algodón podían ir hombres y mujeres, a las ñoras también. Entonces, los niños no estudiaban, se salían a trabajar, yo empecé a los 15 años. Después iba a una academia, aquí, de noche, aquí en Matola, para enseñarme un poco. Había una academia, de la edad de nosotros, pero eso ya fue todo a pique.

Algo tengo en el museo, pero no lo conozco mucho. Sí lo conozco desde que se montó. He colaborado trayendo cosas aquí, hay una agramadera ahí que es mía; y hay muchas cosas ahí también. Está también el traje de mi padre del servicio militar, lo trajo mi hijo. Por ahí dentro hay cosas que traje, hay una medalla que era de mi abuelo, de Filipinas, que mi abuelo estuvo en la Guerra de Filipinas. Lo que hacéis aquí está bien, muy bien, para que no se pierda todo esto, porque la gente joven no lo conoce. Yo soy valenciano y mis hijos hablan igual que yo.

305 Vacas de la raza lorquina o murciana.

306 Se refiere a la primera estación de bombeo de Riegos de Levante.

16. Vicente Vicente Coves (Puçol, 1949)

Mi nombre es Vicente Vicente Coves. Nací el 27 de mayo de 1949, voy para 73 años.

Estaba casado y me quedé viudo a los 46 años. Vivo con una mujer, con una prima segunda mía, ya llevo veinte años con ella. Tengo un hijo de mi mujer, se llama Vicente Vicente Alberola.

Mi mujer vivía en Elche, pero era también del campo, del Llano de San José. Que es donde vive mi hijo ahora, en el Llano de San José. Y yo de Puçol. Yo cuando me casé y me fui a vivir a Elche, en la calle Eloy Gonzalo número 8, cerca de lo que era el Trece de Septiembre, en la *replaçeta* esa, en un entresuelo de ahí. Y cuando ella heredó 7 tahúllas allí en el Llano de San José, de su madre, y tenía una ilusión tremenda de hacerse una casica allí. Nos hicimos la casica, se vino y a los cuatro años falleció. Mi hijo tenía 10 años, hizo la comunión el día 27 de mayo y ella falleció el 4 de junio. Nueve meses duró. La llevé por un resfriado que tenía, dice que no podía respirar, y tenía un cáncer de pulmón, pero en fase terminal.

Mi hijo se casó y tiene un chiquillo de 5 años, una preciosidad. Mi nieto se llama Ginés.

Mis padres eran de Puçol. Los padres de mi mujer eran del Llano. El padre de mi mujer provenía del camino de Castilla, partida de los Garroferos, es de Monforte del Cid. Eran de Monforte y se vinieron de allí, porque aquello era secano y compraron ahí una finquica de 37 tahúllas y la repartió entre los hijos y a mi mujer le tocaron 7 tahúllas. Nos hicimos la casa y ahí habitábamos. Y ahora vive mi hijo.

A mi padre lo operaron de cáncer de mama, que en los hombres es cada cien, uno. Le quitaron la mama entera hasta aquí detrás, porque tenía ganglios ahí y lo limpiaron. Luego se le quedó la mano hinchada y siempre sudando. Al cortarle las venas no tenía circulación en la sangre ahí en la mano y la mano estaba ahí *sompa*[307] y el brazo hinchado. Pero él, desde que lo operaron duró quince años. Iba con una motico que llevaba por ahí, buscaba faena en las cosechadoras para el trigo y él hacía una vida por ahí. Y mi madre estaba fuerte, cuando operaron a mi padre, a los cinco o seis meses, empezó a decaer, a decaer, a decaer y en ocho meses faltó. Tenía osteoporosis, cáncer de huesos. Mi madre se llamaba Josefa Coves Segarra, era de Puçol. Mis abuelos vivían a 500 metros el uno del otro. Los abuelos de mi padre y los de mi madre. Uno de Puçol y otro de Algorós, porque ahí pasa el canal y el canal de riegos linda; del canal para arriba, Algorós, y del canal para abajo, Puçol. Todos se dedicaban a la agricultura.

Yo siempre he trabajado en la agricultura. Los últimos cincuenta años estoy en los tractores, trabajando por ahí a jornal. Y ahora me he jubilado. Yo hasta los 20 o veinte algo, cuando vine de la mili, ya empecé en los tractores más o menos, pero aún seguía subiendo a las palmeras, cogiendo dátiles, ayudando a mi padre. Porque cuando tenía 10 años, yo

307 Coloquial: zompa, torpe.

ya llevaba dos cestas aquí recogiendo los dátiles, que le vaciaba a mi padre del *sebail*[308]. Era un negocio familiar. Nosotros lo trabajábamos. Teníamos a algún hombre trabajando cogiendo dátiles a jornal. Los llevábamos a la lonja y todos los que salían picaicos de los pájaros y eso los guardábamos, y esos iban sábado a Rojales y jueves a Almoradí, a hacer mercado. Y llevábamos un carro cargado con 500 kilos o por ahí de dátiles. Eso son los baratos, los picaicos. Y otro carro de buenos también para allá y se vendían todos. Había sábados que íbamos con un carro solo, había menos dátiles. Pero cuando había exceso, dos carros. Los dátiles empiezan normalmente a primeros de noviembre y entonces duraban hasta febrero. Ahora, al hacer más calor, se terminan antes. El resto del año llevábamos al mercado tomates... lo que había.

Tres horas y media para ir a Almoradí, con el carro y la mula, *pam, pam, pam* para allá. Salíamos a las 3 de la tarde de aquí, del viernes. Llegábamos a la posada que había allí, desenganchábamos, había una cuadra para los animales, poníamos pienso y a cenar. Y a dormir o en una habitación y, si era verano, bajo de las varas del carro poníamos una tela por encima y allí en un colchón; entonces decíamos de *pallocs*, los más finos de dentro se *estriaban* y eso está blandito, como si fuera un sofá de ahora. Íbamos mi padre y mis tíos, dos hermanos de mi padre, que uno aún vive. Mi tío tiene 93, se llama Vicente Vicente Antón. Tiene la cabeza en su sitio, lo único es que nos ponemos a hablar y a los cinco minutos ya está llorando, se emociona. Es el único tío que me queda.

Vicente (izquierda) junto a su padre, Emeterio Vicente, y un vecino *palmerero*, trabajando con cuerdas de esparto; al fondo aparece la abuela paterna de Vicente.

308 Cesta de esparto donde colocan los dátiles durante su recolección.

En Puçol uno tenía cinco palmeras, el otro diez, en todas las parcelas había palmeras. Yo a las palmeras empecé a subir de 12 años o por ahí. Cuando yo subía a las palmeras, ahí están las sogas de subir a las palmeras. Y alpargatas con una cintica por aquí encima, para quitártelas y subir descalzo, porque si no te resbalabas. Ahora, como yo digo a los *palmereros*[309]: "*si tuvierais que subir vosotros como subía yo, no hay ninguno que suba a una palmera*". Ahora llevan sus ganchos, una protección, van amarrados… Antes llegabas a una palmera, subías a lo que era la *balona*[310], el sobaco como dicen; pues para subir al *sobaco* ese, de un lado, de otro, la cuerda blanda, si subías *largo* no podías trabajar, si subías *corto* te atrancabas. Ahora llegan a la *balona*, se quedan para trabajar cómodos y entonces no podías ni trabajar.

Ahora ya dátiles no se recogen. Entonces era todos los días coger dátiles. Había días que, a lo mejor, los pies helados con la nieve, te pegabas un resbalón y la barriga llena de… Arrastrado y hasta la cara. A veces dabas unos trompazos, bajabas 6 o 7 metros arrastrando.

Cuando yo era pequeño había algún tractor. Había aquí en el campo tres o cuatro tractores. Ya cuando yo empecé empezaron a moverse, a moverse, a moverse y ya. Entonces había mucho trabajo, pero los tractores era padecer, no llevaban ni dirección asistida ni nada.

Vicente (a la derecha, de pie) seguido de sus hermanos Paco, Emeterio y Susi; sentadas, Tere (a la izquierda) y una de sus primas.

309 Agricultor especializado en el cultivo y explotación de las palmeras.

310 Parte gruesa del tronco de la palmera donde nacen las palmas (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

Había unos que se llamaban los Barreiros, ahí detrás hay uno, ese colorado[311]. Pues ese, ibas labrando y te cogía un tolmo y la dirección hacía así trrrrrrrr, si te cogía la mano, te la rompía. Fue evolucionando. Llevábamos, para arreglar bancales grandes, unas transportadoras que cargaban 2 metros cúbicos de tierra. Para esos tractores eran 7 cuartos, que era... no llegaba a 2 metros o metro y medio y estaban empinados los tractores; ahora yo tengo una transportadora. Ahora que no hay trabajo... Hay trabajo, pero para tractores más grandes. Hasta los 20 estuve ayudando a mi padre y ya compré el tractor. Pero el tractor lo compró mi padre, para los tres hermanos, para ir trabajando. Se trabajaban los dátiles, trabajábamos la palma blanca también… De todo un poco. También trenzábamos nosotros, de noche. Yo, hacer un ramico grande de esos de ahora, de lujo, no sé hacerlo, pero de estos que se hacían normalicos, me vendas los ojos y lo hago. Y mis hermanos igual y mis hermanas también.

Mi hermana Fina es la que más se parece a mi madre. Mi madre no *atrancaba* nada, no le tenía miedo a ninguna faena. Lo mismo cavaba que fumigaba. Ella si tenía que decirle a uno: "*tú eres un sinvergüenza*", se lo decía. Viene uno a llevarse un cordero que tenía que llevarse, de una borrega que teníamos, y aquel aprovechó para venir cuando mi padre estaba en Almoradí y así se lo llevaba. "*Mira, vengo a llevarme el cordero y el lunes vengo a pagárselo a Emeterio*". Dice mi madre: "*pues es una lástima, porque has perdido el viaje. Si hubieras traído el dinero te llevas el cordero; no te lo has traído, pues no te lo llevas*". Ese hombre lo hacía mucho. Dice mi madre: "*No, no, aquí si no está el dinero, el cordero no sale*". Plantábamos tomates y mi madre, a amarrar tomates todo el día.

Josefa Coves, madre de Vicente.

Yo me hice de 12 años sin haber ido a la escuela para nada. Entonces fui ahí en el bar del cruce, ahí en La Cabaña. El dueño de La Cabaña era cojo, estaba inválido, llevaba una Isomoto de esas que había antes con un sidecar. Los dos cayados, bajaba con dos cayados. Él daba clase ahí. La clase que daba era de 2 pesetas y media. 2'50 me cobraba por la semana, iba tres días, pero iba y, a lo mejor, él estaba pasturando unas borreguicas que tenía por allá en medio, y allí encima de un margen yo y él encima del otro, me ponía sumas y restas y multiplicaciones. Me enseñé a sumar, restar, multiplicar y dividir. El dueño de La Cabaña no era maestro, no tenía carrera de maestro ni nada, pero había estudiado algo, porque al estar inválido estudió algo. Él se

311 Hace referencia al tractor Hanomag de 1955 expuesto en el museo.

quedó inválido, le cayó una yegua que tenía encima de las piernas y ya no se valía. Entonces ya tenía 18 años o 20, le compraron la moto esa, con el sidecar él se defendía, con mandos. Iba a estudiar y con lo que estudió nos enseñó ahí a unos cuantos. Era entre el día: uno iba a las 11, otro a las 12, otro a las 3 de la tarde… A la hora que le venía bien. Nos ponía unas sumas, a lo mejor, de diez, unas sumas de esas largas y eso teníamos que llevarlo hecho. Y luego él lo repasaba: "*pues está bien, está mal, mañana me la tienes que hacer bien*". Y así.

Y de ahí para adelante, luego, en Matola, había ahí una academia que daba clase por la noche y allí íbamos por las noches dos horas. Estuve yendo cinco o seis meses y me enseñé un poquitín más. Y luego se hizo la escuela esta. Esta escuela se hizo por 1954, 1956, por ahí. Y cuando se hizo la escuela esta, al poco de hacer la escuela vino don Fernando. Antes creo que hubo otra profesora que era de Vitoria y se vino a vivir a una casa y daba clase aquí a los chiquillos, porque entonces, claro, no se podía juntar los chicos con las chicas. Antes de que llegara Fernando de maestro para los chicos había… No me acuerdo, pero sí que había uno, cuatro o cinco años, y ya llegó Fernando. Y cuando llegó Fernando me dijo a mí que hacía falta el certificado de estudios primarios y *no sé qué*, para si querías entrar a un sitio a trabajar. Y dice Fernando: "*recógeme siete u ocho amigos ahí y vengo yo y por las noches* -que no nos cobró nada ni ná-*, que vengo yo por las noches y os doy clases*". Había venido de la mili ya, tenía 24 o 25 años. Mis dos hermanos y yo, tres; mi cuñado, el marido de mi hermana que es Ángel, el de Susi; dos primos de ahí; mi primo… Catorce nos juntamos o quince. Dos horas veníamos ahí y fuimos a examinarnos allí a la Cruz de los Caídos, a las escuelas que hay ahí enfrente, allí fuimos y nos aprobaron a todos. Uno salía sobresaliente, el otro notable, el otro bien… Todos aprobamos.

La cantina del cine Campoamor, un tiempo la llevamos nosotros. Poníamos también en las fiestas cantina, las fiestas del Ángel y del Derramador. Nos dedicábamos a lo que saltaba por ahí. Teníamos los motocarros y hacíamos portes por ahí también. Llevábamos alcachofas a Dolores, a la Huerta o a la lonja. Esto después del carro con las mulas, lo del motocarro ya era moderno. Íbamos a Almoradí, nos íbamos a las 5 de la mañana mi padre y yo, el motocarro aquel no hacía casi luz, con poca luz y había mañanas que había *boria*[312] y aquello se empañaba el cristal, tenía una cabinica cerrada para no pasar frío y no veías. Iba yo conduciendo el motocarro, o mi padre, y uno de los dos en el asiento de al lado con una linterna a la orilla de la carretera, porque había azarbes y si te caías dentro… Entonces ya en una hora o por ahí ya estabas. Viernes en la tarde nos íbamos, sábado se hacía el mercado y a las 3 y media de la tarde o por ahí enganchábamos y para acá otra vez.

El domingo descansar no, al mismo tiempo que hacíamos todo eso siempre teníamos cincuenta o sesenta o setenta cerdos engordando. A darles desperdicios de los dátiles para que no se perdieran, para los animales, entonces es que había que recogerlo todo. Al baile o al cine íbamos si eso domingo en la tarde, sábado no. Entonces salíamos al bar del *Cojo*, a La Cabaña, a hacer la partidica ahí y nos veníamos a la casa. Íbamos los domingos a lo mejor, o sábados, a La Cabaña. Nos bebíamos… empezaba alguna cerveza, entonces estaba la cerveza Stark Turia. ¡*Ché*, qué cerveza más buena! Nos bebíamos ahí cuatro botellas de

312 Coloquial: *boira*. Niebla.

cerveza y nos veníamos. Y aquí en el cruce, uno venía de festejar de allá, otro venía de no sé qué, otro venía de La Cabaña, el otro del otro lado y ahí nos reuníamos. Y nos juntábamos ahí veinte o veinticinco. Había noches que salía el sol ahí hablando, un frío que pelaba y esto lo conocí yo plantado de trigo. Antes de estar el colegio estaba plantado de trigo. Quizás las escuelas se harían en el sesenta y algo, porque yo me acuerdo que este bancal estaba de trigo.

Uno de aquí abajo que le llaman Carlos. Ese, lo que le mandabas hacía. Y una noche venía de una boda, venía mudado con un trajecito y llevaba una moto, una Guzzi de su padre. Él era muy valiente y le dijimos: "*mira, si te metes por medio del trigo* -había una rociá de hielo, de agua- *con la Guzzi, mañana noche te invitamos a lo que quieras comer*". Coge la Guzzi, *shhhhhh* y da siete u ocho vueltas y la moto estaba a punto de arder, porque la moto caliente y el agua. Y aquello trajo ruido, aquello tuvimos que ir a declarar, porque al dueño le destrozó el trigo, le hizo unos carriles en el trigo. Cada noche hacíamos una. Cachito tenía una noche una rama de plátanos allí, pesaba 50 o 60 kilos. "*Te compramos los plátanos*". "*Tantos plátanos, toma*". De esta primera casa, del tío Carabino, el yerno era Andrés, ese que tenía los motorcicos. "*Mira, yo reparto los plátanos*". El canal no tenía agua. "*Mira: uno para ti, uno para ti, uno para ti, pero yo no me quedo ninguno*", pero él, de vez en cuando tiraba una rama dentro del canal, para luego recogerlos y llevárselos él. Pero había uno de nosotros dentro del canal y él, conforme los tiraba, el otro lo recogía y los escondía. Y cuando terminó: "*no yo no me llevo plátanos, yo no me llevo plátanos*". "*Pues si no te llevas porque no quieres, porque los has pagado igual que los demás*". Entonces nos fuimos a comérnoslos allí delante del Cachito y decía: "*pues yo los he tirado aquí, me cago en... Yo los he tirado aquí y los plátanos no están*". Y hacíamos cada noche una. Al tío del Cachito le subimos un tubo que pesaba 200 kilos encima de la mesa de billar. A la otra mañana se levanta y eso. Otra noche, un tubo delante de la puerta, cuando va a salir no abría la puerta. A cada noche hacíamos una. Al hermano del de La Cabaña le arrancamos una higuera grande, que pesaba 150 o 200 kilos, y la plantamos en el otro bancal. Entonces no había *divertición* como ahora, que se van a la discoteca, se van aquí, se van allá o al botellón… Entonces no había botellón.

El Cachito era tienda y bar. El bar ya fue más adelante. Luego estaba El Pino también. El Pino también era la tía Barraquera, le llamaban a la dueña, y allí se hacía de todo: jugar al *barracat*[313] ese, se hacían las 5 de la mañana o las 6 de la mañana jugando allí. Se llamaba la *tía* Asunción la Barraquera, el apodo. Era Asunción Jaén de apellido, pero le llamaban la *tía Barraquera*. Íbamos con bici, luego ya una motico cada uno y tal. Ya se fue evolucionando. Luego ya el coche.

Nosotros nos íbamos a coger dátiles. Nos preparaba una *merendera*[314]: una col hervida, luego la freía con ñoricas y un par de sardinas, el barril del vino. Nos íbamos ahí al saladar, que comprábamos muchos huertos. Y almorzar, lo primero. La escopeta iba en las bolsas del carro, que era bajo de lo que era, casi rozando el suelo, eso eran las bolsas del carro. Ahí estaba la escopeta e iba cargada. Íbamos para abajo con el carro, yo en una bicicleta.

313 Se refiere al juego de cartas bacará o *baccarat*.

314 Coloquial: fiambrera.

Mi padre decía: "*mira a ver dónde hay tres tordos, mira a ver si puedes tirarles*". Me iba, le tiraba y al venir a la casa se traían cinco o seis tordos y mi madre cinco o seis tordos y dos pedacicos de tocino hacía un arroz caldoso. Entonces era el sistema ese. Se podía desde el 12 de octubre, que se levantaba la veda, hasta el último de febrero, se podía cazar todos los días. Ahora levantan la veda el 12 de octubre y el 6 de diciembre la cierran. Y es que tampoco puedes cazar en ese tiempo, porque en oír un tiro...

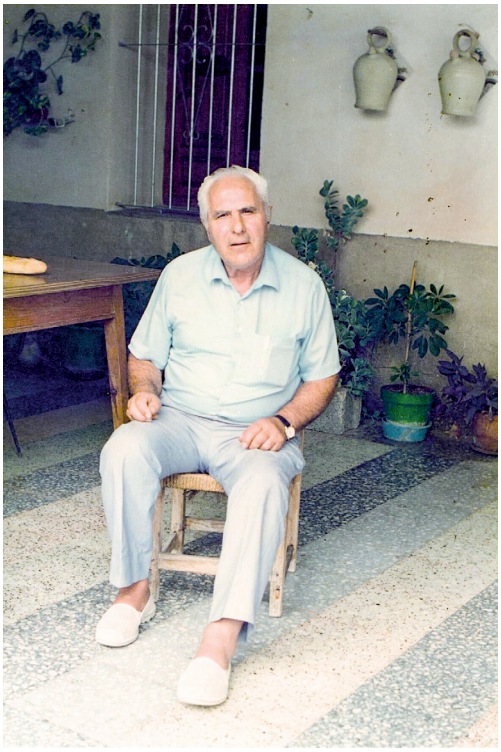
Entonces plantamos nosotros ahí en la casa de aquí enfrente, alquiló mi padre la tierra para plantar habas. Estaba de rastrojos de cebá… Estaban los márgenes hechos y todo y lo aprovechamos todo. Entonces, en seco, hacíamos los hoyos para plantar las habas. Cada vez que tirabas te dolía la cabeza de lo dura que estaba la tierra. Y hoy no, hoy se trabaja, se planta con un cañón. Hoy es todo diferente.

En la finca esta que han arreglado ahí, la primera cosechadora que vino, vinieron todos los hombres del campo a verla, vinieron veinte hombres de ahí del campo. Y cuando vieron que aquello llevaba un peine de 2 metros de ancho y aquello chaca, chaca, chaca, chaca, segando y el trigo, la cebada, iba a los sacos. Se llenaba un saco, lo tiraban al suelo, luego había que ir con el carro o con el motocarro o con lo que fuera, a recogerlo para llevarlo a casa. Entonces, todos los hombres empezaron a decir, mi abuelo uno de ellos, mi padre y todos: "*esto desaparece, esto así no se puede, esto hay que seguir con lo que estamos haciendo*". Pensaban que aquello era difícil. Y el hombre este de aquí que fue veinte años…, este hombre era comunista total y fue 20 o veintitantos años el pedáneo de la partida y era la mejor persona que puedas echarte a la cara. Era Antonio López, Antoni López, el tío Carabino. Y el tío Carabino estaba viendo la máquina y dice: "*escuchad lo que os voy a decir, a todos. Escuchad bien lo que os voy a decir. Ahora son 2 metros de peine, dentro de diez años serán 4 o 5 metros de peine, será mucho más grande la cosechadora, tendrá un depósito para la recolección del grano y vendrá un remolque y vaciará el remolque o al camión*". "*El tío Carabino está loco*", dice: "*loco puede ser, pero tonto no*".

Las primeras bicicletas que vinieron…, mi abuelo pasaba con el carro por ahí y vio un hombre en una bicicleta. Entonces las bicicletas eran muy altas y una rueda exagerada, y mi abuelo fue y dice: "*he visto un aparato con dos sarandas*[315]*, con dos cosas como dos sarandas, iba a una velocidad increíble*". Vamos, que los baches que había ahí, a cómo iría. Dice: "*eso ya se llama una bicicleta*", iban prosperando. El *tío Carabino* tenía una bicicleta y se inventó y recogió un motor para la bicicleta, con un rodillo. Aquello era un *mosquito* y acoplado a la bicicleta. Y el tío Carabino subía para arriba a trabajar, *tirititiri* e iba dando guerra: "*¡ya está aquí el tío Carabino!*".

Luego se compra el vecino, el *tío* Valero se compra un cochecito, una furgoneta Citroën de aquellas que había, dos caballos. "*Eso no vale para nada*", decía la gente. "*Eso, nada más para llevar facturas, eso no carga nada. No van a vender ni una*". Y el tío Carabino decía: "*dentro de diez años, en cada casa una furgoneta y algún coche de paseo*". Justo, a los diez años los

315 Coloquial: zarandas. Se refiere a los elementos circulares de esparto trenzado que se utilizan, entre otros fines, para la recolección del dátil.



Antonio López, Carabino, quien fuera alcalde pedáneo de Puçol. Archivo fotográfico del Museo Escolar de Puçol.

coches de paseo ya empezaron. El Seat 600, el Renault 4/4 y furgoneticas ya más grandes, algún camionico. Ese hombre iba diez años adelantado. Él predicaba cara al futuro, muy avanzado, leía mucho.

Aquí empezaron a vender palmeras por ahí y los forestales detrás, detrás, detrás, que no los dejaban, poniendo multas y todo, porque no dejaban arrancar las palmeras. Entonces se las llevaban por la noche, de estraperlo. Y ahí un hombre vino al tío Antonio: "*estaba arrancando palmeras y me ha cogido el forestal, ¿qué podemos hacer?*". Dice: "*nada, tú vete a dormir que de eso me encargo yo*". Y a la otra mañana viene: "*¿qué?, ¿qué ha pasado?*". "*Nada, las palmeras se las han llevado y el forestal, tú no tienes que mover nada, ya está todo arreglado*". Y por eso llegaban y no había ni votación. Él, el siguiente alcalde: "*¿quién es? Pues el tío Carabino*", hasta que se hizo ya mayor y: "*yo ya no puedo ser más alcalde*". Él repartía sifones por el pueblo, era el sifonero. Fayos, la marca Fayos.

Íbamos a segar con la hoz, luego a amarrar con eso, a *garbear* con el carro, a subir garbas con la horqueta, luego a la trilladora en la era, a meterla en las garbas, otro en los sacos, otro haciendo el pajar. Luego ya vinieron las *alpacadoras*[316], se hacen la *alpaca*[317] y todo en medio del bancal. Ha evolucionado mucho. Y ahora, si no fuera por los negros y por los de afuera que vienen, el campo estaba perdido. No va nadie a trabajar en el campo, todos quieren o en el bar o en esto o en lo otro. Trabajar una peonada hoy en el campo…, no encuentras a nadie. El problema es que te metes en unos pagos... El campo ya empezó a menos, a menos y se iban. Del que se quedó, hay alguno que recoge algún duro y otros lo pierden todo.

A mi mujer la conocí, yo ya tenía 27 años, 26 o 27 años. Íbamos al baile, en el *Aljub*, Donde el Huerto del Cura estaba entonces una discoteca. Allí la conocí y al año o por ahí nos casamos. Ella era la menor de sus hermanas, tenía un hermano y cuatro chicas.

316 Coloquial: empacadora, máquina para empacar (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/empacadora?m=form*).

317 Coloquial: paca, fardo de paja o forraje (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/paca?m=form*).

Mi mujer se dedicaba a la máquina de calzado. Estuvimos siete años casados sin tener hijos y a los siete años vino el chiquillo y ella estuvo muy mal cuando tuvo el chiquillo y me dijo el médico: "*no tengas más que no lo pasas*" y ya no tuvimos más… Que, de todas maneras, a los diez años pues se fue. Y ella todos los días la máquina a coser y en unos años que no tenía yo mucha faena, plantaba tomates, un bancal de tomates. Me venía yo a labrar un rato o lo que fuera y ella sola allí, a arreglar los tomates, a amarrar los tomates, a coger los tomates y a todo, para llevarlos a la lonja o uno venía a llevárselos.

Venía el recovero, venía uno que le llamaban el *tío Magarrufo*. Venía a llevarse los huesos de los dátiles, que se recogían los huesos de los dátiles y se pagaban. Entonces decían que con los huesos hacían chocolate, no sé lo que hacían con los huesos de los dátiles. Era lo que dejaban los cerdos. Debajo de las palmeras, los chiquillos se dedicaban a coger huesos para vendérselos al *tío Magarrufo*. Y en Almoradí, mi padre, un cartucho de dátiles, que se hacían con cartuchos de esos que parecen un embudo, el cartucho ese se hacía para cambiar cartuchos de dátiles por huesos. Iba un hombre comiendo dátiles y tirando los huesos y un chiquillo detrás recogiendo los huesos.

Luego venía el trapero: trapos viejos, alpargatas viejas, eso se lo llevaban todo y lo cambiaban por platos, lo canjeaban por platos. Había mucho trueque. Luego venía un hombre, el *tío* Manolo el de *les rosques*. Traía bocadillos calenticos y le comprabas un bocadillo de esos y traía un bote de tomate, de tomates de un par de kilos o 3 kilos, abierto, uno de atún y otro de anchoas. Y sacaba la *merendera*: "*póngame tres tomates y tanto de atún y tanto de anchoas*", para hacer luego los bocadillos. Iba con un carro y vendía arroz, garbanzos… Todo el día de casa en casa, vendiendo.

En mi casa se mataba todos los años un par de gorrinos. Nosotros normalmente los matábamos para nosotros y para mi tío, y entonces nos reuníamos allí en nuestra casa o en su casa. Criábamos un cerdo o dos, los matábamos y a hacer las morcillas y eso para todo el año. Teníamos conejos, gallinas, el pavo de Navidad se mataba. El día de Navidad se ponía a las 7 de la mañana una olla así de grande del cocido, con sus pelotas y hasta allá a las 2 o las 3 de la tarde que se comía, aquello a fuego lento. Aquello estaba de *cine*.

Cuando te casabas te hacías media casa: dos habitaciones, el pasillo, la cocina dentro y la *porxaica* delante, para cuando tuvieran hijos o eso, entonces añadían dos habitaciones más y el salón comedor. Cuando se recogía dinero. Todo el mundo, para casarse se hacía su casica o se compraba su pisico. En 200.000 pesetas te comprabas un piso bueno en Elche. Casi más, la casa se hacía cerca de la mujer y, si no, pues del marido.

Me acuerdo de los nombres de los que estábamos, de los militares que estaban en la mili. Teníamos dos tenientes coroneles y uno le llamaban don Eusebio Irisarri y el otro, don Teófilo Asarta Asteasu. Vascos los dos. Tres sargentos, allí había muchos militares, había más galones que casi militares, porque era el Tercer Depósito de los Sementales. Salíamos en las paradas, en los pueblos, con sementales. Y había tres hermanos que eran sargentos los tres y a uno le llamaban Gregorio Castellblanch Larios. José Guerrero Sánchez,

otro sargento. Capitán Gutiérrez. Otro le llamaban… Me he cortado un poco, es que eran muchos. Hice la mili en Valencia, en el *Cabanyal*. Yo estuve en Alicante, en El Cid, haciendo la instrucción. En el bar de la *Barraquera*, en El Pino, yo tenía un tío que era soltero. Murió de 66 años, 65 y medio. Y se juntaba con el subteniente que venía ahí a la parada y va y le dice un día: "*mi sobrino se ha ido a la mili, esta semana se ha ido*". Y le dice mi tío: "*el domingo viene de rebaje*". Y dice el subteniente: "*dile que venga y hable conmigo*". Voy, me lo presenta, nos presentamos y dice el subteniente: "*tú te vienes a Valencia con nosotros*". Cogió una servilleta del bar y el boli y: "*dime el nombre*". Y se tomó el nombre mío en la servilleta. Le decían el subteniente loco. Y nada, yo no hago caso de aquello. Y llegamos a leer los destinos: "*Fulano de tal, Alicante. Fulano de tal, Cartagena. Fulano de tal, a Palma de Mallorca. Fulano de tal, a Canarias. Fulano de tal, a Lorca*". Y, en ese reemplazo, había mil y pico soldados, y les dicen los destinos a todos y yo allí no me nombraba, yo allí en una esquina. Y dice el sargento que estaba nombrando: "*y los desechos, a sementales*". Ya me fui a sementales y estuve, pues desde julio, cuatro meses, siete meses estuve en Valencia, tres meses aquí y cuatro meses de parada aquí, ahí, detrás de la Barraquera, de El Pino. Ahí había una parada de sementales. Teníamos tres sementales. Y me vine por Navidad. Bueno, tuve un mes de permiso. Luego, por Navidad, unos se venían para Navidad y los otros para primero de año. Diez días. Los de Navidad ocho días y los otros diez días. Y digo: "*yo quiero irme en el segundo reemplazo*", le dije al subteniente. Dice: "*tú te vas en el que a mí me dé la gana*"; ya la hemos liado. Y me vengo y la Nochevieja yo llegué allí y se iban los otros, y los otros venga a reírse de nosotros: "*¡aquí os quedáis!". Y dice el subteniente: "los que se están riendo ahora luego llorarán*". Vienen los del segundo permiso, por la noche, y empieza el Sargento: "*fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal* -entre ellos yo-*, pasad mañana por la oficina para recoger los rebajes*". Y es que los primeros vinieron ocho días, los segundos diez y luego nosotros, cuando fueron los de diez, nos dieron diez más, los otros se quedaron con uno solo, por reírse. Y decía el subteniente "*¿Qué, ahora qué dices?*".

Aquí había uno que le decían Juan el Tonto. Ese de tonto no tenía nada, era muy listo. Y llegó y había dos hermanos ahí. Su padre tenía un bancal de sandías y los dos hermanos y Juan fueron y le robaron una sandía a su padre. Y a las 12 de la noche, en una luna como el día, se comieron la sandía. Y claro, como lo llamaban Juan el Tonto, uno de los hermanos dice "*Juan, ¿qué pueblo hay al lado de Orihuela?*". Dice "*Mut i Callosa*"[318]. Ni palabra y callado. A su hermana la llamaban Vicenta la Cuenta. Su padre se iba a trabajar y Juan al lado del pozo, y le decía a su madre "*Yo me tiro al pou*"[319]. "*Juan, no te tires al pou*". La hermana ahí y la madre aquí, para que Juan no se tirara al *pou*. Viene su padre de trabajar: "*Padre, Juan quiere tirarse al pou*". "*Quitarse de ahí. Juan, vine*[320] *y tírate al pou*". "*Ara no me tire*"[321].

318 Mudo y *Callosa*.

319 Pozo.

320 Ven.

321 Ahora no me tiro.

17. Juana “Juanita” Sansano Díez[322] (Algoda, 1951)

Juanita (primera por la derecha), junto a su hermana, sus padres y sus hijas mayores (marzo de 1977).

Mi nombre es Juanita Sansano Díez. Nací el 14 de noviembre del 51 en Algoda. Nací en Algoda, en el camino de los Torres, cogiendo el camino, la primera casa a mano derecha. El número no me acuerdo. Estoy casada, mi marido es Antonio Menárguez Martínez. He tenido cuatro hijos, tres chicas y un chico. Bueno, primero dos chicas, un chico y luego otra chica. Nací en la partida de Algoda, nací en mi casa. No, mentira, nací en el Raval, yo nací en el Raval, en el mismo arco del Raval, una casa que tenían allí mis abuelos. A mi madre la asistió una mujer, no me acuerdo ahora cómo se llamaba, una mujer que se dedicaba a eso, a asistir a los partos.

Yo llegué a Puçol porque, nos casamos, nos fuimos a vivir a Elche, esto era terreno de mis suegros y entonces, cuando ya mis suegros lo repartieron, nos dieron este trocico de tierra. Y nosotros siempre, en los veranos, nos íbamos a casa de mis padres, allí a Algoda. Pero luego ya, hicimos aquí de chapa, hicimos aquí esto, la porxà, y la casa y, dentro, el comedor. Y veníamos ya los fines de semana, luego nos veníamos siempre aquí. Nosotros estábamos viviendo de alquiler en un piso, luego nos compramos uno. Tenemos el piso en Elche y después, cuando se casó mi última hija, veníamos los fines de semana, los veranos veníamos aquí, pero cuando se casó mi última hija… *buuu* ¡a mí se me caía el piso encima! Y nos vinimos aquí y aquí estamos, catorce años ya.

Mi padre se llamaba José, Pepe y *Barbereta*. José Sansano Coves y Bárbara Díez Miralles. A mi madre la llamaban Barbereta, y a mi padre Pepe el Surdo. Mi abuela era María la Surda, la madre de mi padre. Ahora no recuerdo cuándo nacieron mis padres. Sé que mi madre hace ocho años que faltó y murió de 95. Y mi padre no me acuerdo. Mi padre murió de 82 en el 94, pero la fecha de nacimiento no me acuerdo ahora. Ellos eran de aquí del campo también. Mi padre vivía, aquello es Algoda, en la gasolinera de Matola un *pelín* más adelante a mano izquierda. Y mi madre vivía en la carretera de Matola, en la finca del Cercat que decimos. Mis padres se dedicaron a la agricultura.

322 Durante la entrevista está presente un familiar de la informante. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

Mi padre se dedicaba a la agricultura, como podía, a sacarnos adelante porque éramos cinco hermanos, cinco hijos. Y solo trabajaba él. Yo me acuerdo que él se iba a trabajar y se pasaba toda la semana para ganar un duro. Toda la semana cavando para hacer pozos. Hacía pozos y lo que le saliera por ahí. Luego, pues plantaba algo… Yo me acuerdo que yo era pequeña y decía: "*venga xiquets*[323]*, a recoger los huesos de las palmeras, de los dátiles*". Que eso antes se compraba, creo que para hacer chocolate. No sé si era para hacer chocolate o algo, o café. Sé que nosotros éramos pequeñicos, a lo mejor 2, 3 años, y estábamos recogiendo huesos en las palmeras. Alrededor de la casa estaba todo con palmeras y recogíamos, había que ayudar, porque entonces no había… no había. "*Lo compraba el Torrero*"[324]. Lo compraba el Torrero, un hombre que se dedicaba a esas cosas, un trapero. Venía en una bicicleta y se lo llevaba. Y pagaba por ello. Compraba higos también, secos. Compraba garrofas y venía y hacía fideos. Venía a casa y ponía una silla a cada lado y una caña. En una maquinita hacía la masa, de eso me acuerdo yo, era chiquitina, y le daba, le daba, le daba y los colgaba allí. Eran para luego, para consumirlos nosotros. Hacíamos fideos, cocido y luego del puchero, *els fieus*[325]. Pasta antes, como ahora los macarrones o espaguetis no, tallarines sí. Tallarines sí que hacía mi madre. Se le ponía cebolla, tomate, se freía carne, trocicos de carne, pollo, conejo y patatas así a taquicos y luego los tallarines. Y estaban muy buenos. Y galletas también, con esa maquinica se podían hacer galletas.

Mi padre hacía pozos y aljibes, hacía de todo, lo que le saliera. Trabajaba a base de legón, legón y pala, y él estaba dentro del hoyo y con una carruchica y un cordel se sacaba el capacico lleno de tierra y así iban, y luego pues lo enlucían. Eso sí que ya mi padre no lo hacía. Mi padre hacía el hoyo. Yo creo que trabajaba solo. Él, bueno, y el dueño, que sacaba los capacicos. Yo no me acuerdo, yo sé que iba con eso. Y luego pues criábamos cerdos. Luego, más tarde, puso toros, teníamos tres toros de esos. Para venderlos luego, mi padre los criaba y los vendía. Eso venían de… es que no sé si era gente del matadero.

"*En mi casa venían los Pastoros*"[326]. Los Pastoros eran unos que son de aquí de Elche, eran carniceros de aquí de Elche. Era carne para consumir. Hemos criado animales, cerdos también, para vender; bueno, alguno lo dejábamos y para Navidad lo matábamos. Teníamos tres o cuatro. Tenía una cerda o dos, luego criaban y, a lo mejor, los pequeñicos los vendía y se dejaba dos o tres para él engordarlos, para luego venderlos más…

Mi madre se ha dedicado a la casa y a criarnos a nosotros. Y si había que… porque plantábamos algodón, mi padre plantaba algodón, plantaba habas, me acuerdo yo, y mi madre, si podía un rato, pues iba y cogía.

Mi madre se ha dedicado a mí y a mis hermanos, y le ayudaba a mi padre en lo que podía. Pues ella, a lo mejor, arreglaba los animales, porque, claro, mi padre se iba a trabajar y venía

323 Chiquillos.

324 Testimonio de su familiar.

325 Los fideos.

326 Testimonio de su familiar.

de noche, pues entonces, entre ella y mi hermano -el mayor- lo arreglaban. Cuidarnos, limpiar la casa y poco más. Pues eso, arreglar los animales, y si un día había que recoger algodón, pues, si tenía una hora, cogía. Luego ya se le pusieron las piernas malas y tuvo que venir una prima mía, una sobrina por parte de mi padre que vivía en Elche, y se vino a casa a cuidarnos a nosotros y a hacer la comida y *to*, porque mi madre estaba con las piernas malas y no podía ni casi caminar. Pero luego ya eso se le pasó y ya, pues fuimos saliendo para adelante.

Y nosotros éramos pequeñicos e íbamos, el algodón, hala, como si fuera un juguete, a coger algodón, a ir cogiendo. Ese algodón se vendía a La Algodonera. Primero venían, creo que era de Dolores o no sé de dónde, y luego pusieron aquí, enfrente de La Cabaña, ese almacén que hay ahí, que ahora es de pienso y todo, ahí se compraba el algodón. Luego se lo llevaban, luego se lo llevaban para fuera. Al principio venían de la Vega Baja, de Dolores, pero luego ya se puso un señor aquí, un hombre. Yo tengo ahora 70, pues hará sesenta años de eso que yo digo. Diez años o menos de lo que estoy diciendo. Esto lo plantamos nosotros también de algodón. Cuando tuvimos la tierra, que mi hija la pequeña tenía 2 añicos, hace cuarenta años, y veía que los otros estaban cogiendo y ella decía: "*¡yo, yo, yo, yo!*". Y le compré un delantalico con unos bolsillicos y ella iba más pancha que nada. "*Y aquí hará unos treinta años que ya se retiró el algodón*"[327]. El algodón se retiró porque no era rentable, no, ya no era rentable. Bueno, nosotros lo cambiamos por higueras. Íbamos a plantar naranjos y ya teníamos los naranjos encomendados, y de pronto dice mi marido: "*voy a plantar higueras en vez de naranjos*". Las higueras, entonces, empezaron a… y lo plantamos y bendita la hora que lo plantamos. Si, la verdad que sí, que nos ha ido bien.

Fui a la escuela de Algoda, pero antes estaba detrás. Está la escuela de la Algoda, hay un caminito casi al lado y allí había una nave, allí era la escuela. Era como un almacén, pusieron los bancos y todo eso y allí íbamos al colegio. Que íbamos chicos y chicas, todos juntos, íbamos todos juntos. Yo fui muy poco tiempo, porque entonces empezábamos a los 6 años y a los 9 años, mi hermana se puso a aparar zapatos, a hacer zapatos en casa -mi hermana la mayor-, y entonces le decía a mi padre, porque yo, la verdad, yo los números… que no me entraban y le decía a mi padre: "*yo no voy a la escuela, yo vengo y yo le doy de semen*[328]". Porque antes había que dar de semen y doblar: "*le doy de semen a mi hermana y así ganamos más dinero*". Y él no quería, pero al final dije: "*yo no voy*". Y a los 9 o 10 años me retiré. Fue hacer la comunión, como aquel que dice y ya… y empecé a trabajar, a ayudarle a mi hermana a los zapatos.

Mis hermanos y hermanas tampoco fueron mucho a la escuela. Los dos mayores, por lo menos, tampoco mucho. Los otros dos ya, porque mi hermano el pequeño ya iba a Elche, venía aquí y luego en un autobús iban a Elche. Pero nosotros tres, los tres mayores, los que menos hemos ido al colegio. Hemos ido a la misma escuela, a Algoda. Yo soy la tercera: tengo un hermano que es el mayor, luego una hermana y yo. Y luego, detrás, queda otra hermana y un chico.

327 *Ibidem*.

328 Coloquial. Se refiere al adhesivo conocido como *cement*, a base de caucho natural, utilizado en la industria del calzado para pegar algunas partes del zapato.

Función en la escuela de Algoda. La niña de la izquierda es Angelita y, la de la derecha, Juanita (16 de febrero de 1958).

Recuerdo al maestro don Adrián y doña Angelines. Había dos, sí, estaba doña Angelines y don Adrián. Yo iba a don Adrián. Bueno, es que había un lado y otro, estaban juntos, pero… Yo creo que íbamos chicos y chicas, pero será ya según el curso. Doña Angelines era de Alicante y don Adrián creo que era de Elche. Adrián no me acuerdo, doña Angelines sé que era de Alicante. Ya no sé si venía en autobús, no lo sé. Sé que nos daba clase. No me acuerdo qué aprendíamos, yo sé que empecé a multiplicar y a dividir yo ya no… yo en el colegio no. Luego, por las noches, venía un maestro a casa, un hombre que iba con una bicicleta. No me acuerdo cómo se llamaba el de la bicicleta, no me acuerdo. Era ya mayorcico, ya tenía lo menos 60 años cuando yo… "*¿El maestro Oliver?*"[329]. Oliver, eso, Oliver. El maestro Oliver. Venía de Elche. Iba por allí por las casas y entonces mi padre dice: "*pues que venga y por lo menos repasáis algo*", porque la verdad, yo no sabía ni multiplicar ni, casi, por una cifra. Y ya venía y aprendí algo más, pero poco más. Eso fue después de dejar la escuela. Yo ya al dejar la escuela, entonces era cuando venía él, para que estuviera más instruida, porque claro, yo entre el día le ayudaba a mi hermana y luego por la noche, pues iba una horica y lo que podía aprender, aprendía y ya está. Estuvo viniendo no sé si eran dos años o por ahí. Vino por lo menos a enseñarme algo. Pero yo dividir no he dividido. Y yo qué sé, a veces esta pequeña: "*yaya ¿esto como se hace?*", digo: "*mira, yo… no lo sé ya*". Es verdad.

Cuando era pequeña jugábamos a la comba. Había una en cada lado dándole a la comba y nosotras entrábamos. Cantábamos canciones, pero ahora no me acuerdo. Y al *tello*, que

329 Testimonio de su familiar.

se hacía en el suelo y que más… a la gallinita ciega. A *l'acut* amagà[330], que consiste en contar y luego salir, al escondite. Y ya no sé. Jugábamos en casa o íbamos a casas si estaban cerca, amigas, o venían o íbamos. Yo era pequeña, bueno claro, no había ni televisión ni nada y me acuerdo que cerca de casa se compraron un televisor. ¡Uy!, aquello los domingos era una fiesta, allí a lo mejor nos juntábamos veinte críos. Nos sentábamos todos en el suelo, la tele enfrente, en el porche de la casa, y allí a ver la televisión, más a gusto que nada. Yo me acuerdo de eso. No recuerdo lo que veíamos en la tele, eso sí que no lo recuerdo. No sé si había dibujos, no lo sé, o películas. No lo sé, pero sé que íbamos a ver la tele allí. Íbamos, vienes de Elche por el camino del Barranco, justo antes de girar para venir a coger el museo, a mano derecha hay un caminico, no es el que cruza a Matola, es después del que cruza, estaba allí la casa, que todavía está.

Nosotros en Navidad, cuando eso, como teníamos cerdos, mi padre siempre mataba uno y hacíamos embutido. Y un pavo. Lo criábamos y luego el cerdo se mataba, que no es como ahora que no te dejan en casa; entonces, pues matábamos el cerdo y un vecino nos ayudaba y hacíamos embutido, y teníamos ya para todo el año. De la matanza se encargaban mi padre y mi madre, pero al cerdo lo mataba un vecino. Era un vecino que es el que lo mataba. En casa éramos siete. No sobraba comida, nos los comíamos nosotros, los jamones se salaban, el tocino también se salaba y luego el embutido. Yo me acuerdo que en el almacén había una caña colgada y ahí se colgaba todo. No era cambra, era un almacén. De la casa pasábamos a un almacén y detrás estaba el corral, Donde estaban los animales, pues ahí se ponía una caña, o dos o tres, y ahí se colgaba todo el embutido y ahí se iba secando porque nevera no había, antes no teníamos ni luz. "*Y si le sobraba mucha longaniza y tal, la freían y la ponían en una olla y la aguantaban*"[331]. Nosotros no, eso en la Huerta. El resto de carne la íbamos consumiendo. Pues no tenía nevera, entonces no había, pero yo no me acuerdo ni cómo se conservaba. Antes aguantaba mucho, porque antes aguantaba. "*Normalmente, la carne la hacían embutido*"[332]. Sí, se hacía casi todo embutido, se dejaba muy poca.

Mi madre, en época de Navidad, hacía pastas. Hacía pan, hacía pastas y, a lo mejor, monas, *fogasetas*[333] y por la Pascua también monas. Quiero decir que todo antes no lo comprábamos, pan ni nada, era todo hecho casero. Los santos y los cumpleaños se celebraban, sobre todo San José, que era el santo de mi padre. Se hacían buñuelos, venían los vecinos, nos juntábamos. Los buñuelos y un traguico de anís o mistela o lo que sea y se pasaba la *velaica la mar* de bien. A día de hoy, nosotros casi siempre nos juntamos con unos amigos, pero como antes, así que… Es que mis padres, con los vecinos, siempre hacían la partidica del julepe y todo eso. Se juntaban los domingos por la tarde a hacer la partidica del julepe. Pues había cuatro o cinco o seis vecinos que venían, a lo mejor los hombres se ponían a jugar al julepe y las mujeres a hablar. Y pasaban la tarde, se celebraba el domingo así. Eso se ha perdido, después de la televisión, los cines, ya todo eso se ha perdido. Me acuerdo que hacíamos buñuelos y a veces les poníamos gomicas de estas de los zapatos

330 Coloquial: *acuit amagat*. Juego del escondite.

331 Testimonio de su familiar.

332 *Ibidem*.

333 De *fogasseta*. Mona de Pascua.

dentro, de broma. Luego venías, cogías el buñuelo y: "*uy, ¿esto qué pasa?*". Era una goma, lo que viene en la caja de los zapatos, las gomicas esas, pues dentro de la masa del buñuelo se ponía y entonces, claro, cogías el buñuelo y pum. Esto lo hacíamos nosotros y mi madre: "*a mí me lo hicieron siendo novios*"[334]. Y un año, me acuerdo que el día del santo de mi madre vinieron mis tíos y tal. Y había un tío que era así un poquico más…: "*xe, que bo que està*[335]*, xe, xe no sé qué*". Y eso ya mi hermana tenía novio. Va mi cuñado y llevó, pero eran idénticas, unas madericas que eran igual como las galletas. Pues le pusimos el plato y puso unas cuantas madericas de esas. Yo no sé si se la tragó mi tío, yo no sé qué hizo de la galleta, nosotros nos meábamos. Aquel dándole vueltas por la boca, pero yo… la galleta de la boca no la sacó, yo no sé si se la tragó o qué es lo que hizo. Antes lo pasábamos muy bien, la verdad. "*También en un cumpleaños, hacer refresco*"[336]. No, eso era en el santo, en el santo de mi hermano. "*En el santo. Le pusieron azafrán a una botella*"[337]. En San Jaime -mi hermano se llama Jaime- y, claro, venían todos los amigos. Pues tenían 18, 20 años, por ahí todos. Y se nos ocurrió, antes se hacía siempre la palometa, el anís y el refresco ese amarillo. Jarabe de no sé qué, el jarabe creo que es de limón. Refresco. Tiene un nombre, pero yo no me acuerdo[338]. Y allá que vamos y dice: "*pues vamos a hacer una broma*". Y pusimos azafrán en la botella; y agua y un poquitín de azúcar para que no estuviera tan eso. "*Venga, un refresquet*[339]*, un refresquet*". Y allá que van todos a beberse el refresquet y en eso dice uno: "*¡uh, quina boca que lleves mes groga!*"[340]; el otro: "*uuu*". Nos meábamos, nos meábamos. Antes hacíamos cosas así, yo qué sé, ahora no sé si lo hacen, pero nos divertíamos así, porque nos divertíamos así. Eso es que fue muy bueno. Todavía se acuerdan muchos de los que fueron. Ahí mi hermano ya tendría por los 20 años,18. Yo tendría 16, 15, por ahí.

Nosotros antes, eso, nos juntábamos a veces así, los vecinos, para los santos y eso, pero otras costumbres no sé yo.

Entonces ya empezaba el cine, ya estaba el cine aquí en el campo. El cine, que es el bar Monumental, eso era el cine. Pues entrabas y había un espacio, luego estaba el portero, entrabas y estaban las butacas y enfrente la pantalla. Y luego, al lado, que es donde está la barra ahora del Monumental, allí es donde hacían el baile. Allí había músicos y hacían el baile. Y luego hicieron otro al lado, de verano, arriba destechado. Íbamos allí y los días de Navidad y la Purísima, y todo eso, por la mañana hacían baile también. Recuerdo alguna película: *Sissí Emperatriz*; de pistoleros, de todas; Joselito, Marisol, Manolo Escobar, todo

334 Testimonio de su familiar.

335 ¡Qué bueno que está!

336 Testimonio de su familiar.

337 *Ibidem*.

338 Se refiere a la paloma y al canario o canariet, bebidas refrescantes tradicionales de la época estival en Elche y comarcas cercanas. Se elaboran de la siguiente forma: una parte de anís y agua fría (paloma); anís, jarabe de limón y agua fría (*canariet*). Véase: *Conselleria de Agricultura, Desarrollo Rural, Emergencia Climática y Transición Ecológica. Consejo Regulador Denominaciones Específicas. Bebidas Espirituosas Tradicionales de Alicante, https://agroambient.gva.es/es/web/desarrollo-rural/crde-bebidas-espirituosas-tradicionales-de-alcante*.

339 Refresquito.

340 ¡Uh, que boca que llevas más amarilla!

eso hacían. Íbamos al cine andando o con bicicleta. Teníamos una bicicleta y luego vino un hombre, un señor, que hacía un consorcio y pagaba 5 pesetas, creo que era, al mes. Era como un consorcio, no sé cómo se llamaba eso, que se pagaba 5 pesetas al mes y te daban una bicicleta, y tú la ibas pagando como a plazos, digamos. Y claro, entonces yo ya tenía 14, 15 años y con esa bicicleta, mi hermana estaba aparando en la máquina y yo iba a Elche a llevar la faena. Y me fui a Elche a llevar la faena y claro, dejábamos siempre la bicicleta en la puerta de la fábrica. Dejo la bicicleta en la puerta de la fábrica, me meto a dejar la faena y cuando salgo no está la bicicleta. Y yo venga de llorar. Y sale el jefe y dice: "*¿qué pasa?*". "*Que me han quitado la bicicleta*". "*No te preocupes, que yo te llevo*". Digo: "*¡que no, que mi padre me mata! Si la estamos pagando. ¿Cómo ahora tenemos que seguir pagándola?*". "*Que no te preocupes, que yo te llevo y le digo a tu padre lo que ha pasado*". Y nos quitaron la bicicleta. Y tuvimos que comprar otra y seguir pagando esa, seguir pagando las dos. Que yo iba, pues ya ves, yo vivía, el otro camino del museo, yo iba a Elche a llevar con la bicicleta para que mi hermana siguiera trabajando, porque ella era la que estaba en la máquina.

Mi marido y yo nos conocíamos de mucho tiempo, lo único que él se hizo novia, se fue a la mili, se hizo novia y luego se peleó con la novia, y yo iba con un chico y me peleé con él y ya… ya llevamos… "*Cincuenta y pico de años*"[341]. Nos conocimos en el baile, en el cine del Monumental y luego había uno, el del tío *Pepet*, en Algoda. "*Ellas, cuando iban al cine, se cambiaban de zapatos y los dejaban en una palmera, íbamos nosotros detrás y les cambiábamos los zapatos*"[342]. Pues íbamos andando por el canal, por la senda del canal, al cine, para atajar, para llegar antes. Y cuando llegábamos a un trocico, que ya íbamos a salir a la carretera, allí había muchas palmeras. Y cogíamos, nos sacábamos los alpargates que llevábamos y los escondíamos en las *tabalas*[343] de las palmeras, o en la soca de un granado y nos íbamos al cine. Y luego veníamos y, a veces, nos las habían cambiado de sitio y no encontrábamos los zapatos. Nos los habían cambiado los chicos. "*Uno de ellos, yo*"[344]. Yo me acuerdo que a mi hermana la mayor, no sé si era para su santo o su cumpleaños, de eso no me acuerdo, pues eh… No, era para el santo, que nos fuimos a felicitar a una tía. Y entonces, cuando volvimos, para entrar a mi casa, digamos, había un caminico desde la curva hasta aquí. Y mi padre tenía un rulo de estos de trillar, de piedra y estaba el rulo en medio del camino. Habían puesto arcos, que llevaba el carro, llevaba arcos y los tenía mi padre allí al lado que se los había quitado, los arcos, todos emparejados. Todas las macetas que tenía mi madre, todas allí en el camino, no podíamos entrar. Eso fueron los amigos y estaban todos escondidos por allí y mi hermana dice: "*si os pilla mi padre os mata*". Y luego ellos lo decían: "*si os pilla mi padre os mata*".

Nosotros nos casamos en Santa María, en el 74. Celebramos el convite en casa de mis padres, en el campo. Pues fue bocadillos, primero un poco de aperitivo: olivas, almendras, no sé si había patatas también, un poco de aperitivo primero; luego bocadillos y cerveza, vino, creo que había ensaladilla también o patatas hervidas. Y todos de pie, quiero decir

341 Testimonio de su familiar.

342 *Ibidem*.

343 Parte inferior de las palmas, que cada año se cortan (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

344 Testimonio de su familiar.

Juanita y Antonio el día de su boda, con Juanica, abuela de la novia (1974).

que se puso una mesa larga allí en la *porxà* y se hizo la boda así. Y luego, a las 5 de la tarde o por ahí, dicen: "*vosotros vais a Elche* -que el piso lo teníamos en Elche- *y os cambiáis de ropa*". Entonces, mis padres hacían una paella de arroz para mis hermanos, nosotros y un tío mío, que es el que tenía coche, el único que tenía coche. Y el día de la boda nuestra, el hermano de mi marido, su mujer estaba embarazada y tenía una C15. "*Una pava*"[345]. Y le dijo a mi tío si le dejaba el coche. Era un 800, que llevaba cuatro puertas. Era como un 600, pero con cuatro puertas. Y le dejó el coche y dice: "*pero a las 5 de la tarde lo quiero en tal sitio, en la puerta del piso*". "*Sí, sí, sí, no te preocupes que te lo llevo*". Nosotros, nos llevan en el coche de novios, nos llevaron al piso, nos cambiamos de ropa y venga, y el coche no estaba. Y el coche no venía, el coche no venía. Y al final tuvimos que bajarnos del piso, era un primer piso, bajar, y vivíamos en Conrado del Campo, en la administración número 18. Pedro Juan Perpiñán, cuando giras ya a Conrado del Campo. Y tuvimos que coger, los zapatos puestos todo el día, de ahí al cine Alcázar, andando, a coger un taxi. Claro, antes no había teléfonos, no podíamos llamar. Su hermano no nos llevó el coche. Nos fuimos al cine Alcázar, cogimos un taxi y nos vinimos, y mi marido le dijo al conductor: "*mire, a ver si ve un 4x4, le haga seña, que ese viene a buscarnos*". Porque era el único coche que había en casa de mis padres y justo nos lo encontramos, le pitó el hombre y le hicimos seña y se volvió, que iba ya a buscarnos, y el coche no nos lo llevó. Una anécdota.

La partida de Algoda, donde yo vivía, en ese tramo, en ese trozo, que es donde vive la pedánea de Algoda, bueno, pues detrás de casa de mis padres sí que se ha hecho una urbanización muy grande. Allí sí que se ha edificado, que antes había olivar y *tierra blanca*[346] para plantar lo que fuera. Y entonces eso se vendió y se parceló, y allí sí que se han hecho casas y de todo. Pero en el trozo donde yo he vivido siempre no se han hecho muchas casas; se han hecho, pero muy poco. Prácticamente sí, porque la tierra que hay pegada a lo de mis padres, allí desde que el dueño lo dejó -que había almendros-, allí no se ha plantado nada. Luego la casa de mis padres, pues allí sí que plantábamos, pero ahora mi cuñado lo ha

345 Denominación popular que reciben algunos vehículos de la marca Citroën. Testimonio de su familiar.

346 Terreno sin cultivar o preparado para hacerlo.

plantado todo de árboles, se ha hecho una pista de tenis, quiero decir, ha cambiado, claro. Enfrente está igual, la *tierra blanca*, allí sí que plantan, plantan a veces patatas, brócoli, de todo. Los caminos, bueno, ahora están mucho mejor. Antes eran de tierra, porque el camino por el que íbamos allí a Puçol, aquello era un camino, así, hondo y todo lleno de cañar, que allí no se podía pasar ni andando. Aquello daba miedo. Llovía y *buf*, aquello… El día de mi comunión me tuvo que traer mi padre a *borrego*[347], porque estaba el camino que no se podía ni pasar de barro y para no mancharme el traje me tuvo que traer todo el camino andando. El camino era estrecho, un poquico más ancho que la mesa, metro y algo. "*El camino tendría unos 4 metros*"[348]. No, menos. El camino era estrechico y luego el cañar hacía así y se cruzaban unas cañas con otras. Y allí los carros no podían ni pasar. Aquello se metía hondo, de barro, *pff*, y el barranco que pasaba por allí. Era alto, no veías, ibas a la sombra porque estaba todo lleno de cañas. De cañares de esos estaba todo lleno. Pero eso ya luego lo arreglaron, lo alquitranaron y ya se quedó bien, se ha quedado un camino muy bueno.

Antes se cultivaban ñoras, ahora prácticamente no. Se plantan, pues, para comer, pero… Antiguamente se plantaban para vender. Se ponían a secar en la era y luego venían y lo compraban. Sí, pero, mi padre, ñoras no ha plantado nunca. Mi padre ha plantado habas y poco más; patatas, porque mi padre tenía la tierra en Matola, que es donde yo la tengo ahora. Y allí estaba plantado de almendros. Entonces, en los almendros, en un sitio que -porque allí hay mucha piedra-, en un sitio que no hay tanta piedra, ahí plantaba las habas. Y poco más. Un año, creo que plantó melones, pero nada, porque era en medio de los almendros y no se podía plantar nada, todo era para vender. Lo llevaba a un almacén para vender, estaba enfrente del Monumental, allí en Matola. Un almacén, que compraba el señor frutas y cosas de esas. Se llamaba el *Micalet*, el dueño era el *Micalet*. El precio lo ponían ellos, el Micalet. Mi padre lo llevaba allí y cuando iba a cobrar decía: "*pues a tanto te las he pagado*" y ya está.

Una vez pasó un carro -que yo lo vi muy bonico- y me fui detrás y eran gitanos. Y menos mal, me subieron al carro y to, menos mal que mi padre dijo: "*¿pues dónde está la chiquilla?*". Y se fue con la bicicleta y me vio que iba, si no me llevan. Ellos salían a ver si recogían algo, a coger. Si veían algo plantado pues… si veían habas, pues cogían un puñado de habas, si veían otra cosa, pues… para comer. Esos no vendían nada.

Venía un hombre en un motocarro que vendía arroz, azúcar, como una tienda, traía lejía, lo traía todo. Lo traía a casa, iba a todas las casas por allí. Ese hombre venía de Elche, tenía tienda en Elche. Este que digo yo era el último ya… el del motocarro. ¿Cómo se llamaba? Tenía la tienda allí al lado de donde vivíamos nosotros, en el piso. ¿Manolo? La tienda es que no tenía nombre. Era una tiendecica, pero companaje no vendían, creo. Vendía arroz, azúcar, harina, todo envasado, fideos, espaguetis, pues de todo. Y venía otro que vendía telas, ese venía en un coche. Y luego también venía un pescadero, de La Marina o de Santa Pola, había dos. Uno venía de La Marina y otro de Santa Pola. Primero venía con una moto y una caja detrás. Luego ya venía con un coche y llevaba ya el pescado… Uno sé que era el *Roig*, le decíamos el *Roig*, pero no sé quién es, ya no me acuerdo.

347 A horcajadas y abrazada al cuello.

348 Testimonio de su familiar.

Una vez estábamos allí en casa y pasó uno: "*tío Pepe, saca la escopeta, que hay por ahí un ladrón, que hay por ahí un ladrón*". Y venía la policía y todo. Y precisamente, en la casa donde vive ahora la pedánea de Algoda, allí lo acorralaron todos los vecinos y allí lo cogieron. Yo no me acuerdo, yo era muy pequeña, no me acuerdo por qué lo buscaban. Sé que lo acorralaron allí y mi padre fue el primero que lo cogió. Luego la policía le dio un paquete, porque dice que podía haberle... si llevaba algo, haberlo matado. Y dice mi padre: "*¿pero no queríais cogerlo? Pues yo lo he cogido y ya está*".

Yo he sido aparadora. Empecé a los 9 años a ayudarle a mi hermana a lo de *a mano*. A los 14 años fue mi regalo la máquina de aparar. Y he estado, luego me casé, seguí trabajando en Elche en el piso. Tuve a mi hija, a la primera, y a los quince o veinte días me puse a trabajar. El cochecico al lado y con un pie lo movía y aparando. Y luego he estado así y, cuando mi pequeña tenía 6 años, o 5 años, donde yo aparaba me dijo la dueña: "*¿por qué no te vienes…?*", porque yo hacía muestras, y entonces dice: "*¿por qué no te vienes allí y las haces?*". Yo digo: "*no, porque es que mi hija es muy pequeña y tal…*". Y ella dice: "*no, tú el tiempo que… tú cuando quieras te vas y tal*". Bueno. Y entonces los otros la llevaban al colegio, los otros hijos, y yo me fui allí a hacer las muestras, al taller. Y luego me hicieron contrato y estuve trabajando en contrato, dos años estuve allí. Y luego ya me vine a casa, pero yo es que, a los 45 años me salió la artritis reumatoide y ya no podía, no podía estar tanto tiempo sentada, no podía estar y las manos no me… y ya me dejé el aparado. Las condiciones muy buenas no eran, porque te hinchabas a trabajar y no ganabas nada. Y las muestras, como yo digo, para el tiempo que perdías con ellas no se pagaban. Se ganaba algo, porque dices: "*pues bueno, si me gano 1.000 pesetas, pues 1.000 pesetas que tengo*", pero no. Nunca te han dado de alta ni nada. Yo estuve dada de alta dos años, que estuve dentro del taller, pero en casa no. En casa nunca, nunca. En casa, mis hijos me han ayudado un montón desde bien pequeños. Tendrían 10, 14 años, 12; si tenía hilos para cortar o tenía que recortar faena, ellos me ayudaban. Yo no tenía horario, era el tiempo que me dejaban mis hijos. Yo me levantaba, los arreglaba, los llevaba al colegio. En venir, si no había hecho las camas y todo, pues tenía que hacer eso, la comida, y me ponía el rato que podía. Y luego por las tardes ya hacía más. Estaba hasta las 9 todo lo más, 8 o 9, porque como bajo vivían, yo no quería molestar tampoco. Hablo de Elche. Bueno, aquí en casa, aquí en el campo, a lo primero no teníamos luz y había que trabajar a pedal. Y desde que te veías hasta que te volvías a ver... Porque no había luz. Con un quinqué o un *carburero*, como teníamos antes, no te veías para coser. Un quinqué es una cosa redonda que llevaba un tubo arriba, llevaba petróleo y hacía luz. Y el *carburero* es una cosa a la que se le echaba carburo, lo cerrabas y se encendía. Con eso nos veíamos o con un candil. Lo poníamos al lado de la máquina para poder ver.

Luego ya se puso la luz y entonces ya, como de noche había muy poca fuerza, teníamos que levantarnos a las 5 de la mañana, porque por la noche había que dejarse muy pronto. Porque a las 9 de la noche ya no podías coser, porque no iba el motor. A las 5 de la mañana es cuando ya teníamos luz, pero por la noche no había casi luz, venía muy floja. Antes venía a 125 y el motor de la máquina no iba. Y entonces, a las 5 de la mañana, como la gente estaba durmiendo, pues nos levantábamos y ahí sí que iba, hasta las 9 de la noche.

Decidí empezar con el aparado porque empezó mi hermana y luego ya empecé yo; y luego mi otra hermana también, quiero decir que, ya… Me gustaba, la verdad, me gustaba; ganabas algo, eso que tenías. No había otros trabajos, había que ir al campo, al campo a trabajar, pero prefería el aparado a trabajar en el campo, siempre. En el campo, en verano hace mucho calor y en invierno hace mucho frío, y en casa estás en una habitación y tienes la estufa o tienes… y no hace tanto frío. "*Aparte de eso, en el campo no era trabajo continuo y en el aparado tenías trabajo todos los días. Tenías todos los días la faena*"[349]. Tenía faena todos los días. De aparado, sí. Sin parar, sin parar. No me hubiera gustado trabajar de otra cosa, no, porque yo tengo una hija que es modista y yo no… es que no… aparte de eso, como tengo las manos, no puedo coger para coser un botón, como yo digo.

Y luego estuve... Una hermana de mi marido estaba limpiando en Riegos de Levante y tuvo un accidente y me dijo si yo podía ir a sustituirla. Pues estuve yendo, estuve también dos años más, creo que era, y luego volvió ella. Pero luego cayó mala y volví a ir. Luego ya ella se jubiló y yo estuve allí hasta que se cambiaron de Elche al parque agroalimentario. Y entonces allí ya entró una compañía.

Luego me saqué el *autónomo*, por mi cuenta, para poder vender las brevas. Porque antes las vendíamos sin tener yo el *autónomo*. Pero, como ya, cada vez había más, entonces ya no podía vender y ya me saqué el autónomo. Tenemos 10 tahúllas de brevas. 10 no, habrá más, porque aquí habrá 2 plantadas y 7 allí. "*Aquí del terreno hay 4 tahúllas, toda la casa esta...*"[350]. Sí, pero ahí, bueno, estas las hemos plantado hace dos años, que compramos el terreno. Antes teníamos 10 tahúllas. Tenemos aquí y en Matola. Los higos los llevábamos aquí a la carretera del León, a un almacén que hay, los hermanos Fuentes, y después ya, cuando había más, nos apuntamos a Cambayas y las llevábamos, y seguimos llevándolas a Cambayas.

Empezamos a coger higos en el 94, cuando murió mi padre. Plantamos por el 90. Se recogen uno a uno. Vas bajo del árbol, tienes que ponerte ropa con manga larga, porque pica mucho, la higuera pica mucho. Ponerte manga larga, un pañuelo, un sombrero, algo -porque es en pleno verano- y guantes. Y se cogen uno a uno. Hay que meterle la uña para que no se despezone, para no quitarle el pezón a la breva o al higo. Si se le va el pezón, está fea para venderla. "*Y en vez de primera, te la ponen de segunda*"[351]. De segunda. Si lleva el pezonico, mejor que si no lo lleva, te lo pagan mejor. Si no lleva el pezón se estropea más pronto. Entonces hay que procurar sacarlos todos con el pezón. Y con el pezón está más bonito. Para coger, antes lo cogíamos en una calderilla: como un cubo, pero más bajo y tiene un asa. Luego, aquí en la cooperativa, ya optaron por cogerlos en cajas. Entonces el herrero nos hizo unos ganchos, que se cogen a la caja y la caja se cuelga de la rama y tú vas con las dos manos para coger. Y las echas a la

349 *Ibidem*.

350 *Ibidem*.

351 *Ibidem*.

caja. Y, conforme las coges, ya van a la cooperativa. No tenemos que moverla, pero a lo primero yo las tenía que emparejar, y aquí debajo de la *porxada* tenía una mesa, no era esta entonces, creo, y aquí las *emparejaba*, una a una, todas en tirica, en tirica, en tirica y así. Los higos más altos los cogíamos con una gayata. Pues una gayata sirve para, cuando vas por el campo para ir apoyándote, los pastores para el ganado, para todo eso. Y como lleva esto, así, redondo, coges la rama, estiras y coges las brevas. Es así como se cogían, ahora no las utilizamos. Ahora no utilizamos nada, porque se cortan de arriba para que no estén tan altas. Las dejamos *faldonas*[352], para no tener que utilizar escalera. No hay otra forma de recoger los higos. Bueno, había quien utilizaba una botella de plástico, con una caña. Eso de la botella de plástico yo lo he visto en su casa, en la de mi marido, en casa de sus padres. Su hermana tenía higueras y las cogía así con una caña, ataba la botella a la caña, le daba la vuelta -no sé cómo- y las cogía así. En casa de mis padres teníamos una higuera, pero era de las blancas, verdales. No eran negras tampoco. Tenemos plantados higos negros. Hay más variedades, una verdal y hay otra… no sé, nosotros tenemos ahora, ahí, una higuera que nos han dado, pequeña, que es otra variedad, no sé cómo será, porque es el primer año que tiene cuatro higos ahora.

"*Yo en Matola he tenido en una higuera, en la misma higuera, tenía tres clases de breva, el pie de esas que dicen… De esas que se hacen doradicas, luego le injerté una que se hacía como el cuello, muy gorda, luego injerté otra cosa ¿Y al final qué hice? Cortar todos los injertos y ponerle uno negro. Ñoral. Y tenía de tres o cuatro clases, y al final he dejado la negra*"[353]. Es que esas gordas, gordas, eran muy bonicas, eran unas brevas… no te cogían en la mano. Pero por el culo siempre se picaban y siempre no podías comértelas. Y al final cogimos y la cortamos. Nosotros lo queremos para negocio, no para *bonicària*[354], entonces… "*De aquí me dieron a mí una, el jefe de mi yerno, la planté en un sitio, la he arrancado y la he plantado en otro, que es de unos higos que se hacen bonicos*"[355]. Están blanquicos, ahora veremos de sabor si están buenos, ya veremos.

Me jubilé a los 67. A los 67, estoy prejubilada. Yo, me dijeron que, claro, como no tengo para vender, entonces, un gestor me dijo: "*puedes jubilarte*" y yo digo: "*sí, ¿qué hago yo en el campo? Mis hijos están pagando hipoteca, ¿cómo les doy yo esto?, no puede ser*" y entonces dice: "*no pagues el autónomo, pero cobras la mitad de la pensión y cuando tú ya arranques los árboles o lo que sea, ya cobras la pensión entera*". Yo digo: "*ah, pues ya*" y me lo arregló y así estoy. Así estamos.

Antes no era como ahora: antes pasábamos necesidad, no teníamos ni casi para comer ni… Porque yo me acuerdo que mi hermano el mayor iba al colegio y antes eran, las onzas de chocolate eran de este gordo y, claro, se llevaba una rebanada de pan, amasado de casa, y una onza de chocolate al colegio. Y venía con media oncica de chocolate y mi madre le decía: "*pero Jaime, pero ¿por qué no te has comido el*

352 Se refiere a que las ramas altas se cortan y las bajas se dejan para facilitar la recogida del fruto.

353 Testimonio de su familiar.

354 Algo bonito (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

355 Testimonio de su familiar.

chocolate?". "*No, porque así tengo para mañana, por si mañana no queda, tener con qué acompañar el pan*", porque antes pasábamos… No había companaje como hay ahora. Entonces, si se podía comprar una pastilla de chocolate, comíamos; si no, pan, vino y azúcar. Eso sí que hemos comido, pan, vino y azúcar. Y mis hijos iban a casa de mis padres y siempre para merendar, pan, vino y azúcar. Quiero decir que antes teníamos muchas necesidades. Teníamos que ir al colegio y mi madre de noche nos sacaba la ropa, la lavaba -eso en el invierno-, la ponía en cuatro sillas delante del fuego, del chupón, para que se secara la ropa para el otro día ir al colegio limpios, porque tenías una muda, no había dos. Si no nos manchábamos, pues no, pero si no, había que lavarla y al otro día había que ir limpios al colegio. Es que antes no es como ahora, que hay de ropa *un carro*, como yo digo. Antes teníamos una y la otra no venía.

Juanita a los 7 años (17 de mayo de 1958).

18. María Ortiz Fuertes (Pozo Alcón, 1953)

Soy María Ortiz Fuertes. Nací en Pozo Alcón, provincia de Jaén, en 1953. El sábado cumplo 69. Estoy casada. Mi marido se llama Carlos Ferrández Pomares, tiene 71 años. Tengo dos hijos: se llaman Yolanda, que vive en Suiza, y Carlos Javier, que es *palmerero*.

Mis padres se llamaban Santiago Ortiz y Francisca Fuertes. Eran del pueblo, de Pozo Alcón. Mi madre era ama de casa, mi padre era carpintero. Cuando huelo a serrín y a la madera, me acuerdo. Tenía la carpintería allí. Teníamos la casa de pueblo, vivíamos en el pueblo.

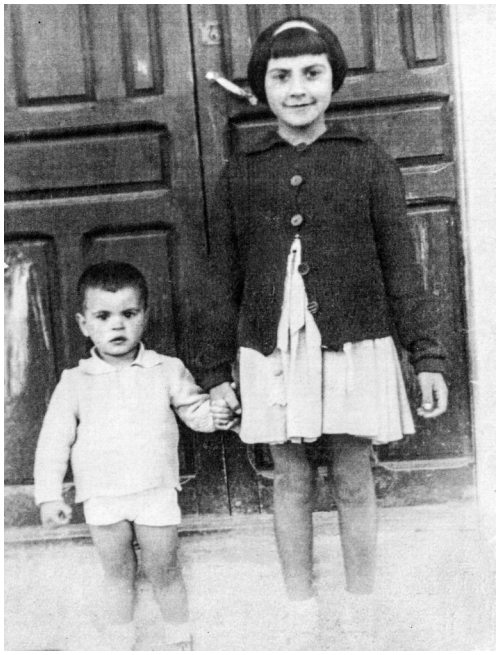
Mis abuelos, me acuerdo a lo que se dedicaban. Uno era carpintero, que no era el padre de mi padre, era su suegro. Era el padre de mi madre. O sea, mi padre era carpintero, pero su padre no. Su padre se dedicaba al campo, tenía tierra el hombre y se dedicaba al campo. Y mi abuelo, el padre de mi madre, era carpintero. Y ellas, amas de casa.

Tenía 10 años cuando vinimos a Elche. Nos vinimos por tema laboral. Mi padre se vino primero un año, estuvo aquí un año. Eso de venir antes para ver si había faena lo hacía todo el mundo. Y ya, cuando le encontraban un trabajo y veían que aquí se vivía bien, pues entonces ya nos veníamos el resto de la familia. Estamos hablando del año 1963, parece que lo estoy viendo ahora mismo, el día que me vine, en mayo de 1963 fue. Elche estaba muy boyante, en aquella época había trabajo. Además, también desde el punto de vista mío, con 10 años, bueno, para mí supuso un cambio brutal a mal. Porque yo allí era muy feliz, yo vivía allí muy bien. Aquí ya no volví a ir al colegio. Con 10 años me puso mi madre en un taller de aparado, a cortar hilo. Mi madre, más tarde, se enseñó, pero en principio me mandó a mí, que eso lo he llevado siempre, porque yo quería ir a la escuela, yo lo que quería era ir a la escuela. A mí me gustaba mucho mi pueblo y la escuela me encantaba. Las chicas y los chicos no estábamos juntos, cantábamos el *Cara al sol* todas las mañanas. Pero yo, mi mundo, yo era muy feliz, me gustaba la escuela mucho.

La familia de María al completo: padre, madre y hermano (*ca*. 1964).

Tengo un hermano, que nos llevamos nueve años, que se vino muy chiquitín, con un año. Pero yo, durante ese tiempo que viví allí, esos diez años fueron infancia

real, justo. Es que lo que hicieron no se hace. También te digo otra cosa. Mi padre tenía trabajo, pero era la mentalidad. La mentalidad era nos vamos y todo el mundo a trabajar para ganar dinero, para comprar un piso. Y claro, todo era poco. También estuve, no demasiado tiempo, estuve poco tiempo en el taller y luego se puso mi madre a enseñarse ella, y yo cuidaba a mi hermano, que era pequeñito. Entonces, mi madre se puso, no me acuerdo bien dónde, sé que se puso a enseñarse y se enseñó, de hecho, y yo cuidaba a mi hermano. Íbamos al taller, luego ya se compró la máquina, se enseñó y ya se puso a trabajar ella. Mi padre encontró trabajo de carpintería, siempre de carpintero hasta que se jubiló, estuvo además en el mismo sitio siempre.



María y su hermano Paco (*ca*. 1962-1963).

Nos fuimos al barrio de San Antón. Además, toda la gente de Andalucía se iba para allá, para Altabix. También en aquella época se fue mucha gente a Cataluña, muchísima gente. Yo tengo familia en Cataluña. En Cataluña había muchos hoteles y se iban a limpiar y eso, a trabajar. Entonces, en el barrio de San Antón había mucha gente de mi pueblo, parece que allí nos íbamos todos. Allí vivimos un año y luego ya nos subimos para más arriba de la plaza Barcelona. Allí vivimos de alquiler y luego ya se compraron un piso, en la plaza Barcelona, más arriba. Allí, yo seguí, pues eso, yendo a algún taller y luego estuve yendo al colegio un año, en un local, no en un colegio, con unas profesoras que pusieron un local. Mi hermano fue al colegio, se escolarizó normal. Y yo estuve yendo a aquel local y las profesoras le dicen a mi madre que es una lástima que yo no estudie el Bachiller. Claro, en aquella época teniendo el Bachiller te abría muchas puertas. Tenía capacidad, decían ellas, y que era una pena que no lo hiciera. Bueno, pues me prepararon para el ingreso, porque entonces, antes de empezar en el instituto, antes de empezar primero, había que hacer un examen de ingreso. Y me prepararon en muy poco tiempo y lo aprobé. Y fui al instituto, a La Asunción. Estamos hablando de los 14 años, estamos en los años 60, a últimos de los 60. Entonces fui al instituto un año, pero no pude, no pude, porque, claro, no tenía yo la base que tenía que tener. Un profesor para cada asignatura. Y se me vino todo encima. Yo venía de mi pueblo, del colegio. Me faltaron unos años de haber ido más al colegio, porque lo dejé con 10 años, estuve en este sitio que te digo, pues como un año -quizás no llegase- y luego me fui al instituto. Cada asignatura, cada profesor y no, qué va, qué va. Me dio por vomitar, me puse enferma, pero era de la ansiedad. Si hubiese tenido algo de ayuda, de academia o yo qué sé, no sé, no sé. El caso es que no podía y mi madre me dijo que, si no, pues a trabajar. Y ya, pues lo dejé. Me sigue doliendo aún, porque me hubiese gustado hacer algo, sinceramente. He leído mucho,

María Ortiz en su época escolar.

porque me gusta mucho leer y escribir. Me gusta ver programas de la tele didácticos y si sale una persona que sabe explicarse, me gusta verla. Y bueno, dentro de que no fui casi nada al colegio, porque también allí en mi pueblo empecé con casi 6 años... De momento, te encuentras en el instituto con francés -que era lo que dábamos-, matemáticas, con cada profesor… A mi aquello me desbordó.

Pero bueno, después de todo, pues sé ir a cualquier sitio, sé expresarme. He procurado y, sobre todo, procuro, no tener faltas de ortografía. A mí me preocupan esas cosas hasta el punto que me parece una falta grave de educación o preparación. Y yo, de hecho, ahora, muchas veces, llevo mucho tiempo haciendo cruzadas, que las faltas de ortografía las ves y puedo decir que casi no tengo faltas, me preocupa mucho eso. Ya la cabeza no es lo mismo. Empecé a ir a la escuela de adultos, pero entonces mi padre se puso enfermo, a estar con él en el hospital, lo que nos pasa a las mujeres. Y lo tuve que dejar y ya no retomé más. Pensé que la escuela no está hecha para mí, porque es que siempre me pasa algo. Pero, así y todo, ya te digo, me sé expresar y leo mucho, me encanta leer, siempre tengo algún libro, siempre, siempre. La cultura me parece que es muy, muy, muy importante, la carta de presentación de las personas.

De pequeña siempre estaba leyendo tebeos. Desde muy pequeña, desde que me enseñé a leer. *Tiovivo, Mortadelo y Filemón…* Otra cosa curiosa. En aquella época no se compraban, se cambiaban con el del kiosco. Te sacaba un montón, tú llevabas el tuyo y del montón, el que no habías leído, lo cambiabas por el que llevabas. Había que darle algo al del kiosco, pero era menos. Porque en mi casa siempre ha sido la cosa muy... Mi madre siempre ha ido con la cuerda tirante con el dinero. Era muy típico, han pasado una guerra, es una mentalidad muy, muy diferente. A lo mejor llevaba un tebeo o dos y me sacaba… Uy, me acuerdo como si lo estuviese viviendo. Sacarme montones y a mí me daba un subidón, ¡cuánto montón de tebeos ahí! Y bueno, yo era feliz, yo volvía con mi tebeo nuevo, como si llevara un tesoro, que no lo había leído. Siempre he leído, siempre, siempre me ha gustado leer.

María en su pueblo natal.

Mi madre era la administradora del dinero en casa. En mi casa, de puertas para dentro y de puertas para afuera, era mi madre. Además, tenía carácter y mi padre se amoldó y se llevaban bien, ellos cogieron esa táctica, no sé cómo decir, y se llevaban bien. Era ella. Claro, también el "ordeno y mando" de casa, fuera no se notaba tanto, como queriéndole dar al hombre un poco de presencia, un poco de valor, pero lo tenían las mujeres. Yo ya también tengo años, cuarenta y dos años casada que estoy y tal, pero yo ya no he seguido esa táctica en mi casa. En mi casa, pues igual uno que otro hemos trabajado cada uno en lo que hemos podido. Y con relación al dinero, pues mira, esto se ha gastado, pues… los dos. Mi marido siempre ha traído más dinero, claro, porque yo no trabajaba cuando mis hijos eran pequeños. Ya me puse a trabajar cuando tenían 6 o 7 años, cogí la máquina, que la tenía, y me puse a aparar en casa.

Llevar a los niños al colegio, preocuparte de reuniones, preocuparte de casa; el rato que podía sacar, entonces te sentabas. Que no tenías vida, no tenías vida, porque el aparado es muy, muy, muy esclavo, muy esclavo. Si no le echas horas, no te sacas. Bueno, yo en aquella época sí que me sacaba. Ahora sí tiene que ser tremendo. En aquellos tiempos el aparado era una salida, una manera de ayudar en casa un poquito más a la economía, pero ahora, con la perspectiva del tiempo, dices: "*¡pero bueno!*". Entonces, cuando dicen que no se ha avanzado, que la mujer no ha avanzado todavía, a mí me parece que se ha avanzado y bastante, porque yo aquello, todo aquello lo viví, claro, en el momento que lo vives tampoco… pues lo estás viviendo, además, yo era muy joven. Pero ahora, con

el tiempo, dices: "*aquello era inhumano realmente*", porque es que te pasabas la vida en pijama, sin salir casi. Porque el aparado tiene que, si no echas horas, no sacas nada. Y si tienes que estar con los niños, con la casa… Había también quien tenía que cuidar a algún abuelo, porque la mujer es lo que es, a las mujeres se nos echa todo. Y encima te exigen que trabajes. Y si no te lo exigen, la economía te lo exige. Y, ya te digo, con el tiempo dices: "*¿pero aquello era vida?*". El aparado es horas y horas y domingos y hasta las tantas. Porque, cuando terminabas en la máquina, había muchas veces que refinar. El aparado es muy, muy, muy esclavo, y no estaba reconocida, porque no estabas dada de alta ni nadie se lo planteaba. Porque es que, de hecho, si levantabas un poquito la voz, pues dejaban de darte faena y le daban a otra, que gente había. Era explotar, explotar a la mujer totalmente. Ahora mucha gente está dada de alta, ahora ya, gracias a Dios. Y luego dicen: "*es que no ha cambiado*" y para mí ha sido un paso, pero en todos los sentidos. Ahora ya me imagino que las generaciones que van viniendo ya no van a cuidar abuelos. Yo creo que no, yo he cuidado a mi madre, a mi padre, a mis suegros…

Las personas de antes eran muchísimo más egoístas. Además, tenías una hija para eso. Ellas lo tenían claro, que eras la hija y te tocaba sí o sí. De hecho, cuando yo fui a dar a luz a mi hija aún no se sabía el sexo de los niños; ya cuando mi hijo, unos años después, sí. Total, que no lo sabíamos y, claro, nació mi hija y: "*bueno, qué alegría más grande, ya tienes a alguien…*", porque claro, yo no tengo hermanas. Mi madre me lo dijo: "*ay qué bien, ya tienes a alguien para cuando tengan que cuidarte*". Es la mentalidad, lo que han vivido y egoísmo, porque no se ponen en el lugar de la otra persona. O sea, eres la hija y te toca, te toca entero. En eso, pues, la mentalidad ya ha cambiado, las madres mismo han cambiado. Es que era la explotación, es que la mujer era el estropajo. Es que era así: quien cuidaba, quien lo llevaba todo por delante, te exigían un horario... A mí me exigían, mi madre me exigía un horario para volver a casa, a mi hermano no.

Y también es la mujer la que más está ahí, porque la mujer no trabaja. No, que no trabaja no, que no para; pero bueno, que no está dada de alta en ningún sitio, por lo menos cuando yo todo esto lo viví, ahora es diferente. Todo lleno de mujeres, las mujeres, porque los hombres estaban trabajando y tú, si tenías que decirle al de la faena: "*no me traigas una semana faena, porque me pasa esto*", pues te tocaba; siempre la mujer. Y qué poco valoradas. A nivel de sociedad y, bueno, a todos los niveles.

En cambio, ahora veo, pues mi yerno sin ir más lejos, también, que, en Alemania -que él es alemán- tienen otra mentalidad, diferente. No es que los cambia, es que los baña, es que los prepara para ir a la guardería, es que todo. Que una vez le digo a mi hija, claro, como eso no lo había visto nunca, porque yo en otras casas tampoco he estado, y le digo a mi hija: "*cuida esto que tú no sabes la suerte que tienes*". Y me dice: "*mamá, yo trabajo igual que él, yo trabajo igual y a veces más horas*". Pero yo la casa, los críos, colegio, yo que sé, es que era todo para adelante. Y trabajar. Sí que te digo que hasta que no tuvieron 4 o 5 años, yo no he trabajado. Yo he estado con ellos, colegio, pero ya a esa edad sí que me cogí otra vez la máquina y, luego, sin haber dejado la máquina, me enseñé a hacer palma, me iba al parque por las mañanas y por la tarde a aparar, porque yo no sabía si lo

otro me iba a ir o no. Y tenía un sitio muy bueno de faena, me la llevaban a casa y tenía un precio bueno, no quería dejarlo.

Me enseñé a la palma, porque me planté un día en el Ayuntamiento y les dije que cómo en Elche no había cursos, porque yo me quería enseñar a hacer palma y no te enseña nadie. No quiere nadie enseñarte, porque ven en ti un rival, ven en ti competencia; y eso que hay poca gente, pero nadie quiere. Entonces yo hice eso y me dijeron: "*es una sugerencia que está muy bien, lo tendremos en cuenta"*. Y al año siguiente se puso en marcha y me llamaron. Me fui al parque, que se hacían entonces los cursos en el parque, pero era el primer curso y allí acudió mucha gente: mujeres que iban a hablar, a pasar el ratito y "*a ver si me enseño a hacer de solapa*". Y yo quería trabajar de aquello y tuve que repetir otro curso para poder. Y entonces ya dejé el aparado. Mis hijos ya eran mayores, estoy hablando de hace veinte o *veintealgún* años. Y la verdad es que me ha ido muy bien con la palma, muy bien. Aquello para mí fue un alivio, porque eran cuatro o cinco meses de trabajo, la palma. El problema es que no he cotizado, me he hinchado a trabajar y no he cotizado.

Mi marido es *palmerero*, pero no aprendí a trenzar por él. Él no sabía, ni sabía ni sabe. Él se ha dedicado a subir a la palmera y a encapuruchar[356], a todo eso. Y mi hijo igual, mi hijo sí que sabe un poco. Mi marido no tiene palmeras, las palmeras no hace falta tenerlas, las puedes comprar. Y, de hecho, llevamos una temporada que ya ni se compra, se las regalan, porque se quedan limpias. Él se lo lleva todo a cambio de limpiarla. Además, es que se queda limpia para cinco años, esa palmera hasta cinco años ya no empieza otra vez. Entonces, pues en vez de pagarte para que me la limpies, para que me la *escarmundes*[357], pues te llevas la producción y a mí se me queda limpia. Pero anteriormente se pagaban. Con lo que saca de la palmera, tiene un mayorista que se lo lleva siempre. Esa palma ya está vendida siempre, no hay que ir a buscar. Hay años que han llegado a atar hasta setecientas palmeras, mi marido y mi hijo. Entonces yo me quedaba, pues yo que sé, pues una poca. Hacía muchos ramos, hacía muchos mercados, pero muy mínimo, es una cosa muy poco lo que necesitas para los mercados. Lisa una poco y se la llevaban. Hay un mayorista, Paco Serrano, que se la lleva. Paco, de mi casa, se la ha llevado siempre, la que hubiera. Y tiene un precio y se clasifica: en primeras, en segundas y en terceras, según el tamaño; a partir de 2 metros, la primera, luego no me acuerdo, pero van bajando a la tercera y los cogollos, que es el centro, centro de la palmera. Y según hay tantas de primera, pues te las pagan. Mi marido siempre se ha dedicado a la palmera, desde que lo conozco. Lo único es que anteriormente no ataba palmeras, solo limpiaba, solo *escarmundaba*. *Escarmundar* es quitar todas las que sobran, dejar todas las que han echado durante el año para que se quede la palmera arreglada. Pero se enseñó estando ya casados, se enseñó a atar, que es muy duro, es muy duro. Él tiene su época, ahora es época de atar, desde que pasa Navidad, hasta que pasa la primavera, es tiempo de atar. Y luego a partir de, no sé, desde el verano, hasta agosto desde mayo, es el tiempo de ponerle la caperuza negra. Y luego ya se corta. Este año van a tirar mucha palma, porque está lloviendo mucho. Claro, es una planta al final. Van

356 Coloquial: encaperuzar.

357 Coloquial: escamondar. Se refiere a podar ramas inútiles u hojas secas de los árboles (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/escamondar?m=form*).

a pagar en producción, porque no se riegan muchas; muchas están en los huertos y cuando llueve se riegan. Y ya, a partir de ahí, mi marido, pues sí, ha atado palmeras. Mi marido trabajaba hasta domingos, ha trabajado mucho. Es autónomo. Estuvo dado de alta, pero no, él se pagaba su autónomo y mi hijo igual.

Él hacía su trabajo, luego ya vendíamos la palma y ya al enseñarme yo y hacerme yo mi cámara… Que lo hice yo todo, la cámara en casa, en el campo. Y no sabía yo cómo funcionaba, porque eso va con azufre, hay que mojarla, no te puedes pasar… Y mi marido tampoco sabía. Me enseñé yo sola, yo sola. Yo tenía ahí un vecino, que se había dedicado toda la vida, y me enseñó: "*mira, pues esto hazlo así*". Porque mi marido, cuando terminaba de las palmeras, tenía ochenta animales: corderos, ovejas… Aquí en el campo. Nosotros vivimos aquí cerca, detrás del *Cachito*. Pero yo anteriormente vivía en Elche, yo llevo ahí doce años. Entonces él bajaba al campo. Esa casa nos la hicimos nosotros, nos la hicimos en un trozo que nos tocó de terreno de mi suegro y no me volvía loca el campo, sinceramente, y ahora no me quiero mover, me encanta. Pero también había que hacer muchos viajes con los críos, para arriba, para abajo, a inglés… y yo estaba mejor en Elche. Y ya, pues nos bajamos ahí. Pero anteriormente, cuando yo estaba en mi casa aparando, él se bajaba por las mañanas y se subía por las noches. Cuando terminaba de trabajar, entonces empezaba con los animales, que tenía ahí yo qué sé; y aún sigue teniendo. Y vendía corderos, que había producción. Y buscar comida, sobre todo les daba dátiles. Los domingos yo me iba con él, le ayudaba, teníamos una furgoneta y a cortar dátiles para los animales. Hemos apencado los dos.

Es muy valiosa esa persona. Una persona que no ha ido al colegio, nada, porque empezó con 9 años a recoger algodón y a trabajar. Mi marido es de ahí de donde vivimos, nació ahí, porque sigue estando la casa, que ahora le ha tocado a su hermano y está reformada, nosotros estamos al lado. Él ha estado toda la vida ahí. Se llama Carlos, Carlos el Gatet, muy conocido aquí. Tiene la cultura de la bondad, la cultura de no hacer daño, de quien necesite algo de él, es bondad pura. Él empezó muy pronto con las palmeras, porque eran muchos hermanos, él el mayor. Su padre se casó muy mayor. Yo, cuando conocí a mi suegro, ya era viejo. Entonces realmente él llevó esa casa para adelante. Y escuela, colegio, nada, casi nada. Lo de la palmera no salió de su padre. Se fue con una cuadrilla, como decían ellos, y se enseñó. Toda la vida. Y realmente no nos ha ido mal, trabajando él mucho, mucho, mucho. Yo, cuando llegaba a las tantas de la noche o un sábado o un domingo, le decía: "*descansa un poco*". Y siempre me contestaba lo mismo: "*para descansar hay que estar cansados*". Y yo: "*¿cómo no estás cansado?*". No me cabía en la cabeza. Ha tenido mucho empuje. Y ganas de hacer cosas, de tirar para adelante. Me ha merecido siempre muchísimo respeto su trabajo y lo he admirado realmente.

Yo me casé en 1979, pues a mi marido lo conocí dos años antes, en el 6 o 7. Yo había tenido novio anteriormente, cuatro años, que eso se miraba. Sobre todo, en la época de mi madre más, pero cuando yo, sí que había hombres que lo miraban, tenías que ser la primera. No sé por qué, bueno sí, sí que lo sé, cómo no lo voy a saber. Y mi marido no le dio importancia, que había otros que veías que: "*ah, ¿has tenido novio?*". Pero se miraba con recelo. En los pueblos, que todo se conoce, que todo se sabe, la que había tenido novio

y se había peleado con el novio, esa ya no se casaba. Esa ya se quedaba para la eternidad. Ya ves, qué mentalidad de ser... De eso me acuerdo yo los diez años que viví allí.

María rondando los 20 años de edad.

Pues lo conocí en una discoteca, entonces yo iba mucho a discotecas, en Elche. Y, pues nada. Otra cosa muy curiosa. Íbamos a la discoteca, las amigas, por lo menos éramos seis o siete, nos juntábamos un montón. Te sentabas allí y aquellos dando vueltas. Y pasaban y: "*¿bailas?*" Y tú, si te apañaba bailabas y si no, no. Que luego, a lo mejor terminabas el baile y cada uno se iba o te acompañaba a casa. Empezabas así. Y, pues nada, en la discoteca dando vueltas y nada, bailamos. Me dice que me había visto muchas veces y yo no me había dado cuenta. El caso es que empezamos a salir, ya mayorcitos. Carlos tenía 26, que entonces ya era, porque nos casábamos de 22 y de 21; yo no, pero mucha gente sí. Y con 22 y 23 ya tenías críos. Yo tenía 23-24, porque, ya te digo, había tenido novio anteriormente. Empezamos bien, yo lo veía muy calladico, muy trabajador, muy respetuoso conmigo, muchísimo. Y me fui, empezamos así en primavera y ese año me fui a Torrevieja de vacaciones, que mi madre alquiló una casa. Nos pasamos allí un mes, en Torrevieja, e iba todos los fines de semana con la moto. Y así, al poco tiempo nos casamos, no tardamos mucho. Compró un piso, en fin. Nos casamos en la Virgen del Carmen, en la plaza Barcelona, yo vivía por allí. Él vivía aquí, él no ha salido de aquí nunca, solo ha cambiado unos metros a la casa que tenemos ahora. Sí que estuvimos viviendo en Elche, hasta hace doce años. Compró un piso por la calle la Torre, cerca de la Torre y sí, ahí vivía yo realmente, porque él bajaba por la mañana y se subía por la noche. Y ahí vivimos veinte años.

Cuando aprendí a trenzar se sacaba dinero. Empecé muy poquito, empecé sin cámara. Y en Elche tenía un puesto, me dieron un puesto en el mercado, por haber hecho el curso me dieron un puesto. Y a un amigo de mi marido que tenía cámara y se dedicaba a eso, pues se lo dije: "*voy a probar, a ver qué traigo, lo que pueda ir haciendo*". Mira, cuando yo fui la primera vez al mercado y vi las maravillas que había allí en los otros puestos y lo que yo llevaba, no sabía dónde meterme. Qué mal lo pasé. Suerte que me tocó allá en la lotería, al final, un poco camuflada. Pero vino una amiga por allí, otra amiga -tengo muchas amigas- y viene una y dice "*madre mía, con lo que hay por ahí, lo que tú tienes*". Digo "*no me lo digas, no me lo digas*". Y la mandé a comprarme, porque si iba yo me veían y gente de la palma y todo esto, ven mucha competencia y lo esconden incluso. A donde iba yo a la cámara tenían, muchas veces que iba, una balsa llena de ramos, porque se ponen en agua, y le ponía el hombre una tabla así para que yo no los viera. Y yo decía: "*madre mía, si yo no llegaré nunca*". Y la mando y digo: "*mira, he visto ahí, ahí, ahí, cómprame; cómprame uno de*

esto, uno de lo otro", para copiar. Bueno, al año siguiente yo ya llevaba otras cosas. Aquello lo medio vendí, lo medio regalé, lo que llevaba. Pero me sirvió, ya el primer año me sirvió. Ya por ahí empecé.

Luego no había forma de encontrar más mercados, no sabía para dónde tirar. Todo muy hermético esta gente, lo tiene todo muy callado, muy callado, para que no seas competencia. Nos fuimos a un pueblo un día, no vendimos nada. Un día, en Ramos, en las vísperas, nos fuimos a Caravaca y allí hay mucho sudamericano, decían que si era para comer. Mira, nos vinimos con todo. Yo, unas ganas de llorar… Aquí se vende, pero ya quieres abrirte a otras cosas; aquí son dos días y quieres más, porque eso es una vez al año. El lunes ya hay mercados fuera, entonces tienen mercado todos los días. Hay que buscarlos. Los de aquí ya los tenías: viernes y sábado ya lo tenía, pero es que había cinco días anteriormente, o cuatro. Y claro, es que nadie te decía nada. Nadie. Todo lo contrario. Callados, no. "*Uy, no he vendido nada*". "*Uy, más mal*". Mentira. Eres competencia y no quieren competencia, quieren estar cuanto más solos y cuanta menos gente, mejor. Claro, es que es así. Maruja me dijo algo. Maruja me dijo de dos sitios que iba ella, me lo dijo. Se portó muy bien conmigo. Y yo allá que me fui. Se lo dije: "*Maruja, que voy*". Dice: "*claro que sí, vente*". Y me fui, pero aún me faltaban mercados. Y un día, en el mercado, en el centro, me veo a una mujer que la conozco yo y que no era de la palma y estaba vendiendo. Digo: "*¿qué haces aquí?*". Dice: "*que a mi hermana la han operado y me he tenido que venir a vender palma. Ya veremos el jueves en Aspe quién va*". Bueno, lo pillé al vuelo. La mujer, inocente… y yo se lo digo a mi marido: "*jueves, a Aspe*". Mira, tú no sabes la palma que he vendido yo en Aspe. Es que me buscaban, no porque lo mío sea mejor, porque el resto era horroroso. Y bueno, que tenía unas colas yo… Pero no porque fuera yo especial, sino porque el resto era… Claro, yo me enseñé en un sitio, pues con Serrano, con una sobrina de Serrano que sigue dando cursos, y ella viene de su tío y de Paqui y de esa casa que es todo muy bonito, muy fino; hombre, hacen la del Rey, la del Papa. Pues me enseñé a hacer cosas que mucha gente no sabía hacer, porque no habían ido a donde yo había ido. Que no me las quiero dar de nada. Además, me gustaba mucho a mí la palma, me ha gustado siempre mucho. Y claro, pues arrasé por donde iba, arrasé, como el resto también. Y así, poquito a poco, me he tirado veintitantos años.

Este año no he hecho, por la pandemia no se ha hecho. Es el primer año que he dicho: "*no hago*", pero me he arrepentido, porque lo he echado de menos un montón. El año que viene será otro año y si me ayudan, mi hijo me echa una mano, si no, no… Es que es mucho, ya lo noto en la espalda. Es que me he llegado a hacer diez mercados. El viernes poníamos aquí y en otro sitio. Ahí en la provincia de Murcia íbamos a algún sitio también y poníamos yo uno y mi hijo otro. Había dos mercados, cada uno en un sitio. Entonces todo eso lo hacía yo, todo, todo, todo, todo. Era a saco. La casa patas arriba, pero sacabas, sí, no te voy a decir que no. La máquina de aparar ya la dejé. Me buscaban en verano, que hay más faena, sabes tú que en verano... "*Venga, que ahora no tienes palma*". Y yo: "*no, no, ya con la palma tengo bastante*." Si hubiese querido… pero no, ya para qué tanto, si te vas a morir igual. Trabajar en verano, luego terminas y… nada. Es que luego, cuando terminas de la palma tienes que empezar con la casa, que está la casa de estar haciendo lo preciso y menos. Me

buscaba siempre alguien que me echara una mano y, sinceramente, este año lo he echado de menos, bastante. Además, ha sido un año muy bueno de hacer palma. Yo suelo empezar por los Santos, por noviembre. Es que soy sola y a un mercado tienes que llevar mucho, porque a las mujeres les gusta que haya mucho. Porque si llevas lo que calculas que vas a vender justo, no se arrima la gente. Yo, claro, he aprendido mucho. Para que la gente vaya tiene que haber mucha variedad y un puesto con mucho. Entonces, pues había que hacer mucho. Me hacía mil de solapa, de un modelo, otros mil de otro modelo, de un pisito me hacía, pues, a lo mejor, quinientos o seiscientos. Años de faltarme, de: "*ya no tengo más*" y hay mercado aún, es una pasada. Pedirte y pedirte y: "*ya no tengo*". "*El año que viene tengo que hacer el doble*". Y lleva mucho trabajo, porque hay que cepillarla primero, porque lleva por dentro un tabaco; hay que cepillarla con un cepillo. Hay que meterla en cloro, por si tiene alguna manchita, en cloro en una balsa un día entero. Luego, claro, te vienen palmas enteras, tienes que cortarlas, contar las hojas, porque es con arreglo a lo que vas a hacer las hojas que necesitas; todas no valen, hay algunas que la hoja la tienen corta, que la hoja la tienen blanda, otra que tiene mucho tronco en el centro… Todo eso hay que saberlo. Yo eso lo he ido aprendiendo, pues, sobre todo, mirando en los mercados, viendo, mirando. Y lo que me fastidia es no ser más joven, no tener más impulso para poder seguir, porque me gusta, me gusta muchísimo. He cuidado niños -que me gustan los niños-, la máquina… pero como la palma no hay nada. Me encanta la palma, me gusta mucho, mucho, mucho, muchísimo. Y he llorado con la palma, porque los primeros mercados, dos años que estuve yendo, porque no me entraba en la cabeza a mí aquello, lo veía tan complicado, tan complicado. Pero poco a poco. Además, yo soy una persona que es suficiente que una cosa se me resista para que diga: "*aquello tiene que ser mío*", si no yo no vivo bien, no vivo tranquila. Suficiente es que se me niegue algo, que se me resista algo… Soy así.

19. José Emeterio “Tello” Vicente Coves (Puçol, 1955)

Mi nombre es José Emeterio Vicente Coves y mi fecha de nacimiento es el 9 de mayo de 1955. Nací en la partida de Puçol, aquí mismo, a 60 metros de aquí, en la casa de atrás. Mi padre se llamaba Emeterio Vicente Antón y era de Puçol; mi madre, Josefa Coves Segarra y era de Algorós, pero de aquí también, a 500 metros, porque estaba al linde, prácticamente.

La primera maestra que tuvimos se llamaba doña Virtudes. Era de Alicante y venía todos los días de Alicante con un cochecito pequeño que se llamaba Goggomobil, que eso, apenas… yo no he visto ahora ya, después. Ahí íbamos grandes, pequeños; íbamos, lo menos, cuarenta o cincuenta al colegio, porque fue el año que se abrió el colegio de Puçol, sería por el 60. Íbamos chicos y chicas, todo mezclado ahí, bueno, unos grandes, otros pequeños. Bueno, esa fue la primera. Después vino uno de Crevillente, se llamaba don Vicente, también me acuerdo, que creo que aún hay fotos ahí en el colegio; uno así, grandote. También estuvo una maestra que era de Soria, Ester. De Soria vino, pero esa estuvo poco tiempo. Y, después, sí, después ya vino Fernando y una que se llamaba Fina Carbonell, que es la esposa de Ortuño. Esto era hace mucho tiempo. Precisamente, me acuerdo que, en la comunión de mi hermana, que es dos años más pequeña que yo, estuvo ella aquí en mi casa en la comunión, que era la maestra entonces de ella, que eso sería en el 65 o por allá. Y entonces ya vino Fernando.

Primero no estábamos juntos chicos y chicas. Primero, cuando ya se organizó eso un poco, estábamos separados. No me acuerdo si llegué a ir con chicas en clase… No, cuando yo iba eran chicos aún, tardó un poco más en ser mixto. Yo iba entonces con Jaime Maciá, que es hermano de Andrés, de *Heredia*; con Jaime, con Antonio, porque ellos eran cinco hermanos; iba otro de aquí, el *Bessonet*, íbamos… Sí, otro de ahí bajo… bueno, tres más de ahí -por cierto, faltó uno, Pascual Soriano- y dos hermanos que son primos segundos míos, Andrés y... Era cuando estaba Fernando ahí.

Dábamos historia, lenguaje, matemáticas y poco más, no sé si habría otra cosa. Iba de 9 a una o a 2 y por la tarde no sé si volvía… creo que no, creo que era nada más de 9 a 2 de la tarde, pero tampoco lo puedo asegurar. Estuve yendo al colegio pocos años, porque yo, claro, entonces no estaba como ahora, me salía a ayudar a mi padre y, entonces, íbamos por la noche con Fernando. Yo, con Fernando estaría dos o tres años y, después, ya me salí y Fernando venía por la noche e íbamos, lo menos, veinte por la noche. Claro, cobraba un poquitín e íbamos por la noche por no estorbar de trabajar. Eso sería…, pues tendría yo 15, 16 años, sería en el 70 o por ahí, 70 o setenta y alguno. Creo que Fernando se quedaba ahí y por la noche, no sé a qué hora, sería a las 7 de la tarde o por ahí… te daba tres horas de clase. Y era, pues, lo que se llevaba entonces.

Somos tres chicos mayores y, después, tres chicas, seis. Todos iban a la escuela y tenían que ayudar en casa, igual, y mi hermano el mayor fue muy poco. Después iba a una academia que había ahí en Matola, pero lo que es al colegio, aquí, creo que él no llegó a ir.

Yo me acuerdo que, en verano -en invierno no, porque no se podía-, antes de irme al colegio, pasturaba un *ganaico* de borregas, a lo mejor de diez o doce borregas que tenía mi padre. Iba al colegio y, después, por la tarde, pues ayudaba: si era en invierno a los dátiles, a desgranar dátiles, a adobarlos… a la faena que hubiera. En verano, arreglar algodón, que se plantaba, ñoras… la faena del campo.

Con los amigos se jugaba los domingos, entre semana a *cero*, había que trabajar. Los domingos sí que se iba a casa de los primos o los amigos. Después ya, de mayores, cogíamos la bicicleta y nos íbamos por ahí al cine de *Pepet*, entonces, donde está Mustang, cine de verano. Claro, ya teníamos 16, 17 años.

De pequeños jugábamos a correr, a la guerra, al fútbol… Pero al fútbol, entonces, muy poco, porque no teníamos balón. Si recogías un balón, eso era la gloria bendita. Y poco más, a saltar con la cuerda aquella, una comba…

Por aquí había poco divertimento, de jóvenes íbamos a Elche los domingos, porque los sábados tampoco. Hubo una temporada que hacían cine sábados, domingos y los jueves en el cine de Pepet, pero al final pararon porque los jueves no iba gente, claro, y poco más. Después, ya -pero esto ya tenía yo veintitantos años- empezaron las discotecas, algo, pero por aquí poco. En bici íbamos al cine, a comernos un bocadillo al Barceló o a les *Canterelles*. Había muy pocos bares entonces: el *Mateuet*, que estaba en la esquina de los Caídos; el Chazarra, aquí donde están los Sansanos, en la esquina esa, el pico ese, ahí estaba el Chazarra, también era muy famoso entonces, íbamos a picar. Por Elche íbamos al cine y a discotecas ya al final, pero primero al cine, no había casi otra cosa.

En el campo, el cine de *Pepet* era donde se hacían los novios; yo, por ejemplo, ahí. Ella bajaba de allá de Matola y, claro, nos juntábamos y ahí nos conocimos. Y mucha gente, la mayoría de gente, era así. El cine es que era cine y hacían baile. Ahí es que, en verano, en hacerse de noche o antes, a las 7 o las 8 ya empezaba el baile y hacían dos o tres horas de baile y, después del baile, hacían la película. Y, claro, ahí iban… Hacían a modo de discoteca y se ponían todas las madres alrededor, a *filar*[358]. Los padres, esos se iban a jugar a las cartas o al dominó, también allí, también en esto había una zona allí que era para eso. Y las abuelas o las madres a vigilar a las hijas y allí tenías que pasar por la aduana. Estamos hablando de los años setenta y alguno, pues yo tendría eso, 15, 16 años, ya iba yo con una motico, de 16 años, pues sí, tendría eso.

En el 65, en los años 70 para adelante, aquí se plantaba mucho algodón y ñoras y la gente entonces lo cogían -bueno, el algodón no, pero las ñoras, como había que cogerlas, así, a lo mejor, en dos días-, a lo mejor se juntaban cinco o seis familias y hoy cogían las de uno, mañana el otro, el otro… *A tornadia*, como decían aquí y así se iba. Eso en verano. Eso había que cogerlo, tenía que venir un camión a llevárselo y quería, a lo mejor, si había 10 tahúllas, por ejemplo, que se cogieran en dos días, ya venía el camión y se lo llevaba;

358 Se refiere a vigilar, darse cuenta de lo que ocurre.

Emeterio y su esposa, Maruja Sabuco, durante el noviazgo (*ca*. 1975).

después al otro vecino. El algodón, no; el algodón ya, poco a poco, ya iban envasando con sacos, se guardaba y cuando se podía, pues, se llevaba. Eso en verano y en invierno, pues se ponían alcachofas, habas, alguna coliflor, pero entonces eso no, como ahora no se ponía. Granados, higueras… De las higueras, entonces, se cogían las brevas, los higos eran para secos, que también se vendían, algunos -los buenos-, para comer y otros para hacer, creo que era alcohol, sí, sí, para quemarlos, para alcoholes. Y poco más. Algodón por aquí ya no se planta. Ahora vino esto del brócoli, la coliflor, la col, todo eso, porque ahora hay más salida. Entonces pasaba que, para las cosechas, nada más estaba la lonja, lo que se vendía y poco más. No es como ahora, que te lo llevas a las corridas esas, a Tres Puentes y todo eso, y eso ahí, por mucho que entre, va saliendo, van los exportadores y lo compran y tiene salida. Entonces no, entonces era, prácticamente, casi lo que se consumía aquí en la provincia de Alicante o, a lo mejor, no sé, los melones se llevaban para Murcia. A mi padre le compraba un hombre de Cabezo de Torres, le compraba melones, porque el hombre aquel venía con un Ebro -aquel que tenía la trompa, así, roja, larga-, se llevaba un camión de melones, salía a vender a los mercados y vendía allí en su casa. Pero que no, para más afuera no, no se llevaba, era casi lo que se consumía aquí en la región.

Era un auge de la agricultura entonces. Lo que era agua, se regaba más que ahora, agua del canal, por ejemplo, entonces se regaba más que ahora, hasta se regaba de noche, se plantaba alcachofas…, que también, eso empezaría por el setenta y tantos, la conserva. Porque antes, las alcahofas se cogían los primeros cortes y el segundo colmo casi se perdía

en el bancal, porque no se podía consumir ni tenía mercado, hasta que se inventó eso de la conserva y entonces ya tenía más salida y tiene. La alcachofa, hoy, si no fuera por la conserva no se podría plantar. De hecho, este año se ha plantado mucha, de esa de semilla, que no vale para conserva y se ha quedado por ahí en los bancales. No sé por qué no vale, no tiene molla y hay que cogerlas gordas y eso es para la exportación y si vale, para exportación y si no, pues ahí… Ahí han hecho dos cogidas solamente, que eso tenían que haber estado, por lo menos, dos meses cogiendo y ahí se han quedado.

Los mismos dueños de esto, que son los hermanos Mas, los *Servilleta*, ahí en La Marina, eso daba pena, ahí se les ha perdido una animalada. Dicen que este año ha sido… Claro, si son ellos los exportadores. También hay un problema que dice que, en la Bretaña francesa, hay mucha alcachofa, coliflor, hay de todo. Si allí se atrasan porque hace frío, estos sacan dinero; pero si allí no hace frío y se avanza un poquitín en coger, pues aquí se quedan menos.

Yo creo que antes se trabajaba de otra manera, más que ahora no, porque yo, yo me acuerdo de chiquillo, a mí me ha gustado siempre la escopeta, cazar y nosotros, mi hermano Paco y yo -entonces se cazaba los jueves, los sábados y los domingos-, los jueves, a lo mejor, nos íbamos a cazar un rato y yo ahora no tengo tiempo, bueno, ahora ya sí, pero cuando estaba yo, que no estaba jubilado, no tenía tiempo ni para comer, iba a tope. Mi padre contaba también que se iban a labrar ahí donde vive Rosi, que eso era de mi abuelo, con el carro y tal, y se llevaban la escopeta y se iban a El Hondo a cazar un rato y, no sé, se ve que la vida era más tranquila, de otra forma a ahora. Ahora vivimos, no sé, acelerados.

Yo creo que en los 80 o por ahí, los tractores ya se impusieron. En esos años aún había gente que labraba con animales. Mi padre compraría el primer tractor aquí… hombre, yo no tenía el carné aún, tendría yo 14 o 15 años, en el 70. Compramos un tractorcico de ahí de un vecino, de segunda mano y tal y ya había tractores, bastante. Y ya los animales fueron desapareciendo, por los años 70. En el 80, yo creo que animales quedarían muy pocos, porque yo me acuerdo que mi padre compró una mula y el primer coche, una furgoneta, la compró, si no el mismo día, la misma semana y me acuerdo que me hacía gracia que, mi padre, venía algún vecino y le enseñaba la mula, el coche no… Yo no tenía carné, tendría entonces 15 años, sería en el 70. Digo que por esas fechas ya se empezó todo, coches, furgonetas y tal y empezaron a cambiar las cosas bastante.

El veterinario entonces ni se conocía. A los animales, comida y agua todas las noches. Nosotros, me acuerdo que terminábamos de cenar, hale, a ponerle a las mulas para que comieran por las noches, para que al otro día estuvieran. Sí que era costoso, sí. Venían gitanos y marchantes de esos con los animales. Venía uno que le llamaban Claudio, ese no era gitano, pero estaba metido en los gitanos y venía aquí a mi padre, me acuerdo yo, que venía: "*¡eh!, ¿quiere alguien alguna mulica, alguna yegua, alguna esto?*". Iban ofreciendo. En Almoradí sí que había mercado de animales, cuando yo era pequeño, mi padre iba, íbamos a vender con un motocarro y allí sí que se vendían animales, cerdos, mulas.

Aquí venía uno, un hombre que venía con una bicicleta y traía dos sacos de alpargatas. Llegaba, abocaba bajo el pino y te *estriabas* tú. A veces tenías que comprarte las dos del mismo pie, por lo que dicen ahora que tienes que ir a…Y uno, a lo mejor te lo comprabas de un número más grande y eso…O íbamos ahí, a una tienda, que me acuerdo que mi madre nos marcaba con una guita, con un hilico, el pie e íbamos con esto y nos traíamos también las alpargatas. Era aquí en el campo, en el bar de El Pino, había una tienda… La abuela de Susi, íbamos ahí a comprar. Por aquí venía otro hombre, le llamábamos nosotros el *tío* Manolo el *dels rosques*, porque venía con un carro y una mula y traía, pues, de todo: habichuelas, garbanzos, arroz y tal y traía los bocadillos, las roscas, las rosquicas… Eso, recién… estaba muy bueno. Y *pescateros*[359] también venían, igual que ahora, ahora vienen con un isotermo de esos, verdad. El panadero viene aquí también, todos los días. Entonces también venía, pero entonces venía, por allá, con una cesta al hombro, venía y traía el pan. El otro día fui yo a un chico que arregla cosas, a un tallercico, un sábado, porque el taller estaba cerrado y había un hombre allí contando no sé qué; y resulta -el hombre tendrá ya ochenta y pico de años- que, hablando allí, tal: "*¿tú cómo te llamas?*". Le dije: "*Emeterio*". Dice: "*pero, de ahí bajo, tal, no sé qué*". Digo: "*pues sí, ¿qué usted lo conoce?*". Dice: "*sí hombre, si yo os llevaba el pan cuando erais pequeños*". Era el panadero y venía del horno de Carmelo, que está ¿dónde hemos dicho que estaba *Mateuet*? Pues esa calle para abajo, la que hace cinco o seis puertas, mirando a los Caídos, que ahora es Panadería García. Es Panadería García, pero el pan casi lleva el mismo molde que entonces, un pan bueno, muy bueno. Al pueblo siempre se iba a comprar; mi madre, en bicicleta, iba y compraba.

La carretera[360] estaba sin asfaltar, era camino. Me acuerdo yo, de chaval, que los vecinos teníamos que hacer las cunetas, los lados, con una azada; ir limpiando para que no se encharcara y, a lo mejor, traían dos o tres o cuatro o cinco camiones de grava -bueno, entonces era grava, grava mezclada de arena y piedra-. Lo echábamos y se escampaba por ahí como se podía y lo pagaban los vecinos, entonces el Ayuntamiento no…

Cuando viene agua por ahí, viene agua. Claro, antiguamente; ahora, con esto de que se levantó la carretera y todo… Pero el agua del barranco, toda la vida ha ido por el camino hasta el saladar. El barranco, cuando desembocaba, caía al camino y el camino, nosotros, aquí, había días de no poder salir y ahora no, ahora salta para allá, para acá y se escampa más. Pero antes, ahí al canal y todo eso, eso estaba hondo, ahí había una cuesta alta, arriba del ganado y toda el agua venía al camino.

Antes, cuando yo era un chaval, entonces no cerrábamos ni la casa, porque nos íbamos de paseo, volvíamos a las 12, a la una de la noche y mi padre dejaba una silla detrás de la puerta para no tener que levantarse y nosotros entrábamos. Entonces había menos delincuencia, después ya cambió la cosa y sí que había más, quizás más que ahora. Hubo ahí unos años que sí que, cuando se dejó la mano libre, ahí sí que… Cuando estaba la Ruta del Bakalao, todo aquello, esos años eran peligrosos. Aquí en el campo se notaba menos.

359 Coloquial: pescadero.

360 Se refiere al *Camí de la Pedra Escrita* (Camino de la Piedra Escrita), que discurre por las pedanías de Algoda y Puçol.

Bueno, menos… también, porque se robaba mucho, se robaban corderos, gallinas y cosas así. Hasta ese del semillero de Elche, ese hombre tenía un *ganao* allá donde tiene el semillero y entraron y le quitaron los corderos, lo apuñalaron y el hombre, como pudo, a media noche se vino para arriba, para arriba y pudo salir a la carretera, lo vieron y aún se salvó. Cosas de esas hacían muchas, por lo menos en los ganaos. A uno lo mataron en El Molar, que le quitaron alcachofas, yo fui a una manifestación en la *Plaça de Baix*, que me lo pidieron y fui.

Yo he sido parte del museo. Fernando, cuando empezó, uno de los primeros a los que vino a pedirle fue a mi padre, que le ayudara, y colaboramos mucho, bastante, unos de los que más colaboramos por ahí. Entonces iba yo de noche y él te decía: "*che, el domingo vamos aquí, el otro vamos allá a recoger esto*". Y sí, sí, él hizo mucha labor, porque si no hubiera sido por eso no estaría eso ahí. Porque eso, a ninguno de por ahí se le hubiera ocurrido semejante cosa. Y él, claro, animó entonces mucho a hacerlo y gracias a eso, pues, lo tenemos ahora. Y ahora por lo menos dices: "*Puçol. ¿Dónde vives? En Puçol*" y por lo menos lo conocen. Antes decías Puçol: "*¿y eso dónde está?*". No se sabía que estaba, nada más conocían Matola, Las Bayas y El Altet… Y La Marina… poco más. Puçol, pequeña no es que sea pequeña, pero coge muchos saladares y, entonces, lo que es la población es muy, muy pequeña. No sé yo los que habrá censados, pero que hay muy poco, es una de las menos pobladas. Bueno, también está El Molar, ¿qué más? Vistabella creo que es otra partida. Vistabella está aquí, está por ahí, por la carretera que va para San Fulgencio. Está…, ahí le llaman el *Fondet Granés*, pero eso creo que no es partida. Pasas la rotonda de San Fulgencio, todo eso de la derecha hasta término de Dolores, eso creo que es Vistabella y ahí no hay nadie. Ahora se han hecho unos chalets allí en El Molar, pero nada, contados, cuatro.

20. Andrés Maciá Quirant, "Heredia"[361] (Elche, 1957)

Mi nombre es Andrés Maciá Quirant y nací el 15 de junio de 1957. Nací en Elche, en el Raval, en una casa un poco más debajo de la plaza del Raval. Nací en una casa porque antes, antiguamente, se nacía, se puede decir, en casa casi toda la gente. Los hospitales no estaban todavía y entonces pues ya acudían a una matrona. Mis padres vivían ahí y fueron al Raval para tenerme a mí, al estar más cerca de Elche. Porque entonces los vehículos para trasladarse se podrían decir que eran súperescasos. Era en moto o carro o bien poco más. Hemos tenido dos hijos. "*Una chica y un chico*"[362]. Yo vivía aquí delante del colegio, es Puçol, y ella vivía aquí detrás... "*¿Dónde mi primo Paco, el hermano de Emeterio? Esa es la casa de mis abuelos*"[363].

Mis padres se llamaban Jaime Maciá Miralles y Asunción Quirant Tarí. No me acuerdo de los años, exactamente, cuando nacieron. Yo nací en el 57... Yo era el cuarto hijo y hay uno más pequeño que yo todavía. Pero no me acuerdo los años exactamente.

Mi padre se ha dedicado a la agricultura y a la ganadería. Mi padre siempre ha tenido veinticinco, treinta vacas. Siempre se ha dedicado a la agricultura, menos, y a la ganadería. El ganado estaba aquí, delante mismo. Exactamente donde está la casa esta siguiente, que hay un chalet un poco más adelante... saliendo del museo a mano derecha, luego la segunda entrada a mano izquierda.

La vaquería la tenía porque antiguamente vivíamos mucha gente en el campo, muchísima gente en el campo, y entonces eso era un negocio. Ahora sería una ruina, pero antiguamente era un negocio. Entonces en mi casa se armaba cola de gente para comprar leche. Venían con bicicleta de Matola, venían de muchos sitios, de Algoda, de Elche, venía mucha gente a comprar leche.

Mi padre ordeñaba las vacas, la leche la ponía en el cacharro, un cacharro de 40 litros y de ahí mi madre iba sacando. Las mujeres venían. Si venían con botellas, con un embudo las llenaba, un litro; y si venían con cacharros, pues mi madre se la medía. La leche estaba recién ordeñada. Siempre se ordeñaba por la tarde y por la mañana. La de la tarde, a la mañana siguiente se la llevaba Clesa. Venía un camión, la marca de yogures Clesa, que era de Alicante, y mi padre sacaba la leche con un motocarro, que tenía un motocarro, y la sacaba y la traía aquí a la esquina del colegio de Puçol. Y aquí venía el camión.

Se le vendía a la Central Lechera, que era Clesa y, mayormente, no sé el porcentaje, a la gente del campo. Porque aquí venía gente de todo el campo, a mi casa. Eso parecía un

361 Durante la entrevista está presente una familiar del informante. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

362 Testimonio de su familiar.

363 *Ibidem*.

supermercado. A llevarse leche. Entonces venía gente de Elche con coche, vecinos… la mayoría de leche se vendía de litro a litro. Y entonces el litro de leche valía 100 pesetas. Saca la cuenta que eso te estoy diciendo hace treinta y cinco años o más. Valía 100 pesetas. Date cuenta la leche lo que vale ahora, un litro de leche.

Lo primero que me acuerdo de la vaquería es que nosotros no teníamos luz eléctrica. Mi padre en el centro de la casa ponía un *camping* gas, entonces encendía el gas y tocaba la puerta: "*eh, a ordeñar*". Eso era por la mañana, a las 6 de la mañana o por ahí, o 6 y media. Entonces nos poníamos a ordeñar, después, ya cuando terminábamos de ordeñar nos veníamos al colegio. Entonces, si tenía mucha faena teníamos que coger e irnos a *hacer hierba*[364]. Faltábamos al colegio. El colegio se puede decir que no era una obligación entonces. Ahora sí, entonces no. Estoy hablando del 70 o por ahí. Un poquitín antes de los 70 no había luz... Sí, por ahí por los 70 no había luz. Entonces, pues mi padre cogía y nos llevaba, entonces había que ordeñar todas las vacas a mano. Todas a mano. Cogíamos, nos sentábamos en una *sillita* o una caja, y entonces comenzábamos a ordeñar hasta las 8 de la mañana o por ahí.

Las vacas no se sacaban a pastar, se les echaba la comida. Yo cogía el carro y la mula; la carretera de Dolores estaba entonces todo lleno de moreras, para que las mulas fueran por la sombra. Iba a la punta de la carretera de Dolores, donde hace ya la curva para llegar a Dolores, allí a la izquierda tenemos nosotros tierra y allí iba. Mi padre tenía tierras. No era una exageración, pero tenía tierras. Por ejemplo, Emeterio, Tello, le llaman el *Arrendaor* porque ellos no tenían tierras. Trabajaban mucho la tierra, pero era tierra arrendada. Mi padre no, mi padre tenía tierra en propiedad, no mucha, pero bueno. Me iba temprano, que muchas veces no iba al colegio. Me iba con el carro y la mula, cargado de hierba para casa. No solo ir a recogerla, ir a segarla, cargarla y traerla, que a lo mejor eso ya era la una o las 2 de la tarde.

Mi madre se dedicaba a la casa y a trabajar en las vacas, en la vaquería. Ayudando a mi padre y todo eso. Mi madre sí que es verdad que ha trabajado como la que más, pero en la casa, porque éramos cinco, nos llevaba a los cinco. Mi madre ha sido una trabajadora total.

El negocio de la vaquería lo llevaban los dos y los hijos, claro. Menos el mayor que ese, como aquel que dice, ha ido por su cuenta toda su vida, era cocinero, entonces muy joven se fue, entonces en casa no estaba.

Por aquí había dos vaquerías. Cerca había tres. Estaba la de mi padre. Estaba ahí en la casa esa que está ahí el pino, que está la casa derrocada, que muchas cosas de ahí han venido al museo. La casa de los Selva, la de la derecha. El señor se llamaba Alberola. Pepe Alberola, que no sé si el hombre vive o no vive todavía, pero será bien mayor. La de mi padre, la de Alberola y otra era la de Tomasico el Curioso que llamaban, que estaba saliendo de La Cabaña, te vas para abajo, entonces hay en un chalet, el más pegado a la carretera que tiene unos cipreses, que es de Siljo. Ahí hay una entrada, pues en la casa mismo de la esquina esa

364 Coloquial: segar hierba.

había otra vaquería, que era la de Tomasico el Curioso. "*Y había otra, aquí bajo*"[365]. Sí. Por la Piedra Escrita había dos más. Estaba la de Roque y luego otra más abajo a la derecha, que no me acuerdo como se llamaba. Había cinco vaquerías en cosa de un kilómetro y medio o 2 kilómetros, había cinco. Había tantas vaquerías porque entonces era un negocio. Entonces mi padre, en gloria esté, él con su trabajo y su esfuerzo, él hizo cinco casas, para cinco hijos que somos. Hizo cinco coches para los cinco hijos. Eso hoy en día no se puede hacer. Y los hijos trabajábamos todos para la casa, todos. Quiere decir que, si alguien trabajaba fuera… el jornal a la casa, incluido yo ¿eh?, que yo he trabajado en Musgrave y yo hasta que me casé, el dinero iba a la casa. Era una costumbre, las familias estaban unidas todas. ¿Qué pasa?, que todos a una hacíamos fuerza. Cuando el ganado se dispersa, la fuerza ya no es la misma.

Entonces pusimos una lechería en Elche. Evolucionó, entonces había bastantes vacas, Clesa pagaba bien la leche, pero no la pagaba lo suficiente. Entonces mi padre, cuando terminaba de ordeñar, cogía el motocarro y se iba a repartir leche por las calles. Que a día de hoy eso no puede ser, por la refrigeración... Por todo.

Yo estaba en la lechería casi siempre. Yo o mi madre. Mi madre iba con una Mobylette y con los dos cacharros al lado y llevaba leche a la lechería. Y yo me iba con la bicicleta, por la mañana, que si tú ves cómo estaba el camino este, el Camino Hondo que llaman, que pasa junto al museo. Lo llamábamos Camino Hondo porque era mucho más hondo. Entonces cuando llegábamos allí arriba, cerca del cruce con el *Camí del Barranco*, eso era el oeste. Era un desfiladero así, así y así, pero altísimo. Había un cortado, había dos lados y el camino por en medio. A lo mejor 4 o 5 metros de alto. Eso ya se rellenó. Y luego ya ha venido todo el daño que ha hecho el barranco, porque han deshecho todos los derechos que tenía el agua. Pero bueno, nosotros no vamos a eso. Yo cogía la bicicleta, y por aquí, que entonces estaba todo sin asfaltar ni nada, cogía por aquí y llegaba a Elche a abrir la lechería. Tenía que cruzar por en medio de una ventana, que había una casa en medio de la calle donde mi padre tenía la lechería, tenía que cruzar por una ventana por no dar la vuelta para abrir la puerta de la lechería. Porque estaba una casa en medio de la calle, que estaban entonces formándose las calles. La casa después la tiraron y formaron la calle. Eso era al final del 13 de Septiembre, es la calle Poeta Miguel Hernández. Eso tenía antes una tira de farolas en el centro y un carril a cada lado. Antes no había ni farolas. Por esa calle al final del todo. Cuando nosotros empezamos allí a montar, mi padre, la lechería, allí no había nada. Nada. Hombre, de hecho, la vía estaba por arriba, el tren pasaba por arriba. Mi padre allí encontró un local que no era muy caro. Entonces allí pusimos la lechería y pusimos pasteles, poníamos fogassetas, poníamos de todo. Al principio era lechería, pero ya después entraron pasteles, abríamos sábados y domingos… En el campo eso no lo hacíamos, aquí en el campo solamente leche.

Yo he trabajado allí hasta que entré en Musgrave. Y un día que estuve con Pepe Coves, que estaba de encargado en la empresa Musgrave, que entonces se llamaba Vegé, un domingo le dije: "*ché Coves, mira a ver que estoy cansado del campo y estar con las vacas, mira a ver si puedo entrar a trabajar*". Y dijo: "*¿Entrar a trabajar? Mañana a trabajar*". En la empresa yo

365 Testimonio de su familiar.

Andrés (primero por la derecha, de pie) con sus compañeros y su hermano Manolo (primero por la izquierda, agachado) en el colegio de Puçol (*ca*. década de 1960).

siempre me he llevado muy bien, y el jefe, don José, un día me coge y me dice: "*Heredia, yo lo que no haré nunca será contratar a gente de Elche. Yo contrataré siempre gente del campo*". Digo: "*¿por qué?*". Dice: "*porque la gente del campo viene de una faena pesada a una faena floja y viene a trabajar. Los de Elche vienen de no trabajar a una faena, y no quieren trabajar*". De hecho, se puede corroborar. De aquí, todos los vecinos de mi edad, todos, trabajaban en Vegé, todos, todos. Pepe Mora; de mis hermanos, dos han trabajado allí…

Yo estuve primero en este colegio, el de Puçol. Fui al de Algoda también. Esos son los dos colegios en los que he estado. Primero fui al de Puçol. Entré, pues no sé si sería a los 5 años o por ahí, 4 o 5 años. Aquí estuve, pues hombre, estaría... "*Pero te fuiste allí y luego volviste aquí*"[366]. Sí, me fui a Algoda y luego volví otra vez a Puçol. No recuerdo por qué fue, y estaba aquí en este colegio y nos fuimos allí, que íbamos andando una manada de chiquillos para allá, y luego ya volvimos otra vez aquí y ya terminé aquí. Fui con don Vicente y la mayoría de tiempo con don Fernando. De don Vicente tengo menos recuerdos, pero de don Fernando solo puedo hablar cosas buenas.

Mis hermanos, somos todos chicos, estudiaron poco más o menos como yo. Estudiaron en los mismos colegios. En la fotografía hay tres. El pequeño de mis hermanos creo que no

366 *Ibidem*.

Alumnos del colegio de Puçol con el maestro don Vicente (*ca*. 1960).

está y el mayor tampoco. "*El mayor no está. Pues creo que Antonio sí que está*"[367]. Hay tres. "*Manolo está y Jaime también*"[368]. Entonces hay cuatro. Del pequeño no me acuerdo, pero Antonio sí que está, Jaime también, Juan Pedro no. "*Yo es que no me he dado cuenta de Antonio. No me he dado cuenta*"[369].

"*Cuando yo me fui, don Fernando no estaba cuando yo me fui del colegio. Y había un maestro que puede ser... es que no he visto la foto porque estaba la nena... Yo creo que cuando yo me fui había un maestro que se llamaba don Andrés, que tenemos una foto allí en las palmeras, yo estoy con la señorita Esther y los chicos hicieron una de chicos, y yo creo que el maestro se llamaba don Andrés*"[370].

Yo ya te digo, que don Fernando sí que era una persona, y es, bueno ahora ya será menos porque ya no ejerce, pero antes era una persona muy recta. Eras de él o no eras. Y si eras de él, era una bellísima persona y te llevabas bien con él. Tenía una forma de enseñar que era muy chapado a la antigua, muy recio, le gustaban las cosas bien hechas, entonces yo me llevaba muy bien con él. Muy bien. Nos hemos ido de excursión andando al pantano[371]. Esto

367 *Ibidem*.

368 *Ibidem*.

369 *Ibidem*.

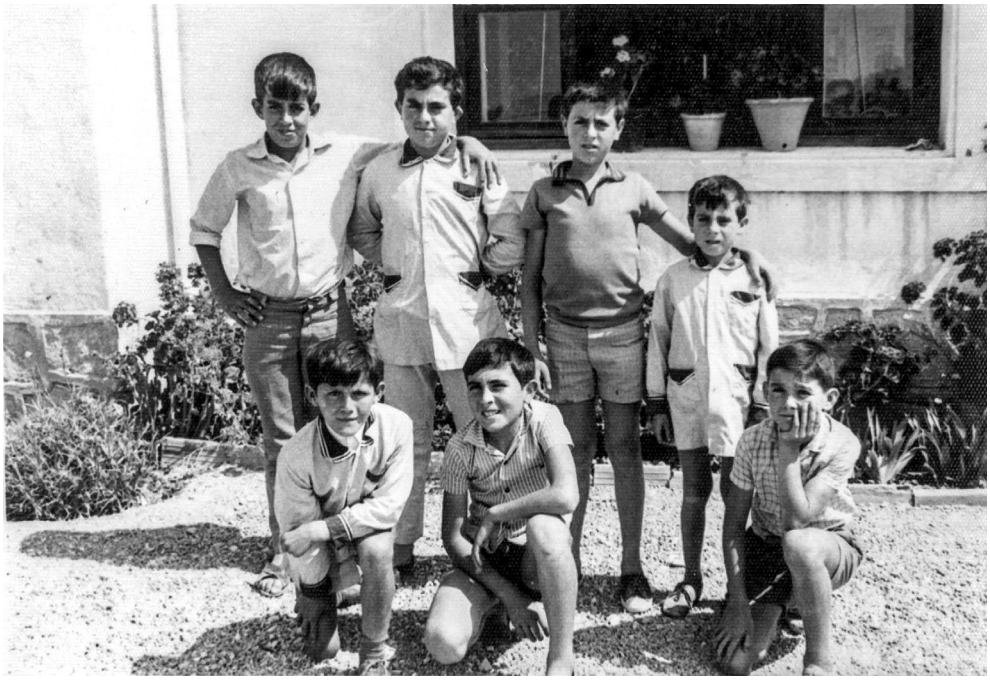
370 *Ibidem*.

371 Se refiere a los embalses del actual Parque Natural de El Hondo.

para abajo estaba sin asfaltar ni nada, nos íbamos andando, a ver patos, eso lo tenía muy bueno, además, a don Fernando siempre le ha gustado mucho todo eso.

"*Yo con la señorita Esther, mi madre cogía unas peloneras*[372]*, porque nos llevaba cuando hacía buen tiempo, nos llevaba, nos metía por las regaderas, por las acequias, que antes no había tubos y estaba todo verde. Entonces, raro era la que no se escurría. Mi madre decía: "pero, esta maestra". Era muy joven la chica*"[373].

En el colegio nos hacían dictados, nos hacían lo normal, te enseñaban los ríos, tenías que sabértelos. Te sabías los ríos, te sabías todas las montañas, todo eso era sagrado entonces. Hoy en día le preguntas a uno de 10 años dónde está el río este y te dice: "*yo que sé dónde está este río*". Entonces todo eso de los ríos lo tenías que saber de memoria. Los libros entonces pasaban de unos a otros. Y yo, teniendo tantos hermanos, iban pasando, iban pasando, entonces con nosotros, las librerías no hacían negocio. Igual que con la ropa. La ropa iba pasando de uno a otro entonces. También es que la ropa entonces se rompía menos que ahora, porque era más calidad o lo que fuera, pero eso era lo normal. Iban pasando de unos a otros. Libros y todo.



Andrés (primero por la izquierda, de pie) con sus compañeros en el colegio de Puçol (*ca*. década de 1960).

372 Coloquial: peleoneras, pendencias (véase: *Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/peleonero*).

373 Testimonio de su familiar.

Delante del colegio de Puçol había una era, que era donde trillaban y todo eso. Aquí enfrente del museo, detrás de la casa esa. En pasar mismo la carretera del colegio, ahí había una era que llamábamos y ahí jugábamos al fútbol.

Venía el cura a jugar, que era don Antonio, el cura de la ermita. Entonces era una sotana lo que llevaban, eso era sagrado, y entonces se levantaba la sotana y a jugar al fútbol con nosotros ahí, siendo nosotros chiquillos. A la hora del recreo y los tiempos libres entonces a jugar ahí. "*Entonces el cura, venía una vez a la semana al colegio. Yo cuando me fui a Elche igual*"[374]. Entonces pasa eso, que no es como ahora. Entonces pasábamos ahí a jugar al fútbol, en la casa esa, justo al lado del museo, por el camino de las palmeras. Ahí, Paquito Valero tenía una era también grande delante, y ahí nos juntábamos los sábados y los domingos a jugar al fútbol, a jugar a las cañicas. Eso era dos cañicas, pero no eran redondas, había que cortarlas para que si las pisabas no resbalaran. Entonces se ponían cerca y a lo mejor íbamos cinco o seis, pero todos del campo, entonces no había otra cosa. Si saltaban cinco y no pisaba nadie se iban separando más, hasta que llegaba como si fueran unas olimpiadas, y a poco a poco se iban quedando. Y casi siempre, casi siempre se quedaba una chica, la llamaban Mª Teresa Valero, que todavía vive. Saltaba más que nadie. Más que los chicos. La casa esa de las palmeras era de su padre. Ella siempre estaba. Y entonces nos juntábamos de muchísimas casas a jugar, porque no había otra cosa. Nos juntábamos aquí, allá. Entonces a lo mejor nos juntábamos y nos sentábamos en el canal a hablar, porque entonces el canal todos los domingos venía a rebosar de agua, y estaba destapado. Y entonces íbamos, nos bañábamos en el canal y después nos poníamos a hablar allí. Es que no había otra cosa. O ir al cine a *ca* el *tío Pepet*. El *tío Pepet* era el cine que hay al lado, bueno ya no está, es lo que hay donde pone Mustang, junto a la iglesia, a la esquina de Mollá, el almacén de piensos, en la esquina, eso era el cine del *tío Pepet*. *El tío Pepet* era el dueño. "*El cine se llamaba Cine Campoamor de la ermita del Ángel*"[375]. Tenía otro en Las Bayas, al lado del casino mismo de Las Bayas. Que ahí estaba yo en la cantina del bar de Las Bayas, estaba yo en la cantina, trabajando con mi hermano. Mi hermano llevaba la cantina.

En todos los cines se hacía baile antes. Primero se hacía el baile, a lo mejor a las 6 de la tarde se hacía el baile hasta las 9, 10 de la noche, que empezaba la película, hasta las 12 de la noche. Después cogías, uno para aquí otro para allá, se iban con bicicleta o el que no, andando. Otra cosa no, o bicicleta o andando. Venían también por el canal, venían con bicicleta a lo mejor desde La Hoya. Si les gustaba la película venían por la senda del canal. Entonces había sendas vecinales, que eso se ha perdido también mucho. Que a lo mejor yo para ir, por ejemplo, de casa de Rosi a la vaquería de Tomasico el Curioso había senderos que cruzaban de un sitio a otro. Porque la gente iba andando y en bicicleta.

Con 15 años salí ya a trabajar. Ya trabajaba antes, pero salirme del colegio, a los 12, 14 como mucho. Yo ya me iba y cogía el carro y la mula, y ¡hala!, a segar hierba. Por la mañana al colegio y por la tarde a trabajar, o al revés. Y luego los domingos, que a mí me

374 *Ibidem*.

375 *Ibidem*.

encantaba y me encanta el fútbol, mi padre decía: "*si no te levantas a ordeñar y terminas de ordeñar no te vas a jugar al fútbol*". Ahora, yo a ordeñar vacas para irme a jugar al fútbol.

Mi mujer y yo, los dos somos de Puçol. Yo vivía aquí al lado del colegio y ella vivía aquí detrás, en el Camino de la Piedra Escrita. Nos conocemos toda la vida. "*Mi madre iba también por leche, una temporada a su casa*"[376]. Nos conocimos ya te digo... Nos veíamos en el canal. Nos veíamos en La Cabaña. Y entonces, como te he dicho yo, mi padre iba a repartir leche y entonces yo iba a hacerme el carnet de conducir a Elche, a la autoescuela San Francisco y ¿qué pasa?, pues que yo me iba a su casa a esperar a mi padre. Mi padre pasaba por ahí para venir al campo, pues yo terminaba la autoescuela y me iba a su casa a esperar a mi padre. "*Mi madre decía: "¿pero este que hace aquí?*"[377]. Hasta que ya nunca me fui. Ahora estamos felizmente casados desde el 82, 10 de junio de 1982. Recuerdo cuando tuve que pedir permiso a mi suegro para salir con su hija. Llegó cerca de las 12 de la noche y no me salía una palabra. "*Se terminó Curro Jiménez. Era un domingo por la noche. Después de ir casi toda la semana, que se pasaba la vida esperando a su padre, entonces aquel día pues decidió lo otro*"[378]. Ya cuando me hice el carnet iba con una Montesa. "*Y me dijo: "oye, dile a tu padre que quiero hablar con él". Y yo: vale, vale". Y los domingos, en aquella época, hacían Curro Jiménez. Y nada y allí que llega, y que se termina Curro Jiménez y este no había dicho ni mu. Dice mi padre: "bueno, ¿qué?*"[379]. Él ya lo sabía: "*entonces ¿qué?, ¿a qué has venido?*". Y yo, no me salía, no me salía, eran las 12 de la noche casi y no me salía. Y bueno, al final se quedó hablado y ya empezamos a salir.

376 *Ibidem*.

377 *Ibidem*.

378 *Ibidem*.

379 *Ibidem*.

21. Juan José Jaimez Jaimez[380] (Huétor Tájar, 1960)

Me llamo Juan José Jaimez Jaimez, nací el 18 de febrero de 1960 en Huétor Tájar, en la Vega del Genil, en Granada. Un pueblecito que tiene unos 10.000 habitantes, de los más ricos de la provincia de Granada, porque lo baña el Genil, por la vega que tiene; pues es un pueblo que es rico, tiene mucha vega y siempre ha habido agricultura. También tiene un poco de industria, allí se hacía el pantalón vaquero, normalmente eso era para la mujer.

Mi familia se dedicaba al campo. Mi padre, Antonio Jaimez Pérez, nació en 1932 o 1933; mi madre, Carmen Jaimez Pérez, también de 1932. Eran primos hermanos: en aquella época ellos vivían en el campo, no había tanta gente que conocer y entre primos se casaban; hay mucha gente que pedía el permiso que tenían que pedir al obispado y se casaban. Mi madre se crió en un cortijo muy grande que había allí, mi abuelo era el guarda de esa finca, entonces ellos tenían su vivienda allí; pero estaban sin luz, ni agua, ni nada, la casa sí estaba bien, yo de pequeñico me acuerdo que la hicieron nueva. Mi padre, tenía mi abuelo una cantera de yeso y ellos trabajaban, hasta que se casaron, en la cantera de yeso. Luego ya, cuando se casó, se hizo mi padre su casa y yo nací en mi casa, no nací en el hospital ni nada de eso, yo nací en mi casa.

Aquello era como un Camino Real, dieron permiso en aquella época para hacerse una vivienda, allí habríamos unos cuarenta vecinos, más o menos. Era una fila de casas a un solo lado del camino, porque el Camino Real creo que son 90 varas, que serían aproximadamente unos 15 o 20 metros, 20 o 30 metros creo que es, y los que tenían fincas colindantes tampoco querían que las viviendas se construyeran allí; dejaban que se hicieran las viviendas, porque la gente que vivía allí, normalmente, eran los que estaban trabajando en las fincas de alrededor, entonces para los desplazamientos y para todo lo tendrían más cerca, más a mano para todo.

Luego mi padre tenía sus tierras, pero no las tenía ubicadas en ese sitio tan a mano del pueblo, las tenía más lejos. Entonces, como lo que iban buscando era unirse las familias y estar más arropados, pues se hacían las casas al lado, crearon como un barrio.

En el pueblo, que yo recuerde, había dos canteras de yeso, una era de mi abuelo. Mi padre trabajó allí hasta que se casó. En aquella época se trabajaba mucho, era muy duro, pero sacaban beneficios, porque en aquella época las piedras y el yeso era lo que se consumía para la construcción. Económicamente estaban bien. Yo recuerdo, de pequeñico, cuando mi padre iba a ayudarles, ya después de casado: tiraban unos barrenos, unos explosivos, después se cogía la piedra, la iban *emparejando* y la metían en un horno, tenían dos o tres hornos, y la cocían, iban metiendo leña y la cocían; se tiraba haciéndose pues dos o tres

380 Durante la entrevista está presente Pablo, nieto del informante. Es alumno del Proyecto Educativo-Museístico de Puçol y ha investigado algunos de los temas sobre los que se va a conversar. Sus intervenciones se reproducen correctamente referenciadas.

días. Luego tenían como una era, donde sacaban la piedra y entonces con marros las iban partiendo, haciéndolas pequeñas, para poderlas poner en el molino; entonces ya la molían y hacían el yeso. Como antes no había camiones, pues entonces utilizaban un carro de lanzas, con mulos. Los sacos no eran como los que hay ahora de yeso, que pesan 20 kilos; pesaban 60, 70 u 80 kilos, eran sacos grandes, entonces los cargaban, mi padre era el que los llevaba al pueblo, al almacén de materiales, porque ellos le servían al almacén de materiales aparte de a quien lo pidiera, quien se fuera a hacer una casa y fuera allí a comprar. Entonces, cuando el almacén de materiales lo vendía, le daban a mi abuelo el dinero. Y así estuvieron pues… yo me acuerdo que tendría unos 8 o 10 años y estaban todavía funcionando. Luego mis tíos se fueron, algunos emigraron, mi abuelo ya estaba mayor y entonces la cantera ya dejó de funcionar. No había gente para trabajar, las cosas avanzaron mucho más, el yeso lo traían de fuera, había otros materiales…

Allí lo que más hay son olivos, yo desde pequeño recuerdo recoger la aceituna, te podías tirar tres o cuatro meses cogiendo aceitunas, desde que se empezaba en Navidad hasta que se terminaba, algunas veces, hasta en abril. Y luego en la vega, en la parte de la vega, se empezó con el tabaco, que se sembraba mucho tabaco, luego cebollas, patatas… todo lo de regadío, hortalizas y cosas de esas. Los agricultores, cuando ven que hay algo que se vende más, cambian a sembrar eso. Allí el tabaco estuvo muchos años, había muchos secaderos de tabaco y todo. Pero luego, después, la remolacha digamos que dejaba más beneficio, pues ya la gente cambiaba a la remolacha. Luego ya cuando empezó la cebolla, pues se tiraron todos a la cebolla, que sí ha estado muchos años cultivándose allí. Y ahora pues lo que hay es el espárrago triguero que, si te fijas por ahí, el espárrago triguero es de Huétor Tájar. Ahora, lo que es el espárrago, está en todo su apogeo, empieza en marzo y hasta mediados de junio.

Si hay algún cultivo que despunta, que viene bien y se comenta, pues la gente lo planta. Supongo que igual que aquí, en esta zona, si el brócoli se vende bien, hay gente que planta brócoli, si la granada se vende bien, pues plantan granados. Eso yo creo que es según el terreno, si hay un *pujar*[381] que dé más beneficio que otro, pues se planta.

Cuando se hizo mi barrio, allí también se hizo un colegio, nosotros íbamos al colegio allí. Habríamos por los ochenta críos o más, tenía dos aulas, una para niños y otra para niñas, y tenía dos viviendas para los profesores. Allí, claro, estábamos en el campo, no teníamos patio, salíamos al campo. Ahora aquello está más peligroso, porque está justo al lado de la carretera, pero en aquella época no había tanto coche. Estuve en el colegio hasta los 14 años, pero no llegué a graduarme. Entonces no había instituto, entonces estábamos en el colegio hasta los 14 años.

Lo que pasó es que mi padre en 1970, 1972 o por ahí se fue a Barcelona, emigró, y nosotros nos fuimos también al año de irse él. Me acuerdo perfectamente que estábamos en la aceituna, allí cogíamos la aceituna por kilos, los kilos que cogieras eran los que te

381 Se refiere a plantar algún cultivo.

Juan estudiando junto a su hermana mayor.

pagaban, si cogías más, ganabas más. Se puso toda la gente de acuerdo en que subieran el precio y lo que pasa… Hubo gente que hizo como una pequeña huelga y hubo gente que no llegó a respetar la huelga, que se pusieron a trabajar. Ahí mi padre se cabreó y dijo: "*pues yo me voy*" y entonces tenía una hermana en Barcelona, la llamó y le dijo que sí, que se fuera. Y estuvo allí en Barcelona, él estuvo tres o cuatro años y nosotros estuvimos dos años. Allí estuvo trabajando de encofrador, entonces es cuando estaban haciendo el metro, estaba con una empresa buena, con Dragados, y hacían el encofrado de hormigón, de las bocas de metro. Él estaba bien, ganaba dinero y en cuanto se pudo nos fuimos nosotros. Vivíamos en Santa Coloma de Gramanet, ahí estuvimos dos años. Yo tendría unos 10 años. Cuando me fui del pueblo no había terminado el curso, cuando llegué allí no había plazas, estuve sin ir al colegio por lo menos cinco o seis meses y cuando entré al colegio tuve que entrar otra vez a tercero. ¡En tercero me tiré tres años! Allí jugaba con los chiquillos y la verdad que aquellos años fueron muy buenos. Y luego le dieron las vacaciones, nos vinimos para el pueblo de vacaciones. Mi hermana, que es dos años mayor que yo, allí en Cataluña, estaba yendo al médico y no le encontraban lo que tenía. Entonces viniendo ya en el autobús, llegando al pueblo, le dio un ataque de azúcar y se quedó muerta. Cuando llegamos al pueblo, claro, salimos corriendo al médico que había allí en el pueblo, a ver qué era lo que tenía, dice: "*esta niña lo que trae es un ataque de azúcar. Déjala aquí en la pensión* -porque claro, nosotros vivíamos en las afueras- *y yo la trato*". Y se quedó allí y vaya, la salvó. Mi padre decía: "*hemos estado en un sitio que han estado mirándola, haciéndole analíticas y no le encuentran*

Juan montando en el cortijo de su vecino.

lo que tiene. Y ahora un médico de pueblo en seguida nos lo dice". Que, por cierto, fue llegar y en cuanto la vio cogió un vaso de azúcar y se lo metió, y vaya, está viva todavía, desde entonces lleva un tratamiento de insulina.

Ya mi padre dijo que no se iba más a Barcelona, entonces ya nos quedamos allí. Me metieron otra vez al colegio, otra vez a tercero, y por las tardes me iba al cortijo de un vecino a cuidar los animales. Me gustaba y me entretenía, porque tenía caballos, cinco o seis yeguas, potros, mulos, que yo lo que hacía era sacarlos. Los sacaba, los trababa y los dejaba allí; luego, cuando ya venía él, los tenía arreglados para la noche, los destrababa, los cogía y los encerraba y ya está. Allí me tiré con él hasta que tuve por lo menos 15 años, que ya empecé a trabajar en el campo, cuando era más mayor me iba con las cabras y así. Me acuerdo que mi primer jornal fueron 2 pesetas y media, luego ya me daba algo más. Teníamos una amistad que era como de la familia, la verdad es que a mí me trataba como si fuera su hijo, él se casó muy mayor y tuvo una hija solo, y para él yo era su hijo. Yo seguía en el colegio, esto era por las tardes y en las vacaciones.

Cuando volvimos de Barcelona el colegio lo habían cerrado, entonces había que irse interno. A mí me mandaron el primer año a otro pueblo, a Montefrío, que está a unos 60 kilómetros de mi pueblo, algo así. Claro, mis padres no tenían vehículo tampoco, una motico de esas de 49 centímetros cúbicos y cuando podían iban a verme. Los veía cuando me

daban las vacaciones y cuatro veces que iban a verte, ¡si no podían más! Al año siguiente me mandaron a Granada, la capital, ya con 14 años.

A mi padre lo operaron de una hernia y no se quedó bien, entonces le dijeron que en el campo no podía trabajar. Mi hermana, enferma, tampoco podía trabajar. Mi madre era la que llevaba el peso de todo. Yo con 14 años ya tenía cuerpo de hombre. Ya estaba en sexto curso y ese año, en Navidad, para la temporada de la aceituna, en los días que fui a mi casa, le dije: "*yo no voy más al colegio, yo me voy a la aceituna*". Entonces nos fuimos a la aceituna los tres: mi madre, mi hermana y yo, fuimos a coger aceitunas a destajo en la finca donde estaba mi abuelo de guarda, que ahí nos juntábamos casi ochenta o cien personas. Aquello era muy grande, mi abuelo decía que tenía 1.000 fanegas de tierra, eran tres o cuatro cortijos que los habían unido, era el Cortijo del Pozo, luego había otros que eran Manzano, Guantero y Bonete, eran los cuatro cortijos que estaban unidos. Ahí me he criado yo, era más pequeño que mi nieto Pablo y me iba allí todos los veranos, allí estaban mis tíos y como estaba yo solo de niño, pues mi abuela y todos pues me tenían… como me daban todo lo que quería pues allí me iba, a pasar el verano.

No veo grandes diferencias entre la forma de vivir allí y aquí, por lo que yo veo. Allí yo recuerdo, de pequeño, que los vecinos se ayudaban unos a otros: "*mira, que me tengo que ir a cualquier sitio, quédate con el niño o échale un vistazo*". Había una confianza que allí, en mi casa, las llaves en las puertas no existían. La llave estaba, pero no se ponía. De hecho, en mi casa, la llave no sé si se cerró alguna vez ¿eh? Allí estaban las puertas abiertas, de noche también. Ya de mayor, con 17 o 18 años, que te vas a la discoteca o de fiesta, la única llave que había era una silla detrás de la puerta, para que no entraran los perros o los gatos, y llegabas, la empujabas y entrabas. Allí no se solía tocar nada, tú podías dejar lo que quisieras en la calle, allí no tocaba nadie nada. No había vallas. Hacías las trastadas de los críos, que eso lo hemos hecho todos, pero cosas como llevarte algo o entrar a una vivienda, eso nunca. Allí se respetaba, si alguien dejaba algo allí se respetaba.

Allí me eché novia, mi mujer se llama Angustias Cobos Hinojosa, es del año 1962. En las fiestas del barrio de mi mujer, que ella sí que es de allí del pueblo, con 16 años. Fuimos a las fiestas y allí nos conocimos, hasta los 18 años cuando me casé. Antes, pues tenías un horario, no podías llegar tarde, no la dejaban salir… yo he tenido más libertad, eso sí. Con mis padres hemos tenido faltas, pero necesidad no, a lo mejor te ha gustado algo y no lo has podido tener, pero de pasar hambre no. Yo he tenido mucha suerte, porque lo que he querido me lo han dado, me lo han comprado, no he abusado… trabajo no me ha faltado tampoco, pero no me puedo quejar. Cuando nos casamos no teníamos vivienda y nos fuimos a casa de mis padres. Estando allí, que mi hija Eva todavía no había nacido, fui al Ayuntamiento de Loja, porque aquello pertenecía a Loja, no a Huétor Tájar, y solicité que me dieran la vivienda de los profesores. Un vecino, que estaba metido en la política, me dijo: "*¿por qué no vas al Ayuntamiento y solicitas la casa? Eso está ahí cerrado*". La solicité y me dieron la llave, en casa de mis padres estuvimos casi un año, luego nos fuimos a vivir allí, en nuestra casa, era del Ayuntamiento, pero ya estábamos en nuestra propia casa, estábamos solos. Mi mujer estuvo trabajando en talleres de costura, cuando nos casamos lo dejó. Yo con esa edad

entré en una cooperativa con unos primos míos y mis tíos, casi todos éramos familia, pero fracasó y luego empecé a trabajar en la construcción. Trabajaba en el campo, pero cuando había faena en la construcción me iba para allá. Ganaba más y el trabajo, digamos, era más continuo. Porque en el campo son tres meses y luego ya quince días, una semana, dos días… Ahí estuvimos hasta que nació Samara, mi segunda hija, que se lleva trece meses con su hermana.

En 1987, mi cuñada -la hermana de mi mujer- se vino, porque ellas tenían un hermano que estaba aquí en Elche ya. Mi cuñado se fue al pueblo un verano, de vacaciones. Estábamos allí tomándonos una cerveza y él explicándome el trabajo que tenía aquí, lo que hacía, y le digo: "*cuñado, si me encuentras faena, si me encuentras un puesto de trabajo allí, me voy*". Y, después de Navidad, me llamó y me dijo: "*que empiezas el lunes a trabajar*". Vino su hermano, que había ido al pueblo, y me vine con él. El trabajo era de encofrador, en la estructura, que era donde estaba trabajando él también. Me quedé en casa de mis cuñados unos cuatro o cinco meses y vino mi mujer, vio lo que había y dijimos: "*o nos vamos o nos venimos todos*". Entonces pues alquilamos un piso en la calle Torres Quevedo y nos vinimos todos, y ahí ya las niñas entraron al colegio. Eva tenía 6 años y Samara, 5. Mi mujer se puso a trabajar, estuvo bastantes años limpiando el Club de Tenis y cuando las niñas se hicieron mayorcicas, se puso a hacer zapatos, de aparadora; como la máquina la sabía llevar, lo único que cambia es de prensar tela a la rueda de aparar… Y estuvo bastantes años en un taller aparando. Luego le salió un puesto de limpieza en el CEU y ahí lleva veinticinco años. Yo estaba trabajando en la estructura y cuando me salía algo, los sábados y los domingos, pues haciendo chapucicas. Y así hasta hoy, que estoy de baja.

En un momento pensamos que o nos íbamos o comprábamos algo, entonces compramos un piso en Juan Caracena Miralles, un quinto piso sin ascensor. Como nos gusta el campo, compramos el trocico de tierra ahí, empezamos poco a poco a hacer la casica y estuvimos en el piso y en el campo pues cinco o seis años. Cuando mis hijas ya eran mayores, que se sacaron el carnet de conducir y ya tenían su coche, nos vinimos al campo una Semana Santa, nos quedamos hasta el verano, la Navidad… y ya el piso era nada más que para que mis hijas fueran a arreglarse para salir. Llegó un momento en que dijimos: "*o vendemos el piso y terminamos el campo o nos vamos al piso a vivir*", porque el campo lo estábamos haciendo poco a poco, no estaba terminado, y decidimos entre los cuatro que vendíamos el piso para terminar el campo. Vivimos aquí en Puçol, porque un amigo de allí del pueblo tenía un terrenico aquí. Un primo de él tenía un terrenico aquí y él vino, lo vio y lo compró. Y yo, como venía con ellos, me dijeron: "*mira, este se vende, cómpralo*". Cuando vieron los vecinos que había comprado eso dijeron: "*este está loco, ha pagado el doble*", pero claro, yo no sabía lo que valía la tierra aquí ni nada. Me dijeron: "*plántalo de palmeras*" y digo: "*yo palmeras no quiero, lo planto de olivos, pero de palmeras no, las palmeras pinchan mucho*" y lo planté de olivos. Aquí llevo unos veinticinco años, estoy viviendo aquí. Como esto es vega y donde yo me he criado es también vega, veo poca diferencia. Yo veo aquí la gente cómo labra y prácticamente es lo mismo, lo único que cambia es lo que plantes; allí se plantan cosas que a lo mejor necesitan más agua y aquí lo que veo es que hay más falta de agua. Allí puedes plantar, está el agua del Genil, mi suegro ha estado regando en la vega cuando a veces he ido y me ha dicho: "*llévame que voy ahí a ver cómo va el agua o a ver qué le*

queda al que está regando" y en la conversación a lo mejor me ha dicho: "*mañana o pasado mañana termino de regar*". Es decir, que allí el agua la echas y puedes tardar un día, según la tierra que tengas, claro, y puedes estar dos días regando, allí no va por horas ni nada. Allí son *alanzás*, que la *alanzá* son 3.000 metros: tú tienes tantas alanzás de terreno y cuando terminas de regar pasa al siguiente, cada quince días pasa el agua por tu finca, va rotando. Pagan una cuota de mantenimiento, por limpieza de canales y cosas así. Aquí se planta el brócoli, los *arcasiles*[382], y allí también, *arcasiles* también están plantando. Y lo que es el terreno, lo que es en sí la tierra, yo la veo igual. Muchas veces cuando voy para mi casa miro para la Sierra de Crevillente y para mí que estoy en la vega de Huétor, porque está igual, lo que es la sierra está justo en la puesta de sol. Allí lo que es la altura son todo olivos.

"*¿Tú has criado animales?*"[383]. Claro que he criado ¡muchos! Desde pájaros, conejos, cabras, caballos, ponys… "*Aquí se criaban pavos, gallinas, pavos reales, las ocas y los patos. Se criaban en cercados hechos con cascabots de palmera: uno para los pavos, otro para los patos y las ocas, y los pollos y las gallinas por otro lado, ¿allí se hacía igual?*"[384]. Se hacía igual, cuando estaban encerrados cada uno tenía su sitio, se hacían unos polleros, que los hacían con cañas y con tela metálica, y los iban cambiando de sitio cada cinco días o una semana, porque cuando manchaban mucho los cambiaban, los ponían en otro sitio para que tuviesen un sitio seco. Cuando estaban sueltos estaban todos juntos, los patos, los pavos, las ocas, todos. Me acuerdo que, de pequeño, cuando me iba con mi abuela, estaban todos sueltos y había un pavo grande, como no tenía con qué jugar pues jugaba con el pavo y al final tenía que salir corriendo, porque le enseñé a embestir y el pavo cuando pasaba alguien se le tiraba, no respetaba. Empecé a chincharle a chincharle y el pavo cuando pegaba daba fuerte, ¡digo que si me hacía correr! Mi abuela tenía gallinas, patos, echaban las lluecas, gansos también, pavos reales… Los pavos reales, para guardar la casa son mejores que los perros, los tenían por eso, no eran para comer, eran para guardar la casa. Había un árbol allí grandísimo y ellos se subían arriba del todo, y con nada que sienten cualquier cosica están llamando, y los tenían para eso. De caballerías tenían dos mulos para labrar, porque allí labraban con mulos, que también he labrado yo con mulos, porque la tierra aquella está en pendiente y antes no había cadenas. Cuando ya empezaron las cadenas, entonces sí se podía usar tractor, pero hasta entonces había que labrar con mulos. Los tractores de goma no podrían arar aquello, podían a lo mejor subir, pero no podían arar. No hay mucha tierra, son dos fanegas y media. Entonces, como mi padre no podía trabajar, pues lo hacía yo, mi padre me explicaba y me iba diciendo lo que tenía que hacer. Cogía la yunta de mulos, los uncía y araba con ellos. Con los olivos tienes que ir esquivándolos, menos mal que los mulos estaban bien domados. Un año me dejó la yunta un hermano de mi padre, aquel año sí que lo pasé mal. Porque se me escaparon, se me fueron, yo creí que se iban a matar porque salieron corriendo hacia abajo con el arado detrás, que lleva una buena punta. ¡Menos mal que no les pasó nada! Pero el susto que yo me llevé… No me conocían y yo no los conocía a ellos y no nos compenetramos. Los animales, como no te conozcan, pues intentan evadirse, buscarte el fallo y yo sin experiencia…

382 Coloquial: alcauciles, alcachofas.

383 Testimonio de su familiar.

384 *Ibidem*.

Juan en su juventud (década de 1970).

Yo compré el terreno aquí en Puçol en el 1998 o por ahí, veo que la partida ha cambiado desde entonces. Lo noto en la agricultura, antes me acuerdo que había unos palmerales grandísimos, ahora alguno hay, pero otros los arrancaron. Lo que estoy viendo ahora es que hay muchos viveros, ahora se tira la gente menos a labrar, porque antes aquí se veía más plantación de patatas, más plantación de cebada, de maíz… más lo que tradicionalmente se ha plantado en el campo. Y ahora, lo que más hay son viveros, por donde quiera que mires lo que ves son viveros de jardinería. Antes se veía mucha patata, que todavía hay, melón también hay bastante, granado también se ve mucho, veo que hay muchas plantaciones de granados nuevas, lo que pasa es que luego hablas con ellos y dicen que la granada no vale, unos años sí y otros no; las higueras… Yo lo entiendo, aquí lo entiendo, el agua es muy cara. Yo he llegado a pagar aquí la hora de agua a mil y pico pesetas, la del trasvase, yo riego poco y lo que tengo que regar lo riego en una hora, pero el que tenga que regar mucho… Entre abono, agua, la semilla de la planta y tal, y luego cuando saca las patatas se las pagan a 20 céntimos… pues es normal que no plante. Yo lo digo muchas veces, cuando veo un bancal que está perdido de hierba, digo para mí: "*es una lástima ese bancal que está ahí sin producir*", porque la verdad, que allí en el pueblo no ves un bancal abandonado, porque tiene producción, porque tiene agua, puedes plantar… Pero aquí lo entiendo: el agua está muy cara, los abonos están por las nubes, vas a comprar cualquier cosa y te piden un disparate. Todo eso cuando se lo sumas tú a un *pujar* de patatas mismo, y luego arrancas las patatas y te dicen que te las pagan a 20 o 30 céntimos, ¡si no cubres gastos! Y si sacas algo es porque lo has hecho tú, porque si tienes que depender de meter jornales para que te lo hagan, pierdes dinero. Eso pasa en todos los sitios, allí pasa igual, el que planta tiene sus herramientas, su tractor y entonces puede defenderse algo. Allí pasa igual, hay años que las cosechas valen y otros que las tienen que tirar. Allí se ha plantado siempre mucha sandía y mucho melón, ha habido años que se los han tenido que echar a las cabras. Plantar un *pujar* es que tengas suerte, que valga o no valga. Allí, antes, cuando empezaron con la cebolla, como eso producía y se ganaba, pues se plantaba. Luego vino uno de Valencia o de Murcia -no me acuerdo- y compraba la cebolla y la almacenaba en naves, a los que estaban allí les chocó: "*este tío que le vendemos las cebollas y ahora alquila una nave aquí en el pueblo y las mete ahí*". Y a los

tres o cuatro meses, cuando tenían buen precio, entonces las sacó. Entonces, claro, la gente no es tonta, como la mayoría de la gente tenía almacén, cogía las cebollas y las almacenaba, y las vendía cuando era el momento. Yo he estado plantando cebollas todos los días, casi tres meses, allí abril y mayo es plantar cebollas. En algunos sitios hemos sido hasta veinte y treinta personas todos los días, terminábamos con uno y nos íbamos con otro; con uno estábamos tres o cuatro días, con otro dos o tres, según la tierra que tenía.

Este museo a mí me parece precioso y que mis nietos estudien aquí me parece divino. Porque los veo que salen con otra educación, con un respeto, creo que están mejor educados: respetan a la gente, cuando se dirigen a una persona mayor lo hacen con respeto. A otro le parecerá que eso es una tontería, pero yo la educación que he tenido en mi casa y de mis padres, es un respeto a toda la gente mayor. Mi nieto que ya está en el instituto me dijo ayer que no le había quedado ninguna asignatura y venía tan contento, eso es porque aquí algo ha aprendido. No es como antes, porque antes si no te aplicabas te pegaban, porque a mí me han pegado, y si se lo decías a tu padre te volvía a dar… No es tan estricto, pero que haya un respeto hacia las personas mayores y entre ellos, porque tiene que ser entre ellos también.

22. Rosa Vicente García (Puçol, 1961)

Me llamo Rosa Vicente y vivo aquí desde hace sesenta y un años. Tengo 61 años, nací el 14 de junio de 1961.

Mis padres eran Gaspar Vicente y Rosa García. Mi padre era de aquí de Puçol y mi madre de Matola. Vivo justo al lado de donde mis padres. Estuve viviendo un tiempo allí, pero después ya me hice una casa, a 100 metros de casa de mis padres. Mi marido es Miguel García y él no es de aquí, él es un poco de todos lados. Él es extremeño, pero vivió ocho años en Cataluña y a los 15 o 16 años se vinieron a Elche y ya es ilicitano. Vivieron en Elche, en el Raval, ahí en las Puertas Coloradas.

Mi madre, como las mujeres de antes, se dedicaba a sus labores. Mi padre era *palmerero*, agricultor, después taxista. Era el único taxista que había en el Campo de Elche. Estamos hablando de principios de los 70. Mi padre sabía conducir, tenía carnet desde hacía, no recuerdo, pero yo era muy pequeñita, es decir, que yo tengo fotos con 2 o 3 años y él ya tenía coche. Era uno de los pocos coches que había, en el camino no había otro. Y cuando él tenía el taxi, era el único coche que llevaba a todo el mundo al médico, porque antes no era como ahora. La gente no tenía coche, entonces cuando había que ir a Alicante, al médico, mi padre siempre era el que se encargaba. Y cuando había comuniones y cosas de esas.

Mis abuelos, de mi padre, eran Vicente Vicente Lafuente y mi abuela era Asunción Antón Maciá. Mi abuela era del Derramador y mi abuelo era de Elche. Mi abuelo era *palmerero*. Vivía en Elche, pero cuando se casaron se vinieron a vivir cerquita de donde vivo yo actualmente, se alquilaron una casa; esa casa a mí me hacía gracia, porque mi abuela siempre me contaba las anécdotas, que el techo era de troncos de palmera. Dice, cuando llovía: "*el agua que caía arriba caía abajo*"; eso decía ella siempre. Y cuando mi tío Emeterio nació, el mayor, el hermano de mi padre, se compraron una casita en aquella época, se empeñaron en 500 pesetas. Se la compraron de aquella manera, en aquella época 500 pesetas era un dineral, entonces se fueron a vivir ahí y ya tuvieron los hijos. Y claro, conforme iban haciéndose grandes, pues el oficio de la casa, *palmereros* todos. Ya no sé si lo de *palmerero* vendría del padre de mi abuelo, ahí no sé dónde exactamente, recuerdo lo de mi abuelo, pero ya más no recuerdo.

La madre de mi padre a casa, como antes: cuidar niños, cuidar abuelos, que era lo que en aquella época se llevaba; y los animales de la casa, lo clásico en el campo, y ayudar a mi abuelo imagino en todo igual. Ellos eran agricultores, cuando la palmera no tenía trabajo y el resto del tiempo, cuando había palmeras. Mi abuelo tenía el apodo de *els Arrendaors*, porque arrendaban los huertos de palmeras para coger los dátiles, porque después los llevaban a vender a la Vega Baja. Sobre todo, cuando la guerra, después de la guerra y todo esto, ya como mi padre era más mayorcito, y mi tío Emeterio era mayor, ellos dos llevaban un carro y mi abuelo y mi tío más pequeño, Vicente, iban con los dos carros cargados de dátiles, se iban a toda la Vega Baja cargados de dátiles hasta arriba y venían sin un dátil. Arrendaban los huertos para los dátiles, para la palma, para los cascabotes…, porque es

Abuelos paternos de Rosa: Vicente Vicente y Asunción Antón.

que antes se aprovechaba todo. Los *cascabotes* se llevaban a los hornos para hacer pan, porque dentro de la familia de mi padre, ahí en la Cruz de los Caídos, estaba el horno de *Gasparín* que llamaban y ese horno era de un hermano de mi abuelo y entonces ellos le llevaban los *cascabotes* al horno para hacer el pan, es decir, se aprovechaba todo. Las palmas se sacaban y se secaban, y se hacían haces y se llevaban para hacer escobas. Es decir, se vendía todo. Las arrendaban, las alquilaban. Por eso se dice *Arrendaors*, porque las alquilaban; en valenciano era arrendar, arrendatario.

Ese era el apodo de la familia de mi padre. El de mi madre era *Carrucha*. Me enteré en una de las entrevistas que estuvimos haciendo y resulta que mi bisabuelo, el abuelo de mi madre, se ve que se compró una carrucha, esto redondo que servía para sacar agua de los pozos. Y entonces la alquilaba, se la dejaban, se la pedían prestada, porque para cuando subían a las buhardillas, cuando subían la paja o el trigo y todas esas cosas con eso era, claro, ibas tirando de la cuerda y era mucho más fácil. Y se ve que, a consecuencia de eso, carrucha, carrucha y *Carrucha* se quedó. Y *Carrucha* hay… Matola está llena. Los palmereros que hay en el Ayuntamiento, casi todos *Carrucha*. Aquí en el campo tiras del hilo… Y yo tengo, bueno, somos familia también de los del Nugolat, que también son Antón. Es decir, que si tiras del hilito somos familia por todos los lados.

Los padres de mi madre eran Andrés García y Rosa Agulló. Lo de Rosa viene de herencia. Mi abuela Rosa, mi madre Rosa, yo Rosa y mi hija también es Rosa, para variar; las nietas no, lo bueno es que tienen los mismos apellidos que mi madre. Mi nuera tiene el mismo apellido

de mi madre. Mi madre era García Agulló y mis nietas también son García Agulló. Ellos también se dedicaban al campo, ellos vivían en Matola. Mi padre, eran cuatro hermanos, pero mi madre, eran ocho. Mi madre era la más pequeña de ocho. Yo recuerdo, por lo que me decía mi abuela que, en el año 1934, como las dos mayores eran más esto, ella compró una máquina de coser, se compró una Singer para hacerles el ajuar, para poder coserle la ropa a los demás. Porque todo era a mano, para no tener que hacerlo todo a mano. Se compró una máquina de coser que la tengo yo, que algún día vendrá aquí, porque sé que al final vendrá aquí[385]. Pero que está en casa y funciona perfectamente. Y ella la compró de segunda mano.

Se le casaron dos hijas el mismo día, las dos mayores, y a los catorce meses, nacieron los dos niños la misma noche. Que eso mi abuela siempre lo decía: "*encima lloviendo toda la noche*". Dice: "*iba de una casa a la otra, mojándome, las dos de parto*". En el año 35-36, empezando la guerra. Luego se le juntaron los hijos, porque eran más pequeños, se le juntaron tres en la guerra. A mi abuela le encantaba contarme cosas y yo era de las que les gustaba escuchar. Le mataron uno en la guerra, por ahí por la zona de Teruel. Tuvo tres en la guerra y uno lo escondieron para que no se lo llevaran, porque tenía 16 años y, si no, se lo llevaban también, el más pequeño. El que mataron en Teruel resulta que se puso enfermo de tifus y lo mandaron a casa. Y el primer día que se levantó, fueron, vieron que se había levantado y a los dos días se lo llevaron a la guerra y antes de llegar a ningún sitio lo mataron. Se puso malo en la guerra, lo mandaron a casa y a los tres días de levantarse se lo llevaron, decía mi madre que no podía casi ni andar de lo mal que estaba, se quedó muy pachucho. Y se lo llevaron y por ahí por la zona de Teruel lo mataron. Sabemos por un vecino que sabía más o menos, que aquel se escondió y pudo escaparse como pudo, sabían más o menos la zona, pero nunca se ha sabido dónde estaba ni nada. Imagino que en uno de estos pedestales que tienen puesto ahí en Teruel; él está en una fosa, pero no sabemos.

Recuerdo que mi abuela… No sé si fue antes de la guerra, eso no recuerdo… me imagino que sería antes de la guerra. Todos pequeños y hubo una época de sequía, dice que se secaron hasta los almendros y no había trabajo, y mi abuelo se fue a trabajar a Argel y se la dejó a mi abuela con los ocho niños en casa. Y mi abuela no sabía ni leer ni escribir. Mi abuelo le mandaba cartas e iba a ca un vecino que se las leía. Y ella dijo: "*¿qué me tiene que leer a mí las cartas alguien de fuera que no es…? ¿Y por qué tiene que saber lo que me dice mi marido a mí?*". Pues ella se enseñó a leer y a escribir para poder hablar y comunicarse con su marido. Es que antes las mujeres, en esa época… Aparte, se casó con 20 años, porque mi abuelo se quedó sin padre y eran dos hermanos y discutían y al final se casaron; mi abuela tenía 19 años cuando se casaron, es decir, que eran también muy jovencitos. Es lo que me decía ella: "*me puse de luto cuando me casé*", porque mi abuelo estaba de luto por su padre; antes, cuando se moría un padre o una madre eran cinco años de luto. Y dice: "*ya me puse luto por mi suegro y siempre he llevado luto, porque cuando no se moría un tío, se moría alguien… Siempre he ido de negro*". Y ella decía: "*el día que yo me muera, que nadie se ponga luto, que yo he llevado luto por todo el mundo*". Porque ella ya había enterrado nietas y había enterrado de todo, es decir, que ella llevó luto por todo el mundo, dice: "*no quiero*

385 Se refiere a que terminará donándola al museo.

Rosa Vicente con su abuela materna, Rosa Agulló.

que os pongáis luto ninguno". Murió con 99 años, muy mayor y con la cabeza en su sitio hasta la última hora.

Me decía mi madre que se le puso el pelo blanco cuando murió mi tío. Dice: "*no la vimos nadie llorar, cuando vinieron a darle la noticia, nadie la vio llorar ningún día; ella desaparecía y en quince-veinte días, el pelo se le puso blanco del todo*". Mi madre me contaba eso: "*es que fue una cosa muy exagerada*". Se ve que ella se lo guardaba todo para sí misma y ella siempre te hacía buenas caras. No era de su época. La de mi padre no era igual, pero la de mi madre no era de su época. Era una mujer moderna para su época. Ella todo lo veía bien, le encantaba salir de viaje, le decías: "*vámonos*" y se apuntaba la primera; nos gustaba ir a la sierra, como hacíamos antes, al Día de la Ascensión, te enseñaba todas las hierbas, esta sirve para esto… Se las conocía todas, que la verdad es que eso sí se está perdiendo y me da lástima. Yo conozco cuatro cosas, pero nada más, que me da pena, porque es, la verdad, una pena que eso se vaya perdiendo.

El hueso del dátil se utilizaba para hacer pienso para los animales. También para hacer chocolate, pero eso fue cuando la guerra, es que había mucha hambre. Si decía mi padre: "*llevábamos dátiles de primera, de segunda y de tercera, dátiles que a veces no valían, pero la gente estaba tan hambrienta, la gente estaba tan necesitada, que se lo quedaban todo. Es que te venías con los carros completamente vacíos*". Y dice: "*iban hasta los techos, íbamos cargados con los animales*". Llevaban dos o tres animales, porque si no no lo podían arrastrar. Y dice: "*veníamos vacíos, a media mañana se había terminado todo*". Se vendía todo y las palmeras que no servían o el dátil que no servía era para los animales. Ellos tenían los caballos, había animales que comían a media noche para poder trabajar durante el día y claro, ellos plantaban de todo. Yo recuerdo que mi abuela decía que después de la guerra venía gente, mucha gente, de Crevillente, que pasaban muchas calamidades y tenían mucha amistad con gente de Crevillente, porque tenían mucha hambre y venían pidiendo. Y mi abuela, de lo que ella tenía -ella criaba pollos, tenía de todo-, pues solía ser bastante caritativa y ella normalmente le daba a todo el mundo. Y tenía muchísima amistad con dos familias en Crevillente, porque venían con necesidad y mi abuela les daba comida; si hacía pan les daba pan, lo que se hacía. Porque recuerdo que la otra abuela, la *Carrucha* como yo digo, la otra, ella decía que antes de la guerra, que hubo tantas votaciones y tantos follones, dice que mi abuelo tenía amistad en todos los bandos y dice: "*claro, a la hora de votar venían*

a buscarlo para que fuera a votar con ellos". Y él, el día de las votaciones, se levantaba a las 4 o 5 de la mañana, cogía el perro y la escopeta, la bicicleta y se iba a cazar ahí a la parte de ahí de lo que es la Peña de las Águilas. Era todo monte y se iba a cazar. No estaba, venían a buscarlo y no estaba. Y ya venía y como decía mi madre: "*nosotros no hemos pasado hambre ni calamidades en ese sentido*", porque mi abuelo cazaba y siempre había carne para comer.

Y tenían un molino de piedra y ella decía que en la época de guerra, los vecinos se ponían en todos los caminos, porque eso hacía mucho ruido, por si veían a alguien, porque si venían te lo requisaban, por eso se escondía el trigo dentro del pajar; aparte de que se resguardaba y se mantenía bien, era para que no te lo quitaran. Se ponían en todos los caminos para, si venía alguien, avisar que pararan de hacer ruido, porque trituraban harina para, digamos, un grupo de vecinos y tenían harina para todos, para hacerse pan. Los propietarios del molino eran mis abuelos, pero era algo que se compartía, se compartía todo. Mi abuela dice que ella hacía el pan y a las 4 o a las 5 de la mañana, cuando ya lo tenía hecho, se iba a Elche y se llevaba dos o tres hogazas de pan para cambiarlas por azúcar y por las cosas que normalmente aquí no había; o sea, que eso era el trueque que hacían para comprar cosas que te hacían falta y ellos no tenían. Era una manera de sobrevivir, porque con ocho hijos, ya me contarás.

Mi abuelo se iba a cazar y había liebres, había conejos, había perdices, codornices… Es decir, antes había mucho. También iban a cazar a El Hondo. Allí: patos, fochas, gallinetas… todo lo que venía. Y normalmente se hacía que cuando trillaban, cuando terminaban del trillo, lo que barrían, lo que se quedaba, esos pedacitos que se quedaban, se guardaban en sacos y se les llevaba a los patos. Les llevaban esas sobras para engordarlos y así los cebaban y no se iban, era una manera de protegerlos. Los cazaban, cazaban un poco para comer, pero no hacían matanzas, iban y cazaban unos cuantos y ya tenían para comer tres o cuatro días. No es como ahora, antes era diferente. Igual que ahora los ceban para que no se vayan. También se pescaba: el múgol, anguila y todo eso. Las últimas que vi, aquello me llamó mucho la atención, fue en el año 1987, cuando salió el río Segura que inundó toda la Vega Baja, allá en el Barrio de la Anguila, que está yendo a Dolores, fuimos allí hasta donde se podía llegar, porque allí hay como una especie de canal y el agua saltaba por encima y las anguilas salían por encima, unos bicharracos que aquello daba miedo. Son asquerosas, a mí siempre me han dado mucho repelús. Recuerdo los vecinos de allí dentro, donde yo iba a jugar siempre, y ellos tenían arrendado una parte de El Hondo, donde criaban el junco. Aquella parte sería privada, casi toda la gente de por aquí alrededor alquilaba, digamos, zonas pequeñas, donde había juncos, y lo cogían y luego lo llevaban a Crevillente; el esparto lo llevaban a Crevillente y en Crevillente se lo compraban. Hacían los haces, los secaban y todo. Recuerdo eso, cómo hacían haces, cargaban los carros y los llevaban a Crevillente, porque en Crevillente era donde hacían las alfombras y donde hacían las esteras; en todas las casas no había alfombras como ahora, eran de esparto y en el invierno se tenían para no pisar en el suelo, para que la humedad no te subiera; y todo eso se llevaba. Y se dedicaban a eso. Durante toda la época, todo el año, lo cultivaban y luego lo segaban; claro, lo segabas y luego volvía a brotar y así lo llevaban. Y eso, como se criaba en medio del agua, entonces

ellos siempre comían pescado, anguilas. Yo recuerdo verlas dentro de cubos, traérsela en cubos, y a mí me daba un asco, porque son resbalosas y asquerosas.

Los vecinos se llamaban el *tío* Pascual Soriano (es el tío de Pepe Soriano), el *tío* Vicente Martínez, el *tío* Gaspar Antón (que era primo de mi padre), *els Rollets*, *els Sorianets*, el *tío Cento Caenes*… Es que todos tenemos apodos en esta zona. Estaba el *tío Quitet* también. De los Pastor, también era el *tío* Pepe el *Rollet* y la *tía* Morena, que era su mujer. Por aquí es que todos. Normalmente, lo bueno que teníamos es que era la *tía* Margarita, la *tía*… Eran todas *tías*, aunque no fueras, aunque si tirabas nos tocábamos por todos lados. Igual que mi abuelo vivió primero donde vivió y luego se compró la casa aquí arriba, luego iba comprando pedacitos de tierra; mi abuelo de mi padre. Y donde yo vivo, mi abuelo iba comprando pedacitos de tierra. Cuando recogían un poquito de dinero, compraban un pedacito de tierra. Y ahora, cuando hemos recogido la herencia, había ocho escrituras diferentes, ocho cachitos, porque había unas 20, unas 18 tahúllas más o menos, unos 18.000 metros aproximadamente. Y todos pedacitos, lo que él podía ir comprando; cuando él podía compraba un trocito. Para cultivarlo, lo cultivaba, había muchas palmeras, había de todo. Para cultivar también, porque se plantaba cuando no había faena para las palmeras, se cultivaba de todo: alcachofas, ñoras… Lo que se podía plantar y se podía regar, porque había que regar a manta, como se regaba antes, por las acequias.

Empecé en este colegio en el año 1965, con 4 añitos. Antes venían y hablaban con la maestra y *au*[386], te venías para acá. Recuerdo la primera profesora que tuve, la primera que hubo, que era más mala que un dolor. Fernando aún no estaba, vino en 1968. Esta era de Soria, no hablaba nada en valenciano, yo no hablaba nada en castellano y eso que decían que con Franco no se hablaba; pues no es cierto. Mis abuelos hablaban todos en valenciano y no sabían hablar castellano, hablaban lo que vas aprendiendo un poco cuando vas oyendo a la gente, pero normalmente la gente hablaba todo, mis abuelos tanto unos y otros, y mis padres, todos en valenciano. Yo empecé a aprender más también por la tele, porque ya cuando empezamos con la tele ya empezabas…; aparte, venir al colegio y la señorita de Soria que no hablaba nada, nada, nada en valenciano, pues o aprendías o no entendías. Se llamaba Mari, no recuerdo el apellido. Recuerdo a su hija, pero como una cosa lejana. Su hija ya era más mayor, tenía tres, tres hijos y los otros sí que venían al cole, pero la mayor ya no. Recuerdo que había veces que ella se iba a Elche o a lo que fuera y se quedaba la hija mayor, era la que nos daba las clases. Y yo con ella era diferente, era más jovencita. Porque yo recuerdo con *El Segundo Manuscrito*… Un día de los que estaba pasando libros me lo encontré y busqué la página, porque me acuerdo de la página. Estuve un mes sin salir al recreo, porque cuando llegaba la elle mayúscula me atascaba y como era manuscrito, que no era como las letras de ahora… Si me la sabía de memoria toda la hoja, pero era llegar allí y me ponía nerviosa, ella me miraba y ya habíamos terminado: "*hala, ¿pues no te lo sabes? Sin recreo*". Dentro de clase sin salir afuera. No era de castigo físico, esta no nos solía pegar, nos pegaba después Fina. Ahí ya tenía, pues estaría en segundo o así, primero o segundo. Que ya tenías los libros de Álvarez, ya teníamos libros más modernos. Y entonces había que aprenderse el "recuerda" que ponía en los libros; tenías la división y luego tenías el

386 Coloquial: nada, ya está.

Recuerdo del colegio de Rosa, con 6 o 7 años.

"recuerda" y el "recuerda" era de memoria, tenías que aprendértelo sí o sí. Y claro, ya sabías que el día que tocaba, como no te lo aprendieras bien, sabías que te tocaba. En la época que estaba Fina sí que estaba Fernando y sí que estábamos separados, chicos y chicas. Con Mari no recuerdo… Sí que me parece que había maestro, pero es que como era tan pequeña no me acuerdo.

Había niños en aquella época, porque la mayoría de gente tenía bastantes niños, no es como ahora que hay poquitos niños. Pero claro, venían los de la zona, porque había colegio en Algorós, había colegio en Algoda… Es decir, que los colegios más o menos se hicieron todos a la misma vez, entonces iban distribuyéndose. Porque anteriormente a hacerse el colegio, iban a donde está ahora la peluquería[387], ahí había un colegio, era una casa particular y allí iban los maestros. Mi padre recuerdo que me decía que iba al colegio, porque mi padre vivía donde vive Maruja, un pelín más adelante, vivía ahí; la casa que se compraron mis abuelos estaba en la parte de dentro de donde vive Maruja. Entonces ahí había la finca don Paco, la finca grandota que se ve ahí que no hay nada, pues en esa finca venía un maestro y daba clases. Mi padre venía, daba clases ahí. Iba a esa casa que daban clases y recuerdo una casita que había justo enfrente de Vicente Selva, había una casa ahí derruida, y me decían que ahí vivía una maestra, que era la madre de Patricio Falcó; tiene libros escritos, que él era también profesor. Y era su madre la maestra, tenían amistad con mis abuelos, porque vivían, pues, como de aquí a la casa de aquí enfrente. Entonces mi abuela, de Patricio, era la madrina; mis abuelos

387 Local ubicado en las Casas del León.

bautizaron a Patricio Falcó, tenían mucha amistad con ellos y ella era la que daba clases aquí. Después ya me parece que se la llevaron no sé si a Valverde o por ahí se fue, pero estuvieron viviendo mucho tiempo aquí.

Ellos aprendían, pues, lo básico. Cuando aprendías a leer, a escribir y a sacar las cuentas básicas, a los 11 o 12 años ya te sacaban. Ayudaban en casa, yo también lo he hecho. Terminabas el colegio y ahora en verano o en invierno, cuando estaban los dátiles, yo le he ayudado a mi padre. Yo recuerdo no poder levantar el *sebail* de lo pequeña que era, pero en mi casa mi padre no tenía chicos. Iba a coger dátiles, si no tenía que bajar y subir tantas veces, que había que vaciar el *sebail*, entonces yo me iba con él. Me llevaba a jugar con él. Me llevaba y él me bajaba el *sebail* al lado de la canasta donde se vaciaban los dátiles, me la ponía justo al borde con la cuerda y me decía: "*venga, levanta de atrás*" y no podía, pesaba 4 o 5 kilos, pero no podía, no tenía fuerza. Pero los echaba, para él no tener que bajar y subir tantas veces.

Mi madre se quedaba más en casa. Luego mi madre era, cuando veníamos por la noche, a *estriar*, había que hacer el *estrío*. Porque mi padre luego él seguía. Los fines de semana, los sábados, se iba a Almoradí, él tenía un puesto en Almoradí e iba a vender los dátiles también. Un puesto fijo de venta de dátiles. Lo montaban cada día de mercadillo, pero él tenía su sitio, su puesto fijo. Porque recuerdo que estaba él y al lado estaba un señor de Agost que iba con los cántaros. Yo quería irme con mi padre, pero claro, se iba a las 5 o a las 6 de la mañana, cuando se iban para montar el puesto y muchas veces no me llevaba. Y yo siempre quería irme y claro, siempre que me iba venía cargada con algún botijo. Porque yo tenía, donde mi madre tenía el botijo en casa, yo tenía abajo una estaca *chiquitita* donde yo tenía mi botijo.

Madre de Rosa (segunda mujer por la derecha) con
sus hermanos y su abuela (a la izquierda de su madre).

Mi padre al principio iba en carro, pero después ya en motocarro, tenía motocarro. Mi padre es que desde… Yo recuerdo el motocarro, yo recuerdo un día subir y estar dándole pataditas y arrancarlo; menos mal que eso no iba ni para atrás y mi padre salió corriendo. Pero empecé a darle pataditas y lo arranqué. Y mi padre, tú no sabes, corriendo detrás de mí.

Mi padre se dedicaba a la palmera, pero también a la agricultura. Como él tenía sus tractores, cultivaba tierra, pero él cultivaba menos en el sentido de que él se dedicaba más al trabajo de que sus tractores tuvieran faena por todos lados. Yo recuerdo que él decía que, de recién casado, él se iba a trabajar cuando no había época de palmeras, él se iba también incluso a jornal a las ñoras y todas estas cosas. "*Me levantaba dos horas antes*", dice, y como él subía a las palmeras en la época del macheo, iba, macheaba, dice: "*a lo mejor me macheaba cinco o seis palmeras o diez palmeras, dependiendo del tiempo que tuviera, y de cada palmera que macheaba me daban una peseta. Por lo menos ya me sacaba, antes de irme a trabajar, ya me había ganado 5 o 6 pesetas u 8 pesetas*". Se iba a trabajar todo el día a jornal para poder tirar a la familia para adelante.

Mi padre a Almoradí solamente llevaba dátiles. Iba en la época de estos y en la época de la palma, también. Iba porque también llevaba la palma blanca. Mi tío Emeterio tenía un puesto. Cada hermano tenía un puesto en el mismo sitio, todo relacionado con la palmera. En mi casa nunca consiguieron enseñarme a trenzar palma. La palma, entre los hermanos, se la trenzaban. Pero normalmente él vendía más palma lisa que rizada.

Y yo siendo pequeña, los primeros tractores que hubo por la zona los compró mi padre, como el que hay en el museo. Compró uno y como tenía tanto trabajo, al poco tiempo compró otro, tenía tres tractores. Y trabajaba noche y día, cuando la época de siembra y todo eso. Los chicos dormían en mi casa, los que trabajan allí. Dormían en mi casa, porque los que trabajaban de noche no trabajaban de día, para poder descansar. Labraba por todo el Campo de Elche, es que no había tractores, eran los primeros tractores. Los primeros tractores que vinieron por aquí los tenía mi padre. Mi padre es que siempre fue un poquito más avanzado en estas cosas. Recuerdo incluso la primera máquina de segar trigo, como las que hay ahora, las cosechadoras. La primera que vino la buscó mi padre también y recuerdo el día que vino, estábamos los niños, la veíamos y nos daba hasta miedo, aquello tan grande y que se comía el trigo. Estamos hablando de los 70 ya. Lo veíamos enorme. Recuerdo que estábamos todos, estábamos viéndolo cuando estaban segando el bancal, en la parte de dentro de mi casa, estábamos todos los chiquillos allí, que éramos un montón, chicos y chicas, y nos metimos dentro de una acequia, porque nos daba aquello hasta miedo, las luces que tenía. Y aquello segando el trigo, que ya no era a mano, porque yo recuerdo la cosechadora a la que se le echaban las garbas, es decir, que yo todo eso lo he vivido.

La gente no vio venir los cambios entonces. La gente veía que avanzaba, que no había que trabajar tantísimo. Era positivo, porque era no tener que trabajar, no tener que estar tantas horas segando a mano, con todo el calor que hacía en julio y agosto segando ahí el trigo, que eso era… Y entonces claro, venía la máquina, te lo hacía todo, ponías el saco o te iba a la era y te lo vaciaban allí. Y luego tú con sacos te lo guardabas. La verdad es que era

un avance dentro de todo el trabajo que había en el campo. Porque es que el campo por sí es muy duro y era más comodidad, pero, es decir, que trabajar se seguía trabajando.

Y la primera tienda que hubo aquí, también la nuestra. Una tienda de comestibles. Estaba en mi casa. Allí pues mi padre, ya con la moto, iba y se traía las barras de hielo. Teníamos una nevera de estas de aluminio, que le metías una barra de hielo dentro, también se guardaba el hielo en el pajar y ponía pedazos de hielo para que se refrescara lo poco que había. Estamos hablando de los 60, los tractores ya vinieron después. Estamos hablando de 1969, que fue cuando yo comulgué, mi padre con los tractores ya llevaba desarrollo. Es decir, que estamos hablando de los años 60. Yo recuerdo la tienda. Un día incluso, no sé dónde estaba mi madre, vino la vecina y dice: "*mi madre dice que me des medio kilo de garbanzos*". Y claro, venía en sacos. Pues yo me subí encima de una silla, puse el cartucho, lo puse encima del peso y eché lo que me pareció, porque ni puñetera idea, tendría 3 años, poco más, 3 o 4 años como mucho. Llené aquello lo que me pareció, ella me dio un dinero, yo me guardé el dinero, ella se fue a su casa y ya cuando llegó a su casa su madre dijo: "*aquí hay algo que no me cuadra*". Vino su madre con los garbanzos y entonces me echó un rapapolvo, como es natural. La tienda no tenía nombre, era un supermercado, porque había latas, había sardinas, había vino, había comida para los animales. Que mi padre con la roa, con el motocarro, iba a repartir los sacos, la comida para los animales, lo compraba por sacos, lo traía y lo repartía a los vecinos; porque casi todo el mundo tenía cerdos, había bueyes, criaban animales y entonces mi padre lo repartía todo. Mi padre le pegaba a todo, mi padre se casó en el 1951-1952, por ahí se casaría, y estamos hablando que en esos ocho o diez años, hasta que yo nací, la tienda ya la tenían antes de nacer yo. Porque mi madre decía que estaba en la tienda y solamente de partir el companaje, que antes eso se partía a mano todo, dice: "*era oler el companaje en el embarazo* -embarazada de mí- *y me ponía malísima. Se iban todos a comer y me escondía, porque no podía. Todo el embarazo, malísima*". No era bar, lo que pasa es que la gente que iba a trabajar a El Hondo pasaba a llevarse bocadillos. Compraban pan, mi padre iba todos los días a por pan al horno y ellos venían y se llevaban un pedazo de pan, un pedazo de bacalao blanco, que era el más barato, lo que era barato en la época -era gente pobre- o una sardina. Y con eso se llevaban un pan, dos sardinas o un pedazo de bacalao y con eso comían. Recuerdo las latas del membrillo, que venían latas grandotas y todo eso que se vendía a trocitos. La tienda la tendrían, no sé, pero yo creo que cerca de los años 70, a principios de los 70 estaría la tienda aún, porque recuerdo que ya estaba Fina; Fina vino más o menos por el 1968 y recuerdo que aquella, a veces, le decía a mi madre: "*envíame un bocadillo para almorzar o algo*". Y entonces mi madre se lo mandaba conmigo para la maestra.

Mi madre estaba en la tienda, ella se dedicaba pues a sus gallinas, a sus animalitos, igual que todo el mundo, porque se criaba de todo. Había gente que venía de Elche y venía a comprar pollos, a comprar pavos en navidades y todo eso te lo compraban vivos o decían: "*mira, mátamelo*". Y mi madre se lo mataba. Yo recuerdo ayudarla en casa, toda la vida, de siempre, y los vecinos igual. Es decir, después, ya cuando no teníamos la tienda, incluso venían a casa. Mi madre no solía criar mucho, pero los vecinos de allí de la parte de dentro sí que criaban y venían a llevarse los animales y los huevos, a comprar la carne.

Mi madre nunca se dedicó al aparado. Mi hermana, que es ocho años mayor que yo, sí que aprendió a aparar y yo también, al principio, pero como no me gustaba hacer zapatos, ya después me puse a estudiar por las noches, para no tener que hacer zapatos. Entonces mi madre le ayudaba a hacer toda la faena de mano a mi hermana. Recuerdo que el zapato de caballero, el *bruche* que llevábamos, que era el zapato que iba atado con cordonera -y después, a veces, llevaban los mocasines, como una especie de brochetas que llevan ahí-, pues eso mi madre lo cosía a mano. Yo recuerdo a mi madre coser eso a mano y ya cuando vieron que ella lo hacía bien, le traían otras aparadoras. Eso se hacía a mano, eso había que untarlo de cola y pegarlo y luego coserlo. Yo recuerdo a mi madre haciendo eso y le cundía un montón, porque se enseñó a hacer faena, claro, pero entonces le ayudaba a mi hermana a hacer eso. Mi padre procuraba no darle mucho trabajo en el campo, porque nunca había querido tampoco que trabajase mucho en el campo, lo mínimo. A última hora plantaban algodón y tal, pero solamente en la época del algodón, ellos ni han plantado ñoras ni cosas de esas.

El algodón trajo mucha plaga y fue un desastre, porque se echaban venenos horrorosos, venenos que mataban todo lo que pillaban. Yo recuerdo, cuando los tiraban, que los tiraban las máquinas del polvo y aquello se quedaba como una nube, los pájaros que pasaban caían directamente. Tiraban venenos que se lo cargaban todo. Para matar a esas epidemias que traía el algodón, entonces se morían los pájaros. Los pájaros estaban muertos, se los comían los gatos y se morían los gatos. Era en cadena. En la época del algodón se morían los pájaros. También era una época que había muchísimos pájaros, no era como ahora. Los pájaros entonces era un poco epidemia, había gorriones para aborrecer, era algo exagerado, porque yo recuerdo que me despertaban por las mañanas, porque criaban en los tejados, entre las tejas, se metían en el huequecico y ahí criaban y estaba todo alrededor de la casa, estaba todo lleno de nidos de gorriones siempre. Y las palmeras. Había muchos árboles y había también muchos murciélagos. Antes había casas viejas y ellos se escondían, pero ahora es que no tienen; y árboles, a lo mejor, más grandes y tal, pero es que ahora no tienen dónde meterse. Ellos que suelen esconderse, no tienen sitio donde meterse. Y, claro, yo recuerdo de pequeños cazar murciélagos. Estar jugando en la era y haber una nube de murciélagos y los cazábamos, estábamos salvajes del todo.

El administrador económico de mi casa era mi padre. Antes el dinero lo llevaban los hombres. Las mujeres ahorraban, porque ellas ahorraban. Mi padre…, mi madre le decía a mi padre: "*dame dinero que voy a comprar*" y mi padre le daba dinero sin ningún problema. Ella compraba lo que necesitaba. Ella, siempre que pedía dinero, mi padre se lo daba sin ningún problema, que eso sí lo recuerdo, pero ella siempre de lo que le daba se guardaba cosas. Ella siempre tenía su montoncito aparte, porque después se hacían el ajuar, entonces venía gente a venderte cosas de ajuar, gente de fuera. Yo recuerdo que venía de allá de La Mancha gente con cosas bordadas. Venían con carros, incluso ya después con coches, venían con cosas bordadas, con mantelería, con sábanas bordadas y todo eso, aunque mi hermana se enseñó a bordar y mi hermana se bordó su ajuar. Pero, de todas maneras, mi madre le compraba mantelerías, las sábanas, te compraban cosas de estas y mi padre siempre, si a mi madre le hacía falta, se lo daba, pero ella parece que se administraba mejor. En ese sentido, siempre lo recuerdo que no ha habido nunca problema.

Iban a comprar, él la llevaba a comprar los sábados, iba a comprar ella y él iba también a comprar. Él se compraba, claro, lo que a él le gustaba, el salado y todas esas cosas. Él decía: "*el salado lo compro yo*", entonces iba, porque le encantaba el atún salado, el bonito, la mojama, la hueva, todo eso. El que lo compraba siempre era él, porque aparte iba a las tiendas, a Bernabeu, la tienda esta que hay aún en el Ayuntamiento, ahí compraba mi padre el salado; y a *Faito*. Uno estaba pegado al Ayuntamiento y el otro estaba en la otra esquina. Y a mi padre le gustaba casi más el salado, el atún y todo eso, la *tonyina de sorra*[388], como decían -que era la de hijada- le gustaba mucho la del tío *Faito*: "*anem a cal tio Faito*"[389] y yo me iba a veces con él, porque me gustaba ir a comprar también con él y ya tenían, como te digo, los sitios. Y mi padre todos los sitios donde él compraba para vender aquí plátanos y todas esas cosas, entonces eran los mismos. Él iba a comprarles a los mismos sitios, es decir, que conocía a todo el mundo. Y después él también, porque ya te digo, él se dedicaba a todo: compraban y vendía, hacía de corredor, digamos; los vecinos tenían animales para vender y él llevaba a los compradores. Este tiene tantos animales, el otro tiene… entonces mi padre, digamos, era como un intermediario, se llevaba un poquito, un tanto por cien de lo que se vendía. Y así iban.

Y recuerdo cómo se pesaban los cerdos, que los pesaban en la viga. Recuerdo cómo los sacaban, porque yo hasta me enseñé también, porque en mi casa mi padre también tenía cerdos. Y les poníamos aquí en la nariz como una pequeña cuerdecita que les apretabas, les atabas aquí a la nariz y el cerdo te abría la boca, le metías esto aquí en la nariz y le llevabas en un hilito, y pesaba ciento y pico kilos. Lo atabas y lo llevabas como un perrito y se venía contigo, porque eso si él tiraba se hacía daño, entonces él se venía. Entonces, entre tres o cuatro personas le ponían unas cuerdas por debajo de la barriga y en una carrucha tiraban y lo pesaban en las vigas. Había algunos que pesaban 150 kilos y, claro, había que levantarlos; yo recuerdo cómo se cogían las manos para cogerlos por debajo de la barriga para levantarlos. Es que todas estas cosas las recuerdo, porque es que los pesaban en mi ventana. Yo tenía como una especie de barracón donde yo dormía, bueno, donde yo dormía había una especie de hendidura así para dentro, aquello se llamaba como un barracó, y allí había una viga y en aquella viga era. A mí me daba mucha rabia, porque a las 6 de la mañana estaban pesando cerdos y ya teníamos la fiesta montada. Yo me levantaba y les ayudaba a sacarlos: "*hala, ven y sácalos*". Yo me iba. Yo ahora mismo no me explico, porque es que me ponía las botas de mi padre y me venían por el muslo y yo limpiaba los cerdos, es decir, que yo hacía las cosas como si fuera un chico, como si fuera mayor y yo le decía a mi padre: "*no, déjame*". Y me gustaba limpiar los cerdos, ya ves tú, pero eran cosas que no tenía que hacer y las hacía. Y claro, mi padre me dejaba hacer, yo era la pequeña de casa, más consentida todavía, todo lo que me apetecía pues lo hacía.

Y me he criado, como yo digo, en medio de los chicos, porque trabajaban en casa y dormían en casa, comían en casa, vivían en casa, eran chicos jóvenes y entonces ahora uno vive aquí cerca, que ya tiene ochenta y… no me acuerdo el otro día cuántos años me dijo que tenía, y dice: "*¿tú te acuerdas cuando te llevaba en brazos?*" y digo: "*pues hijo, yo me*

388 Atún de ijada.

389 Vamos a casa (tienda) del *tío* Faito.

acuerdo que tú me sentabas en tus piernas" y él hablaba en castellano, porque era de la Vega Baja y yo le enseñaba a hablar valenciano. Como yo no hablaba castellano, yo le enseñaba a él a hablar en valenciano. Y yo recuerdo eso, a veces allí, en la vecina, que era solterona, tenía unas ciruelas muy buenas y por las noches decía: "*vamos a quitarle las ciruelas a Vicenta*" y me llevaban a mí en cuclillas para que yo las cogiera. La mayoría de ellos eran de la Vega Baja, por eso se quedaban a dormir en casa. Venían aquí y se casaban aquí y al final la mayoría se quedaban aquí. Estamos hablando de los finales de los 60, principio de los 70. Tenían habitaciones, mi casa era grande, tenían habitaciones donde ellos dormían. Mi madre, como si fueran sus hijos. Después se casaban y mis padres han bautizado a un montón de niños de ellos y nos llevábamos como familia, éramos como familia. Mi padre era autónomo desde los principios, desde que salió lo de autónomos. Él tenía a los trabajadores con sus papeles y todo.

Recuerdo que venían, traían cántaros, venían a vender todo eso e incluso recuerdo los gitanos, que venían a pedirte comida, venían en los carros y a cambio de que le dieras algo te hacían cosas de mimbre, de cañas. Teníamos cañares. Donde yo vivo, la azud de regar, la azud *dels moros* que le llaman, tenían eso: para que no se deshicieran los márgenes plantaban cañas; las cañas era lo que evitaba que los márgenes se deshicieran. Entonces había muchas cañas, las cañas también se vendían y entonces ellos venían y te decían que a cambio de que les dieras algo de comer, o bien les dieras un pollo o les dieras fruta o lo que fuera, ellos te hacían polleras para meter las gallinas dentro o cestas; te hacían cualquier cosa con las cañas. Se aprovechaba todo. Hasta los melones y todo esto, el *rebuig*[390] que se dice, que era lo que ya no valía, se recogía. Cuando venía gente que tenía mucha necesidad se lo llevaba a precio de nada, te lo daban por nada, se aprovechaba todo y lo que no, pues para los animales, es decir, que se aprovechaba todo. No se tiraba nada como ahora, que lo tiramos todo. Ni había plástico. Era muy diferente, era una época muy diferente.

Siempre ha habido robos, porque toda la vida ha habido ladrones, pero en aquella época tú te ibas a dormir y ponías una silla detrás de la puerta, no se cerraba ni con llave y no pasaba nada. A la hora de la siesta, la gente se acostaba a dormir, ponía la silla detrás de la puerta, ya ves tú lo que podía hacer una silla detrás de la puerta. Y sí que había a veces que, cuando había gitanos y tal, pues siempre sabías que algo te limpiaban. Pero claro, le tenían respeto a la Guardia Civil. Y antes de quitarte muchas cosas, pues te pedían y como en todas las casas había cosas… Porque aquí delante se metían, a lo mejor, diez o doce carros de gitanos y ahí estaban tres o cuatro días, porque había por ahí melones, era época de eso y la gente siempre les daba algo. Iban siete u ocho carros con un montón de familias, con un montón de niños todos descalzos y medio desnudos, en invierno y en verano. Los veías por ahí y te daban lástima muchas veces. Yo recuerdo a mis padres, mis abuelos siempre decían: "*pobrets*"[391] y siempre les daban cosas.

El día que se descansaba era los domingos por la tarde. En un principio no había luz en casi ninguna casa de por aquí alrededor y se juntaban en las casas a jugar a las cartas, los

390 Desperdicio.

391 Pobrecitos.

niños jugaban en la era. Había cines, pero al cine se iba de *uvas a peras* y había un cine en El Monumental, en el Mustang había otro cine. Pero eso ya vino más tarde, antes se ponían a jugar al caliche, a las cartas… Las mujeres igual, la mujer no jugaba al caliche, pero la mujer, pues, a hablar. También tenían costumbre, las mujeres, por las tardes, cuando ya terminabas todas tus tareas, pues se iban a casa de una vecina, la otra venía a tu casa y ese contacto… Éramos como familia, es decir, lo que tú tenías se lo dabas a tu vecina y cuando ella tenía algo te lo daba a ti. Era la ayuda, era una manera de ayudarse, éramos como familia.

23. Antonia “Toñi” Coves Pascual (Elche, 1961)

Mi nombre es Antonia Coves Pascual. Me llaman Toñi. Nací el 24 de octubre de 1961. Nací aquí, donde estamos ahora, en la partida de Algoda, polígono 1, en casa de mis padres. Estoy casada, cuarenta años con la misma persona. Mi marido se llama Francisco, Paco. Tengo dos hijos, una chica de 40 años y un chico de 35. La chica es la mayor. Cuando nací asistieron a mi madre. Antiguamente estaban las señoras parteras, que iban por las casas, entonces yo estaba ahí, pero no puedo decir cómo nací... pero sí. Mi abuela paterna, mi abuela materna y, claro, ahí, como antiguamente las vecinas: “*va a dar a luz Fina*” que, en este caso, es mi madre. “*Hala, pues venga, vámonos si hace falta*”, entonces sí que… pues eso, partos de antiguamente. Sé que antiguamente sí había, a lo mejor, parteras en las partidas rurales, a lo mejor en esta, a lo mejor no, pero estaba en Algorós o estaba en… O ya van corriendo con la bicicleta, porque entonces eran bicicletas: “*oye, vente, que ya se ha puesto mi hija de parto, tal*”.

Yo estuve aquí viviendo hasta los 9 años. A los 9 años, mi madre era aparadora, mi padre era, porque ya ha fallecido, forestal de El Hondo, entonces claro, mi madre trabajaba aquí con la máquina, que decíamos antiguamente, de pedal. Entonces decidieron mis padres irnos a vivir a Elche. Y nos fuimos a lo que era el grupo de aquí, del Trinquete, que es nada más entrar aquí a Elche, el grupo el Trinquete, que toda la vida se ha dicho. Se compraron un piso y ahí estuve viviendo hasta que me casé, a los 20 años. De los 9 a los 20, vivía ahí con mis padres. Veníamos aquí al campo todos los veranos, los fines de semana, vacaciones de Semana Santa, pues nos veníamos a la casa. Y yo he vuelto aquí a casa, a mi casa, la casa de mis padres, pues hará dieciocho años. Mi hija decidió casarse, entonces dimos el piso a mi hija y siempre mi marido y yo, porque él es de Matola, decidimos -soy hija única-, decidimos hacer esta casa para vivir y aquí hemos vivido.

Fina Pascual y Pascual Coves, padres de Toñi (15 de agosto de 1959, Día de la Virgen de la Asunción).

Yo, mis padres -los últimos días de su vida, bueno, mi madre hace siete años y mi padre muy poquito que falleció- han estado aquí conmigo. Han vivido aquí. Antes no, en su piso.

Mis padres se llamaban Fina Pascual Ferrández y mi padre Pascual Coves Torres. Tienen apodo, en los campos

tienen apodos. Mi padre era *Barrella*, tal cual. Era de aquí, muy *cerquita* de aquí también, que tenían la casa mis abuelos. Partida de Algoda, a la parte de bajo del colegio *Els Garrofers*, el *Barranquet del Pesquero*. Y mi madre *Boua*. Mi madre también era de Algoda, vivía en el *Camí de la Travessa*.

Mi padre nació el 24 de abril de 1932. Y mi madre el 15 de abril del 34. Se llevaban dos años. Nacieron en sus casas también.

Mi padre se dedicaba… Mira, como antiguamente, antes de entrar a trabajar en El Hondo -porque mi abuelo materno trabajaba también en El Hondo, en Riegos de Levante-, cuando tenías un hijo, en esa empresa, cuando tenías un hijo podías intentar meterlo. No como ahora, un poco enchufado, sino que era para que volvieran, que fuera de padres a hijos, como en el *Misteri*, que pasa de padres a hijos. Entonces, como mi abuelo no tenía hijos, porque eran cuatro chicas, mi madre, pues le dijo a mi padre: "*oye ¿quieres entrar?*". Y dice mi padre: "*ah, pues yo sí*". Entonces, mi padre, antes de entrar a El Hondo, como trabajador forestal que fue después, tenía motocarro. Él se dedicaba a hacer portes: "*pues oye, tengo que llevar melones a tal*", entonces se iba a Alicante, los llevaba. Y hacían las típicas cuadrillas de campo, que se ayudaban unos a otros: "*me toca recoger el algodón*", pues siete u ocho personas, todos los vecinos: "*pues vamos a recoger el algodón de Pepico, por ejemplo*". Terminaban aquello: "*pues ahora tienes Andrés que recoger las patatas, vamos todos*", entonces eran las típicas cuadrillas de campo. Y si era por la mañana cuando estaba haciendo eso, por la tarde hacía portes. Él y otras personas de aquí de la pedanía, que yo me acuerdo de esas personas perfectamente. Normalmente no trabajaba para empresas, eran los vecinos. Todo lo que movía eran frutas y verduras, hombre, si había alguno que quería: "*oye, pues yo voy a hacerme la casa y quiero que vayas a fulanito de tal y me traigas bloques*", pues él iba, se traía los bloques. Pero siempre era, no eran empresas, siempre los vecinos.

Cuando empezó a trabajar en El Hondo, mi padre tendría unos treinta y tantos años. Antes se había dedicado, juntamente con sus hermanos, a las palmeras. Mi abuelo era *palmerero*, el típico *palmerero* que subía a las palmeras, iba y compraba las palmeras de uno del otro, para *encapurucharlas* para hacer lo de Semana Santa, y se dedicaba a eso. Las algarrobas también se cogían, las almendras… Entonces mi abuelo, el padre de mi padre, se dedicaba a eso también, era Pascual y, entonces, los otros hijos, los tres hijos, también ayudaban a mi abuelo a eso. Y yo me acuerdo que él entró, venía a tener unos treinta y tantos años mi padre. Antes de decirle si quería ser forestal, yo me acuerdo que lo primero que hizo fue irse a la primera de Riegos de Levante, que está en Guardamar, y limpiar la *sarbe*[392]. Eso me acuerdo, porque yo he ido, he estado con él. El típico día de mona, que a mi padre le tocaba trabajar por la tarde, pues nos íbamos con mi padre a pasar la mona allí. A lo mejor iban mis tíos y tal, porque los otros hermanos de mi padre también se han dedicado a lo mismo, entraron también, los otros dos. Se jubilaba gente de los forestales y entonces se lo propusieron. Él ha estado en todas, en la primera, en la segunda, en la quinta, ha estado en todas las elevaciones. La quinta está aquí detrás, está bajo tierra. Entonces se lo propusieron

392 Coloquial: azarbe.

y dijo: "*pues bueno, ¿qué tengo que hacer?*". "Pues nada, hacer un curso, tal". Y lo hizo y así ha estado hasta que se jubiló.

En El Hondo hay muchas cosas, el forestal no era solamente ir y poner el coche allí al lado de la elevación y esperar a que viniera alguien, no. Hay un incendio y lo mandaban y se iba, él era el que… Ellos, no mi padre solo, los que había, porque estaba Manolo Piruli, *Salvorico*, que el hombre era de aquí detrás también, que es muy mayor, también trabajaba. En la *contorná*[393] de aquí había mucha gente que trabajaba. Entonces, el forestal no era solo para vigilar, vigilaba, pero sí… Yo me acuerdo de mi padre contar muchas historietas y mi padre, a lo mejor, venir un día arañado, había redadas y tenían que estar ahí. Como si fueran un policía. A lo mejor no iban solamente a El Hondo, a lo mejor le decía el jefe: "*no, tenéis que iros a Catral, que hay uno de los canales que está mal, hay que ver por dónde se sale el agua*". Entonces se iban allá y a lo mejor eran las 3 de la mañana y mi padre no había llegado a casa. Incendios, yo también me acuerdo que una noche de la Nit de L´Albà, estábamos en La Marina, en el *camping* de La Marina, en El Pinet, y mi padre no llegaba. Y no llegaba y no llegaba y, entonces, en la caseta que había allí en la entrada del *camping* de El Pinet, llamaron diciendo que había un incendio, un incendio muy grande aquí en El Hondo, muy grande, y mi padre estaba ahí dentro. Mi padre para salir de ahí… hasta que no llegaron los bomberos ni nada, porque estaba todo rodeado, de eso me acuerdo perfectamente. Allá que cogemos el coche nosotros, mi madre cogió el coche y nos vinimos hasta aquí, con mi padre. Del año no me puedo acordar, eso hace ya muchos años, yo era pequeña, ponle que tendría yo unos 14 años, porque ahí no estaba mi marido aun; estaba, pero no salíamos ni nada. Y yo empecé con él a los 15 años. Ponle 12 o 13 años. En torno al 73, 74 ,75, más o menos. Hubo un incendio muy muy grande en El Hondo, muy grande. Tuvo consecuencias en la fauna y todo lo que había. Entonces sé que sí que hubo consecuencias, claro que hubo. En personas no, no llegó donde estaban las máquinas, no. Eso fue en la carretera de la parte de bajo de El Hondo, fue hacia abajo. Menos mal que empezaron a tirar agua. No sé qué provocó aquel incendio; los incendios que pasan, los últimos que hemos tenido, las famosas palmeras…, no se sabe. Yo no me acuerdo si se cogió a alguien, ahí sí que no puedo decirte nada, no me acuerdo.

Entonces se entraba a cazar a El Hondo, estaban los típicos cazadores que entran a El Hondo, que yo respeto a los cazadores si son cazadores buenos, porque saben cuándo, dónde y cómo tienen que hacerlo. No el cazador que va por ahí, no. Porque mi marido es cazador y yo también. Esa caza la regulaba Riegos de Levante y se cazaba de todo, *peuverd*[394] de todo. ¿Quién mantenía la caza? Los mismos cazadores. Los mismos cazadores, si se abría la veda en octubre, hasta noviembre o diciembre, todos los días, todos los sábados se iba, se tiraba comida. Yo me acuerdo de eso perfectamente, de llevarme melones, llevar panizo y vamos, y los cazadores eran los que mantenían la caza. Hoy en día no se caza, pues ya no hay prácticamente nada. Para mí, El Hondo está… no me gusta cómo está ahora. O sea, porque yo de pequeña lo he vivido paseándote con la barca, que yo he estado con mi padre y te ves los flamencos, te veías, vamos, era impresionante. Pero era porque se cuidaba

393 Coloquial: contornada. Entorno, inmediaciones.

394 Gallineta.

y se daba de comer a los animales. Es igual que en La Raja[395] y en muchos sitios de aquí, que se va a cazar, los cazadores son los que mantienen a los animales. Aunque después vayan. El cazador, como he dicho antes, el cazador que caza, que sabe que es cazador, sabe cuándo tiene que ir a cazar. No va a cazar cuando están los pollitos en el nido, es cuando ya han levantado el vuelo. Igual que el jabalí o lo que sea. El tema de la caza ahora, es que se pusieron que los perdigones caían al agua, que eran malos, *que no sé qué, que no sé cuánto*, todo eso. Pasaron de ser perdigones, creo que eran de hierro, a ser de otro metal. Se metieron los ecologistas y ahí está El Hondo. No os voy a decir nada más. Es una pena cómo está El Hondo y cómo estaba, que El Hondo lo cuidaban los cazadores.

Se utilizaban las barcas para introducirse en El Hondo, las perchas que son para ir perchando la barca, de caña de bambú. Mi marido ha hecho perchas para utilizarlas. No sé si estará aquí, pero se lo puedo preguntar cuando venga, porque sé que había una o la llevaron donde está cazando él ahora. Tiene que ser completamente recta, de bambú; también se hace del olmo. Cuando se ve una rama completamente recta, recta, recta, también se utiliza. Siempre tiene que ser un poquito más ancha en una parte y más estrecha en la otra. ¿Por qué? Porque la parte más ancha es donde se hace la u. Imaginaos un palo largo, recio, que tiene que ser recio, porque tienen que clavarlo en el cieno de El Hondo, igual que en la Albufera, lo clavan para tirar. Primero lo cortaban y lo dejaban secar un poquito. Pues ponle, a lo mejor, no sé el tiempo, a lo mejor quince días, veinte días. ¿Qué pasa? Que al final, esa caña o ese tronco o esa rama, según de lo que sea, lo tienen que abrir, dándole con un hacha, poquito a poquito, cuando estaba seco. Cuando ya estaba un poquito seco empezaban a hacer con el hacha, a hacer la u al final de la caña o del tronco. A hachazo limpio, poquito a poquito iban abriendo el final de esa rama y entonces formaban una u, porque eso es lo que se mete en el cieno. Es mejor llevar esa u, podría ser perfectamente recto, completamente, pero es mejor así. Yo siempre los he visto así y mi padre lo hacía así. Mi marido, como salía a cazar con mi padre y tal, él lo hace así. Las veces que yo los he visto forman al final de la rama o de la caña, la caña es más difícil, porque la caña se abre. Me acuerdo que atan un hilo al final, hasta que falte un palmo más o menos, un palmo hacia arriba, atan un hilo y entonces ahí van haciendo. La caña de bambú dentro no está hueca como una caña normal, tiene molla. Entonces eso van, poquito a poquito, haciéndolo. Llevan cuidadito para que no se les rompa, para que no se abra completamente, por eso le colocan la cuerda. Cuando terminan, ya le quitan la cuerda.

Mi padre se ha dedicado siempre, toda la vida, a El Hondo, al campo, a las cuadrillas de antiguamente, de coger algodón, que eso ya no existe.

Mi madre trabajaba en el Hospital General como enfermera en cáncer, en la planta de cáncer. Y bueno, y en sus ratitos libres le gustaba la máquina de aparar, como la mayoría de mujeres del Campo de Elche. Tenía su máquina de aparar, si te tocaba el turno por la mañana, pues ella por la tarde, se entretenía un ratito haciendo zapatos y todo eso. Mi madre estudió, no sé si fue a la universidad, yo supongo que si tenía el título de enfermera tenía que ir a algún sitio. No era lo común en el campo, pero le dio por ahí. Por ejemplo, mi

395 Este coto es una de las zonas del entorno del Parque Natural de El Hondo.

tía la mayor, también fallecida, era costurera, tenía su título de costurera. Yo sí me acuerdo de ir a casa de mi tía y verla llena de telas, ropa. Yo era pequeña, pero yo sí me acuerdo de mi tía estar cosiendo. La otra hermana, esta mayor, era Angelica, la segunda era Tonica, ella siempre se ha dedicado a los zapatos. Mujeres que no hayan trabajado en el calzado o en el campo, aquí en la zona, yo creo que hay bien pocas. Yo creo que mi madre lo hizo cuando era joven, mi madre se casó a los veintitantos años, 25 creo que fueron y ya lo tenía. Pero lo dejó ahí aparcado. Tenía ese título, pero lo dejó ahí aparcado. Pero cuando, no sé, se le despertó el gusanillo y mi padre como también es una persona…, le gusta: "*pues venga va*", es una persona que no le ha dicho: "*no, no, no, tú en casa con la pata quebrada*". No, no. Mi madre: "*yo quiero estudiar y tal*", eso sí me acuerdo, que ahí ya estaba yo, tenía yo 9 o 10 años cuando nos fuimos a Elche, entonces ella, sí me acuerdo que iba, supuestamente, a una academia o a algún sitio, porque yo me quedaba con mi abuela, que vivía enfrente. Y entonces se ve que empezó, renovó un poquito ese estudio y fue cuando entró al hospital. Mis abuelos nunca le han dicho: "*no, no, tú aquí, en casa… tú tienes que hacer lo que tu marido te diga*". O sea, por el carácter de mi madre, dicen que me parezco mucho a mi madre, tengo mucho carácter. Mi madre decía: "*no, no, no, esto lo voy a hacer, y lo hago yo y tal*". Nunca he visto yo a mis abuelos reñirles. A ver, cuando yo tengo uso de razón, 7, 8, 9 años, que me quedo allí con mis abuelos, igual paternos que maternos, digo allí, porque vivían aquí detrás, entonces, no recuerdo yo que mi abuelo o mi abuela le dijera a mi madre: "*tú esto no lo haces*", no. Es igual que me acuerdo muchísimo de pequeña, llegar a lo mejor el día de Navidad y nos juntábamos las tres hermanas de mi madre, y ese día tenía mi abuelo que entrar a trabajar a Riegos de Levante a las 2 de la tarde, porque los turnos eran de 6 a 2 de la tarde, de 2 a 10 de la noche y de 10 a 6 de la mañana. Entonces, yo me acuerdo que le decía a mi abuela: "*fíjate tú* -todo en valenciano-*, fíjate tú, pasado mañana es el día de Navidad y tienes que trabajar por la tarde*". Y dice mi abuelo: "*no hay ningún problema, mañana, mañana no, pasado, hacemos Navidad, da lo mismo*", esas palabras. Y mi padre con mi madre igual, a lo mejor el día de Reyes tenía que trabajar mi padre por la mañana, por la tarde o por la noche y mi madre decía: "*fíjate… no pasa nada, mañana hacemos Reyes*". Son comentarios que yo los tengo grabados ahí. Pero mujeres que hayan trabajado de la edad de mi madre, yo creo que no.

En el campo es muy difícil. A lo mejor, cuando se casaban, era casa y ayudar al hombre. Mis padres solo me tuvieron a mí, solo yo. *Genio y figura hasta la sepultura*.

Mi madre, cuando se casó, yo tardé tres años en nacer. Mis padres se casaron en noviembre o en diciembre, no me acuerdo bien, porque cuando hicieron los cincuenta años yo le celebré el día ese, y fuimos a comer con mis tíos y todo lo que era la familia. En diciembre. No sé si sería el 8 de diciembre, era una fecha señalada, el 8 de diciembre es la *Purísima*; o el 8 o el 6, ahí me pierdo, pero era por entonces. Yo diría que mi madre hizo lo que se hacía entonces para hacer enfermera y todo, pues a lo mejor antes de casarse, y lo terminaría entre que se casó y tal, porque yo no me acuerdo de ver a mi madre sentada estudiando. Yo sí me acuerdo, cuando nos fuimos de aquí a Elche a vivir, entonces sí me acuerdo que yo iba al colegio y mi madre es cuando se iba a estudiar o a hacer lo que le faltaba. Entonces, cuando yo venía del colegio, mi madre estaba en casa, pero yo sabía que a las 9 de la mañana

me iba al colegio con mi madre, me dejaba y sé que se iba, porque veía que se iba. Claro, tienes recuerdos: "*ya lo tengo, ya lo he aprobado todo, ya lo tengo*", recuerdos de aquí, del día a día de mi madre, aquí en esa casa... Antiguamente se iba al colegio cuando tenías 5 o 6 años, no sé cómo va ahora. Entonces yo me acuerdo, mi padre estaba o no estaba, si estaba trabajando, en un sitio o en el otro, no lo sé y mi madre me llevaba al colegio. El colegio es el antiguo colegio parvularios de *Els Garrofers*, que tenemos aquí detrás de la iglesia del Ángel. Yo he ido ahí al colegio. Y yo me acuerdo de tener a lo mejor 6 años, 7, y juntarnos Margarita, Pascual, el otro Pascual, Tere la de aquí, de Encarnación, François… estoy diciendo nombres de alrededor, de los chicos que son de mi edad. Irnos todos al colegio, quedar aquí, todos ahí al lado del canal: "*a las nueve menos cuarto, venga todos para allá*" y teníamos 7 años, 8, e íbamos solos al colegio, íbamos andando. Y ahora está la carretera hecha, pero antes el camino era el Camino Hondo, siempre hemos dicho el *Camí Fondo*, porque era hondo e íbamos con una alegría y una tranquilidad al colegio. Y no estaba *verjado*[396] el colegio, porque venía un coche de uvas a peras o un camión, y decíamos: "*para dentro, para dentro*". Entonces nos arrimábamos para dentro, porque estábamos jugando en medio del camino. Entonces, terminábamos el colegio, hale, nos veníamos, cada uno se iba para su casa. Y me acuerdo que en el tiempo de los espárragos salíamos del cole y ahí había muchas esparragueras. Cogíamos los espárragos y quedábamos, a lo mejor, a las 6 de la tarde, todos otra vez, o a las 7, con la tortilla que la mamá nos había hecho, con el pan recién hecho del horno, y nos juntábamos, pues a lo mejor, en la bellotera, que toda la vida había estado ahí, un árbol grandísimo. O nos íbamos a la punta del camino, nos sentábamos a merendar todos, con los espárragos que habíamos hecho por la mañana. Teníamos esa libertad de movernos, no como hoy, que yo dejo a mis nietos por aquí y: "*¿dónde estáis?*"; "*aquí*"; "*no os vayáis*". Yo no dejo ahora a mi hijo ir… a mi hijo no, a mi nieto -a mi hijo sí, que tiene ahora 35 años, que le puede pasar igual…-, que vaya solo a un colegio como yo iba antes. Con la situación que había antes, el canal estaba abierto. Yo me he bañado en el canal, porque eso es… Limpiábamos de tramo a tramo un trozo de canal. Claro, sabemos cuándo iba a venir el agua buena, porque mi padre y la mitad de gente de alrededor trabajaba en Riegos, o de repartidor, mis tíos eran repartidores; o Salvadorico decía: "*mañana tiran el agua del transvase*". Esa agua era… Entonces, yo me acuerdo que llegaba el final, cuando terminábamos el cole en junio: "*vamos a limpiar. No viene agua en el canal, pues venga, de aquí a aquí vamos a limpiarlo*", porque caían piedras y tal. Nuestros padres nos ayudaban a limpiar el canal, ese trozo de puente a puente, para bañarnos durante el verano. ¡Chico, y no nos llevaba la corriente ni nada, no nos pasaba nada! Nos pasábamos unos veranos con la piscina esa, bueno, para qué deciros.

He conocido a mis cuatro abuelos. Mis abuelos paternos, he dicho que mi abuelo se dedicaba al campo, era palmerero; recogía, iba y le compraba al vecino: "*tantos kilos de almendra, venga, te los compro*", luego las vendía; las algarrobas, bueno, pues así. Yo me acuerdo que mis abuelos paternos, por lo que he dicho antes, hacían las cuadrillas para ayudarse los vecinos a recolectar el algodón, las ñoras, todo. Mi abuela paterna se quedaba con nosotros, con los nietos que tenía. Mi prima Toñi es la mayor, ella también se llama Toñi. Estaba Toñi, estaba Maciano, Juan y yo; estábamos los cuatro que había entonces.

396 Coloquial: enverjado, vallado.

Entonces, mi abuela se quedaba, porque ellos se iban a ayudar a la gente del campo, mi madre también, el matrimonio, se iban todos. Y mi abuela, me acuerdo que decía: "*venga, hoy para merendar voy a daros…*", hoy en día la denunciaban. Mi abuela hacía pan, amasaba pan y ponía vino, vino, vino, pues una buena rebanada de pan, como decimos, le ponía vino y azúcar. Y nos daba a los cuatro eso para merendar. Íbamos con unos coloretes, con una alegría encima. Hoy en día te digo que no lo haría.

Otro día: "*hoy vais a comer huevos, vamos a hacer huevos hervidos y a comer huevos hervidos*". Entraba al corral, cogía los cuatro huevos, los hervía y los ponía, vamos, uno al lado del otro, un huevo cada uno. Y una tradición que mis abuelos han seguido y la familia de mi padre hemos seguido -lo intentamos, aunque ahora ya nos faltan algunos, pero bueno-, es hacer el *sopar del cabasset*[397] de la familia. Cada año ponemos una fecha y todos vienen al campo, mis tíos, todos vienen al campo. Entonces, cada año, hacíamos el *sopar del cabasset* en una casa. Aquí bajo, éramos sesenta y tantas personas. Eran los cinco hijos de mis abuelos, mis abuelos y después venían los nietos, yo con mi marido, yo tenía hijos y así hemos seguido. ¿Por qué eso? ¿De dónde salió? Muy fácil. Porque cuando venían mis padres, mis tíos y mis tías de trabajar en el campo ese día, mi abuela, a los que éramos entonces, que ahora somos un montón más de nietos, ya tenía arregladitos a los chicos, que éramos nosotros, y mi abuela hacía tortillas… Entonces hacía la cena, como ellos venían cansados, mi abuela estaba preparada para que sus hijos y sus nueras cenaran. De ahí salió la cena del *cabasset*. Siempre lo hacíamos en verano. Podía ser en junio, septiembre, nunca agosto porque, aunque no veraneábamos fuera, aunque fuera por la noche, pero vamos, y bueno, yo tengo anécdotas de ahí, *pff*, muchísimas, con mis primos y mis abuelos. Y el año que murió mi abuelo… Mi abuelo murió de un infarto, mayor, pero murió de un infarto y mi abuela dijo: "*que nunca se olvide, falte quien falte, hacer esto, porque estaremos ahí*". Entonces, el primer año que mi abuelo falleció... Mi abuelo falleció el día 16 de mayo y se enterró el día 17, el día de San Pascual, el día de su santo. Y mi padre un poquito más... pero bueno. Y ya te digo, que, al año siguiente, claro, eso fue en mayo; junio, julio, es cuando hacíamos el *sopar del cabasset*. Y mi abuela vive pegadita a la casa de mis tíos. Me acuerdo que pasa un día mi abuela y le dice a su hija: "*Teresa, ¿es que este año no se hace el sopar del cabasset?*". Y dice mi tía: "*però mare, se t'ha anat el cap?*"[398]. "*¿Qué? No. Hay que hacer el sopar del cabasset y tu padre estará ahí*", e hicimos el sopar del cabasset. Y pusimos una silla de más y la silla estaba ahí, en la mesa. Serán tonterías, pero a la gente que cree un poquito... Cuando murió mi abuela, pues lo mismo, mi abuela murió en noviembre y el año siguiente, hacemos las primas… -yo soy la segunda de las mayores, está mi prima que tiene 62 y yo, que tengo 60; luego ya los otros-. Y dice mi prima: "*¿qué hacemos?, ¿lo hacemos o qué?*". Y digo: "*hay que hacerlo, porque la abuela se va a enfadar*". Y me acuerdo que tocó en casa y digo: "*venga, a mi casa todos*". Pusimos una fecha y cada uno trajo su cena, trajimos el alcohol, la cerveza, todo, todo. Y me acuerdo que empezamos a contar: "*¿cuántos somos? Venga...*", pues ya venían nietos, por ejemplo, mi hija ya venía con su marido, hoy en día, novio: "*venga va, que nos sentamos, venga...*". Y nos ponemos a contar

397 El *sopar del cabasset* es un tipo de cena popular en la que se juntan muchas personas y donde cada una de ellas lleva su comida. También conocida como *cena de sobaquillo*.

398 Pero madre, ¿has perdido la cabeza?

Fotografía escolar de Toñi a los 9-10 años (*ca* .1970).

y sobraban dos sillas. Todos sentados en la mesa, que la mesa era larguísima y sobraban dos sillas: "*pues chica, si sobran dos sillas, pues ¿quién falta? ¿Quién falta?*". "*Los abuelos, venga sentaros*". Y las sillas se quedaron una ahí, la otra allí... estaban puestas. Y hemos seguido haciendo... aunque ha faltado gente joven de la familia, pero bueno, ley de vida, pero... de vida no, en este caso no ha sido así. Pero bueno, se intenta hacer, se intenta hacer.

Fui al colegio de aquí, del Ángel de la Guarda se llamaba entonces. Lo llamábamos así porque estaba ahí al lado de la iglesia. Me acuerdo de hasta los profesores y todo. Aquí, a esta escuela fui hasta los 9 años. Empezaría, yo pienso, que a los 6, porque antes: "*hay que anar al col·legi*"[399]. "*Hala, pues venga, voy a apuntarlo*". "*¿Qué edad tiene?*" "*6 años*". "*Venga, pues tráemelo mañana*". No es como hoy. Era más bonito. Cuando terminé con 9 años me fui a Elche, al colegio Dama d´Elx. Vázquez de Mella, se llamaba Vázquez de Mella, ahora se llama Dama d´Elx, que ahora está en Conrado del Campo. Está el Luis Vives, donde van mis nietos, y el otro. Yo era gandula. He estudiado cuando he sido más mayor, he estudiado más que en el colegio. Yo podría haber estudiado. De hecho, mis padres: "*venga*". Terminé a los 14 años, como se terminaba entonces. Y dije que no: "*yo no quiero, yo no quiero estudiar, que no quiero estudiar*". Claro, la gente les preguntaba a mis padres: "*chico, hija única, ¿cómo no le das una carrera? ¿Cómo no quiere hacer una carrera?*". "*Que yo no quiero estudiar, yo quiero...*". A mí me gustaba mucho…, me acuerdo que yo venía del

399 Hay que ir al colegio.

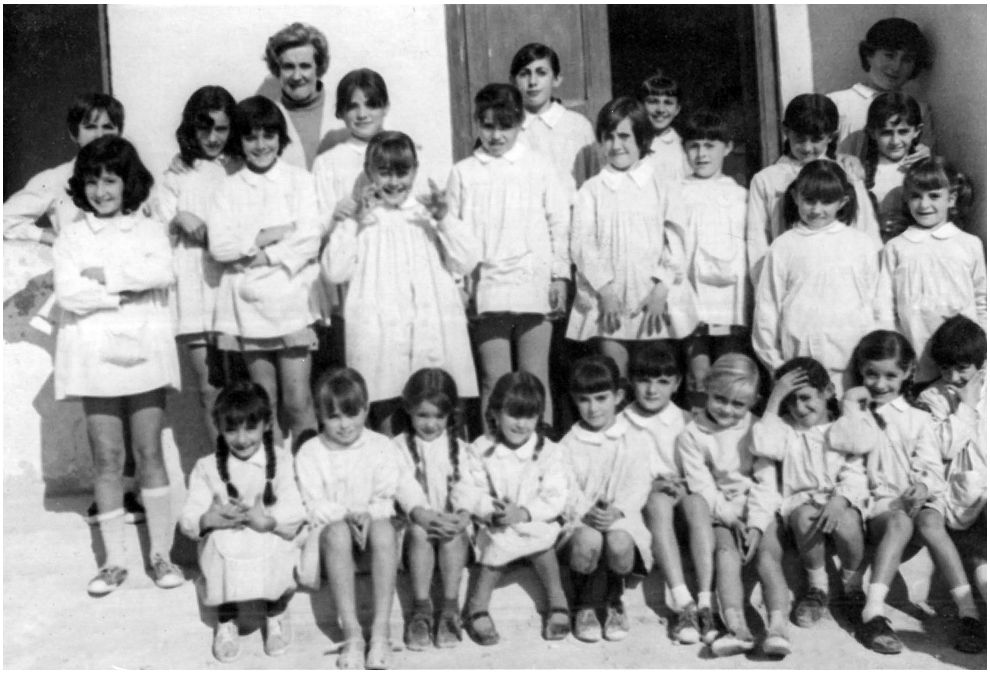
colegio y me sentaba delante de la máquina de mi madre. Me gustaba ver el zapato, recortar, ayudarle. Entonces a mí me gustaba. O sea, porque yo he visto a mi madre ahí siempre, a mí me gustaba. Nos propusieron a los 15 años, 16, irnos a Madrid, en la clase que yo salí, que éramos todas de esa edad, nos llamaron del colegio, de ese mismo colegio y nos dijeron que estaban buscando azafatas para el Congreso de los Diputados, para mecanografiar. Teníamos que irnos un año, nos enseñaban... Claro, ya te ibas, ya tenías 18 años, ya podías... Entonces, 18 años, aún no eras mayor de edad, pero ya tenías una edad y: "*pff, xe Madrid, Madrid*", como si estuviera al otro lado del mundo. No, no, no, no. No fui, no fuimos ninguna.

Cuando dejé el colegio me puse a trabajar *en la máquina*. Me compró mi madre una Alfa, una Alfa de aparar y yo me puse a trabajar en mi máquina de aparar. Trabajaba en mi casa, entonces en Elche, ya vivíamos en Elche. En la fábrica del *pinyol*[400]. Eso es Conrado del Campo, en el colegio *Dama d'Elx*, pues vamos, ese edificio, un edificio que hay grandote, ahí había unas chimeneas enormes que era una fábrica, creo que era de... como si fuera una almazara. Entonces, el hueso de todo eso lo trituraban para hacer cosas, por eso se llamaba la fábrica del *pinyol*.

He estado trabajando..., he trabajado bastante tiempo en el aparado. Me casé, trabajé... Yo me fui muy cerquita de casa, de casa de mi madre, cuando me casé en Elche, pero yo trabajaba en casa de mi madre. Yo no me llevé mi máquina a mi casa. Yo iba, cuando me casé tuve a la niña al año, a mi hija y yo iba a trabajar a casa de mi madre. Si hubiera tenido más hermanos, pues entonces, a lo mejor no hubiera sido lo mismo. Pero al no tener más hermanos, pues estaba mi madre y yo allí, trabajando. En ese entremedio, mi madre, antes de casarme, mi madre: "*hoy vas a hacer de comer guisado de bacalao. Hala, vete a la cocina y haz guisado de bacalao. Mañana vas a poner el cocido, mañana lentejas*". Y así, a poquito a poquito yo me he ido... Me enseñaba de esa manera a hacer comidas. Cuando yo tuve a mi hija, pues entonces entraba al colegio a los 4 años. La llevaba al cole, tuve al segundo, que es Fran. Tuve el segundo y yo, pues, prácticamente, ya veníamos los veranos aquí, también nos traíamos las máquinas, trabajábamos... Nos veíamos cuatro meses aquí, entonces también trabajábamos. Cuando mi hijo entró al colegio El Pla, mi hija tenía 5 años... 6 años. Cuando entró Fran, a los 3 años, bueno pues, de esas cosas que me gusta integrarme y meterme en el APA[401] y empecé así. Y bueno, al conserje lo conocía, porque era un hombre de aquí del campo, la mujer trabajaba en la cocina, Carmen. Y claro, yo estaba por allí, pues imagínate en septiembre, que es cuando estamos haciendo los libros... Y en octubre, pues también. Entonces ¿qué pasa? Hubo un problema en el comedor escolar, que dos pinches de cocina, uno se puso enfermo y el otro no venía y había que dar de comer a los niños. Pues allá que llega Antonia, que soy yo, ni corta ni perezosa le digo: "*Carmen ¿qué os pasa?*". Dice: "*¿qué nos pasa? Trescientos niños para comer*". Dice: "*estamos...*". Paquita y Carmen, también era la cocinera, fíjate tú, digo: "*no hay problema, dame una... me quedo. Voy a llamar a Paco, que es mi marido, y decirle que estoy aquí y os ayudo hoy a servir mesas*". Bueno, pues ahí terminé siendo encargada de comedor. Me contrató la empresa, estuve dos o tres días ahí trabajando, vamos, a gusto, porque me gustan los niños y trabajando. Y bueno,

400 Piñón.

401 Asociación de Padres de Alumnos, actual AMPA.



Grupo en la escuela de Algoda. Toñi está en la segunda fila,
la cuarta empezando por la derecha (1969).

cuando viene el pinche de cocina que estaba enfermo, el chico se incorpora, en ese poquito tiempo yo ya me voy a casa, yo ya iba por la mañana con los niños y tal. Y una tarde que voy a las 5 de la tarde a recoger a los niños, me dice Carmen: "*te está esperando el de la empresa* -COES-*, ¿puedes entrar?*". "*Sí, voy a entrar, claro, a ver qué quiere el hombre*". Y me dijo: "*¿quieres trabajar en el comedor?*". Digo: "*¿pero en qué comedor?*". Dice: "*aquí*". Digo: "*sí*". "*Horario de 12 a 4 de la tarde*". "*Bien*". Estaban mis hijos conmigo. Mi marido muy cerquita, relativamente, que tiene el negocio, que es mecánico. Digo: "*pues déjame que le pregunte*". Dice: "*vale, si dices que sí, mañana estate aquí a las 12*". Y empecé en el comedor. Empecé de pinche, luego subí... era encargada también del comedor. Después, en ese tiempo también fui presidenta del APA, hasta que yo dije que estaba trabajando en el comedor, hasta que mi hijo saliera. Mi hijo salió a los 14 años y yo salí. Estoy en Cáritas, soy voluntaria en Cáritas. Tengo también puericultura en niños de P3-P4, síndrome de Down, el *mitjà* de valenciano... He ejercido poquito, pero bueno, he hecho mis cursos y todo. Y bueno, lo que te he dicho, yo he estudiado después.

Los maestros de la escuela se llamaban doña Angelines y don Ramón. Doña Angelines, *pff*, yo creo que venía de Alicante, no lo puedo decir bien. Don Ramón sí que no te puedo decir de dónde venía. Era el cura don Ramón y el maestro don Ramón. Tú piensa que, antiguamente, con chicas estaba la profesora. No me acuerdo si estábamos separados chicos y chicas, de lo que sí que me acuerdo es que estaba primer curso, una tira de niños; segundo curso, otra tira, no como ahora. La misma aula y diferentes... No era un almacén,

yo lo tengo como escuela. Yo tengo fotos. A *ca* Diego el de la *Escola*, eso es el colegio... el colegio está aquí detrás... vive el hombre este, que tenía una nave y dejó la nave para que fueran los niños al colegio. Y por eso se llama Diego el de la *Escola*.

En la escuela aprendíamos lo básico. A leer, a escribir y sumar. También teníamos la famosa, típica bola del mundo. También había un mapa, que es la bola del mundo en mapa. Sí se utilizaba para hacer la foto típica que se hacía entonces. Las manos encima de esto... la regla. El otro mapa sí. Yo me acuerdo de, me decían a mí: "*Antoñita* -porque a mí me decían- *Antoñita, ¿dónde está Murcia?*". Entonces te levantabas y, claro, buscabas Murcia. Aquí yo no llegué ni a multiplicar, creo ¿eh?, creo. Cuando nos fuimos a Elche, yo me acuerdo que ese verano fue el verano que, pues hala... aquí de casa no llevamos nada... bueno sí, la máquina de aparar de mi madre. Se quedó todo aquí. Allí mis padres compraron unos poquitos muebles. Un salón... bien. Unos poquitos muebles. Y allí sí que iba al colegio, allí sí te digo yo que hice exámenes, estaba don Francisco, allí sí estudiabas más. Decidieron irse porque, ahora verás, porque mi madre, como te he dicho antes, trabajaba en la máquina de pedal. Entonces, mi padre le regaló a mi madre una máquina, una Alfa de motor. Claro, entonces cuando la enchufabas los vecinos se quedaban sin luz. ¿Por qué?, porque entonces había poquita carga. Entonces dice mi madre: "*es que no puedo trabajar con la máquina esta*". Hay quien le regala a la mujer un coche y mi padre le regaló..., porque decía: "*con esto no puedo trabajar, con esto... ya no puedo trabajar*". Y mi padre: "*yo te regalo una máquina*". Entonces nos fuimos a Elche. El principal motivo fue ese. Y el segundo, yo te diría que fue el yo aprender un poquito más. Que no digo nada de la de Algoda ¿eh?, para mí fueron unos años maravillosos.

Fina Pascual, madre de Toñi, trabajando en el aparado con una máquina de pedal (17 de enero de 1958).

Yo me acuerdo que aquí detrás, aquí mismo, detrás de mi casa, donde está lo de la luz, ahí *por hache o por be*, siempre había la típica arenita, esta finita. Lo que es la tierra, pero que era muy finita y había mucha. Y entonces ahí, pues como no se pasaba ni se regaba ni nada, me acuerdo que: "*¿dónde jugamos?*". "*Pues, vamos a ca Toñi, vamos a jugar y hacer casitas*". Atento al *loro*, la casita era, tú venías ahí y estaba la tierra muy finita, entonces con una piedra o con lo que fuera hacíamos la entrada, esto era el salón, la íbamos dibujando en el suelo, entonces: "*aquí el*

salón". "*Venga, pues aquí nos sentamos*". Entonces nos sentábamos allí. Otro día decíamos: "*oye, pues, ¿por qué no nos vamos a buscar ranas?*". Cuando se enteraban los padres de que íbamos a buscar ranas, pues imagínate cuando veníamos. Nos íbamos aquí a la bellotera, que pasa el canal y el árbol era inmenso, ahora se ha perdido. Ya no está, cuando empezaron el canal el árbol era... bueno. Yo tengo 60 y lo conozco toda la vida. Eso estaba ahí. Bueno, total que: "*vamos a coger ranas, pero no se lo decimos...*". "*¿Dónde vais?*". "*A ver si hay espárragos por allá*" y nos íbamos a las ranas. Ves, sí que me acuerdo que nunca, nunca hemos... si cogíamos una rana era para verla, la soltábamos, no hacíamos maldades con ella. Otro día: "*pues mira, a fulanico de tal*" -por ejemplo, Pascualín- "*le han comprado una bicicleta. Vamos esta tarde con la bicicleta...*" y ahí íbamos todos con la bicicleta: "*déjanosla*", que al que se caía de la bicicleta luego le pegaba su padre, porque, claro, encima que te has caído con la bicicleta nueva... Sí que jugábamos mucho.

Jugábamos a la rayuela, que es el *tello*, el *tello*: "*¿vamos a jugar al tello? ¿Dónde jugamos?*". "*Pues en el bancal de fulanico, que ha labrado*". Por ejemplo, labrar un bancal... Dice: "*a ver quién salta más largo*". Nos poníamos, a lo mejor, piedras emparejaditas y de aquí, como hoy hacen el salto que hacen... había quien saltaba, te hacías daño, te aguantabas. Me acuerdo que aquí bajo, en una casa, había antiguamente unos hoyos enormes, tipo piscina, cuadrados, que es donde la mujer tenía los conejos, que no había jaulas. Y claro, los conejos no podían ir para arriba y nos íbamos a contar conejos una tarde. Y estábamos todos, siete, ocho, nueve, diez, todos allí sentados: "*mira, ese es más grande*", "*no, aquel es más grande*". "*¿Cuántos has contado tú?*". "*Pues siete*". "*No, que hay diez*" y así nos pasábamos la tarde. Tenía varios agujeros y no nos caíamos ninguno. Hoy en día no se puede tener una cosa así, porque tienes que vallarla. Una vecina que vivía aquí, ya tenía los hoyos hechos y dentro tenía el criadero de conejos. En uno tendría, yo ahora sí lo sé, porque ya soy mayor, pero yo pienso que tú ibas y veías dos conejas grandes y conejos chiquitines. Y en el otro hoyo veías el conejito más grande y el otro más grande... Deducción: criadero. Los quitaban para que no comieran teta y en el otro ya estaban bien para venir la gente a comprarlos, los vendían. A lo mejor tenía siete u ocho conejas, te digo lo que yo me puedo acordar, a lo mejor las conejas, cada vez que crían tienen cinco, seis, siete, ocho. Pues imagínate que, en el otro hoyo, que era más largo que ancho, ahí para cogerlos, eso era un show. Cuando había que coger un conejo nos llamaban: "*chicos, mañana ¿qué tenéis que hacer?*". Ves, de eso también me acuerdo: "*¿qué tenéis que hacer?*". "*Pues ¿qué quieres Teresa?*". "*Que tengo que coger cuatro o cinco conejos que vienen mañana a llevárselos*". Al hoyo. Te lo pasabas... corriendo detrás de los conejos. Ella les cerraba por la noche, les cerraba las madrigueras. Entonces tú te dejabas caer: "*venga, ¿hoy a quién le toca?*". "*Pues hoy le toca a François y al otro*". Hale, pues los otros dos se dejaban caer, cogían los conejos, se los daban a la mujer. Era divertido, era una cosa muy... O a lo mejor irte: "*oye, que fulanico me parece que aquel ha labrado aquí. Mira que si vamos y cogemos regalicia*". ¿Eso de ir a coger regalicia? Y empezabas a tirar, a tirar y nos pasábamos toda la tarde, a lo mejor a las 10 de la noche: "*¿dónde estáis?*". Una madre a otra contestaba: "*aquí*". El que no venía *sollao*[402], venía...

402 Coloquial: *sollar* o *sullar*. Ensuciarse. También puede referirse a desollar, quitar la piel del cuerpo mediante una rozadura o irritación (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

Yo me acuerdo, tendría... una me la contaban mis padres y la otra ya la viví ¿no? Yo me acuerdo que aquí, donde yo vivo, hay tres casas juntas. Una mira hacia abajo y otra mira para allá. No viven en ninguna ahora ¿no? Solo vivo yo. Entonces, yo me acuerdo que cuando llegaba Navidad, cogían el coñac Terry, eso me lo contaban mis padres. Ya te digo que después lo he vivido, pero no tanto así, de otra manera. Dice: "*vamos a ir a ver las coquetas*[403] *que ha hecho Teresa*", mantequitas de... Entonces, a lo mejor, mi padre y el vecino de aquí: "*pues yo llevo una botella de Terry*". "*Pues yo llevo Cantueso Oro*", por decirte algo ¿no? Entonces, dice mi madre… Yo nací en octubre, para Navidad me tapaba con el chal de mi abuela (esos chales antiguos, grandotes, que tengo uno de mi abuela), me tapaba y se iban toda la noche, a una casa, a la otra, a la otra, a la otra y pasaban la noche de Nochebuena. Cuando ya habías cenado, iban casa por casa a cantar villancicos, cada uno: "*venga, pues, los turrones, sácate...*". Entonces, el turrón era el turrón casero que se hacía, el pan de higo que se hacía. Entonces acababa mi padre, te digo que yo eso lo he vivido después: "*la puerta de la casa era grande, pero yo no la veía para entrar*". Claro, cuando ya venían de retirada, no él, sino... Y después, yo tener 7, 8, 5, 6 años: "*vámonos a ca la tía Elisa* -que era la señora que vivía aquí en la esquina- *que vamos a ver qué ha hecho para esta noche*". Entonces íbamos, yo era una niña, entonces sí que mi madre me llevaba de la mano, la señora de aquí detrás que tenía tres hijos, esta que tenía dos, esta señora que tenía cinco. Bueno, eso era un *show*, las coquetas desaparecían y los rollos, claro, íbamos todos entonces. No es lo mismo. De Navidad en Navidad comías *coquetas* y jamón también.

Aquí en casa se ha hecho matanza de cerdo. Yo tendría 7, 8 años. Pero no solo aquí, si no en la *contorná* sí que se hacía matanza. Siempre venía una persona que sabía dónde tenía que clavarle el cuchillo al cerdo. Después ya tú seguías la tradición, ¿no? Yo me acuerdo de ver la palma encendida para quitarles los pelos al cerdo, que eso hacía un olor. Una palma seca, de una palmera, entonces la encendían. La mojaban un poquito, porque claro, si tú prendes la palma tarda nada. La mojaban un poco, echaban agua, como si estuvieran así *arruixant*[404] un poco por encima, entonces la encendían. Entonces el cerdo ahí, la iban pasando. Hoy en día sería con un soplete, pero entonces se hacía con las palmas. Que estaba este lado de aquí, le daban la vuelta al cerdo y por el otro lado. Eso lo hacían los hombres. El hombre que venía a matarlo, venía a matarlo: él lo mataba, sacaba la sangre y todo, lo dejaba y cuando ya se consideraba que el cerdo estaba muerto... porque si hace el cerdo *wiii*, salen todos... Vamos, no, no, no, no. Yo me acuerdo de venir este hombre, coger, el cerdo ahí encima, bueno, el cerdo gruñía lo que no estaba escrito mientras... Porque eso, esta construcción que está al lado de la casa, eran las marraneras que tenían antiguamente mis padres. Ahí estaban las marraneras, entonces lo sacaban, mientras que lo sacaban eso chillaba una cosa por demás. Y cuando el hombre consideraba que ya estaba el cerdo muerto, que se veía que estaba muerto, entonces los hombres cogían las palmas y lo limpiaban bien limpio. Entonces ya el hombre lo cogía, lo abría, quitaba todo lo que tenía que tener, lo partía y entonces ya se iba y la gente se quedaba aquí. Las vísceras, todo, todo. Hacer el hoyo para las vísceras, no dejarlo por ahí. El hoyo grande. No, pues: "*vosotros dos*", por ejemplo... Siempre estaba el típico que trae las palmas, dos o tres que hacen el hoyo, los

403 De coca.

404 Rociar.

dos o tres que hacen... siempre estaban... Entonces: "*vosotros dos, haced el hoyo*". Cogían las azadas y se iban ahí en medio, hacían un buen hoyo para que ningún perro ni nada pueda sacarlo, hacían un hoyo y entonces, cuando ya lo sacaban todo, me acuerdo... Entonces no eran capazos, hoy en día hay capazos de plástico, entonces no, eran las típicas seras, las *estibas*[405], entonces lo ponían ahí y se iban y lo tiraban al hoyo. Pero con eso y todo, porque claro, eso tenía mucha sangre. Y ahí lo tapaban bien tapado, después le ponían gasolina por encima para que no oliera. Lo que eran las tripas, se limpiaban para hacer el embutido, pero claro, luego tenías el mondongo, tenías el estómago. Es igual que cuando matábamos en Navidad un pavo, yo estaba deseando que mis abuelos vinieran a matar el pavo y mis tíos, todos los primos aquí, para coger el buche, hincharlo y jugábamos con eso, vamos, para qué... Ese buche no se comía, no, jugábamos. Mi abuelo lo limpiaba, me acuerdo que lo limpiaba bien limpio, lo dejaba un poquito así a secar y lo hinchaba. Bueno, jugábamos al balón, vamos, y no se pinchaba ni nada.

Y había gente que, a lo mejor: "*bueno, yo...*". Por ejemplo, mis padres, éramos tres en casa: "*que yo, es que un cerdo solo no me lo voy a comer*" y le decía el vecino: "*venga, lo ponemos... entre los dos pagamos la comida y cuando lo matemos, medio para ti medio para mí*". Venía la persona esta, abrirle el cerdo, arreglarlo, todo, hacer las morcillas... Bueno, yo me acuerdo de mi madre ahí amasando. Y el jamón. "*Venga*", entonces partir el cerdo por la mitad y mitad para cada vecino. Y ese día se hacía la fiesta, de lo que se comía, de lo que... La gente mayor, yo me acuerdo de mis abuelos, la gente mayor sentada a lo mejor haciendo punto, hasta que tocara hacer las morcillas y todo, la gente mayor ahí haciendo punto, con los pañuelos... Mis abuelos. Los hombres estaban siempre a un rincón con el eso del vino. Y las mujeres haciendo punto o, a lo mejor, hablando, con dos o tres delantales para que no se manche el último, como se hacía antes. Había mujeres del campo que llevaban más de un delantal para que no se mancharan el bonito. Imagínate, yo me pongo mi vestido y ahora me pongo un delantal, un delantal bonito. Bueno, si me mancho este no, voy a ponerme otro. Entonces me pongo el otro más viejo encima, porque si me pongo a hacer comida o lo que sea me puedo manchar ese. Que te ibas a ca la vecina, eso me acuerdo, vamos, cogías el pico del delantal, el segundo, te lo doblabas aquí y tú te ibas a ver la vecina con el pico doblado del delantal de encima, los dos, pero bajo llevabas el bonito. Yo tengo delantales de mis abuelas de esos, los he guardado. Yo tengo guardados, que llevan aquí sus flecos y todo, atados detrás con unos botones así de nácar, preciosos.

Mi marido y yo nos conocimos sentados en una cola de una novia, en una boda. En el vestido de la novia. Es verdad. Yo tenía 5 años y mi marido 7. Una hermana de mi padre se casó con un primo hermano de mi marido. Entonces, mi suegra, la madre de mi marido, es, era, la hermana de la madre de mi tío, el que se casó con mi tía. Entonces eran hermanas. Antiguamente, las bodas se celebraban en casa... La comunión mía la hicieron mis padres aquí en casa, con la típica Coca-Cola, Fanta, que entonces se llamaba Orange, el Orange, que era Fanta de naranja. Y se casaron mis tíos. Y claro, era la hermana de mi padre, la que se casaba con mi tío Juan. Entonces, pues vas a la boda, porque antiguamente las bodas

405 Capacha. Capazo grande, del tamaño de media sera, para transportar o contener pescado u otras cosas (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

eran de chocolate y cosas así, no eran como hoy en día. Y yo me acuerdo que se casaba mi tía y fuimos a la boda. Fue en la casa de sus padres, de mis abuelos. Y, pues lo que ocurre: "*venga, todos los niños que hay, vamos a ...*". "*Venga todos sentaos aquí, vamos a hacer una foto a los niños, todos los niños*". Que la tengo la foto yo también. Estábamos sentados y te digo hasta la ropa que llevaba, llevaba una camisita blanca, una falda de terciopelo negra, las braguitas de ganchillo que me hizo mi mamá, con unos lazos rojos y los calcetines también hechos de ganchillo, de hilo, con los lacitos rojos. Y yo con dos coletas. Entonces yo estaba sentada en la cola de la novia y viene el que hoy es mi marido y se sienta a mi lado. Y yo, como no quería que se sentara, le tengo puesto el codo mío en su boca.

Bueno, pues pasan los años. Claro, como aquí toda la gente tiene apodos... Él también venía a este colegio. Lo que pasa es que él, al ser tres años mayor que yo, ya tenía que ir al colegio de La Estación de Crevillente. Ya se fue allí, porque vivía en Matola. Y yo continué aquí. Aquí tenemos muy cerca un cine, el cine del *tío* Pepet, pues los fines de semana ibas ahí o ibas a ca Soriano, al otro cine que había a la parte de arriba. Pues... pasaron los años. Yo me fui a Elche a vivir, pero yo los veranos venía aquí, las fiestas del Ángel yo iba ahí. Él también. Íbamos a Matola, también estábamos en las fiestas, te vas al Derramador teníamos las fiestas... Entonces, pues hacíamos las típicas pandillas. Hoy en día dices: "*vámonos a la Puerta Verde a quedar*", nosotros quedábamos en la Cruz de los Caídos, en el Dum Dum, cuando íbamos a Elche un sábado. Si quedábamos aquí en el campo, quedabas en el canal, en el primer puente, o quedabas a ca Soriano, o en la tienda de Lola, o enfrente de la ermita del Ángel. Allí pasábamos la tarde, charrando, sin hacer botellón. Entonces, ahí empezamos,

Boda de su tía Antonia y de Juan, primo hermano de su marido. Toñi es la niña con tirantes negros sentada sobre el velo de la novia y su marido el que está a su derecha (*ca*.1966).

ahí empezamos, todos amigos y tal, así empezamos. Y cuando más o menos ya te defines un poco y sales con los amigos, ya se van haciendo... Entre nosotros, porque, la verdad, ya se hacían parejitas entre nosotros y tal, empecé a salir con él. Y de eso que les dices, claro, la gente cuando vas al cine, la típica discoteca de entonces y al cine iba el padre, la madre, iban todos, porque claro, no es como ahora. Y un día le dije: "*es que salgo con un chico*". Y mi hermana: "*ah ¿sí? Ah, pues mira bien, pues fulanica, Margarica también va con Pascual*", que es otro chico, la chica de bajo que va con un chico...: "*sí, pues, sábado hemos quedado...*". "*¿Dónde habéis quedado?*". "*En la bellotera*", allí. Y nos sentábamos, no nosotros dos, sino diez o doce chicos y chicas y ya, pues, te arrimabas a uno más y tal. Yo en el invierno ya me subía a Elche, septiembre, me subía a Elche. Él ya vivía también en Elche. Entonces, claro, ya quedas, Cruz de los Caídos, ya quedas, si no te venías para abajo. Y cuando mi marido le dice a mi suegra que salía con una chica: "*una xica d'on?*"[406]. "*Pues mira, es de Algoda*". "*¿Y cómo...?* -cómo se llama ella-*, ¿qué apodo tienen sus padres?*". Y le dice mi marido: "*mira, su padre es Barrelles, sa mare es Boua*"[407]. Y le dice mi suegra: "*espera, ¿a ella la llaman Toñi?*". "*Sí*". Dice: "*espera*". Entonces se entró para dentro mi suegra y sacó la misma foto que tengo yo... Era su sobrino, que es mi tío. Dice: "*mira, esta es la chica que vas con ella*". Entonces, si eso fue entre semana, pues el fin de semana nos vemos. Y mi marido trae la foto. Y le digo yo a mi marido: "*esa foto la tengo yo en casa. No me digas...*". Total, que ya le digo a mi madre y mi padre que iba con un chico y tal. Y, típica pregunta: "*¿es de Matola?*". "*Sí*". "*¿Qué apodos tienen sus padres?*". Entonces yo le digo: "*pues Rafaela la Raboseta y Paco, Paquiu*". Diu[408]: "*espera, mira*", la misma foto, la misma foto. Y ahí empezamos.

Nos casamos el día 25 de octubre del 81, en María Auxiliadora. En la iglesia que hay aquí enfrente de Dialprix, en Matola. Queríamos casarnos en San José, porque mi marido vivía en la Plaza Reyes Católicos, donde está el CEU, ahí vivía. Y yo vivía en Conrado del Campo, entonces nos pertenecía San José. Pero en esa época, San José estaba cerrado porque había obras, intentaron quemarlo y tal. Y estaba al lado San *Joseito*, que era muy chiquitín. Entonces, pues, nos casamos ahí, porque el Ángel de la Guarda también estaba muy mal entonces; lo arreglaron después. Entonces nos casamos ahí. Las dos veces que me he casado con el mismo, ahí. Cuando hicimos los veinticinco años de casados, dijimos: "*vamos a la iglesia y tal*". Luego vamos a comer con la familia. Pues no. Pensábamos ir solos, pero hubo más de doscientas personas. Renovamos los votos, pero nosotros solo queríamos ir a renovar los votos y ya está. Ir a misa, soy creyente, ir a misa con mis hijos y luego irnos a comer. Pero no, cuando llegamos a la iglesia, al abrir la iglesia estaba toda la familia de un lado y del otro, todos los amigos... Mis hijos prepararon una boda preciosa, con coro rociero y todo. Así que…

Aquí en el campo, hace muchísimos años, cuando la primera vez que el chico iba a visitar la chica, como novio oficial, los amigos lo esperaban y le pegaban unas mojadas de tres pares de narices. Sí, lo esperaban, yo me acuerdo, por ejemplo, mi marido, claro, mi padre lo sabía y es que se sabía que iban a por ti. Entonces cuando decide: "*tengo que*

406 ¿Una chica de dónde?

407 Mira, su padre es *Barrelles*, su madre es *Boua*.

408 Dice.

hablar con tu padre para entrar en tu casa", claro, nos veíamos como amigos, pero quería... Y digo: "*bueno, pues yo se lo digo, si eso vas mañana y tal*". "*Pero que no le diga nada a nadie, porque sabes lo que pasa*". Pues claro, es que él también lo había hecho. Entonces, viene mi marido, tenía una Derbi, y mi marido le dice mi padre: "*no te vayas a ir con la moto, llévate mi coche cuando te vayas, porque sabes que te están esperando o ahí, o ahí, o ahí te están esperando. No te vas a escapar*". "*No, no, me voy por...*". Entonces estaba el canal, que tenía la senda de pasada, la del canal. Dice: "*me voy por el canal y ahí no me pueden coger*". Justo. Había unos amigos aquí, con todas las salidas por las que podía salir y cuando él enfiló el canal lo estaban esperando. Con cubos, bueno, bueno. Literalmente te mojaban, porque era la tradición. Cuando tú entrabas la primera vez a ca la novia. Sí, eran tradiciones, pero no eran tradiciones burras: que te dieran una paliza o te tiraran piedras, no, era una cosa normal. Entonces le dijeron: "*o bajas de la moto o mojamos la moto entera*". ¿Qué pasa? Que si tú vas por la senda del canal no tienes escapatoria, porque para aquí estaba el canal, pero para allá había bancales. Entonces, ¿qué hacías? Tenías que bajarte de la moto. Y ya podías correr. Ellos ponían piedras o lo que fuera para vigilarte y a lo mejor se quedaba... Hombre, mi marido no ha llegado a quedarse, pero de saber que están esperándolo y el chico quedarse a dormir en casa de la chica, en una habitación cualquiera, para que no lo cogieran. Es igual, al día siguiente era la mojada, era sí o sí, era sí o sí.

También se hacía mucho, imagínate que él viene aquí, se deja su moto aquí y... A mí me la ha contado mi padre en tiempos más antiguos, ¿no? Entonces no había tantas motos, eran bicicletas. Os puedo decir una de mi padre y una de la edad de mi marido. Mi padre dice que, antiguamente, como iba el chico o a pie o en bicicleta, a pedir, a ir a casa de la novia la primera vez, claro, tú te vas con zapato viejo, para que no te manches. Entonces, ahora no hay muchos, antiguamente estaban los típicos pedregales, que eran piedras emparejadas, que las sacaba del bancal para hacer un pedregal. Pues entonces el chico se llevaba bajo del brazo el zapato limpio y bueno... Cuando llegaba a la casa de la novia se quitaba los zapatos, esos los escondía en el pedregal, entonces entraba *más pincho que largo*. Pues cuando terminaba de estar con la novia, con el padre y tal, se iba y el zapato no estaba. Desaparecían los zapatos. Los amigos, como sabían: "*este ya va a*", claro, hoy en día con el móvil: "*oye que va para allá*", no. Se ponían, se escondían: "*ha escondido los zapatos, vamos a por los zapatos*". La otra era venir con la bicicleta, "*déjate la bicicleta ahí*". Si a lo mejor tú te entrabas a la cocina y tal, venían, cogían la bicicleta, se la llevaban a casa del vecino y la colgaban de un árbol: "*no encuentro la bicicleta, no encuentro la bicicleta, me han quitado la bicicleta*". Entonces ya se ponían a buscar en casa de los vecinos y el vecino: "*eh, en el árbol aquel la tienes colgada*". Y yo me acuerdo también de la gente de la edad de mi marido, venir con su moto, con la motito, venir, dejar… A lo mejor nos íbamos a las fiestas de La Hoya, por decirte, con el coche de mi padre. Cuando tú venías no estaba la moto. Ya la podías dejar con el candado puesto, que la moto no estaba. Y la moto te aparecía tres días después en casa del vecino, dentro del pajar. Nunca la rompían, nunca hacían nada malo, eran esas típicas bromas. Hoy en día no son esas bromas, pero bueno.

La partida ha cambiado, claro que ha cambiado. Solamente las verjas... Ahora todo el mundo queremos *verjar*, que es una tontería. A ver, entended la expresión tontería, yo no

tengo *verjado* y aquí han entrado alrededor a robar a todos. Aquí no. Hoy en día, la verja está bonita y todo, pero el canal, yo me acuerdo, el canal era un canal abierto, que tú te bañabas, tú, bueno, jugabas, todo. Hoy en día es que ha cambiado mucho, mucho el campo. Hoy en día no nos gusta tener una brocita en medio del campo, siempre estamos con la *machina*[409], como digo yo. Yo me acuerdo de mis padres y mis tíos, y los vecinos: "*vamos a limpiar el camino, todo el camino vamos a limpiarlo*"; las veredas del camino, los laterales. Hoy en día tiene que venir el Ayuntamiento a limpiarlas. Yo me acuerdo de ver a mis padres de punta a punta del *Cami dels Torres*, juntarse los vecinos y limpiar todos los *brozales*[410] de al lado. Hoy en día no se hace. Sí que ha cambiado mucho el campo, muchísimo. Ahora es raro el campo que no tenga una piscina. Antes era el canal. Y todos nos hemos bañado en el canal, todos. Hoy en día, a ver, sí se planta, pero yo me acuerdo de ver trozos y trozos, aquí bajo, trozos y trozos de panizo, algodón, ñoras, plantaciones de cebolla, bueno, eso era inmenso, era inmenso. Y ves las mujeres y los hombres con los pañuelos, antiguamente, cogiendo todos a una, cogiendo algodón o cogiendo todo. Ha cambiado un montón. Hoy en día el agua está carísima. ¿Quién planta? En el campo, nadie. La gente que tiene todo a *goteo*[411]. Entonces, sí que ha cambiado muchísimo, muchísimo, muchísimo.

Para vender los productos siempre había un hombre, es igual que la granada hoy en día, o las brevas, o los higos. Siempre había un hombre que era el que venía, tenía a lo mejor... Hombre, a día de hoy tenemos a Cambayas, tenemos a Vicente, este de aquí, el del Pato que decimos, que ellos son almacenistas, entonces ellos son los que se encargan de venir: "*oye, tú que tienes brevas, pues mira, aquí más o menos...*", alfarrassar se llamaba. "*Aquí hay 40.000 kilos de brevas, te las pago* -en pesetas- *a diez pesetas*". Pues ese hombre, se daban la mano y eso iba a misa, eso iba a misa. No hay que hacer papeles ni hacer contratos ni nada. Cuando llegaba la hora de coger las brevas, los higos, el algodón o lo que fuera, venían las cuadrillas, lo cogían y a este hombre se le pagaba y el hombre se lo llevaba. Y ya está.

Iba a la lonja, a lo mejor, si tenía... Unas personas tenían las ñoras o tomates, pero normalmente el agricultor que se dedica a eso, que es agricultor y hace, siempre tiene alguien que se lo lleva. Porque yo no te puedo llevar tomates a la lonja, porque tienen que estar bien, tienen que haberse fumigado en su tiempo. Eso a día de hoy. Yo tengo tomates ahí, pepinos, alficoces, todo. Mi marido aún sigue. Tú te comes un tomate de los de ahí y te comes un tomate de otro sitio, pues hombre, lo notas un montón. Porque ese no está fumigado, está... Cuando le hace falta el agua se le abre el agua, aquí está todo a regadío, porque mi hijo es ingeniero agrónomo. Todo a regadío y todos los días, de las 9 a las 2 de la tarde, cada hora, tiene un sector para regarse. Y ahí no se pone nada de insecticidas ni nada. Que se nota mucho.

Antes, la gente pasaba con bicicleta, iba andando... Yo me acuerdo, mi padre y, a lo mejor, el vecino de ahí abajo, un tal *Geroni*, a lo mejor habían terminado de regar o es que estaban haciendo algo y se veían en la punta, allá en el bancal. Uno en su bancal y mi padre

409 Coloquial: sulfatadora, fumigadora.

410 De broza.

411 Riego por goteo.

en el otro bancal. Y se sentaban a lo mejor bajo de una palmera. Empezaban a hablar, a hablar: "*pues fulanico de tal ha vendido las granadas a tal precio, el otro ha hecho esto, el otro...*". Y después de estar hablando una hora, hora y media, 2 horas: "*bueno, demà xarrarem*"[412]. Entonces se despedían y yo eso no lo comprendía cuando era pequeña: "*si llevan sentados ahí dos horas hablando, han hablado de este vecino, del otro, del otro, del otro, ¿y ahora dicen que mañana hablarán? Pues no sé qué tendrán que decirse mañana*". Hoy en día también, los vecinos también nos comunicamos, porque por ejemplo aquí, nosotros, los vecinos, hemos hecho un grupo de WhatsApp: "*oye, que cenamos mañana o la semana que viene*". "*Cenamos en tu casa*". "*Venga*". O: "*voy a hacer cena*". "*Venga, vamos a juntarnos*". Y nos juntamos los vecinos a cenar, a comer, entonces claro, hoy en día va el móvil, antes no. Es igual que, antiguamente, cuando una persona fallecía. Entonces se iba de casa en casa haciendo el recado de que esa persona había fallecido: "*ha fallecido fulanica de tal o fulanico de tal, mañana es el entierro a tal hora*" y la gente se enteraba así. Yo me acuerdo de estar sentada en la máquina haciendo faena y entonces decir en Radio Elche: "*necrológicas: fulanico de tal ha fallecido*". Hoy en día, cuando fallece una persona, es porque tú ves la esquela o el vecino te llama con el móvil. Hoy también estamos cercanos los vecinos, pero antiguamente era participarlo todo: si ha habido una buena cosecha, si la hija se había quedado embarazada y no estaba casada, o estaba casada; que si el hijo se ha ido a vivir afuera, al extranjero, decían a Murcia, por ejemplo, o se va a Albacete porque tal; o: "*el otro se ha comprado un tractor que tenía un esto y se ha comprado un Pasquali*", porque, de verdad, es que se hablaban así. "*O se ha comprado un Barreiros, este se ha comprado un motocarro, tenía uno más pequeño y se ha comprado uno grande*". Todo eso la gente lo participaba, los vecinos hablaban entre ellos de lo bueno y lo malo: "*que mira, que aquel por un palmo de tierra se han pegado una paliza allí dos*", era... Porque entonces la tierra era la tierra y la tierra sigue siendo la tierra. Cada uno queremos tener. Regar, cuando se ponía la gente a regar, los hombres a regar, también había mujeres regando, la acequia era de tierra. Hoy es de tubos, lo poquito que se riega. Entonces, yo me acuerdo de, ahí en la parte de abajo, donde está la boquera del canal que decimos, de juntarse diez, doce, catorce hombres ahí: "*a mí me toca el agua de las 8 a las 11 de la mañana, a ti de las 11 a las 3 de la tarde*" y se pasaban ahí horas. Levantaban un portón: "*hale, que tingues bon reg*"[413]. Eso ya no se ve, eso ya no se ve. Hoy en día te decimos: "*mira a ver, que he visto entrar un coche a esa casa y ese coche no es de ahí*", llamamos a la policía. Hombres de campo, los hombres de campo, antes tú le decías: "*se ha vendido -por decirte una finca- la finca de Selva. Hay que buscar al hombre -al hombre que sabía- para buscar las fitas*[414]". La gente que no sepa qué son las fitas... está la madre y la hija. Las *fitas* son cuando... la determinación de una finca a la otra. Entonces, son dos piedras, siempre se ponen de punta hacia arriba. Se hace un hoyo en el linde de una finca y la otra, entonces, en ese linde se pone la madre, esta se pone bajo, hacia abajo, bocabajo, el pico tiene que ponerlo hacia abajo. Y entonces, encima se pone la otra piedra con el pico hacia arriba. Eso es intocable, eso tiene pena de multa gorda. Hoy en día. Entonces, claro, antiguamente cuando: "*ay, se ha vendido la finca ¿y los*

412 Bueno, mañana hablaremos.

413 Hale, que tengas buen riego.

414 Mojón, señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades (véase: *Diccionari Normatiu Valencià, op.cit.*).

lindes?". Pues mira, llamabas a esta persona y te decía: "*la fita, más o menos está aquí*", justo. Tú escarbabas un poquito y te veías apuntar la piedra y sabías que, en línea recta, iba a estar la otra. Derecha, izquierda, adelante o atrás, pero en línea recta estaba la otra. Tú te ibas, dos pasos más o menos donde terminaba esa finca y empezaba la otra y ahí tenías la *fita*. La madre bocabajo. Estarían siempre en los puntos, la madre y la hija, en todas las esquinas habría, delimitando las fincas hay. En todas.

Yo me acuerdo que hace, pues ponle ocho años... No sé si puedo decir que soy pedánea. Yo soy la pedánea de aquí, de la partida de Algoda desde hace nueve años. El segundo año de yo ser pedánea me llamaron por teléfono, lo digo veréis por qué, por la gente que no sabe lo que es. ¿No? No digo que sea gente de Elche ni de nada, gente que no sabe lo que es. Me llama un hombre, cerca de aquí, me dice: "*Toñi, a la parte de bajo de casa han comprado un terreno y el chico quiere vallarlo, pero no quiere una valla, quiere hacer una valla de dos o tres bloques, delimitando la mía y la suya*". Digo: "*no hay problema*". Dice: "*no, el chico quiere que vengas y yo quiero que vengas, porque tenemos que buscar la fita*". Digo: "*no hay problema*". "*Para ponerlo ni para ti ni para mí, lo ponemos en el centro y la verja es de los dos, ¿no?, entonces se paga entre los dos. Es una verja para delimitar. No está mirando a un camino*". "*Vale, ¿cuándo quedamos?*". "*Pues mañana a las 10*", pues mañana a las 10. Voy, estoy allí y quedamos dos o tres días después de que me llamara el hombre. Y entonces llegamos allí y: "*bueno, ¿dónde estarán?*", el hombre que sabía dónde estaban, el que entiende... Ahora ya no hay nadie. Habrá gente que entienda, pero que sea para eso, no. Que tú busques a Soler, que fue el último hombre que hubo, vive el hombre, pero bueno: "*Soler, que hay un... Hay que ver esto, por donde va el límite, tal*". "*No te preocupes, yo lo miro*". Y él venía. Entonces vamos allí y yo que entiendo de aquella manera, porque yo lo he oído, de mis padres, mis abuelos, la gente... Y le digo al chico: "*¿de dónde has sacado esas piedras?*". Y el chico: "*de ahí de esa punta*". Digo: "*haz el favor de enterrar esas piedras, porque como venga alguien... te multan*". "*Pero eso que son... piedras*", dice: "*mira, estaba una para arriba y otra para bajo*". Digo: "*eso son las fitas*". Al chico le molestaba la piedra para pasar, para poner sus bloques y arrancó las fitas. Y en eso que llega el hombre de la parte de abajo y dice: "*pero chico, ¿cómo has sacado eso?*". Dice: "*pues con la azada*", dice: "*vamos a enterrar eso, vamos a enterrar eso, que como vengan nos llevan hasta a la cárcel*". Claro y el chico no lo comprendía. Entonces se le explicó. Dice el chico: "*entonces ahí abajo hay otra*". Justo. Donde él iba a hacer el final de su verja estaba la otra. Ves un piquito solo, pero si tú ves la delimitación de las fincas, sabes que es eso. Se tuvo que, entonces, hacer el hoyo, porque el chico había tapado el hoyo y las piedras allí estaban. Entonces se hizo y se volvió a poner. No pasó nada porque, hombre, se le explicó al chico. Cuando delimitan así una finca se tienen que buscar las *fitas*.

Venía gente a trabajar aquí, de la parte de Andalucía, cuando estaba el trigo, porque se plantaba mucho trigo. Entonces no había máquinas. Hablo de hace cuarenta años o más. Más, más, yo pequeña, más. Era raro que hubiera una máquina. Hoy en día una máquina lo coge... Pero entonces, ¿qué pasa? Que venían las cuadrillas y lo hacían a mano. Ahora no hay ninguna, pero yo me acuerdo lo que se ponían aquí, es que no me acuerdo cómo se llama... la zoqueta y cogían la *falç de fil*[415] y así. Entonces, con eso estaban las cuadrillas.

415 Hoz de filo.

Igual que lo del algodón, la gente venía de Albacete de sitios así que están más secanos, venían a trabajar al campo. En las temporadas que tocaba. Ahora tú te ves a gente, con todos mis respetos, gente de color y gente de los países sudamericanos que vienen a coger las granadas, las brevas, esto te ves ahora, pero antes se venía toda la gente de donde estaba el secano. Venían porque eran cuadrillas, entendían y aquí a lo mejor no había suficientemente, claro... El trigo, tú lo siembras y cuando dice aquí estoy, estoy aquí y hay que segarlo, porque si no se cae. Entonces, claro, si hay diez o doce o quince fincas que estaban todas de trigo, terminaban una finca y se iban a otra, terminaban una finca y se iban a la otra y en una semana o dos semanas terminaban. Hoy en día, media hora, una máquina te hace tres fincas seguidas. Luego había que hacer la alpaca, recogerlo todo, cortaban lo que era la espiga y quedaba lo otro. Luego venía el vecino, que tenía bueyes, y te decía: "*te compro todo ese bancal de ahí de la pulpa de la alpaca, toda la alpaca*". El hombre venía, hacía y se lo llevaba para su ganado. Entonces la gente venía por eso. Veías gente que no era de la pedanía o no era de por aquí, por eso, porque era cuando estaban todas las cosechas.

El *tío Miracielos* era un hombre que venía... primero venía… y Saturnino... ¡madre mía! Primero venía con un, eso yo pequeñita -mi nieta tiene 9 años, yo creo que más pequeñita-, venía con un carro. Esos carros que había antiguamente que creo que allí, en el museo, tenéis uno, que llevaban bajo las alforjas y todo eso. Ese hombre venía con la mula María, eso me acuerdo yo: "*ya viene María*" y decía la vecina: "*yo estoy en mi casa, a mí no me...* -o sea, que esta se llamaba María- *¡que ve el tío Miracielos!*[416]". Entonces venía por el camino, subía y, claro, tú oías el andar de la mula, tacatá, llevaba cascabeles, tú ya sabías que venía. Traía arroz, imagínate. Yo pienso que el hombre venía de Elche. Traía garbanzos, todo a granel, en sacos. Garbanzos, arroz, alubias, lentejas; el azúcar en cartuchos de cartón, alguna vez que otra, eso ya yo más... yo ya de 9 años, ya cuando estaba más aquí, en el verano, 9, 10 años, 11, traía pasteles. Pero los pasteles eran milhojas, no muy grandes. A lo mejor traía el hombre siete y cuando llegaba a la punta del camino no quedaba ninguna. Es igual que cuando... Yogures, ¿de dónde vas a sacar un yogur ahora a las 7 de la mañana y llegar a tu casa, aquí a venderlo, a las 8 de la tarde? Pues te lo comías, chica, no te morías. Entonces traía todo eso. El pan, el pan no nos traía pan, porque el pan normalmente se hacía en las casas. Venía el panadero, también me acuerdo, el panadero sigue viniendo. Con su furgoneta, pero bien apañada, con el aire, con todo lo que tiene que llevar, todo. Porque ese hombre te digo yo que ahora no podría venir por los campos. No por la gente del campo, sino por Sanidad y por todo. El hombre bajaba, rascaba a la mula y luego te daba el... y te lo comías, el aceite, lo que... y te los comías y no te pasaba nada. Luego venía otro hombre, ese venía también con un furgón, pero un furgón antiguo, antiguo, a ese le llamaban Saturnino. Ese hombre tenía en Elche una tienda de lencería. Lencería, pero no lencería solo... sujetadores y... tenía juegos de sábanas, de toallas, todo. Camisones, todo. No recuerdo el nombre de la tienda ni dónde estaba, yo siempre lo he visto aquí en casa. Entonces, ese hombre se dedicaba a ir, pues... paños de mano, manteles, todo eso. Entonces yo me acuerdo que, claro, yo ya empezaba a hacerme el ajuar. A los 15, 16 años, entonces empezaban a hacer el ajuar a las chicas y tal, cuando te casabas tenías de todo y luego te comprabas una cama y no te cabían las sábanas, pero bueno. Y venía y me acuerdo que donde había chicas casaderas, imagínate como yo, como la Fina, como

416 ¡Que viene el *tío* Miracielos!

Margarita, entonces ibas: "*bueno pues, mira, he traído camisones*". "*Ah, pues este me lo quedo yo*". O un juego de sábanas, o toallas. Yo, por ejemplo, la mili de mi marido la he pasado aquí bordándome mis juegos de sábanas, a punto de cruz, y mis toallas, los paños de mano, todo. Entonces, este hombre, ya digo, venía cada quince días una vez, el hombre de la comida todas las semanas, y luego venía el polero. De ese hombre no me acuerdo, traía polos. Era un motocarro pequeñito como el que hay allí en el museo, pequeñito, que está la policía, ¿no hay al lado un motocarro pequeño? Pues ese. Ese motocarro pequeño traía las tinajas, es que no sé cómo se llama, *les poleres*[417] estas en las que se hace el garrapiñado y todo eso. Como una lechera, pero en la parte de arriba llevaba como un tubo que llegaba hasta bajo y entonces eso tenía como unas aspas. Cuando tú lo dejabas caer se abrían las aspas y entonces daba vueltas y hacían la leche merengada en sus tiempos. No solo la leche merengada, el agua limón, el mantecado y todo. Y ese hombre lo hacía, venía, ese hombre venía de Crevillente. También, a lo mejor, cada quince... mira... cada quince días venía: "*¡que ve el chambilero!*"[418] y él tocaba el claxon "*¡que ve el chambilero!*". ¡Mira, si nos ves!: "*¡mama, dame diners!*"[419]. Y el hombre se ponía, a lo mejor, ahí, en la punta del canal, claro, subía Margarita, subía *François*, iba yo, Pascual, Tere, éramos... Claro y a lo mejor nos llevábamos un céntimo o 2 céntimos, no sé lo que... y nos traíamos aquí el *chambi*... Traía también el típico barquillo. Nos sentábamos todos por ahí en medio del bancal y te hacías el polo o lo que te diera, te lo comías... ni fecha de caducidad… y hoy todo con fecha de caducidad.

Yo creo que la vida de antes era relativamente... Yo siempre he dicho que la gente mayor, la gente mayor, porque, de 80, 90, aquí hace poquito ha fallecido un hombre con 93 años. Yo lo he conocido toda la vida, con su motico para allá y para acá. Esos ratitos sentados, en la punta del camino, los hombres hablando... cuando se sentaban las mujeres, todas con los delantales, a lo mejor: "*vamos a quedar a ca la tía Elisa*", que es aquí detrás, y se iban todas las mujeres. Esos ratitos que hablaban de esto, de lo otro: "*pues he hecho ganchillo, pues mi marido, pues a aquella le ha pegado una paliza el marido*", cositas de esas. Sí se hablaba de ese tipo de cosas y más cuando tú lo conocías, porque después iban los dos maridos de estas dos personas y otra mujer a hablar con esa mujer, que sabían que había sido agredida por el marido y ella te lo negaba. Era la mujer de campo: "*yo estoy en casa, yo soy para trabajar en el campo, burra para trabajar en el campo, mujer en mi casa, y amante*". Y si no quieres..., ¿me entendéis? Y era el campo. ¿Qué pasa? Que en el campo, ¿nos enteramos menos de las cosas? Hoy en día, no. Antiguamente. Porque antiguamente, tú veías a una mujer pasar con bicicleta con el típico sombrero, este grandote, que venía de coger las ñoras y: "*adiós, vecina; hola vecina" y ya está. Hoy en día: "oye, ¿quedamos a tomar café?*", porque te llamas con el móvil y vas a tomar café, o vienen a casa, o vas. Pero todo eso, el ir al colegio con 7 años, irnos al colegio... Después, cuando ya coges la bici, a los 10, 11 años, que en coger la bici se va al cole, yo me acuerdo que Pascual, el vecino de aquí: "*hui te lleve yo amb la bici al cole*"[420]. Y yo decía: "*pues no me subes a la bici*" y me

417 Coloquial: heladera.

418 ¡Que viene el *chambilero*! En la zona, al heladero se le conoce como *chambilero*, así llamado por la venta de *chambis*, un helado al corte con obleas.

419 ¡Mamá, dame dinero!

420 Hoy te llevo yo con la bici al cole.

subía arriba, en el portaequipos, que dijéramos, o en el tubo, y cada vez que frenaba yo me metía el tubo por todos los sitios. Pero yo iba *más contenta que un ocho*, porque me llevaba un chico al cole. ¿Entiendes? Todo eso se ha perdido. El jugar al *pilla pilla*, a esconderte, el ver a la señora de aquí al lado, como he dicho, la *tía* Elisa, lavar la ropa blanca por la noche y tenderla encima de las montañas de leña, para que se hiciera blanca a la solana de la luna. Todos esos son recuerdos muy bonitos. La dejaban por la noche, había humedad, pero dicen que se hacía muy blanca la ropa. Yo eso lo he visto. Yo pienso, no me acuerdo, porque no me acuerdo, que pondrían a lo mejor algo para que no se manchara de la leña y encima pondrían las sábanas, los típicos camisones de las mujeres, que antes eran blancos. Antiguamente, cuando estabas con la regla, los paños de la regla, todo eso se lavaba, entonces lo ponían, decían, a la solana de la luna. Pero la luna no tiene... es el sol, pero el sol quema. Entonces, lejía no había. Y ponerse a hacer las mujeres, juntarse siete, u ocho, o nueve mujeres, yo eso lo he visto con mi abuela, hacer jabón. Hacer jabón. "*¿Tienes aceite quemado?*". "*Sí*". "*¿Cuántos tienes?*". "*Yo, pues, tengo 4 o 5 litros, ¿y tú?*". "*4 o 5*". "*Bueno, pues los juntamos, el sábado una fiesta*". Los hombres a hablar, las mujeres a hacer el jabón. Y con ese jabón se lavaba. Yo, mi marido se quemó y con ese jabón me dijo el médico que lo lavara. Y lo lavamos con ese jabón. Todo eso, todo eso... Y cuando venían, fíjate, a limpiar las palmeras, que venían las cuadrillas, que se subían arriba, allá que nos sentábamos todos los chicos en una punta, donde no nos cayeran las palmas, a ver. A ver si el hombre caía. Pero nunca caía ninguno. Limpiaban las palmeras o cuando las encaperuzaban. Ahora ponen plástico, antes no. Antes eran las palmas, eso era un arte. Yo tengo nietos, el que tengo de 13 años, que a veces me pregunta: "*yaya y esto, ¿tú lo has visto? Y esto, ¿tú lo has hecho?*". Y a lo mejor le digo: "*pues yo he ido, o he hecho algo, tal*". "*Yaya, ¿eso?*". No, claro que no. Igual que he dicho lo de la gente mayor, yo digo que la gente mayor del campo, la gente mayor, mayor, ha comido poco pero bueno, porque antiguamente un huevo era un huevo. Ibas a la gallina, lo cogías y te lo comías. Y el pan era harina. Y era pan. Hoy en día comemos mucho y malo.

24. Josefa “Fina” Vicente Coves (Puçol, 1962)

Nací en partida de Puçol número uno y nací el 27 de enero de 1962. El número uno está hacia arriba, hacia la Piedra Escrita. Ahí arriba empieza mi casa y luego te vas 50 metros más arriba y está a un lado Algoda y, al otro, Algorós. Es como si fuera el linde, están ahí tres partidas juntas. Separa donde está la caseta del canal, un poquitín más abajo.

Estoy casada, mi marido se llama Jaime Ferrer Ruiz y tenemos cuatro hijas. Se llaman Cristina, Ana, Raquel y María José. La mayor va a cumplir ahora 38 años y la pequeña, 24.

Mis padres eran Emeterio Vicente Antón y Josefa Coves Segarra. Mi padre era de Puçol y mi madre de Algorós; vivían a 100 metros uno de otro. Eran agricultores. Mi madre era ama de casa y mi padre subía a las palmeras; era *palmerero* y agricultor. Lo de *palmerero* de mi padre venía de mi abuelo. Yo ya no me acuerdo si venía de más atrás. De mi abuelo sí que sabía que era, pero de mi bisabuelo ya no lo sé, eso ya sí que lo perdí yo.

Somos seis hermanos. Tres chicos mayores y luego tres chicas. Yo soy la pequeña. Los hermanos, los tres, se han dedicado a la palmera, pero el mayor menos y el que más el

De izquierda a derecha, detrás: Emeterio, Paco y Vicente. Delante: Fina, Tere y Susi.

pequeño, pero los otros dos también han subido a las palmeras. Como quien dice, mis dos hermanas son agricultoras; los maridos son agricultores y ellas también. Cuando éramos jóvenes éramos aparadoras en casa y ya, cuando se han casado, los maridos trabajan en el campo y ellas en el campo.

Yo vine a la escuela de aquí, de Puçol. Empecé con 3 años, porque como venían todos mis hermanos, me metieron con 3 años. Y a los 9 años teníamos que irnos a un colegio a Elche y entonces mi padre dijo que no y, como no era obligatorio, a los 9 años terminé el colegio. A los 9 años ya teníamos que irnos a Elche. Entonces era por cursos y es que salió una ley que teníamos que ir obligados a un colegio a Elche y aquí solo eran unitarias, pero eran muy pocos niños lo que había. Y mi padre dijo que no, que a Elche no íbamos.

Y seguí viniendo por las noches a Fernando, que daba clase a mayores aquí. Lo que más había eran personas mayores, venían muchas personas mayores que no sabían leer ni escribir y venían a enseñarse por las noches. Entonces mi hermana y yo, la que es un poquito mayor que yo, seguimos viniendo y estaría hasta los 12 años o por ahí.

Cuando venía a clase, yo venía a una maestra. Teníamos las chicas una maestra y los chicos un maestro. Era Josefa Carbonell.

Yo, todo el tiempo que vine a la escuela era jornada seguida desde las 9 hasta las 2 del mediodía, por la tarde no había colegio. Y, pues, se daba de todo un poco: se daba costura, yo me acuerdo enseñarme a bordar aquí todo en el colegio; y las asignaturas, matemáticas, lenguaje…, lo normal. Hacíamos un parón, como ahora, para almorzar. Salías al recreo. Cuando pasaba el autobús, que el autobús daba la vuelta y pasaba a las diez y media, cuando pasaba el autobús salíamos al recreo. Cada uno se traía algo para almorzar. Entonces era solamente bocadillos, ni se comía fruta, la fruta se comía luego en casa; al colegio se traían bocadillos. Por la tarde íbamos, comíamos y luego a ayudar a los padres, los padres en el campo siempre tenían algo que hacer y si podíamos ayudar, los ayudábamos. Te ponían deberes también, pero eso ya te lo dejabas para por la noche, cuando terminabas.

Fina (derecha) con su hermana Tere (izquierda) y un vecino.

En el patio jugábamos a la goma, a la comba, a saltar... Que ahora eso se lo digo yo a mis nietas: poníamos dos cañas y las íbamos haciendo más grandes, a ver hasta dónde llegabas saltando; se ponían dos cañas, primero más juntas, luego las ibas separando y se iba saltando. A las

Fina en la *porxada* con uno de sus primos.

canicas sí que jugábamos también, al *tello*… Entonces aquí, en el campo por lo menos, no había posibilidad de comprar ni tebeos ni nada.

Se celebraban los santos. Invitabas a los amiguetes a la casa. Como un cumpleaños, pero en lugar del cumpleaños se celebraba el santo. Y que yo digo: "*si es que es más para celebrar el cumpleaños que los santos*", pero entonces se celebraban. Nos hacíamos regalos y todo. Los cumpleaños no se celebraban, se celebraba el santo. Normalmente, en una familia, antiguamente se ponía el nombre de los abuelos y de las abuelas. ¡Hala!, a lo mejor era el día de Santa Teresa, por ejemplo, en mi familia, que hay muchas Teresas, a lo mejor había cinco en la familia. Y decíamos: *"y este año, ¿cómo lo hacemos?*". Porque claro, querían todas celebrar el santo para que les hicieran regalos. Y era un follón. No lo celebraban juntas: íbamos a un sitio, íbamos a otro, hacíamos como un recorrido.

La Romería[421] no se hacía antiguamente, hace muy pocos años que se hace. Pero la fiesta, yo me acuerdo que cuando yo pequeñina, tendría 3 o 4 años, mi padre ponía en las barracas así en el día de la fiesta, se ponían barracas y mi padre vendía bocadillos, bebidas y todo eso. Iba a San Isidro, a las fiestas de San Isidro, y aquí a las del Ángel. Y ponían sus barracas y vendía agua cebada, horchata… De eso sí que me acuerdo. Tengo muy buenos recuerdos, porque me acuerdo de irme así y a lo mejor a las tantas de la noche allí detrás de

421 Se refiere a la Romería del Ángel, por la festividad del Santo Ángel, que se hace en las partidas de Puçol y Algoda a principios del mes de octubre.

las cajas de las cervezas quedarme durmiendo, porque era pequeñita. De donde se traían la Coca-Cola le daban las barras para ponerlas. Nosotros teníamos los utensilios y hacíamos el agua cebada y luego compraba las cosas. Por negocio.

Y un muy bonito recuerdo que tengo yo de cuando era pequeña, de ir los domingos al cine. Ahí donde está la fábrica de Mustang había un cine. Yo me acuerdo que... que yo de esto no me acuerdo, pero mis padres llevaron la cantina de lo que había allí de bar, cuando yo era muy pequeñita también la llevaron. Y luego ya cuando era así, ya más mayorcita, bueno, estabas deseando que llegara el domingo por la tarde para irte al cine un ratito. Primero había baile y luego veías una película. Y si algún domingo por algo no podías ir… ¡ay qué *pesambre*[422] y qué disgustos que tomabas, porque no ibas al cine a ver a las amigas! Allí, cuando eras pequeña, pues a correr por allí y a jugar. Que los hombres jugaban la partida. Allí había delante de donde estaba la cantina o el bar, ponían mesas y los hombres jugaban las partidicas. Luego estaba como un salón y allí era el baile. Allí alrededor se ponían las viejas, alrededor del baile a mirar. Mi madre no, mi madre no entraba, a ella eso no le gustaba y no entraba, pero al día siguiente, si tenían que informarla de algo, venían y la informaban a la casa, ¿sabes? Y cuando se terminaba el baile, ya pasaba todo el mundo a ver la película. Había cine al aire libre. Antes de estar el cine cubierto estuvo unos años que era al aire libre. Y en La Hoya también, el último que ví yo al aire libre fue en La Hoya, estuvo muchos años. Luego pusieron una discoteca. Y luego ya cubrieron el cine. Me acuerdo que fui yo embarazada de mi hija la mayor, la última vez que hicieron cine fue el día de Navidad, eso sería en 1983, porque mi hija nació el día de San Valentín en 1984; en 1983 cerraron el cine. El dueño era mayor ya y se jubiló.

Siendo más mayorcica salíamos a casa *cal tío* Pepet. Era el cine Campoamor, pero todo el mundo lo llamaba así. Era los domingos por la tarde y ya está, no se salía otro día. Y yo tenía suerte de que tenía hermanas mayores y salía casi todos los fines de semana, porque como iba *de escopeta*[423] con las hermanas. Mis hermanas también iban; aquí íbamos casi todos. Luego ya salíamos a La Hoya, ya cuando algún fin de semana, que aquello era una discoteca. Esto era un baile y aquello era una discoteca. Y poco más. Cuando ya tienes novio y todo eso, ya íbamos a La Hoya. Pero yo de irme a discotecas a Elche no, quedábamos con las amigas, nosotros íbamos siempre a los mismos sitios. Había más cosas por aquí por el campo. Estaba el cine del *tío* Pepet, el Monumental de Matola y la discoteca de La Hoya. Ese era el recorrido. Y en venir el verano, pues casi todos los fines de semana había fiestas en el campo. Te metías ya desde Valverde para acá. Y antiguamente las fiestas era solo un fin de semana, era viernes sábado y domingo; o viernes, casi no, sábado y domingo.

A mi marido lo conocí en el cine, en el de aquí. Íbamos un grupo de amigas de aquí, que casi todas éramos primas. Vino un grupo de por allí, que ellos eran todos de allá la carretera de Dolores y casi todos se emparejaron aquí. Yo tenía 17 años y él 19 años. Mis amigas sí que se habían echado novio mucho antes que yo. Y entonces se estilaba mucho cuando un chico entraba a casa de la novia, los amigos, a lo mejor cuando se enteraban a las dos

422 Coloquial: pesadumbre.

423 Se refiere a que iba de carabina.

Convite de boda de Fina y Jaime en casa de la novia (1983).

semanas o por ahí, venían y le echaban cubos de agua, le echaban cohetes… Le hacían una fiesta sorpresa en la carretera. Venía cerca de ca la novia y le tiraban los cohetes y, si podían, lo mojaban con un cubo de agua. Nuestro noviazgo duró cuatro años, no estuve mucho tiempo. Para casarse, antes tenía que pasar por delante de los padres para hacerlo. Fue a pedir la mano a la casa. Fue a decirle a mi padre: "*mira, que quiero seguir viniendo a verla*" y ya está. Nos casamos en el Ángel de la Guarda, yo con 21 y él con 23. El convite fue en casa. Mis hermanas se han casado y bueno, mis hermanos también, pero claro, se hace siempre en casa de la novia; menos Maruja, los demás lo han hecho todo en casa. Maruja sí que fue a restaurante.

Yo tenía mi ajuar. Mi madre, bueno, entonces compraba ajuar. Claro, yo ya te digo, yo era la tercera. Antes de tener yo conocimiento de que tenía que tener ajuar, ya lo tenía comprado.

Yo me acuerdo mucho del camino este de la Piedra Escrita, que allí detrás de mi casa… No sé decirte a qué altura, a donde está el contenedor, allá arriba, allí era por donde salía antiguamente el agua del barranco y aquello era… Los muros del camino eran más altos, pasabas por en medio, como si fuera un acantilado. Estaba muy hondo. Por allí caía el agua y entonces se hacían agujeros, había mucha broza de esa que se criaba en la orilla de la carretera. Cuando llovía mucho y venía el agua, entonces había desprendimientos. Por aquí por mi casa, yo he conocido toda la vida pasar el agua del barranco. Y aquí un poquitín más abajo, donde está el otro contenedor, ahí el camino estaba muy hondo, entonces venía el barranco y el agua iba solo por el camino. Y ahí había cañares y se cerraban por encima y se cruzaban. Ahí se hacía como unos túneles para pasar por abajo. Había muchos cañares y ahí detrás de mi casa también, pero no tanto, aquí abajo había más. El camino era tremendo. Se hacían unos hoyos, claro, cuando venía el barranco se cavaba toda la tierra y había unos hoyos que ibas con la bici ¡y te dabas cada porrazo!

Al colegio veníamos entonces todos en bici. Cuando había que ir al cine y eso, en bici o andando, entonces se iba andando. Yo tuve suerte, porque yo, mis hermanos, claro, al ser

mayores, ya se compraron coche cuando cumplieron, porque mi padre no tenía carnet. Mi padre llevaba un motocarro, un poquitín más grande del que tenéis aquí. Él iba a vender a los mercados a Almoradí, que ha ido mi hermano hasta que se ha jubilado, ahora hace 4 o 5 años; el segundo, el Paco. Y él iba a Almoradí, a Rojales y a Dolores a hacer mercado con el motocarro. Entonces, aquí en Elche me parece que no se ponían mercadillos. Era la plaza de abastos de Elche. No es como ahora que cada día hay un mercadillo aquí en Elche, el de los agricultores. Me acuerdo que, cuando llovía y venía aquí al colegio a recogernos, llenaba el motocarro y se iba a repartirlos, a los críos que no podían venir a recogerlos, iba y los repartía. Con el motocarro vendía fruta, verdura, dátiles y lo que plantaba él. Cuando cumplió mi hermano el mayor los 18 años, lo primero que fue es hacerse el carnet y comprarse coche, ellos llevaban siempre un furgón. Y luego ya mis hermanos llevaban a mi padre a los mercados, entonces con un furgón.

El *palmerero encapurucha* la palmera, luego pasa un tiempo y entonces le ponían, ahora se pone plástico, pero antiguamente se ponían otras palmas secas, que tenías que llevarlas, el *vellet*[424] que decían. Y nada, ibas cuando pasaba un cierto tiempo, entonces mi padre yo no sé las palmeras que ataría, porque teníamos que hacerlas en una semana, porque entonces no había donde guardarlas como ahora. En una semana se cortaban, se rizaban y se vendían. Lo del azufre, a lo primero, cuando yo era pequeñita, no existía. Lo de las balsas con agua y lejía también fue después. A principios del verano se escardaba la palmera y se ataban los dátiles y no sé por cuándo es, por ahora, un poquitín antes del verano, se machea la palmera y luego ya a coger los dátiles. Antes empezaban en octubre o por ahí y ahora no, ahora empiezan más pronto a madurar los dátiles. Era un negocio familiar. Mi padre era el que subía, luego mis hermanos. Los *tiperos*[425] éramos nosotros, entre los hermanos. Ya te digo, yo era pequeña del todo e iba de tipera y con las palmas para aquí, con las palmas por allá. Yo me iba con mis hermanos. Mis hermanos cogían los dátiles y yo iba abajo desatándoselos y cargándolos y cuando bajaban el *sebail* con los dátiles, abocarlos a la cesta, llevarlos al vehículo. Cuando estaban escardando palmeras, cortaban las palmas, las emparejabas para secarlas. Luego las vendían. Iba a Almoradí, porque donde más vendía él era en Almoradí, porque había una casa que se la dejaban exclusivamente viernes por la tarde para que fuera a vender palma, y los sábados en el mercado. Y a lo mejor, jueves me parece que hacían el mercado de Rojales, también vendían. Y viernes me parece que era en Dolores. Sé que hacían ahí unos mercados, pero muy pocos días.

El tema de la palmera de mi padre luego lo cogieron mis dos hermanos y luego se lo quedó Tello y Maruja, solo. Yo recuerdo colaborar, yo fui casi de las únicas de mis hermanas, mis hermanas casi no se enseñaron a hacer palma. A mí sí que me gustaba. Yo de pequeña, pues tendría 6 o 7 años, ya sabía hacer ramos, aprendí muy pronto.

Se cultivaba mucha ñora, algodón, habas, alcachofas… Ahora no hay nada, nada, nada de algodón. Aquello me acuerdo yo que fumigaban con una cosa el algodón que luego eso

424 Cobertura de palmas secas con la que se tapan las hojas de la palmera, con el fin de evitar que les dé la luz del sol.

425 Coloquial: persona que, al pie de la palmera, auxilia al *palmerero* en su trabajo.

Emeterio Vicente, padre de Fina.

dicen que era veneno, veneno, veneno lo que echaban. Y a raíz de empezar a decir que eso no se podía echar dejaron de plantar algodón. Pero antes era mucho, mucho, mucho algodón lo que se plantaba por aquí. Con decirte que el almacén este que hay en la carretera de León, cuando bajas que hay un almacén muy grande, que ahora es de los piensos, eso era una algodonera. Ahí iban a entregar el algodón y venían camiones a llevarse el algodón ya que envasaban por aquí los vecinos y eso era la algodonera. Se planta muy poca ñora también, a lo mejor plantan en invernaderos un pedacito, pero no; así como antes que se hacían las cuadrillas e iban a coger aquí, mañana iban allá… eso se ha perdido, el coger ñoras. Habas, alcachofas… eso sí que se sigue plantando. Aparte de en los mercados, el almacén ese de Hermanos Fuentes toda la vida ha estado comprando lo que se cultivaba por aquí. Las ñoras no, las ñoras las llevaban más para la Huerta. Venían de la Huerta a comprar las ñoras para hacer pimentón o no sé para qué serían. Pero lo que es habas, alcachofas, las brevas, los higos y todo eso, ahí en Hermanos Fuentes. Yo conocí a su padre cuando empezó esto y ahora siguen los hijos con el mismo tema.

Yo en mi casa, mientras estuve soltera, lo que se cobraba se entregaba a los padres. Luego los padres te hacían el ajuar, te compraban los muebles, te lo compraban todo. A los hijos se les hacía la casa, a las chicas no. Yo me casé y me fui cuatro años a La Hoya a una casa que tenía mi suegro y luego ya, cuando pasaron esos cuatro años, ya repartió mi padre la herencia y ya me tocó la casa donde vivo ahora. Yo sigo viviendo en la casa donde nací. A mi marido le correspondía casa, pero como no tenían para hacerle casa, le dieron una casa hasta que él pudiera hacerse su casa. Que primero la tuvo su hermano; luego, cuando nosotros nos casamos, su hermano ya se había comprado su casa y entonces nos fuimos nosotros. Pero que el jornal se entregaba, igual chicos que chicas, por lo menos en mi casa, conforme se cobraba, se daba entero.

Yo seguí de aparadora en casa, siempre en casa. Tenía a las chiquillas, luego a los abuelos. Que me encontré con cuatro chiquillos, con las cuatro nenas pequeñas, mi padre y mi madre que vivían en casa juntas conmigo, que estaban los dos que tenías que cuidarlos y entre tanto tenía a mi suegra en La Hoya, que también tenía que ir cada seis días a hacer

veinticuatro horas, porque estaba con alzheimer y no se movía ni nada. Cada cuatro días aquí en casa y cada seis días en La Hoya. Y con las cuatro nenas pequeñas. Y luego en casa aparando.

Mi marido era trabajador en el calzado. Luego, cuando nos casamos, encontró un sitio fijo que era repartir pienso en un almacén en Elche y estuvo, pues no sé, estaría ocho años o por ahí trabajando en el pienso. Y a los ocho años o por ahí se encontró con el jefe que él tenía y le dijo: "*¿te vienes a trabajar a la fábrica?*" y se fue a la fábrica hasta que se jubiló. Bueno, él no se ha jubilado, se ha jubilado por enfermedad, pero ha estado trabajando en la misma empresa hasta el día de su jubilación.

Mi madre no llegó a aparar, decía que ella bastante tenía con lavar la ropa, hacer la comida para ocho en casa. Y nosotros estábamos haciendo faena allí en casa y le decíamos: "*¿te enseñas a cortar hilo o a refinar?*". Ella, cuando terminaba su jornada laboral, era hacer punto, hacer ganchillo y hacer sus cosas, pero ella decía que no se enseñaba. Con decirte que hacíamos palma y ella no llegó ni a enseñarse a hacer ramos ni nada. Ella se dedicaba a la casa. Luego si había que salir a atar tomateras, que mi padre plantaba muchas tomateras, ella sí que salía a eso, cuando podía. Pero ella decía que ya tenía bastante con lo que tenía.

Comprabas la máquina, tú te buscabas la faena, te la traían a casa, tú la aparabas. Había sitios que te la traían, otros tenías que ir a traértela y a llevártela. Mi hija Ana se ha enseñado y es como yo le digo: "*si es que eso se pierde, ya no queda nadie joven que sea aparadora*". Vas a cualquier fábrica que están trabajando y son todas de mi edad o, como mínimo, de más de 50 años. No quedan, así como antes, que en todas las casas había aparadoras.

La mujer podía estar en casa aparando cuidando a los mayores, a los hijos y ganarse unos dineros. Antes las mujeres iban mucho a jornal a coger ñoras. Pero la mujer que no podía por algo. Bueno, yo he conocido gente que ha ido a coger ñoras con el chiquillo y dejárselo en una orilla y ponerse a coger. Pero si no era que estabas muy necesitado, pues no ibas, no te sacabas el jornal cogiendo ñoras o cogiendo habas. En la casa con la máquina tú no tenías horario. Tantos pares hacías, tanto eran, tanto te pagaban, igual que ahora.

Yo me acuerdo que era pequeñica, pequeñica, pequeñica y mi padre le compró a mi madre una lavadora de estas de turbina, que entonces había sequía y no había agua corriente. Y me acuerdo yo que, en casa de mi abuela, que es donde vive ahora mi hermano, allí había dos pozos y mi madre se iba los fines de semana a lavar la ropa y a tenderla. Estaba siempre pendiente: "*me voy a tender la ropa, me voy a recogerla, me he dejado la lavadora enchufada, he venido a poner la comida*" y todo así. Y luego ya tenía yo 10 o 12 años, la primera lavadora automática por ahí se la compró mi padre a mi madre.

Y ducharnos también casi los primeros, donde había un termo con agua caliente era en mi casa, entonces había un motor automático del pozo y había un termo, pero nada de cuarto de baño. Por allá detrás una habitación, dentro de donde dejábamos el pienso, hicieron cuatro paredes, pusieron la ducha y allí nos duchábamos, pero teníamos agua

caliente, que eso no lo tenía casi nadie. La luz la pusieron…, tendría yo 3 o 4 años cuando pusieron la luz allí en mi casa.

En cuanto a la distribución de la casa de campo, entrabas y era como un comedor y allí iban dando las habitaciones. Y una cocina. Allí en mi casa estaba la cocina al fondo, que era una cocina enorme, claro, si éramos ocho para comer. Y allí con la chimenea y hacíamos la vida lo que era en la cocina, porque era una cocina muy grande. Teníamos cuatro habitaciones, porque había una para las chicas, una para los chicos y aparte había otra para la abuela o los abuelos, que entonces se llevaban a casa; cuando se hacían mayores te los llevabas a casa y había una habitación preparada solo para los abuelos. Y luego estaba la cocina aquella grandota, aseo no había, había un aseo fuera, y una despensa.

Teníamos de todos los animales. Cerdos, ovejas, gallinas… Vacas y toros no hemos llegado a tener, pero mulas sí que me acuerdo que tenía mi padre una, para el carro, antes de tener el motocarro. Los cerdos eran para venta, los conejos y esto sí que era normalmente para uso personal. Mi padre criaba cerdos y los vendía. Yo no hace mucho tiempo que he hecho matanza en mi casa. Yo, después de casarme y venirme de La Hoya, como me tocó la casa de mi padre y allí había marraneras, pues mi marido dice: "*vamos a poner*" y tuvimos tres o cuatro cerdas. Y criábamos, pero vendíamos los *chinos pequeñines*, no los criábamos de grandes. Y como estaba la marranera, pues: "*vamos a comprar un cerdito*", lo matamos, pero luego ya al final no encontrabas ni quién te lo matara ni nada; y había ya que llevarlo al matadero, porque no te dejaban matarlo en casa y ya lo dejamos. La matanza era una fiesta. Iban por la tarde y mataban al cerdo, lo *sucarraban*[426] y le sacaban las tripas y todo. Tenían que esperarse hasta el día siguiente para poder trocearlo, para que estuviera más frío, porque si no estaba muy malo de trocear. Y entonces los que mataban el cerdo ya traían la maquinaria. Hacías embutidos y todo. Se contrataba al matarife. Ellos traían la maquinaria para hacer el embutido. Sí que tenías que ir a comprar las tripas y unas cuantas cosas más, pero lo demás lo traían ellos. Y nada, eso era un día de fiesta. Pringaban todos, se presentaba allí hasta el vecino a comer. Iba allí a hacerse traguicos de vino. Y luego estaban las cañas allí con todo el embutido secándose y los jamones enterrados en la sal y todo.

En cuanto a los oficios desaparecidos que contáis aquí en el museo, recuerdo que venían vendiendo pollos; pollitos y eso venían vendiendo. Y una cosa también que venían antes comprando: las palmas para hacer escobas, también venían. Claro, entonces había muchas palmeras, recogían las palmas y se hacían garbas, y luego venían a comprar la palma, que eso ya no se hace. Venían al final de Albatera a comprar la palma. Porque claro, mi padre como escardaba las palmeras y todo eso, tenía palmas.

Yo he llegado a ver al lañador. Era muy pequeñita, en mi casa, pero sí. Que les ponían las grapas, que yo siempre decía: "*¿y cómo lo arreglan si eso es de barro? ¿Cómo lo arreglan?*". De eso sí que me acuerdo yo, ves, así muy vagamente, que venía.

426 Coloquial: socarraban.

Se cazaba mucho, que ahora no se puede ni tirar un tiro. Pero entonces sí que me acuerdo yo, porque allá a mi casa venía el jefe de los bomberos con un primo de mi padre y a lo mejor se pasaban toda la tarde matando pajaritos allí cerca de mi casa. Era más por venir y disfrutar. Los pájaros a lo mejor se los quedaba mi madre o se llevaban alguno, pero era más por el gusto de venir a matar pájaros. Pesca por aquí es que no. Sí, iban a pescar a El Hondo, múJol. Eso sí que iban, pero eso se ha perdido también todo. No dejan, si es que no dejan.

25. Teresa “Tere” López Vicente (Derramador, 1966)

Soy Tere López Vicente. Nací el 19 de abril de 1966 en una pedanía muy cerquita de aquí, vecina: en el Derramador. Tengo 56 años.

Estoy casada, mi marido se llama Antonio Boix. Tenemos dos hijos. Antonio es el mayor, Antonio Boix, y tiene 28. Y Silvia va a cumplir ahora 27, este mes que viene.

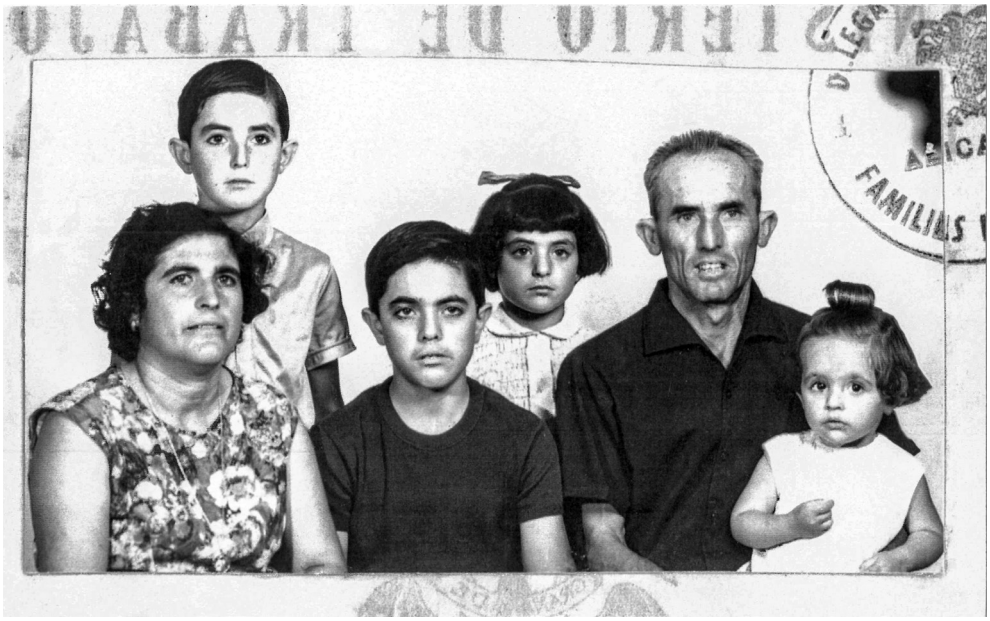
Mis padres se llamaban José López Maciá y Gertrudis Vicente Agulló. Creo que ellos nacieron por 1936. Mis padres no viven. Faltó mi padre en 2018 y mi madre en el 2010. Fallecieron con 76, y con 87 años. Mis padres eran agricultores y sus padres agricultores también. Vivíamos en el Derramador. Vivo aquí en Puçol, porque mi marido es de esta zona y ya nos hicimos la casa aquí. Nos gustaba seguir viviendo en el campo, en esta zona, y aquí permanecemos.

El apodo de mi padre era Pepe *Pà Torrat*. Porque nuestro abuelo, cuando paraban la faena en el campo de trabajar, nuestro abuelo siempre decía: “*anem a encendre un poquet de foc i a fer-nos un poquet de pà torrat*”[427] y siempre estaba con la misma cantinela y se ve que ya le sacaron ese apodo. Pero realmente su apodo de antiguo es *Carabino*.

Tengo dos hermanos mayores y una pequeña. Uno de ellos se ha dedicado a seguir con el campo. Mi marido sí que se dedica un poco, porque tiene un comercio y sí que sigue cultivando. Tengo uno que se dedica exclusivamente a vivir, a trabajar, del campo. Y el mayor, pues, lo ha derivado a la jardinería, pero eso no quita de que, en su parcela, que heredó de mi padre, pues siga teniendo sus naranjos, tiene una plantación de granados. Granados y naranjos, pero su oficio es jardinería.

Fui a la escuela unitaria del Derramador, estuve allí. Me acuerdo perfectamente de los profesores. Era un colegio parecido a este. Las cuatro aulas y las casas de los maestros, me acuerdo perfectamente. Y cómo en la misma clase, a lo mejor, había dos cursos. Al principio, en mi época, éramos muchos, éramos bastantes. Pero sí que es verdad que en las generaciones que vinieron después ya iba menguando. De hecho, yo sexto curso subía al autobús e hice sexto, séptimo y octavo en San José de Calasanz, en Altabix. Los infantiles seguían, pero iban a menos, a menos cantidad de chiquillos. Entonces lo que hizo el Estado es un colegio más grande en La Hoya, como aquí puede estarlo en Matola, y fue congregando ya, digamos, parvulitos, primaria… hasta octavo. El Estado ya no tenía que poner un autobús para hacerse estos séptimo y octavo. Y también en cada pedanía, mi generación, ya más que mi generación, ocho o diez años antes que yo, muchos ya se casaban y se iban a la ciudad, mucho a la industria. El trabajo de la industria. Claro, yo tengo 56, pues todos los que tienen… Mi hermano que tiene sesenta y algo, pues él ya fue casarse y a la ciudad, y así prácticamente todos y, claro, cada vez iban quedando menos niños. Pues

427 Vamos a encender un poquito de fuego y a hacernos un poquito de pan tostado.



Familia de Tere: su madre, Gertrudis; su padre, José; sus dos hermanos y hermana pequeña, y ella (en el centro).

hubo que congregarlos en dos o tres pedanías grandes, como son Matola y La Hoya, y creo que en La Marina también está. Yo he visto cómo el colegio dejaba de tener niños, porque los que eran, a lo mejor, del año 60 o 58, pues esa generación, automáticamente se casaba, ciudad, ciudad. Entonces, obviamente toda esa generación de niños se quedó en la ciudad y el campo se fue despoblando. Fue básicamente eso. La revolución industrial esa. Mi época fue el boom del aparado y unos años antes.

La rutina del cole ¡si te cuento!… Desde mi casa o bien ibas andando o bien ibas con bicicleta. Y a lo mejor mi casa del colegio estaba a 3 kilómetros o más. Si llegabas mojado, madre mía, me acuerdo que había allí como una estufita que tenía el profesor debajo de su mesa. Lo que más recuerdo es la tarde de las labores, que eso ya ha desaparecido, hacíamos punto de cruz, vainica… Dibujo, matemáticas, lengua… lo básico. También había algo de gimnasia cuando éramos más mayores, pero sin uniforme. Nos sacaba el profesor, pues por nombrar a alguno: don Julio, don Cayetano… Julio Agapito, venía de Valladolid. doña Pepita y doña María Luisa Abad, que luego fue directora del Colegio Luis Chorro de Elche. Y lo típico, pues eso que te he comentado. Ahora recuerdo, que estamos en el mes de mayo, veo ciertas flores y me recuerdan. El mes de mayo había que ir con el ramillete, si querías, pero obviamente todos queríamos. Con el ramito de flores, allí en un rinconcito, se preparaba como tres o cuatro mesas, era como un altar. Se vestía la mesa, normalmente con una tela blanca. Recuerdo algo de celeste también, como si estuviera soñando. Y se ponía la imagen de la Virgen de Fátima en el centro y los jarroncitos con los ramitos que llevábamos todos los niños. Nos poníamos de pie y

Tere en la *replaça* de la casa familiar.

cada vez cantaba uno, la poesía. Yo nada más me acuerdo de una. Se ponía el alumno solito de pie delante del altar, con las manitas cruzadas. Algunas eran más graciosas o unos, y otros más y otros menos. Y los otros sentados en el pupitre escuchando. Y cantábamos. Unos cantaban y otros lo recitaban, más bien: "*o Virgen María, botón de clavel, mi madre me dijo…*". Bueno así, no me acuerdo muy bien. Pero eso lo tengo yo ahí metido. No te puedo decir por qué se hacía esto en mayo. No sé si era por lo de la Cruz… No me acuerdo.

Y otra cosa que recuerdo. ¡Madre mía! con la regla, cómo te pegaban en la palma de la mano o un bofetón. Y don Julio era muy propenso al *calbote*[428], el nudillo del dedo corazón, *chum*, te daba el calbote. Yo, no es por nada, no recibí ninguno. Con eso y otras cosas que tienes a lo largo de tu crecimiento, pues yo tengo miedo. Yo siento miedo de cosas ante situaciones. Yo el miedo lo tengo arraigado. No viene de eso, a lo largo de tu crecimiento, como también en casa la educación era como más amenazante, que no es como hoy, que hoy incluso yo a mis hijos les pregunto: "*¿qué hacemos?*", si han hecho algo mal, "*¿qué hacemos contigo?*". Entonces yo he crecido con el miedo y una parte, un granito, se lo ha llevado la educación, la escuela como era antes. No digo que sea eso, es un granito. A mí nunca me han tenido que dar, pero sí que el terror… He procurado no hacerlo. Y cada uno, con el miedo o la vergüenza… Esas emociones tú vas y cargas. Cada uno se ha cargado, pues no sé… Yo, la del miedo, cargué un montón, todo para mí.

428 Coloquial: *calbot*. Golpe dado en la cabeza.

Hacíamos el recreo, el bocadillo. Siempre llevábamos bocadillo. Qué pan más duro. Lo que echaba yo de menos el bocadillo de la tienda. Al comercio que teníamos en la pedanía lo llamábamos "la tienda", en este caso era La Úrsula. Pero como mi madre era de las que amasaba el pan religiosamente todas las semanas, pues yo me llevaba mi rebanadita de pan. Y yo estaba harta, *hasta la moña* de la rebanada aquella de pan, cosa que hoy cómo la echo de menos. Aquello era un lujo, todas las semanas ese pan.

Mis hermanos mayores iban a casa del *tío* Maero, antes de que se crearan las escuelas del Derramador, que allí era la escuela, en casa del tío Maero. Pero el *tío* Maero, el *tío* Pedro, no era profesor, yo creo que no.

Otra cosa que recuerdo es el volver a casa. Pues a veces, a mitad de camino, pues guardábamos una comba, una cuerda, y jugábamos a la comba antes de llegar a casa. Íbamos en pandilla y volvíamos en pandilla de gente. Recuerdo la comba, la goma. Madre mía, la goma, eso era… La goma era, como en las casas ya había muchas aparadoras, pues cogíamos las gomitas de empaquetar los paquetes de la faena, los cortes, y entonces las anudábamos unas con otras y entonces la goma era larga, pues como de 3 metros o 4, se ataba y era así. Se la ponían por las piernas las chicas: empezaba por el tobillo, subía a la rodilla, luego a la cadera y ya, si eras como más eso, hasta la cintura. Y entonces las chiquitas, y no tan chiquitas, pues la canción: "*a ante bajo cabe con contra de desde en entre hacia…*". La que pagaba, la que lo hacía mal, pues se ponía con la goma. La cinta era muy buena. El pañuelo, jugar al pañuelo. El churro: "*churro medio mango mangotero*". Nos poníamos agachados, unos detrás de otros y a saltarse. Pero si no me extraña que tengamos hoy en mi generación todos escoliosis, es que tenemos que tenerla. Jugábamos sobre todo en la escuela, porque nos apoyábamos, bueno, el primero, se apoyaba en la pared de la escuela. Eso recuerdo yo hasta jugarlo en San José de Calasanz, en sexto curso, en Elche. El primero se ponía así de pie y el primero, agachado, tenía que apoyar la cabeza con las manos que tenemos aquí delante entrecruzadas. El que está de pie tiene la mano entrecruzada a la altura de debajo del ombligo y hacía ahí como un columpio con las dos manos entrelazadas y el primero que está agachado, pues apoyaba la cabeza. Y luego el de atrás la apoyaba por dentro de las entrepiernas y así así así pues lo menos había cinco o seis. Tomabas carrerilla y… Los chiquillos jugaban al fútbol, supongo.

Mi vicio era *Lily*. Eso era la ilusión. Si algún sábado iba con mi madre a comprar, subíamos en el autobús y nos dejaba en la parada de autobús que había en la estación de autobuses, la de antes, que estaba en el paseo de les *Eres de Santa Llúcia*. Pues allí habían, que yo recuerde, perfectamente tres kioscos de esos redonditos, que hoy quedan creo que uno o dos. Y recuerdo los tebeos, se ve que los que utilizaban mis hermanos, *Jabato*. Los compraba muy de uvas a peras, no me compraban casi. He pasado mucha gana de eso. No, no he tenido otra cosa… Mis padres no eran de… Por eso yo lo recuerdo con esa ansia y con esa cosa. Es que era algo, para mí, yo lo recuerdo como algo extremadamente grande, como si hoy le compran a un chaval el ordenador, pues yo era mi *Lily*.

Mis padres tenían tierra de cultivo en casa y en las pedanías de alrededor, o bien arrendaban o bien eran suyas, o bien algún trocito, porque lo compraban o porque lo

habían recibido de herencia. Mis padres casualmente eran los dos de la misma pedanía, del Derramador, y lo que tenían, así, como más lejano de donde vivíamos era porque lo habían llegado a comprar. Era obsesión comprar un trocito de tierra. Afirmo que se han quitado comida de la boca por ahorrar.

Mi madre trabajo de casa, pero tenía cabra, tenía cerdos… Yo no llegué a verlo, pero los dos hermanos míos mayores sí. Tenía becerros, los traían pequeños, me contaban, y los engordaban, los hacían grandes; pues a lo mejor, no sé, voy a ponerte un ejemplo, cinco meses, y los volvían a vender. Tenían ovejas. Después yo, cuando ya fui más consciente, la recuerdo yendo a lo que es el campo. A coger las habas, iban al carrizal, a los carrizales, allí tenían un trocito de tierra. Allí plantaban sobre todo habas. Y mi madre… Lo que se estilaba mucho en el campo o al menos en la zona en que yo vivía, es que mi madre y mi padre cuando, por ejemplo, mi tío o el vecino *equis* tenía que coger las habas, mis padres iban y le ayudaban. Fulano, mengano… iban y ayudaban, y se juntaba una cuadrilla de diez o doce. Entonces, cuando le tocaba recogerlo a mis padres, entonces como eso lo tenían apuntado... Se llamaba a *tornadia* o a *devuelvepioná*, una peonada son unas ocho horas de trabajo. Entonces, si tú has venido un día yo te devuelvo otro día, lo que hubiese de horas. Si se ponían a las 9 y el descanso de medio día eran dos horas, lo que fuese de horas. Y se juntaban diez o doce aquí, luego iban a tu casa diez o doce y se hacía el trabajo. Se trabajaba así para coger las habas, para coger sobre todo la ñora, que había muchísima, la alcachofa… Se trabajaba mucho así.

Mis padres, palmeras sí tenían, lo que pasa es que él no… Venían las personas que se dedicaban a ese trabajo, la *encapuruchaban*, la cortaban… Mi padre tenía palmeras claro, cobraba lo que hubiese que cobrar, limpiaba lo que dejaban los *palmereros*. Mi padre se encargaba de cortar la palma a la mitad, lo que es el cascabote con el que antiguamente, yo no lo he vivido, se hacían las vallas. Mi padre lo utilizaba para mi madre hacer el horno. De hecho, los tenían contados: se echan ocho cascabotes y, por ejemplo, cinco garbas de granado. Cuando se podaba el granado, mi padre iba a El Hondo… Bueno, cuando se cortaba el granado mi padre hacía garbas y esas garbas se secaban. Vamos por partes. Entonces, mi padre se encargaba de emparejar los *cascabotes*. Ponía unos palos encima de las acequias y ahí hacía el montón de los *cascabotes*, se iban secando para que cuando mi madre hiciera el horno tuviese la materia para poder calentarlo. Cuando se cortaba el granado, mi padre hacía garbas, se aprovechaban las acequias y se ponían troncos de palmera atravesados, y ahí encima se ponían las garbas, a lo mejor tenían 3 metros de altura por, a lo mejor, 6 o 7. Se iba secando y eso era el suministro de mi madre para el horno. Y mi madre tenía contado: para calentar el horno son ocho o diez *cascabotes* y no sé cuántas garbas. Ella lo tenía controlado. Aparte de que había que ver cuando estaba blanca la tierra, la piedra, el techo de la bola del horno, era que estaba bueno ya de caliente.

Tenían de hortaliza, de todo. Plantaban calabacines, tenían manzanos, que me acuerdo de los manzanos. Todo el puñetero verano, con 40 grados te hacían repasar: "*corre i repassa els manzaneres*"[429]. Con calderos tenías que recoger las soleàs. La soleà es, porque de tanto

429 Corre y repasa los manzanos.

calor, de tanto sol, ya estaban en un punto de maduración, se caían. Entonces tú recogías todo eso que estaba ya soleado, medio podrido… podrido no, era soleado, pero sí, medio podrido. Entonces tenía que llevárselo a las *marraneras*, para los cerdos.

Mis padres no iban a los mercados, eso fue mucho más moderno, mucho después. De lo que te estoy hablando, yo tendría 8 años, 9, 5… Eso de los mercados lo recuerdo que lo realizó mi tío y yo ya era mayor y ya estaba trabajando de aparadora, con 14 años. En mi zona no ha habido esa costumbre tanto de ir o de mi familia. Pero sí que sé que en esta zona de Puçol eran muy propensos. De hecho, aún seguían teniendo hasta hace no mucho la costumbre de ir a comprar a los mercados, mi madre y mi padre, yo nunca lo he vivido eso. La verdura y fruta recolectada la llevaban a la *Llotja d'Elx*[430], que está en Altabix, que hoy se utiliza como sala de muchas cosas. Lo llevaban a la Llotja, todo. Las alcachofas, no. Las alcachofas venían de la Huerta, de la *Majá*[431], venían a comprarlas. La alcachofa, mi padre no la llevaba nunca a la *Llotja*, venían a recogerla.

Plantaban muchísimos tomates. Y yo recuerdo como, de la hoja de la palmera, mi trabajo en el verano era hacer *filetes*[432]. De la hoja de la palmera, tenía que ser también una buena hoja, una buena palma, y a su vez quitábamos las palmitas esas chiquitillas. Hacíamos hilitos, *filetes*. Imagínate que esto es una palmita chiquitina de esas de los lados, que es estrechito. Pues *fer filetes*[433] es ir desgajándola. Y hacíamos unos manojos de hilitos, de *filetes*. Los ataba. Y eso se hacía por la tarde y mi madre ya lo tenía hecho para la mañanita, que se levantaba a las 5 de la mañana o a las cinco y media, porque el sol calienta mucho, para atar las tomateras, para ir guiándolas. Mi padre también, su trabajo era porque él vivía al lado, pegada, de hecho, ese era un camino para acceder a la escuela del Derramador, el azud. El azud es un ramal del río Vinalopó que, de hecho, mi pedanía se llama Derramador porque tiene varias azudes. Azud es donde el río antiguamente, pues en la época de los… no sé… muy atrás… de los romanos o no sé… El río era muy caudaloso y derramaba el agua. Cuando venía muy caudaloso derramaba agua y se hicieron unos ramales. De hecho, en la escritura de donde vivo yo, todavía está escrito el derecho de que pasa por otra finca, el derecho que tenemos nosotros, la nuestra, de coger agua de cuando pasa el azud muy lleno de agua y eso es un impedimento para otra finca, porque no veas por en medio que te cruce eso para llegar hasta mi finca. Y consta en la escritura, el derecho que tenemos de que cuando llega el azud lleno de agua, tiene que pasar por en medio de la finca de fulano y mengano. Y si mi padre o nosotros queremos no anularlo, pues eso tiene su peso.

Plantaban muchas tomateras que, a su vez, necesitaban... Las cañas, en el azud, estaban llenos de cañares de caña gorda, no de cañizos. Entonces se cuidaban y se protegían. Hoy no, hoy los fumigan para secarlos, pero en aquel entonces se cuidaba. Y mi casa, como te he dicho, la finca linda con el azud o está muy cerca, había cañares. Y la gente se dedicaba a ir a

430 Lonja de Elche.

431 Se refiere a la localidad de Dolores, conocida como la Majada, la *Majá*, y sus habitantes como *majaeros*.

432 Coloquial: *filets*. Hilitos.

433 Hacer hilitos.

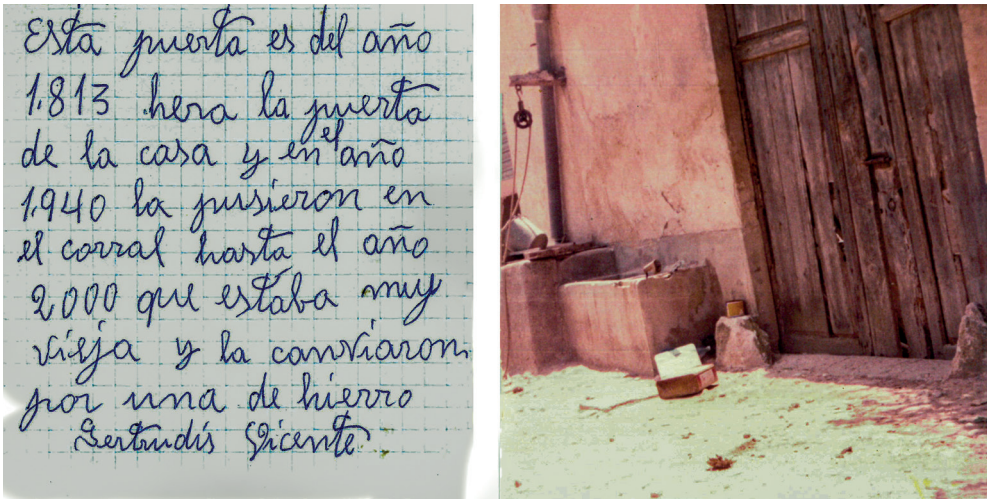
los azudes o sitios de esos y cogían las cañas también, las buenas. Hacían garbas, manojos de cañas muy largas, a lo mejor de 3 metros o 4, porque luego las utilizaban para encañar los tomates. Y *les filetes* de palma se utilizaban para atar las tomateras, que es un tallo frágil, trepador, las iban guiando. Se reutilizaba todo, es que era todo. También tenían higos, higueras, y de las cañas hacían cañizos. Pues hacían los cañizos y ahí se secaban los higos.

Ñoras se plantaba muchísimo, ¡pues no he cogido yo a *tornadía*, para devolverle! Yo trabajaba en la máquina, con 15 y 16 años, y los sábados y los domingos a lo mejor me iba a devolver una peonada de esas, una jornada de las que mi padre debía. Yo recuerdo como el verano de las vacaciones, mis vacaciones yo no las recuerdo jugando. Mis vacaciones eran, pues, a lo del algodón, que se planta por ahora ¡que tú no sabes lo que he cogido de algodón de *pequeñija*! Y ñoras, en verano había que sacarles la mala hierba con la picaza. Y eso era todo el verano. Yo, mi recuerdo de verano es que había que ir un día a la playa, uno, como máximo dos, no recuerdo otra cosa. Sí recuerdo cómo nos ponían eso que tenéis ahí dentro, el lebrillo ese alto, el *cossil*, eso era la única forma que yo recuerdo cómo se bañaba mi hermana, que tiene cuatro años menos, o incluso yo, ahí dentro. Lo ponía mi madre al sol, porque el agua, otra cosa. El agua, en mi casa, no sé la de pozos de agua salada que se han hecho. Para fregar, mi madre tenía que sacar el agua a mano con el caldero y fregábamos con esa agua de nacimiento. No teníamos agua corriente, qué va. Luz sí que la recuerdo. La luz… eso fue mi madre cuando era ya más mayor, cuando trajeron la luz, pero sí, en aquella casa sí que había luz. Había luz porque, verás, ahora voy a enlazar el detalle este. Mi madre era, pues, una moza y se ve que su padre era muy caprichoso y de la pedanía era la primera radio, la de su padre. Yo no he visto aquí ninguna tan grande, la que tengo yo todavía en casa de mis padres, tendrá que ser para traerla aquí. Iban los vecinos, contaba mi madre, los vecinos a escuchar la radio a casa de mi yayo, fíjate tú desde qué época tendría luz aquella casa. Se ve que él era caprichoso. No era una familia ostentosa, más bien pobre. La parte de mi madre era muy humilde. Pero no sé por qué tenía una radio. En esta vida hay caprichos y cada uno, el capricho, la ilusión, la decanta en una moto, en pájaros, en bicis…

No te he contado: mi padre era de los que tenía caballo y carro. Teníamos coche, el Citroën, la berlina, el 2CV ese. Tenía yo un año cuando mi padre se lo compró. Con el caballo y el carro transportaba y labraba. Y cuando ahí dentro explicáis que había que subirse arriba de esto que araña[434], eso era una fiesta para mí. Mi padre se subía, cogía y yo recuerdo de pequeñita cómo me cogía de aquí. Cómo mi padre, lo recuerdo enorme y yo me cogía. No somos tan enormes los humanos, pero para mí el recuerdo es de algo muy enorme. Y mi padre cantaba labrando, arando. Nunca he sabido la letra, porque cantaba así como Molina, con el quejido ese así. Era así como el Molina, que no lo entiendes bien y tampoco es que lo cantaba para cantarlo, sino que lo hacía para sus adentros.

Esa primera cocina es la que yo he visto en casa. Mi casa no se reformó hasta que yo tenía 14 años o 15. Había un pozo y venía de Dolores, pues no sé si era el *tío* Paco o el *Pirra*, camión cuba. Eso fue después. Se hizo una remodelación en la zona aquella de Daimés, Derramador, La Hoya y viene el agua del Taibilla, la misma que tenéis en la ciudad

434 Se refiere al trillo.



Esta puerta es del año 1813. Era la puerta de la casa y en el año 1940 la pusieron en el corral hasta el año 2000, que estaba muy vieja y la cambiaron por una de hierro. Gertrudis Vicente.

de Elche. Porque donde yo vivo aquí no viene del Taibilla, viene de unos pozos privados que se llaman Los Suizos y trae muchísima cal el agua, no tiene nada que ver con las pedanías de Derramador hacia La Hoya, Valverde…

La casa del Derramador la seguimos teniendo. Es una casa de 1813. Es de 1813, porque cuando compró mi abuelo esa casa había una casa chiquitina, chiquitina, pero un pozo enorme y dentro de ese pozo está la fecha. De hecho, yo he entrado dentro de ese pozo cuando se restauró y es un búnker así alargado, ocupa casi media, media no, pero mucha porchada, da miedo… La compró mi abuelo, que creo que venía… Ellos creo que venían como de la zona de La Hoya, Asprillas. Mi abuelo por parte de madre. Mi abuelo por parte de padre creo que es de la zona del Derramador. Y mi abuelo compró esa casita chiquitina y entonces el pozo se conserva. Y eso, la primera casa es de 1813. Ya mi abuelo reformó e hizo la casa que es hoy en día. Y ya, cuando yo tendría 13 años, cuando mi hermana hizo la comunión, que tiene cuatro años menos que yo, en las fotos incluso se ve cómo la casa está recién hecha, porque la *porxada* no está enlucida todavía.

Estuve en San José de Calasanz hasta los 14. Hacíamos en la ciudad sexto, séptimo y octavo, tres cursos. Yo ya ayudaba en casa, ya te digo, yo no recuerdo mis vacaciones de otra manera que no fuese recoger las manzanas para los cerdos, cortar las *cama-rojas*[435], se llaman achicorias, pues ahora en verano se espigan; eso se cortaba con la picasa y la faena era cortarlo para los conejos, las manzanas soleadas y las peras eran para los cerdos e ir a escardar, a quitarle la mala hierba a lo que son las ñoras. El algodón había que *despionarlo*[436].

435 Camarroya.

436 Coloquial: despiojarlo.

A los 14 me enseñé a aparar. Te cuento una anécdota: mi cuñada vive muy cerquita de aquí, ella sí que ha venido aquí a la escuela, es cuatro años mayor que yo. Yo vivía en el Derramador, cerca de La Úrsula, a mitad de camino mi padre tenía una parcela, entre La Úrsula y las escuelas de Puçol. Concretamente, en las Casas del León, ahí a esa altura. Ahí tenía mi padre plantado alcachofas. Me enseñé a aparar en casa de mi cuñada, la novia de mi hermano. Entonces, pues había que enseñar a la nena: "*¿dónde la enseñamos?*", pues allí había muchas vecinas cerquita. Pues mi cuñada se ofreció, era la novia de mi hermano, mi hermano también me lo decía. Con la bicicleta me venía aquí delante de las escuelas de Puçol a enseñarme a aparar, me quedaba a comer y todo. Pero antes de venir a casa de mi cuñada a aparar, a enseñarme, pasaba por la parcela que tiene mi padre y le ayudaba a coger alcachofas con una *estiba*, la *sària*, y mi padre es el que cortaba con la navaja. Yo le decía *hacer de burro*, porque me tocaba llevar la *estiba*, la *sària* esa, el capazo ese grandón que lo tenéis por ahí dentro. Por eso me gusta tanto venir aquí[437]. Y cuando se terminaba de coger, pues yo no sé si tendría allí 8.000 metros plantados de alcachofas. Pues entonces cogía la bicicleta y la Tere se venía a enseñarse a aparar. Estamos hablando del año 1980.

Empecé a aparar en los 80. La máquina me la compré para venir a enseñarme. Para enseñarte a aparar te tenías que comprar la máquina. La compré en Juárez Reche, que todavía existe, una Mitsubishi muy moderna. En aquella época, todas Alfa y Singer. Cuando yo empezaba a aparar, mi madre trabajaba, pero ya no tanto; bueno, no tanto y sí tanto. Sí que trabajaba, porque mi padre enfermó muy grave y ya no trabajaba al mismo nivel, lo que pasa es que al tener un hermano agricultor sí que… entre los dos. Mi madre colaboró conmigo en el aspecto de que me hacía lo de a mano, se dejó más el campo, muchísimo muchísimo. Ya tenía al mayor casado, el segundo ya trabajaba, yo también. Mi padre, al no tener tanto poder ya, a pesar de que siempre iba con el hijo, con mi hermano, con el segundo. Y se dedicaba más a tener la comida hecha y más a las tareas. Tenía sus gallinicas, a lo mejor hacía algo en el campo puntual. A lo mejor, si había ñoras, pues se iba y ayudaba a las ñoras. Estoy así recordando… Ella seguía yéndose a trabajar, lo que pasa es que a lo mejor iba medio día, pero en la época de las ñoras iba muchísimo, siempre, eso era fijo. Para partir la ñora venía el hombre con la maquinica esa, pero siempre por las orillas había que hacerlo a mano y entonces pues había ahí que *apunchonar*[438] o hacerlo. Ella, todavía en la época de la ñora iba mucho a trabajar, entonces, si no me ayudaba *a mano* pues nada, me lo hacía yo. Pero sí, colaboraba cuando podía en los *de mano*, las noches, le echaba las noches. Seguía teniendo sus animales, seguía amasando.

Hay que ir a coger ñoras con calor y con frío. Hay que ir a coger algodón, con muchísimo frío. Cuando vas a coger ñoras, unas tienen más poder y otras menos, pero si te quedabas el último en la tira, ibas con la lengua fuera. Y cuando te llega la maquinica en casa, no te da el sol, es un privilegio. Si lo miramos desde ese punto de vista, es un privilegio. Seguimos estando sin dar de alta cogiendo ñoras, cogiendo habas, seguimos estando sin dar de alta. Entonces ahí estamos igual. Si estás cogiendo ñoras, si estás cogiendo algodón o quitando la mala hierba, estás fuera de casa, los niños se quedan con la abuela. Todavía yo recuerdo

437 Se refiere al museo.

438 Coloquial: agacharse.

cuando mi madre estaba en el bancal y en la época esa que caen las hojas de la uva, tú llegar a tu casa… Mis hermanos no sé dónde estarían, no lo recuerdo. Pero sí recuerdo el terror y el miedo, porque ahí empieza a hacer aire, cuando cae el *pàmpol* de la viña. Esa soledad del campo, ese silbar del viento, toda la *porxada* llena de la maleza de las hojas de los árboles, esa soledad, tú llegar a casa del cole y tener a tu madre en una habitación aparando. Si lo miramos desde ese punto de vista, es un beneficio. La mujer que está en el campo seguía cuidando de los niños, seguía lavando, mi madre seguía lavando, mi madre era la que mataba al pollo, mi madre era la que hacía la comida. Mientras mi madre preparaba la comida, entonces, al medio día, mi padre aprovechaba para irse corriendo a darles agua o si le faltaba agua al perro, a los cerdos, a las ovejas, al caballo… O preparando los aperos o las cosas o los sacos que había que preparar para llenar no sé qué. A lo mejor, mi padre, incluso, se dedicaba a llenar no sé cuántos botijos de agua. Todo eso en el rato de medio día, mientras mi madre seguía preparando la comida. Es que no porque estuviese en el campo dejaba de hacer esas labores. Yo te hablo de mi casa. Por la noche, a la luz de la bombilla, cómo hacía punto, cómo cosía, cómo yo ahora me encuentro mal, cojo el coche y me voy a un psicólogo y ella estaba cosiendo. O cómo yo me encuentro mal y quedo a tomarme un café, pues donde sea, de la ciudad, me subo a Elche. Y mi madre, pues hablaba con la vecina o venía la hermana y todo alrededor de eso, de una silla y de coser. Sí que *se lo pasaban bomba*. Mi madre se lo pasaba súperbien en la cuadrilla, se enteraban de todo. Era el Internet, era el Whatsapp, se enteraban de todo. Mi madre conocía de aquí a Matola y de Matola a Valverde por los apodos. Por los apodos sabía si fulano de tal, si el *fill*[439] de no sé quién... Hoy estamos más perdidos, que no sé qué decir. Por los apodos se conocían de Matola hacia Valverde pasando por Puçol, Daimés y por donde tú quieras y hasta Las Bayas. Y se lo pasaban muy bien. Tenían dos *fumás*[440] a la hora de descansar y hablaban de esto. Se llamaba fumar, pero no fumaban, fumaban los hombres.

Yo en mi época ignoraba lo de estar dada de alta, el valor que es cotizar, yo lo ignoraba. Al vivir en el campo también vives más aislado y a todo eso no se le daba importancia, en mi casa no se le daba importancia. Cotizaba mi padre, pero la mujer… Esas cosas no se hablaban. Hoy se habla mucho, yo lo hablo mucho, lo pongo en valor, pero mi familia a mí no me lo ponía en valor. No sabían más, transmitían lo que sabían. Ellos me propusieron en su día: "*a trabajar al campo o a la máquina*". Yo también deseaba ya dejar el colegio, tampoco es que hubiese sido muy buena estudiante; bueno, tampoco se me ha apoyado. Han hecho lo que han podido y lo que han sabido. Ya te digo que era familia humilde.

Mi madre, junto con sus dos hermanas, se cogían la bicicleta del Derramador, en concreto, de La Úrsula, y se iban al Molar, a la Sierra del Molar, por donde está la Iglesia de San Francisco, que hoy está en ruinas, y allí poseían un trocito de tierra también, que eso hoy pues es de un tío, que sabes tú que las tierras se repartían luego. E iban allí a trabajar, a segar hierba, mi madre bien chiquilla. Entonces, cuando una mujer ha estado haciendo

439 Hijo.

440 Se refiere a los breves espacios de tiempo -además del almuerzo y la comida de medio día- en los que suele descansar una cuadrilla que trabaja en el campo; el tiempo necesario para fumar un cigarrillo.

eso toda su vida y luego ve a su hija que tiene la máquina, que le ha podido comprar la máquina con 14 añicos y la manda a enseñarse, pues mi madre, *la reina de los mares*, como yo a mi hija que ha ido a la universidad a hacerse una carrera. Para mi madre era… Es que mi madre, ya te digo, se iba al campo y recuerdo como ese frío nos peinaba e iba detrás de nosotros con la bicicleta a este trozo de tierra, al otro, a ayudar a no sé quién, a ayudarle a mi padre… y seguía llevando las cosas de la casa. Y coser era por la noche. Mi madre, los domingos era coser allá debajo de la *porxada*, los agujeros que se hacían a la ropa para ir al campo, los calcetines, cómo los remendaba, cómo ponía los remiendos estos a los trozos. No se tiraba un pantalón, porque todo aprovechaba y hacía los remiendos para mi padre. Yo hoy me voy a una cafetería a pasar la tarde. Su ilusión de los domingos era hacer plantitas, trasplantarlas, arreglarlas. Y eso en el mejor de los casos, que no hubiese que ir a un aprieto a las ñoras, a esto, a lo otro; eso en el mejor de los casos. Porque seguían teniendo los cerdos, seguían teniendo las gallinas, los pollos, los conejos… Yo recuerdo como todos los días tomaba leche, que mi madre antes había madrugado y había ido al corral a recoger la leche recién ordeñada. Hasta que yo tendría 12 o 13 años no se deshizo de la cabra. ¿Tú sabes qué *trabajona* ir tan temprano a ordeñar la cabra, para tener la leche para cuando se vayan a la escuela ya tengamos la leche caliente? Ella se iba detrás mío, si tenía que ir a un sitio a devolver una *pionà*[441] tenía que estar a punto. Yo no sé cómo lo hacía, hoy somos de *merengue*, no sé de qué pasta estaban hechos.

Madre de Tere (segunda por la derecha) en una cuadrilla de recolección de ñoras, en la Sierra del Molar.

441 Coloquial: peonada.

Olvidé un detalle muy bonico. Recuerdo que era en invierno, en invierno los días eran muy cortos, entonces la noche era muy larga y en mi casa la chimenea siempre estaba encendida. Mi padre iba al saladar y traía esparto. Entonces hacía trenza, hacía cuerda y hacía manojos grandes de cuerda que cuando podaban los granados, es lo que utilizaba, esa cuerda que había hecho él, y había cogido el material de ahí de El Hondo, del pantano, para atar las garbas de leña del granado. Y entonces mi padre pasaba la tarde-noche, ya cuando había terminado con los animales, y hacía la cuerda y le daba leña a la chimenea, porque ahí entonces mi madre ponía las patatas a freír o en una olla hacía hervido por las noches y mi padre estaba pendiente de echarle fuego a la chimenea con la olla y siempre había hervido por las noches. La olla de los boniatos por la noche, eso en invierno era a diario, las patatas hervidas, les faves *bollies per la nit*[442], porque así ya teníamos la medio comida para el día siguiente. Entonces mi padre era de los que estaba al lado de la chimeneica y hacía cuerda y si no hacía cuerda recuerdo perfectamente cómo mi hermana, cuatro años más pequeña, era chiquitina, y se la ponía encima de una pierna mientras él estaba pendiente de la olla, de que no le faltara fuego. Si estaba haciendo la cuerda, obviamente mi hermana estaba en una sillita de madera al lado. Pero mi padre era de los que tenía a la nenica encima de sus piernas mientras estaba pendiente de la olla o mi madre friendo pescado o friendo las patatas. Mi madre hacía la comida, freía el conejo, la carne, lo que fuese a leña, en la chimenea, entonces mi padre ayudaba a estar pendiente de la paella o a moverla un poco. Pues *embastaban*[443], a lo mejor, la carne para el día siguiente.

442 Las habas hervidas por la noche.

443 Se refiere a dejarla preparada.

Fotografías de las entrevistas

Antonio Vicente Espinosa.

Daniel Coves Martínez.

María “Maruja” Mora Pascual.

Teresa Orts Javaloyes.

Aniceto Torres Agulló y Antonia Soto Coves.

Margarita Mora Blasco.

Terencio García Canals.

Pedro Pascual Martínez.

Andrea Alonso Llopis.

Ángeles “Angelita” Guilabert Pascual.

María Torres Coves.

José “Pepe” Mora Mora.

Carmen Soriano López.

José Torres Coves y su nieto Paco.

Carlos Pastor Ferrández.

Vicente Vicente Coves.

Juana “Juanita” Sansano Díez.

María Ortiz Fuertes (de espaldas).

José Emeterio “Tello” Vicente Coves.

Andrés Maciá Quirant, “Heredia”.

Juan José Jaimez Jaimez.

Rosa Vicente García.

Antonia “Toñi” Coves Pascual.

Josefa “Fina” Vicente Coves.

Teresa “Tere” López Vicente.

Agradecimientos

Ningún trabajo se realiza en solitario. Habitamos un espacio en sociedad y, por tanto, somos deudores tanto de los que pasaron por aquí y nos dieron el relevo, como de los/as que hacen posible nuestro día a día. Junto al necesario apoyo institucional, el Museo Escolar de Puçol existe también gracias al respaldo de vecinos/as, socios/as protectores/as, amigos/as, voluntarios/as y un largo etcétera de personas y entidades -pasadas y presentes-, cuya desinteresada labor allana el camino y nos permite seguir en la brecha.

En lo que concierne a este libro, estamos en deuda con mucha gente, en primer lugar, con todas aquellas personas que nos han abierto las puertas de sus casas y nos han contado sus vidas. Veinticinco hombres y mujeres cuya generosidad -y la de sus familiares, a menudo presentes en las grabaciones- se ha mostrado solidaria con un trabajo que les ha invitado a narrar sus recuerdos y a hacernos partícipes de su memoria. Ellos/as son los protagonistas de esta obra coral que recoge infancias, noviazgos, esfuerzos, trabajos y afanes; una obra que nos muestra un fresco –muchos frescos- de un *Camp d'Elx* voluntarioso y entrañable, en el que araban con yuntas y segaban con hoces.

También queremos expresar nuestro reconocimiento a aquellos/as que nos han permitido acercarnos a todas las voces que se dan cita en este libro: Isabel Antón, Antonia Coves, Teresa García, Álex Guilló, José Guilló, Samara Jaimez, Carmen Lidón, Roberto Orts, Daniel Pérez, Pepe Soriano, Roberto Tarí y Verónica Torres han hecho posible, con su paciencia y amabilidad, que hayamos podido recorrer el camino sin sobresaltos.

Gracias también al profesor Miguel Ors, compañero de aventuras editoriales y amigo y colaborador del Museo Escolar, por prestarse a escribir el prólogo que abre estas páginas. No podíamos sino contar con él para que encabezara este libro, tanto por la amistad que desde hace décadas le une al Museo y a todos/as nosotros/as, como por su excelente trayectoria como investigador y experto en fuentes orales. Estamos en deuda, igualmente, con la Agència de Promoció del Valencià del Ayuntamiento de Elche, por su inestimable ayuda y profesionalidad.

Mención aparte merece nuestro agradecimiento a la Diputación Provincial de Alicante, sin cuya generosa subvención no hubiera sido posible realizar este trabajo.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- Albert Lucas, R. (1989). La industria del cáñamo en Callosa de Segura (Alicante). *Catalogación y estudio de utillajes y otros productos derivados de esta industria artesanal*. Callosa de Segura, Centro de Estudios y Documentación Callosino, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

- Álvarez Fortes, A.M. (2007). "L'Arxiu Històric de la Comunitat de Propietaris de les Aigües de la Séquia Major del Pantà d'Elx: un patrimoni documental vinculat a la gestió del regadiu", *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, nº 20, pp. 25-58.

- Escolano Benito, A. (1998). "1. Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares", en Escolano Benito, A. (dir.). *Historia Ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp.19-46.

- Gozálvez Pérez, V. (1977). *El Bajo Vinalopó. Geografía Agraria*. Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.

- Guillén García, J. (1974). *El habla de Orihuela*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.

- Melgarejo Moreno, J.; Molina Giménez, A.; Fernández Aracil, P. (2018). *100 años de Riegos de Levante, izquierda del Segura.* Alicante, Comunidad General de Regantes Riegos de Levante (margen izquierda del Segura), Universidad de Alicante.

- Moreno Sáez, F. (ed.) (1995). *La prensa en la provincia de Alicante durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante, pp. 215-220.

- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral.* Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

Fuentes de internet

- Consejo Regulador Denominaciones Específicas. Bebidas Espirituosas Tradicionales de Alicante. Conselleria de Agricultura, Desarrollo Rural, Emergencia Climática y Transición Ecológica, https://agroambient.gva.es/es/web/desarrollo-rural/crde-bebidas-espirituosas-tradicionales-de-alcante.

- Diccionario de la Lengua Española, https://dle.rae.es/.

- Diccionari Normatiu Valenciá, www.avl.gva.es/lexicval/.

- Diccionari Valencià-Català-Balear, https://dcvb.iec.cat/.

- Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación y de Formación Profesional, https://bit.ly/3BUcHWV.

- Memoria Digital de Elche. Cátedra Pedro Ibarra, Universidad Miguel Hernández de Elche, www.elche.me/.

- Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española 2021Real Academia Española, www.rae.es/tdhle/corvilla.

FUNDACIÓN PROYECTO PUSOL
PARA LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Centro de Cultura Tradicional PUSOL Museo Escolar

RIO SAFARI ELCHE

digitot
Todo en impresión digital y rotulación

l'aljub

Fundación Pascual Ros Aguilar

mediaelx
web design

José Ferrández Andrés, S.L.

Frutas Clara

CBS
Obras y Estructuras

TM
Grupo Inmobiliario

Cátedra Arzobispo Loazes
Universidad de Alicante

Alberola

Comunidad de Regantes
Riegos de Levante
Margen Derecha

Obra Social "la Caixa"

porronet
shoes made in Spain

Cartonajes Peral

Grupo Soledad

SER Radio Elche
99.1 FM 1539 OM

INFORMACIÓN

Fundación Radio Elche

Onda Cero Radio

El Granaíno
Desde 1964

Rte. Carlos

Estanquet
Restaurante

cachito
restaurant

Grupo Huerto del Cura

Associació per al Desenvolupament Rural del Camp d'Elx

icae
Ilustre Colegio de Abogados de Elche

GESEM

Grupo Pasarela

SPUMATEX

INTACON
Especialistas en forros para calzado

ASIR
Asociación para la Sostenibilidad e Innovación Rural

Centro Comercial Ciudad de Elche
Hipercor
El Corte Inglés

eurolosa™

aec
Asociación Española de Empresas de Componentes para el Calzado

Panorámicas Aéreas

Ajuntament d'Elx

SOCIOS COLABORADORES

Publicación subvencionada

DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Ajuntament d'Elx

Elx Cultura

PUSOL

UNESCO

Organització de les Nacions Unides per l'Educació, la Ciència i la Cultura

Patrimoni Cultural Immaterial